



FABIANA PERALTA

*Jamás imaginé...*

zafiro♥

# Índice

Portada  
Sinopsis  
Dedicatoria  
Agradecimientos  
Prólogo  
Uno  
Dos  
Tres  
Cuatro  
Cinco  
Seis  
Siete  
Ocho  
Nueve  
Diez  
Once  
Doce  
Trece  
Catorce  
Quince  
Dieciséis  
Diecisiete  
Dieciocho

Diecinueve  
Veinte  
Veintiuno  
Veintidós  
Veintitrés  
Veinticuatro  
Veinticinco  
Veintiséis  
Veintisiete  
Veintiocho  
Veintinueve  
Treinta  
Treinta y uno  
Treinta y dos  
Treinta y tres  
Treinta y cuatro  
Treinta y cinco  
Treinta y seis  
Treinta y siete  
Treinta y ocho  
Epílogo  
Biografía  
Notas  
Créditos

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**

## Sinopsis

Nicole Blade conoce demasiado bien la soledad y lucha cada día para deshacerse de su pasado, tratando de ser una chica normal y vivir un romance ardiente y legendario, de esos que te cambian la vida. Sin embargo, cuando está a punto de hacer realidad su propio cuento de hadas, los fantasmas del pasado regresan y ponen en peligro su precaria estabilidad emocional.

Luka Bandini, un ex playboy de dudosa reputación convertido en director ejecutivo de la empresa familiar, era uno de los solteros más codiciados de la élite de Manhattan. Sumido en sus nuevas responsabilidades, ha dejado de lado al hombre que fue para convertirse en padre soltero y empresario a tiempo completo.

Cuando un encuentro casual ponga en contacto a la enigmática ecologista, Nicole Blade, y al magnate del petróleo, Luka Bandini, ambos se darán cuenta de que su tranquila vida está a punto de cambiar para siempre. Sumido en una vorágine de sensualidad y sentimientos, éste se verá contra las cuerdas para tratar de salvar a su familia, su negocio y a la mujer que ama.

## **Dedicatoria**

A ti, que estás leyendo esto; a ti, que te enamoras, sufres, te enojas, conjeturas, ríes, lloras y te emocionas con cada letra que escribo. A ti, que esperas durante meses para volver a leerme y, cuando lo haces, a veces te vas a trabajar, o a llevar a tus niños al colegio, o simplemente atiendes a tu familia o te vas al gimnasio, sin dormir y con unas ojeras que te llegan al suelo.

Sí, no pienses si realmente te estoy hablando a ti, porque lo estoy haciendo. Tú eres la verdadera razón de que yo continúe soñando. Por eso, te dedico a ti esta novela, para que soñemos mucho más.

Ahora te invito a realizar un nuevo viaje; sube conmigo y volemós a través de estas páginas. Espero que la aventura te guste; descubramos un nuevo final.

## Agradecimientos

Concluir esta nueva novela ha sido otro gran desafío, y son muchas las personas a las que debo agradecerse por haberlo logrado. Éste es el momento en el que temo olvidarme de alguien.

Empezaré por mi esposo; a él siempre le agradezco su paciencia, y su compañerismo. Gracias, mi amor, por tu apoyo incondicional; me siento bendecida por estar en este viaje contigo.

A mis lectoras cero; son mis superhéroes: Cecy, Kari y Silvi. Son más de lo que jamás hubiese imaginado encontrar. Gracias por todas sus críticas, por no tener pelos en la lengua y por decirme lo que no les parece acertado. También por esas frases cósmicas que a veces han acabado siendo una escena.

Qué gran aventura ha sido crear la historia de Luka y Nicole junto a ustedes. Han leído y releído cada capítulo, cada cambio que he hecho, y nunca se han quejado, sino todo lo contrario; su entusiasmo muchas veces ha sido mi motor. Gracias por el constante aliento, y por ser mi sesión de abdominales en cada comentario que leo en el chat que tenemos las cuatro. Jamás olvidaré la novela detrás de la novela, esas conversaciones desopilantes cuando les pasaba un párrafo y ustedes elaboraban sus propias historias; disparatadas y locas como son, queridas amigas, no las cambio por nada.

Yo no soy, son ustedes, ya lo saben. El martillo de Thor, sin duda, quedará para la historia no autorizada.

A Beatriz Mancini, que me ayudó con la corrección de las frases en italiano; a cualquier hora le enviaba textos y ella me contestaba incluso desde la sala de espera del médico. *Anche per te, grazie, cara mia.*

Cecilia Barreiro, eres mi corresponsal oficial; me encanta que te entusiasmes tanto con cada una de mis historias. Te agradezco infinitamente que dediques tiempo de tus viajes a recorrer los lugares que forman parte de mis novelas y consigas fotografías en cada aventura para que nos podamos transportar hasta allí. ¡Te infinito!

También deseo agradecersele a Aroa Ramírez, que se emocionó y se sumó a este proyecto, haciéndolo suyo cuando se enteró de que su marido (el de sus sueños, no el verdadero... bueno, aunque para ella lo es) era mi muso.

«Moriré cuando lo lea», me dijo.

Aroa, nuestro móvil va a explotar con tantas fotos. No es broma.

Gracias por permitirme confiar en ti, por atesorar esos párrafos que pudiste leer con antelación a que saliera la novela, por emocionarte y desear que los días pasaran rápido.

Lo mismo les digo a Silvia, Mariló y Campanilla, que me acompañaron en todo momento.

Incluso los clubs de fans y los fans de mi muso, Henry Cavill, enloquecieron junto a mí, al saber que estaba creando una historia con él como inspiración, y se emocionaron durante meses, a la espera de que la escribiera y luego saliera al mercado.

Gracias a todos los grupos de lectura que difunden mi obra, y se entusiasman dándola a conocer con esos maravillosos *fanarts* que realizan y los sorteos que organizan. También a los blogs que me reseñan y me hacen crecer con cada uno de sus comentarios. A los seguidores de todas mis cuentas sociales, que están siempre pendientes de lo que subo; sus comentarios a veces me hacen llorar de risa y provocan que mi marido venga y me espíe, y compruebe una vez más que estoy hablando con la pantalla del ordenador.

A mi editora, a mi hacedora de sueños; sé que ya saben que la llamo así. Esther es quien los cumple siempre; ella, con su varita mágica, los hace realidad y es de quien lo aprendo todo. Gracias por el apoyo y por guardarme siempre un espacio para que mis novelas vean la luz, ya sea en Zafiro, en Esencia o en Booket. Espero que este agradecimiento lo tenga que escribir muchas veces más.

Al equipo de corrección, edición y diseño de Editorial Planeta, que ponen

a punto mis novelas para que luzcan perfectas, y a la editorial por poner su sello en ellas; no creo que exista un mejor lugar para confiar mi obra.

Gracias a todos mis lectores, por acompañarme en uno de los mejores momentos de mi vida; desearía poder darle un gran abrazo a cada uno. Se los debo todo y los amo.

Nos volveremos a encontrar muy pronto, en una nueva aventura.

## Prólogo

### *Luka*

Quédate quieto y en silencio para escuchar al sabio que llevas dentro, el que tiene siglos, no años como tu cuerpo. Por eso está más allá de tus caprichosas medidas, de los prejuicios que provoca el miedo... hijo de tu ignorancia.

*No estás deprimido, estás distraído*, FACUNDO CABRAL

Todo por lo que me preocupaba en ese momento era por el legado que mi padre me había dejado al morir, la empresa familiar; una herencia que no pedí, y una responsabilidad que no quería, pero que desde luego estaba dispuesto a defender con mi vida.

Aún recordaba el día en que se leyó el testamento, para asombro de todos los presentes. Él dejó el sillón presidencial y el futuro de la familia en mis manos. A todos nos sobrevino el estupor durante la lectura —en primer término, a mí—, cuando el abogado de la familia expresó que era voluntad de mi padre que yo me hiciera cargo de la compañía; nadie podía creérselo.

Lo cierto era que todos pensábamos que el elegido sería Andrea, mi hermano menor, ya que él siempre se había interesado por los negocios familiares, incluso ocupaba un puesto en la compañía. Yo, en cambio, solamente aparecía por allí para recoger mi sueldo mensual, porque mi padre me obligaba a verle la cara cuando me entregaba el dinero, pues nunca lo ingresaba en mi cuenta, y, en cada encuentro, intentaba lavarme el cerebro con

declaraciones de responsabilidad que esperaba que en algún momento asumiera.

Ipsa facto —muy típico de mí—, cuando se terminó la lectura del testamento, quise eludir mis compromisos, en aquella época era un experto haciéndolo, pero el jodido de Gian Luka Bandini no me lo puso fácil: si renunciaba, no vería ni un solo centavo. Era evidente que el viejo Bandini sabía muy bien cómo persuadirme, así que, acostumbrado a un estilo de vida acomodado, en el que jamás faltaban coches, motos, viajes, fiestas y mujeres, decidí forzosamente aceptar el desafío.

Desde entonces ya hacía cinco años que de mí dependía toda la familia y los empleados de Renewables Bandini y Bandini Group.

Gracias a mi padre, en ese momento podía decir que, cuando me puse mi armadura medieval y enfrenté el mundo real, comprendí que éste era muy diferente del que yo conocía.

En mi día a día cargaba con múltiples responsabilidades que yo no había pedido, pero al parecer lo estaba haciendo bastante bien. Sin embargo, cuando me metí en eso, jamás pensé que sería tan difícil combinarlo con mi estilo de vida. De todas formas, no tardé en comprender que nada de lo que había imaginado sería posible, pues nunca quedaba tiempo para otra cosa, porque todo era trabajo y más trabajo. Y eso no fue lo único que hizo que yo cambiara. Mi verdadera metamorfosis, y lo mejor de todo fue que resultó voluntario, se produjo cuando ella llegó a mi vida; fue entonces cuando todo, jodidamente, se transformó.

«Mucha de la gente que ahora frecuento dice que soy un caballero ejemplar, un hombre realizado a nivel profesional y personal, y, además, que he demostrado ser sumamente sagaz... pero lo cierto es que yo sólo soy un romperreglas.»

## *Nicole*

El silencio absoluto resulta enseguida siniestro, es como la muerte, mientras que la voz es el primer signo de vida [...] esa división, que se establece entre la voz y el

silencio, es quizás más elusiva de lo que parece: no todas las voces se oyen, y quizás las más intrusivas y apremiantes sean las voces no oídas.

*Una voz y nada más*, MLADEN DOLAR.

Hacia cinco años que me había reinventado y, aunque el fracaso de mi matrimonio suponía una nueva derrota en mi vida, debía agradecerle a Steve la seguridad que me proporcionaba que me permitiera seguir usando su apellido.

Estaba harta de huir, de vivir entre las sombras; odiaba haber perdido mi identidad y mi autoestima y, aunque tenía la satisfacción que me proporcionaba colaborar con Healthy life, sintiéndome útil y pugnando por mis ideales, mi vida seguía siendo un camino sin sentido.

Cinco años atrás...

Con los pocos ahorros que había logrado reunir, había llegado a Arizona, donde conseguir trabajo no había resultado tan fácil como esperaba. Por suerte, allí comprendí que no toda la gente era vil y explotadora, y que aún había personas dispuestas a ayudarme sin recibir nada a cambio.

Los trabajos mejor pagados en Tucson, a los que podía acceder con mi título universitario, no eran una posibilidad viable, puesto que mi identidad quedaría expuesta en los registros de los seguros médicos que esas empresas ofrecían como beneficios a sus empleados; si me rastreaba, cosa que sabía que haría, daría muy pronto con mi paradero.

Las primeras semanas, adaptarme a esa nueva ciudad me había resultado todo un desafío; el miedo a que me encontrara, muchas veces me paralizaba. Sin embargo, el hecho de estar rodeada por el desierto de Sonora, con el correr de los días, empezó a darme cierta seguridad. El entorno se presentaba infranqueable, y entonces me decía a mí misma que no me localizaría, que ahí estaba protegida.

Por suerte caí en el bar de Moana, y mi destino, poco a poco, pareció

cambiar.

El club de rock dirigido por un matrimonio tahitiano, Moana y Afi, y su hijo, Hiro, a menudo era frecuentado por gran cantidad de estudiantes universitarios, entre quienes pasaba desapercibida, o al menos eso creía. Estaba ubicado en la Cuarta Avenida, en pleno centro de Tucson. El club se destacaba del resto de los bares que había en esa zona debido a que una réplica de casi trece metros de las ancestrales cabezas moáis, como las que se erigen en la Isla de Pascua, te daba la bienvenida, anunciándote que te adentrarías en un sitio que combinaba el rock y la cultura de la Polinesia.

Aún recordaba las dudas de Hiro para darme el empleo, imposible reprochárselo; yo no tenía aspecto de poder atender la demanda de las personas que frecuentaban el local. Pero entonces llegó Moana, y creo que ella intuyó al instante lo desesperada que estaba, así que no dudó en brindarme su ayuda; de inmediato me pasó un delantal y me llevó con ella a la cocina, donde me puso como su ayudante. Yo demostré aprender rápido, pues, tras unas cuantas semanas lavando trastos y limpiando gambas, me volví casi una experta en preparar los platos típicos y exóticos de la gastronomía de Tahití que allí se ofrecían.

Cada día que pasaba me encontraba más cómoda en aquel sitio, donde, además, había comenzado a sentirme cada vez más a salvo y querida. Disfrutaba de los relatos que Moana me narraba de su tierra; ésta conocía miles de leyendas ancestrales, y yo la escuchaba fascinada mientras trabajaba a su ritmo. La cocina y yo parecíamos habernos reconciliado. Sin embargo, una noche en que el bar estaba a tope, una de las camareras cogió la baja por enfermedad, y Hiro sugirió que yo la supliera. Insegura al principio, pero consciente de que no podía fallarles, con la ayuda de un bloc cogí el toro por los cuernos y me puse a atender a la clientela. Así fue cómo Moana, Hiro y también el señor Afi, que era el encargado de la barra, advirtieron que tenía un gran carisma para tratar con los jóvenes, y que era más útil en esa parte del bar que en la cocina.

Cada noche, cuando el club cerraba a las dos de la madrugada, Hiro, un muchacho alto de piel oscura y muy bien proporcionado, con hombros anchos y rasgos étnicos típicos de la Polinesia, me daba un paseo en su restaurada

F100 del año 66 hasta casa de la señora Hanover, lugar donde yo tenía alquilada una habitación en el ático de la anciana. A mí me daba pena por él; sabía que Moana se lo había pedido después de que un día me encontrara llorando en la salida trasera del local, mientras sacaba la basura; aquella vez, no me quedó más remedio que sincerarme con esa sabia mujer que jamás me juzgó y que me escuchó paciente, asegurándome luego que ella me protegería, de ser necesario, con su propia vida.

De pronto, aliviar la propia conciencia frente a un extraño me había supuesto un desahogo; por el contrario, pensar en que mi madre se enterara me provocaba pavor y una profunda vergüenza. Su rechazo era algo con lo que no podría lidiar, porque, si a alguien no quería decepcionar, era justamente a ella. No obstante, haber podido contarle mi historia a Moana, me había quitado un peso considerable de encima, aligerando mi desvencijada alma.

Aunque yo le insistía a Hiro acerca de que no era necesario que me protegiera, él alegaba tercamente que no era ninguna molestia, que hacerlo era su premisa, y que lo hacía de la misma forma que lo haría por una hermana, y simplemente porque así le nacía. Pero, como había aprendido a conocer a Moana, no lo creía; estaba convencida de que su madre lo había puesto al tanto de todo y que por eso, a partir de ese momento, él consideraba que debía defenderme.

Aquellos meses pasaron presurosos; el verano no tardó en llegar y, con él, también los turistas. Mi vida parecía haber empezado a encontrar un rumbo; sin embargo, aunque Moana, su familia, y también la señora Hanover, poco a poco, se convirtieron en seres muy queridos para mí, añoraba a mi madre, a mi hermana y mi hogar.

Al cabo de un año, ya podía reconocer a los habituales del lugar y a los que estaban de paso, por lo que no me costó trabajo dilucidar que él era un visitante foráneo.

Durante una semana, aquel extraño de hábitos particulares se sentó cada noche en la misma mesa y no se molestó ni una sola vez en mirar la carta; simplemente, cuando me acercaba a tomar su pedido, me indicaba que le trajera el plato del día y el vino que mejor maridara con él. Después de cenar, se trasladaba a la barra, donde probaba las bebidas que el señor Afi

preparaba, al tiempo que disfrutaba de las bandas que cada noche tocaban en el local. Él se quedaba hasta que el Moana cerraba, y siempre estaba solo. Su aspecto era taciturno y solitario. Era un hombre muy pulcro y atractivo, alto, de mandíbula cuadrada y ojos color café; su sonrisa y sus buenos modales desentonaban con su aspecto huraño. Su piel tersa y bronceada me provocaba observarlo cada vez que me acercaba para atenderlo; no era de una belleza deslumbrante, pero debía reconocer que era un tipo muy atractivo.

Aquella noche, llegó la hora de mi descanso. Como la banda de rock alternativo que tocaba me gustaba mucho, me trasladé al salón, mezclándome entre la gente. El grupo hacía versiones de The Devlins; no era la primera vez que actuaban en el Moana, y la vez anterior también habían llenado el bar. Escuchaba fascinada la versión de *World outside*[\*] que interpretaban, cuando el aliento de alguien que me habló al oído me cogió por sorpresa.

—¿No trabajas hoy?

Miré a mi derecha para identificar a la persona que se dirigía a mí, y me encontré con el forastero; estaba de pie a mi lado, con su impecable fisonomía y las manos en los bolsillos de sus vaqueros. Lo observé unos instantes y, entonces, me tendió la mano y se presentó por su nombre.

—Hola, soy Steve Blade.

—Hola, Steve, mi nombre es...

—Nicole. Lo he leído en la placa que llevas en tu delantal, delantal que hoy no llevas puesto; tú me has atendido las dos noches anteriores —me explicó con total naturalidad.

—Sí, te recuerdo.

—Entonces... ¿hoy no trabajas?

—Estoy en mi hora de descanso —le expliqué despreocupada.

—¡Qué pena! Había pensado que quizá, si estabas libre, podría invitarte a una copa y hacernos compañía, conversar, conocernos... no me malinterpretes.

Agité la cabeza antes de contestarle.

—Tal vez podría aceptar ese trago; tengo una hora exacta antes de reincorporarme a mi puesto.

No acostumbraba a aceptar que ningún cliente me pagara ninguna copa, pues protegerme de cualquier propuesta me resultaba prioritario, y mantener

mi corazón a resguardo era lo importante, pero, con él, no había sido así. Charlamos sin parar, como viejos conocidos. Me contó que se encontraba en Tucson cerrando una operación inmobiliaria, ya que se dedicaba al mercado de bienes raíces. Me comentó que vivía en Nueva York y que era soltero, que le gustaba el ambiente del local y que apreciaba el sitio porque allí se comía muy bien; por esa razón, no se había molestado en recorrer otros lugares. «¿Para qué arriesgarse?», me había dicho.

Por mi parte, le expliqué lo que se podía contar: que era una ingeniera ambiental recién licenciada, pero que no estaba ejerciendo mi profesión por el momento.

Los días siguientes, en la hora de mi descanso, él continuaba acercándose y me invitaba con un trago mientras charlábamos como buenos amigos y, cuando el Moana cerraba, me escoltaba solícito hasta la casa de la señora Hanover. Hiro, al principio, se mostró reticente y desconfiado, pero luego se dio cuenta de que Steve no representaba ningún peligro para mí, que sólo conectábamos como cualquier hombre y mujer.

Lamenté cuando la semana terminó; él debía marcharse e iba a extrañar su compañía. Cada demostración de cariño que podía obtener era como un ancla para mi alma.

—Te dejo mi tarjeta; si alguna vez vas a Nueva York, llámame. Me encantará volver a verte.

No había intentado ningún avance durante toda la semana. Aunque suponía que yo le atraía, él se había mostrado muy respetuoso y opinaba que simplemente no lo había intentado porque pronto se marcharía; sin embargo, el día que se despidió de mí, me besó pausadamente, probando una y otra vez mis labios, acarició mi rostro, me cogió por los hombros y volvió a pedirme que lo llamara.

La suma de los días siguió acumulándose; me sentía en paz, pero, aunque en el bar de Moana estaba cómoda y a salvo, profesionalmente no me sentía satisfecha y a nivel personal mucho menos.

Había descubierto que aún tenía sueños, que él no se los había llevado todos. De todas maneras, mis anhelos eran un amasijo de contrariedad; jamás había sido una persona conformista, pero últimamente era así cómo me sentía.

Recuerdo que mi ánimo estaba bastante por el suelo y, para colmo, mi período estaba cerca y el síndrome premenstrual estaba haciendo estragos en mí, potenciando mi infame estado de ánimo. Decidida a enfrentar la noche, cogí mi bolso y busqué desesperadamente un analgésico que me aliviara del molesto dolor de cabeza que tenía; hurgando, encontré la tarjeta de Steve. Leí su nombre y su teléfono y, cuando quise darme cuenta, estaba llamándolo.

Despedirme de Moana, de su familia y de la señora Hanover me resultó muy duro, ya que representaba otra nueva pérdida en mi vida, pero Steve me había ido a buscar y estaba decidido a no dejarme escapar. En menos de un mes estaba casada con él, viviendo una nueva vida que jamás había imaginado, y reinventándome, con un nuevo nombre proporcionado por mi esposo.

\* \* \*

Escapar de Detroit no había resultado fácil; abrirme camino en Tucson, una ciudad desconocida y donde estaba totalmente sola, tampoco; llegar a Nueva York había sido una casualidad del destino, un destino que jamás imaginé.

## Uno

### *Luka*

Como de costumbre, estaba desbordado de trabajo, así que ésa no era excusa para que a último momento llamara para cancelarlo; además, últimamente lo había hecho tanto que ya no tenía cara para repetirlo.

Habíamos quedado en encontrarnos en Trouble's Trust, en el hotel Palace, por lo que, al salir de la empresa, me fui directo al bar, pues sabía que, si pasaba por casa a cambiarme, desistiría de salir.

Y allí estaba, sintiéndome fuera de lugar, ya que hacía tiempo que había dejado ese estilo de vida. Por eso, de pronto, todo lo que antes era normal para mí, en ese momento me parecía extraño; mis amigos, en la barra, iban por la segunda ronda cuando yo aún no había terminado la primera. Creo que no encajaba en ese contexto o, tal vez, ellos ya no encajaban en el mío.

Mientras bebía de mi copa, no pude dejar de pensar y me sentí culpable por haberla dejado, por estar allí intentando divertirme de otra forma que no fuera con ella. Pero cuando Spencer me llamó esa tarde, me cameló, y eso fue lo que acabó de convencerme.

Como ya dije anteriormente, hacía cinco años que mi vida había dado un giro radical, y en ese momento tenía que agradecerle a mi padre que me hubiese obligado a tomar las riendas de la empresa, porque, cuando ella llegó, yo estaba preparado para que se convirtiera en todo mi mundo. Sin embargo, era cierto que necesitaba relacionarme, salir, vivir mi vida como hombre, pues iba de casa al trabajo y del trabajo a casa. Mis desahogos no me faltaban

cuando quería follar, pero no eran la prioridad en mi día a día, pues los problemas en la compañía cada vez eran más agobiantes... pero realmente necesitaba algo más de lo que tenía o de lo que a menudo yo mismo me brindaba. ¡Joder, necesitaba un buen coño caliente, suave y fragante en el que enterrarme y volver a ser yo, Luka Bandini, el hombre al que conseguir una conquista le era tan fácil como respirar!

Mis amigos estaban sentados junto a mí, en la barra, y sabía que sus radares estaban en alerta máxima cuando cuatro seductoras chicas se acercaron; al parecer, estaban solas como nosotros. Maverick, transcurridos unos minutos, hizo su lanzamiento y quiso anotar un *strike*; yo miré a las mujeres que él estaba encarando y, antes de moverme, me acerqué a Spencer y Drake y les dije:

—La morena del vestido color vino que está de espaldas es mía.

Hice el anuncio y me dirigí hacia ella; no me hizo falta verla de frente, no era necesario para lo que quería conseguir. Con ver su trasero enfundado en esa sexy y ajustada prenda, tuve bastante, pues lo demás era irrelevante.

Me acerqué confiado por detrás; siempre había sido bueno ligando y, aunque estuviera un poco alejado de las conquistas ocasionales, aún recordaba muy bien cómo hacerlo. Una ráfaga invadió mis fosas nasales; su perfume era un aroma embriagador y lujoso, olía a vainilla mezclada con melocotón, y en seguida me imaginé enterrado en su cuello mientras bombeaba sin piedad su coño apretando mi pene. Por supuesto que mi entrepierna hizo acuse de recibo, y palpité con su cercanía; incluso estuvo lista antes de que yo pudiera expresar una palabra.

—¿Puedo invitarte a una copa?

La desconocida se estremeció con el calor de mi aliento, ya que, empleando todos mis encantos, hablé muy de cerca contra su fino y largo cuello, utilizando mi voz más seductora, esa que sabía que les gustaba a las mujeres oír. Sus amigas me miraron de soslayo y lanzaron una risita; me examinaron sin disimulo y creo que, en cierto modo, le estaban dando su aprobación. Incluso reconocí a una de ellas, era una actriz muy famosa, pero no le presté atención, ya que estaba con toda su intención puesta en Maverick. Sin darse la vuelta, la curvilínea mujer de vestido ajustado me contestó.

—No acostumbro a aceptar favores de desconocidos y, además, ya me he pedido un New York Deli, muchas gracias.

Intentó suavizar la dureza de sus palabras con el agradecimiento, pero la verdad fue que su negativa redobló mi apuesta.

—Pues, si me dieras la oportunidad, podríamos muy pronto dejar de ser desconocidos.

La morena, lentamente, se dio media vuelta para enfrentarme.

—¿Tú? —exclamamos al unísono sin poder disimular la sorpresa.

De fondo sonaba *Chandelier*;[\*] la música estaba a un volumen adecuado y nos podíamos oír a la perfección; sin embargo, no pude contenerme y elevé el tono de mi voz.

—Olvida todo lo que te he dicho, no me interesa conocerte. —Sabía que había sonado muy apático; por lo general no solía perder con tanta facilidad la compostura, pero verla lo había conseguido en un segundo.

—Pues, a mí, mucho menos.

—Sé muy bien quién eres y, lo que es peor, que eres una loca fanática.

—Y tú, un asesino al volante.

—Eso no es cierto. Me arrojaste un bote de pintura en el parabrisas y eso hizo que quitara el pie del freno; tú y tus compañeros parecíais querer lincharme.

La susodicha era una activista perteneciente a un movimiento ecologista, y había encabezado una protesta contra mi empresa a las puertas del Bandini Heart. Ese día estaba descentrado y le había pedido a Aos, mi chófer y guardaespaldas, que me trajera el coche; cuando estaba así, conducir sin rumbo siempre me tranquilizaba. No obstante, aquella vez el caos que era mi vida se había transformado en más caos todavía.

—Sólo queríamos ser escuchados.

—Ésa no era la forma; hubierais podido pedirle una cita a mi secretaria y nos podríamos haber sentado a hablar con cordura y civismo.

—¡Ja!, cita. ¿Estás de broma, supongo?

—Por supuesto que no.

—Pues fíjate que yo creo que sí, porque estamos cansados de enviar informes a tu compañía con nuestras reclamaciones, y nunca hemos obtenido

una respuesta. Healthy life es un movimiento muy serio, que apoya la vida sana y la preservación de nuestro ecosistema; si te hubieras preocupado de leer los informes, lo sabrías.

—¿Informes? A mí no me ha llegado ninguno.

—Tu empresa es contaminante y lo hemos comprobado con estudios de impacto ambiental.

—Eso es imposible. Nuestros ingenieros ambientales realizan estudios con periodicidad y todo está en regla. En Renewables Bandini no se hace nada que dañe el ecosistema, tampoco en Bandini Group.

—Veo que te tienes el discursillo muy bien aprendido, porque eso no es verdad.

—No eres más que una activista delirante que sólo quiere meterme miedo, vete tú a saber con qué fin.

—Joder... mira, te diré que mi título me lo he ganado con mucho esfuerzo, amo lo que hago, y los estudios ambientales los he dirigido personalmente; para tu información, soy ingeniera ambiental.

—Entiendo... una desempleada que busca salir en la prensa a través de nosotros y, así, conseguir un puesto de trabajo —le espeté para mosquearla un poco más.

—Imbécil, ya tengo un trabajo, y si participo en la causa ecologista es por convicción. Amo mi planeta, amo la Tierra, y la defiendo de gente ambiciosa como tú, a la que no le importa destruirla. Y deberías saber que no necesito tu nombre para subsistir; es más, si algo deseo es no mezclarme con tu asqueroso apellido.

La miré a los ojos... y me perdí en el color avellana, que echaba chispazos dorados. De repente mi vista vagó por su fino y largo cuello, que estaba rodeado por un bordado en el escote *halter* de su vestido; luego, sin disimulo, no sé por qué diantres, continué escaneándola con desparpajo. Sus pechos resaltaban, exuberantes, bajo la tela, y me imaginé sosteniéndolos en mis manos; a simple vista se veían pesados, y anhelé comprobarlo. Ella notó lo que miraba, porque un estremecimiento invadió todo su cuerpo, provocando que sus puntas se asomaran. El ceñido vestido terminaba justo debajo de la rodilla, y mi mirada vagabundeaba por sus piernas arriba y abajo y también

por sus caderas. Todo el oxígeno, entonces, pareció desaparecer del lugar; el aire estaba cargado de tensión mientras nos sosteníamos la mirada. No podía negar que era una mujer con todas sus partes demasiado bien puestas y que, si no fuese quien era, ya estaría planeando las diferentes formas en que me enterraría en ella.

Tomando conciencia de lo absurda que era la situación, le dije, para hacerla cabrear más y alejar mis desatinados pensamientos:

—Veo que en Trouble's ahora dejan entrar a cualquiera. —Acompañé mis palabras con un movimiento despectivo de una mano.

—Lo mismo digo.

—¡Ja!, como si fueras asidua del local.

—Aunque te creas el dueño de Manhattan, te diré que venía a menudo cuando estaba abierto Gilt —me retrucó—, pero dejé de frecuentar estos sitios hace un tiempo, precisamente por la gente que es como tú. De todas formas, ahora comprendo que la idea de mis amigas de venir aquí no era tan buena.

—Creo que puedo decir exactamente lo mismo.

«¡Cómo es que nunca la había visto en Gilt? A decir verdad, en esos días no me preocupaba por mirar, las mujeres se me acercaban, simplemente», reflexioné en silencio.

Ambos nos separamos y nos sentamos uno a cada extremo de la barra, ignorándonos.

Mis amigos ya habían conectado con sus amigas y cada uno estaba lanzando *strikes* a diestra y siniestra. Entonces me di cuenta de que, para ellos, nada había cambiado; sin embargo, para mí había cambiado todo, pues ya no era el mismo, pero... ¿quién era ahora? Y lo que resultaba aún más difícil de responder: ¿qué era lo que quería en mi vida?

## *Nicole*

Aún no podía creer que me hubiese encontrado allí con él; definitivamente no debí hacerle caso a Poppy cuando me llamó esa tarde, y mucho menos dejarme convencer por Chiara y Josephine para ir a esa parte de la ciudad.

No sé en qué diantres estaba pensando cuando acepté. Hacía tiempo que había dejado de frecuentar los sitios a los que asistía la elite de Manhattan, exactamente... hacía un año que había decidido que mi vida empezaría a ser auténtica y alejada de esos lugares a donde sólo acudían personas superficiales; había visto demasiados horrores en el mundo como para tolerar la mezquindad en la que esa gente vivía.

Yo no pertenecía a ese mundo ni quería pertenecer a él; había tomado demasiadas malas decisiones en mi vida como para seguir equivocándome. Sabía que allí, en esa zona de la ciudad, aparte de la inquebrantable amistad de mis entrañables amigas, que estaba segura de que siempre conservaría, nada auténtico podría encontrar, salvo la incondicionalidad de Steve. Pero también era cierto que ellas, por mí, habían ido a lugares que jamás hubieran pisado, así que, si quería un motivo de por qué en ese instante estaba en ese local, era ése; necesitaba dejar de ser tan egoísta y debía permitir que ellas se sintieran cómodas un viernes por la noche, en un lugar que les gustara de verdad.

Sacándome de mis cavilaciones, Poppy, Chiara y Joss se me acercaron para intentar convencerme de que ocupara un sitio junto a ellas y sus nuevos amigos, incluso vi por el rabillo del ojo cómo éstos también intentaban convencer al mentiroso magnate del petróleo, pero, aunque quería hacer el esfuerzo por ellas, me resultaba imposible aceptarlo.

—Lo siento, creo que no ha sido una buena idea venir a esta parte de la ciudad; creía que, después de tanto tiempo, esto habría cambiado algo, pero ahora me doy cuenta de que no es así; divertíos sin mí.

—Todo iba bien, ¿qué ha pasado? —chilló Chiara.

—Conozco al tipo que se me ha acercado, y es la clase de persona que me recuerda por qué me mudé a Brooklyn.

—¿Lo conoces? ¿De dónde? —me preguntó Joss, extrañada.

—No importa de dónde. Sé que me he vuelto aburrida, así que... os agradezco que aún me sigáis hablando.

—¿Qué pasa, Nic? Somos tus amigas, ¿cómo piensas que vamos a dejar de hablarte? Lo que ocurre es que creemos que sería bueno para ti que enterrases el pasado y dejaras de escapar. Lo hemos hablado muchas veces, él no puede

exiliarte a Brooklyn.

—Esto no tiene nada que ver con él.

Mis amigas creían que yo aún sufría por Steve; ésa era una verdad que me pesaba, pero jamás lo delataría; no, hasta que él se decidiera a hablar.

«Esto tiene que ver con Andrea Bandini; quiero que él pague por todo y, si en mi camino se cruza su familia, lo lamento, pero será un efecto colateral en mi venganza.» Guardé mis pensamientos, tal vez porque no me enorgullecía de ellos.

—Vamos, Nic, si acabamos de llegar... divirtámonos. —Chiara y Joss intentaron tirar de mí para que fuera con ellas.

—Dejadla —pidió Poppy—; tiene un cabreo de puta madre, se nota en su cara.

Mis amigas y los amigos de él se sentaron, contentos, en una mesa. Yo entregué mi tarjeta y pagué mi consumición; quería marcharme. Miré hacia donde antes había estado sentado Luka Bandini, pero ya no estaba a la vista; al parecer, después de coger una llamada, también se había ido.

Para nadie era una novedad que Nueva York era una de las metrópolis más congestionadas y populares de Estados Unidos, siempre caótica, siempre en movimiento, y, aunque todo se tranquilizaba un poco por las noches, era viernes y los bares y pubs estaban a reventar de gente. Los habitantes, al salir de la oficina, iban en busca de una copa que compartir y así dejar atrás otra agobiante semana laboral. Por tal motivo, el tráfico se tornaba difícil en la ciudad, dificultando el desplazamiento de la gran cantidad de personas que, a diario, y en todo momento, la transitaban; en el centro de Manhattan siempre reinaba el caos.

Hacía unos cuantos minutos que estaba en la calle y parecía increíble que, habiendo en la ciudad tantos *yellow cabs*, como normalmente se llama a los taxis en aquel vanguardista lugar, ninguno pasara por el Palace, o al menos ninguno estuviera libre; todos iban con el letrero apagado o bien con la señal de *of duty*, fuera de servicio, encendida. El frío me estaba helando los huesos, así que cerré mi abrigo por el cuello y busqué mi móvil para mirar la hora. En el momento en el que levanté la cabeza, vi que un taxi se acercaba; sin embargo, un hombre pretendía quitármelo.

—¡Oye!, yo estaba antes; hace mucho que espero uno.

—Lo siento, necesito el taxi, es una emergencia —me explicó atropelladamente.

—¿Tú otra vez? —dijimos los dos al mismo tiempo.

—Esto es una pesadilla. ¿Me estás persiguiendo?

—No, por supuesto que no. —Negó con la cabeza—. No quiero crear un conflicto por el taxi, pero debo cogerlo.

—No voy a cederte el taxi, búscate otro; hace frío y hace rato que estoy en la calle a ver si veo uno libre.

—Pues espero que no te pongas obtusa, ya que necesito llegar cuanto antes al hospital.

—Y yo necesito llegar a donde me dirijo.

—Joder, ¿siempre eres tan obstinada? Te propongo que compartamos el taxi: me dejas en la entrada de Urgencias del Lenox y luego te quedas con él.

Aún no comprendo la razón por la que accedí, tal vez porque vi la súplica en sus tormentosos ojos y porque, a pesar de considerarlo mi enemigo, yo no era una mala persona, sino una muy compasiva. Nos sentamos en los extremos opuestos del asiento trasero del coche, intentando no tocarnos. Él le indicó al taxista su destino y eso fue todo lo que dijo; su voz sonó apremiada y parecía perturbado, porque advertí cómo se frotaba las manos en los muslos.

—¿Un Bandini en taxi? Es de no creer.

Me miró calculando mi afirmación y sonrió, y, ¡maldición!, tenía una sonrisa realmente matadora y se me habían caído hasta las medias.

—Me he citado en un bar con amigos y no sabía cuánto iba a beber, así que, por mi seguridad y por la de los demás, pensé que sería bueno regresar en taxi y no conducir; no veo extraño prescindir de mi chófer.

—Pareces preocupado, ¿le ha ocurrido algo a alguien cercano a ti? —No sé por qué le pregunté eso, si nadie de su familia me importaba.

—Cada vez me convenzo más de que ha sido un error haber aceptado salir esta noche. —Suspiró—. Lo siento, no lo digo por ti; tal vez antes te he hablado de forma despectiva, pero ha sido porque me ha cogido por sorpresa encontrarte allí.

Su mirada arrasadora me estudió durante algunos instantes antes de

contestarme; era un hombre demasiado atractivo... sus pómulos marcados y su fuerte mentón partido encajaban a la perfección con su ondulado pelo oscuro y los ojos más grises e intensos que jamás imaginé ver; la luz del exterior iluminó su rostro y advertí que tenía una heterocromía parcial en el ojo izquierdo; el gris azulado de éste presentaba una manchita marrón. Me perdí en ellos, eran magnéticos.

—Alguien que me importa mucho ha sufrido un corte en la cabeza.

Su voz sonó sensible, pero yo no estaba dispuesta a dejarme conmover; nada bueno podía haber en un Bandini.

—Pues yo también te he hablado despectivamente, y no me arrepiento.

—He retirado la denuncia por vandalismo, podrías mostrar un poco más de agradecimiento.

—No tengo nada que agradecerte, estoy segura de que lo has hecho porque no quieres llegar a los tribunales sólo por el hecho de que tu empresa no se vea inmersa en una investigación, así que espera sentado si crees que te haré una reverencia.

—No es así, ¡joder! Creí que, después de todo, podías ser alguien civilizado y que podríamos hablar escuchándonos realmente.

—No me interesa escucharte, ya que a ti tampoco te interesa escuchar a Healthy life.

Había conseguido cabrearlo nuevamente; él destilaba odio en su mirada, pero no me importaba; por el contrario, si me odiaba, mucho mejor, porque sería más impasible con mi venganza.

Llegamos al hospital y él oprimió el botón de pago en efectivo del taxi, luego se bajó, dejando suficiente dinero en la bandeja para que el viaje completo estuviera saldado, el mío y el suyo.

—No necesito tu limosna, puedo pagar mi viaje.

—Seguramente, pero quiero hacerlo; tengo demasiada prisa como para ponerme a lidiar con tus principios de autosuficiencia y feminismo, gracias por compartir el taxi conmigo.

Cerró la puerta, dejándome con la palabra en la boca, y empezó a caminar.

—Deme el cambio; no continuaré el viaje, me bajo aquí —informé al conductor.

Tras descender del vehículo, entré desafortunada en la sala de Urgencias, pero el antipático de Bandini ya no se veía por ningún lado. ¡Joder, si que caminaba rápido!

Me senté en la sala de espera, pensando que en algún momento tendría que aparecer, pero, como tardaba, me planteé la posibilidad de estar haciendo el papel de estúpida.

Tras unos cuantos minutos más, de pronto lo vi salir de uno de los cubículos y me envaré; sin embargo, me refrené el ver que llevaba a una niña recostada en su hombro. Calculé que no tendría más de cuatro años, y observé con fascinación cómo le besó el pelo candorosamente y acarició su espalda, al tiempo que la consolaba con palabras suaves; junto a ellos, caminaba una mujer que intentaba abrigar a la pequeña. Ésta era rubia y muy bonita, joven además, y, aunque llevaba ropas holgadas, se notaba que tenía un buen físico. Me indignó saber que andaba de conquista cuando él tenía una familia que lo esperaba en casa, así que estaba dispuesta a hacerle pasar el papelón del siglo, dejándolo en evidencia delante de su mujer.

—Oye, tú, te he dicho que no quiero que me pagues nada.

—¿Qué haces aquí?

Me habló en un susurro y me pidió calma con la mano; luego la levantó y llevó un dedo a su boca, rogándome silencio.

Mis ojos se clavaron entonces en sus labios.

«¡Maldición! «¿Por qué estoy mirando sus labios? Porque son sensuales y apetecibles, por qué más va a ser.»»

Tenía que aceptar que él no tenía el gesto lóbrego de su hermano; su mirada era potente, pero a la vez limpia y diáfana, y te hacía tiritar; sí, no parecía tan mala persona como Andrea. Joder, no había duda de que los Bandini eran bien agraciados. Luka estaba fortachón, podría decirse que muy macizo. Calculé su estatura, se veía enorme sosteniendo a esa cría, era como si toda su humanidad la engullera en sus brazos.

Pero... ¿qué me pasaba? ¿Acaso me había vuelto loca? ¿Qué estaba considerando?

—A mí nadie me hace callar.

—No quiero hacerte callar —me dijo casi susurrando, pero su oscura

mirada gris lanzó una advertencia, penetrando y carcomiendo la calmada actitud que yo intentaba mantener—, pretendo que no asustes a mi hija.

—Papi, ¿qué pasa? Quiero ir a casita.

—Ya nos vamos, mi amor.

La niña se aferró a su cuello con desesperación, y yo estaba ahí de pie... y me sentí una majadera desalmada; la mujer que lo acompañaba siguió andando.

Cogiéndome por sorpresa, Luka Bandini recogió con brusquedad el dinero que sostenía en mi mano y lo metió en el bolsillo de su chaqueta.

—Listo, no me debes nada, te lo debo yo a ti por haber accedido a compartir el taxi conmigo, pero, para tu información, eso no me quitará el sueño.

Acomodó a la pequeña en sus brazos y salió, y yo me quedé mirando cómo se alejaba; sus piernas largas y fuertes se deslizaban con seguridad. Cuando reaccioné, salí tras ellos, pero a cierta distancia.

En la calle me quedé esperando que algún taxi pasara; miré alrededor y noté que todo estaba bastante desierto; era tarde y hacía frío. No pude dejar de reparar en Bandini; aparte de mí, ellos eran las únicas personas a la vista. Disimuladamente miré y noté que estaban subiendo en un BMW X1 SUV de color blanco metalizado.

## *Luka*

Acomodé a Mila en su asiento de seguridad y le abroché la sujeción; mi hija siempre era una tentación imposible de evitar y, por supuesto, no quería hacerlo, por eso besé su cuello mientras la inmovilizaba. Era un padre enamorado plenamente de la creación más perfecta que la vida me había regalado. Examiné su herida recién suturada; aún no lograba tranquilizarme, me había dado un susto de muerte cuando Sasha, su niñera y mi ama de llaves, me llamó para avisarme de que Mila se había caído y se había cortado en la frente. Por suerte la persona que la cuidaba era de mi entera confianza y jamás se amedrentaba ante nada, así que, rápidamente, cogió el todoterreno que tenía

a su disposición y la trajo a Urgencias; también podría haber llamado a mi chófer, pero buscó la vía más rápida y estaba agradecido por ello.

—Yo conduzco, Sasha.

—Papi, siéntate a mi lado. Me duele la cabeza, quiero que te quedes conmigo.

—Deja, Luka, no me molesta hacerlo; tú encárgate de consentirla.

Las calles de Manhattan en esa parte de la ciudad lucían desoladas, incluso se notaba en el movimiento del tráfico que todo se había ralentizado a pesar de ser viernes. Cerré la portezuela y, estaba a punto de subirme al SUV y sentarme junto a Mila, cuando vi a la activista que esperaba un taxi. Le hice una seña a Sasha para que me esperaran y, decidido, me acerqué a ella.

—Es tarde y, además, la temperatura no es muy agradable; déjame que te acerque hasta tu casa.

No pudo disimular el desconcierto que mi ofrecimiento le causó. En realidad se lo había ofrecido para no tener que deberle nada, aunque estaba seguro de que no aceptaría.

—No hay gente en los alrededores y no me parece bien que te quedes aquí sola —continué diciéndole—. Sé que no hemos tenido un buen comienzo, pero... permíteme mostrarte que no soy tan desalmado como crees.

Lo cierto era que no sabía por qué necesitaba demostrarle eso. Mi vista se fijó en su boca carnosa y no pude dejar de admirarla; me estaba distrayendo con sus labios, pero era consciente de que no era la primera vez esa noche que eso me ocurría. Perseguí con mi mirada el movimiento de su mano y ella agarró las solapas de su abrigo y me pareció que se lo estaba pensando.

—De esta forma ninguno le deberá un favor al otro, y fin de la historia.

Continué hablándole y realmente me desconocí; no podía comprender por qué seguía intentando convencerla de que aceptara.

—Vivo en el este de Manhattan, cruzando el puente —me explicó calmadamente, y me agradó el tono de su voz cuando no gritaba—, por lo que estoy segura de que eso hará que te desvíes demasiado de tu camino, y además... ¿tu hija?, oí que te llamó papi. No sabía que tuvieras una hija.

—Pocas personas lo saben; en realidad no es que la oculte, es sólo que la preservo del circo en que a veces se convierte mi vida. Antes solía tener un

perfil excéntrico, pero ella me ha cambiado y no estoy dispuesto a permitir que las especulaciones de la gente la dañen.

Asintió con la cabeza, dando aprobación a mis palabras.

—Tu hija necesita que la lleves a su cama para descansar. Ella y tu esposa te están esperando.

—¿Mi esposa? —Agité la cabeza—. No, ella no es mi esposa —me giré ligeramente para mirar a Sasha, que aguardaba paciente con ambas manos aferradas al volante—, es la niñera de Mila y también mi ama de llaves.

—De todas maneras, no te preocupes, ahí viene un taxi.

Nicole Blade lo detuvo y se subió; cerré la puerta, nos despedimos con una simple bajada de cabeza y, acto seguido, caminé hacia mi coche.

Durante el trayecto de regreso al apartamento, pasé mi brazo por encima del asiento de seguridad con sistema LATCH[\*] y arrullé a mi pequeña; aunque todavía me duraba el susto, intenté mostrarme cabreado.

—Tú, señorita, y tú, Sasha, tendréis que explicarme cómo te has herido, porque a esa hora deberías haber estado durmiendo.

—No te enfades, papi.

Me miró con el rostro compungido y haciéndome morritos; sus ojitos de color celeste se veían enrojecidos de tanto que había llorado, y me partió el corazón estar reprendiéndola como si no fuera suficiente con las puntadas que se había ganado.

—Estaba desvelada porque tú no estabas —la defendió de inmediato su niñera—. Me pidió ver su película favorita y cuando terminó... Luka, si debes enfadarte con alguien, hazlo conmigo; jugábamos a que la atrapaba y se tropezó al intentar escapar de mí. Lo lamento, de verdad, me siento tan culpable...

Encontré la mirada de Sasha en el retrovisor y me pareció que estaba a punto de empezar a llorar.

—Ambas nos sentíamos extrañas porque no estabas en casa; era raro estar a solas a esa hora. Estoy tan triste, jamás hago juegos que impliquen peligro para Mila; sabes bien que la cuido como si ella fuera mi...

—Está bien, Sasha, está bien; ha sido un accidente, mala suerte. No te fustigues más.

Cuando llegamos a casa, Mila estaba dormida, así que la bajé del coche y me encargué de meterla en su cálida cama. Sasha quiso ayudarme, pero me negué; ocuparme de mi hija no era molestia para mí y, cuando podía hacerlo, lo disfrutaba plenamente. Busqué en la cajonera un pijama limpio, porque el que llevaba puesto estaba manchado de sangre, y la cambié. Luego, tras arroparla, besarla y admirarla, pues mi hija era una belleza, dejé encendida la luz baja de la mesita de noche y me fui.

Entré en la cocina y me encontré a Sasha sirviéndose un vaso de leche.

—¿Quieres algo? Ya me iba a la cama, pero puedo prepararte algo rápido.

—No quiero comer nada, pero quisiera que hablásemos. ¿Nos sentamos en la sala?

Salí de la cocina esperando que me siguiera; fui directo a donde estaban las bebidas y me serví una medida de Gentleman Jack[\*] y la invité a sentarse.

—¿Qué sucede? ¿Es por el accidente de Mila? Ya me he disculpado; acepto toda la responsabilidad, de verdad que quisiera que no hubiera sucedido.

—No, no es por eso, ha sido una fatalidad que también le podría haber ocurrido estando conmigo —la corté—. Lo que quiero decirte es otra cosa. Mira, últimamente, cuando salgo a una cena de negocios, o a un evento, o como en el caso de hoy, que he salido con amigos, Mila tiene un berrinche, y creo que, sin darte cuenta, tú la estás alentando.

—¿Yo? ¿Cómo podría? No, Luka, eso sería una falta de respeto hacia ti. Tú siempre me has tratado muy cálidamente, al igual que tu familia, pero jamás me tomaría atribuciones que no me corresponden.

—Precisamente por eso, no quisiera tener que arrepentirme de no haber marcado las distancias. Tú eres la niñera de mi hija, la persona que me ayuda con ella y con la casa, y te lo agradezco infinitamente, pero su educación... y mi vida —le lancé una mirada pétrea— son algo de lo que me ocupo yo, así que evita comentarios como los que has hecho antes en el coche de regreso a casa. Vivimos en uno de los edificios más seguros de la ciudad, así que sería bueno que no le trasmitieras tus inquietudes a la cría.

Le hablé sin levantar la voz, pero fui lo suficientemente claro como para que supiera que estaba cabreado, y realmente esperaba que supiese captar muy

bien mi mensaje.

—Lo siento, Luka, yo...

No esperaba que se arrancara a llorar, pero sus lágrimas se derramaron y me sentí fatal; tal vez había sido un poco rudo, pero no quería que ella siguiera confundiendo nuestra relación, y últimamente Sasha se creía con más derechos de los que tenía.

—No he querido hacerte sentir mal, Sasha, simplemente no quiero que Mila se convierta en una niña insegura.

—Lo siento, no me he dado cuenta cuando he dicho eso, pero es cierto; cuando no estás en la cena, es extraño para nosotras cenar solas; sólo he dicho la verdad.

—Pues tengo una vida; soy padre, y dejé de lado muchas cosas para criar a Mila solo... Sé que no tengo que explicártelo, porque tú estás con nosotros desde que ella sólo tenía un mes. Pero, a pesar de amarla con locura, soy un hombre que necesita otras cosas, y he dejado mi vida social aparcada desde que mi pequeña nació, pero ya es hora de pensar en mí también.

—¿Estás saliendo con alguien?

—No tengo que darte explicaciones, pero lo estoy haciendo por cortesía. Cuando haya alguien adecuada para que mi hija conozca, sin duda ella será la primera en saberlo.

»Sasha, te agradezco lo cariñosa que eres con Mila.

—La adoro, Luka.

—Lo sé, y ella a ti. Tal vez deberíamos traer a otra persona para que te ayude con todo, para que Mila no sea tan dependiente de ti. Ahora estás con nosotros, pero no descarto la posibilidad de que, en algún momento, te vayas porque pienses en formar tu propia familia, eres muy joven.

—No lo creo, yo me siento muy bien con mi vida. Tú lo sabes, cuando me conociste yo estaba recién llegada de Rusia y... vosotros sois como mi familia. Además, me pagas muy bien y eso me permite enviarles dinero a mis padres.

—Lo sé, pero... quiero que busques tus propias metas. Tenemos casi la misma edad; necesitas encontrar a un buen hombre y enamorarte. Quiero lo mejor para ti, mereces ser amada como mujer y a veces siento que tu vida se te está pasando por estar a nuestro lado.

—Bueno, ya que estamos hablando tan profundamente, te diré que hay alguien que conquistó mi corazón, pero él no siente lo mismo que yo; quedarme con vosotros es la mejor opción.

—Que esa persona no aprecie tus encantos de mujer no quiere decir que no exista otro que pueda hacerlo. No quiero que te quedes más en casa los fines de semana cuando son tus días de descanso. Quiero que empieces a salir, aquí encerrada no conocerás a nadie.

Ella intentó hablar, pero no la dejé.

—No hay discusión; sería bueno que buscaras información sobre ese curso de decoración de interiores que querías hacer, Sasha. Yo me haré cargo de tu educación y me encargaré de encontrar a otra persona para suplirte.

—No es necesario, Luka, y no es lo que quiero.

—Sí, es necesario, y no se hable más.

## Dos

### *Nicole*

Estaba lista para meterme en la cama. Me sentía conmocionada y mis rodillas aún parecían inestables, y eso que él no era a quien verdaderamente quería enfrentarme.

Debía ser sincera conmigo misma, era bueno no engañarme para saber qué cosas no tenía que pasar por alto. No obstante, tampoco podía dejar de aceptar que, si no hubiese sabido quién era, esa noche hubiera estado dispuesta a conocerlo. Ese hombre alto y físicamente magnífico había abrumado todos mis sentidos; aún lo recordaba de pie, a mi lado, con ese aire de altanería contra el que tuve que luchar para no ser absorbida; incluso verlo sostener a su hija había causado estragos en mi cuerpo... Parecía sumamente protector y abnegado, pero no tenía que dejarme engañar por su imagen externa; él era un Bandini y, después de lo que había descubierto de la planta de combustibles de la que era el CEO, resultaba más que obvio que ambos hermanos estaban acostumbrados a saltarse todas las reglas con tal de alcanzar sus propósitos.

Hacía casi cuatro años que había comenzado a planear mi venganza; hacía casi cuatro años que había jurado, por el Dios en el que una vez creí, que ellos pagarían el dolor que le causaron a mi familia, y no estaba dispuesta a descansar hasta lograrlo.

\* \* \*

Durante el fin de semana me había costado dejar de pensar en la casualidad del viernes; concluí que tal vez no debí haber parecido tan inaccesible, pues había perdido una clara oportunidad de acercarme a los Bandini y me maldije por desperdiciarla.

El lunes por la mañana estaba lista para irme al trabajo; cogí mi bolso y la correa de mi perro y, tras salir de mi edificio, pasé a dejar en la guardería a *Jor-El*. Tras despedirme de él, me dirigí a coger el autobús que me dejaba en el laboratorio ambiental, en Maspeth, donde ejercía como jefa de ingeniería ambiental. Llegué al barrio de Queens y mis ocupaciones me distrajeron un poco, pero no lo suficiente como para dejar de pensar en Luka Bandini, hasta que de pronto me encontré sumergida en mis reflexiones, desatendiendo mis tareas.

«Sí», me dije para mis adentros, y mi otro yo gruñó por la determinación que estaba tomando, pero intuía que era la adecuada.

El arte de la guerra se basa en el engaño. Esperaría el momento adecuado para golpear a mi enemigo; tendría que ser paciente hasta que estuviera confiado y desprevenido.

En aquel instante oí que sonaba el teléfono fijo en mi oficina; por alguna extraña razón, un escalofrío recorrió de punta a punta todo mi cuerpo, haciéndome estremecer. Con rapidez, me aparté del cromatógrafo de gases, donde, junto a Mariela Báez, una de las técnicas analistas, colocábamos muestras de aguas residuales para examinar, me quité las gafas de protección y me dirigí al escritorio para atender la llamada; escapando de mi propia confusión, utilicé la misma frase que siempre empleaba para contestar.

—Buenos días, se ha comunicado con el laboratorio de ingeniería ambiental QH Biochemical, Inc., le habla Nicole Blade, ingeniera jefa de este sector.

—Hola, Nicole.

—¿Quién es?

Una explosión de desconcierto estalló en mí, y supe que debía serenarme; casi al instante reconocí su voz, pero simulé que no lo había hecho para que no descubriera lo ansiosa y desarmada que estaba. Sólo esperaba que mis palabras no sonaran temblorosas, como lo estaba todo mi cuerpo.

—Soy Luka Bandini.

—Bandini, ¿a qué se debe su llamada?

Me quité los guantes y los arrojé en el cesto.

—Trátame de tú, ¿por qué esta repentina distancia?

—Somos desconocidos para tratarnos con familiaridad.

—Si mal no recuerdo, el viernes lo hacías... pero no importa, quiero que nos reunamos.

Brutal honestidad se llamaba eso, y no me lo esperaba, pero resultaba obvio que era un hombre que no se amedrentaba a la hora de decir lo que quería y pensaba.

—Quiero que me hables de ese movimiento del que eres miembro.

—Healthy life, se llama —contesté mientras me sentaba en el sillón que estaba frente a mi mesa.

—Lo sé. Estoy dispuesto a escuchar todo lo que tengas que decirme, pero no quiero que esto se convierta en un circo, solamente tú y yo —indicó con autoridad—; quiero que lo manejemos con discreción. Espero que ambos nos escuchemos; seguramente tendrás tu verdad, pero también sería agradable que oyeras la mía.

—Te espero a las ocho de la tarde en McMahon's Public House —respondí sin pensar.

—¿En Brooklyn?

—¿Qué sucede?, ¿no quieres cruzar el puente?

—Te recogeré en tu casa.

—No es necesario.

—Cuando hago una invitación, me gusta pasar a por la dama.

—Lo nuestro no es una cita, Bandini.

—Disiento: no es una cita romántica, pero en cierta forma lo es. Te he permitido elegir el lugar, lo de pasar a por ti no tiene discusión.

—De acuerdo —dije resignada—, recógeme en mi apartamento. Tengo que colgar, los del este de Nueva York sí trabajamos, no nos podemos permitir el lujo de pasar la mañana al teléfono y decir que lo estamos haciendo.

Él se rio por lo bajo.

—Los de Manhattan también lo hacemos, la manera depende de la

profesión de cada uno. Te paso a buscar a la hora acordada.

—Toma nota de mi dirección.

—No es preciso, ya la tengo.

Colgó la comunicación y sentí mi pecho ensancharse con cada porción de oxígeno que necesitaba para respirar; su voz grave y decidida aún resonaba dentro de mí. Luka Bandini me desestabilizaba y no era eso precisamente lo que deseaba; necesitaba centrarme, porque no podía mostrarme débil ante él.

## *Luka*

—Papi, no quiero que te vayas, quiero que seas tú quien me arrope y me lea un cuento.

—Mila, no seas caprichosa; papá te acaba de explicar que debe salir a una cena de trabajo. Termina de cenar y luego le haces caso a Sasha y te acuestas temprano a dormir.

Mi hija estaba enfurruñada y no quería entrar en razones; a medida que iba creciendo, se hacía más difícil manejarla; era un pequeño diablillo que sabía notoriamente cómo manipularme a su antojo, pero esa noche no estaba dispuesto a permitirselo.

—Llévame contigo, entonces.

—Mila, las niñas no van a trabajar con sus papás.

—Pero yo quiero ir.

—A ver: tienes que aprender que en la vida uno no siempre puede hacer lo que desea; a menudo te encontrarás con que todo es más difícil de conseguir de lo que crees, y papá no siempre estará ahí para facilitarte las cosas.

Su morro llegaba casi al suelo y permanecía, terca, cruzada de brazos.

—¿Y con quién vas a cenar? ¿Por qué no puedo ir contigo?

—Fin del tema, Mila; me estás haciendo enfadar y se me está haciendo tarde. Dame un beso.

Le indiqué con el dedo que me besara en la mejilla, pero a ella, como a toda mujer, le encantaba tener siempre la última palabra.

—Adiós, y las niñas sí van a los trabajos de los papás; mi amiga Valentine

siempre me cuenta que su papá la lleva a su trabajo cuando su mamá tiene que salir.

—El papá de Valentine que haga lo que quiera, tú no vas al mío y san se acabó.

—Eres malo, te odio.

—¿Cómo has dicho? Tú y yo hablaremos de este berrinche, señorita; no lo olvidaré, creo que te perderás tus clases de ballet hasta que reflexiones.

Llegué al apartamento de Nicole Blade, en el barrio DUMBO, junto al puente de Manhattan y a orillas del East River. Había utilizado el coche de la empresa para pasar a recogerla y también había usado los servicios del chófer para no tener que andar en taxi, no tenía ganas de conducir.

Me bajé rápidamente del vehículo para tocar su timbre, pero ella me sorprendió abriendo la puerta de entrada. Me esperaba en el recibidor y seguramente me había visto llegar.

—Hola, Bandini; llegas tarde.

—Lo lamento, no es habitual en mí ser impuntual; sólo son unos pocos minutos de retraso. ¿Vamos?

Ella asintió; su tono de voz era reticente, alerta, no parecía nada amigable, pero era como me lo esperaba. De todas formas, deseaba poder sacar lo mejor de esa mujer, si es que ella no quería conocer lo peor de mí.

Llegamos al McMahon's Public House, en el 39 de la Quinta Avenida de Brooklyn, un sencillo bar irlandés que conservaba una fachada en madera, la cual había sido restaurada, transformándolo en un sitio muy mítico en la zona. Abrí la puerta para darle paso, intentando no reparar demasiado en su físico, pero lo cierto era que Nicole era una mujer muy atractiva, demasiado diría yo, y por supuesto yo era un hombre que sabía admirar la belleza femenina. Vestía sencilla, con un vaquero negro sumamente ajustado y desgastado en las rodillas, que resaltaba cada una de las curvas de su culo; su pelo estaba recogido en una coleta alta que dejaba a la vista las facciones de su hermoso rostro. Cuando pasó por delante de mí, apoyé una mano en su cintura para acompañarla a entrar y ella dio un respingo, mirándome a los ojos.

—No he querido incomodarte.

—No necesito guía, Bandini, conozco el lugar.

Terminamos de entrar y claramente el sitio se encontraba a tope; no parecía un lugar muy cómodo para conversar. Hice un barrido general: la barra estaba llena y el salón principal también.

—Vayamos arriba, siempre es más tranquilo —me indicó, y le permití guiarme. En la escalera nos cruzamos con un camarero que la saludó por su nombre.

—Te he guardado la mesa que pediste.

—Gracias, Farûk.

—¿Has reservado mesa? Si me hubieras dicho que era necesario, me podría haber encargado yo.

—Quería asegurarme de que tuviésemos un lugar cómodo y alejado del ruido, y la verdad es que no aceptan reservas en este sitio.

Cuando terminamos de subir la escalera, nos recibió un salón mucho más moderno; en él también había una barra con barriles para tirar cerveza, pero ésta era mucho más pequeña que la de abajo; las mesas y banquetas eran altas y la luz, más tenue, lo que hacía en conjunto un lugar más privado.

—Por aquí —nos indicó el camarero que nos habíamos cruzado un momento antes, y nos guio hasta una mesa en el extremo más alejado de la barra—. Buenas noches, señor, creo que es su primera vez en McMahan's... —era más que obvio que lo sabía porque, en su mayoría, los que concurrían allí eran todos clientes habituales. Tras una breve pausa, continuó diciéndome —:... así que le doy la bienvenida, espero que se sienta muy cómodo.

Le retribuí el saludo tan cordial y me di cuenta de que lo estaba estudiando con intriga; reconocía en él rasgos de Oriente Medio; rememoré el nombre que ella utilizó para llamarlo, podía asegurar que no me equivocaba.

—Eres muy amable, Farûk —contestó Nicole mientras le acariciaba el brazo, ofreciéndole una sonrisa deslumbrante.

—¿Van a cenar o sólo han venido a tomar una copa?

—Yo cenaré —intervine, y rápidamente me hizo entrega de un menú de papel.

—Yo también, aún no lo he hecho.

El camarero estaba a punto de entregarle el menú a Nicole, cuando ella volvió a hablar.

—Quiero una Corona *light*, una ensalada César y palitos de mozzarella.

Miré velozmente las opciones y me decidí por una pinta de Guinness, pescado y patatas fritas con ensalada de repollo y salsa tártara.

—Gracias por haber aceptado.

—Quiero demostrarte que no soy una agitadora social, y que la protesta frente a las oficinas de Renewables Bandini realmente tiene una razón de ser.

Su voz sonaba firme, pero el comienzo de la conversación fue interrumpida porque casi de inmediato nos trajeron la cerveza.

—*Jazak Allah Khair* [\*] —le dije, convencido de que aquel hombre entendería mi agradecimiento.

—*Āmīn. Alsshh!* [\*] ¿Habla usted árabe?

—Lo he aprendido de mi madre —le informé en su idioma.

—Inmediatamente les traigo lo que han pedido —me contestó en inglés para que Nicole también lo entendiese.

—Supongo que habéis hablado en árabe, ya que Farûk lo es.

—Exacto; me ha preguntado si lo hablaba y le he informado de que es mi idioma materno; lo anterior fue un agradecimiento.

—Bandini es un apellido italiano, ¿qué mezcla!

—América es un crisol de razas, no debería extrañarte; mi padre era de Calabria y mi madre es natural del reino de Qatar, por eso sé el idioma.

—Una princesa que emigró a Estados Unidos.

Tuve claro que ella lo había dicho como una broma, porque estaba seguro de que no tenía ni idea, pero la verdad era que estaba en lo cierto.

—Exactamente, mi madre, Sheika Cala bin Khalifa Al Thani, huyó para casarse con mi padre; de otra forma mi abuelo, Jalifa bin Hamad, no lo hubiera permitido.

—¿Es una guasa?

—¿Te parece que estoy bromeando?

Ella frunció la boca y negó lentamente con la cabeza.

—¿Un cuento de *Las mil y una noches*?

—Una historia de novela, la de mis padres. ¡Salud! —Choqué mi pinta con la suya para sacarla del estupor de mi revelación. Bebimos y sus labios quedaron con algo de espuma de la cerveza; tentado, la recogí con un dedo.

—Vayamos a lo nuestro —le dije indicándole que yo dirigía esa reunión—. Estoy dispuesto a escucharte siempre y cuando tú también me escuches a mí.

—Lo haré —asintió con la cabeza—; soy una persona razonable. —Noté que mi tacto la había desestabilizado, pero intentó disimular.

Me habló mirándome muy fijamente con sus vivaces ojos dorados color avellana, y sentí una fuerza que invadió todo mi cuerpo. Su boca permanecía entreabierta; se veía absorta estudiando mi rostro, como si quisiera descubrir algo más en mi mirada. No me extrañó cómo me observaba, sabía el efecto que causaba en una mujer y no me avergonzaba por ello; mi cara muchas veces era un arma muy poderosa a la hora de conseguir algo. Nicole, por su parte, lucía sexy como el infierno, y sería mejor que dejara de mirarla, porque mis pensamientos estaban errando de forma indebida; sin embargo, eso parecía imposible. No podía dejar de notar que su tono había cambiado. Tomó otro sorbo de su cerveza, y luego se quitó el fular que llevaba enrollado al cuello, dejando esa fina parte de su anatomía al descubierto; la porción de piel que en ese momento veía me dio la impresión de ser tersa al tacto. Con el movimiento, una estela lujosa de melocotón y vainilla de su perfume llegó hasta mí; el aroma evocador me hizo recordar cuando me acerqué a ella por detrás en el hotel Palace, antes de saber quién era. Sacudí la cabeza y creo que elevé las cejas, decidiendo que era mejor beber de mi cerveza para alejar ese aroma ensoñador que me provocaba querer acercarme al hueco de su cuello.

## *Nicole*

Su cercanía me estaba impacientando y tenía miedo de que se diera cuenta de lo torpe e inapropiada que me sentía. Era incapaz de apartar mi vista de él; su mirada era penetrante y su estructura ósea haría temblar a cualquiera que admirase la belleza humana. Había elegido vestirse informal, con un vaquero oscuro, botas y camiseta de cuello redondo, en color blanco; no parecía el megarrico empresario del petróleo que era. El segmento de piel y de vello que advertía en su pecho me avisaba de que lo que había debajo era un torso muy

tonificado... y me invitaba a acariciarlo. No tuve dudas de que, al hacerlo, uno se debía de hacer agua; incluso su peinado no parecía tan estructurado; una onda le caía por la frente.

—¿Estás bien? —preguntó sacándome de mi estupor, pero yo seguía idiotizada mirándolo, así que tan sólo volví a beber de mi cerveza y asentí con la cabeza mientras mis ojos vagaban por su boca firmemente delineada. Sus ojos, astutos y calculadores, me traspasaban, diciéndome sin palabras que él también me estaba estudiando con detenimiento. Con una entrecortada inhalación, intenté centrar mis pensamientos, pero el corazón me rezumaba en la boca y de pronto me percaté de que estaba en medio de una laguna mental.

—¿Nicole?

Su voz sonó preocupada y sentí que, si esa noche entregaban un premio al más tonto, sin duda iba a ganarlo yo. Pero lo cierto era que, oyéndolo pronunciar mi nombre, de repente creí que podría tener un orgasmo con sólo escucharlo.

Me sentí atraída por él; era sumamente consciente de que ese hombre te hacía olvidarte de todo, aunque sabía que no era lo correcto. De inmediato me cuestioné si había sido inteligente aceptar su invitación.

«¿Cómo pretendes llevar a cabo tu venganza si no te acercas?»

—Estoy bien, sólo que... Estaba tratando de hacer memoria de si le había dejado la comida a mi perro.

La excusa era estúpida, lo sabía, pero cómo decirle que, en realidad, me había quedado embobada admirando su belleza y pensando cómo sería una *doggy style*<sup>[\*]</sup> con él.

## ***Luka***

—¿Tienes un perro? ¿También eres protectora de animales?

«Apuesto a que debe de ser alucinante follarte a cuatro patas.» Mis pensamientos provocaron que mi entrepierna se abultara, pero no me preocupé por quedar en evidencia, ya que la mesa me cubría.

—Defiendo los derechos de cualquier ser vivo.

Necesitaba cambiar de tema, pues me estaban empezando a doler las pelotas por la erección.

—¿Te gustan los niños?

—Antes de empezar mi carrera, me planteé seriamente estudiar para ser maestra. Creo que eso contesta tu pregunta.

—¿Acaso eres una santa que ha venido a la Tierra para salvar al mundo?

Ambos nos carcajamos.

—¿Santa? No, soy una gran pecadora; muchos de mis pecados te aseguro que no se purgarían sólo con ser confesados.

—Eso ha sonado muy interesante; viéndote, mi mente puede elucubrar varios pecados.

## *Nicole*

Nos quedamos mirando; sabía que no estaba bien flirtear despreocupadamente con él, pero no podía detenerme.

—Esos pecados que estás imaginando, ¿son míos o tuyos? Porque presiento que tu mente me los está queriendo endilgar a mí. Ten cuidado, Bandini, las personas no siempre son lo que aparentan, y a menudo uno ve sólo lo que quiere ver.

—Tienes mucha razón, a menudo uno se lleva una gran sorpresa. Sin embargo, me gustan las sorpresas; soy un hombre al que, además, le gusta romper las reglas.

En aquel momento Farûk se acercó a nuestra mesa, con nuestro pedido. Me sentí aliviada por la interrupción y también porque Luka, de inmediato, se dedicó a comer; yo también estaba bastante hambrienta, así que hice lo mismo y atacé mi ración. Mientras masticaba, me agradó darme cuenta de que la velada había dado un giro agradable; no obstante, presentía que, en cuanto empezáramos a hablar de lo que nos había reunido, todo volvería a estallar entre nosotros.

Durante la cena él me preguntó por mi trabajo y le contesté escuetamente; por suerte no hizo ninguna pregunta personal, su conversación se centró en mi

profesión y en mis tareas en la planta de Queens; también en mi perro, en mi buen apetito e incluso se interesó por mis estudios académicos. Yo, en cambio, no le pregunté nada de su vida, no me interesaba saber de su intimidad.

Cuando Luka advirtió que había terminado mi pinta de cerveza, llamó a Farûk.

—¿Más cerveza? —me preguntó antes de que el camarero llegara.

—Por favor.

Para cuando nos trajeron la bebida, ya habíamos terminado de comer, así que rápidamente nos retiraron los platos.

—Bien, ha sido una cena agradable, ya ves que es posible que podamos hablar sin gruñirnos; por eso, ahora, me gustaría saber de qué va todo eso que me dijiste en el Palace, quiero que me lo expliques mejor.

—¿Te refieres a que tu empresa contamina?

—Nicole, la verdad es que creo que realmente estás equivocada; entiendo que una gran compañía como la nuestra siempre está en el punto de mira de los ecologistas, y somos blanco fácil de protestas para que estas organizaciones sean tenidas en cuenta, pero te aseguro, te doy mi palabra, además, de que Renewables Bandini respeta el medio ambiente y que nada de lo que crees es cierto. Todo está en regla y cuidadosamente revisado para no ocasionar daño alguno al ecosistema; no sólo nos regulan los entes gubernamentales, sino que, además, nos encargamos personalmente de que así sea.

»Supongo que lo sabes, pero por las dudas te cuento que el Bandini Heart es el buque insignia de nuestra empresa: un edificio ecológico, desde sus entrañas.

## *Luka*

Ella escuchó sin interrumpirme hasta que yo acabé de hablar; entonces se giró, agarró su bolso y de él sacó una carpeta con información; ésta era de buen tamaño, así que me resultaría imposible leerla en poco rato si quisiera hacerlo, por lo que la animé a que ella hablara.

—Cuando la gente empezó a acercarse en busca de ayuda, ya que no la

encontró ni en las autoridades ni en vosotros, nosotros mismos dirigimos la investigación, cogiendo el toro por los cuernos.

»Ahí encontrarás el estudio del suelo, la posible actividad sísmica ocasionada por esta técnica, el análisis del agua y el testimonio de los vecinos y los registros médicos de los habitantes que sufren las consecuencias del *fracking*[\*] que tu empresa lleva a cabo.

Sólo con oír esa palabrita, mis alarmas saltaron.

—Un momento: mi compañía ha cerrado las plantas de *fracking*. Renewables Bandini ha decidido quedarse sólo con las reservas naturales de combustibles.

—¿Me estás tomando el pelo, Bandini?

—Por supuesto que no. El *fracking* está prohibido en Nueva York. Ves, te lo dije, todo es un gran error; nosotros no tenemos nada que ver con la contaminación de tu adorada Tierra.

—¿Tan inmune te crees?, ¿tan poderoso te consideras como para negarme a la cara lo que yo misma he visto con mis propios ojos?

—Renewables Bandini no tiene planta de *fracking* en Nueva York. Nicole —le cogí la mano, quería que entendiera que estaba equivocada—, no te estoy mintiendo.

—¿Quién habla de la planta de Nueva York? Estoy hablando de la planta de Pennsylvania.

—Tampoco tenemos una planta en Pennsylvania.

—¿Me estás llamando mentirosa? Claro que la tenéis; operáis con otro nombre, pero hemos hecho averiguaciones y es vuestra; incluso muchos de los empleados son los mismos que indemnizasteis en la planta que utilizaba *fracking* de Nueva York cuando la cerrasteis.

Creo que me fue imposible disimular el ramalazo que sus palabras me produjeron.

—Eso... es imposible, soy el CEO de Renewables Bandini.

Nicole abrió la carpeta y puso frente a mí fotografías que apoyaban sus explicaciones, y sencillamente no sabía qué decirle; mi mente de pronto se había quedado en blanco y mis argumentos habían desaparecido.

Pero debía ser cuidadoso y no dar nada por sentado. Necesitaba hacer mis

propias averiguaciones; después de todo, Nicole era tan sólo una simple desconocida y, aunque tuviera un rostro hermoso y una figura irresistible con la que había fantaseado tener bajo mi cuerpo, no tenía por qué creerla. Eran sólo fotografías, y necesitaba comprobar bien la información que me estaba entregando.

—¿No lo sabías? ¿Realmente no lo sabías? —me preguntó incrédula, pero no contesté. Estaba sumido en el estupor y, si eso era cierto, significaba que había un traidor en la dirección de la compañía.

—Nicole, yo me ocuparé de esto.

Intenté parecer seguro, pero la verdad era que no lo estaba.

—Ya sé que en Pennsylvania el *fracking* no está prohibido, y tenemos conocimiento de que poseéis derechos mineros para explorar la tierra, pero el impacto ambiental y el daño en la salud de la gente es el mismo que se produce en cualquier ciudad donde se utilice, incluso hubo una fuga de las tuberías.

—Por favor, Nicole, detente, vayamos por partes —la interrumpí—. Me encargaré de investigarlo, y te doy mi palabra de que, si esto tiene que ver con Renewables Bandini, yo mismo me ocuparé.

»Debes creer en mí.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Porque te demostraré que no soy como crees. Te llevaré a tu casa.

Ella asintió; yo estaba dando por concluida la velada y no se opuso. Luego cogió su bolso y comenzó a rebuscar en él.

—¿Qué haces?

—Voy a pagar mi cena.

—¿Crees que voy a dejar que lo hagas? Nicole, no tienes ni idea de cómo soy. Si el otro día acepté el dinero del taxi fue porque estaba con mi hija y no quería montar un espectáculo con ella delante.

—Pues no sé cómo podrías haberme obligado a que no te lo diera.

—Oh, te aseguro que puedo ser muy persuasivo. Nunca permito que la dama que está conmigo pague la cuenta —le dije en un tono que sabía que expresaba muy bien lo furioso que me estaba poniendo—. Quizá los hombres con los que estás acostumbrada a salir te lo permiten, pero entonces no sé qué

clase de hombres son; a una dama hay que agasajarla siempre que se pueda.

—¿Qué sabes tú de los hombres con los que yo salgo?

—Por supuesto que no lo sé, ni me interesa saberlo tampoco. De todos modos, seamos sinceros: sabes muy bien que la cuenta se comparte solamente con un amigo, nadie más aplica eso.

—Te aseguro que sé muy bien lo que quiero de un hombre, y no pretendo que paguen mis cuentas.

—¿Y qué quieres de mí, Nicole? Porque durante toda la noche tu mirada ha dicho una cosa y tu boca, otra.

—No sé qué te has figurado que quiero, pero te aseguro que está muy lejos de lo que estás elucubrando. Quiero pagar mi cuenta, ya que tú y yo ni siquiera podemos aplicar eso de ser amigos, lo que me demuestra con más razón que es motivo suficiente para hacerlo.

—Apuesto a que sí sabes lo que quieres de un hombre, como también sabes lo que te gustaría obtener de mí, el rubor en tu rostro me lo dice.

Nos sostuvimos la mirada; algo bullía en nuestro interior cada vez que lo hacíamos. Quería que entendiera que ella podía ser muy independiente, pero yo, mierda, era un caballero; un gran macho alfa, además.

—Es que tú no entiendes...

—Explícamelo.

La noté vacilante, y entonces me dijo, evadiéndome:

—Me ofreciste llevarme a mi casa.

Estaba aceptando que yo me hiciera cargo de la cuenta, pero sabía que no era más que para escabullirse. ¿Qué tenía que ocultar? Esa mujer era un gran misterio. Cuando le pedí a Aos que averiguase algo sobre ella, extrañamente lo encontrado resultó muy poco.

—Estás huyendo. —Las palabras salieron de mi boca casi sin pensar. Durante la noche se había mostrado serena y accesible, pero en ese momento, de pronto, volvía a ser la mujer indomable que yo conocía muy bien. Tenía que manejarla con habilidad.

—No soy de las que huyen; me gusta enfrentar las cosas, pero no estoy interesada, no me interesas, Bandini. —Hizo hincapié en sus últimas palabras y mi apellido en su boca sonó como si le produjera náuseas—. Así que, si

pensabas que, porque he accedido a escucharte, terminaría en la cama contigo, estabas muy equivocado.

Me reí obscenamente. Me cogí el mentón y, con el índice, recorrí mi boca. Sus ojos recorrieron mi dedo con lujuria; aunque jamás iba a aceptarlo, sabía que ese gesto de superioridad la ponía más frenética y, pese a que entendía que llevar las cosas con calma con ella sería lo mejor, no podía.

Sabía perfectamente que, sí, le interesaba a Nicole Blade; lo que ella decía era más por convencerse a sí misma que por otra cosa. No obstante, debía tener en cuenta que era realmente un hueso duro de roer.

—Quiero que revises eso —dijo en un intento por llevar la conversación a otro terreno, y entonces señaló la carpeta que me había entregado. Su voz sonó temblorosa y se removió en su silla, nerviosa.

Yo no le era indiferente, y aunque la conversación que habíamos mantenido un rato antes nada tenía que ver con eso que había surgido, no podía evitarlo. Su boca, su cuello, las líneas de su mandíbula, su nariz afilada, los pómulos altos y el poder de su mirada me estaban volviendo loco; esa mujer me gustaba. Su rebeldía, su tozudez, me incitaba a querer doblegarla; estaba seguro de que, cuando me conociera realmente, podría cambiar la opinión que tenía de mí, y quería conseguirlo, además.

«Joder, necesito follar pronto o mis pelotas se podrán azules.» Mis pensamientos no tenían razón de ser.

Llamé al camarero y le entregué mi tarjeta de crédito; ella, a su vez, cogió su billetera para volver a intentarlo, pero la fulminé con la mirada y la agarré por la muñeca. Una corriente me recorrió las venas, y tuve claro que ella también la sintió, porque su vista se fijó nuevamente en la mía, y su respiración se aceleró.

—Ni se te ocurra.

—No necesito que me alimentes.

Me acerqué a ella por encima de la mesa, quedando a escasos centímetros de su perfecto rostro. Ella había dicho que no quería follar conmigo, pero yo ya había decidido por ambos... por supuesto que me la iba a tirar, tarde o temprano iba a hacerlo.

—En eso también te equivocas; sí, te nutriré también.

Mis palabras tenían un doble sentido, pero sabía que ella lo había comprendido bien; quería nutrirla, pero no con alimento.

—¿No sé qué clase de persona te imaginas que soy, Bandini? Deberías regresar a tu casa, donde tu hija, y supongo que también tu mujer, te espera.

Me reí irónico mientras fijaba mi vista en su boca. Nicole estaba nerviosa y no lograba disimularlo; mi cercanía la hacía sentir así, tanto como a mí la suya, sólo que yo sabía enmascararla mejor que ella. La solté lentamente y me alejé mientras me ponía en pie para colocarme el abrigo.

Al salir del local, un viento helado nos envolvió. Posé mi mano en su cintura y esta vez no se distanció de mi tacto; luego la invité, con un ademán de cabeza, a que nos acercásemos al Bugatti Galibier en el que mi chófer nos esperaba con la puerta abierta.

—Te llevaré a tu casa —le dije, y después me dirigí al conductor—. A os, gracias por venir a por nosotros; dejaremos primero a la señorita Blade.

Establecí el itinerario antes de meterme en el interior del automóvil y me senté junto a Nicole, poniendo entre ambos la carpeta que ella me había entregado. Apoyé mi mano sobre los informes. Sentía que mi palma estaba en carne viva; pretendía mostrarme sosegado y en control, pero lo cierto era que no lo estaba. Temía por lo que podía encontrar en esos documentos, ella parecía muy convencida de lo que decía.

Pensé por un momento que tal vez no tendría que haberme insinuado; eso había estropeado el buen ambiente creado durante la cena, pero debía reconocer que no había podido contenerme.

—Espero sinceramente que esta noche haya cambiado en buena parte la opinión que te habías formado de mí —le dije con calma, intentando enterrar mis inseguridades mientras gozaba unos minutos más de su presencia.

—Que seas el CEO de una petrolera, a mi modo de ver, te convierte en alguien indescifrable, así que no sabría qué decirte; sólo han sido unas pocas horas para poder afirmar que te conozco. Estoy segura de que sabes encubrir muy bien tus emociones en una mesa de negociación, así que lo de hoy no sé si no ha sido eso —sonrió mordaz—, una simple mascarada. Has resultado agradable, accesible... —hizo una pausa y añadió—... seductor, pero aún continúas siendo alguien insondable para mí.

Llegamos a su edificio de apartamentos. El barrio no parecía muy seguro, por lo que me alegré de haberla acompañado. Era tarde para que ella anduviera sola. Mientras Aos se bajaba para abrirle la puerta, volví a cogerla de la muñeca para evitar que se bajara tan pronto.

—Te llamaré tan pronto como lea esto.

—No tienes que llamarme; lo que debes hacer es cerrar la planta de *fracking* de Pennsylvania, dejar de dañar el medio ambiente y enfermar a la gente. Bandini, tu ambición por continuar llenándote los bolsillos apesta; invierte en otra cosa, hay una gran cantidad de oportunidades en las que hacerlo.

Se zafó de mí cuando Aos abrió la puerta y salió. Apenas se apartó, le indiqué a mi chófer que aguardara hasta que estuviera a salvo en el interior del edificio, y luego nos fuimos.

## Tres

### *Luka*

Llegué al Bandini Heart, el vanguardista rascacielos de uso comercial que se erigía jactancioso frente a la esquina noroeste de Bryant Park y que acogía las oficinas del centro de operaciones de Renewables Bandini y Bandini Group. Aunque de vez en cuando me daba el gusto de conducir, por lo general siempre aceptaba los servicios de mi chófer para, durante el trayecto, revisar mi agenda de citas y adelantar algo de trabajo, pero esa mañana había hecho el recorrido sumido en un profundo silencio y sin poder concentrarme en nada; me sentía inerte y sin saber qué rumbo seguir; si todo lo que Nicole Blade me había entregado en esa carpeta era cierto, no hacía más que probar que yo no era apto para ocupar el cargo que ocupaba y que mi padre se había equivocado conmigo.

—Bandini, que tengas muy buen día —recitó mi chófer al tiempo que abría la puerta del vehículo para que yo descendiera.

—Gracias, Aos; recuerda que tengo un almuerzo de negocios.

—Tranquilo, Luka; mi agenda y la tuya están siempre sincronizadas. Llegaré a tiempo para recogerte.

Entré en el vestíbulo, en forma de ele, y recorrí a paso seguro la entrada surcada por un gran muro revestido en piedra. De inmediato sentí las miradas sobre mí; la gran mayoría de los que pululaban por allí me conocían muy bien; muchos me llamaban el heredero del imperio Bandini, yo prefería que sólo me llamaran el CEO de Bandini Group y Renewables Bandini, pero... después de

lo que bullía en mi interior tras leer esos informes durante todo el fin de semana, quería que me llamasen Luka Bandini, el gran empresario mangoneado. De pronto sentí la necesidad de acomodarme la corbata; sin embargo, me abstuve de hacerlo, ya que eso podría interpretarse como un signo de debilidad, y nadie esperaba ver eso en mí, así que opté por abrocharme la chaqueta y continué con la mirada fija hacia la zona de los ascensores.

—Buenos días, señor Bandini —me saludó el encargado de la seguridad del edificio tocándose la gorra; le respondí con una simple bajada de cabeza y luego avancé unos metros más, pasando junto a las personas encargadas de la recepción. Éstas atendían el flujo de gente que constantemente llegaba a los distintos pisos del Bandini Heart; sin embargo, al verme, dirigieron la vista hacia a mí para darme su habitual saludo matutino.

Pasé mi tarjeta por los molinetes, para dirigirme luego hacia el elevador privado que me llevaba directamente a mi oficina; no lo podía utilizar nadie excepto yo, porque sólo se abría por medio de un sensor que escaneaba mis iris. Así que, tras unos pocos minutos, accedí en mi búnker de trabajo. De inmediato avisé a mi eficiente secretaria de que había llegado, y destrabé la puerta para que ella pudiera entrar.

—Buenos días, señor Bandini.

—Buenos días, Cries —contesté mientras dejaba mis cosas sobre el escritorio. Miré a mi secretaria y, con un movimiento de hombros, me despojé de la chaqueta.

«¿Cómo saber en quién confiar y en quién no? ¿Cómo hacerlo, si por lo visto estaba rodeado de traidores?», reflexioné mientras colgaba la prenda; sin embargo, ella siempre se había mostrado incondicional conmigo.

Sin pérdida de tiempo y acorde a nuestra rutina diaria, Cries recitó los asuntos pendientes del día mientras yo me dirigía a la máquina de café.

—¿Le paso la comunicación?

La miré sin saber de qué me estaba hablando, ya que la mayor parte del tiempo había estado sumido en mis pensamientos.

—La videoconferencia con su primo Jassim y el ministro Al Sada.

—En cinco minutos estaré listo.

Tras el tiempo que le pedí a mi secretaria, los dos hombres aparecieron en la pantalla y de inmediato habilité el micrófono.

—*Salam Aleikum*[\*] —saludé en árabe.

—*Wa'alaykumu s-Salam*[\*] —me contestaron al unísono.

Los primeros minutos nos dedicamos a las actividades comerciales; todo entre nosotros era bastante informal. Después, el ministro de Energía se desconectó y mi primo y yo, básicamente, hablamos de la familia y de la vida; también bromeamos bastante, siempre lo hacíamos.

Con el tercer hijo de mi tío, el emir emérito de Qatar, era con quien mejor me llevaba, aunque en realidad lo hacía bien con todos los hijos de su segunda esposa, incluso con el actual emir, otro de mis primos. Nuestra relación era muy cordial gracias a que mi tía, la jequesa Mozah, había sido una pieza clave para reanudar las relaciones con la familia de mi madre.

—De acuerdo, Jassim, a mi madre le encantará saber que vendréis.

Media hora más tarde me encontraba libre, tras terminar la videoconferencia.

Renewables Bandini tenía negocios con el reino de Qatar, puesto que no todo el petróleo utilizado en nuestra compañía era extraído directamente de las reservas naturales que teníamos en Estados Unidos. Nuestra empresa era una de las compañías petroleras más importantes de América, y nos encargábamos con suma eficiencia de la exploración, producción, refinamiento, transporte y almacenamiento de petróleo y gas en la región. Pero, desde hacía algunos años, después de que cerráramos todos los pozos de *fracking*, Renewables Bandini había comenzado a importar el crudo de Qatar, barril que la familia de mi madre nos vendía a un precio óptimo, pudiendo, así, competir en inmejorables condiciones en el mercado.

Levanté la vista y miré las pantallas de todas las cámaras de seguridad, y vi a mi hermano aproximándose a la entrada de mi oficina, así que destrabé la puerta.

—Andrea, ¿todo en orden? —Tras hacerle un ademán con la mano, lo urgí a que se sentara.

—Sí, tengo todos los paquetes listos para las adquisiciones de Bandini Group —dijo mientras se acomodaba en el asiento frente a mi mesa, al tiempo

que alisaba su corbata—. Creo que serán muy buenas inversiones para continuar expandiéndonos en el mercado hotelero; ya sabes, con el cierre de las plantas de *fracking*, el precio del crudo no es el mismo y no podemos permitirnos el lujo de perder ingresos; por eso es preciso que capitalicemos en otras áreas, así que espero que me apoyes hoy en la reunión; quiero el liderazgo de esa área.

Crucé los dedos de ambas manos, apoyé los codos en los posabrazos de mi sillón y lo miré a los ojos; él siempre intentaba obligarme a estar de acuerdo con sus proyectos, pero a esas alturas debería de saber que sólo lo apoyaría si realmente me satisfacía lo presentado.

—¿Aún te duele la decisión que tomó la junta directiva? Recuerdo muy bien tu ferviente oposición al cierre de las plantas de *fracking*.

—Pues —cruzó una de sus piernas y se quitó una mota imperceptible de la pernera de su pantalón—, si lo que quieres es oír que he superado el ajuste que la empresa tuvo que soportar, por supuesto que no; de haber estado en tu lugar, ésa no hubiera sido mi decisión. Probablemente me hubiese mantenido dentro de la ley, conservando las plantas de las ciudades donde no se ha prohibido.

—Entiendo que defiendas tu proyecto, pero te diré lo mismo que argumenté cuando cerramos: cuando le presentaste el negocio a papá, éramos nuevos en el tema y desconocíamos las consecuencias que conllevaba esta forma de extracción... El impacto ambiental es algo que a nuestro padre siempre le preocupó; de hecho, el Bandini Heart es el claro ejemplo de lo mucho que Gian Luka Bandini amaba la Tierra.

Mi hermano rio subrepticamente.

—Prefiero no opinar sobre el dinero que nuestro padre derrochó en esta torre; lo único que hizo fue llenar los bolsillos de tu amigo.

—Deberías sentirte orgulloso de que sea considerado uno de los edificios LEED[\*] platino de la ciudad.

—Pues si quieres que me sienta orgulloso, trata de conseguir más inversiones y más barriles de petróleo a buen precio para que nuestra producción continúe en alza.

—¿De qué te quejas, Andrea? Figuramos en *Fortune* y en *Forbes* y nos

consideran una de las diez familias más ricas de Estados Unidos; nuestra empresa sigue siendo tan próspera como cuando estaba papá a cargo.

—Estoy seguro de que, sentado ahí, todo se ve de otra forma.

—¿Tú problema es este sillón? —Enarqué una ceja al tiempo que intentaba mantener un tono calmado, pero mi hermano era un experto haciéndome perder los estribos—. Mierda, yo no lo pedí, me lo endosaron.

—Hubieras podido renunciar; ése era mi lugar.

—También tengo una vida, una hija por la que responder, y a quien quiero dejarle algo. Tal vez en otro momento lo hubiera hecho y me hubiera conformado con mis bienes personales, pero, cuando papá murió y se leyó su testamento, ya sabía que Taylor estaba embarazada, así que, obviamente, ni lo dudé.

—Nunca hiciste nada para merecerlo, jamás te esforzaste en aportar nada a la compañía. Papá y yo éramos un equipo, pero... me dejó fuera de todo.

Golpeé la mesa y me puse de pie con brusquedad, y él también lo hizo. Mi hermano no se iba a amedrentar ante mi mal humor.

—Por Dios, esto no es una guerra de tronos; sin embargo, tú siempre lo haces parecer así. No estás fuera de nada, ¿por qué no piensas que papá sólo quiso ayudarme a que sentara cabeza? Él vio una veta en mí que yo desconocía. He sacado los negocios de la familia a flote desde la caída del crudo, he mantenido y resguardado tu patrimonio, el de mamá, el de Isabella y el mío, y el de nuestros hijos. No eres el corazón de Bandini, ¿por qué, por una puta vez, intentas reconocer que los demás también podemos hacer las cosas bien, incluso mejorarlas?

»¿Te olvidas de que fui yo quien tuvo que pedirle ayuda al tío Hamad? Aunque eso hirió mi orgullo, no me arrepiento; había que buscar una solución al problema y la encontré.

—Por eso mismo, ¡maldición! No teníamos por qué pedir limosna cuando toda la vida nos han tratado como escoria.

—No es cierto. Tenemos lo que tenemos y somos lo que somos gracias a ellos.

—Nos han dado migajas de lo que en verdad nos pertenecía.

—A mamá no le pertenecía nada de lo que le han dado. Sabes

perfectamente cómo es su cultura; ellos respetan las reglas y sus creencias son muy importantes. Mamá las rompió todas cuando huyó con papá, ella renunció a todo por amor.

—Maldita sea, hubieran podido buscar la forma de estar juntos en Qatar... no era necesario que la desterraran. Papá podría haberse convertido al islam y tarde o temprano lo hubieran aceptado; sin duda viviríamos de mejor forma si estuviéramos allí. No tienes ni puta idea de lo fácil que hubiera sido todo en aquellas tierras.

—Estás enfermo de codicia, Andrea. ¿Qué diablos te pasa? ¿Fácil para quién? ¿Realmente crees que hubiera sido fácil para nuestra madre?

—Tú y yo nunca nos entenderemos: tú te conformas con castillos en el aire, yo quiero castillos reales.

Se fue de mi oficina como un torbellino; si hubiera podido aventar la puerta, estoy seguro de que lo habría hecho.

Minutos más tarde estaba de nuevo sumergido en la soledad y en el trabajo, pero el altercado con mi hermano me había dejado destemplado. No lograba entender cómo funcionaba su cerebro. Andrea siempre lo había tenido todo, pero parecía que nada lo satisfacía. Éramos una familia de las más acomodadas de Nueva York y, sin embargo, él siempre le recriminaba a mi madre haber renunciado a sus derechos nobles.

No lo entendía. ¿Acaso no era consciente de la vida diferente que hubiera tenido nuestra madre de no haber renunciado a sus títulos?

Las mujeres qataríes vivían a la sombra de sus esposos, escondidas bajo sus abayas (unas austeras túnicas largas hasta los pies, por lo general negras, que se usan sobre la vestimenta) y sólo podían mostrar sus rostros; incluso, años atrás, sólo les era permitido enseñar sus ojos negros, tremendamente maquillados. No podía imaginar siquiera a mamá sin poder lucir sus elegantes trajes de Channel y Versace, y sin poder exhibir sus joyas y escotes; ella siempre había sido una mujer muy sexy. Mi madre no sólo había conseguido el amor verdadero yéndose de ese país, sino también su libertad.

Era cierto que los primeros años no habían sido nada fáciles para mi padre y para ella. Mi abuelo, el emir Jalifa Al Thani, estaba empeñado en hacerla regresar a Qatar con la finalidad de evitar un escándalo real. Incluso pretendía

castigarla de forma ejemplar, sometiéndola a una circuncisión femenina, puesto que no sólo era una deshonra para la familia, sino que, ante los ojos de su pueblo, lo que ella había hecho lo hacía parecer un gobernante débil que no podía tan siquiera mantener el orden en su propio hogar. La manera de proceder de mi madre había dejado en ridículo al emir, y mi abuelo no lo hubiera dejado pasar por alto como pensaba Andrea.

—Señor Bandini, lo esperan en la sala de reuniones.

—Ya voy, Cries. ¿Tienes tu tableta lista para tomar nota?

—Como siempre, señor, lista para asistirlo en lo que necesite.

Me levanté como un autómatas de mi sillón y, tras colocarme la chaqueta, cogí mi móvil y decidí deshacerme del mal sabor de boca provocado porque mi hermano me había puesto en entredicho, aunque estaba seguro de que volver a encontrarlo en la sala a la que me dirigía no ayudaría demasiado a mi mal humor.

## *Nicole*

Tras varios días de haberle entregado los documentos a Bandini, continuaba sin tener noticias de él.

—Brock, te digo que me aceptó la carpeta; se comprometió a leerla y a estudiar cada información a conciencia.

—Esos tipos no tienen conciencia, sólo piensan en engrosar más sus cuentas bancarias.

—Luka Bandini no parece de éstos. Detén la protesta de esta noche, prometió avisarme tan pronto como terminase de leerlo.

—Nicole, no puedes ser tan ilusa y pensar que el tipo realmente no sabía nada.

—Parecía sincero.

—¿Estás en esto con nosotros o con ellos? Créeme, no hay otra forma de hacerlo; tenemos que aprovechar la prensa de esta noche para que la gente se entere. Él sólo te dijo lo que querías oír para dejarte conforme y que dejaras de molestarlo.

—Puede que tengas razón, pero de todas formas deberíamos esperar unos días más.

—La protesta de esta noche no se aborta; ha supuesto mucho esfuerzo organizarla, y no la detendremos; sólo espero que sigas de nuestro lado y no le digas nada.

—¿Qué dices, Brock? ¿Realmente me crees capaz de delataros?

Nos miramos durante unos instantes fijamente.

—No, no lo creo; perdona, ven aquí.

Mi amigo me abrazó y me besó en la cabeza. Brock no era una persona de malos sentimientos, pero era un hombre muy vehemente a la hora de luchar por sus ideales. Cuando nos conocimos, un año atrás, él fue de gran ayuda para mí; su compañía fue importante y, aunque nuestra relación como pareja no funcionó, a su lado me sentí una mujer atractiva. Luego pasamos a ser buenos amigos, ya que comprendimos que era como mejor funcionábamos. Bueno, aunque a veces creía que él realmente no estaba muy de acuerdo con eso, sino que simplemente no le había quedado otra que aceptar mi decisión.

—Confía en mí, Nic, lo tenemos todo previsto. Será un gran *show*. Con todo, me encantaría que estuvieses convencida de que no podemos desaprovechar esta oportunidad; tenemos los contactos necesarios en el evento para hacer nuestra aparición.

—Sabes que confío en ti.

—Me alegra saber que eso sigue siendo así y que el ricachón no te obnubiló con una cena y palabras amables.

—No me reuní con él para que me obnubilara con nada. —Lo miré a los ojos y le acaricié la incipiente barba, revolviéndole el pelo que llevaba suelto, no como otras veces recogido en un moño alto. Brock tenía un físico agraciado; su mirada era casi siempre el espejo de su alma. Para subsistir trabajaba como entrenador personal; amaba la vida sana y al aire libre, y adoraba los deportes extremos—. Sólo quiero que cierre sus empresas fantasma, estoy en esto contigo —le aseguré.

—Hoy el mundo se enterará que el Bandini Heart es la fachada perfecta que encubre los negocios sombríos que maneja Renewables Bandini, y que Bandini Group es el encargado de lavar ese dinero. Sólo mostraremos la punta

del iceberg en el camino que nos espera, hasta demostrar que, a través de testaferros, operan pozos de *fracking*. No me detendré hasta el final; Bandini es una compañía que contamina y mata gente, y no voy a descansar hasta que paguen por el daño que hacen.

## Cuatro

### *Luka*

Llegué al Cipriani acompañado por Darleen.

Bajé de la limusina después de que Aos me abriese la puerta, y me abroché el botón del esmoquin al tiempo que acomodaba mis puños; luego le tendí una mano para que ella bajase. Todo era un ritual muy fácil de seguir, mostrar el *glamour* que la gente quería ver; sólo eso les interesaba y no importaba cuánto hacías para representar la causa por la que nos reuníamos. La prensa sólo reflejaba lo más trivial, esperando que hicieras un gran espectáculo para ellos.

Aguardé unos instantes a que ella se recolocara la falda de su elegante vestido de color azul petróleo, y cogí su abrigo para ponérselo sobre los hombros; luego le ofrecí mi brazo para caminar por la alfombra roja. Los medios de comunicación ubicados allí nos solicitaron algunas fotos y nosotros posamos cómodamente. Finalmente, entramos a la gala benéfica que Bandini Group patrocinaba cada año para la Fundación contra la Ceguera Mundial. Mientras caminábamos, reparé en mi sonriente acompañante; era una mujer de rasgos muy delicados y sonrisa ensoñadora, y siempre era buena compañía en los eventos. Era culta, locuaz y, además, conocía muy bien los negocios de la empresa, razón por la cual, cuando nos veían juntos, todos asumían que sólo se trataba de un acompañante laboral, lo que a mí me convenía. Darleen era mi gerente de certificaciones y contratos en Bandini, y eso facilitaba las cosas, ya que todos aceptaban que sólo estaba a mi lado por cuestiones de negocios. Sin

embargo, ambos teníamos un arreglo: cuando necesitábamos liberar endorfinas, nos íbamos a la cama sabiendo que los dos contábamos con el otro; luego, ninguno tenía que dar explicaciones y todo seguía como siempre; ella volvía a ser mi gerente en el área de certificaciones y contratos, y yo, el director ejecutivo de Bandini.

Lo sé, era un poco egoísta, pero a ambos nos servía, y por otra parte ninguno de los dos necesitaba más compromiso del que podíamos darnos; éramos, como se dice comúnmente, con quien nos quitábamos las ganas, y nada más.

Entramos en el gran salón adecuadamente situado en el corazón de Manhattan, que era una obra maestra inspirada en el Renacimiento italiano. De inmediato, varios empresarios se me acercaron y no me resultó para nada extraño, puesto que así era siempre; parecía que todos querían hacer negocios conmigo o simplemente ser fotografiados a mi lado para parecer que los tenían.

Representé mi papel como de costumbre, y Darleen también. Cuando algo me acorralaba demasiado, ella era mi oxígeno; sabía reconocer mis miradas para hacer su intervención en el momento preciso, y cambiar el tema de la conversación en un segundo.

—Pareces agobiado, más que otras noches.

—Odio estas reuniones sociales; doy mi discurso y luego nos vamos.

—Intenta disfrutar de los logros de la compañía; luego prometo relajarte bien, masajes incluidos, si me lo permites.

—Humm, suena maravilloso —le dije al oído—. Acabemos con esto pronto, no quiero regresar tarde a casa y, si nos demoramos, no tendremos demasiado tiempo para estar en la tuya.

Chocamos nuestras copas de champán y nos mezclamos entre la concurrencia. Tras disfrutar de una sustanciosa y exquisita cena, el presidente de la organización abrió la tanda de discursos y, al concluir, en medio de un gran aplauso, me cedió la palabra, así que, decidido a terminar rápidamente con ello, me puse de pie y caminé hacia el estrado. Odiaba esa parte de la ayuda que la empresa destinaba a diferentes instituciones, pues no disfrutaba haciendo pública la filantropía, pero nuestro nombre atraía a más benefactores

y por eso era necesario hacerlo de esa forma.

Las ochocientas personas invitadas al evento me escuchaban de manera inmutable; a mitad del discurso había conseguido la atención necesaria de todos los presentes. Sabía cómo hacerlo, pues con el tiempo había aprendido a seleccionar muy bien mis palabras para que mi alocución fuese interesante y poco aburrida.

—Damos la bienvenida al rápido crecimiento de las generosas donaciones, y a las significativas contribuciones financieras y no financieras que los benefactores efectúan para lograr nuestros objetivos comunes; esto no es caridad, señores, sino inversión para que se pueda seguir avanzando por el camino de la investigación en el campo de las enfermedades de la visión. Lo que implica que mi llamada no sea redundante en absoluto, «dejemos de ser ciegos», y...

Las luces se apagaron y, de pronto, el sonido del audio emitió un molesto pitido. Cuando la iluminación regresó, estaba atenuada; cuatro personas se encontraban delante de mí, sosteniendo unos botellones de vidrios con un tipo de pipetas en sus bocas, que en su interior contenían un líquido turbio; supe al instante de lo que se trataba. Me apoyé con ambas manos en el atril e intenté canalizar mi furia; un reflector me apuntaba directo a los ojos, cegándome. Era obvio que lo que deseaban era captar mi reacción y que todos la vieran; los flashes de las cámaras fotográficas no dejaban de disparar, y el bullicio era un «ooh» generalizado. Busqué con la mirada a los organizadores del evento en pos de una explicación, pero la conjunción de la luz que me apuntaba y la penumbra colindante me impedía ver nada.

Sentí que me asfixiaba, quería desesperadamente aflojarme la pajarita y desabrochar el primer botón de mi camisa, pero me contuve; no les iba a dar el gusto de que me viesan desencajado, así que esperé paciente a que el *show* extra comenzara. Fui consciente de que también observarían mis manos cuando la prensa comprendiera de qué se trataba, pues analizarían cada una de mis reacciones y gestos para dilucidar el alcance de mi conocimiento en la causa. Por esa razón, me encajé dentro de mi blindaje y permanecí expectante al igual que todos; denotando seguridad, me llevé las manos tras la espalda y levanté la cabeza proyectando mi barbilla, esperando con mi postura comunicar mi

poderío.

Acto seguido, aquellos hombres acercaron una fuente de calor que proporcionó llama a las pipetas, encendiéndolas. Las flamas de color azulado cobraron vida, suministrando un espectáculo inesperado a los asistentes; la gente miraba atónita y cuchicheaba entre sí, esperando el siguiente truco que esas personas nos tenían preparado.

Fue entonces, al ver por un instante la blancura de sus dientes cuando sonrió de manera irónica, cuando comprendí que ése era el líder del grupo. Con otras ropas, estoy seguro de que su aspecto se hubiese parecido mucho al de un guerrero vikingo; de contextura magna, bajo el esmoquin su espalda se veía ancha y sus brazos, fuertes; llevaba el pelo largo recogido en un moño alto, barba tupida, y su mirada resultaba desafiante.

Se llevó un megáfono a la boca y empezó su perorata.

—Hay suficientes en el mundo como para cubrir las necesidades de todos los hombres, pero no para satisfacer su codicia —citó a Gandhi—. Lo que hoy están viendo se trata de eso, de la codicia de los que sólo buscan llenar sus arcas a costa de la destrucción de la Tierra y de la vida.

»Ellos —me señaló— viven cómodamente rodeados de lujos en sus torres de cristal, donde la seguridad del dinero los protege. Pero, alrededor de los pozos de *fracking* que operan, las granjas están desapareciendo, la gente enferma y no tiene paz, la tierra es contaminada y devastada por componentes radioactivos desarrollados por quinientos noventa y seis tóxicos; sí, como oyen, en el proceso del *fracking* los químicos tóxicos y el gas metano se filtran en el agua potable; sí, señores, es tal cual. Esto que ven aquí no es ningún truco de magia; este líquido turbio que contienen estos botellones es el agua que sale del grifo de las viviendas aledañas a los pozos de *fracking* que Renewables Bandini opera en Pennsylvania. —Me volvió a señalar con el dedo—. El negocio del gas quizá esté en auge y signifique un progreso para el país y la independencia energética, pero yo me pregunto, y ustedes deberían hacerlo también, ¿a qué precio para la gente? Por eso es mi deber informarlos de que, en el líquido residual que esta compañía produce, y que muchas veces es vuelto a inyectar a las aguas subterráneas, se han detectado altos niveles de benceno, un cancerígeno, que está presente en lo que se conoce como fluido de

reflujo.

Las luces se encendieron y los agentes de seguridad del lugar irrumpieron en el salón, dando por terminado el espectáculo, pero él había alcanzado a pronunciar la palabra *cancerígeno* y, como si eso no hubiera sido ya suficiente, en el jaleo se cayeron y rompieron los botellones, derramando aquel líquido en el suelo y provocando un caos mayor.

El suelo se incendió y la gente enloqueció. De inmediato, la seguridad, en vez de ocuparse de los revoltosos activistas, fue en busca de extintores para sofocar las llamas.

Vaya suerte la mía, el *show* había tenido un final digno de Hollywood.

Aproveché la estampida de los demás, mezclándome entre el tumulto. En el camino llamé a Aos para que me esperase en la entrada, con la limusina lista para partir.

## Cinco

### *Nicole*

Me sentía inquieta; el encuentro esa tarde con Brock y lo que seguramente estaba sucediendo en ese instante me tenían muy preocupada.

Intenté detenerlo, pero él me dejó muy claro que no estaba dispuesto a hacerlo. No podía enojarme por ello; sabía que no había motivo para abortar la operación y que él tenía razón. Y hasta sonaba ilógico pretenderlo, ya que, si quería destruir a los Bandini, el desprestigio social era un comienzo estupendo.

Pero, por alguna razón en la que no quería pensar, haber conocido a Luka me hacía reconsiderar mi plan, incluso había conjeturado que tal vez sería bueno buscar otra forma de dañar a Andrea Bandini, sin mezclar en mi venganza a su hermano.

Después de cenar algo rápido, me bañé y me puse una camiseta de tirantes y unas braguitas cómodas para irme a la cama; con celeridad desenredaba mi pelo y lo secaba con el secador de mano, cuando el timbre de mi casa empezó a sonar de forma obstinada; de hecho, me pareció extraño que no fuera el de la entrada del edificio el que repiqueteaba. Reflexionando, caminé hasta la puerta y miré a través de la mirilla. El asombro me hizo retroceder unos pasos, dejándome sin respiración; no podía ser cierto, él no podía estar ahí... Volví a mirar, corroborándolo.

Corrí hasta mi dormitorio y me puse unos pantaloncitos cortos. El timbre continuaba sonando descontroladamente y mi perro había comenzado a ladrar.

Regresé al recibidor y, tras coger una bocanada de aire, abrí y, como una tempestad que azotara la noche, él se metió en mi apartamento.

—Te dije que me ocuparía de todo, te pedí que confiaras en mí. ¿Por qué no habéis esperado?, ¿por qué?

De manera instintiva, *Jor-El* notó que algo no estaba bien y se puso de pie, con las dos patas delanteras sobre la cadera de Luka, enseñándole los dientes. Lo frené en seco, espantándolo.

Bandini me trincó de los hombros; la furia se había abierto paso en su rostro, y supe al instante que estaba muy disgustado; de todas formas, no tenía pensado admitir que sabía de lo que estaba hablando, no era tan tonta.

—Luka, no... no te entiendo. —Mi voz salió temblorosa, pero aun así le sostuve la mirada.

—No me tomes por idiota, esto ha sido demasiado —su voz y su cabreo me hicieron estremecer—, y no se quedará así. ¿Queréis un enemigo? Pues debéis saber que lo habéis conseguido y que os aplastaré como insectos cuando demuestre que habéis ensuciado mi nombre y el de mi empresa en vano, además de estropear una noble causa que apoya mi compañía.

Miré fijamente a Luka y, no sé por qué razón, la desesperación que vi en el fondo de sus ojos, justo detrás de la ira, me hizo saltar las lágrimas. La culpa me oprimió el pecho, y un lamento se escapó de mi boca. De pronto me sentí culpable, aunque al instante me pregunté «culpable, ¿de qué?».

Yo sabía fehacientemente que Brock y el movimiento ecologista no mentían, pero, a pesar de todo, él parecía sincero y sumamente angustiado.

Un estremecimiento me recorrió la columna vertebral, y erizó toda la piel de mi cuerpo, atormentando mis pezones, lo que no era para nada oportuno, considerando que no llevaba puesto un sujetador. Luka lo captó al instante y, sin disimular, miró mis duras puntas; parecía hambriento. Sin permitirse pensar, me plantó una mano en la teta, abarcándola por completo, y a continuación se inclinó y empezó a comerme el otro pezón a través de la tela. De inmediato la emprendió con mi ropa y me quitó a tirones la camiseta, deshaciéndose de ella. Sus grandes manos recorriendo mi anatomía hicieron cortocircuito en todo mi cuerpo; el olor a limpio de su pelo mezclado con el picor de su perfume se convirtió en un aroma afrodisíaco instantáneo, que

fustigó mi deseo hasta la locura. Levanté ambas manos y las pasé por su duro torso; era sólido y compacto, y a través de la tela palpé las ondulaciones de su tórax. Luka era tal como lo había imaginado; avariciosa, tiré de la abertura de la camisa y los botones saltaron, pero no me importó dañarla y a él tampoco; inmediatamente tiró de mis pantaloncitos, desechándolos en el suelo.

En tanto que su boca buscaba la mía, gruñí al sentir aquel ardor envolvente cuando su lengua me golpeó, y de inmediato noté cómo mi cuerpo se entregaba sin resistencia al tiempo que deslizaba mis codiciosas manos por su resplandeciente piel; acaricié el vello de su acentuado torso y busqué la forma de hacerlo gemir con mis caricias. Quería enloquecerlo con mis manos de la misma forma que él hacía conmigo con las suyas. Sin embargo, y muy a pesar de mi deseo, también ambicioné tener la valentía de detenerme, pues sabía que me arrepentiría... pero sus lametones no me dejaban pensar con claridad, ni tampoco la fuerza de su cuerpo oprimiendo el mío contra el suyo. Tenía la bragueta tensa, debido a una grandiosa erección que sostenía contra mi vientre; la humedad en mis bragas tampoco me pasaba desapercibida, me notaba empapada.

—Eres tan hermosa, Nicole...

Mi nombre en su voz sonó inconmensurable, aunque en realidad creo que mi excitación no me dejaba escuchar con claridad y hasta estaba segura de que había empezado a delirar.

—Voy a follarte hasta dejarte sin pensamientos.

La aspereza de sus palabras tenía un tremendo efecto estimulante. Trepé a su cintura y enredé mis piernas a sus caderas entre tanto él enterraba sus dedos en mi culo; me llevó hasta la mesa del comedor, sin esfuerzo, y me dejó sobre ella; luego bajó entre mis muslos, sintiéndome agradecida de haber terminado justo de bañarme, y apartó mis bragas a un lado, metió la cabeza entre mis piernas y me olió, luego introdujo un dedo.

—Mírame. —Su voz no temblaba cada vez que me hablaba; era exigente, seguro, arrollador.

Mi cabeza estaba echada hacia atrás y la enderecé ante su orden, fundiendo mis iris en el color plata de los suyos.

—Joder, Nicole, estás... muy jugosa.

Sacó el dedo y lo pasó por mi boca; estaba tan excitada y entregada a lo que quisiera hacerme que lo chupé con fuerza. Con su otra mano abrió mis pliegues, separándolos, tanteó mi acceso y continuó atormentándome con sus dedos; los entraba y los sacaba a un ritmo asombroso mientras miraba cómo se empapaban con mis efluvios. Luego inclinó la cabeza, incorporando su lengua a la dulce tortura; chupó mi brote, lo rodeó una y otra vez mientras sus largos dedos continuaban marcando el ritmo dentro de mí; me estaba follando con ellos y estimulando mi clítoris de manera sabia. Sin poder dominarme, gemí, grité y comencé a tensarme. Luka era recio, no me dejaba pensar ni respirar; tal como había prometido, sólo procuraba hacerme sentir.

—Te siento, estás exprimiendo mis dedos; vamos, explota para mí, quiero ver tu rostro sonrojado de placer.

Él mantenía el gesto inmóvil, los ojos entrecerrados y la mirada zanjada. Yo me sacudí y entonces emprendió un ritmo más energético dentro de mí; sus dedos irrumpían y salían sin piedad, y su lengua había vuelto a hacer eso sobre mi clítoris... chupaba, mordía, volvía a chupar, hasta que me sentí flotando; mis manos estaban aferradas a sus mechones y los tironeaba mientras me retorció de placer.

Se puso de pie y pasó la mano acariciándose la erección a través del pantalón; su bragueta, a simple vista, estaba a punto de estallar. La abrió y yo permanecí expectante. Me miraba fijamente; sin embargo, no me importaba no disimular mi ansiedad. Hurgó en la abertura y sacó su verga; su tronco saltó duro y grueso, y me relamí al verlo; era formidable, al igual que su cuerpo. Las venas que la recorrían le daban un aspecto rudo y parecían a punto de detonar. La punta de su polla brillaba, y una gota manó de ella cuando se acarició con la mano; recorrió su extensión de ida y vuelta y, con un dedo, desparramó el líquido preseminal, y gimió. No podría decir con seguridad el momento en que había llevado mis dedos a mis pliegues, pero también me estaba masturbando junto a él; parecía una perra en celo, deseaba lo que veía, no podía saciarme.

Luka era un hombre magnífico y caliente, lo había intuido desde la primera vez que lo vi; exudaba vigor y ambos nos ansiábamos con desesperación. Quería probarlo, quería ser suya.

Perdida en la nebulosa de mi propia excitación, me proporcioné otro orgasmo casi instantáneo; sentía que las entrañas se me derretían cuando advertí el movimiento de su otra mano, que hurgaba dentro del bolsillo del pantalón. Un envoltorio metalizado destelló en su dorada e inmensa mano, pero yo me sentí avariciosa; por eso, antes de que enfundara su estupenda erección, bajé a probarla. Enterrando su miembro en mi boca, codiciosa, pasé mi lengua por su prolongación, recorriendo las venas desesperadamente; luego cerqué su brillante capullo, mientras mi mano bombeaba su raíz. Insaciable, volví a tragarme su pene, la engullí todo lo que pude, al tiempo que, con la lengua, hice una cuna para ella, chupándola con ansia; lo hice casi hasta ahogarme.

—Nicole... así... así... no pares.

Sus caderas comenzaron a moverse mientras sus manos se aferraban a mi cabello, acompañando mi ir y venir.

—Maldición, ¡qué bien la chupas! Mi polla en tu boca tiene un aspecto increíble.

Chupé con más fuerza, incitada por sus gruñidos, y me afané por mantener el ritmo hasta que empecé a sentir en mi mano cómo sus pesadas bolas comenzaban a subir. Mi lengua transitó afanosa recorriéndole el pene; sin embargo, aunque estaba muy excitada, pude advertir el líquido que comenzaba a subir, lo sentí ascendiendo en su interior, lo advertí recorriendo el trayecto hasta que salió por su punta. Explotó, como un chorro de lava que bañó mi boca de espeso y salado sabor; tragué y chupé, y saboreé con ganas, y entonces lamí esmeradamente, recogiendo hasta la última gota. El sexo oral era una de las cosas que más detestaba, siempre me había mostrado reacia a él, pero con Luka todo era absurdo e inaudito.

En aquel instante, tiró de mí para que me pusiera de pie, me apresó de la nuca, devorándome, y me lamió fusionando su propio elixir derramado en mis labios con mi esencia; su lengua pareció follarse la mía, mezclando el sabor de su sexo con el propio. Luego me apartó manejándome del pelo y me dio la vuelta; antes de hacerlo, miré su lanza, que aún permanecía rígida, y que parecía haber cobrado más vigor. Rasgó el envoltorio del preservativo y lo desechó en el suelo. Con una mano me pellizcó los pezones y con la otra se

colocó el condón.

—Échate en la mesa. —Quise subirme a ella, pero me detuvo—. No, así no; apoya tus tetas en ella y aférrate, te aseguro que lo necesitarás —me advirtió, oscuro y prometedor.

Bajó mis bragas sin delicadeza y yo pataleé fuera de ellas para poder abrir más las piernas; acto seguido, Luka me envistió de un solo empellón; su carnosa polla penetró en mi capullo, deslizándose dentro, haciéndome gritar desenfrenadamente; sentí con claridad cómo chocó con el final.

—¿Estás bien?

—Sí —contesté extasiada y casi sin aliento; me sentía expandida; su gruesa verga me hendía por dentro y sentía mi vagina abrazada de forma gloriosa a su tronco—. Muévete, Luka, por favor —le rogué desesperada; lo necesitaba bombeando dentro de mí.

Asió mi pelo con una mano y con la otra se aferró a mi cadera; luego comenzó a moverse sin piedad. Lo impetuoso de sus movimientos aguijoneó mi deseo hasta un punto estratosférico; no dejaba de moverse, me follaba con potencia y sin bondad, entraba, salía, rotaba, flexionaba las piernas, las extendía para tocar dentro de mí en diferentes puntos... su tronco se solidificaba con cada envite, dejando de manifiesto que sabía muy bien lo que hacía. Luka gemía, gruñía, se quejaba cada vez que se enterraba, lo sentía expulsar el aire con cada arremetida, al tiempo que mis dedos apretaban la madera, esperando un nuevo empellón; llegué al orgasmo, y aullé voluptuosa; mientras me exprimía por dentro, sentí cómo las piernas se me aflojaban.

El aroma de nuestro deseo se percibía en el ambiente; las feromonas y el fuego secretado por nuestros cuerpos se fusionaba, soliviantando el momento.

—Aférrate fuerte a la mesa, aún no he terminado contigo —me avisó cuando yo ya me sentía al borde del desmayo.

Continuó moviéndose, soltó la mano que tenía en mi cadera y la pasó por debajo de mi pelvis para sostenerme, mientras continuaba follándome despiadadamente; salía y entraba por completo. Recogí cada una de mis sensaciones en mi interior y cerré los ojos, sintiéndome indefensa.

—Tu coño está exprimiéndome, eres muy estrecha, joder. —Sus palabras sonaron entrecortadamente, fundidas a un hilo de inminente agonía, la agonía

del placer póstumo que prometía devastarnos a ambos.

Movió la mano y alcanzó mi clítoris para masajearlo, estimulándolo de manera experta.

—Vamos, Nicole, se buena chica y llega conmigo. Drena hasta la última gota de mis pelotas.

Saber que estaba esperando por mí espoleó mi lívido y perdí la cabeza; los instintos más primitivos me dieron vigor mientras el sudor enturbiaba mi piel. Un fuego me recorrió entonces desde la punta de los pies, como el magma que asciende de manera vertiginosa hacia el exterior. Mi interior se contrajo, succionándolo con más fuerza; estaba tan húmeda y resbaladiza que su verga se escurría como el satén dentro de mí. Abrí los ojos y giré la cabeza para verlo llegar junto a mí; se veía muy guapo, todo vestido y entregado al placer que conseguía con mi cuerpo. Por la expresión de su rostro noté que estaba a punto de correrse. Luka rugió, y el sonido se asemejó al que hace un tigre salvaje, y entonces grité su nombre y me dejé ir; chillé mientras apretaba su polla.

—Nicole... —gruñó él también el mío, al tiempo que advertí cómo sus embates acompañaban cada uno de sus espasmos.

—Joder, joder —exclamó, y se enterró bien profundo en mí, en tanto que sus caderas acompañaron los últimos destellos de su excitación.

Luego se inclinó sobre mi espalda y alcanzó mi boca, pasó la lengua por mis labios; ambos estábamos sudados. Sorbió la sal de mi piel y balbuceó algo que no pude entender.

—Mathalia.[\*]

Sonreí aturdida y satisfecha. Su rostro, sin embargo, se mostraba inexpresivo. Se retiró de mí y, de inmediato, el vacío en mi interior me desesperó; una sensación de abandono me hizo sentir angustiada. Con los ojos somnolientos, observé la forma en que sostuvo su pesada polla con la mano mientras se quitaba el condón.

—¿Dónde está el baño? —preguntó, y no podía creer que estuviera aún tan íntegro.

—La primera puerta del pasillo.

Oí correr el agua, pero, aunque debía moverme, no lo lograba; estaba

aletargada de placer. Finalmente, me incorporé y me dirigí al baño que estaba en mi habitación.

Incrédula, me miré en el espejo; mi rostro sudoroso y enrojecido, y los mechones de mi pelo sin control, me otorgaban el perfecto aspecto de recién follada. Ver la pinta que tenía no me causó arrepentimiento, como había creído que sucedería cuando todo se desmadró; por el contrario, me sentía totalmente feliz. Abrí el grifo y me refresqué el rostro; luego cogí una toalla y la humedecí para limpiarme entre las piernas; sin embargo, el sonido de una puerta que se cerró me detuvo.

—Hijo de...

Salí del baño y lo llamé.

—Luka... maldito gilipollas...

Continué buscándolo. Entré en el otro baño y comprobé que no estaba. Como un rayo y sin importarme que estuviera desnuda, salí hacia la puerta de entrada; cuando la abrí, el sonido del ascensor cerrándose me indicó que se había ido.

Mecánicamente, cerré la puerta. Me sentí devastada; me había follado hasta hacerme perder la razón y se había marchado.

El aroma de nuestros sexos mezclado con su perfume aún flotaba en el aire, por lo que ansié tener una botella para almacenarlo y así poder olerlo cada vez que añorase ese momento.

Confusa y herida, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, y me odié por ello... me odié por romper mi promesa. Hacía algún tiempo ya que había prometido que nunca más lloraría por un hombre; no obstante, nuevamente lo estaba haciendo.

Blasfemé y, arrojando cada cosa que se interpuso en mi camino, entré en el dormitorio y me lancé sobre la cama. *Jor-El*, mi akita de pelaje negro, subió a la cama y se acurrucó a mi lado.

El llanto se abrió paso y no intenté detenerlo; necesitaba que las lágrimas me limpiaran de Luka Bandini.

## Seis

### *Luka*

Entré en la limusina y lo primero que hice fue oprimir el botón que levantaba el cristal y me aislaba de la cabina del conductor; necesitaba un poco de privacidad, para poder pensar. Me sentía aturdido por todos los acontecimientos de la noche, pero, sobre todo, lo que deseaba era alejarme de allí.

Me repantigué en el asiento y respiré sibilante; luego le hablé a mi chófer a través del intercomunicador.

—A casa.

El automóvil no tardó en ponerse en movimiento.

Llevé mi mano a mi polla, sosteniéndola a través del pantalón. La había follado muy fuerte; recordarlo no alivió mi desconcierto, sino todo lo contrario: me puso duro de nuevo y deseé enterrarme otra vez en su coño suave, y apretado.

—¡Maldición!

Mesé mi cabello y me sostuve la frente.

Me serví una medida de whisky que tomé sin respiro; esperaba que el alcohol aturdiese las voces de mi cerebro. *Ipsa facto*, bajé el cristal comprendiendo que la soledad no era buena en ese instante para mí; necesitaba alejar mis pensamientos y centrarme en lo que verdaderamente importaba. Me moví hasta el asiento delantero, situándome tras la espalda de mi chófer, que terminaba de cruzar en aquel momento el puente de Manhattan.

—Aos.

—¿Luka? —contestó con solemnidad. Su voz sonó tranquila y segura como siempre. Me echó una mirada a través del espejo; el reflejo de las luces exteriores iluminó su rostro, resaltando las arrugas del contorno de sus ojos. Éstas demostraban su experiencia, esa que sólo se consigue con los años.

—Tú conociste a mi padre tal vez mejor que su propia familia; tú lo acompañaste desde sus inicios y pasaste más horas a su lado que nosotros. Fuiste su guardaespaldas y chófer desde que él era un italiano con sueños de hacer las Américas, como se decía en ese entonces, cuando mi padre llegó a este país. —Aquel hombre afirmó levemente con la cabeza— ¿Qué crees que él hubiera hecho esta noche? —De camino a casa de Nicole, lo había puesto al tanto de todo.

—Sin temor a equivocarme le diría que hubiera hecho lo mismo que usted acaba de hacer, enfrentar el problema. —Me estudió en silencio a través del espejo retrovisor; estuve casi seguro de que Aos sabía muy bien lo que había pasado en el apartamento de Nicole; sin embargo, se limitó a decir lo que yo esperaba escuchar. Era obvio que mi padre no se la hubiera follado como un animal como acababa de hacer yo—. Un general sabio se ocupa de abastecerse del enemigo —citó a Sun Tzu, en *El arte de la guerra*—, de la forma más conveniente —agregó. Luego volvió a utilizar otra de sus estratagemas—. Llévalos a un punto del que no puedan salir, y morirán antes de poder escapar.

Asentí, comprendiendo sus palabras, y me sentí aliviado; palmeé su hombro y recosté la cabeza suspirando profundamente.

—¿Aún lees ese libro?

—Ya sabes, dicen que el hombre es un animal de costumbres.

»Recuerda que nos estamos ocupando de todas las investigaciones; quédate tranquilo, pronto tendremos noticias para ti.

En aquel momento recordé que había dejado a Darleen abandonada en el Cipriani. Estiré la pierna y cogí el móvil del bolsillo; cuando desbloquéé la pantalla, me encontré con llamadas perdidas tuyas y también con mensajes de texto.

Inspiré una bocanada de aire y pulsé para llamarla.

—Darleen.

—¿Dónde mierda te has metido? Me has dejado tirada.

—Lo lamento y me disculpo; como comprenderás, tenía cosas que atender.

—Luka Bandini, me dejaste sola en el ojo del huracán. Conseguir un taxi se convirtió en una utopía. Por supuesto, negué todas las acusaciones.

—No esperaba otra cosa de ti. Sabía que te las arreglarías muy bien sin mí; cálmate, gracias por hacer tan bien tu trabajo.

\* \* \*

Llegué a mi casa y pasé directo a la habitación de Mila. Sasha estaba acurrucada a su lado. Toqué levemente el hombro de la niñera para despertarla.

—Has llegado —habló somnolienta—. Mila me llamó para pedirme agua y no dejó que me fuera —me explicó entre susurros.

—Vete a tu cama; estás helada, mujer.

—Sí, hace frío; no sé en qué instante me he quedado dormida.

La chica pasó de puntillas por delante de mí y se retiró. Abstraído, me quedé de pie junto a la cama de mi hija, viéndola dormir; ella era mi calma, mi lugar seguro siempre. La arropé y se aferró fuerte de su muñeca. Le di un beso en la frente y me retiré.

Despojándome de toda la ropa, entré en la ducha buscando un alivio que sabía que no hallaría. Me sentía desconcertado, inquieto; todo lo ocurrido esa velada me había descontrolado. Necesitaba tomar decisiones, así que salí de allí después de secarme, entré en mi extenso vestidor y me coloqué solamente un chándal, me froté el pelo con la toalla para evitar que el agua continuara escurriéndose por mi espalda y luego deambulé a oscuras por la casa. Entrando en mi despacho, me saqué la cadena que siempre llevaba colgada al cuello; de ella pendía una llave de la que jamás me apartaba. Fui hasta la librería y apreté un botón oculto que desplazaba una parte de la biblioteca que ocultaba una caja de seguridad, y saqué la carpeta que Nicole me había entregado.

El amanecer de un nuevo día me encontró trabajando.

—Aos.

—¿Por qué presiento que aún no te has acostado? —fue la respuesta tras contestar a mi llamada.

—Porque me conoces bien y sabes que no lo he hecho. Ven a casa; debemos ponernos de acuerdo en unas cuantas cosas. He estado revisando lo que me entregó Nicole Blade, y tengo instrucciones.

Hasta el momento había preferido creer que sólo eran unos locos fanáticos ecologistas, y que yo lo tenía todo bajo control, que ellos sólo estaban utilizando mi empresa como blanco para que les prestasen atención y surgir como movimiento.

—Aos, no confío en nadie —continué diciéndole—: sólo en ti. Necesitamos más gente de confianza para desentrañar esto.

—No te preocupes, ya me estuve ocupando de eso cuando me lo comentaste, y comencé a montar un equipo para cuando tú me dijeras que empezaríamos a investigarlo. En media hora estaré en tu casa.

—Lláname cuando llegues; no toques el timbre, por favor, no quiero que Mila se despierte aún.

## *Nicole*

Me costó abrir los ojos; los notaba hinchados y la claridad que entraba por la ventana me estaba destrozando la cabeza. Sentía como si hubiera despertado con una gran resaca tras haber bebido vino barato, pero lo cierto era que la resaca que tenía no era por ingerir vino de garrafón, sino por trincarme al maldito Bandini.

Pasé gran parte de la noche sumida en un ataque de llanto y, al recordarlo, volví a odiarme por ser tan débil y sabotear mi entereza. Me maldije porque yo sola era la culpable de todo lo que había pasado. Los lametazos de *Jor-El* terminaron de despabilarme.

—Aaagg, estás babeándome toda, además de aplastarme. Sabes que no debes subirme en la cama —lo acaricié enredando mis dedos en su pelaje y besé su cabeza—, aunque debo reconocer que anoche fuiste un gran

compañero; amigo mío, gracias por quedarte junto a mí.

Tras apartarlo, pataleé para salir de entre las sábanas y mantas y me levanté de la cama; era hora de dejar de lamentarme.

—Soy una idiota, ¿en qué estaba pensando? ¿Cómo pude ceder a su atractivo? ¿Cómo pude olvidarme de que él es un Bandini?

Inconscientemente me llevé la mano a los labios; aún podía recordar el roce de su lengua enredándose con la mía... lo intenso y demandante que había sido, lo excitado que se veía.

—Sí, ¡excitado! Sólo fue sexo, estúpida. Tú también parecías una golfa en celo.

«¡Dios, qué vergüenza!»

Necesitaba quitarme la profunda tristeza que cargaba. Estaba tan dolida con Luka... aunque más lo estaba conmigo.

Me dirigí al vestidor, estaba desnuda. Después de buscar qué ponerme, me paré frente al espejo y me espanté cuando vi la marca visible de sus dedos en mis caderas, además de los chupetones que tenía en ambos pechos.

—¡La madre que lo parió! ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta hasta este momento de lo que me hizo?

Cerré los ojos y me serené. ¡Dios! Todo parecía una pesadilla. Necesitaba calmarme para no volver a caer en el llanto de la noche anterior. Tenía que meterme en la cabeza que sólo había sido un intercambio de sexo.

«Ambos nos sacamos las ganas y listo. Estúpida, sacarte las ganas con él no fue muy inteligente.»

Mi móvil sonó, interrumpiendo mi reproche. Al cogerlo de la mesita de noche, vi que era Poppy; me agarré la cabeza cuando recordé el día que era: los sábados siempre nos encontrábamos para salir a correr.

—Mierda. —Hice una profunda respiración y contesté—: Hola Poppy, me he quedado dormida, perdona.

—No te preocupes; subo y te espero.

No quería que viera las huellas de mi desacertada noche, así que me moví para comenzar a vestirme. Debía cubrirme los chupetones; además, no estaba dispuesta a darle explicaciones; no podía hacerlo, pues tampoco las tenía para mí.

Justo a tiempo, logré ponerme la ropa; el timbre sonó, pero, como Poppy tenía llaves, sólo me avisó de que estaba entrando.

—¿Qué ha pasado aquí? —preguntó al verme levantar las sillas que estaban tumbadas.

Dejó apoyadas las dos bebidas energéticas que traía y, aunque quise recoger el envoltorio antes de que ella lo viese, no lo logré hacerlo a tiempo. *Jor-El* saltaba, dándole la bienvenida, pero no la había distraído lo suficiente.

—Humm, hombre de Trojan.[\*] Creo que ahora entiendo todo este desorden. —Levantó ambas cejas, esperando a que le contara—. Al parecer hubo una intensa actividad anoche en este apartamento.

—No hay nada que contar.

—Se nos ha hecho un poco tarde; creo que podríamos pasar de salir a correr y mantener una charla de amigas; soy toda oídos. —Sorbió su Gatorade, cruzó las piernas y se apoyó contra la mesa.

—Te equivocas; no considero que sea tarde y, por otra parte, necesito salir a hacer ejercicio.

—Pues creo que anoche hiciste ejercicio suficiente.

Cambié mi peso de un pie a otro al tiempo que seguí con mi mirada la suya; blasfemé para mis adentros.

—Al parecer alguien estaba bastante necesitada. ¿Botones de una camisa para un esmoquin, tal vez? ¿Acaso tu señor Trojan llevaba puesto uno? —Se acuclilló y pilló uno de los botones de color negro que yo había arrancado de la camisa de Luka.

—Basta, Poppy; vámonos a correr.

Me miró fijamente; sujetándome por el mentón, estudió mi rostro y supe lo que diría a continuación, casi fui capaz de oírla antes de que hablara.

—Joder, el señor Trojan es un idiota, has estado llorando. ¿Con quién estuviste, Nic? ¿Cómo se llama?

—Trojan, tú ya le has puesto nombre, así que... ¿qué importa cómo se llama, si acabas de decir que es un idiota?

—¿Estuviste con el melenudo?

—No; Brock es mi amigo, no volveré a acostarme con él.

—Si no es el vikingo desgreñado, que está como un tren, aunque tú lo

desprecies, ¿quién es?

—Un error, un maldito error del que prefiero olvidarme.

—Joder, Nic, no es posible que los hombres en tu vida siempre sean errores. ¿Qué tienes que los atraes?

—Ojalá lo supiera.

Hizo un chasquido con la lengua y supe que no lo dejaría ahí; no pararía hasta saberlo todo.

—Al menos dime si, antes de que se convirtiera en un puñetero capullo, lo pasaste bien.

—¿Y qué cambiaría eso? —La miré por unos instantes, pero ella estaba esperando una contestación—. Me folló hasta hacerme perder el sentido y se fue, ¿estás contenta? Ahora, vámonos a correr. —La cogí de un brazo y ella me miró con sus dulces ojos azules.

—Espera. Tú, simplemente, nunca te enredas con nadie si no estás segura.

—También puedo sorprenderte. Me lo follé como una posesa, y punto.

—Cariño, punto sería si no te hubieras pasado la noche llorando.

—Poppy, ¿por qué haces esto más difícil de lo que ya fue?

—¿Ya fue?

—Sí, ya fue.

La campanilla del telefonillo empezó a sonar y lo cogí para saber de quién se trataba. Poppy me preguntó quién era, y la informé de que era el florista. Esquivando la mirada de Poppy, abrí la puerta y un asombroso y enorme ramo me dejó obnubilada.

—Vaya, al parecer Trojan no es un hombre que siga los estándares en nada, incluso no regala corrientes rosas; interesante... orquídeas.

—No veo nada de malo en regalar rosas, son hermosas, y no sé quién me ha enviado estas flores, aún no he mirado la tarjeta, así que no sé por qué asumes que son de Trojan.

—Apuesto a que son tuyas y me atrevo a decir que Trojan tiene muy buen gusto. Si lo piensas, tal vez esté queriendo demostrar que no siempre es un capullo; por otra parte, es un ramo caro.

Puse los ojos en blanco sin querer pensar en lo que estaba diciendo. Luego busqué la tarjeta y leí:

*Pasaré a por ti hoy a las ocho.*

*Debemos hablar.*

*L. B.*

Arrojé el ramo sobre la mesa y metí la tarjeta en el bolsillo de mi chándal.

—Vayamos a correr.

Empujé a Poppy hacia la salida.

—¿No las pondrás en agua? Es una pena que se marchiten. ¿Qué dice la tarjeta?

Cogí la correa de *Jor-El*, pues él siempre nos acompañaba en la carrera, y di por zanjado el tema sin contestarle.

Cruzamos el puente de Brooklyn, de ida y vuelta, pero ni el cansancio por haber corrido cuatro kilómetros logró alejar mis pensamientos, y para colmo Poppy no paró en todo el trayecto de indagar. Con su rostro dulce y su sonrisa inocente, finalmente me ganó por cansancio y cedí, dándole el nombre, pero ella prometió guardarlo en absoluto secreto.

Llegué a casa y lo primero que hice fue llenar el bebedero de *Jor-El*, luego cogí un botellín para mí. Me quité la ropa sudorosa, y fue entonces cuando la tarjeta que Luka había enviado con las flores cayó sobre los azulejos del baño. La levanté, admirando su caligrafía, y la dejé apoyada sobre el mármol del lavamanos; agité la cabeza deshaciéndome del mal sabor y me sujeté el pecho; sentía un dolor dentro que me agobiaba. Entré en la ducha.

—¿Cómo puede suponer que estaré esperándolo a la hora que él disponga? Además, da por sentado que no tengo otros planes.

Me indignaba sólo el pensarlo; ambos habíamos explotado la noche anterior, pero eso no era extraño; después de todo, éramos un hombre y una mujer con deseos y necesidades; su atractivo era innegable y estaba segura de que las mujeres se le lanzaban a sus pies. Idiotamente me había convertido en una de éstas.

Aclaré el jabón de mi cabello de manera enérgica, al tiempo que me instaba a no olvidar la verdadera razón por la que me había acercado a él.

—Sí, claro, eso deberías haberlo pensado anoche cuando te entregaste a

Bandini. Maldición, ¿por qué justo con él tuve que tener la mejor experiencia sexual de mi vida? Por no decir la única verdadera.

Terminé de lavarme rápidamente. Mientras me secaba, Brock vino a mi mente; sabía que lo que había hecho no era aprobado por el movimiento ecologista, pues sus miembros no estaban de acuerdo con que irrumpiera de esa manera en propiedad privada y por esa razón le habían quitado el apoyo para su aparición en el Cipriani.

Me envolví en la toalla y fui a por el móvil para llamarlo; necesitaba saberlo todo, aunque... a juzgar por el cabreo que traía Luka la noche anterior, era obvio que Brock se había anotado un tanto. El teléfono sonó incansablemente, pero él jamás me contestó.

Estaba casi segura de que algo no iba bien. Me puse rápidamente una camiseta holgada y un chándal cómodo, de esos que parecen dos tallas más grandes de la que debería ser, y fui a buscar mi portátil. *Jor-El* me seguía de cerca por todas partes y me estaba poniendo de los nervios.

—Amigo, come ahí y no molestes; tengo cosas que hacer.

Me serví una copa de vino, me preparé un sándwich y me senté a buscar información de lo ocurrido en el Cipriani. Lo primero que encontré fueron fotos del evento y el corazón se me partió en mil pedazos. Luka no había asistido solo, se lo podía ver acompañado de una morena que rezumaba elegancia; la tenía asida de la cintura y muy pegada a él.

—Cabrón, maldito cabrón. —Me friccioné la frente mientras lo comprendía todo muy bien. Los condones eran para usar con ella. Y yo, simplemente, me abrí de piernas, facilitándole el momento.

No pude dejar de estudiar por completo a su acompañante; aparecía preciosa y lo miraba ilusionada, aunque él simplemente se dedicaba a mirar hacia la cámara. Sus facciones eran delicadas, y armoniosas. Continué leyendo la nota para saber de quién se trataba.

*El CEO de Bandini Group llegó a la gala de beneficencia para la Fundación contra la Ceguera Mundial, que su empresa preside cada año, en compañía de su atractiva gerente de certificaciones y contratos, la señorita Darleen Harper, y no es la primera vez que asiste a un evento*

*acompañado por ella.*

*En otras ocasiones también se lo ha podido ver con su empleada y la prensa ya se está preguntando cuál es, en realidad, la relación que los une.*

*Considerando que la vida privada del acaudalado magnate del petróleo es un verdadero misterio desde que asumió la dirección de la compañía que heredó de su padre, las conjeturas están a la orden del día.*

*¿Ustedes qué opinan? Finalmente, el soltero más asediado, ¿ha sido cazado?*

*SÍ ..... 69%*

*NO ..... 31%*

Como si estuviera poseída por una voluntad interior, cliqué «NO»; yo sabía perfectamente con quién había estado él la pasada noche.

Sin embargo, cuando me di cuenta de lo que acababa de hacer, me sentí una completa idiota por reclamar a Bandini sin sentido.

—Estuvo contigo, sí, pero no sabes con quién terminó la noche —me dije en voz alta.

Cerré el ordenador de un manotazo y me agarré la cabeza.

Ese asunto me estaba volviendo loca y necesitaba hacerlo a un lado; debía olvidar lo que pasó con Luka y retomar mi plan inicial.

Después de una necesaria pausa para replantearme todo lo ocurrido, recordé que en un inicio había ido a buscar mi portátil para ver qué averiguaba de Brock, así que lo abrí de nuevo.

Advertí que la prensa ya estaba conjeturando sobre el modo de proceder de la petrolera Bandini, y se estaban encargando de despellejar a Luka. Sentí que el corazón se me paralizaba, aunque no podía explicar por qué; se suponía que yo apoyaba la causa contra el *fracking*, pero no podía negar que prefería ver otro nombre vinculado a ello.

Continué leyendo, y me informé de que habían detenido a los perpetradores. Me cubrí la boca. Recordé una de las tantas conversaciones con Brock... y en una ocasión valoramos esa posibilidad; sin embargo, no

creímos que eso fuera a pasar, pues pensamos que sólo los echarían de allí. No obstante, la prensa relataba que el suelo del local se había incendiado y que por eso los agitadores se hallaban detenidos, puesto que habían puesto en peligro la seguridad de la gente y también la del edificio.

Un gimoteo salió de mi boca al pensar en la gran tragedia que podría haber sucedido y, aunque sabía que ésa no era la intención de Brock, resultaba evidente que todo se había descontrolado.

Llamé a varios integrantes del movimiento ecologista, pero lo cierto era que nadie tenía más información que yo.

Tal vez debería ir a la policía y ver qué podía averiguar.

En la comisaría, todos parecían reacios a darme información.

—¿Es usted abogada?

—No, soy una amiga. Quiero verlo para saber qué necesita.

El oficial me estudió durante unos instantes y luego decidió ayudarme.

—Aguarde un momento, iré a ver.

—Gracias, oficial Stanley. —Leí su nombre en el uniforme y le sonreí. Pasado un rato, una mujer se acercó a la mesa.

—Buenas tardes —me tendió la mano—, soy la detective Cynthia Mejía. Como le dijo el agente, no podemos darle información del detenido y tampoco puede verlo. Sólo puedo decirle que ya ha usado su derecho a hacer una llamada, y tengo entendido que ya se ha reunido con su abogado.

Me permitieron hacerle llegar a Brock unos emparedados; luego salí de allí un poco menos preocupada, ya que, gracias a la detective Mejía, él sabría que yo había ido a darle mi apoyo.

Caminé sin rumbo hasta toparme con la parada del metro que me llevaba a Times Square, y me subí. No quería regresar a casa a encerrarme a pensar, así que decidí empaparme del bullicio de la ciudad. ¡Hacía tanto que no caminaba por Manhattan! Siempre me había parecido una ciudad misteriosa, y la gente parecía querer consumir todo de manera desahogada. Los típicos vehículos de comida callejera, o *food trucks*, como se los llama, se llenaban de personas a todas horas; se los podía encontrar apostados en cada esquina; de ellos emanaban diversos aromas y estaban listos para sacar muchas veces de apuros a los estresados neoyorquinos. Sin embargo, de pronto me percaté de que no

había sido muy buena elección andar por allí, ya que, inconscientemente, terminé de pie admirando la fachada del Bandini Heart. Me paré en la acera de enfrente y miré hacia arriba; la mole de cristal se erguía, presumida, en medio del paisaje neoyorquino, haciendo alarde de su poderío. Me sentí engullida por el dominio que exudaba el edificio, el mismo dominio que tenía Luka.

Suspiré abandonándome a mis pensamientos y, aunque quise negarlo, lo cierto era que quería volver a vivir lo que había experimentado con él.

«Debo de estar volviéndome loca», pensé de inmediato. Bandini me había dejado llena de mierda y yo sólo especulaba con otro revolcón con él.

Me coloqué el abrigo que llevaba colgado en el brazo, pues había empezado a refrescar, y caminé para alejarme rápidamente de allí.

Anduve hasta Godiva Chocolatier, en la Quinta Avenida, y apenas entré me sentí regocijada por no haber reprimido mi instinto; no había nada que con un buen atracón de trufas no se pudiera curar. Necesitaba provocarme un coma de carbohidratos para escapar de la realidad, así que compré un gran surtido de ganaches y bombones, y regresé a casa.

En el camino, sonó mi móvil y atendí sin mirar.

—¿Necesitarás más tiempo para arreglarte? Falta media hora para las ocho y aún no has regresado a tu casa.

—¿Qué?

—¿A qué hora quieres que pase a por ti?

Oír la voz de Luka me había dejado sin aliento; su llamada, sin duda, me había cogido desprevenida una vez más.

—No pienso ir a ningún lado contigo, así que mejor no vengas, porque te cansarás de tocar el timbre; no pienso atenderte.

—Lo siento, sé que me porté como un grosero anoche, pero...

—Pero... ¿qué?

«Maldición, no tenías que haber preguntado eso.»

Sentí cómo una risa disimulada regurgitó en su garganta.

—Pretendo disculparme; por eso quiero que salgamos a cenar, para que hablemos.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar. Nos sacamos las ganas, y se

acabó. Fin del asunto, ahórrate las explicaciones.

—A las ocho y media pasaré a buscarte; espero que media hora más sea suficiente.

—Nadie me obliga a hacer lo que no quiero, Bandini.

—Entonces no hagas las cosas más difíciles, porque te demostraré que sí puedo obligarte; espero que estés lista a esa hora.

Me quedé mirando la pantalla del móvil como una tonta, Luka me había colgado y no pareció siquiera oír lo que le dije. Estaba furiosa y cerré los ojos al comprender que no sería fácil evitarlo.

—¡Un momento! ¿Cómo ha sabido que no estoy en casa?

La anciana que estaba sentada junto a mí me miró, y no la culpé por pensar que estaba chiflada. Con un exagerado alzamiento de cejas, le dediqué una sonrisa avergonzada y continué dilucidando. No me cabían dudas de que era un hombre de inagotables recursos, lo que me llevaba a pensar que era obvio que me estaba vigilando. Las manos me empezaron a sudar, y me las sequé en el pantalón; estaba cabreándome mucho.

## Siete

### *Nicole*

Bajo la cornisa de mi edificio, miré con recelo hacia todas las direcciones. No era agradable sentirse observada; sin embargo, no vi a nadie sospechoso.

Apenas salí del ascensor, lo que hallé en la puerta de mi apartamento me dejó de piedra: Luka Bandini estaba esperándome junto a ella. Estaba allí plantado, con su traje a medida, su camisa y corbata de color negro, y el pelo peinado hacia atrás, despejando por entero su perfecto rostro y revelando unos ojos de un gris azulado similar a la plata, intenso y cegador. En conjunto, ese hombre cortaba el aliento a quien lo mirase, y me hacía estremecer.

—¿Qué haces aquí?

—Por si se te ocurre evitarme, que sepas que no podrás hacerlo.

—Esto es acoso.

Me agarró por la nuca y selló mi boca con la suya; su lengua no pidió permiso para acariciar la mía. Primero me opuse, pero ¿cómo podía resistirme ante una fuerza tan avasallante?

Se apartó de golpe y me dejó temblando, cogió la llave que llevaba en una mano y abrió la puerta, y luego me invitó a entrar en mi apartamento.

—No iré a ningún lado contigo; lo que pasó anoche fue un error, un tremendo error.

—Deja de ponérmelo difícil, Nicole; sabes perfectamente que, lo de anoche, no fue un error. —Atravesándome con la mirada, su voz sonó exasperada y urgente—. Lo que ocurrió fue algo que no planeamos, pero que

tanto tú como yo deseábamos.

Se pasó la mano por el pelo y por la nuca, y yo seguí todos sus movimientos; quería rechazarlo, pero una parte de mí se alegraba de que él también sintiera esa conexión que yo había advertido. Era demasiado seductor, y había estado dentro de mí de forma demoledora; me resultaba imposible borrarlo de mi memoria. No podía ser hipócrita y decir que no ansiaba otra oportunidad junto a él.

Entré titubeante; mis pensamientos vagaban sin sentido, incluso parecía haber olvidado por qué me había acercado a él.

—*Jor-El*, no saltes, compórtate.

Luka entró detrás de mí, y entendí que no podría escaparme fácilmente de él.

—¿Su nombre se debe al kryptoniano, el padre biológico del hombre de acero?

—Sí, lo saqué de ahí, pero además porque su carácter es una combinación de dignidad y coraje. Es sumamente inteligente, como el científico del cómic. —Acaricié a mi perro—; es mi cable a tierra cuando llego del trabajo, es... mi gran compañero.

Luka le acarició la cabeza, manteniendo la otra mano en el bolsillo, y mi seducido can se deshizo con su caricia. No podía culparlo, yo me desarmaba cuando Luka solamente me miraba.

Dejé las cosas que llevaba sobre la mesa y me quité el abrigo.

—Tómame tu tiempo. Si lo prefieres, podemos pedir comida y cenar aquí.

—Pareces no escucharme. —Suspiré sonoramente.

—Te he escuchado, pero necesitamos hablar. ¿Cenamos aquí o salimos según lo planeado?

—Eres exasperantemente terco. Prefiero que salgamos.

Se sonrió levemente por el triunfo.

—¿Tienes miedo de quedarte a solas conmigo?

Empezaba a sospechar que Luka tenía el poder de averiguar lo que yo pensaba.

—¿Miedo? Es un poco tarde para temerte, ¿no crees? ¿Qué me podrías hacer que no me hayas hecho ya?

—Nada que tú no quisieras, por supuesto. Con respecto a lo que te podría hacer... humm... déjame decirte que se me ocurren muchas cosas ahora mismo. —Se acercó y me sujetó por la cintura, pegándose a él, y olió mi cuello—. Primero dedicaría un buen rato a lamer cada centímetro de tu piel; después de probarte completa y ponerte bien húmeda, me hundiría lentamente en ti, hasta sentir cómo tu coño abraza mi polla por completo. —Un gemido se escapó de su garganta y también de la mía—. Tengo muchas ganas de volverte a sentir, Nicole; lamenté mucho haberme tenido que ir tan pronto y de esa manera, pero tenía muchas cosas que resolver... supongo que ya estás al tanto de los acontecimientos de anoche.

—Iré a cambiarme, se hará tarde. —Se me aceleró el corazón y busqué conseguir una bocanada de oxígeno extra. No podía ser más guapo, y las cosas que me decía me hacían tiritar por dentro.

## *Luka*

Se apartó de mí temblando. Nicole Blade decía que no quería nada conmigo, pero mentía. Ambos nos habíamos evitado excusándonos en nuestras diferencias, pero nos deseábamos; yo la deseaba como hacía mucho que no deseaba a ninguna mujer y, aunque ella en apariencia fuera mi enemiga, estaba empeñado en cambiar eso. Me sentí tentado de ir tras ella, pero era obvio que no tenía que seguir tentando mi suerte, ya la había arrinconado lo suficiente, aunque... ¿cuánto era suficiente?

Me acerqué al ventanal, desde donde se podía tener una vista majestuosa del puente de Manhattan; parecía que, con sólo estirar la mano, podía tocarlo. El edificio donde vivía Nicole era una urbanización nueva en el barrio, que intentaba darle otro aspecto al horizonte de Brooklyn.

Me sentía inquieto; el perro no me permitía dejar de acariciarlo, pero mi bragueta pedía a gritos que me moviera de allí. Imaginarla desnuda mientras se cambiaba me estaba poniendo muy duro.

—Quédate aquí, amigo; iré a ver si tu dueña necesita ayuda.

El apartamento, de líneas puras, era sencillo, y todos sus acabados estaban

realizados con materiales naturales, diseñado para vivir la vida exterior desde el interior; no me extrañaba, mi amigo Maverick O'Brien era un genio en el diseño arquitectónico y había realizado un gran trabajo. La coincidencia de que él fuera el dueño del edificio había resultado sumamente beneficiosa para mí, ya que me había facilitado una llave de la entrada.

Mi sentido de la orientación me llevó rápidamente al dormitorio principal. Ella estaba frente al espejo, enfundándose en un vestido tubo de líneas sencillas de color natural, y luchaba para subirse el cierre. Me acerqué por detrás y me dediqué a ello; mis nudillos, en el camino, acariciaron su piel, haciéndola estremecer. Claro que yo no había salido ileso de ese roce: mi entrepierna palpitaba ansiosa y se negaba a que yo siguiera subiendo la cremallera. Habría sido muy fácil quitárselo a tirones y echarla sobre la cama, pero le debía una cita; la había follado sin darle un poco de seducción y le debía eso.

—Gracias.

—Ha sido un placer, aunque —me acerqué a su oído— más placer me daría sacártelo.

Nos miramos a través del espejo, sosteniéndonos la mirada. Nicole era muy hermosa y me atraía más de la cuenta; me hacía sentir inseguro cuando me acercaba a ella. Sólo esperaba estar disimulándolo un poco.

Se alejó de mí y se sentó en la orilla de la cama para calzarse unos zapatos de tacón, color púrpura. Dios, necesitaba meterme las manos en los bolsillos para que no notara mi erección, puesto que mi libidinoso cerebro imaginó que me acercaba a ella y metía mi polla en su boca. Estaba grave, sin duda, al borde de sufrir un ataque de priapismo[\*] agudo.

—¿Siempre eres tan controlador?

Se levantó de la cama y fue hacia el baño; la seguí muy de cerca.

—Bueno, en el mundo en el que me muevo es una regla de oro; si quito un ojo, todo se cae como si fuera un castillo de naipes.

Me apoyé en la jamba de la puerta, observándola a través del espejo. Se soltó el pelo y se lo peinó con los dedos, luego se maquilló sutilmente; le aplicó gloss a sus labios y deseé comérmelos.

—Listo. Lo he hecho rápido, ¿verdad?

—Asombroso, increíble que una mujer pueda estar lista en tan poco tiempo.

—¿Contigo sin quitarme el ojo de encima? —Me golpeó el hombro despreocupadamente—. Ha resultado bastante intimidante, por lo general tardo más. Déjame coger un *clutch* y un abrigo.

No me importaba parecer un perro faldero, así que continué persiguiéndola por toda la casa, con la vista fija en sus nalgas, que estaban enfundadas en ese vestido que me estaba volviendo literalmente loco. Le arrebaté el abrigo y se lo sostuve para que se lo pusiera; cubrirla parecía acertado para mi cordura o no saldríamos de ahí.

Le palmeé el culo y hundí mis dedos en él.

—No juegas limpio; ese vestido que te has puesto te hace un trasero muy tentador.

Salimos a la calle y Aos ya estaba junto al bordillo, con la puerta abierta del Galibier.

—Buenas noches, señorita Blade.

—Buenas noches... Perdón, no recuerdo su nombre.

—Mi nombre es Aos, señorita.

La acompañé con mi mano para que ella subiera, y luego bordeé el automóvil para hacerlo por el otro lado. No tardamos en llegar a nuestro destino; el restaurante que había elegido estaba muy cerca de su apartamento. El River Café era un clásico restaurante sobre el muelle de Brooklyn y bajo el puente.

—¿Has venido alguna vez a este sitio?

—La verdad es que sólo lo conozco por las innumerables películas en las que ha salido.

—Se come muy bien, y es un lugar muy cálido, tranquilo, sofisticado también, y con vistas únicas del *skyline* del Lower Manhattan. Permíteme dar la vuelta para escoltarte. —Ella asintió con la cabeza, Aos ya estaba abriendo mi puerta.

La cogí de la mano, besé sus nudillos y entramos. Era innegable el magnetismo que nos producía tocarnos, y sabía que ella lo sentía igual que yo.

—Buenas noches, señor Bandini. Su mesa está lista.

—Muchas gracias.

La recepcionista nos acompañó y esperó paciente a que le quitase el abrigo y arrimara su silla; luego nos entregó las cartas y nos dejó en manos de un camarero por si necesitábamos asesoramiento.

El local era muy cálido, y la iluminación puntual de las mesas alumbraba estratégicamente para que la vista nocturna de Manhattan fuera la verdadera protagonista.

Sin demoras, nos trajeron la botella de vino que ordené, y bebimos mientras esperábamos nuestros platos.

—Parece que quieres esconderte en Brooklyn.

—¿Esconderme? —Fruncí el entrecejo y elevé las cejas.

—No creo que éste sea un restaurante al que acostumbras a venir.

La miré por encima de mi copa mientras bebía un sorbo.

—Creía que había hecho una buena elección, ya que me parece un sitio romántico, clásico, agradable y con excelente música de piano para una cena tranquila; además, sirven comida de autor, recomendada y premiada con estrellas Michelin.

—¿Qué sucede?, ¿no querías que te vieran en Manhattan conmigo?

—Nada de eso; me dije que sería caballeroso adaptarme a tu zona de la ciudad y, en verdad —me estiré por encima de la mesa y cogí su mano, la miré durante algunos instantes y le sonreí—, tú deberías estar más preocupada que yo porque te vean conmigo; se supone que soy un asesino y que mi empresa atenta contra la vida de la gente.

—No he elegido salir contigo, tú me has mangoneado para que lo hiciera. ¿Tenía acaso otra opción?

—Te has montado en mi coche por voluntad propia. —Volví a beber de mi copa y ella también de la suya. Nos quedamos mirando—. ¿Tan desagradable te resulto? Además, no te he obligado; podías continuar negándote. ¿Sabes qué creo, Nicole? Que en realidad quieres evitarme porque tú también sientes esa conexión entre nosotros y estás asustada, no sabes cómo manejarlo. Cuando te conocí me pareciste una mujer muy bien plantada, una que sabe muy bien lo que quiere; sin embargo, estás titubeando.

—No sé nada de ti.

—¿No? Creí que lo sabías todo; estaba seguro de que me habías investigado a mí y a mi empresa.

—Yo no te investigué.

—Supongamos que eso que dices es cierto —me reí, no la creía—, lo que implica que hemos empezado al revés.

—No entiendo.

—Tuvimos sexo, con lo cual podríamos decir que eso hace que nos conozcamos íntimamente, pero no en profundidad; bueno, en realidad depende lo que se interprete por profundo. Nicole, apelo a ti para que nos conozcamos más allá del deseo.

—Te lo he dicho antes, lo de anoche fue un error, pero tú no me escuchas; si lo hubieras hecho, está claro que no estaríamos aquí, así que mejor te quitas esas ideas.

—¿Cuál fue el error? —Me acerqué a ella por encima de la mesa para evitar que alguien pudiera oírnos—. ¿El primer orgasmo que te di con mi lengua, o el que me diste tú con tu boca, o tal vez el que te proporcionaste tú misma? No, ya sé, seguramente el error estuvo en el tercero o el cuarto que te di con mi polla.

—Luka...

—Me encanta que te ruborices, me gusta saber que entiendes perfectamente de lo que hablo.

El camarero interrumpió nuestra conversación, en aquel momento nos trajo los entrantes que habíamos pedido. Empezamos a comer en un silencio que resultaba bastante incómodo.

## *Nicole*

Quería entender cuál era la verdadera razón de mi fastidio. Debía reconocer que él estaba intentando ser todo lo caballeroso y sexy que podía, pero, aun así, me sentía hundida y desanimada.

Entre bocado y bocado que se llevaba a la boca, me miraba fijamente con esos ojos penetrantes e intensos que te hacían dar vueltas dentro del tanga.

—Bien, di de una vez lo que estás pensando —le oí resoplar mientras dejaba a un lado los cubiertos y se limpiaba la boca.

—No ando en busca de una relación que vaya más allá del sexo; es más, ni siquiera estaba en mis planes practicar sexo contigo.

—Tampoco busco una relación a largo plazo. Sólo me ha parecido conveniente que nos conozcamos un poco más. Sé que la forma en que me marché ayer no fue muy sensata y te debía una disculpa; no acostumbro a dejar tiradas a las mujeres con las que me acuesto.

—Te portaste de forma muy grosera.

—Ya te he pedido disculpas. Lo cierto es que yo tampoco planeé lo que sucedió entre nosotros. No te niego que, a pesar de esas diferencias que parece haber entre tú y yo, me atraes... eres una mujer sumamente hermosa, sexy. Sé que lo que te digo no es nada nuevo, que sabes perfectamente que, cuando pasas, los hombres se dan la vuelta para mirarte.

—No me considero una bomba sexy como quieres hacer ver.

—No peques de falsa modestia; eres guapa y lo sabes, y sabes usar muy bien tus armas de seducción.

—No lo hago a propósito, ni siquiera lo intento tal como estás insinuando.

Luka estiró un brazo y me cogió una mano; de inmediato lanzó la propuesta.

—Me gustó mucho follar contigo, y quiero seguir haciéndolo. Sin compromisos, nada más allá de la cama. Como acabas de plantear, follar cuando tengamos ganas de hacerlo. Tengo una vida extremadamente complicada y una relación demanda tiempo y no dispongo de él.

—Tienes una hija.

—Puedes estar tranquila, no busco una madre para Mila.

—Estás siendo grosero otra vez.

—Deja de mirarme así, porque me olvidaré de los buenos modales y te arrastraré por un brazo hasta el baño para follarte sobre uno de los lavabos.

Me atraganté con el vino, y él se puso de pie para golpearme la espalda. ¡Qué papelón! Cuando me tranquilicé, continué hablando de su hija.

—¿Tu hija se llama Mila?

—Sí.

—¿Cuántos años tiene?

—Está a punto de cumplir los cuatro.

—Dices que no buscas una madre para ella; supongo que debe de tener una madre, o... ¿acaso murió?

—Por supuesto que tiene una madre. Pero Mila vive conmigo, yo soy quien responde por ella. Su madre está viva, pero no la ve. Soy padre soltero.

Mis cejas se levantaron sin proponérmelo. Lo que Luka me contaba me cogió por sorpresa; imaginarlo comprometido a tiempo completo en ser padre no era lo que esperaba oír.

—¿Con quién está ahora?

—Ahora mismo está en casa de mi hermana. Hoy fuimos de visita a casa de mi madre, y una vez allí se empeñó en irse a dormir con su primita. A veces me cuesta ser firme con ella; la verdad es que mi hija es la única que consigue domesticarme.

—¿Eres un padre permisivo?

—Intento que no, pero no siempre lo consigo. ¿Qué hay de tu vida?

Volví a beber de mi vino mientras decidía qué contarle. Inspiré y comencé por lo más sencillo, que era también lo que se podía decir.

—Estuve casada —no pareció asombrarse—, ahora estoy divorciada. ¿Tú estuviste casado con la madre de Mila?

—No. Ella quedó embarazada y, si bien la asustaba abortar, tampoco quería atar su vida a un hijo. Mila fue concebida por accidente, se nos rompió el condón, y Taylor había sido descuidada tomando la píldora. Lo cierto es que no fue un bebé buscado, pero la amé tan pronto como supe de su existencia. Su madre pensaba darla en adopción una vez que naciera y yo no podía permitirlo, por eso la acompañé durante todo el embarazo. Cuando mi hija nació, Taylor renunció a ella y me la cedió por completo.

—Debe de haber sido difícil para ti. —Se me estrujó el corazón y quise estirar mi mano y apretar la suya.

—No resultó sencillo; mi vida se modificó trascendentalmente. ¿Por qué te divorciaste? Supongo que se terminó el amor, siempre es así, pero... ¿hubo algo que lo desencadenó?

Dudé entre ser sincera o bien contarle la historia oficial; sin embargo, él

había sido honesto conmigo y quise devolverle con la misma moneda.

—Mi acuerdo de divorcio me impide hablar de ello, pero supongo que tú no vas a exponerlo entre sus conocidos. ¿Puedo confiar en ti?

—Prueba.

Puse los ojos en blanco y continué hablando.

—Él es gay.

—Vaya, golpe bajo. ¿No lo sabías, o acaso es bisexual?

—No, su preferencia sexual es por los hombres, pero fui su pantalla durante años. Al principio no lo sabía, luego él se sinceró, pero, de todas formas, decidí ayudarlo. Su familia jamás hubiera aceptado su condición sexual y Steve merecía mi ayuda y más también. Sufre mucho ocultando su homosexualidad, así que todo entre nosotros fue un arreglo matrimonial. Conseguí un buen acuerdo de divorcio por no desvelar los verdaderos motivos, aunque, a decir verdad, yo no quería aceptarlo, pero él dijo que de esa manera todo era más creíble. Presentamos la demanda como una separación de común acuerdo.

—¿Nunca sospechaste antes de que te lo dijera?

—Tal vez debería haberlo hecho, pero no. Al principio me sentí como una verdadera estúpida, lo que intensificó más mis problemas de autoestima. Sólo creí que era frío. Él fue mi primer hombre, no tenía experiencia de pareja y creí que así era como debían ser las relaciones... Lo sé, sueno como una santurrón —vi que fruncía su entrecejo—, pero no lo soy. De hecho, te estarás preguntando cómo es posible que no haya tenido pareja en la Secundaria. —Luka cada vez se mostraba más sorprendido; entrecerró los ojos, y supe que había dado en el clavo—. El caso es que me costaba relacionarme con la gente, mi autoestima siempre fue una traba. Cuando conocí a Steve, él fue diferente conmigo, aunque ahora creo que quizá sólo quería creer que nuestra relación era normal. Lo cierto es que pienso que en verdad no lo amaba... Sentía agradecimiento por él; por eso, cuando supe lo de su preferencia sexual, nos convertimos en dos grandes amigos que convivían bajo el mismo techo sin que la gente sospechara.

—Pero ¿teníais sexo?

—Nuestra vida matrimonial duró apenas un año, y durante ese tiempo lo

hicimos tan pocas veces que creo que me sobran dedos de la mano.

Él asintió con la cabeza.

—¿Cuánto hace que te divorciaste?

—Para la gente, hace un año.

—Lamento tu mala experiencia.

—Ya pasó. La terapia me ayudó a volver a tener confianza en mí misma, y Steve también me ayudó bastante; somos muy buenos amigos. Igualmente acarreo otros problemas de autoestima que me son difíciles de superar; como te dije, rollos que comenzaron en mi adolescencia y se intensificaron en la universidad.

—No deberías sentirte insegura. Te lo he dicho antes, eres una mujer muy hermosa. ¿Más vino?

—Por favor.

—Es agradable salir a cenar con una mujer que come todo lo que le sirven en el plato.

—Soy de buen apetito.

—Eso veo.

—Mi madre siempre cocinó con abundancia y no dejaba que me levantara de la mesa hasta que me lo terminaba todo. —Me quedé añorando esos días; tenía tantas ganas de verla, pero era imposible pensar en volver a Detroit.

—¿Qué te une a Brock Dalhaus?

Su pregunta me descolocó, sinceramente no me la esperaba.

—Brock es... un gran amigo.

—Es un delincuente, deberías elegir mejor tus amistades.

—Brock no es un delincuente. —Estaba dispuesta a defenderlo con uñas y dientes.

—Creo que tenemos conceptos diferentes de lo que es delinquir. Anoche puso en peligro la vida de muchas personas.

—Estoy segura de que ésa no era su intención.

—Pero lo hizo y debe responder por eso.

—¿Lo vas a fundir en la cárcel?

—¿Yo? No, el Cipriani lo hará.

—Claro, el gran Bandini no se va a manchar las manos con un activista.

—Tengo una posición social, pero no hago alarde de ella; tampoco hago diferencias ni mucho menos discrimino la de nadie. No me conoces, Nicole; no me encasilles. Ser justo no es pecar de fatuo. Cuando me conozcas mejor, comprenderás lo que hoy te digo.

Su tono, tan calmado y pedante, me ponía de los nervios.

—¿Crees que, cuando mi empresa hace alguna donación benéfica, lo disfruto dándolo a conocer? Sólo lo hago porque soy consciente de que, para bien o para mal, soy el ejemplo que muchos siguen.

—Te jactas de ser un filántropo, pero ¿qué hay de los pozos de *fracking* que tu compañía opera en Canonsburg?

—La empresa tiene derechos mineros en Bradford y en Canonsburg, pero no hace, ni hizo nunca, uso de ellos, porque los estudios del suelo determinaron que la única forma de extracción era por *fracking*. Aunque aún nos pertenecen, hace tres años que decidimos no explotarlos, y el resto de los pozos que explotábamos a través de este método se han cerrado. Cuando mi padre murió, me dejó a cargo de los negocios familiares; él ya había empezado a cerrar los pozos y yo terminé de hacerlo. No fue fácil... Si bien los Bandini somos mayoría en la empresa, respondemos ante un consejo de socios accionistas. No todos estaban de acuerdo con la resolución, pero me impuse a los preceptos con los que siempre nos habíamos manejado. Cuando Renewables Bandini se dedicó al *fracking*, pareció una alternativa para cubrir las necesidades energéticas que el avance tecnológico nos demandaba; sin embargo, no estoy de acuerdo con que la tierra sea dañada, ni tampoco la vida de ningún ser humano. Nuestra familia en Qatar nos vende crudo a muy buen precio y, aunque las ganancias bajaron, me acuesto cada noche y duermo con la conciencia tranquila. El Bandini Heart es un edificio ecológico y era el orgullo de mi padre, y no permitiré que nada empañe eso.

—Pero los pozos se hicieron y están activos. Si vosotros tenéis los derechos mineros y tú dices que no los explotáis, alguien lo está haciendo.

—Ya estoy averiguando eso, Nicole —se estiró y atrapó mi mano entre la suya—, confía en mí. Te hablaré de forma muy explícita: mi trabajo en Bandini es destapar las cañerías y que la mierda chorree. Creo lo que dices; por eso, de ahora en adelante, seré el fontanero de mi propia mierda. No apoyaré más a

quien no me demuestre con qué olor caga. Dar y recibir en su justa medida. No confío en nadie, ni siquiera lo hago en mi propia sombra dentro de la empresa.

—¿Y en Darleen Harper? ¿En ella sí confías?

Intentó ocultar una sonrisa; también elevó una de sus cejas, un gesto que empleaba a menudo y que le sentaba muy bien. Lo odiaba por no disimular su arrogancia; su exceso de confianza me ponía de los nervios, aunque más me odiaba a mí por no contener mis celos.

—Darleen es mi gerente de certificaciones y contratos.

—No te he preguntado qué cargo ocupa en la compañía, te he preguntado si confías en ella.

—Bueno, más que una pregunta me ha parecido una afirmación. ¿Acaso sabes algo por lo que no tendría que hacerlo?

—¿Es tu pareja? La prensa dice...

—¿Celosa?

—Sí, claro, ya te gustaría. —Sentía que todo el caos de energía que había estado conteniendo hasta ese momento se había desbordado de repente y no tenía ni idea de cómo retenerla—. ¿Te acuestas con ella? —Mi lengua no tenía dominio.

—¿Te acuestas con el melenudo?

—Ya no. —Mi respuesta tuvo una doble intención; quería que supiera que podía follar con otro también.

—Sí, aún me acuesto con ella.

—Llévame a mi casa. —Sentí que la cara se me enrojecía de ira.

—Un momento —me sostuvo por la muñeca—: me has preguntado y te he contestado; me has ofrecido sinceridad y pensaba que pedías lo mismo. Un hombre necesita sus desahogos, no vivo todo el tiempo haciéndome pajas.

—No es de muy caballero decir con quién te acuestas.

—¿Hubieses preferido que te mintiera? No tengo una relación con Darleen —me soltó lentamente, y volvió a acomodarse en su sitio—, sólo ha ocurrido algunas veces. Me ha parecido entender que no quieres una relación con ataduras, así que no entiendo cuál es el problema de que con ella haya sido igual.

—Tampoco es agradable saberse el segundo plato de nadie; vi que

asististe con ella a la gala, y no hace falta ser muy inteligente para saber que los preservativos que llevabas en tu bolsillo no estaban ahí para usarlos conmigo desde un primer momento.

Volvió a reírse y se pasó el pulgar por la boca, y el movimiento provocó que el reloj en su muñeca quedara visible. ¡Dios!, cómo me gustaban sus manos, su piel.

—Por supuesto que no, por eso espero que de verdad ya no te acuestes con el desgredado ese; no me gusta compartir lo que es mío.

—Lo que deberías preguntarte en realidad es si volveré a acostarme contigo. Y yo no soy tuya.

—Tú y yo no nos acostamos —me aclaró—, follamos como animales salvajes y ni siquiera llegamos a la cama, pero tengo planeado que la próxima vez sea en una cama como Dios manda.

—Cuánto lo lamento, eso nunca ocurrirá.

—No es cierto, te mueres por repetirlo.

—Pero... ¿quién te crees que eres? ¿El dios del sexo?

—La próxima vez que te folle, vas a rogarme que no pare de hacerlo.

No podía negar que la crudeza de sus palabras tenía un terrible efecto estimulante; Bandini sabía cómo ponerme a mil. Resistirme a sus encantos me hacía dilapidar una cantidad de energía tan grande que me debilitaba. Su sinceridad me excitaba; el maldito sabía muy bien de lo que hablaba, y estaba segura de que era consciente de la cantidad de imágenes que acababa de poner en mi cerebro; nos imaginé follando.

Lo analicé detenidamente, demorándome en estudiar cada uno de sus rasgos; era tan guapo que me dejaba sin argumentos. Estaba empezando a temer que su atractivo jamás dejaría de encandilarme.

—Esta noche habíamos logrado un equilibrio —expresó en tono conciliador al tiempo que me cogía de la mano y me acariciaba con el pulgar—, no lo arruinemos. He sido sincero, te he dicho que no te puedo ofrecer una relación seria, pero quiero seguir viéndote; quiero más de ti, quiero conocerte. Sé que suena ambiguo lo que te propongo y me cuesta asimilarlo a mí también, pero no voy a engañarte: Mila es mi prioridad, siempre.

—Más allá de lo ambiguo que resulta, lo que me dices te cataloga como un

padre responsable.

—A veces no es tan fácil, pero lo intento. De todas formas, además de ser padre también soy un hombre con necesidades.

—Está bien.

—¿Está bien? ¿Qué significa que está bien?

Mi respuesta lo había cogido por sorpresa, pero no sólo a él; yo estaba loca por aceptar. ¿Cómo resistirse cuando lo tenía frente a mí, si en lo único que pensaba era en acurrucarme entre sus brazos y contra su pecho?

—Que me parece bien que nos conozcamos y que sigamos viéndonos sin compromiso.

Quería salir de mi cuerpo y abofetearme, sabía que me arrepentiría de mi decisión; es más, ya lo estaba haciendo. ¿En qué cabeza cabía la posibilidad de una relación de cama con Luka Bandini? Sólo en la mía soñadora.

Lo que estaba pasando no podía ser verdad, me estaba aventurando a un fracaso anunciado; aun así, era incapaz de rechazar volver a tener su magnífico cuerpo.

—Sólo te pido que no vuelvas a hacerme sentir usada, eso es muy importante para mí, es todo para mí. No te pido compromiso, pero sí un mínimo de respeto, respeto que anoche te pasaste por los cojones.

Ya está, me había tirado a la cloaca y me estaba hundiendo. La mierda que iba a explotar en su cañería era la mía; estaba chiflada, le pedía respeto cuando yo era quien no lo respetaba a él.

—No volverá a pasar. Anoche tenía mil cosas en la cabeza y necesitaba apagar ciertos focos de incendio. Tu amigo —lo dijo en tono desdeñoso— fastidió muchas cosas.

## ***Luka***

Estábamos saliendo del restaurante y Aos ya nos esperaba con el automóvil listo. Cuando lo llamé le pedí que no bajara del vehículo, pues quería tener la oportunidad de poder besar a Nicole; me había vuelto loco durante toda la cena, deseaba ansiosamente apoderarme de su boca.

Antes de abrir la puerta del coche, le acuné el rostro y con mi pulgar acaricié la comisura de sus labios; luego caí sobre su boca, lamiéndole los límites una y otra vez. Finalmente mi lengua buscó la suya, pausadamente, aliviando mis confusas emociones; las sensaciones que me producía el contacto con ella me dejaban atónito, y sólo quería continuar para seguir sintiendo. Nicole me respondió el beso, entusiasta; luego se apartó y me dijo:

—Bandini, no quiero estropear este momento; sin embargo, espero que haya quedado claro que, en este arreglo de cama sin compromiso, no vale una cama de tres. Puedo aceptar que no busques una relación seria, pero lo que no aceptaré es ser el hazmerreír; hay ciertas cosas que no estoy dispuesta a saltarme.

—Me parece justo; también exijo lo mismo, y espero que también te haya quedado bien claro.

Llegamos a su apartamento y la acompañé hasta la entrada. Nos estábamos besando bajo la cornisa cuando ella se apartó y me preguntó:

—¿Te quedas?

—Pensaba que no ibas a sugerirlo, aunque estaba por meterme dentro igualmente.

—Mandón.

—No, cachondo; tú me enciendes mucho.

La cogí de la mano y entramos. Cuando llegamos al apartamento, nos quitamos los abrigos. Luego la sujeté por los hombros y, con los dedos, le despejé el rostro, apartando algunos mechones de su pelo.

—He tenido la polla dura durante toda la cena, basta de preámbulos.

Empezamos a besarnos y el calor se extendió por todo nuestro cuerpo. Mis manos amasaban su culo sobre el vestido; estaba muy deseoso y necesitaba con ansias enterrarme en ella, pero estaba dispuesto a tomarme las cosas con un poco más de calma que la vez anterior. Hacía rato que en mi cabeza ya había pensado que la follaría toda la noche. Con los dedos busqué el cierre del vestido y lo bajé lentamente; luego acaricié su espalda desnuda sin dejar de probar su boca.

—Vamos a tu cama.

Caminó delante de mí. Ya me había quitado la corbata en el coche e iba

desprendiéndome de la camisa. Cuando entramos, me paré justo detrás de ella y apoyé mi bulto en la redondez de sus nalgas. Tenía el brazo derecho rodeando su cintura para poder aprisionarla contra mi tórax. Le besé la espalda e intenté sosegar mi respiración, pero no lo logré. Aunque me estaba esforzando, no podía imaginar follarla despacio, todo mi cuerpo estaba en contacto con el suyo desesperadamente, y era consciente de cada curva y de cada ardiente milésima de su piel.

—Te deseo. —Mi voz brotó de mi garganta desordenada, y el gemido que ella emitió me pareció el más excitante que había oído en toda mi vida. Mi polla palpité sobre sus nalgas.

Nicole se dio la vuelta y me enfrentó, pasó sus manos por mi tórax recorriendo mi anatomía y se inclinó para besarme despacio.

—También te deseo. Quítate la ropa; tú ayer me viste desnuda, y yo también quiero verte.

Me reí asintiendo y empecé a desnudarme. Nicole seguía muy atenta mis movimientos, y no se preocupaba por ocultar la satisfacción que le daba descubrir cada parte de mí.

—Eres perfecto —dijo mientras con su mano acariciaba mi abdomen y jugueteaba con el vello que se perdía en la goma de mi bóxer. Metí los dedos en la cinturilla de éstos y mi verga saltó oscilante, mientras que las pelotas cayeron pesadas por la excitación que esa mujer me provocaba.

—Me alegra que te guste lo que ves, pero opino que tú aún llevas mucha ropa... yo ya me la he quitado toda, tal como me has pedido.

Me acerqué a ella y con el dedo índice tracé el contorno de la copa del sujetador; su piel tenía una enigmática tonalidad nacarada. Como si fuera una droga para mí, me incliné y reemplacé el dedo por mi lengua, mientras mi mano buscaba el cierre para desabrocharlo. Lo aparté de mi camino y me maravillé cuando sus pechos cayeron pesados al ser liberados, Nicole era hermosa... En aquel momento recordé que me había explicado durante la cena que tenía problemas de autoestima, y mi mente no lograba comprenderlo, pues era perfecta. Enganché mis pulgares en su tanga y se lo bajé; su monte de Venus me secaba la boca. Pasé mi mano abierta abarcando su desnudez y mi dedo, intrépido, de inmediato se abrió paso entre sus pliegues. Estaba húmeda,

y el contacto agitó mi pene. Me acerqué a su boca y mordí, tironeando su labio inferior; su boca, sensual, era tan caliente como el interior de su vagina. Le pasé la lengua y lamí sus labios. Mi dedo medio continuó explorándola y bombeé en ella al tiempo que le succioné la lengua.

—¿Cuántos orgasmos quieres esta noche? Contesta.

—No lo sé.

—Quiero que me digas cuántas veces quieres correrte.

—Como ayer.

—Tus deseos son órdenes.

Seguí moviendo los dedos en su interior hasta que la sentí aniquilada, con el rostro ruborizado y las uñas clavadas en mi carne; respiraba entrecortadamente, al tiempo que pronunciaba mi nombre. Continué follándola de esa forma, hipnotizado por cómo se retorció de placer.

Me arrodillé frente a ella, pulsé entre sus muslos, para abrir más sus piernas y encajar mi cuerpo, y luego la lamí de manera frenética, juntando con mi lengua todos sus fluidos. Se aferró de mi pelo, tiró de él, arqueó las caderas, ávida de más fruición, y yo, simplemente, arremetí con mi lengua y mordí su clítoris en una clara combinación de movimientos para obligarla a correrse.

—Luka, por favor.

—Ya va, nena, ahora te doy todo lo que estás deseando.

Cuando volví a arrancarle otro orgasmo, me apoyé contra mis talones y busqué en el pantalón un condón. Apresuradamente, rasgué con los dientes el envoltorio y lo hice rodar por mi miembro; su mirada expectante acompañaba todos mis movimientos. La levanté por las caderas y, sujetando mi verga por la raíz, le mostré lo que estaba a punto de encajar en ella. Nicole miraba mi polla con adoración y creí que me derramaría con sus ansias.

Con los brazos en tensión colocados a sus costados, enjaulándola, me hundí y moví la cadera, y la punta de mi sexo se posicionó en su entrada. Estaba tan duro que el miembro me dolía, necesitaba el contacto de nuestros sexos friccionándose. La penetré sin pausa de una sola estocada y hasta el final.

Un gemido instintivo partió de mi garganta al tiempo que su coño apretado

me ceñía por entero. Estaba perdido, ahogándome en el poderoso regocijo de sentirla. Comencé a moverme y ella se aferró a mis brazos.

—Así, Luka, así.

## *Nicole*

Los muslos me temblaban con asombroso agotamiento en la carrera que juntos habíamos emprendido por alcanzar el orgasmo; lo tenía tal como lo había estado imaginando desde la noche anterior, toda su anatomía en contacto con mi cuerpo, consciente de cada ardiente centímetro de su piel sobre mí, aplastándome, bombeando dentro de mí como un poseso.

Estaba tan hondo en mi interior que casi no podía tolerarlo, así que puse una mano entre ambos para frenar de alguna manera sus poderosas investidas y evitar de alguna forma la molestia que me causaba, pero, cuando lo detuve, noté que mi cuerpo reclamaba ese dolor que él me provocaba. Luka era muy grande, y sentirlo dentro de mí, machacándome con su dura y gruesa polla, me hacía entender cuán mío y cuán suya éramos para el otro en aquel momento de intimidad absoluta.

—Joder, joder, Nicole, eres exquisita, no puedo parar —masculló entre cada envite; en ese instante me tenía sujeta por las caderas, enterrándose frenéticamente.

Estiré una mano para cogerlo por el culo, enterrando mis uñas mientras elevaba un poco más mis caderas; la otra mano la metí en medio de ambos y acaricié sus grandiosas y pesadas pelotas, que estaban retraídas contra su raíz; mientras lo hacía, noté cómo se apretaban, preparadas para vaciarse.

Luka cayó entonces sobre mi boca y mi resistencia empezó a flaquear. Me embriagaba el olor a sexo mezclado con su perfume y su sudor; estimulada por una carga eléctrica que me llegó de pronto, sentí de repente cómo los pezones se me endurecieron, convirtiéndose en puntas afiladas que se clavaban en su duro pecho. La cabeza me daba vueltas, y mi cuerpo se preparaba para el estallido sináptico. Luka resoplaba, gemía, me chupaba devorándome con su boca, y yo apenas podía respirar.

—Voy a correrme —le anuncié sabiendo que ya no lograría retener más mi excitación, y me liberé dejando flotar en el aire su nombre y gritando. El corazón me rezumaba por la boca; nunca había tenido un orgasmo tan potente como el que estaba experimentando; sorprendiéndome, las lágrimas florecieron por el rabillo de mis ojos sin que pudiera contenerlas, al tiempo que él seguía bombeando dentro de mí sin parar; entonces echó la cabeza hacia atrás y gritó mientras se enterraba muy profundo. Su cuerpo se arqueó y sus músculos se contrajeron acompañando los últimos envites; aquella visión me resultó devastadora y adictiva, y la fricción de sus empujones me indujo a gemir temblorosa, provocando mi cuerpo para que volviera a perderse en otro orgasmo, todavía más intenso y mortal que el anterior.

Se dejó caer sobre mí escondiendo su perfecto rostro en mi cuello, y le acaricié su ancha espalda. Ambos estábamos sudorosos y jadeantes. Con una mano recorrí su espina dorsal, instándolo a que se relajara; aún permanecía dentro de mí y, aunque sabía que se había corrido, todavía podía sentir su miembro erecto en mi interior. No estaba apoyado por completo sobre mi cuerpo, pues amortiguaba el peso con los codos. Levantó lentamente la cabeza y me miró a los ojos mientras apartaba el pelo de mi cara; su mirada aún brillaba de un modo que me excitó al instante.

—Cuatro, han sido cuatro, ¿verdad?

—¿Eres real?

—Tengo ganas de seguir follándote, no quiero salir de ti.

—No salgas —moví las caderas, provocándolo—; es muy agradable sentir tu peso sobre mi cuerpo.

—Eres consciente de que estas ansias no son normales, ¿verdad? Si continúas moviéndote —me advirtió, pero él tampoco dejaba de hacerlo— se derramará mi semen del condón; no seas una chica mala.

—Tomo precauciones.

—Comprenderás que, después de Mila, no soy muy partidario de la píldora.

—Tengo puesto un implante anticonceptivo.

—He oído que eso es seguro.

—Lo es.

—Oh, Dios, ¡estoy loco!, estás volviéndome loco.

—Sólo lo he hecho sin condón con el que fuera mi marido y, cuando descubrí que él tenía otra vida paralela, me hice las pruebas y las continué haciendo por un largo período; siempre han dado negativo.

—Yo también me hice las pruebas después de mi desliz con Taylor, y desde siempre he usado protección. ¿Te das cuenta de lo que estamos negociando?

Luka se movía lentamente dentro de mí y yo acompañaba su movimiento con un cadencioso meneo de mis caderas.

—Ajá; estamos esforzándonos por generar beneficios que nos satisfagan a ambos.

—¿Dónde has estado hasta ahora, Nicole? —preguntó de pronto, y me reí sin saber qué contestarle. Luka no dejaba de mecer su pelvis.

—Esperando conocerte, tal vez —contesté susurrando contra sus perfectos labios—. ¿De verdad puedes otra vez?

—Creo que me enciendes tanto que podría follarte la noche entera.

Continuamos moviéndonos y besándonos, hasta que los meneos medidos se transformaron en envites desesperados, colmados de lujuria y de ávida pasión, y de furiosos besos; a partir de entonces, el misionero ya no sería lo mismo... después de haberlo practicado con Luka Bandini.

Me folló nuevamente como un endemoniado dios del sexo, y acabé montándolo, aferrada a ese torso tan bien esculpido, admirando con incredulidad lo guapo que era; acaricié el vello de su pecho, y me dije que había sucumbido a ese hombre, pues me sentía sitiada por él, colmada por él, dominada.

Había cierto sentimiento de necesidad bajo nuestra piel que no podía explicar, y una inacabable excitación que no tenía lógica; se trataba de una necesidad de conectar con Luka sin importar las consecuencias. Incluso me sentía perdida y atrapada en su poderío masculino, como nunca me había sentido con nadie. Él era viril por donde se lo mirase, y la forma tan directa que utilizaba para decirme lo que le gustaba de mí me hacía sentir especial, única; me daba seguridad, una seguridad que jamás había experimentado antes.

De nuevo se colocó sobre mí y estalló en mi interior, descargándose a

chorros, y el orgasmo salió de mí de igual forma, como una llamarada abrasadora, y grité, perdida en esa conexión primitiva que conseguíamos juntos.

## *Luka*

Me plegué contra ella y la hice rodar para aliviarla de mi peso. Nos quedamos de lado mientras le acariciaba el brazo y le besaba la espalda. No quería sacar mi pene de su interior, porque presentía que, si nos alejábamos, la magia del momento se desvanecería; necesitaba que nuestro abrazo permaneciera indisoluble durante algunos minutos más.

—Luka...

Mi nombre salió de su boca mientras ella intentaba conseguir bocanadas de oxígeno. La estreché más entre mis brazos, presionando mi cara contra su cuello y apartando su pelo húmedo por el sudor. Ambos estábamos jadeantes, pero, además, sabía exactamente cómo se sentía: desarmada, expuesta, igual que yo.

Nos quedamos así, absorbiendo las réplicas de nuestro orgasmo, hasta que Nicole resolvió moverse; mi polla salió lentamente de ella y mi semen se derramó entre sus piernas, resultándome demasiado erótica la sensación de desbordamiento. Ella se dio la vuelta, enfrentándome, y ambos sentimos que no podíamos apartarnos demasiado, así que de inmediato enredamos nuestras piernas y le acaricié la espalda, apreciando cómo se estremecía. Aparté de nuevo unos mechones que estaban pegados a su magnífico rostro, y le acaricié la boca al tiempo que ella levantó una mano para acariciarme la cara. Luego se acercó y me besó con suavidad, aliviando con la caricia de su lengua nuestras confusas emociones. Finalmente se apartó y me miró con veneración.

—Deberíamos darnos una ducha, ¿no crees?

—Deberíamos.

—Luka —titubeó antes de continuar, y la alenté con la mirada a que dijera lo que fuera que iba a decir antes de detenerse—, ha sido maravilloso.

—¿Te ha gustado?

—Mucho. ¿Y a ti?

La miré unos instantes y acaricié con mi nariz la suya.

—Vayamos a ducharnos; tienes razón, lo necesitamos.

No sé por qué motivo no le contesté, tal vez porque decirlo significaba que mis palabras no tenían marcha atrás, pero lo cierto era que la elección de sus palabras no alcanzaba a describir lo magnífico que había sido.

Cuando terminamos de refrescarnos, secamos la humedad de nuestros cuerpos en silencio hasta que ambos nos encontramos frente al espejo del baño, admirando la anatomía del otro.

—¿Tienes que irte?

—No, Mila está en casa de mi hermana.

No me invitó a quedarme, pero yo tomé su pregunta como si hubiera sido una invitación. Nos metimos en la cama y se aferró a mi torso, apoyando la cabeza contra mi pecho; la abracé mientras absorbía el aroma de su champú.

—Te cambia la expresión de la cara cuando dices el nombre de tu hija.

—Humm... no voy a intentar negarlo, me tiene totalmente enamorado.

—¿Tienes fotos de ella en tu móvil?

Me estiré para alcanzar la mesilla de noche, busqué el teléfono y le mostré decenas de fotografías de Mila; guardaba en el móvil fotos desde cuando tan sólo tenía unas horas de vida, y se las enseñé todas.

—Es una niña muy bonita. El día que la vi en el hospital, ocultaba su rostro en tu cuello y no pude verla bien; se parece mucho a ti.

—Tiene mucho de su madre también, es una mezcla de ambos.

—Pero tiene tus ojos e identifico tus facciones en ella. ¿Qué significa Mila? Es un nombre ruso, ¿verdad?

—Así es, es de origen ruso y significa «el amor del pueblo». En español, Mila es el diminutivo de Milagros; su significado latino significa eso mismo: milagro, prodigio... y te aseguro que es lo que mi hija significa para mí.

Nos habíamos detenido a ver fotos del nacimiento de mi pequeña.

—Mila llegó a este mundo berreando como una posesa —le expliqué atesorando en mi memoria ese momento—, pero, cuando la recibí en mis brazos, le hablé para tranquilizarla y ella me miró y se calló al instante; reconoció mi voz, y fue mágico. A pesar de que acompañé a Taylor durante

todo el embarazo, no pasábamos demasiado tiempo juntos, sólo lo justo y necesario; nuestra relación se había acabado un mes antes de que ella se enterase de que estaba embarazada y sólo nos unía su vientre y el arreglo que mis abogados se habían encargado de redactar a conciencia; entonces, la forma que tenía de estar presente era enviándole audios y hablándole a mi bebé. Por eso, aquel momento quedará grabado en mí para siempre. Su nacimiento fue un verdadero milagro para mí, así lo sentí la primera vez que la sostuve contra mi pecho. Su madre no quería encariñarse con ella, y por tal motivo me la entregó nada más nacer.

»¡Las primeras horas me sentí tan indefenso con una criatura tan pequeña entre mis brazos! No tenía ni idea de cómo ponerle un pañal; creía que iba a romperse con sólo tocarla. Aun así, la miraba y me sentía maravillado.

—Te imagino con ella en los brazos y me embarga el alma.

Acaricié su nariz con la mía y continué contándole.

—Mi madre se internó conmigo los dos días que permanecimos en el hospital, hasta que los médicos se aseguraron de que mi pequeña se alimentaba bien; ella me acompañó y me fue guiando... después de criar tres hijos, sabía que era una experta. —Nicole jugaba con el pelo que me caía en la frente mientras yo seguía hablando; se había apoyado en un codo y me miraba fijamente, atenta a mi relato—. Luego nos fuimos a casa y mi madre continuó ayudándome, hasta que por fin encontré a Sasha. Mila ya tenía un mes cuando su niñera vino a vivir con nosotros; para ese entonces, yo ya era un experto en biberones, pañales, eructos, cólicos y berrinches. Sabía reconocer el porqué de cada llanto, cataba la temperatura del agua de su baño de manera experta, la vestía y desvestía sin problemas. Me apañaba muy bien solo, pero debía trabajar. Mi padre me había dejado al mando de todo el imperio que tanto sacrificio le había costado construir y, aunque quería dejarlo todo de lado para compartir tiempo con mi hija, había ciertas circunstancias que no me lo permitían. Mi madre disfrutaba ayudándome, pero no podía esperar más de lo que me daba. Mila era mi responsabilidad, yo había decidido tenerla y no podía pretender que mi madre cambiase su vida por nosotros.

—¿Su madre ni siquiera quiso conocer a Mila?

—La vio al momento de nacer. No estaba preparada para ser madre.

Taylor tenía una prometedora carrera por delante, es actriz, y no se vio asumiendo esa responsabilidad. Podría haber abortado, pero agradezco que no lo hiciera, porque me dio la posibilidad de tener a Mila conmigo.

»Cuando me enteré de que estaba encinta, fue un maremoto de sensaciones, ya que en aquel tiempo yo sólo me dedicaba a divertirme, jamás pisaba la empresa de mi padre, no me interesaba tener ninguna responsabilidad. El momento coincidió con la muerte de mi padre, tuvo un ictus cerebral, un pico de presión se lo provocó, y, aunque luchó durante diez días por su vida, no pudo superarlo.

Nos quedamos en silencio, y Nicole se acurrucó contra mí.

—Lo siento.

—Fue un golpe inesperado para la familia. Gian Luka Bandini siempre había sido el pilar de todos nosotros. Por eso, cuando Taylor me dijo que iba a tenerlo pero que daría el bebé en adopción, supe que jamás podría dormir tranquilo sabiendo que había un hijo mío por ahí. Mi padre siempre había estado para todos nosotros, y yo había mamado esos valores, aunque tal vez hasta ese momento nunca lo había demostrado.

Se apoyó en un codo nuevamente y me miró a los ojos sonriéndome con admiración, y lo que vi en ellos me hizo sentir agradecido.

—Eres un gran hombre. —Acarició mi pecho con una mano y luego me besó a la altura del corazón—. Es muy emocionante todo lo que me cuentas, has sido muy valiente, Luka; no es muy común ver a un padre soltero que asuma sus responsabilidades de la forma que tú lo has hecho.

—Gracias. Esto no suelo contárselo a nadie, pero, desde que te conocí, siento la necesidad de demostrarte lo equivocada que estás conmigo. La vida significa mucho para mí y, aunque posea dinero, hay cosas que el dinero no facilita.

—Nunca imaginé que tú y yo terminaríamos así.

—Tampoco yo.

—Me gusta que te hayas quedado esta noche.

—Desde que Mila nació —dudé si continuar o no, pero quería ser sincero—, es la primera vez que no duermo en casa, salvo que sea por un viaje de negocios.

## Ocho

### *Nicole*

Su cuerpo sólido y caliente me envolvía por completo por detrás, manteniéndome aferrada con un abrazo. Respiraba sereno a mi lado cuando desperté por los quejidos *de Jor-El* al otro lado de la puerta. De inmediato, el timbre sonó, y entonces me di cuenta de lo que mi perro anunciaba.

Me moví somnolienta al tiempo que me conectaba con la realidad, aunque tener a Bandini durmiendo en mi cama no era precisamente algo muy realista.

—¿Esperas a alguien? —La voz de Luka sonó amodorrada, y a regañadientes se movió para dejarme salir de su abrazo.

—Lamento que te hayas despertado; seguramente es el paseador de *Jor-El*.

Me detuve algunos segundos, sin poder creer lo afortunada que me sentía por despertar a su lado; luego me puse una bata y salí a atender.

No regresé al dormitorio; en su defecto, me dediqué a preparar café. Pocos minutos después, Luka apareció metiendo los faldones de su camisa en el pantalón. Era demasiado atractivo verle ataviarse sabiendo que tan sólo unos instantes atrás se encontraba en mi cama desnudo por completo. La tremenda ansia que sentí me intimidó. Atrayéndome hacia él, me besó en la frente y luego metió las manos entre mi pelo y me acarició con su nariz, soltando el aire con impaciencia.

—Te has levantado muy pronto.

—¿Qué quieres para el desayuno?

—Un café solo bien cargado. Si no, no funciono por la mañana.

—Te gusta igual que a mí, entonces.

Me guiñó un ojo. Cogió la taza que le ofrecía y tomó un gran sorbo. Permaneció con la cadera apoyada en el mueble de cocina, con un gesto despreocupado y cruzando las piernas.

—¿No quieres comer nada? Huevos, beicon, panqueques... Creo que debo de tener alguna tarta en la nevera. ¿Unas tostadas tal vez?

—Está bien así. Tienes un apartamento muy luminoso.

Se pasó la mano por el pelo, acomodando sus mechones.

—Es un edificio nuevo, sólo tiene dos años.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?—pregunté con brusquedad y elevé ambas cejas.

—Lo construyó un amigo mío, Maverick O'Brien. Es uno de los mejores arquitectos de Nueva York y es el mismo que construyó el Bandini Heart; este edificio, además, es suyo.

—Vaya, ¡qué coincidencia! —Sorbí de mi café mientras lo devoraba con los ojos. Luka era asombrosamente guapo; aun somnoliento parecía un adonis—. ¿Tú dónde vives?

—En Chelsea. Me mudé ahí unos meses antes de que naciera Mila; el apartamento donde vivía antes era más pequeño y necesitaba habitaciones extra para mi nueva vida. ¿Qué harás hoy?

—Supongo que, cuando te vayas, saldré a correr; me encanta hacerlo, me siento libre. Es una actividad que me ayuda a no recaer en mis obsesiones; durante un tiempo sufrí algunas fobias —le expliqué estudiando sus gestos—: sentía que todo el tiempo me observaban o me vigilaban. No me mires así, no estoy loca.

—No he dicho nada, sólo hilo tus palabras. Ayer me comentaste que también tenías problemas de autoestima. ¿Algo relacionado con esto?

—Algún día te lo contaré.

Él asintió con la cabeza y volvió a sorber de su café. No estaba segura de cumplir con lo que le acababa de decir; estaba convencida de que, si se lo explicaba, saldría huyendo de mí. Intenté llenar el vacío de nuestra conversación y sacarlo de lo que estuviera pensando; estaba casi segura de que se había quedado cavilando acerca de mis problemas emocionales y el

porqué.

—Por la tarde tengo pensado ir a Healthy life —cambié de tema—; los domingos asisten niños que están inscritos en un programa que tiene la entidad, diseñado específicamente para ellos. Gracias a él se les enseña que los parques de la ciudad son una extensión más del aula de la escuela. Allí los educamos para que cuiden de la tierra, plantamos árboles; les hablamos de la importancia de preservar el medio ambiente... Hay diferentes actividades y soy voluntaria. Asisten chicos de todas las clases sociales; intentamos integrarlos y, con algunos, es una herramienta para sacarlos de la calle. Trabajamos para aumentar la sensibilización de la comunidad, e incentivamos a la juventud para que participe, promoviendo el acceso y el conocimiento de nuestro entorno urbano. Les enseñamos a reciclar, a producir menos basura...

Él asintió con la cabeza, me escuchaba atentamente.

—No creo que llueva —me giré y miré por los ventanales el cielo de Nueva York—, así que iremos al Brooklyn Botanic Garden; cuando llueve organizamos actividades en el recinto que Healthy life posee en Queens.

—Cuando todo se aclare, te ofrezco la posibilidad de que hagáis visitas a nuestro edificio, para que vean cómo el Bandini Heart es respetuoso con el medio ambiente. En los últimos pisos está la planta de reciclaje; la torre, además, está construida con cristal aislante del suelo al techo, para contener el calor y maximizar la luz natural. Tiene un sistema automático de regulación de la luz. También dispone de un sistema de aguas grises, además de otro que captura el agua de la lluvia, para su reutilización. El edificio está hecho en su mayor parte de materiales reciclados y reciclables, y el aire que entra en él es filtrado, como es frecuente, pero el aire expulsado también se limpia. Lo siento, me he extendido... lo que pasa es que el edificio era el orgullo de mi padre y también es el mío. La tarea que lleváis a cabo en el movimiento es muy interesante; lástima que en este momento no sea oportuno poder colaborar.

—Ojalá todo se aclare, Luka.

—Ya verás que sí.

El silencio fue incómodo. Quería decirle que lo creía, pero yo misma había hecho la evaluación del estudio ambiental en Canonsburg, nadie me lo había contado.

—Y tú, ¿qué harás hoy?

—Debo ir a buscar a Mila a casa de mi hermana; antes pasaré por mi apartamento a cambiarme.

Tomó el último sorbo de su café y apoyó la taza sobre la encimera.

—Bien, debo irme ya. ¿Qué tal si traes tu móvil antes de que me vaya e introduzco todos mis teléfonos?

—De acuerdo.

Ambos estábamos un poco rígidos; no parecíamos los mismos de la noche anterior; la despedida estaba resultando más embarazosa de lo que en verdad debería ser.

—Bueno, tú ya tienes mis teléfonos; a propósito, no quiero saber cómo los conseguiste.

—Soy un hombre de recursos, y los agoto todos cuando algo me interesa.

—Luka...

—Dime.

—¿Leíste los informes que te entregué?

Me cogió de la barbilla y me perdí en sus iris con la cercanía; amaba esa manchita marrón que había en uno de sus ojos, volvía su mirada más vivaz y misteriosa.

—Los he leído. —Frotó su nariz con la mía, luego me olfateó el cuello como queriendo comprobar que olía a él y a mí y finalmente me añadió—: He puesto a gente a trabajar en eso; cuando tenga novedades, te las diré.

Cogió su chaqueta y se la colocó. Lo acompañé hasta la salida, abrió la puerta y se apoyó en la jamba de ésta; era tan sexy que quería tirarme encima de él, pero me contuve.

—Te llamo para vernos.

—Te llamo yo.

—¿Me estás eludiendo?

—¿Dejarías que te eludiera?

—¿Es lo que quieres?

Entrecerré los ojos y negué levemente y de manera casi imperceptible con la cabeza. Me sentía confundida; él había dicho una relación de cama, pero todo lo que estaba ocurriendo no se parecía a eso; sentía que todo iba

demasiado rápido entre nosotros.

—Bien, te llamo.

—Adiós, Nicole.

Nos dimos un apagado beso y se marchó.

## *Luka*

Aos se encontraba esperándome frente al apartamento.

—Buenos días. Llévame a casa, por favor.

Sentía que, con el nuevo día, algo se había roto entre Nicole y yo, como si no fuéramos los mismos amantes intrépidos y descontrolados de la noche anterior. Le había propuesto una relación de cama, pero por momentos todo se había enmarañado. No podía comprender lo que me pasaba, pues era la primera vez en cuatro años que sentía que alguien competía con la necesidad de ver a mi hija, y eso me inquietaba.

Cerca del mediodía, llegué a casa de mi hermana y ésta se empeñó en que nos quedáramos a almorzar.

—No te hagas rogar, Luka. Hacía mucho tiempo que no venías a casa; ahora que te tengo aquí, no te dejaré ir tan fácilmente.

—Tengo cosas que hacer.

—¡Mira lo feliz que está Mila! Déjala relacionarse con niños de su edad; la tienes en una cajita de cristal todo el tiempo. Se está divirtiendo con Aerin, ya deberías pensar en buscar un colegio para ella.

—Ocúpate de tu hija que yo me ocupo de la mía; tú edúcala como mejor te parezca, que yo no me meto en tu vida.

—Quédate, cuñado, y dejad de pelear. Estoy preparando una barbacoa para chuparse los dedos. Bebe una copa de vino, Luka.

—Gracias —bufé resignado—. Está bien, nos quedaremos.

—De haberlo sabido, habría invitado a Andrea y a mamá.

—No, a Andrea no, por favor; ya tengo suficiente con aguantarlo a diario en la empresa. Dame un respiro, por favor, que él no lo tiene conmigo.

—Ya me he enterado de que habéis vuelto a discutir. ¿Es que no pensáis

madurar nunca?

—¿Ya te ha venido con el cuento?

—No, lo siento, fui yo quien se lo conté.

Kevin, mi cuñado, trabajaba también en la empresa familiar, era el jefe de marketing de la compañía y a su cargo estaba toda la comercialización de nuestros productos. Por supuesto que él había estado en la junta en la que yo había seguido discutiendo con Andrea, discusión que se intensificó al estar en desacuerdo con ciertos puntos de la adquisición de unos terrenos. Mi cuñado representaba a mi hermana, ya que Isabella no quería saber nada de las reuniones; sólo iba a aquellas que no podía eludir, al igual que mi madre, a quien yo representaba por entero. Otra cosa que Andrea tenía atragantada y era incapaz de aceptar.

—En ese caso, supongo que le has contado que yo tenía razón.

—Sí, me lo ha dicho, pero también entiendo que no le dejas pasar una.

—Defiendo mis intereses y también los tuyos; si Andrea no quiere mis correcciones, que haga bien su trabajo.

—Gruñón, siempre en plan de hermano mayor. Cuéntame, ¿cuándo nos presentarás a una novia?

—¿Para qué quiero una novia? Isabella, las mujeres complican la vida de los hombres. —Mi cuñado puso los ojos en blanco por detrás de mi hermana y afirmó con la cabeza, dándome la razón—. Con Mila tengo suficiente.

—Por ella, precisamente, deberías echarte una. No cuestiono lo gran padre que eres, y nos has tapado la boca a todos los que no creíamos que podrías con semejante responsabilidad. Pero Mila necesita una familia bien constituida.

—Mila es una niña feliz, ambos somos felices con la vida que tenemos.

—Las revistas dicen que sales con Darleen, ¿acaso es cierto?

—¿Ahora te dedicas a leer las revistas de cotilleo? ¿Por qué no le preguntas a Kevin que te lo cuenta todo? Él trabaja con nosotros, se supone que debería saberlo.

—Aaaah, me estás pasando factura por contarle lo de Andrea. No seas rencoroso, cuñado; lo hice porque le hablé de lo que se había decidido en la junta.

Chocamos nuestras copas y bebimos.

—Bueno, pero no me has contestado. ¿Sales o no con Darleen?

—No.

—Pero te acuestas con ella.

—No pienso hablar contigo de mi vida privada.

—Bastardo, te la follas. No me gusta Darleen para ti, y mucho menos para que sea la madrastra de mi sobrina; es fría y calculadora.

—No sabía que tenía que pedirte aprobación a ti para elegir una pareja.

—Por supuesto, soy tu hermana, y quien esté a tu lado debe gustarme; bastante tengo con la que eligió Andrea.

—¡Ja! Tu cuñada no te deja entrometerte, por eso no la soportas.

—No la soporto porque se cree la gran señora y ahora la mejor madre. Como siga escatimándole su nieto a mamá, tu hermano y ésa me van a oír. Además, parece que lo haga a propósito... aún conserva como amiga a Taylor, sabiendo que ella ha rechazado a mi adorable sobrina.

—No empieces con Taylor, por favor; eso es algo que no te incumbe.

—Entonces volvamos a Darleen, continuemos hablando.

—Te he dicho que no salgo con ella, fin del asunto. ¿Cómo la aguantas, Kevin? Creo que ya me estoy arrepintiendo de haberme quedado.

—Te aseguro que puede ser más perra, hoy está calmada.

—Kevin MacLeod —puso los brazos en jarras y miró a su esposo—, no te gustaría que fuera más perra. Iré a por las ensaladas, pero debéis saber que tengo oídos en todas partes, así que cuidado con lo que decís de mí.

Cuando Isabella regresó, estábamos conversando de béisbol, pero, como era su costumbre, nos interrumpió.

—Acompañaré a Kevin en el viaje a Qatar, quiero llevarme a Mila.

—Ni lo sueñes.

—¿Por qué?

—Porque mi hija no pisará ese país si mi madre no puede hacerlo. Si yo he ido, ha sido por cuestiones de negocios, sino jamás lo hubiera hecho.

—No seas obtuso, la familia nos trata siempre de maravilla.

—La semana que viene vendrá el tío con su esposa y también nuestro primo; consigue que quiten esa estúpida prescripción y, si mamá va, te la

llevas.

—Sí, claro, ¡como si cambiar sus reglas fuera algo tan fácil! Ellos son condescendientes con las mujeres de boca para fuera, pero en la práctica las cosas no han cambiado tanto.

—Ése es tu problema; ya sabes lo que debes conseguir si quieres llevarte a mi hija.

## Nueve

### *Luka*

Estábamos a mitad de semana y, después de un día de locos, entre reuniones, almuerzos de trabajo y miles de asuntos pendientes, por fin había logrado desocuparme a tiempo. A os acababa de avisarme de que ya estaba esperándome en el bordillo frente al Bandini Heart, y yo lo estaba cerrando todo para marcharme.

Llegamos a la Joffrey Ballet School, donde Mila asistía a sus clases de ballet. Le había prometido que iría a recogerla y, aunque tuviera miles de cosas por hacer, jamás rompía la palabra que le daba a mi hija.

—Sasha, ¿qué haces aquí? Te avisé esta mañana de que vendría yo.

—Luka, lo lamento, lo olvidé. —No era la primera vez que hacía lo mismo, y yo presentía que lo estaba haciendo a propósito—. Ya me voy.

—¿Has venido con el coche?

—No, lo he hecho andando.

—Entonces quédate, A os nos espera abajo.

La clase había terminado y nos hicieron entrar a recoger a nuestros hijos. Mila vestía *maillot*, medias y zapatillas de ballet de color rosa; llevaba el cabello recogido en un moño, que su niñera había trenzado con pulcritud.

—Papiiiiiiiiiiiii, ¡has venido!

—Por supuesto, te lo prometí anoche. —Pegó un salto y la sostuve entre mis brazos mientras la llenaba de besos—. Vamos al vestuario a cambiarte.

—Tú no tenías que venir, Sasha —le reclamó la cría; es que ella era muy

posesiva con nuestras salidas, pero odiaba que fuera así de grosera.

—Lo siento, cariño; olvidé que venía tu papá a recogerte.

—Mila, no seas maleducada con Sasha; está aquí y debemos agradecersele de todas maneras.

—Lo siento, Sasha —dijo claramente arrepentida—. Papi, ¿podemos ir a Pinkberry a tomar un helado? Sasha siempre me lleva después de clase.

—Humm... —me cogí el mentón haciendo ver que lo estaba sopesando y luego le dije—: de acuerdo, podemos.

—Eres el mejor papá del mundo. —Mila se ciñó a mi cuello y me llenó de besos de manera entusiasta.

—¿Por llevarte a Pinkberry?

—Sí. ¿Sabes? Hoy hemos practicado caminar estirando la punta de nuestros pies y la profesora, Liz, me ha felicitado. Me ha dicho que lo he hecho muy bien; luego en casa te lo enseño.

—¡Qué orgulloso estoy de ti, mi vida!

—Recuerda que la semana que viene tienes que venir a la jornada de puertas abiertas. Todas las mamás y papás deben hacerlo.

—No lo olvido, y no me la perdería por nada. Bien, ahora ponte tu chaqueta y vayamos a por ese helado a Pinkberry.

Salimos de allí y nos fuimos los tres hasta el local donde vendían yogur helado, los favoritos de Mila. Sasha se hizo rogar un poco, pero finalmente accedió a acompañarnos. Mientras yo hacía la cola para hacer nuestro pedido, ellas buscaron una mesa donde sentarse. Mila estaba eufórica por la salida y yo me sentía algo culpable por no tener más tiempo para poder hacerlo con más frecuencia.

—Aquí, papi, estamos aquí —gritó agitando una mano. Cuando me entregaron el pedido, me preparé para ir a su encuentro, cuando una voz muy familiar me llamó por mi nombre.

—Luka...

—Nicole...

El estupor evidente en nuestros rostros resultaba imposible de disimular; entonces advertí que ella también sostenía su pedido.

—Estoy con mi hija, ¿por qué no nos acompañas?

—No quiero interrumpir.

## *Nicole*

Aún no podía reaccionar ante la sorpresa por el encuentro. En el momento en que nuestras miradas se cruzaron, sentí que algo me atravesaba el pecho. Había evitado llamarlo y ya estaba empezando a presentir que él tampoco lo haría; sin embargo, aquella coincidencia nos volvía a poner uno frente a otro. Quise saltar sobre él al verlo tan guapo; estaba plantado frente a mí, con su inescrutable mirada y vestido de manera imaculada, como si recién saliera de su casa. Llevaba un traje de color gris Oxford de tres piezas que resaltaba el color de sus ojos de manera hipnótica, camisa blanca y corbata dorada; al tenerlo delante comprendía lo mucho que lo había echado de menos. El pecho me dolió por sentirme así, por no poder evitar ese sentimiento.

Lentamente fue acortando la distancia que nos separaba y, con un tono acusador, me indicó:

—No me has llamado. ¿Ibas a hacerlo en algún momento?

El peligro esencial en su forma de mirarme se notaba en el brillo que desprendían sus ojos; su cuello se notaba en tensión y el tono de su voz era tosco.

—Papiiii...

—Tu hija te está llamando.

Me sujetó por el codo y una electricidad recorrió todo mi cuerpo.

—Ven a nuestra mesa.

Se acercó a mi oído y me habló susurrante mientras me guiaba entre la gente.

—Si ella no estuviera aquí, ya te habría besado. Si crees que escaparás de mí, estás totalmente equivocada. ¿Acaso pensaste que dejándome en *stand by* durante cuatro días me harías desistir de ti?

Le lancé a Luka una mirada que pedía compasión; aquel hombre no me permitiría alejarme de él y yo estaba tan confundida que hasta había olvidado mi venganza contra su hermano.

Llegamos a la mesa y Luka cogió mi bandeja, apoyándola junto a la suya. De inmediato me presentó a su hija.

—Nicole, ésta es mi pequeña Mila, y ella es su niñera, Sasha.

—Hola, Mila. Eres realmente mucho más bonita y te ves mucho más mayor que en las fotos que me enseñó tu papá de ti—dije, y le di un beso en la mejilla.

—Hola, Nicole —contestó la pequeña casi ignorándome; su atención estaba puesta por entero en su helado.

—Hola, Sasha; encantada.

—El gusto es mío, señorita Nicole. —La niñera era muy guapa, joven y muy rubia; ya la había visto en el hospital, pero, ahora que le podía prestar más atención, advertí que verdaderamente era hermosa, una belleza angelical. Su voz era cálida y pausada, y tenía un acento que indicaba que no era americana, a pesar de que hablaba muy bien inglés. Presa de los celos, no pude contener la dentera que me causó pensar que ellos vivían juntos. Nos acomodamos y Luka repartió lo que traía.

—Aquí tienes tu helado de arándanos y fresa, Mila.

—Papi, yo no quería éste: te pedí uno de chocolate, galletas y pepitas.

La pequeña se cruzó de brazos y de inmediato hizo morritos.

—Pero si siempre comes ése.

—Eso era antes, ahora Sasha siempre me compra el de chocolate.

—Es verdad, ha cambiado desde hace un tiempo.

—No hay problema —dije intentando arreglar lo que parecía un gran inconveniente—; a mí me encanta el de arándanos y fresa, así que te lo cambio por el mío, que es exactamente el que querías.

—En ese caso iré a buscarte otro como el que te habías pedido.

—No es necesario, Luka. —Lo sujeté de un brazo para que se volviera a sentar y el vigor de sus músculos me hizo apretar las piernas, recordando lo fuerte que lucía desnudo. Al mismo tiempo, hincé la cuchara en el helado que le había cambiado a la pequeña—. Humm, éste está riquísimo.

—¿Qué se dice, Mila?

—Gracias, Nicole.

—De nada. —Le guiñé un ojo—. Me encanta que te guste el chocolate,

también es mi gran debilidad.

Cogí una servilleta de papel y le limpié a la pequeña la nariz, porque se había manchado.

—Iré a buscarte un helado de chocolate —insistió él.

—No, Luka, de verdad que no es necesario. Cuando era niña, a la edad de Mila, el de fresa era mi preferido; es otra de mis debilidades.

—¿Eres la novia de mi papá?

Ambos nos miramos por la naturalidad con la que la niña preguntó.

—Mila, Nicole es una amiga.

Nos reímos mientras continuamos mirándonos cómplices.

—El papá de Claire también tiene una amiga, pero ella me contó que ellos se dan besos, Claire los vio. ¿Tú te das besos con mi papá?

—Bueno, las personas, cuando se saludan, se dan besos; acabo de darte un beso a ti cuando te he saludado.

—No, Nicole —la cría estalló en una carcajada y se cubrió la boca—; no digo de esos besos, sino de los de lengua.

Luka y yo nos atragantamos con nuestro helado y él la miró con los ojos desorbitados, sin entender cómo su hija sabía algo de eso.

—Creo que tú eres demasiado pequeña como para saber algo de esa clase de besos.

—Parece que estás cuidando tu físico; eso que comes tiene pinta de ser muy sano —intervine en un intento por cambiar de tema— y exquisito también.

—Es yogur griego con plátano, fresas y proteínas. ¿Sabes?, mi papá tiene un plan alimentario que le hizo su entrenador personal para no tener barriga. Muéstrale a Nicole que no tienes barriga, papi.

Los tres reímos por la explicación de la niña, que demostraba tener una gran locuacidad. Luka y yo nos miramos de reojo. Mila, sin saberlo, había puesto en mi cabeza la imagen de los abdominales de Luka, una tableta perfecta que me hacía la boca agua y que conocía muy bien.

—Está en todo, como verás —me dijo Luka mostrándose orgulloso—; si nos descuidamos, no nos permitirá emitir palabra.

—Yo soy muy buena en ballet, la profesora siempre me felicita. ¿Por qué no invitamos a Nicole a que venga contigo a las puertas abiertas, papi?

—¿Así que vas a ballet? Cuando era pequeña yo también iba, aunque en verdad a mí no me gustaba mucho. —Recordé en silencio que solamente iba por acompañar a mi hermana, a ella le encantaba—; sin embargo, era bastante buena.

Nos miramos con Luka y el aire pareció cortarse; pude sentir la necesidad de mí que había en su mirada.

—¿Te gustaría acompañarnos? —preguntó él titubeante, y hubiera preferido que no lo hiciera. Claro que siempre tenía la posibilidad de buscar una excusa; sin embargo, no pude negarme cuando advertí que Mila me miraba ilusionada.

—Me encantaría, pero no sé a qué hora es, tal vez no pueda.

—Es el miércoles que viene a las seis; tú sales a las cinco del trabajo, enviaré a Aos por ti.

Abrí la boca, pero me contuve. ¿Cómo diablos sabía a qué hora salía yo del trabajo?

—Luka, yo... mejor me voy, para adelantar la cena.

La niñera se había puesto de pie, parecía nerviosa.

—Dile a Aos que te lleve y que luego vuelva a buscarnos.

—No es necesario, Luka, puedo ir caminando. Gracias por el helado.

—No hay de qué, espero que lo hayas disfrutado... y no te vayas andando, hace demasiado frío. Ahora aviso a Aos para que te lleve.

—Adiós, señorita Nicole, ha sido un placer conocerla.

—Igualmente, Sasha.

Me levanté de mi asiento y me estiré para plantarle un beso en la mejilla antes de que se fuera, cosa que la cogió por sorpresa. Tal vez mi reacción se debió a que consideré que la habíamos excluido de la conversación, y no me sentí bien por ello. Al principio la ignoré a propósito, los celos injustificados me habían hecho actuar de esa forma, pero entendía que no era normal sentirme así, Luka no era nada mío.

Estábamos esperando que Mila terminara su helado. Mientras la niña comía, nosotros nos dedicamos a mirarnos con disimulo. Luka pasó una mano tras el respaldo de mi silla y jugó con uno de los mechones de mi cabello; su mirada, profunda y segura, estudiaba toda la situación; su postura, relajada,

indicaba lo que era, un macho dominante, un magnate del petróleo que podía enmascarar sus sentimientos según las circunstancias lo requirieran. En cierto momento bajó su mano y me acarició el muslo.

—¿Qué andabas haciendo en Manhattan?

—Fui a casa de una amiga que vive muy cerca de aquí —le expliqué—; estamos planeando la fiesta de cumpleaños de otra amiga. Cuando salí de allí, me disponía a ir a comprar un regalo, pero vi el local de Pinkberry y me tentó.

—¿Quieres que te acompañemos a comprar ese regalo? A os nos podría llevar hasta Saks o a Bergdorf Goodman, donde prefieras.

—No creo que pudiera comprar nada en Saks, y mucho menos en Bergdorf.

—Lo lamento, no he pensado en eso, no me he dado cuenta.

—No te preocupes, asumo que es donde tú compras. Lo haré otro día, Luka.

—Vayamos a Macy's, entonces —terció él, demostrando que no iba a darse por vencido.

—De hecho, es donde pensaba ir, pero, de verdad, lo haré en otro momento. Aún tengo tiempo, ya que faltan algunas semanas para el cumpleaños de Joss... sólo que quería aprovechar el viaje.

—Como quieras, pero creo que sería divertido ir los tres.

—Yo también lo creo; sin embargo, estoy segura de que vosotros teníais otros planes y no quiero interrumpiros.

—Vayamos de compras, Nicole —dijo de pronto la niña cuando nosotros creíamos que no nos prestaba atención.

—Mila, estás ensuciándote todo el suéter; come con cuidado.

—Yo me encargo, Luka.

La cría rio, mostrando una exquisita y dulce sonrisa con bigotes de chocolate. Me trasladé a la otra silla y le remangué los puños, luego cogí unas cuantas servilletas de papel y le limpié los chorretones, también las manos y la boca.

—Humm, creo que tendremos que ir al baño a lavarte las manos y la cara cuando termines.

Ella asintió mientras continuaba comiendo, luego me preguntó:

—¿Quién es Joss?

—Joss es una de mis mejores amigas.

—Mis amigas se llaman Claire y Valentine. Claire es mi compañera de ballet; en realidad, en ballet tengo otras amigas, pero Claire es muy buena conmigo, y a Valentine la conozco del parque, a ella también la lleva su niñera. Sus padres están separados, y ella vive con su mamá. Mis papás no están separados, ellos nunca vivieron juntos, porque mi mamá trabaja mucho y no puede venir a verme, por eso vivo con mi papá.

—Aaahh... eso es fantástico; estoy segura de que debe de ser muy divertido vivir con tu papá.

Le lancé una mirada cómplice a Luka y él sonrió mientras me guiñaba un ojo.

—Papi es muy bueno, aunque a veces se enoja y, cuando lo hace, abre muy grandes los ojos y pone la cabeza de lado, pero... —se acercó para que Luka no la oyera y me hizo mucha gracia cómo se cubrió la boca para hablarme—... cuando él me regaña, siempre se le escapa la risa, sólo que cree que yo no me doy cuenta.

Nos reímos por la confidencia. Luego levanté la vista y comprobé que Luka se había arrellanado en la silla; tenía una pierna flexionada sobre la otra y nos miraba con atención, reflexivo e incluso circunspecto. En su boca se dibujaba una sonrisa disimulada, y nos observaba con gusto. Se pasó la lengua por la comisura de los labios sin decir nada, y yo lo deseé tanto que tuve que apartar la mirada.

Cuando volvimos con Mila del baño, Luka la abrigó y decidimos irnos; finalmente había cedido a ir de compras con ellos.

## ***Luka***

Nicole y Mila no paraban de hablar, pero, a decir verdad, no conocía en el mundo a ninguna mujer que pudiera estar más de dos minutos con la boca cerrada, y ellas no eran la excepción. No obstante, me encantaba verlas interactuar con tanta naturalidad, habían conectado de inmediato. A mi hija le pasaba lo mismo que a mí, estaba fascinada con Nicole.

Cogí mi tableta para contestar algunos correos que me habían quedado colgados, cuando una mano me la arrebató. Miré a mi izquierda, Mila estaba en su regazo y Nicole, pegada a mí.

—Nos has invitado a ir de compras, así que nada de trabajo. Conversa con nosotras.

—¿Me dejaréis hablar? Porque desde el local de Pinkberry que sólo os oigo parlotear entre vosotras.

—¿Estás celoso?

—¿Qué es estar celoso? —preguntó la pequeña.

—Que cree que no le prestamos atención, que lo dejamos de lado.

—Papi, yo te quiero, no estés celoso, pero Nicole me gusta porque habla sobre cosas de mujeres. —Mila se había lanzado a mi regazo y me cogía la cara con sus dos manitas.

Nicole y yo nos reímos sonoramente y, enternecido y fascinado con el léxico de mi hija, le mordí la mejilla y luego la llené de besos en el cuello, provocándole cosquillas.

—Ok, intentaré hablar de cosas de mujeres.

—Me gusta tu amiga, papi. ¿A ti te gusta Nicole?

—Sí, me gusta. —La miré a los ojos y luego también miré su boca—. Me parece que es muy bonita.

—Sí, lo es. —Se cubrió la boca y me habló entre susurros—. Deberías pedirle que fuera tu novia, necesitas una.

—Somos amigos; no sé si le gusto tanto como para que quiera ser mi novia —le contesté también entre susurros, aunque era evidente que, por la proximidad, Nicole nos oía perfectamente.

Mila ladeó mi cara para que Nicole me mirase y le dijo:

—Mi papá es guapo, ¿no te gusta? Las mamás de mis amigas de ballet dicen que él tiene los mejores ojos que jamás han visto.

—¿Eso dicen las mamás de tus amigas?, ¿dónde lo has oído?—preguntó Nicole, indagando un poco más.

—Lo comentan en el vestuario cuando nos cambiamos. La mamá de Melany se lo dijo a la mamá de Yuriko; incluso le preguntan cosas a Sasha, pero ella no les cuenta nada.

—Ah, ¿sí? No me habías dicho nada —intervine mostrándome jactancioso. Nicole me dio un pequeño codazo.

—Engreído, te saltarán las costuras de la chaqueta.

Tomé a Nicole del mentón y la besé en la comisura de la boca, lo que hizo que Mila suspirara al tiempo que hacía un gesto de asombro exagerado.

Llegamos a Macy's y fuimos directos al primer piso. Nicole ya tenía en mente lo que quería comprar, así que nos dirigimos al sector donde vendían cosméticos y maquillajes. Su amiga, la conocida actriz Josephine Burns, adoraba usarlos. Mientras elegía, ella y Mila se probaron algunos potingues, y yo disfruté capturando en fotos las tropelías que llevaron a cabo juntas.

—Llévatelo, te lo regalo.

—No, sólo estaba oliéndolo.

—Pero ¿te gusta?

—Sí, es exquisito. —Llevó su muñeca a mi nariz para que olfateara el perfume que acababa de probarse. Cogí la botella de muestra y leí el nombre: La vie est belle—. Deme un frasco de este perfume —le indiqué a la vendedora, y le entregué mi tarjeta para que lo cobrara.

—Luka...

—Shh, ya está hecho —puse un dedo sobre su boca para que dejase de protestar; quería morderle los labios—; no hay discusión. Yo os he invitado a venir de compras, así que lo estoy haciendo.

Tras dar por concluidas las adquisiciones en ese sector, para consentir a Mila subimos hasta la planta donde estaban los juguetes. Allí, mi hija empezó a entusiasmarse más de la cuenta con todo.

—Sólo puedes elegir una cosa, cariño.

—Pero, papi, tú tienes dinero para comprarme lo que quiera.

—Eso no significa que compraremos por comprar; puedes elegir sólo uno, no vamos a malgastar el dinero. Tienes demasiados juguetes y algunos ni los usas. Si los seguimos acumulando, pronto necesitaremos una habitación sólo para ellos; además, papá trabaja muy duro para conseguir el dinero, y no vamos a derrocharlo.

Se cruzó de brazos y frunció el ceño, luego estiró hacia abajo su labio inferior, intentando convencerme; siempre lo hacía.

—Ven —le dijo Nicole engatusándola mientras la cogía de la mano—,elijamos una muñeca. Cuando nos probábamos los maquillajes me has dicho que había salido una nueva Barbie, aprovechemos para ver si ya la tienen.

—Allí están las Barbies. —La carita de Mila se iluminó al instante y señaló con su manita el sitio.

—Eres buena negociando con los niños.

—Y tú eres un gruñón; a las mujeres no nos gusta que nos impongan las cosas, debes ser más sutil. Sé que eres bueno engatusando, así que ¿por qué no utilizas tus armas de seducción también con tu hija? De todas formas, me parece bien que no la consientas en todo y que le hagas ver el valor de las cosas.

Me acerqué a su oído.

—Amo a mi hija, pero en este instante me gustaría que no estuviese con nosotros; te aseguro que te hubiese llevado a un baño y te estaría follando como un desquiciado... no sabes las ganas que tengo de meter mi polla en tu coñito.

Sus piernas se tambalearon y la cogí por el codo para sostenerla; la había pillado con mi comentario y no había podido disimular. Dios, quería comerle la boca en ese preciso instante; aguantarme se estaba volviendo un esfuerzo titánico.

—¡¡Papiiiii!!!, aquí está, es ésta.

—Bien, llevémosla.

—¿Qué tal si compramos también algo de ropa para vestirla? —sugirió mi hermosa conquista.

—Pero papá dijo sólo una cosa.

—¿Podemos? —preguntó Nicole, acercándose peligrosamente. Muerto de ansias y haciendo un gran esfuerzo para no comerle los labios, asentí.

—¿Papi?

—Esa vocecita ya la conozco, Mila. ¿Qué vas a pedir ahora? No te aproveches de mi buena fe.

—Un libro de cuentos para que me lo leas cuando me voy a dormir, por favor. —Juntó las manitas—. Los que tengo ya los hemos leído todos, y tú dices que leer es tan placentero como jugar.

—Buen argumento —acotó Nicole—. Mírala, ¿cómo negarse?

—Es casi tan buena como yo negociando, *the Best*.

—Fanfarrón. —Me cogió por el mentón, pero nos contuvimos; estábamos a escasos centímetros y las ansias de probarnos resultaban casi irresistibles.

Me volví a acercar a su oído para que Mila no nos oyera.

—Te consta que soy el mejor, ¿puedes decir lo contrario?

Nos sostuvimos la mirada, comiéndonos en silencio. Yo sabía que ella entendía a qué estaba refiriéndome; su cuerpo me lo demostraba, pues estaba en tensión y respiraba de forma agitada. La pasión entre nosotros trepidaba.

—Eres transparente —le guiñé un ojo—; luego te explico cómo debes hacer para esconder tus emociones. —Enarcó una ceja—. *The Best*, recuerda.

Mila tironeó de mi chaqueta y también del abrigo de Nicole, pidiéndonos atención.

—¿Puedo, papi?

—Vamos al sector de los libros.

Mi vista continuaba fija en la mirada avellanada de Nicole; estaba conteniéndome para no abrazarla, estrecharla contra mi pecho y besarla con intensos lametones. Deseaba sus besos descontroladamente. Su cercanía se estaba haciendo incómoda de manejar. Cuando empezamos a caminar, sentí un pellizco en el culo que me hizo saltar; rara vez me despistaba, pero ella lograba que yo bajara mi guardia de forma inusual.

—Lo siento, me he sentido tentada —explicó Nicole poniendo cara de afligida—; me he acordado de cuando te agarré del culo mientras te corrías. ¿Cuándo repetimos, *the Best*?

—No es justo que me digas esto con Mila aquí. ¿Sabes lo que estoy deseando en este instante?

—Espero que sea lo mismo que estoy deseando yo, pero tendrás que aguantarte; acumulación de deseo para que el resultado sea más explosivo.

—Basta, o te como la boca aquí mismo.

—Confundiremos a Mila.

—Estoy a punto de hacerlo, no me provoques más.

## Diez

### *Nicole*

El mero hecho de mirarlo me hacía desearlo de una forma turbulenta. Olía de maravilla, como siempre; su colonia, con dejes cítricos y el picor de la pimienta, invadía mi olfato con la promesa de sexo ardiente y magnífico. Recordaba el aroma que emanaba de su cuerpo sensual y poderoso mezclado con el olor de nuestros sexos; era algo que activaba mis sentidos, llenándome de una energía nueva y persistente.

Cuando Luka entregó su tarjeta de crédito para que le cobraran, se encargó de avisar a Aos para que nos esperara en la entrada. De pronto había decidido dejar de resistirme a su atracción, y disfrutar del momento. En realidad, resignada, pensé que era imposible no hacerlo; él desataba la ferocidad de mi deseo, y ¿por qué no pensar, por una vez en la vida, que finalmente yo también podía tener una relación de esas que te cambian la vida?

Nos habíamos encaminado hacia la salida y en ese instante Mila se quejó de que estaba cansada de andar, así que él la cogió en brazos y, despreocupadamente, me agarró de la mano para guiarnos entre la gente y acceder a las escaleras mecánicas. Su contacto me cogió desprevenida, pero lo acepté halagada; creo que nos habíamos relajado tanto que todo surgió casi de forma natural. Sin embargo, mi cuerpo temblaba por dentro y pensaba que iba a caerme en cualquier momento, así que me aferré con ganas a él, buscando en su agarre la fuerza necesaria. De pronto tuve que apretar el paso para seguirle el ritmo; se veía determinado a sacarnos cuanto antes de allí, y

advertí que su gesto había cambiado, tenía una expresión preocupada.

—Mierda.

—Papi, eso no se dice.

—Lo siento, cariño, se me ha escapado.

—¿Qué pasa? —pregunté ante su intempestivo exabrupto.

—Mete tu rostro en mi cuello, Mila. —Ladeó su cara envuelto en un cabreo de película y me miró—. Acaban de sacarnos fotografías. No me gusta que fotografíen a Mila, y menos si estoy con alguien.

—Entonces la que lo siente soy yo; todo esto es por mi culpa, por venir a Macy's. —Quise soltarme de su mano.

—Ni se te ocurra. Mira hacia abajo y camina, no demos un espectáculo innecesario.

Hice lo que me ordenó; su tono era tan adusto y autoritario que no me atreví a contrariarlo.

—¡Maldición!

—Eso tampoco se dice, papi.

—No levantes la cabeza, Mila. Yo puedo decirlo porque soy adulto; ya basta, quien no debe decirlo eres tú.

Estábamos en las escaleras mecánicas, pero él bajaba los escalones arrastrándome a su lado.

—Son una horda, y... con lo del otro día, gracias a tu amigo... —me traspasó con la mirada, sabía que se refería a Brock—... buscan continuar con el *show*.

Me sentí sumamente afligida; no era nada agradable ser acechado, y podía comprender la incomodidad de Luka. Además, la gente hablaba sin saber y estaba segura de que las páginas de chismorreos se encargarían de ello. Joder, no quería que mezclaran a Mila en nada desalmado. Él tenía razón, debíamos salir cuanto antes de allí.

—Agárrate de mi brazo, Nicole, así puedo hablar con Aos y pedirle que nos espere con la puerta del coche abierta.

Por suerte Aos era un chófer muy eficiente y estaba alerta, esperándonos en la entrada, como le había indicado Luka, así que me zambullí dentro del Galibier y Luka me pasó a Mila. Hablaron algo entre ellos antes de que él

entrara y, tras quitarse la chaqueta, se acomodó a mi lado.

—Lo siento, de verdad; estábamos tan relajados, no es justo que la tarde se haya arruinado así.

—Shh... no es nada, tendrás que acostumbrarte. Mila y yo ya lo estamos, ¿verdad, cariño?

—Sí, es verdad; siempre nos quieren fotografiar y nos persiguen, antes me asustaba mucho.

La cría estaba mucho más relajada que yo, que aún temblaba sin parar, y más cuando comprendí el sentido de las palabras de Luka. Eso me hizo sentir más indefensa, él acababa de soltar implícitamente que me quería en sus vidas, y yo no sabía cómo manejar eso; ésa no era para nada la idea típica de una relación de cama.

—¿Sabes? Una vez, una señora loca le tiró un bote de pintura en el coche a mi papá. Yo oí cuando papi y Aos hablaban de ella en casa. ¿Verdad, Aos?

Hasta el siempre correcto Aos estalló en una carcajada ante el comentario inocente de Mila; la niña no sabía que la loca era yo. Nos reímos hasta las lágrimas, consiguiendo salir del nerviosismo en el que nos habíamos sumido. Mila también se reía, aunque no entendía por qué lo hacíamos en realidad.

Cuando nos recompusimos, me di cuenta de que estábamos dando vueltas sin rumbo por la ciudad, y entendí que Aos estaba cerciorándose de que no nos siguieran. Entonces advertí que giraba para ir hacia mi casa. Una necesidad de que el día no acabase me invadió, y abracé a Mila contra mi pecho. Aferrándome a ella con fuerza, besé su pelito castaño claro y acaricié su espalda. De pronto vino a mi mente lo que Luka me contó y, aunque no sabía el trasfondo de la relación que él había mantenido con su madre, no pude dejar de juzgarla; sabía que no tenía derecho a hacerlo, pero no podía entender cómo alguien podía rechazar a un ser tan dulce e indefenso como Mila. Era una niña tan entrañable que sólo provocaba besarla y protegerla.

—Mila, no te acomodes tanto que vas a dormirte y aún no has cenado.

—Eso tiene solución: os invito a cenar en casa. Vosotros me habéis llevado de compras y ahora yo quiero retribuíroslo con una rica cena casera.

—¡Sí!, yo quiero ir, papi.

Él asintió con la cabeza y, como tenía la chaqueta sobre su regazo, me

cogió de la mano bajo ella y la apretó con fuerza; luego, lentamente, empezó a acariciarme con su pulgar. Ambos respirábamos con dificultad; las ansias contenidas estaban haciendo estragos en ambos. Luka era una promesa cumplida en todos los sentidos y mi corazón palpitaba, estruendoso, por él.

Mila había abierto la caja que contenía su muñeca y, bajándose de mi regazo, se puso a jugar con ella sin prestarnos atención, así que miré a Aos para cerciorarme de que estaba concentrado en el tráfico y entonces moví mi mano para acariciar su paquete; quería demostrarle lo mucho que me apetecía. Luka me ofreció una sonrisa de lado, y se arrellanó más en el asiento mientras cruzaba su pierna para que la chaqueta formara una cubierta y no se viera ningún movimiento.

—*The Best* —acoté ensanchando su vanidad.

—Por supuesto. Te dije que era el mejor y también te lo he demostrado.

Quise apartar mi mano, pero él no me lo permitió, así que continué acariciándolo sobre el pantalón. Su rostro permanecía inmutable, y su mirada, clavada en mí; si alguien le echara un vistazo en aquel momento, no podría darse cuenta de lo que yo le estaba haciendo. Moví mi bolso y lo puse sobre mi brazo, para ocultar aún más el movimiento. Luka era un maestro del disimulo y a su lado yo parecía aprender rápido. Mis dedos ardían; su grosor bajo la tela me hacía la boca agua y mi sexo palpitaba y se humedecía con facilidad. Lograba sentir incluso las protuberancias de las hinchadas venas de su polla; estaba tan empalmado que podía imaginar su punta ancha y brillante. Lo deseaba demencialmente, imprudente y descontrolada. Luka Bandini era un ejemplar masculino como pocos; su cercanía, su seguridad y su hombría me hacían perder la razón.

No obstante, un bache en el camino me hizo regresar a la realidad, y me sobresalté. Tuve miedo de haber quedado en evidencia, así que volví a intentar retirar la mano, pues me sentía nerviosa y mis mejillas ardían; primero no me dejó, pero luego aflojó su agarre y pude hacerlo.

—No me provoques si después no vas a aguantar —me advirtió con certeza.

—¿Tenemos que coger el avión de mi papá para ir a tu casa, Nicole?

—¿Eh? No —dije extrañada mientras fruncía el ceño ante la pregunta de

Mila.

—Pero estamos cruzando el puente.

Miré a Luka para que me lo explicara.

—No, cariño, no vamos hacia el aeropuerto, pero hay que cruzarlo para ir a su casa.

—Ah.

—Ya veo —dije sonriendo—: tu hija y tú sólo cruzáis el puente para ir al aeropuerto; la niña cree que de ese lado sólo salen los aviones.

Él se encogió de hombros. Llegamos a mi apartamento y me encargué de bajar a Mila del coche.

—Deja, yo la cargo.

—No, está bien, yo puedo hacerlo; busca las llaves en mi bolso, por favor. Cuando entramos, *Jor-El* enloqueció con Mila y ella con él.

—Mila, tranquila, que el perro no te conoce; no es el chucho de la abuela, que está acostumbrado a tus locuras.

—Nicole, ¿qué come *Jor-El*? Es muy grande. ¿Puedo darle de comer?

—No es un juguete, Mila; es un perro.

—Ya lo sé, papá, y los perros comen.

—Déjame quitarte el abrigo, ven aquí.

Luka enterró una rodilla en el suelo para quedar a su altura y se apañó para desabrocharle la chaqueta. Era muy gratificante verlo atender a su hija.

—Déjalos que jueguen, te aseguro que *Jor-El* adora a los niños, no le hará daño. Compórtate, amigo —le apunté a mi perro, que no dejaba de mover la cola y hociquear a la niña, mientras Mila se reía sin parar enterrando sus manitas en las dos capas de su pelaje—. ¿Quieres peinarlo?

—Síiii. —Le alcancé un cepillo para que se entretuviera en ello—. Papi, ¿por qué nosotros no podemos tener un perro?

—Porque en nuestro edificio no permiten animales.

—Ésa es una regla muy injusta. Yo voy a cuidarlo y no molestará a nadie; podríamos comprar uno chiquito y esconderlo, nadie se daría cuenta.

—Por lo visto es una romperreglas como su padre.

Luka me dio un cachete en el culo y me encajó un beso rápido en la boca, la cría ni nos miraba.

—Pero, papi —dijo de pronto la niña—, ¿cómo es que no se puede? La señora Cox tiene un perro, yo lo vi cuando lo sacaba a pasear.

—No sé qué tipo de arreglo tendrá ella en el edificio, a nosotros no nos lo permiten.

—Creo que le estás mintiendo —le dije entre dientes.

—Shh, que no te oiga; ya tengo demasiado con ella como para ocuparme también de un perro, no le des ideas.

Mientras la niña jugaba con *Jor-El*, nosotros nos dedicamos a preparar la cena.

—¿Quieres abrir una botella de vino? Elige la que más te guste —le indiqué, señalando la pequeña vinoteca que estaba empotrada bajo la encimera.

—Desde luego, yo me encargo. ¿Qué tienes pensado cocinar?

—Haré rollos de lasaña con espinaca y champiñones, en salsa de tomate y parmesano. Ya tengo la pasta precocida, sólo tengo que preparar el resto de ingredientes y montar los rollos.

—Muy bien, en ese caso... descorcharé una botella de... —miró las etiquetas—... Chianti Classico. Hay muy buenos vinos en esta vinoteca —acotó.

—Un gusto que adquirí con mi exmarido, y no me lo he podido quitar; él adiestró mi paladar.

—Qué envidia que tuviera ese privilegio, aunque creo que yo bien podría adiestrar otras partes de tu cuerpo. Te aseguro que podría hacer que te volvieras dependiente de mi sexo y que no quisieras probar nada más que lo que yo pudiera darte.

—Presumido, parece muy seguro de ti mismo.

—¿Acaso no has probado ya lo que te digo?

Descorchó la botella y le alcancé un decantador para que lo vertiese en él, así el vino se oxigenaría y expresaría mejor sus bondades, ya que el que había elegido era uno que lleva mucho tiempo dentro de su envase. Mientras yo lavaba los vegetales, se ofreció a cortarlos; le facilité otra tabla de picar alimentos y le señalé dónde podía conseguir un cuchillo.

Se quitó el chaleco y luego los gemelos, guardándolos en el bolsillo del

pantalón; inmediatamente remangó su pulcra e inmaculada camisa blanca, y el corazón se me aceleró cuando la porción de dorada piel de sus antebrazos asomó, dándome un pantallazo del poder de su virilidad... la muñeca ancha, surcada por venas que ascendían y que se ensanchaban con el movimiento, me hizo recordarlo aferrado a mis caderas y bombeando dentro de mí.

—¿Nerviosa?

—Todo el tiempo me pones nerviosa.

—Yo no he hecho nada.

—Eres muy sensual.

—¿Recordando momentos pasados juntos, tal vez? —No sé cómo hacía para leerme la mente, o quizá yo hablaba inconscientemente y no me daba cuenta, pero lo cierto era que había dado en el clavo—. Tranquila, cariño, no soy tan sensual como tú, estoy seguro de eso. Estás poniéndome calentorro, para variar, con sólo verte picar los ingredientes, y eso que tu mano en este momento debe oler a cebolla.

—Calla, deja de mentir.

—¿Te parece que miento?

Apoyó su pelvis con disimulo en mi cadera para enseñarme lo duro que estaba su miembro.

—Preparado para ti desde que te vi en Pinkberry, incluso lo corroboraste en el coche.

Luka era muy hábil en la cocina y realmente me sorprendió porque, si bien el mando era mío, resultó ser un gran ayudante. Continuamos con la elaboración del plato entre miradas, roces casuales y besos, cuando la niña no podía vernos.

Mila rezongó un poco cuando le servimos la comida y advirtió las espinacas, pero después de que la camelara animándola a probar, comió toda la ración que le había servido. Luka, entonces, señaló que vendrían más a menudo para que la pequeña consumiera verduras de hojas verdes.

—Nadie ha conseguido hasta ahora lo que tú has logrado.

—Es que Sasha no sabe cocinar como Nicole —se justificó la pequeña de inmediato; de pronto yo parecía ser su nueva heroína.

—Le enseñaré la receta a Sasha para que te la prepare.

La hora que duró la cena pasó casi volando; nos encontrábamos muy distendidos disfrutando de la compañía, cuando en cierto momento nos miré a los tres y un escalofrío recorrió mi cuerpo al advertir lo cómoda que me sentía en compañía de ambos. Tras cenar, él se sentó en el sofá con Mila mientras yo aclaraba los enseres que habíamos usado para meterlos en el lavaplatos.

El rumor de sus voces poco a poco se fue acallando, dando paso a un placentero silencio, así que me acerqué con sigilo. La escena con la que me encontré me enterneció al instante, y verlos en una situación de tanta intimidad provocó que nuevas cosquillas asaltaran mi corazón. Mila se había quedado dormida contra su pecho, con su rolliza manita aferrada a su cuello, y él le acariciaba la espalda mientras observaba extasiado las facciones de su rostro y las recorría con sus largos dedos.

—¿Quieres acostarla en mi cama? —le pregunté en un susurro.

—Sí, será lo mejor.

## Once

### *Luka*

Nicole salió delante de mí, adelantándose para abrir la cama. El dúctil cuerpecito de mi hija se acomodaba al mío, y podía sentir su aliento, caliente y sereno, contra mi cuello. Le quitamos las botas y también el suéter y el pantalón, dejándola en camiseta y braguitas; luego arropé a Mila junto con Nicole.

—Es muy bonita, Luka, y además es tan inteligente... No salgo de mi asombro de lo excesivamente espabilada que es para su edad. Estoy segura de que debes sentirte muy orgulloso —me dijo susurrando mientras permanecíamos de pie junto a la cama, mirándola.

—Lo que siento cada vez que la veo es inexplicable; ella es mi vida, así es desde que vino a este mundo. Tiene un pico que a veces me deja con la boca abierta. Yo ya estoy un poco acostumbrado a sus ingeniosidades, pero todos dicen lo mismo cuando la conocen.

Nicole se puso de puntillas y me rodeó el cuello con fuerza.

—Haces un gran trabajo como papá, te felicito.

—Ven —le dije mientras acariciaba su rostro—, dejemos que duerma. — La cogí por la mano y, antes de apartarme, le pregunté, señalando la luz de la mesilla de noche—: ¿Puedo dejar esta luz encendida? Le inquieta la oscuridad completa.

—Sí, claro; aguarda, que la regulo para que no sea tan intensa.

La volví a coger de la mano y la invité a marcharnos; estaba ansioso por

estar a solas con ella. Tan pronto como cerré la puerta tras de mí, la detuve en el pasillo y, capturando su boca, perdí el control, control que a duras penas había conseguido mantener desde que la había visto. Envolviéndome un fuego por dentro, empecé a lamerla intentando saciar la sed que tenía de ella, y al instante mi polla se endureció. Nicole se aferró de mi cuello y no se molestó en disimular su entusiasmo. Mi boca rodeaba la suya y mi lengua hurgaba y chupaba, arrasándola con un beso lento y profundo.

—No te haces una idea de lo cachondo que me pones —le dije apartándome levemente de ella, pero negándome a terminar con el beso.

Acaricié con suavidad su labio inferior de una forma dulce y provocadora, y abrió la boca para asomar su lengua y tocar la mía.

La cogí por la cintura, invitándola a que escalara a mis caderas, levantándola en el aire para llevarla hasta el sofá de la sala, donde la dejé caer sin apartarme de su boca; por fin la tenía toda para mí. La conmoción que me provocaba su caliente y sólido cuerpo contra el mío resultaba maravillosa. Le daba lametones atropellados y hoscos, y sus manos se aferraban a mi cabello, indicándome que ansiaba que profundizara más el beso, así que hundí mi lengua en su boca y sus labios se volvieron más ardientes y húmedos; nos estábamos devorando recíprocamente, imitando con nuestras lenguas lo que ansiaba hacerle a su coño.

—Nicole, necesito estar dentro de ti. Ven aquí. —Me senté en el sillón y la coloqué a horcajadas sobre mí. Volví a hacer mía su boca y, tras buscar el borde de su camiseta, examiné su tersa piel desnuda.

Su respiración era rápida y se mezclaba con la mía. Moví las caderas y friccioné mi sexo contra la costura de su vaquero; estaba tan excitado que quería hacerle sentir cuán duro me tenía.

Éramos un enredo de besos y balanceos, nos acariciábamos descontrolados. Mi mano buscó el broche de su sujetador y de inmediato se lo desprendí; capturé uno de sus pechos, apretujándolo. Nicole cruzó los brazos por arriba de su pecho, levantó su camiseta y se la quitó por la cabeza. Mis ojos se deslizaron por su piel y miré fascinado mientras le masajeaba los pezones. Impactado, traté de recobrar mi voz.

—Dios, qué hermosa eres —murmuré con voz ronca y me incliné,

hambriento, para chupar la rosada punta afilada que ella me ofrecía arqueando la espalda. Sus tetas exuberantes y en forma de gota se levantaban suavemente, invitándome. Tiré de su pezón con chupadas vastas e intensas, y oí cómo ahogaba un gemido; noté que su cuerpo se convulsionaba con la sensación de mi boca y me sentí poderoso. Me excitaba muchísimo verla disfrutar de aquella manera.

Levanté la cabeza, la cogí por la mandíbula y me miró fijamente mientras continuábamos machacándonos; le devolví una mirada intensa. Ella no sabía que su cuerpo me tenía atrapado desde la primera vez que le vi de espaldas en el Palace. Echó la cabeza hacia atrás con los ojos cerrados, disfrutando de nuestro roce; con una mano la sostenía por la espalda y con la otra continuaba faenando en su pecho. Nicole no era consciente de lo que me provocaba, a duras penas lo era yo, y, aunque había querido reprimir esa sensación convenciéndome a mí mismo de que ella sólo era un buen polvo al que sólo quería acceder de manera fortuita, ese tarde había entendido que no, que esa mujer me atraía tanto que me atormentaba.

Volví a tumbarla en el sofá, apoyé una rodilla entre sus piernas y mis manos, ansiosas, buscaron la cremallera de sus vaqueros. Un taco salió de mi boca cuando sus pantalones tan ajustados se resistieron a bajar, y ella sonrió triunfal ante mi ansiedad; luego meneó su trasero, ayudándome a quitárselos, y la admiré, codicioso, al verla sólo cubierta por sus diminutas bragas; deshice los lazos de sus braguitas y terminé de desnudarla.

Admiré sus cinceladas piernas, ¡Dios!, eran esbeltas y torneadas. Sabía que ella corría a diario y agradecí que lo hiciera, porque la visión que estaba regalándome era imposible de describir. Acaricié su satinada piel, apartando sus muslos, y le centellearon los ojos mientras emitía un tenue ronroneo por la expectativa, un gesto de pura sensualidad que me enloqueció.

—No es justo —me detuvo—; tú estás todavía vestido.

Me desabroché la camisa, enseñándole mi torso, y la miré con una sonrisa engreída y sugerente, al tiempo que ella se retorció, excitada y de forma provocativa, esperando por mí. Resiguió la línea de vello que se perdía en la cintura de mi pantalón; sus manos, prestas, desajustaron el cinturón y luego se apropió de mi cremallera; de inmediato acarició mi dureza por encima del

bóxer, provocando que un gemido escapara de mi garganta. Enganché los pulgares en la cintura del pantalón y también en la goma del bóxer para bajarlo todo a la vez.

Mi polla saltó, balanceándose y erecta, y una gota preseminal destelló brillante en la punta, derramándose.

## *Nicole*

Saqué la lengua para lamerme los labios, y noté cómo Luka respiraba desacompañadamente; su verga, larga, gruesa y palpitante, me apuntaba salvaje y hermosa, y no pude evitar que se me hiciera la boca agua.

—Necesito lamerte —le dije, y me asombré por mi franqueza.

Me moví ansiosa y lo empujé, logrando que él se sentara en el sofá otra vez. Levantó los brazos y se agarró del respaldo, entregándose a mí.

—Haz lo que quieras.

No podía creer que un hombre tan descaradamente erótico, y que además estaba acostumbrado a llevar el control en todos los ámbitos de su vida, se entregara así a mis caricias; me asombraba su abandono, y que me concediera el privilegio de que lo tomara como deseara.

Me deslicé hacia abajo para arrodillarme en el suelo y coloqué su exquisita punta en mi boca; lamí su corona tensa y muy hinchada, y luego deslicé la lengua por su tronco, provocando que las venas de su pene palparan hinchadas. Él respiraba sibilante y se aferraba con fuerza al respaldo. Cerró los ojos con pujanza y bramó mientras yo lo saboreaba rozando sus carnosas venas; le recorrí el largo hasta la empuñadura y regresé nuevamente al capullo, luego abrí la boca lo más grande que pude para devorarlo.

—Joder, Nicole... tu boca me vuelve loco en cualquier parte de mi cuerpo que pueda tenerla.

Me agaché un poco más para chuparle las pelotas; luego, con la lengua, recorrí su perineo, haciéndolo retorcerse y gruñir de modo animal.

Regresé a su glande y apreté los labios, retrotraje mi lengua y lo chupé con

fuerza; su verga estaba brillante y resbaladiza cubierta por mi saliva. Me ayudé con la mano para excitarlo más y el gimió de nuevo y movió la pelvis, presionando contra mi boca.

—Trágate la toda, chúpame más fuerte.

Preparé mi boca para obedecer y metí su miembro hasta que sentí que tocaba mi garganta.

—Dios, voy a correrme en tu boca. ¡Detente, vas a matarme!

Lo miré entre las pestañas mientras seguía chupando como me había pedido que hiciera. Tenía los ojos abiertos y su ardiente mirada clavada en mí; mis entrañas se constreñían por el placer que veía en sus iris.

—Nicole, ¡Dios mío!

Se sacudió y maldijo. Su polla pareció crecer más, ensanchándose al tiempo que los testículos se le apretaban contra la raíz; la punta estaba violeta.

Se corrió con fuerza, expulsando manantiales de semen en mi boca. Fue tanto el impulso, que sentí cada ramalazo como una descarga atormentada; tragué con ansias y volví a mirarlo; tenía la boca abierta y refunfuñaba diciendo palabrotas.

—Ven aquí.

Me levantó con ímpetu y con la lengua recogió el semen que había escapado de mi boca; chupó la comisura de mis labios y luego me los mordió. Me tenía cogida por la nuca y por el pelo con la presión justa.

—Voy a follarte muy fuerte, Nicole; voy a enterrarme en ti hasta que ambos perdamos el sentido. ¡Aaaagggggg, estás tan lista! Pero hay un problema, cariño: acabo de darme cuenta de que no tengo preservativos, no tenía planeado verte. Si tú tienes... si no, te haré correr con mi boca.

—Mete tu polla en mí —le ordené decidida mientras lo agarraba del culo —, te juro que estoy limpia y que el implante anticonceptivo que tengo colocado es absolutamente efectivo.

Luka no me hizo esperar: se movió expertamente sacudiendo la cadera y me penetró de un solo impulso, hundiéndose bien profundo; movió los brazos y sus dedos se clavaron a los lados de mi cuerpo, sujetándome contra él.

—¿Así me quieres? —presionó un poco más—, ¿así de profundo te gusta?

—Sí, así —afirmé mientras lo acercaba cogiéndolo por el trasero y

clavando mis uñas en su firme culo. Mi cuerpo pedía a viva voz la potente embestida de su verga—. Tú también eres perfecto.

Comenzó a moverse demoledoramente, machacándome duro.

Se enterró hondo una vez más y se detuvo, mordió mis labios y luego me miró con un cabreo que me asustó.

—¿Por qué no me llamaste?

—¿Qué? —¿Se había vuelto loco?, ¿cómo podía detenerse a hablar, cuando me estaba follando de la forma en que lo estaba haciendo?—. Ahora no, Luka, continúa moviéndote —le supliqué.

Salió y se enterró nuevamente con brío, moliéndome las entrañas, y deteniéndose una vez más cuando tocaba ese punto que me hacía gritar.

—¿Por qué me evitas, Nicole?, ¿por qué lo haces, si no es lo que en verdad quieres?

—No lo sé. Muévete, Luka, por favor.

—Sí que lo sabes, y quiero que me lo digas.

Volvió a moverse una, dos veces más, y luego se detuvo de la misma manera agresiva.

—Dime que no extrañabas esto. Dime que por las noches no recordabas nuestros cuerpos envueltos en sudor saciándose hasta agotarse. ¿Te has tocado pensando en mí? Dime lo que has sentido estos días, porque yo creí que me volvería loco deseándote.

Con cada palabra que soltaba, se enterraba más fuerte y se detenía, dejándome más desesperada.

—Basta, Luka. Fóllame, por favor —volví a suplicarle para que no se detuviera más.

—¿Por qué no me llamaste? Maldición, no voy a darte alivio hasta que me lo digas.

—Porque no quería hacerlo.

Había dejado de moverse, pero su polla continuaba enterrada en lo más profundo de mí ser, haciendo presión en lo más íntimo de mí. Bajó la cabeza para atrapar mis labios, y los mordió y los lamió con fuerza, chupando, tironeando de ellos.

—Eso no es un motivo, quiero el verdadero motivo por el que querías

pasar de mí.

Moví las manos intentando cogerlo por la nuca, pero se resistió tensando el cuello hacia atrás; tenía tanta fuerza que no había manera de moverlo, ni que me pudiera mover bajo su cuerpo; estaba desesperándome, necesitaba sentir el roce de su sexo en el mío, necesitaba que me hiciera explotar en un orgasmo prolongado y demoledor. Pasé mis manos por su torso, seducida por la impresionante perfección de su cuerpo. Noté que los pechos se me ponían más pesados y moví las manos sin tregua mientras le aprisionaba la cintura con mis piernas.

—Dímelo —me espetó terco.

—Porque... —levanté la cabeza y le mordí una tetilla, y rugió como si lo hubiera dañado—... porque estoy asustada —aflojó la presión—, porque somos muy diferentes y no quiero volver a sentirme utilizada. Me gustas demasiado, pero eres muy poderoso y sé cómo son los hombres de tu clase social: toman lo que les place sin percatarse del daño que hacen.

«Y porque, cuando sepas quién soy en realidad, me repudiarás, te sentirás asqueado de mí, y porque... maldición, quería usarte, pero me di cuenta de que no podía, porque eres todo lo que siempre busqué en un hombre, eres todo lo que jamás imaginé tener.»

Eso me lo guardé para mí. Le sostuve la mirada y acaricié su insuperable rostro, sin poder creer que un hombre tan guapo se fijara en mí. Las lágrimas brotaron de mis ojos sin que pudiese contenerlas; él me miraba en silencio y, al ver que comenzaba a llorar, inclinó la cabeza y me besó con ternura, consolándome, mientras empezaba a moverse lento y profundo dentro de mí, calmando el tormento, tal como mis entrañas exigían. Metió una mano entre ambos y tocó mi clítoris con su pulgar al tiempo que seguía meneándose.

—No soy así, es lo que he intentado explicarte desde que nos conocimos. Déjame probarte que esa idea preconcebida que tienes de mí no es cierta.

—Calla, basta ya. Fóllame, por favor, llévame hasta ese lugar que tanto me gusta. *The Best* —dejé flotar el apodo que él mismo se había puesto y le ordené—: demuéstreme que lo eres.

Luka empezó a moverse sin pausa. Le resplandecían esos ojos de color gris que extasiaban; por las noches soñaba con ellos mirándome con ansiedad.

Era tan guapo y ardiente, era un sueño hecho realidad. Agitaba las caderas, machacándome; sus manos surgían por todas partes, en mi culo, en mi clítoris... mientras su polla, dura y gruesa, luchaba por invadirme un poco más con cada envite.

—Así, cariño, goza... *'antMathalia*.[\*] Me encanta hacerte estallar de esta manera, te ves gloriosa cuando te corres. Quiero darte muchos orgasmos, y que ninguno sea igual a otro para que recuerdes de forma especial cada vez que estemos juntos.

Siguió moviéndose; lo hacía curvando la pelvis, luego hacia adelante y atrás. Ambos respirábamos con dificultad, entrecortadamente, exhalando más aire del que entraba en nuestros pulmones, escalando juntos hasta ese punto de placer que nos hiciera explotar.

Apreté los ojos y me sostuve de su espalda clavándole las uñas cuando sentí que un nuevo orgasmo estaba realmente muy cerca; lo apresé con mi coño mientras mordía su barbilla, y me corrí con fuerza, sin pausa. Él, por su parte, buscó mis labios y los chupó con ímpetu, y gritó mi nombre sobre ellos al tiempo que dejó toda su descarga dentro de mí, haciéndome notar cómo su tibio semen me bañaba por dentro, tiñendo mis entrañas con su placer, que se enredaba con el mío. Siguió moviéndose, como si nada de lo que pudiéramos tener fuera suficiente, y volvimos a correr juntos, quedando realmente fatigados.

## Doce

### *Luka*

Acaricié su rostro con mi nariz; me faltaba el aliento, pero, de un modo increíble, después de eyacular tres veces en ella, ansiaba más... Parecía obsesionado con su cuerpo, su mirada, su voz; creo que estaba perdiendo la razón.

Su coño, apretado y sedoso, me había puesto muy territorial; sentir su carne rozando con la mía había logrado descentrarme por completo. Salí de ella al tiempo que tocaba su vagina, pues quería sentir el momento en que sacaba mi polla, la forma en que mi semen se derramaba entre sus piernas.

—¿Estás bien?

Nicole escondió su cara en mi cuello, y se aferró a mí.

—Mírame —le ordené.

Levantó lentamente el rostro para encontrarse con mis ojos; su piel denotaba que en esos instantes era una mujer satisfecha y muy bien follada.

—También estoy asustado —le confesé—. Aunque quise establecer nuestros encuentros como casuales, tú y yo sabemos que, cuando nos vemos, la necesidad que sentimos el uno por el otro lo enreda todo.

—Así me siento desde que te conocí, tienes una personalidad dominante y pienso que tal vez no sea adecuado que nos volvamos a ver. No niego que lo pasamos bien juntos, pero es preferible dejarlo todo ahora, antes de que esto continúe avanzando y tengamos de qué arrepentirnos.

—Eso ni lo sueñes, no voy a renunciar a tenerte. —Quiso hablar—. Calla

y escúchame.

Nos pusimos de lado y estiré un brazo para taparnos con una manta de piel oscura que descansaba en el reposabrazos más lejano del sillón en forma de ele.

—Aún es muy pronto, pero siento que hay una conexión entre nosotros que no es común, y sé que tú también la percibes. No sé cuán mal te han tratado en tu pasado; por lo poco que me has contado, puedo imaginar que jamás te valoraron como realmente debían hacerlo, y tal vez por eso te resistes, porque crees que también te fallaré.

—No tienes ni idea, Luka, créeme que no la tienes. —Sus manos me acunaron el rostro y luego acarició mi frente; después besó con dulzura mis labios prolongadamente y con mucha dedicación.

—Cuéntamelo.

Se me quedó mirando; presentía que Nicole no era del todo franca cuando hablaba conmigo, lo intuía; siempre parecía escoger las palabras para que yo no indagara, y recordaba muy bien que, cuando confeccionamos su dossier, Aós había podido conseguir muy poca información sobre ella. Abrirme ante Nicole me situaba en desventaja, ya que yo lo había hecho en varias oportunidades; sin embargo, ella seguía siendo un gran misterio para mí, sólo me dejaba ver algunos retazos de su personalidad y de su vida; presumía que había tenido una gran desilusión amorosa que no tenía que ver con el que fuera su esposo.

—No me gusta recordar... —respondió para salir del atolladero en el que se encontraba—. Ya te he contado que he hecho mucha terapia, pues ya hace cinco años que asisto a la consulta; aunque no lo parezca, soy bastante insegura. Mi autoestima es baja, déjalo ahí, por favor. No me siento cómoda hablando de esto, ¿puedes respetarlo?

—Puedo hacerlo. Pero no me pidas que me aleje de ti, porque no lo haré, te quiero en mi vida. —Le acaricié la cadera y pude sentir el estremecimiento que mi tacto le causó.

—Yo también quiero esto, estar contigo me gusta, pero tal vez yo no sea lo que tú esperas. Luka, ¡somos tan diferentes!

—Tal vez no lo somos tanto, yo no veo esas diferencias que tú te empeñas en resaltar. Esta tarde es una clara muestra de que podemos adaptarnos.

Le rodeé la espalda con mis brazos, para que sintiera la conexión que había entre ambos, esa que yo advertía sólo con mirarnos. Con la punta de la lengua recorrí la comisura de sus labios y, sin dejar que continuara argumentando, volví a sellar su boca con mis besos, ahogando con mi lengua sus palabras. De inmediato la lujuria volvió a propagarse entre nosotros, como si no nos hubiéramos corrido hasta saciarnos unos minutos antes. Cuando nos apartamos, sus dorados ojos brillaban y yo me perdí en ellos.

—Si las almas pudieran unirse con el deseo, las nuestras no tendrían razón para estar separadas. Baja la guardia —insistí intentando camelarla—, créeme que tus pensamientos son los que verdaderamente pueden hacerte daño, y no yo.

Volví a follarla; ansiaba utilizar mi cuerpo para demostrarle lo mucho que encajaba en el suyo. Quería que razonara que juntos éramos perfectos y que estábamos hechos el uno para el otro.

## *Nicole*

Debíamos separar nuestras bocas. Obligándonos a hacerlo, nos trasladamos al baño. Nos estábamos aseando y lo miré mientras él lo hacía minuciosamente y como con cotidianidad; entonces, sintiéndome muy cómoda con esa pseudointimidad que estábamos logrando, le solté:

—Tienes un pene muy mono a la vista.

—Nunca me han dicho eso; prefiero que me digas que es sexy, viril, pero no mono... ésa es una palabra que se usa para describir un osito de peluche o, no sé, a un bebé.

—¿Qué problema tienes con la palabra *mono*? Lo es realmente; no deberías rechazar que te lo diga. Además, a mí me lo parece. Se ve diferente, limpio, grande, e invita...

Estalló en una carcajada; me gustaba verlo sonreír cuando estábamos hablando de algo tan personal.

—Lo ves diferente porque estoy circuncidado.

—Lo sé, ya que me has dicho que tu madre es musulmana.

—Pero mi polla no es grande, es normal.

—No finjas falsa modestia, sabes que la tienes grande. —Choqué mi hombro contra su brazo y él enarcó ambas cejas y luego me guiñó un ojo a través del espejo— ¿Se siente diferente?

—¿Te refieres a la circuncisión? No lo sé, estoy circuncidado desde mi nacimiento, así que no conozco otras sensaciones más que las que experimento, no tengo con qué comparar. Muchos dicen que te da más sensibilidad, otros que te la quita y que por eso tienes más resistencia en las relaciones sexuales, pero creo que en mi caso está sensibilizado; de hecho, el roce con el calzoncillo muchas veces durante el día me sirve de agradable recordatorio, y más si estoy pensando en ti.

—Zalamero. Por lo visto a ti te ha dado ambos beneficios. *The Best*.

—¿Continuaremos hablando de mi pene?

—¿Qué? ¿Acaso nunca ninguna mujer se ha interesado por saber de él?

—La verdad es que no; sólo lo han usado y listo.

—Es imposible no advertir que parece un soldado con casco todo el tiempo, así que, si no te lo han dicho, me alegro de haber sido la primera.

—Cambiamos de tema —pidió mientras se cerraba la bragueta y se acomodaba los faldones de la camisa dentro del pantalón tras abrochársela.

—Me siento orgulloso de mi miembro, pero me resulta un poco incómodo hablar de él.

»¿Que te ocurrió en la espalda? —Pasó su mano por mi cicatriz— ¿Con qué te la hiciste?

Me sentí como si me congelara de improviso, pero no había forma de que él averiguara la verdad, así que tragué saliva y contesté.

—Cuando era adolescente me caí de una motocicleta, me la hice contra el asfalto.

Rápidamente me coloqué el albornoz que cogí del perchero del baño y salimos. Su mano se ajustó a mi cintura mientras caminaba llevándome pegada a su cuerpo; estirándome, le di un beso rápido en la mandíbula y el roce de su cuidada barba me produjo escalofríos por todo el cuerpo. Luka me tenía flechada; su cuerpo, su presencia, me quitaban el aliento. Continué mi camino apartándome de él y me acerqué al refrigerador, de donde cogí una bebida

energética para cada uno.

Chascó la lengua cuando dejó de beber.

—Parece que me quieres con las energías renovadas —se mofó de mí por la elección de la bebida.

—Se nota a simple vista que tu dieta es muy buena —pasé la mano por sus abdominales por encima de la tela de la camisa, palpando la dureza de sus músculos—; realmente debo reconocer que te ves muy potente, un tigre... Después de todo, no me parece mal que quiera cuidarte, es algo así como un control de uso.

—O sea que, lo tuyo es simple interés en mi cuerpo.

—Me excitas mucho. —Nos miramos intensamente sin disimular las ansias que a cada instante sentíamos por el otro. Había sido muy frontal, pero no me arrepentía. Luka sonrió de lado y asintió con la cabeza—. Tu cuerpo se merece que apuesten por él, así que, tigre, lo que sea que estés haciendo para estar tan en forma, continúa haciéndolo, porque te da muy buen resultado.

Nos reímos y me besó rudamente en los labios, luego continuamos bebiendo. Lo observé mientras sorbía; los músculos de su cuello se movían, incitándome a lamerlo, provocando que me sintiera una obsesa sexual admirándolo; el caso es que era imposible no advertir la virilidad que Luka desprendía a cada instante. Por esa razón y haciendo un gran esfuerzo, decidí que lo mejor sería continuar con el hilo de conversación que habíamos iniciado en el baño.

—¿Qué religión practicas?

—Fui educado en el wahabismo, una corriente religiosa de la rama del sunismo; ésa es la religión mayoritaria del estado qatari, donde nació mi madre.

»Mi padre, en cambio, era católico, apostólico y romano, así que también fuimos bautizados en esa religión. En realidad, en nuestra casa no se practicó con fervor ninguna de las dos, pero nuestros padres quisieron que no se perdieran sus creencias y que fuéramos educados en ambas.

—Y tú, ¿en cuál crees?

—En las dos, así me enseñaron.

—Pareces un hombre muy instruido. ¿Cuántos idiomas hablas?

—Fluido, hablo tres: inglés, árabe e italiano, que son las lenguas maternas y paternas, respectivamente; luego entiendo un poco de francés también.

Cambié el peso de mi pie al otro, dudando en continuar con las preguntas, pero, aun así, lo hice.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Soy el mayor de tres; me sucede mi hermano Andrea —sentí un ramalazo de ira al oír su nombre y creo que incluso mi cuerpo se tensó— y luego está mi hermana Isabella.

—¿Te llevas bien con ellos? Quiero decir, ¿sois una familia unida?

—Mis padres siempre intentaron que lo fuéramos; con Isabella me llevo bien, nuestra relación siempre ha sido normal, aunque puede ser bastante tocapelotas y, según ella, yo soy bastante entrometido.

—¿Eres un hermano celoso?

—En fin, para que me entiendas, mis amigos siempre revolotearon a su alrededor, incluso se casó con uno de ellos.

»Con Andrea, en cambio, la cosa no es tan sencilla. —Sus labios se estiraron formando una afilada línea y puso un gesto lastimoso—. Tiene un carácter muy especial, es difícil tratarlo, y la gran mayoría de las veces acabamos discutiendo. Somos muy distintos, rara vez compartimos las mismas ideas, y, aunque mi madre siempre ha mediado entre ambos, él siempre se ha quejado de que mis padres han hecho distinciones entre nosotros y me han favorecido.

—¿Y ha sido así?

—A mí no me lo parece. En todo caso, creo que ha sido al revés: él siempre ha estado muy sobreprotegido por ellos; mi padre y él siempre estuvieron muy unidos, y Andrea, desde que tuvo capacidad para inmiscuirse, participó de los negocios familiares, y mi padre lo dejaba intervenir activamente en las decisiones de la empresa; yo, en cambio, siempre he sido más rebelde.

Se quedó callado unos instantes, como si estuviera reflexionando.

—Andrea aún no le ha perdonado a mi padre que me dejara a mí al frente de la compañía; él quería ocupar el puesto de director ejecutivo que ahora ocupo yo. Eso hizo que nuestra relación se resintiera aún más.

—¿Y por qué te dejó al mando a ti y no a él?

—Pues... creo que encontró la forma de hacer que me involucrara en los negocios de la familia. Me obligó a coger el puesto, bajo amenaza de que no recibiría mi herencia. En ese momento tenía mis bienes personales, por supuesto, pero Mila venía en camino y todo formó parte del cambio que se obró en mi vida con su llegada.

»¿Y tú? ¿Tienes hermanos? ¿Tus padres dónde viven?

—Crecí en Detroit, soy de Michigan, y no conocí a mi padre... murió antes de que yo naciera en un accidente de coche; parece una broma de mal gusto que eso te ocurra en la ciudad del motor, pero no lo es si tu padre es corredor de Fórmula 1. De él sólo tengo algunas vagas ideas, retazos que mi madre me ha contado y lo que he podido reunir de la prensa. Ella era joven cuando enviudó, y se volvió a casar cuando yo tenía cinco años; tuvo otra hija de ese matrimonio. En la actualidad está divorciada de su segundo esposo, era alcohólico. Ahora va por su tercer marido, pero hace un mes que se separaron, parece que tampoco ha funcionado. Por otra parte, mi hermana —no pude evitar que mis ojos se humedecieran; me dolía demasiado, aún no lograba superarlo— murió, hace cuatro años, después de dar a luz a una niña a la cual cría mi madre.

—Lo siento, no lo sabía.

—No tenías por qué saberlo.

—Bueno, si debo ser sincero, te investigué cuando me tiraste el bote de pintura sobre el coche.

—¿En serio? —pregunté asombrada y temerosa de lo que hubiese podido descubrir. Incapaz de evitarlo, me aferré con fuerza de la barra del desayuno donde estábamos apoyados, y vi que él se fijaba en cómo se me ponían los nudillos blancos; tenía que sosegarme, pero el pánico me había invadido y no podía serenarme.

—Sí, formaste parte de una evaluación de contingencias —dijo calmadamente y con una naturalidad que me heló el alma—. Me llamó la atención que no se hallaran datos de tu familia y en su momento conjeturé que podías ser adoptada, pero luego lo descarté porque, en todo caso lo lógico hubiera sido que no hubiese datos de tu familia biológica. —Me acarició la

mejilla, infundiéndome tranquilidad; también me asió la mano con la que me sostenía de la encimera y la llevó a sus labios—. Eras un gran misterio para mí, Nicole; ahora que empiezo a conocerte, espero develar todos los enigmas.

Se movió abandonando la distancia que nos separaba y me besó suave y prolongadamente. Sus labios tibios se amoldaron a los míos con tranquilidad, humedeciéndolos hasta dejarlos laxos. Sus besos siempre me dejaban sin pensamientos. Mi mente parecía quedar en blanco; otra virtud que debía reconocerle: también era muy bueno besando. Su contacto me sosegó.

Tras el beso, permanecimos abrazados, admirándonos; nuestros cuerpos reaccionaban al contacto y cada vez nos resistíamos menos a renunciar a nuestro instinto.

—Me encantaría quedarme a dormir contigo y despertar a tu lado, fue una grata experiencia la otra noche. —Metió la mano en la abertura de la bata y me pellizó un pezón, retorciéndolo entre sus dedos; la certera caricia erizó todo el vello de mi piel y frunció más mi punta. Se acercó a mi oído y me habló muy sensual—: Te metería mi polla cuando aún estuvieses dormida y te follaría despacio hasta despertarte con mis caricias.

—Eso en el hipotético caso de que te despertases antes que yo.

—Con tal de tener tu cuerpo, lo haría, no lo dudes.

—Y luego dices que mi interés sólo es en tu cuerpo, ¿qué hay del tuyo?

Me retorció más los pezones y sentí un hormigueo de punta a punta, las ansias se volvían incontrolables en mi interior.

—No parece disgustarte.

—Y tú te aprovechas de eso.

—Lo que más lamento es que tendrá que ser otro día —respiró frustrado—, necesito llevar a Mila a su cama.

Acarició mis cejas para que me relajara. Yo aún respiraba entrecortadamente; él, sin embargo, parecía no haberse inmutado y eso me molestó.

Luka arropó a Mila mientras me encargaba de juntar sus juguetes y su ropa; luego cogí una manta de lanilla e hice que la envolviera bien para que no cogiese frío al salir. Lo acompañé hasta el pasillo, donde llamé al ascensor por él. Allí nos despedimos con unos cuantos besos rápidos.

—Te llamaré —aseveró con una sonrisa disimulada en sus labios, y yo asentí sin decir nada. Finalmente, se marchó.

## Trece

### *Nicole*

Hacía mucho frío en Manhattan, pero la actividad física me había hecho entrar en calor. Ya estaba regresando para darme una ducha y prepararme para ir al trabajo, cuando la música de *mi smartphone* se interrumpió con la entrada de una llamada. Miré a través del visor de mi muñequera, donde llevaba mi móvil cuando salía a correr, y vi que era él. Su llamada me cogió por sorpresa, no esperaba que se pusiera en contacto conmigo tan temprano. Un sentimiento de ansiedad se apoderó de mí mientras luchaba con la correa de mi perro, al tiempo que con la otra mano intentaba abrir la puerta de entrada de mi edificio. Llevaba los cascos puestos, así que pulsé el botón central del mando de éstos y contesté mientras empujaba la puerta con la cadera.

—¿Ya has regresado de correr?

—Hola, tigre, estás empezando a asustarme. ¿Cómo es posible que sepas cada uno de mis movimientos?

—Anoche te dije que formaste parte de un plan de contingencia de daños, ¿lo recuerdas?

Pensar que me había hecho investigar me congelaba la sangre, aunque era obvio que no había descubierto nada de mi pasado; el apellido de Steve lo había escondido todo muy bien, y mi exmarido se había encargado de limpiar bien cualquier rastro.

—La forma inteligente de tratar a los enemigos no es precisamente actuando a ciegas —continuó hablando, y el sonido de su voz me devolvió a la

realidad—. Por consiguiente, para vencerlos es necesario debilitarlos, y acabar socavando todas sus fuerzas para conseguir nuestros objetivos.

—O sea, tigre, que sólo soy un conflictivo objetivo para ti.

—En fin, mis planes han cambiado desde que te conocí; tienes suerte, créeme. Ahora eres un calenturiento objetivo.

Ambos nos carcajamos.

—No es muy halagador que a una le digan que sólo es una calentura.

—Si soy sincero, eso no es lo único que me provocas, pero sería hipócrita contigo y conmigo mismo si no te dijera que ansío con vehemencia tu cuerpo. Además, creo que es obvio que me enciendes.

Entré en el ascensor mientras continuaba hablando con él. Ya en mi apartamento, me quité las zapatillas de correr y las aparté de una patada; luego empecé a desvestirme y me dirigí al baño, donde abrí el agua para que ésta fuera templándose; contaba con pocos minutos para ducharme, maquillarme, vestirme y marcharme al trabajo a iniciar una nueva semana. Mientras me despojaba de la ropa, fui hasta el lugar donde *Jor-El* tenía su recipiente de agua y me cercioré de que tuviera suficiente.

—¿Dónde estás?

—Terminando de desayunar para salir hacia el Bandini Heart. Quería oírte antes de salir de casa. ¿Tú ya estás lista para irte al trabajo?

—Estoy entrando en la ducha, acabo de llegar de correr. Gracias por llamarme y darme una dosis de adrenalina para comenzar el día.

—¿Eso hago por ti? Humm, me gusta.

—Bandini, tu modestia apesta.

—No voy a negar que me gusta saber que mi llamada te tendrá pensando en mí durante todo el día, ésa era la intención.

—Debo dejarte, o se me hará tarde.

—Que tengas un buen día.

—Igualmente, tigre. Espero que tu ama de llaves no te haya puesto kryptonita verde en el desayuno para que tus superpoderes desaparezcan, la otra noche tu potencia fue asombrosa.

—Descuida, de eso me ocupo personalmente. Nicole, piensa en mí en la ducha y tócate... imagina mientras estás debajo del agua que es mi mano la que

te acaricia.

—Luka... —Tuve que retorcer mis piernas ante su demanda, no era justo que fuera tan sensual; su petición produjo en mí un estallido y estuve segura de que, el gemido que se me escapó, lo advirtió de lo cachonda y húmeda que me había puesto.

—Luego me cuentas, voy a estar empalmado desde ahora pensando en que lo harás.

\* \* \*

La mañana pasó lenta; estaba ejecutando una auditoría interna y había discutido con la ingeniera bioquímica por saltarse las directrices de mi protocolo de seguridad para controlar los desechos.

Era la hora de ir a por el almuerzo, así que ordené mis cosas sobre la mesa, cogí mi móvil del cajón y, cuando lo iba a meter en mi bolso, se me ocurrió enviarle a Luka un texto.

Nicole: A ver cuándo tienes tiempo para que te cuente mi aventura de esta mañana en la ducha; avísame, no quiero interrumpir nada importante.

La respuesta no llegó de inmediato, sino cuando llegué donde estaba aparcado el camión de comida.

Luka: Espero que no hayas invitado al festín a un amigo de goma, sólo debías hacerlo con tus manos; quiero ser el único cómplice de tus fantasías y el provocador de tus gemidos. El privilegio de estar dentro de ti es sólo mío; si lo has hecho, deberé castigarte.

No podía decir cosas tan libidinosas y con tanta naturalidad; estaba en la cola del *food trucks* para comprar una ensalada y me sentí intimidada, con temor a que alguien viera la pantalla de mi móvil.

Luka: No me has contestado. Dime, ¿dónde guardas tu consolador? ¿En el cajón de las bragas, tal vez? Porque bajo tu almohada no lo tienes. ¿Tiene nombre? ¿Cómo se llama? Apuesto a que tienes uno.

Nicole: No hablaré de mi vibrador contigo.

Sentí que el rostro me ardía. Mierda, por qué le había dicho que tenía uno, no quería hacerlo, cuatro velocidades, casi 24 centímetros de placer, pago en doce cómodas cuotas... La inversión mejor financiada del último año. Mi año ganado en un tuppersex, gracias a mi amiga Poppy y a su nuevo emprendimiento.

Luka: Dime si lo usaste en la ducha.

Nicole: ¿Dónde estás?

Luka: En un almuerzo de trabajo; por suerte el mantel me cubre, me has puesto la polla muy dura. Después de todo, creo que tendré que castigarte por el mensaje, por provocarme una erección en medio de una comida con clientes muy importantes. Los chinos no me mirarían bien si se dieran cuenta.

Nicole: Pues dile a tu polla que se comporte.

Luka: Tú eres quien debe comportarse.

Estaba haciendo mi pedido cuando el tono de llamada que le había asignado a Luka, *The Best*, [\*] empezó a sonar.

—¿Usaste tu amigo a pilas sí o no?

—¿Qué? No puedes llamarme en medio de un almuerzo y preguntarme eso delante de otras personas. ¿Te has vuelto loco?

—Me he alejado, nadie me oye. Sólo quiero que me contestes, ¿cómo se llama tu consolador? Nicole, me has puesto como una moto y ahora te resistes a contestarme. ¿De qué te avergüenzas?

—Mierda.

—¿Qué ocurre?

—Se me ha caído el almuerzo en la alcantarilla.

—Lo lamento. No te sofoques, tesoro. Te has mostrado muy audaz en tu primer mensaje, pero luego te resistes a seguir con el juego que has iniciado; no es justo. Es de lo más normal tener un amigo a pilas, extraño sería que no lo tuvieras. ¿O es que te avergüenzas porque tienes el martillo de Thor?

—Eehh, ¿cómo lo sabes? ¿Estuviste hurgando en mi armario? Eso es de muy mala educación; no tenemos la suficiente confianza como para que curiosees en mis cosas.

A él se le escapó una risotada.

—¿Tienes el martillo de Thor?

«Maldición, Nicole, eres una bocazas. ¿Por qué no aprendes a cerrar el pico?»

—Quiero pensar que no lo compraste por el desgreñado ese.

Tuve que alejarme el móvil de la oreja porque estaba gritándome.

—¿Qué?

—Tu amigo el melenudo y Thor tienen el mismo aspecto.

—No seas idiota.

—¿Te metiste el martillo cuando estabas en la ducha?

—Eres un grosero, no voy a contestarte. —Le colgué, pero volvió a llamarme.

—Que te den, Bandini, no pienso atenderte.

Apagué el móvil y regresé al puesto de comidas para volver a comprar el almuerzo.

## *Luka*

En cuanto llegué de la comida, le indiqué a Cries que viniera a mi despacho para mover varios compromisos en mi agenda y así poder terminar más temprano.

Unos minutos antes de las cinco, Aos había aparcado justo en la salida de QH Biochemical, Inc., así que a Nicole le sería imposible evadirme. Tenía pensado llevarla a su casa y allí iba a follarla hasta hacerle entender que no necesitaba un consolador mientras estuviese conmigo. Maldición, había estado de mal humor durante todo el día por culpa de un jodido juguete sexual; era ilógico sentir celos de un pedazo de goma, pero lo hacía, y eso me encabronaba más, y más si pensaba que lo había comprado por el desgreñado.

Aguardaba ansioso por ella; mi talante era desconocido para mí mismo.

Me preparé a salir del Galibier cuando advertí que Nicole salía por el portón; sin embargo, me detuve al ver que una motocicleta subía a la acera, interceptándola en su camino. Ella frenó de golpe, y en su rostro se dibujó al instante una maravillosa sonrisa. Un hormigueo como siempre que la veía me recorrió la piel, pero a eso se sumó la ira incontrolable; no quería que sonriera de esa forma a otra persona. Aquello era una mezcla explosiva.

El motero se apeó del vehículo, se quitó el casco y agitó su cabeza para acomodar su desordenado pelo. Mi instinto de macho alfa me empujaba a salir y reclamarla. Pero, entonces, Aos MacGregor, que jamás cuestionaba mis actos, me dijo:

—No creo que sea una buena idea exponerse a un enfrentamiento a los ojos de todo el mundo. Piensa con el cerebro, no con lo que tienes entre las piernas.

Me pasé la mano por el pelo; mi mente vagaba a toda velocidad y casi hice caso omiso a lo que mi guardaespaldas acababa de aconsejarme cuando vi que los brazos de Nicole se plegaron sobre el cuello de Brock Dalhaus. Una ráfaga de resentimiento me agujereó el pecho al ver que él abrió los suyos para recibirla, mientras besaba su cuello. Cerré los puños con fuerza y exhalé el aire que estaba conteniendo en mis pulmones; el pulso se me había desbocado y lo único que quería en aquel instante era salir del coche y golpear a ese inútil hasta desfigurarlo. Sabía que Aos tenía razón; con las cosas como estaban en Renewables Bandini, no era muy acertado agregar un nuevo escándalo. Pulsé la tecla y bajé la ventanilla al advertir que Nicole miraba en dirección al Bugatti, reconociendo mi presencia, y le hice saber que estaba allí, observándola; la fulminé con la mirada, pero ella me ignoró, lo que provocó todavía más mi ira.

—Tranquilo, Luka; no es el mejor momento.

Mi hombre de confianza, uno de los pocos en los que sabía que podía confiar ciegamente, estaba pensando por mí, pero, aun así, e incluso sabiendo que lo más sensato era pedirle que arrancara el vehículo y nos fuésemos, no lo hice hasta que vi que ella trepaba a la moto. El melenudo le entregó su casco y Nicole se lo puso; de inmediato, se asió con fuerza a su cintura. Quise arrancarla de aquel asiento cuando apoyó sus pechos contra su espalda; me

estaba provocando, y, si aún no lo sabía, podía estar bien segura de que su provocación tendría consecuencias.

—Si no me indicas que nos vayamos, lo haré de todas maneras. Ya tendrás tu revancha.

Le di unos golpecitos al asiento de Aos sin hablar, indicándole que se pusiera en marcha al tiempo que subía el cristal tintado.

A la altura del puente de Manhattan, le pedí que me llevara de nuevo al Bandini Heart, y luego le ordené:

—Llama a Liam y dile que no le pierdan la pista a Dalhaus... se suponía que lo estaban siguiendo, y que asignen a otra persona para estar pendiente de la señorita Blade; quiero que me informe de inmediato.

—Ya le he enviado un mensaje antes de que me lo pidieras; está todo bajo control, Luka.

Liam MacGregor era el hijo de mi guardaespaldas, quien también era un experto en seguridad, pero, a diferencia de Aos, él no era un exboina verde, sino un ex-SEAL. Junto a su padre, dirigían todas las operaciones de seguridad de la compañía, y era la otra persona en la que sabía que podía confiar sin temor a equivocarme. MacGregor hijo trabajaba desde hacía mucho tiempo con nosotros, pero de incógnito; Liam era nuestro as en la manga.

\* \* \*

Intentaba retomar los asuntos pendientes que había dejado de lado cuando decidí, estúpidamente, hacer un parón en mi apretada agenda para ir a verla. En ese momento estaba tan encabronado como no recordaba estarlo, así que, antes de ponerme de nuevo a trabajar, me serví una medida doble del Macallan 64 Lalique,<sup>[\*]</sup> ése que reservaba para los grandes clientes, y me lo zampé de un trago.

Caminé hasta el otro extremo de mi despacho, donde las paredes acristaladas iban del techo al suelo, y dejé que mi visión se perdiera en los rascacielos que comenzaban a iluminarse en Manhattan, invadido por la sensación que producía el diseño del edificio en aquel piso. Cerré los ojos y

me sentí suspendido en el aire en medio de la isla, permitiendo que el paisaje me relajara levemente.

Sacándome de mis cavilaciones, el interfono de mi escritorio sonó y me di la vuelta para acudir a atenderlo; no quedaban demasiadas personas en la planta y tampoco esperaba a nadie. Caminé con paso enérgico hacia mi mesa y miré la pantalla del aparato, que proyectaba la imagen que captaba la cámara de seguridad en la recepción de mi oficina. Pulsé el botón de la línea uno.

—La señorita Harper pregunta si tiene un momento.

—Avísala de que sólo dispongo de cinco minutos para dedicarle.

Destrabé la puerta y de inmediato ella apareció; sus ojos marrón oscuro me miraron esperanzados, y su reacción no hizo más que fastidiarme; no era en ella en quien quería ver ese anhelo.

—Darleen, adelante.

Le hablé en tono cordial y avancé hacia ella para encontrarla a medio camino; tras cogerla por el brazo, me acerqué para dejarle un beso rápido y deslucido en la mejilla.

—No sabía que aún estabas en la planta, es un poco tarde.

—Me he quedado revisando unos contratos que quería dejarte para que mañana los veas. Me asombra encontrarte, creía que ya te habías marchado.

Eludí su comentario; era obvio que alguien le había dicho antes que me había ido; conjeturé que tal vez había venido a preguntar por mí y a Cries no le había quedado más opción que decirle que no estaba.

Se veía muy profesional y atractiva; llevaba puesto un vestido recto de mangas largas y escote en uve, muy ceñido, que destacaba sus caderas y muslos. Miré su rostro; su estilo era más bien natural y sobrio, pero había elegido destacar su pulposa y bien formada boca con un color rojo muy provocativo.

Caminé hasta la sala de estar y, dándole paso por delante de mí, subimos a la tarima, que formaba un desnivel considerable. Esperé a que se sentara en el sillón de diseño contemporáneo, para luego hacerlo yo en el otro junto a ella.

—Tú dirás, ¿qué necesitas?

—Nada importante; Cries me ha dicho que estás ocupado, así que no te robaré mucho tiempo.

Sentada elegantemente, se estiró y tocó mi mano, que descansaba sobre la pierna que había flexionado por encima de la otra.

—Sólo quería confirmar si iríamos juntos a la cena benéfica en el Gotham Hall.

—¡Qué suerte que lo mencionas! —Me arreglé la corbata mientras le hablaba sin mirarla a los ojos—. No te necesitaré como acompañante esta vez. —Levanté la vista justo a tiempo para ver su gesto de decepción—; de todas formas, estás invitada, creo que Cries ya se ha ocupado de pagar tu localidad.

—Humm... Luka, necesitamos liberar endorfinas. Si voy, ¿nos iremos juntos de todas maneras? Los incidentes en el Cipriani nos arruinaron la noche.

Volví a fijar mi mirada en la suya, y agité la cabeza negando mientras le hablaba de forma pausada y de manera inequívoca.

—No sabía que ahora acordábamos nuestros encuentros. Por lo que recuerdo, lo que ha pasado siempre entre tú y yo ha sido espontáneo.

—Tienes razón; es sólo que, las últimas veces que hemos estado en algún evento, hemos terminado juntos, y eso me ha hecho pensar que, tal vez, después de la cena, podríamos divertirnos.

—Hemos terminado en la cama, no juntos, Darleen. En la cena estará mi familia, sabes que este evento lo organiza mi madre.

—Bueno, hasta ahora nunca antes te ha importado quién estuviera. —Me acarició el brazo sobre la camisa, recorriendo mi bíceps—. No te preocupes... si se da, bien. Sé perfectamente que no te gusta hacer planes, sólo quería saber si te acompañaría, para prever qué vestido ponerme.

Se quedó estudiando mi gesto, que no develaba nada, y luego añadió:

—Estás muy serio, ¿pasa algo?

—Estoy cansado, simplemente; el trabajo, que no me da respiro. Ahora, si me disculpas... —justo sonó el teléfono de mi mesa—; seguramente es Cries, para pasarme una llamada que estoy esperando.

—Desde luego, Luka, no te robo más tiempo. Mañana, si puedes, hazme un sitio en tu agenda; me gustaría revisar contigo algunos puntos de los contratos que le he dejado a Cries.

—Habla con ella para ver en qué horario tengo un hueco.

Cogí su mano y se la besé, despidiéndome muy fríamente. Quería que entendiera que era muy posible que no volviésemos a acostarnos; ya no me apetecía, pero no quería hacerla sentir mal. Esperaba que mi rechazo no fuera un problema, pues al parecer ella tenía unas expectativas de nuestros encuentros que antes no había demostrado. Luego me acerqué a mi mesa para coger la llamada. Me senté en el sillón ejecutivo de color blanco, levanté la vista y comprobé que me observaba sonriendo con admiración; me lanzó un beso al aire antes de desaparecer, y yo agité una mano al tiempo que me arrellanaba para conversar más cómodo.

\* \* \*

Tras varias horas trabajando, había llamado a Sasha para avisarla de que no llegaría a cenar. Era tarde cuando sonó mi móvil.

—Liam, dime.

—Hola, Luka. Dalhaus ya se ha marchado de su casa, pero acaban de llegar sus amigas, las que estaban con ella en el Palace.

—Perfecto, avísame cuando se vayan. ¿Hay alguien siguiendo a Dalhaus?

—Despreocúpate, desde hoy su sombra es doble.

—Lástima que esta tarde no me avisaron a tiempo de hacia dónde se dirigía.

—Lo siento, Luka. Fue una desinteligencia fatal no haber revisado el cambio en tu agenda, no volverá a ocurrir.

—Eso espero. —Sabía que no tenía derecho a reclamarle nada, pues Aos y Liam estaban sobrecargados de obligaciones con la investigación de la planta de *fracking*. Sin embargo, aunque ése era el foco principal que debían apagar, nada parecía tener más importancia para mí que Nicole Blade—. ¿Alguna novedad con las fotos de Macy's? La que salió ya se ha hecho viral, pero ¿qué hay de las otras que nos sacaron?

—Estamos en eso, pero será difícil frenarlas.

—No lo hagáis.

—¿Cómo? Creí entender todo lo contrario esta mañana.

—Acabo de cambiar de opinión. ¿Alguna pregunta?

—No, Luka, lo que tú ordenes.

## *Nicole*

—¿Qué hacéis aquí?

—¿Qué hacías tú con el bombón de Brock? —preguntó Joss, mientras Poppy quitaba las cosas de la mesa y Chiara servía la comida vegetariana que habían traído.

—Somos amigos; hacía días que no nos veíamos —le contesté despreocupada mientras sacaba vasos del armario—. ¿Por qué me miráis así?

—Bueno, te pasas todo el tiempo diciendo que con el vikingo no tienes nada, pero las ganas que él te tiene son más que evidente. Hasta me ha dado pena llegar y que se fuera —explicó Joss, al tiempo que fruncía la boca.

—Menos mal que se ha ido, porque hay muchas cosas que, tú, nos tienes que explicar. Para eso estamos aquí —aseguró Chiara, y yo miré a Poppy para saber si había abierto el pico. Me hizo un gesto imperceptible, asegurándome que no.

—Bueno, Chiara, acaba con el misterio: nos has llamado y aquí estamos, así que desembucha de una vez, porque yo también estoy intrigada —acotó Poppy, acomodando los cubiertos en la mesa.

—Tened paciencia, ya os lo contaré.

—También tengo curiosidad y, si hay algo que se supone que debo explicar; os juro que no tengo ni una pista de qué se trata.

Estábamos sentadas rodeando la mesa baja de la sala.

—¿Qué tienes con Luka Bandini? —soltó Chiara cuando quedamos en silencio—, ¿y por qué no nos has dicho nada de su existencia?

Casi me atraganto con el bocado que me había metido en la boca. Fulminé a Poppy cuando Chiara pronunció el nombre de Luka.

—No me mires así, yo no he dicho nada.

—Traidora, tú lo sabías —la acusó Chiara.

—Luka Bandini... ¿Acaso no es el bombón que estaba en el Palace el otro día? ¿El amigo de los guapos Maverick, Spencer y Drake?

—Sí, Joss; Trojan para los íntimos —apostilló Poppy.

Dejé mi tenedor en la mesa. No tenía ni idea de cómo se habían enterado, pero mis amigas lo sabían. Poppy decía que no había dicho nada y la creía, pero en ese momento había soltado la lengua para pronunciar el estúpido apodo que le había endilgado.

—Fue un estúpido revolcón, nada más.

Quise restarle importancia, pero entonces Chiara dejó su tenedor a un lado y fue a por su tableta. Cuando regresó, ya presentía lo que enseñaría; hasta ese instante había olvidado que nos habían fotografiado en Macy's, pero acababa de recordarlo y estaba segura de que las fotos ya estaban circulando por todo Internet.

«Mierda, ¿cómo no se me ocurrió buscarlo hoy temprano para estar prevenida?»

—¿Esto, para vosotras, es un simple revolcón? —preguntó Chiara en tono burlón. Poppy y Chiara se plegaron junto a mí para mirar la pantalla de la tableta.

¡Dios!, quería que la tierra me tragara. No nos habíamos dado cuenta de que los *paparazzi* nos habían seguido a la juguetería.

—Estáis comprando juguetes para la niña, y tú, palpando su culo.

Las tres me estaban dirigiendo sus escrutadoras miradas, mientras yo fijaba, atónita, mi vista en la pantalla.

—Si de algo te sirve, amiga, yo no te culpo por estar pellizcándolo —intervino Poppy—, ¡qué buen trasero tiene!

—¿Quién es la niña? —quiso saber Joss.

—Su hija.

—¿Te has liado con un hombre casado? —me recriminó Chiara, horrorizada.

—Trojan no está casado, estad tranquilas —aseguró Poppy.

—Y tú, ¿cómo lo sabes? —demandó Joss— Y... ¿a qué viene ese nombre de condón?

—Eso, la marca del condón que usa Luka, envoltorio dorado, tamaño Magnum XL.

—Calla, Poppy.

—No te ruborices; es admirable que te hayas tragado todo eso tú solita.

—Por Dios, Poppy, basta ya con el tamaño del miembro de Luka —rogué en vano, sabiendo que eso sólo acababa de empezar.

—O sea, que es cierto —añadió Joss abriendo los ojos como platos—. Madre de Dios, ¿es humano?

—Necesito todos los detalles y quiero saber por qué ella lo sabía y nosotras no.

—Chiara, deja de hacerte la ofendida; al principio simplemente se trató de un revolcón del que me arrepentí. Poppy llegó a la mañana siguiente y encontró el envoltorio del condón tirado en el suelo.

—Y los botones arrancados de la camisa de Trojan XL.

—Se llama Luka, basta de llamarlo así, Poppy.

—¿Ni siquiera te tomaste la molestia de desabotonarle la camisa? ¡A la mierda!, si que estabas apurada, amiga. Supongo que cualquiera lo estaría con semejante pedazo de semental —aseguró Joss mientras pinchaba un champiñón.

—¡Ay, Dios!, no tenéis remedio.

—Creo que tendrás que reemplazar tu martillo de Thor por el buenorro de Hulk —además de a mi consolador, hacía alusión a otro que también estaba en el mercado— para no extrañar a Luka cuando no lo veas. ¿Quieres ver el catálogo? Creo que lo he traído conmigo, en el bolso; hay una promoción si pagas con tarjeta.

—No, Poppy, no quiero ver el catálogo; no quiero comprar otro estúpido juguete sexual de la colección de *Los Vengadores*. Y no hablemos de Thor, por favor.

Mis amigas habían enloquecido; las tres golpeaban sus palmas contra la mesa gritando «Hulk, Hulk, Hulk» cuando, inoportunamente, *The Best* [\*] empezó a sonar en mi móvil a la vez que se iluminaba la pantalla con la fotografía de Luka. Maldición, no podía caer en peor momento.

—Callaos, voy a atender.

Las tres se cubrieron la boca, conteniendo el absceso de risa que tenían. Yo me levanté para alejarme; temía que mis tres amigas hicieran una de las suyas y le gritasen algo.

—¿Qué quieres?

Se oyó un «oooooooooooooooooh» a mis espaldas y me di media vuelta, apremiándolas a que cerraran el pico de una buena vez.

—Saber a qué hora se van tus amigas, necesitamos hablar.

—No tengo ganas de hablar.

—Pues me escucharás de todas formas.

—Espera, ¿cómo sabes que ellas están aquí?

—A estas alturas tendrías que haberte dado cuenta de que no hay nada que yo no sepa; también sé que hace un rato se fue el idiota ese.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. ¿En verdad sabía todo de mí, o sólo se refería a mis movimientos?

—Estoy llegando a tu apartamento, haz que se vayan.

—Tú no me das órdenes.

—Repito: haz que se vayan.

Luka parecía tener malas pulgas; sonaba encabronado y yo sabía muy bien por qué. Mierda, claro que lo sabía, si lo había provocado con muy mala leche.

—¿Qué ocurre? —preguntó Chiara al verme mirar la pantalla después de que él me colgara.

—Viene para acá, es que... hoy me fue a buscar al trabajo y Brock también apareció. Coño, se supone que sólo compartimos cama.

—¿Te lo has seguido tirando? —preguntó Poppy después de que yo me sentara como una autómatas.

—Dos veces más.

—Ja, *revolcón*, nos quiso hacer creer —intervino Joss.

Las tres se levantaron de los cojines situados en el suelo y se sentaron en el sofá una junto a la otra.

—¿Qué hacéis?

—Esperar al vengador, a Hulk —contestaron al unísono.

—No voy a atenderlo.

El timbre sonó.

—¿Acaso estaba abajo? —preguntó Poppy.

—No importa, ya lo atiende yo.

—¡Chiara! —pronuncié su nombre, advirtiéndola.

—¡Qué egoísta!, nos arruinas la diversión. Sólo queremos conocerlo, puesto que el otro día no le prestamos mucha atención —expresó volviéndose a sentar.

—Quedaos aquí; voy a despacharlo y regreso en seguida para que sigamos cenando.

Miré por la mirilla antes de abrir. Sus ojos despedían chispazos, estaban de un gris tormentoso; se lo veía enfurruñado, los músculos en tensión. Llené mis pulmones de aire, me acomodé el pelo con una mano, alisé mi ropa y abrí.

Luka quiso entrar como alma que lleva el diablo, pero lo atajé.

—Mis amigas están todavía aquí.

—Bien, entonces nos iremos a hablar a otra parte. —Me tiró del brazo para llevarme hacia el ascensor, pero me planté en mis trece y le hice frente en el rellano.

—Deja de portarte como un salvaje.

—Deja de reírte en mi cara, entonces.

—¿Perdón?!

Se me acercó amenazadoramente y me dijo:

—¿Por qué mierda el desgredado fue a buscarte al trabajo y por qué mierda te subiste con él en la moto y lo metiste en tu casa?

La puerta de mi apartamento se abrió de golpe y tras ella aparecieron mis tres amigas con sus bolsos, intentando contener la risa, sin conseguirlo.

—Hola, Luka —dijeron las tres a la vez, y no me quedó más remedio que presentarlas. Él las saludó muy cordial, disimulando su mal humor—. Nos vamos —me informaron de inmediato.

—No —les rogué—, aún no hemos acabado de cenar. —En vano intenté disimular que no quería quedarme con él a solas y él sonrió triunfante. Maldito egocéntrico, que siempre se salía con la suya.

—Es que... he recordado que tengo que pasar a buscar la peli *Los Vengadores* para mi sobrino; adora a Thor y ni te cuento lo que le gusta Hulk.

—Pero si tú no tienes sobrino —acotó Joss adrede. Las tres estallaron en una carcajada, y yo, simplemente, quise matarlas.

## *Luka*

Era evidente que sus amigas sabían de nuestros encuentros; además, con la foto que había salido publicada ese día en Internet, Manhattan entera lo sabía ya. Pero mi cabreo había vuelto a reactivarse: que hicieran alusión al dios del trueno reavivó mi ira, que casi se había diluido sólo con verla. Aunque le había reclamado de forma primitiva, lo que en verdad quería era estrecharla entre mis brazos y perderme en ella y ella en mí... quería hacerle ver que sólo necesitaba de mis caricias y mis besos. Me desconocía, pues nunca había reclamado a una mujer de esa forma; jamás había necesitado tanto la piel de nadie.

Cuando desaparecieron en el ascensor, la sujeté por el brazo y la empujé hacia dentro; de inmediato, cerré la puerta de un puntapié y la arrinconé con mi cuerpo contra la pared del recibidor. Mis ansias de ella comenzaron a ascender por mi pecho y entonces me lancé a su boca para besarla frenéticamente; quería recorrer todo su cuerpo con mis manos. Me había tenido así de deseoso desde la mañana, cuando la escuché hablar por el móvil; simplemente su voz ya me excitaba, y que pronunciara mi nombre me volvía loco.

Cuando estábamos juntos no había nada más, empezaba a presentir que nada ni nadie podía interponerse entre nosotros.

—No vuelvas a permitir que nadie más pose sus manos en lo que es mío, no vuelvas a dejar que él te roce con los labios, porque la próxima vez no voy a dejarlo pasar y voy a molerlo a palos —le advertí mientras mi polla palpitaba, ansiosa, contra su vientre—. ¿Por qué has dejado que lo hiciera? ¿Acaso lo deseas?

—No, por él no siento nada —logró decirme mientras lamía su boca y se la mordía.

Había desabrochado su pantalón y tenía una mano metida dentro de sus bragas, para acariciar sus pliegues sedosos y empapados.

—Entonces, ¿por qué te has ido con él?

—No podía rechazarlo, ha salido hoy de la cárcel.

—Lo merecía; puso en peligro la vida de muchas personas y, además, ensució mi buen nombre. Te lo demostraré, y tendrás que disculparte conmigo.

Había metido uno de mis dedos en su interior y, con el pulgar, acariciaba su clítoris; ella ondeaba su pelvis para que lo pudiera enterrar más profundo; además, me tiraba del pelo y, con la otra mano, acariciaba mi cremallera, palpando mi duro miembro sobre el pantalón.

—Luka...

—¿Por qué te has ido con él? ¿Por qué te has alegrado tanto al verlo?

—Es mi amigo, estaba preocupada; no es una mala persona.

—¿Y yo qué soy para ti? ¿Sólo soy el que te folla, el que te da placer?

—Estaba enojada, y quería... Demonios, vas a hacerme acabar.

—¿Qué querías?

—Po-ner-te-ce-lo-so.

Detuve el movimiento de mis dedos. La agarré del pelo para echar su cabeza hacia atrás mientras me obligaba a mí mismo a apartarme de su boca, y la miré a los ojos.

—¿Qué sientes por mí?

—No lo diré si tú no lo haces antes. ¿Qué soy yo para ti, Luka? Porque esto ya no se parece a una simple relación de cama. Me vuelves loca con tus reproches y luego me dices que tú y yo sólo follamos; los amantes no se reclaman de esta forma. Decídet.

—Mierda, no me hagas ponerle un nombre a esto, no funciona así para mí. Te deseo, ¿no se nota?

Quise volver a mover mis dedos en su coño, pero ella me detuvo la mano.

—No tengo suficiente con que me digas que me deseas.

—¿Qué es lo que quieres?

—Todo, a ti, por completo.

—Déjame follarte, no me detengas, tú también lo deseas. —Le mordí el lóbulo de la oreja, haciéndola estremecer; bombeé dentro de ella con mis dedos, provocando que gimiera descontroladamente.

—¿Qué-sien-tes-por-mí?

Me habló entrecortadamente; la irrupción de mis dedos no la dejaba pensar, pues arremetía con ellos muy profundo buscando su punto G, mientras

que mi pulgar trabajaba su clítoris. Nicole quería detenerme, pero el placer que le provocaba le quitaba fuerzas; incluso se le aflojaron las piernas y, entonces, la sostuve por la cintura para no dejar que se apartara de mí.

—Por favor, Luka, debemos hablar, también te deseo, pero... después de que me haces explotar, me siento usada.

Me mordió la boca y agitó su pelvis contra mi mano buscando el alivio; ella también se contradecía, pero entonces, con ambas manos, retuvo la mía.

—Dímelo y también tendrás todo lo que deseas de mí.

Nos miramos y aquello que sentía cuando ella me contemplaba de esa manera me conmovió; me quitaba el aliento tanto como estar dentro de ella.

—Dilo —insistió.

Dejé escapar el aire que contenía, y con él salieron también mis palabras.

—Todo, mierda, todo y más, y es descontrolado y nuevo, inexplicable también; es un sentimiento que no sé cómo manejar, pero quiero reclamarte como mía.

## *Nicole*

Luka no era de ese tipo de hombres que decían cosas que no sentían sólo por el hecho de conseguir echar un polvo; él podía tener a quien quisiera. Su frenesí, su miedo, su sinceridad, me conmovieron; incluso me observó con una intensidad tan ardiente que el corazón se me detuvo. Sentí una oleada de placer ascender por mi pecho y una necesidad de abrazarlo incontrolable.

—Yo siento exactamente lo mismo, me tienes atrapada. No sé cómo lo has hecho, pero te has metido dentro de mí de un modo inexplicable.

Supé entonces, cuando hablé, que él estaba tratando de procesar mis palabras y las suyas, y que, al igual que yo, no sabía qué hacer con lo que sentíamos. Empezamos a desvestirnos descontrolados, en una carrera por apaciguar nuestras ansias. Cuando estuvimos desnudos, admiré su perfecto cuerpo resiguiendo con la vista toda su fornida musculatura; se veía ancho y varonil en toda su extensión, indestructible. Me mordí los labios, deseándolo. Luka era de una belleza sorprendente... sus ojos azul grisáceo refulgían

tormentosos; su pelo, peinado hacia atrás, lo hacía parecer soberbio y sombrío; su aspecto me había cautivado desde la primera vez que lo vi, aunque había querido disimular mi atracción tras mi cólera, pero lo cierto era que ese día mi cerebro había dejado de funcionar al verlo.

Mi pecho vibró con una larga y profunda inhalación. Cielo santo, me volvía loca su vigor.

—¿Quieres esto?

Agarró su polla y se la acarició como había hecho la primera vez que estuvimos juntos, enseñándomela; era tan sexy verlo hacer alarde de sus atributos que mi sexo pulsó ansioso por tenerlo dentro de mí.

—Dios, Luka.

Sus férreos abdominales se tensaron cuando se movió para acercarse; cada músculo de su cuerpo estaba repujado de forma ornamental. Las crestas ilíacas descollaron en una uve señalando su voluminosa polla y destacando lo terriblemente excitado que estaba; su verga, hinchada y venosa, se acentuó, derramando una gota de su morbo, que brilló en la punta. Aquella visión provocó en mí una lujuria casi animal, que pulsaba entre ambos.

—Joder, qué duro me pones.

Sostuvo su pene con una de sus vastas manos y con la otra me elevó hasta situarme sobre su lanza; sin dejar de mirarme a los ojos, me enterró en él, bien profundo, hasta que mi carne abrazó por completo toda su longitud.

—Eres hermosa —me dijo al tiempo que empezaba a caminar conmigo a cuestas—, voy a follarte como mereces... —hurgó con la lengua en mi boca sin dejar de tenerme atravesada con su sexo. Finalmente se apartó y, tirando de mi labio inferior, me informó—: en tu cama.

\* \* \*

Me había follado incansablemente y, tras el orgasmo, me sentía extenuada, pero Luka parecía no tener fin.

Me movió a su antojo, acomodándome de lado; yo no poseía la suficiente fuerza como para moverme por mí misma; no me podía creer que aún estuviera tan entero cuando yo estaba hecha una babosa inconsciente. Sentí entonces

cómo deslizaba la punta de su polla una y otra vez entre mi coño, esparciendo su esperma.

—Hermosa y dulce por todas partes —ronroneó en mi oído—. Dios, me vuelves loco de placer; quiero marcarte toda, quiero bañarte con mi semen para que a nadie le queden dudas de que me perteneces.

Sus palabras se arraigaron muy profundo en mí, y las entrañas me retemblaron cuando su gruesa punta entró, abriéndose paso en mi carne. Los dientes le rechinaron y los apretó para controlar sus jadeos cuando su pecho se ensanchó contra mi espalda.

—No puedo parar, Nicole, no puedo hacerlo.

—No tengo más fuerzas, pero tampoco quiero que te detengas. Quiero todo lo que estés dispuesto a darme.

Aturdida por la sensación de alivio, y obnubilada por el dominio que él poseía, tras volver a llegar al orgasmo, me relajé.

Nos quedamos abrazados en silencio, su cuerpo amoldado al mío desde atrás, sujetándome contra sí. Al cabo de algunos minutos, advertí que la cama se movía, pero yo estaba tan hecha trizas y aletargada que no podía abrir los ojos. Pasaron otros minutos y noté que el colchón se hundía y que Luka maniobraba mi cuerpo; sus manos apartaron mis piernas, abriéndolas.

—Para, Luka, no puedo más —le rogué extenuada.

—Shh, lo sé; déjame cuidarte.

A pesar del sopor que me había invadido, sentí que él deslizaba una toalla húmeda por mi sexo, limpiándome con suavidad.

\* \* \*

Me desperté cuando el día empezaba a clarear. El calor de su cuerpo bajo las sábanas, y el contacto de su piel, irradió en mi pecho una emoción indescriptible. No se había ido, se había quedado conmigo. Inclinandome, me quedé inmóvil conteniendo la respiración mientras lo veía descansar, pero entonces él presagió mi mirada y se despertó. Batió sus largas pestañas, sonriéndome adormilado; tenía el pelo revuelto y lucía excesivamente sexy.

Estaba de lado, con las sábanas enredadas en las piernas. Su cuerpo

macizo y esbelto se veía sumamente tentador. Mi necesidad de él era como una intensa oleada de calor continua.

—¿Qué ocurre? —me preguntó con la voz ronca por el sueño.

—Te has quedado a dormir.

—No tuve voluntad para irme y dejarte sola en la cama; fue muy tentador acostarme a tu lado mientras dormías.

Me abrazó y besó mi pelo, luego se estiró y pescó su móvil de la mesita de noche para mirar la hora; pronto amanecería por completo.

—Ven aquí, aún es muy temprano.

Me atrapó con fuerza y entrelazó sus piernas con las mías. Su mano se deslizó por mi mejilla y a lo largo de la curva de mi cuello, dejando un sendero de calor que me sacudió. Recorrió con el pulgar la cúspide de mi clavícula, y un rayo de placer se escurrió por la parte de atrás de mi espalda. Con ese mismo dedo, bajó por el canalillo y un nuevo rayo se disparó desde mi cerebro hasta mi centro. Luka me cogió por la nuca y se apropió de mi boca, y luego de todo mi cuerpo.

## Catorce

### *Luka*

Me había pasado la noche entera follándola, no conseguía saciarme de esa mujer. Me había duchado en casa de Nicole, y en ese momento iba a desayunar con Mila.

Mientras Aos me llevaba a casa, revisé mi agenda y, con mi tableta, comencé a contestar los correos electrónicos más urgentes; luego levanté la vista y miré a mi chófer a través del espejo retrovisor.

—Aos, quiero que te encargues de llevar a la señorita Blade a su casa a diario. Sale a las cinco de su trabajo. De ahora en adelante, te ocuparás de ser su medio de transporte, a todas horas; la recogerás por las mañanas y estarás a su disposición para ir a donde le apetezca. Dile a Liam que a partir de hoy él se ocupará de mi agenda, te quiero a ti con ella.

—Entendido. ¿Por algún motivo en especial?

—Simplemente deseo su confort y también su seguridad.

—¿Está en peligro?

—Está conmigo y es suficiente.

Aos enarcó una ceja mientras me estudiaba por el espejo retrovisor; su gesto lacónico y suspicaz me puso de mal humor; mi guardaespaldas tenía el poder de leerme la mente.

—¿Qué?

—Si piensas que el hecho de que yo esté ahí impedirá que él se acerque, te diré que no creo que Nicole Blade se deje manejar tan fácilmente.

—Tú haz lo que te digo, no he pedido tu opinión.

Cuando llegamos a mi apartamento, Aos bajó para abrirme la puerta.

—Me cambio, desayuno y salimos para el trabajo.

—Deberías consultarle antes de ponerle un escolta, la vas a cabrear.

—Haz tu trabajo y cierra el pico.

Entré en mi apartamento y el aroma del café recién hecho me llevó hacia la cocina. Saludé a Sasha, quien me miró sin disimulo, advirtiéndome que llevaba puesto el mismo atuendo de la mañana anterior; también reparó en mi cabello, que estaba húmedo.

—Ya sirvo el desayuno.

—Me cambio y voy a despertar a Mila.

—Anoche se despertó varias veces, te llamó.

—¿Por qué no me avisaste? Siempre te digo que lo hagas si algo no anda bien.

—Supuse que te habías quedado trabajando —volvió a mirar mis faldas— y no consideré oportuno interrumpirte por algo que podía resolver yo misma.

—Entonces, si no ha sido un problema que Mila no te haya dejado dormir del tirón, no veo a qué se debe tu comentario, ¿o tengo que pedirte permiso para no dormir en mi casa? Sasha, a estas alturas deberías saber muy bien que Mila jamás es una interrupción para mí. Iré a cambiarme o se me hará tarde.

Me estaba anudando la corbata frente al espejo de mi vestidor; Aos y Sasha habían logrado cabrearme.

«¡Por Dios, pero qué se creen!»

Aos ahora se creía mi consejero... aunque, por mucho que me fastidiara, debía aceptar que él tenía la razón.

En cambio, Sasha se atribuía derechos que yo jamás le había otorgado; su actitud, claramente, estaba acabando con mi paciencia.

## *Nicole*

—Hola, Steve.

—Nic, ¿cómo está mi valquiria Brunilda?

Él siempre bromeaba acerca de que yo poseía la fuerza guerrera de una valquiria del Valhalla, y es que sabía que adoraba esas leyendas. Las valquirias eran mujeres guerreras de la mitología nórdica, hijas de Odín o descendientes de reyes mortales. Lo de Brunilda era porque, según el mito, las valquirias estaban capitaneadas por ésta, que era la más fuerte y aguerrida de ellas.

—Bien, bombón, pero si yo no te llamo, tú, ni te acuerdas de mí.

—Lo siento, tienes toda la razón; soy un desconsiderado, ando con mil asuntos pendientes, pero ¿qué te parece si hoy almorzamos juntos?

—Sería fabuloso, necesito hablar contigo.

—Paso a buscarte a la hora de la comida y vamos a ese pequeño restaurante italiano de la Avenida Graham, ¿te parece bien?

—Perfecto, gracias por estar ahí siempre que te llamo.

—Tú también lo estás para mí; es un placer mutuo al que jamás renunciaré. Había dudado antes de llamarlo, pero en ese instante me sentía aliviada. Steve me conocía mejor que nadie y sabía todos mis secretos más ocultos.

Mi exmarido era mi mejor amigo y confidente.

## *Luka*

—Señor, la señorita Harper.

Pulsé el botón que destrababa la puerta de mi despacho al tiempo que le indicaba a Cries que la hiciera pasar.

Rápidamente le di la bienvenida y me dirigí a la mesa de trabajo, aparté su silla para que se sentara a mi lado y ocupé la cabecera, dispuesto a revisar los puntos en los contratos petroleros que a Darleen le preocupaban.

—¿Quieres tomar algo?, ¿café, agua, té?

—Agua, por favor.

Se la pedí a mi secretaria y también un café para mí, y de inmediato nos pusimos con el trabajo. Habían pasado unas horas desde que empezamos a revisar los requerimientos de nuestros clientes.

—Bien, entonces, ¿te parece que pacte la reunión para mañana?

—Esperemos a mañana, a ver si se sigue recuperando el mercado; ya ves

que ayer esto parecía más caótico de lo que es hoy... tuvimos que salir a pelear el precio tras las abultadas pérdidas que se acumularon por los malos datos de inventarios y creo que nos asustamos más de la cuenta. Por otra parte, desde el levantamiento de las sanciones contra Irán, nos tiene en jaque, pero tengo la certeza de que mañana podremos sacar un mejor cálculo de cómo cerrará la semana. Debemos mantener los máximos históricos a como dé lugar y estar atentos para contraofertar.

—¿Temes un exceso de oferta?

—Irán posee importantes reservas de petróleo en este momento, y saldrá a pelear en el mercado aprovechando eso. Están intentando recuperar cuanto antes su clientela, y su cuota de mercado.

—Deben encontrar comprador, es clave.

—Lo hallarán, por eso debemos estar preparados para salir a pelear el precio.

Sonó mi móvil, interrumpiéndonos.

—Si me disculpas, debo atender esta llamada.

Pulsé la pantalla táctil y hablé.

—No cortes, Aos, ya estoy contigo. —Me alejé el móvil del rostro y le dije a Darleen—: Cuando tengas el horario de la reunión, se la pasas a Cries.

—Perfecto.

Me di cuenta de sus intenciones incluso antes de que ella se acercara a despedirse, así queladeé la cara para que no me besara en la boca; me miró confundida y sonrió frustrada.

—Arisco.

—Debo atender la llamada.

Esperé a que se retirara y volví a contestar.

—Dime, Aos, ¿qué sucede?

—Sólo quería informarte de que la señorita Blade ha salido a almorzar, y se ha encontrado con su exmarido.

—Bien; avísame cuando regrese al trabajo.

*Nicole*

—Te ves radiante, mi hermosa valkiria guerrera.

El camarero se acercó y pedimos rápidamente dos platos que habíamos probado en otra oportunidad.

—No seas pelota. —le corté rápidamente—. ¿Dónde has estado, si se puede saber? Porque en Nueva York no has cogido ese tono dorado.

—Sabes que para ti no tengo secretos. El fin de semana me fui con Jack al Caribe.

—Me alegra saber que las cosas están mejor. —Cogí su mano y se la besé.

—Humm, no tanto como te estás imaginando.

—Pero os habéis ido de viaje, y estoy segura de que lo habéis pasado de maravilla.

—Me dio un ultimátum, está harto de andar a escondidas. El fin de semana fue glorioso, pero Jack continúa en sus trece: quiere que aireemos nuestra relación.

—Suena muy justo, hace tres años que te espera. Realmente es un santo y, por encima de todo, te adora, por eso aguanta.

Steve se encogió de hombros.

—No puedo hacer lo que me pide.

Nos trajeron el vino, un Sauvignon Blanc para él, y para mí un Reserva de una bodega argentina de la zona de Mendoza, donde se cultivaban los mejores vinos Malbec del planeta; cuando iba a ese restaurante, La Locanda, me encantaba beberlo y siempre lo pedía. Tomé un sorbo, disfrutando del sabor, y continué hablando.

—Por supuesto que puedes, estoy cansada de decírtelo: debes pensar por una vez en ti, en tu felicidad, y, si amas a Jack, también en la suya.

—Mi madre se moriría de la vergüenza; no sabría cómo enfrentar a sus amigas y no soy capaz de provocarle tanto dolor. Mi abuelo me desheredaría sin dudarle, y mi padre nunca más volvería a dirigirme la palabra. Por otra parte, la imagen de mi hermano se vería afectada en el senado; no necesita un escándalo en estos momentos, en plena campaña, así que, como verás, no puedo sólo pensar en mí.

—Me estás haciendo cabrear, Steve Blade. Son puras excusas, y lo peor

de todo es que siempre tienes una nueva. Jack se cansará.

—Le he pedido tiempo, hasta que finalice la campaña de Brandon.

—¿Y luego qué nueva excusa encontrarás?

—Cambiemos de tema, hablemos de ti. Antes, por teléfono, me has comentado que necesitas hablar conmigo. De verdad que te veo muy bien, ¿te has hecho algo? Te ves diferente.

—Estoy igual que siempre. Deja de adularme para cambiar de conversación.

—Nena, te juro que te ves radiante, pareces recién follada.

Cerré los ojos sin decir nada; al abrirlos, Steve me estudiaba mientras sorbía de su vino.

—Confírmame lo que creo: estás saliendo con alguien. Me harás el hombre más feliz de la tierra. Porque tú predicas acerca de mi felicidad, pero... ¿qué hay de la tuya?

—Bueno... justo empezamos a conocernos. Pero creo que es un error en todos los sentidos de la palabra.

—Por lo visto, tú y yo, es lo único que cometemos en nuestras vidas. Al final voy a acabar pensando que debimos seguir juntos; al menos en ese tiempo nos sentíamos siempre acompañados.

—Menos mal que Jack no está aquí; si yo fuera él y te oyera decir esto, te patearía el trasero ahora mismo.

—Cuéntame cosas acerca del que te estás follando, porque imagino que ya te lo has tirado, ¿no?

El camarero nos trajo la comida y atacamos nuestra pasta con berenjena.

—Luka Bandini, ¿te suena?

—¿Quéé? —Steve dejó su tenedor sobre la mesa y sorbió de su copa de vino—. ¿Te has vuelto loca, Nic? ¿Cómo es eso de que te has liado con un Bandini? ¿Qué harás cuando se entere de quién eres? Porque estoy seguro de que no se lo has dicho, y no me estoy refiriendo a tu pasado, cosa que presumo que tampoco le has contado.

Cogí también mi copa y bebí casi todo el vino que me habían servido, ansiando que se deshiciera el nudo que tenía en la garganta.

—Creo que me he enamorado.

—¡Joder!

—Estoy fatal; es la primera vez que siento esto y, si no es amor, no sé... debo de estar enferma, porque, cuando lo veo, me pongo como un flan. Mis neuronas dejan de funcionar y sólo quiero estar entre sus brazos, y no hago otra cosa en todo el día más que pensar en él.

—Si la cosa va en serio, tienes que contárselo.

—No lo haré. Por otra parte, no sé si la cosa va en serio, sólo sé lo que yo siento.

—Necesitamos pensar, Nic.

—Para eso te he llamado, para que me ayudes, porque no sé qué hacer.

—Hay, cariño, ¡tú sí que sabes cómo meterte en problemas!

Steve me asió de la mano y la apretó con fuerza; vi compasión en su mirada y supe lo que ya sabía, que no tenía posibilidad alguna de que mi relación con Luka prosperara.

—Voy a alejarme de él, voy a renunciar a esto que siento.

—Ni se te ocurra. ¿Cómo vas a alejarte sin haber hecho el intento? Puede que él no sea como el desgraciado del hermano.

—Al menos, hasta ahora, no se le parece en nada —dije esperanzada.

—Tienes que hablar con él.

—¿Y si le cuenta a su hermano quién soy y Andrea se lleva a Eloise?

—¡No me jodas! Si no ha querido hacerse cargo antes, ¿crees que va a querer hacerlo ahora? Como si fuera a nacerle el amor de padre así porque sí.

—No quiero que se acerque a Eloise. Mi hermana se mató por su culpa cuando lo descubrió todo. Ni siquiera le había dicho su verdadero nombre.

—¿Puedes explicarme cómo fuiste a parar con un Bandini? Y te advierto de que no voy a tragarme el cuento de que lo conociste por casualidad.

—Descubrí que su petrolera contamina, y me tentó destruirlos económicamente.

Steve empezó a reír a carcajadas.

—¡Ay, mi dulce Nic!, no tienes ni idea del dinero que tienen los Bandini. Jamás podrían quebrar por un pocito que tú les hicieras cerrar. Entiendo tus motivos, sé que pretendes cobrarte la muerte de Serena, pero, aunque te quiero con el alma, a veces eres tan ilusa que no me lo puedo creer. Eso, sólo en tu

cabecita podría ser posible. ¿Tienes idea de lo astronómicas que son sus cuentas bancarias? No, obviamente no la tienes, porque, si no, no te hubieras metido en el ojo del huracán a remover mierda.

—Gracias, Steve, me estás dando un gran aliento.

—¿Quieres que te mienta?

—No, por supuesto que no.

—Ay, cariño, la has cagado de lo lindo esta vez.

Después de que me despidiera de Steve, me sentí abatida. Había terminado de percatarme de que no tenía posibilidad alguna con Luka, que lo había hecho todo mal y que debía alejarme antes de que me doliera más.

La tarde se me hizo interminable. Mi concentración en el trabajo fue nula y, por mi culpa, perdimos un proceso de análisis y tuvimos que volver a empezar.

Tras cerrar el laboratorio, me preparé para irme. El Galibier me estaba esperando en la calle cuando salí. A os permanecía de pie junto a la puerta trasera, y yo traté de divisar a Luka tras el cristal tintado.

—Estoy solo, señorita Blade.

—¿Qué hace aquí? —pregunté claramente desconcertada ante su inesperada aparición.

—El señor Bandini me pidió que la recogiera. Además, en el maletero llevo algunas pertenencias personales del señor para dejarlas en su apartamento.

—¿En mi apartamento?

—Sí, señorita.

—¿Cosas de Luka?

—Así es.

Parecía que el cerebro se me había frito y no entendía lo que A os me estaba diciendo. El chófer abrió la puerta, esperando imperturbable a que yo subiera, pero las piernas no me respondían.

—¿Tiene que ir a alguna otra parte, señorita? Si es por eso, no hay problema; puedo llevarla a donde me indique, estoy a su disposición.

—No, no tengo que ir a ninguna parte. Sólo a mi casa.

Me monté en el vehículo. Todos los empleados que salían de la química

me miraban, el Galibier no era un modelo de automóvil que pasara desapercibido en aquella zona, así que decidí que era mejor no seguir dando que hablar.

Cuando emprendimos el camino, Aos me sugirió:

—Si desea escuchar música, puede conectar su dispositivo en la consola que tiene en frente, incluso tiene Internet por wifi. Encontrará todas las funciones en la pantalla táctil.

—Muchas gracias, Aos, pero estoy bien así.

Al cabo de unos pocos minutos, el silencio me estaba poniendo de los nervios. Pensar en las implicaciones que significaban que Luka llevara objetos personales a mi casa hacía que tuviera retortijones de estómago, así que acepté la sugerencia del chófer y busqué mi *smartphone* en el bolso para conectarlo; al menos la música disiparía el pulsar de mi corazón.

Apreté mi bolso con fuerza y me giré hacia la ventanilla; sentí un pequeño estremecimiento cuando consideré la letra de la canción *Can't help falling in love*,[\*] tal vez era una premonición para seguir adelante, o simplemente se trataba de que la conversación con Steve, sin duda, me había dejado muy sensible, pero lo cierto era que cada estrofa se clavaba muy hondo en mí, y yo necesitaba creer que era cierto lo que la letra de la canción decía.

Aos aparcó frente a mi apartamento; un Galibier idéntico estaba estacionado junto al bordillo, y de éste descendió Luka. Se abrochó la chaqueta y caminó hacia mí; la intensidad de su mirada me estremeció, estaba realmente guapo y elegante y se movía de manera ágil y seductora. Sus ojos gris azulado eran siempre prometedores como una tormenta de verano en la que los nubarrones jamás pueden apagar el fuego del estío. Luka Bandini era fuego de los pies a la cabeza; era éxtasis y deseo, poder y lujuria, magnetismo y misterio. Sentí en el aire una fuerte expectación.

Aos ni se molestó en bajar, esperando a que él abriera mi puerta. Luka me tendió su mano y, cuando salí del vehículo, me apresó contra su cuerpo para apropiarse de mi boca de manera furiosa y descarada, nublandome todos los sentidos.

—Sólo he pasado a saludarte, por la noche no podré verte porque tengo una cena de negocios; además, quiero pasar un rato con Mila antes de salir.

—Está bien, no debes justificarte, no me debes explicaciones.

Él frunció el ceño y me sujetó el mentón, estudiándome.

—¿Qué pasa? Anoche creí entender que esto era lo que querías.

Asentí con la cabeza. Luka me estaba dando lo que le había pedido y, aunque quería apartarlo de mi lado, él era demasiado tentador como para hacerlo sin intentar lo nuestro antes.

—Me alegra que Aos te haya traído; no me parece que sea un barrio muy seguro donde trabajas.

—No es tan así. ¿Subes?

—De verdad que no puedo. —Luka me atrajo contra su pecho y acarició mis labios antes de volver a besarme de manera posesiva, robándome el aliento.

El bronco rugir de una motocicleta hizo que nos separásemos.

Luka cogió mi mano y me la apretó mientras me hablaba entre dientes. Su gesto no transmitía en absoluto el desorden que experimentaba por dentro; su autocontrol me ponía frenética.

—¿Qué hace él aquí?

—Es mi amigo.

—¿Alguien que intenta destruirme es tu amigo?

—Pues tú aún no me has explicado mucho al respecto, sólo me has pedido que confíe en ti y, entre medio, me has follado hasta hacerme perder la razón, tal vez pretendiendo que me olvidara de todo.

—Espero que realmente no estés hablando en serio, porque yo también podría pensar que tú eres una espía empresarial.

Sentí que el calor invadía mis mejillas; él tampoco podía estar hablando en serio. Nos miramos con intensidad, reprochándonos en silencio lo que cada uno había dicho. Brock se había quitado el casco, lo tenía colgando de un brazo mientras se acomodaba el pelo con ambas manos, recogéndolo en un nudo, y nos miraba aguardando, desafiante. Luka dio un golpecito en el techo del Galibier y Aos descendió.

—Sube mis cosas al apartamento de Nicole, tengo que irme.

—Luka, espera.

Me cogió por la nuca y me plantó un nuevo beso en los labios; me comió la

boca con ansia, demostrando quién era él en mi vida. Luego se apartó, dejándome tambaleante, y se metió en el otro Bugatti para, acto seguido, alejarse.

¡Maldición!, no sabía por qué le había dicho eso... se había ido cabreado. Aunque intentó no demostrarlo, sabía que mis palabras lo habían herido. Sin embargo, lo que había expresado no estaba tan alejado de la realidad: Luka Bandini no me había explicado nada; se suponía que estaba investigando, pero nada me comentaba al respecto.

—Aos, ¿sabes cuál es mi piso?

—Sí, señorita.

—Toma mis llaves, no tardaré. Sube tú por delante para dejar las cosas.

—Desde luego.

—Nic —Brock me llamó como siempre lo hacía; su complexión física era intimidante, pero la de Aos no era nada pequeña y, a esas alturas, ya suponía que él no era simplemente el chófer de Luka, sino también su guardaespaldas. MacGregor no lo perdió de vista mientras sacaba dos bolsas del maletero—, alguien está mudándose, por lo visto.

No sabía cómo explicarle aquello a Brock, y ni siquiera estaba segura de tener que hacerlo.

—Señorita Blade, voy a subir las bolsas, ahora regreso. ¿Cree que estará bien?

Brock y Aos se miraron desafiantes.

—Sí, ve, por favor; aquí te espero.

—¿Qué pasa?, ¿no me invitarás a subir?

—Algunas cosas han cambiado, y me siento en medio de todo esto.

—Ya veo, te estás revolcando con Bandini. ¿Cuánto te ofreció por no joder más su imagen?

La mano me quedó ardiendo por el bofetón que le metí a Brock. ¡Dios, ¿cómo podía decirme algo así?!

—Lo siento, Brock, pero te lo has ganado. Me conoces lo suficiente como para saber que él no puede comprarme. Simplemente ha pasado, y ahora nos estamos conociendo. Es un hombre sincero... no es como nosotros creíamos, y me siento muy bien cuando estoy con él.

Me cogió por sorpresa de la cintura.

—Sabes lo que siento por ti, y verte con él... Nicole, he hecho un trabajo y me han pagado muy bien; es obvio que no puedo competir con Bandini, pero podemos vivir holgadamente, podemos darnos varios caprichos, viajar, no sé... lo que tú quieras que hagamos.

—¡Basta, Brock!, me estás haciendo daño. Además, no me estás escuchando.

Forcejeaba con él, pero era como una mole de cemento y no podía zafarme de su agarre.

—Oiga, amigo, ¿no ha oído a la señorita?

—Tú no te metas, payaso alcahuete.

Aos salió de la nada y Brock me soltó; sin embargo, aunque estaba algo aturrida por la situación, actué lo más rápido que pude, poniéndome en medio de ambos. A pesar de que Aos no era tan intimidante como el *lumbersexual*[\*] de Brock, cuando puse mis manos en su pecho para detenerlo me di cuenta de que estaba muy bien entrenado y de que sus arrugas no eran sólo debidas a los años, sino también a una vasta experiencia.

—Por favor, Aos, yo puedo manejar esto. Te lo agradezco de verdad, pero no quiero que esto termine de esta forma.

—Vete, viejo, no te necesitamos aquí.

—Brock, basta, ¡cállate ya! ¿Qué tienes en la cabeza? Estás en libertad condicional, un escándalo no es lo que necesitas.

—Debería escuchar a la señorita, sin duda es mucho más inteligente que usted.

Aos se apartó, estiró su traje y me dijo:

—No volveré a alejarme, me quedaré junto al coche mientras usted acaba esta conversación.

Asentí con la cabeza y me llevé a Brock hacia un lado mientras el chófer se dirigía hacia el bordillo.

—Por favor, Brock, por todo el cariño que te tengo, no quiero que las cosas terminen mal entre nosotros.

—Entonces, sí estás con él. —No fue una pregunta, estaba contestándose a sí mismo—. ¿Qué hay de tus principios, de tus ideales de una Tierra sana

donde todos podamos vivir en igualdad de condiciones, disfrutando de la vida y la naturaleza?

—Estás mezclándolo todo.

—¿Yo lo mezclo? Tú eres la que te has enredado con Bandini.

Miré hacia Aos; permanecía atento, con la vista fija en nosotros, muy erguido y con las piernas separadas; las manos, cruzadas por delante de su torso; el abrigo abierto y la chaqueta abotonada, correcto e intimidante a la vez.

—No siento que tenga nada que explicarte, no siento que haya traicionado a nadie. El corazón a veces es menos inteligente de lo que creemos. Brock, por ahora no tengo de qué arrepentirme, pero, si finalmente debo hacerlo, no tendré problema en aceptar que me he equivocado.

—Todo este tiempo esperando por ti... he sido tu amigo cuando no quería serlo. Sabes perfectamente lo que siento, Nic; acabas de romperme el corazón.

—Me encantaría corresponderte, pero nunca te he engañado: lo intentamos y no funcionó.

—Tal vez no lo intentamos lo suficiente.

Me agarró de las manos, las levantó y me las besó con ternura.

—Si aún quieres ser mi amigo, aquí estaré siempre que me necesites. Dejaré de ir a Healthy life hasta que todo esto se aclare, será lo mejor. Debo pensar.

\* \* \*

El altercado de esa tarde con Brock me había dejado dolida; lo que más me había molestado era que hubiese sugerido que había aceptado algún tipo de pago por parte de Luka.

Me enojó saber que él era como los demás y que a ninguno le importaba pisotear la dignidad de una mujer con tal de dejar patente lo macho que era. Sus palabras me habían herido de una forma que él no podía siquiera imaginar, removiendo en mí los achaques del pasado. Frustrarme no era una tarea que me causara mayor esfuerzo; recuperarme de mi baja autoestima me había resultado muy difícil y aún solía flaquear ante cosas insignificantes como ésa.

## Quince

### *Luka*

Regresé a casa y encontré a Mila durmiendo en mi cama; supuse que se había empeñado en esperarme y el sueño la venció.

Me quité la corbata, desprendí el botón de mi camisa y también me descalcé; estaba agotado, había sido un día larguísimo, con miles de negociaciones. Con el mercado tan inestable como se encontraba, no se podía desatender ningún flanco.

Mientras me sacaba del pantalón los faldones de la camisa, miré a mi hija y me impregné de su inocencia y de su paz. Subí lentamente a la cama y me acurruqué a su lado; la olí, embriagándome de ella. Adormilada, abrió los ojos y me sonrió, enrollando inmediatamente su brazo a mi cuello y pegándose a mí.

—Papi, te amo.

—Y yo a ti. Duerme, cariño; duerme, mi niña hermosa, que papi ya está contigo.

Esperé a que volviera a dormirse y me levanté para darme una ducha. Luego fui a por un trago y, mientras bebía, caminé descalzo hasta mi despacho, accedí a la caja de seguridad, guardé algunos papeles y salí de allí.

Me trasladaba por la ciudad en mi Bugatti Chiron. Por lo general, montarme en él y conducirlo me tranquilizaba cuando no encontraba mi rumbo; el poder del automóvil hacía que mis decibelios se estabilizaran en yuxtaposición con la energía de su motor. Pero ese día nada parecía

conseguirlo. La cena había sido positiva; mi padre siempre decía que los negocios con el estómago lleno son los que mejor salen. Nuestros clientes estaban conformes con nuestros servicios y no parecía que tuvieran intención de cambiarnos. Pero lo que Darleen había puesto en mi mano me hacía sentir que caminaba por un terreno pantanoso.

Miré por el retrovisor y reconocí el Galibier; teclé en la pantalla y, por voz, me comuniqué con mi guardaespaldas.

—Liam, deja de seguirme. Si te necesitara, no habría elegido conducir yo mismo.

—Su seguridad es mi responsabilidad; hay cosas en las que no se pueden hacer concesiones, mucho menos con lo que acabamos de descubrir. Los protocolos han cambiado, lo hablamos en el Bandini Heart y creí que todo había quedado claro.

—Os dije que no soportaría que mi sombra se reprodujera.

—Y mi padre y yo le dijimos que el panorama ha cambiado hasta saber quién está detrás de todo esto. Necesitamos trazar nuevas tácticas para protegerlo. Cuelgue y concéntrese en el camino, no querrá protagonizar un accidente.

—Eres tan terco como tu padre. Hazme el favor y al menos deja de tratarme de usted. —Oí su risa contenida.

—Lamento informarte de que él dice que yo lo doblo en terquedad, así que creo que no fue una buena decisión asignar a mi padre a la señorita Blade; tú me pediste, aquí me tienes.

—Está bien; ya que estás aquí, lo haremos hoy. ¿Traes todo lo necesario?

—Lo tengo todo, jefe.

## *Nicole*

Me desperté sobresaltada, y entre sueños percibí que alguien me observaba en la penumbra de mi apartamento.

—Shh, no te asustes, soy yo.

—¿Luka? Me cago en todo, casi me muero del susto.

Los reflejos de las luces de la ciudad iluminaban en claroscuro su perfecto rostro. Llevaba una gorra de lana en la cabeza, un chándal y una camiseta de pico de color negro que se ajustaba a sus bíceps. Se veía muy sexy, informal como jamás lo había visto y más joven aún. Estaba realmente apetecible y sombrío, atractivo hasta la locura por la forma en que su cuerpo macizo se delimitaba bajo la ropa. Busqué la luz de la mesilla y lo admiré aún adormilada, y advertí el brillo lascivo de su mirada, que me indicó exactamente lo que tenía en mente. Tragué saliva y lo miré con la misma lujuria.

—Dijiste que no vendrías.

—Pero aquí estoy.

Me cogió por las caderas y volvió a deslizarme en la cama para tumbarme. El brillo de su anillo de sello, que siempre llevaba en su dedo meñique, me hizo suspirar. Estiré la mano y acaricié la suya, comprendiendo que no había parte de su cuerpo que no me hiciera salivar, ¿es que se podía ser tan perfecto y no ser multado por eso? Sus ojos grises recorriendo mi cuerpo me aceleraron el corazón, y me volvió a sorprender el poder que su mirada tenía sobre mí. Admiré su barbilla partida, un rasgo que me parecía endemoniadamente masculino, pero nada comparado con sus perfectos labios, que se curvaban en una sensual sonrisa, haciendo que mi sexo palpitara. De inmediato, se movió sobre mí, clavando su erección en mi pelvis. Sostuvo mis manos por encima de mi cabeza y, mordiendo mis pezones por encima de la camiseta, refregó su entrepierna en la mía. Alargó una mano y se quitó el gorro, luego asió mi mano y la llevó a su gruesa polla, para que sintiera sobre el chándal lo empalmado que estaba. Su verga encajaba rebosante en mi palma.

Me di cuenta, entonces, de que no llevaba ropa interior.

—Dios, Luka.

Metí la mano por la cinturilla y apresé su polla enrollando mis dedos en su tronco, palpando la rugosidad de sus venas, que estaban tan hinchadas como su pene. Se movió como si me estuviera follando, deslizando su verga por mi mano, y gimió.

—La próxima vez que Aos necesite actuar —dijo sobre mi boca sin dejar

de moverse—, no quiero que te interpongas, ¿me oyes?

Quise replicar, pero su boca hambrienta de mí me lo impidió. Metí mi mano libre bajo su camiseta y acaricié su piel; estaba caliente... Luka ardía y yo también. Sus labios, firmes y suaves, devoraban los míos, y su lengua frotó la mía con impaciencia mientras su polla continuaba follando mi mano.

Luka gemía en mi boca como si no pudiera contenerse; movía su pelvis y su lengua rítmicamente, con el contoneo perfecto de la excitación desatada. Sentí mis labios doloridos por la voracidad de sus besos y jadeé invadida por una placidez efervescente que emanaba de mis entrañas. De pronto sentí cómo los chorros de su semen caliente y espeso bañaban mi mano, y yo también me corrí sin que me hubiera penetrado, por su propia excitación y sus besos.

—Ahora me correré dentro de ti.

\* \* \*

—Eres muy mandón —le dije burlándome de él. Luka estaba acostado en mi cama y yo descansaba mi cabeza sobre su pecho, jugando con su vello.

—Me gusta llevar el control en la cama, y a ti te gusta que lo tenga.

Levanté la cabeza y la apoyé sobre mis manos mientras lo miraba. A los hombres con los que había intimado jamás les había permitido llevar el control, pero con él todo era diferente. Me apartó el pelo que estaba pegado a mi frente y me dijo:

—¿Qué sucede?

Él sabía leer muy bien mis gestos.

—Lamento lo que te dije hoy antes de irte. —Necesitaba disculparme, eso me había tenido mal toda la tarde—. Sé que estás investigando el asunto, pero no me cuentas nada; desde que te entregué todos los informes, ya han pasado algunas semanas y te has llamado a silencio.

—Cuando haya algo que explicar, lo haré. —Me acarició los labios con el pulgar—. Me encanta dejarte los labios así, rojos.

Era un experto distrayéndome; su toque y sus palabras hacían que me olvidara de todo.

—Besas muy bien.

—Igual que tú.

—También lamento lo que te dije hoy: no creo que seas una espía empresarial, sólo quise demostrarte que mis palabras podían dañarte tanto como las tuyas a mí. A veces no es decir todo lo que pensamos, sino pensar todo lo que decimos.

Asentí con la cabeza.

—¿Te molesta que siga siendo amiga de Brock?

—No doy saltos en el aire por ello, pero no seguiré diciéndote lo que tienes que hacer; sé que eres lo suficientemente inteligente como para tomar tus propias decisiones. Es lo mismo que si me pidieras que despidiese a Darleen, no lo haría; ella es una pieza muy valiosa en mi equipo de trabajo, y te tiene que bastar con mi palabra de que no me la follaré más.

—Más te vale.

Me miró con una sonrisa juguetona, y luego su gesto cambió en perfecto control.

—Quiero que hablemos de otra cosa.

Temblé por dentro; tal vez lo había averiguado todo y había venido a dejarme. Intenté buscar en su rostro algo que me indicara de lo que se trataba, pero él no develaba nada. De todas formas, me tranquilicé; no estaría ahí, tan placido, de saber algo.

—¿Qué pasa?

—Necesito estar seguro de que en todo momento vas a estar bien.

—Estoy bien.

—No es a eso a lo que me refería, sino a tu seguridad personal. Tú y yo estamos juntos, han salido fotos de nosotros en Internet y, Nicole —me tomó por el mentón—, por transferencia tú eres un blanco expuesto porque estás conmigo. Sé que no eres una espía empresarial, pero los tengo; en el mundo en el que me muevo hay mucha competencia y también mucha gente que me asedia. Necesito que Aos te lleve a todas partes, que elabores tu agenda diaria y se la pases. Como ya te habrás dado cuenta, no es sólo mi chófer, también es un guardaespaldas, y está entrenado para resolver cualquier situación que se presente.

—Esto es una broma, ¿verdad? No necesito un escolta.

Me senté en la cama y él también lo hizo, apoyándose contra el cabecero y tomándome de las manos.

—Nicole, ¿cuál es el problema?

—El problema es que no quiero a nadie soplando en mi nuca.

Me levanté de la cama y fui hacia el baño; necesitaba ducharme, habíamos tenido sexo muy intenso y me sentía toda pegajosa por el sudor. Luka me siguió y se metió conmigo bajo el chorro de agua, donde continuó intentando convencerme. Empecé a lavarme con rapidez, cuidando de no mojarme el pelo.

—Escúchame, no seas terca. Aos es muy discreto y no te molestará; además, no estará en todo momento contigo, solamente te llevará a donde necesites ir y...

—Un momento, ¿cómo has entrado? Ahora que caigo... ¿cómo lo has hecho desde la primera vez que viniste al apartamento? Aunque ese día tocaste a mi puerta, y hoy no.

—Ayer, mientras te duchabas, le pedí a Aos que hiciera una copia de la llave. La de entrada se la pedí a Maverick; lo engatusé para que me prestara uno de los pisos desocupados. Cuando pasó lo del bote de pintura, necesitaba vigilarte y saber que no eras una chiflada peligrosa; simplemente le dije que necesitaba el piso para venir con alguien, alegando que no quería ir a un hotel ni a mi antiguo apartamento. Fue antes de que intimáramos; luego no me hizo falta comprobar nada, tú eres transparente.

—¿Te has vuelto loco? —Abrí los ojos de forma desorbitada; no me podía creer lo que estaba oyendo. ¿Acaso Luka era un tipo a lo James Bond?—. Cuando te dije que lo quería todo de ti, no me refería a que irrumpieras de esta manera descabellada y premeditada en mi vida, invadiendo mi intimidad; lo más lógico hubiera sido que me las pidieras.

—Iba a hacerlo.

—Pero se te olvidó, ¿verdad? Como también se te olvidó decirme que traerías algunas cosas tuyas a mi casa, y simplemente las empaquetaste y me las enviaste.

—No es así, déjame explicarte... quería tener cosas para cambiarme cuando me quedase a dormir, para no tener que salir, como ayer, con la ropa

del día anterior. No pensé que te sentirías tan invadida. Y con respecto a la llave, quería tener una copia porque necesitaba estar tranquilo, saber que si algo te pasara yo podría auxiliarte, pero no me pareció el momento de pedírtelas, no aún. No iba a usarlas.

—Pero las has usado, y que yo sepa no estaba en peligro, estaba durmiendo muy plácidamente.

Salí de la ducha y me sequé de manera enérgica. Estaba que me llevaban los demonios; Luka no podía hacer lo que quisiera, ni tomar decisiones de ese tipo por mí. Lo miré horrorizada, no podía manejar mi vida de la forma en que lo estaba planteando. Salió detrás de mí, chorreando agua; me di la vuelta y lo fulminé con la mirada.

—Sécate, no tengo personal doméstico para que limpie el reguero de agua que estás dejando; luego vístete y vete.

Maldición, era mejor que no lo siguiera mirando; esa onda que le caía en la frente me provocaba querer apartársela y lanzarme en sus brazos.

## *Luka*

Me tiró una toalla y me la enrollé en la cintura para salir tras ella. Mierda, las mujeres hacían un escándalo por todo; yo llevaba una vida tranquila sin ellas, y en ese instante estaba enrollándome con Nicole, teniendo que dar explicaciones cuando jamás las había tenido que dar a ninguna mujer, sólo a mi madre... y esa época había quedado demasiado atrás en mi vida. ¿En qué estaba pensando cuando accedí a lo que ella deseaba? Me había dicho que quería una relación formal, pero no quería comprometerse. ¿Cómo cojones, entonces, pretendía que lo hiciéramos? Ésa era mi vida, y ella tenía que entender que debía adaptarse a mi rutina; aunque quisiera, no podía adaptarme a la suya, pues yo era un Bandini, un hombre de negocios con competidores despiadados.

La sujeté por los hombros y la obligué a que me escuchara.

—No tenía pensado venir; cuando salí de mi casa lo hice sin rumbo fijo, tan sólo quería conducir por la ciudad y despejarme. Nicole, tengo muchos

problemas en la empresa: no es sólo la investigación del *fracking*; los mercados están muy inestables y el valor del barril ha bajado y hemos tenido que salir a pelear precios. Debo resguardar las acciones de los inversores... no es tan fácil como parece, es un mercado con mucha competencia. Joder — hundí los dedos en mi pelo, mesándolo—, de pronto necesité verte, sentir tu compañía; tenía las llaves conmigo y sabía que estarías durmiendo. Me conformaba con verte dormir, hacía un largo rato que te observaba mientras dormías y tu serenidad me había centrado, pero te despertaste y...

—¡Y una mierda! No puedes hacer una copia de mi llave sin mi autorización, Bandini, ¿qué parte es la que no entiendes?

Estaba fuera de sí, no me escuchaba; al parecer la había cagado bien cagada, pero si ella supiera lo asustado que estaba, tal vez me entendería un poco mejor. De pronto protegerla a ella y a Mila era todo lo que ansiaba; ellas se habían convertido en mi responsabilidad, y para poder concentrarme en el trabajo tenía que saber que estaban a salvo, aun cuando yo no estaba con ellas; incluso había reforzado la seguridad de mi madre y la de mis hermanos.

—¿Podemos hablar?, ¿me puedes escuchar?

—Creo que no puedo hacerlo ahora, estoy muy cabreada; quiero que te vayas.

Me vestí en silencio y ya estaba a punto de irme cuando ella se interpuso en la salida. Estiró un brazo y abrió la mano, con la palma hacia arriba.

—Dame las llaves; de todas formas, no te servirán de mucho, porque pienso cambiar la cerradura mañana a primera hora.

En ese momento sí que me hizo cabrear ella a mí. Cogí mi llavero, separé las llaves de su apartamento y las arrojé sobre la cama. Nos retamos sosteniéndonos la mirada y luego ella se apartó. ¡Maldición, estaba hermosa toda enfurruñada con ese kimono de seda color coral que apenas le tapaba los muslos! Saber que debajo no llevaba nada me estaba poniendo frenético. Dios, quería volver a marcarla con mi semen, mi polla nuevamente la reclamaba; sin embargo, hice uso de mi autocontrol y me fui.

Mientras bajaba, avisé a Liam de que estaba haciéndolo.

—¿Lo has puesto todo?

—Todo colocado, Luka. El rastreador en su teléfono, y también en el

collar del perro, su billetera y la muñquera que usa para correr. Mañana, en su horario de trabajo, colocaremos la cámara en la entrada. El rastreador del teléfono se recarga con la batería de éste, pero los otros habrá que reemplazarlos pasados algunos días.

—No quiero micrófonos, tengo un límite para invadir su privacidad.

«No quiero que fisgoneen su intimidad, ni la mía», pensé extasiado al recordar los gemidos de placer que le arrancaba cada vez que me enterraba en ella; obviamente que por nada del mundo quería que nadie los oyera, éstos eran sólo míos.

—Lo hemos entendido.

—Muy bien, me voy a casa.

—Te sigo.

—Gracias, Liam.

—Siempre a tus órdenes.

Tras el hallazgo de Darleen, todas las medidas de seguridad se habían extremado. El contrato por los terrenos en Canonsburg finalmente existía y tenía estampada mi firma. ¡Joder, tremenda sorpresa me había llevado! Nosotros habíamos buscado y no habíamos podido dar con él, pero mi gerente de contratos lo había hallado por casualidad allí donde se archivaban los que estaban rescindidos. Por supuesto que yo no había firmado nada; demostrar que esa firma era una falsificación sería la solución, pero quería ir más allá de eso.

Estaba seguro de que el traidor estaba en la empresa; es más, no sé por qué razón el primer nombre que había venido a mi cabeza era el de mi hermano. En el fondo rogaba por que mi presentimiento no fuera cierto, ya que sería una gran decepción para mi madre enterarse de que él mismo nos estaba robando; por eso, para descartar mi mala espina, empezaríamos buscando mugre bajo su alfombra.

Para empezar, la empresa subcontratada que explotaba los pozos era una sociedad con personalidad jurídica, y en el contrato figuraba que nosotros le habíamos cedido los derechos mineros por un cuantioso pago durante diez años. Todo parecía legal, pero yo sabía que no lo era.

## Dieciséis

### *Nicole*

Bajo el voladizo del edificio buscaba insistentemente las gafas de sol en mi bolso, para cubrir mis ojeras. Después de que Luka se fuera, no había pegado un ojo en toda la puñetera noche.

¡Por Dios, qué mal humor tenía!

Para colmo, esa mañana, cuando entré en mi vestidor, lo primero que encontré fue su obra en el cajón de mis bragas. Controlador exasperante, era más que evidente que su entrada a hurtadillas no había sido tan casual como me había querido hacer creer.

La había emprendido con mi amigo a pilas, mi Thor.

Hombre cavernícola, ¿cómo se le había ocurrido decapitarlo?!, y además había dejado una nota:

*Conmigo a tu lado, esto no te hará falta más, porque me encargaré a diario de darte todo el placer que necesitas.*

*Tu coño es mío, y sólo mío.*

*P. D.: También es una advertencia para el vikingo; si se vuelve a acercarse a ti, lo que le pasó a tu vibrador será lo mismo que le pasará a él.*

Menudo idiota, la noche anterior haciéndose el sobrado respecto a mi encuentro con Brock, y resultaba que ya había hecho sus fechorías con mi

consolador. Me exasperaba saber que podía mentirme tan descaradamente sin inmutarse un pelo.

Cuando comencé a bajar los escalones de la entrada, miré hacia ambos lados de la calle, y Aos no estaba. Bien, al parecer Luka había entendido mi mensaje. Mi móvil vibró en aquel instante, y vi que era un WhatsApp suyo. Coño, no quería leerlo, pero tampoco podía ignorarlo como si fuera una adolescente inmadura.

Luka: Hoy es la jornada de puertas abiertas de Mila, necesito saber si vendrás. La tengo al lado, preguntándomelo, e insiste en que te llame, pero, como seguramente sigues cabreada, no he querido hacerlo, así que, si lo prefieres, puedo buscar una excusa y disculparte.

Marqué su número y lo llamé.

—Pásame con Mila. No deseo hablar contigo.

No le permití hablar, ya que sabía perfectamente que oír su intensa voz me turbaría, y en el fondo no me creía tan fuerte como para no sucumbir a él.

—Hola, Nicole. Hoy es mi clase de ballet; me prometiste que vendrías, pero mi papá dice que no sabe si podrás.

—Por supuesto que podré; te lo prometí y no te fallaré.

—¿De verdad? Papi, sí, vendrá, me ha dicho que sí —le contó atropelladamente y muy feliz.

—Tengo muchas ganas de ver tu clase, no me la perdería por nada.

«Ni siquiera por el desubicado de tu padre te decepcionaría.»

Oí que Luka le pedía que se calmara y también que le pasara conmigo.

—Mi papá quiere hablar contigo.

—Tengo que colgar, Mila, debo coger el autobús para ir al trabajo, pero estaré a tiempo para ver tu clase. Te mando un beso. Adiós.

Lamenté colgarle de esa forma a la niña, pues nada tenía que ver con nuestros problemas, pero no quería hablar con él, no lo dejaría que me impusiera nada. Joder, no tendría tiempo de volver a cambiarme; me miré las fachas y lo cierto era que no iba vestida para irme directamente del trabajo a la academia; estaba segura de que todas las madres que llevaban a sus hijas a ese centro de baile eran unas presuntuosas adineradas que vestían de diseñador, así que regresé a mi apartamento y busqué ropa para llevarme y

cambiarme antes de salir del trabajo.

\* \* \*

Era casi la hora de salida y me acerqué hasta el despacho de mi superior para informarlo de que me retiraba antes.

Me sentía nerviosa; la noche anterior todo se había ido al garete con Luka, pero no pensaba ceder ni un ápice.

Estaba en el baño, cambiándome para ponerme una falda lápiz de color negro, que nunca fallaba y que era la aliada perfecta de una camisa blanca entallada; rematé mi atuendo con un cinturón bien ancho, medias de seda y unos Louboutin negros con tacones de vértigo, regalo de Steve, de cuando estábamos juntos. Me miré en el espejo, sintiéndome atractiva y confiada.

Por supuesto que asistía a la exhibición por Mila, pero él estaría allí y estaba esperanzada en que, cuando me viese, le diera un ataque de priapismo.

—Creo que lo lograrás, Nicole —me dije dándome una última ojeada tras maquillarme y echarme perfume.

Mi móvil estaba apoyado sobre el lavamanos del lavabo y empezó a vibrar, se oyó *The Best*, [\*] y en la pantalla apareció la fotografía de Luka Bandini, una que había encontrado en Internet y que me encantaba: aparecía con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado, el gesto muy concentrado y la mandíbula apretada, realzando el hoyuelo de su mentón; llevaba una barba de pocos días y un mechón de pelo le caía en la frente. Me detuve más de la cuenta en observar el lunar que tenía en el labio. Me volvía loca.

¡Por favor, no me iba a cansar nunca de mirarlo!

Mientras devoraba su imagen en la pantalla, intentaba decidir qué hacer; me ardían las manos por coger la llamada, pero no lo hice. Acto seguido llegó un texto por WhatsApp:

Luka: Nicole, estoy en una reunión que ha surgido en el último momento y creo que llegaré sobre la hora a la exhibición. Para colmo, Sasha hoy empieza un curso y no quiero arruinarle el primer día retrasándola. Puedo enviar a Mila con Aos, pero hay que ayudarla a cambiarse, ponerle las medias... y no veo a él haciéndolo, no creo que tenga mucha idea de eso; le ha puesto el abrigo algunas veces, pero esto... ¿Sería un gran atrevimiento pedirte que vayas con Aos a buscarla y la lleves tú? Si no puedes, ya veré cómo me arreglo.

Nicole: ¿La Caniche está en la reunión?

Mierda, ¿por qué había preguntado eso? Sólo tenía que decir sí o no. Bastardo arrogante, podía imaginarlo riéndose triunfador.

Luka: ¿La Caniche? ¿De qué hablas?

Nicole: No me hagas caso. Yo me encargo, atiende tus asuntos y apresúrate para llegar a tiempo. Espero que el retraso no tenga que ver con la Caniche.

Ahí estaba otra vez yo, sin poder moderar mis dedos. ¡Joder!

Luka: ¿Te refieres a esta Caniche?

Con el texto, llegó una foto de Darleen Harper, sentada en una mesa de negociaciones. Maldita sea, encima se burlaba de mí.

Luka: No, estamos solos.

Llegó otra foto con el resto de la gente que estaba allí reunida, entre ellos, Andrea.

Nicole: Muy gracioso.

Luka: Gracias por ir a buscar a Mila. Sube a mi apartamento y ella te dirá lo que tiene que ponerse.

Nicole: Ok, nos vemos; despreocúpate, nosotras nos arreglaremos.

Luka: Te debo una.

Nicole: 🐱 y un par de explicaciones también.

Me abrigué bien y salí de QH Biochemical Inc. A os ya estaba esperándome. Al final, Luka se había salido con la suya, pero sería sólo por ese día, luego yo seguiría moviéndome por mis propios medios.

—Buenas tardes, señorita Blade; está usted muy elegante.

—Gracias, Aos.

Entré en el coche y él cerró la puerta tras de mí; de inmediato bordeó el automóvil y, sin demora, nos pusimos en marcha.

—Supongo que Luka te habrá informado de que debemos pasar a por Mila.

—Sí, lo ha hecho, señorita.

Cuando cruzamos el puente, la ciudad trepidaba a nuestro alrededor; gente y automóviles pululaban de manera constante y frenética. Manhattan siempre era un caos a la hora que uno se dispusiera a atravesarla. Llegamos a la torre Walker, en el barrio del Chelsea. La torre de *art déco* había sido restaurada y ampliada algunos años atrás, y era uno de los edificios de apartamentos más lujosos de la ciudad. No me extrañaba que Luka la hubiese elegido como vivienda; el hogar de un hombre podía ser su castillo, pero un magnate del petróleo necesitaba una fortaleza y esa construcción se veía poderosa e imponente.

Aos estacionó junto al bordillo y salió para abrirme la puerta; me incomodaban tantas deferencias, pero el hombre tenía que hacer su trabajo; eso lo había aprendido con Steve, él siempre me reclamaba lo mismo cuando íbamos a casa de sus padres.

«Acostúmbrate a que ellos tienen personal para todo, déjalos ganarse su sueldo», me decía para quitarme presión y que no me sintiera mal por el hecho de que me sirvieran.

—Señorita Blade, tome —intervino Aos tendiéndome un juego de llaves. Lo miré extrañada, y entonces se explicó—: Son las llaves del apartamento del señor Bandini; ésta es para el ascensor, con ella subirá directamente. Anúnciese en la recepción y diga que va al ático 5; le pedirán su nombre, pero el señor ya la autorizó a entrar.

—Claro —contesté intentando parecer segura de lo que estaba haciendo, pero lo cierto era que la valentía se me había escurrido por la alcantarilla. Ensimismada en mi tarea, casi había olvidado mi enojo de la noche anterior, aunque no del todo.

Mientras el ascensor subía, me sentí extraña; jamás había esperado aterrizar de esa forma en la intimidad de Luka Bandini; sin embargo, allí

estaba, pasando a recoger a su hija y mezclándome en su mundo, uno que él guardaba con mucho recelo, pero que lo abría por completo para mí. La cabeza me daba vueltas; noté una sensación de emoción abismal en el pecho. Salvo Steve, ningún otro hombre antes me había hecho sentir importante en su vida, pero con él todo había sido diferente, al igual que con Brock... Ése era un caso especial, pero para nada era de esa forma tan intensa.

Tras salir del elevador, un *hall* con paredes revestidas en madera oscura me recibió. Una puerta chapada de doble hoja con letras en dorado indicaba que ése era el ático que buscaba. Todo había sucedido tan rápido hasta ese momento que no había prestado atención al llavero; estaba formado por tres aros, y en el central tenía las iniciales de Cartier. Le di la vuelta y encontré grabadas en el centro dos letras entrelazadas: NB. Mis iniciales. Fruncí el ceño y de inmediato pensé que no podía ser cierto; traté de descifrar con qué más coincidían esas letras y me dije a mí misma que, seguramente, la ene debía de pertenecer a otro nombre de Luka que yo desconocía, pero entonces me percaté del texto que estaba tallado en el anillo exterior de color oro, y me sentí tambalear.

*Bienvenida a mi mundo. L. B.*

No estaba alucinando, él me entregaba las llaves de su casa cuando yo le había quitado las de la mía.

Inspiré para llenar mis pulmones de oxígeno y, con la mano temblorosa, abrí la puerta. Un recibidor en tonos neutros me dio la bienvenida. Caminé vacilante sobre el suelo espigado de roble francés, esquivando la mesa central que sostenía un jarrón con flores; sin detenerme demasiado, admiré los cuadros que decoraban el lugar y luego reparé en las dos direcciones que podía tomar: un pasillo que a simple vista desembocaba en otro, y otra abertura que, al parecer, era la indicada.

Alisé mi ropa, guardé las llaves en el bolso y caminé determinada. Entré en una sala que tenía los mismos tonos del recibidor, pero con detalles en negro que cortaban el beige y el blanco. Miré hacia los techos abovedados, estudiando el espacio con prontitud; todo era de un gusto exquisito y sobrio,

nada recargado. Lo primero que admiré fue la vista de del *skyline* de Manhattan que, desde los ventanales, se podía divisar. Giré la cabeza, capturada por la vocecita de Mila, quien jugaba en el sofá con sus muñecas. Me hizo mucha gracia ver cómo claramente las estaba regañando.

—Hola, Mila.

La pequeña me miró y de inmediato salió corriendo a mi encuentro; la cogí entre mis brazos y la llené de besos.

—Sasha, Sasha, ven, ¡mira quién ha venido!

La niñera salió prendiéndose los puños de la camisa y se paró en seco al verme.

—Señorita Blade.

—Hola, Sasha.

—Bienvenida.

—Muchas gracias.

—¿Y mi papá?

—Tu padre se ha retrasado, está en una reunión, por eso he venido yo a recogerte para llevarte a la clase de ballet —le expliqué entusiasmada—. Nos encontraremos allí con él. Sasha, tú puedes irte; Luka me dijo que tenías que salir, y no queremos que se te haga tarde.

—¿Ha venido sola?

Dejé a Mila en el suelo y puse mi bolso en el sofá; luego, como si todos los días entrara en la sala de Luka Bandini, me quité el abrigo y lo deposité junto a mi bolso.

—Sí. —Le ofrecí mi mejor sonrisa, intentando suavizar su tono, que no parecía muy amigable; estaba casi segura de que a Sasha le molestaba que yo estuviese allí—. Mila —estiré mi brazo y le tendí la mano para coger la de la niña—, tu papá me ha dicho que tú me indicarás la ropa que debes ponerte. ¿Vamos?

—Sí, vamos a mi cuarto.

—Un momento, a mí el señor Luka no me ha comentado nada.

—Es que le surgió una reunión en el último momento; como te he comentado, no quería que tú suspendieras tu clase, así que seguro que por eso no te avisó, para que no te sintieras presionada. Descuida, no hay problema,

puedo apañarme con Mila sola.

—La cambiaré yo, ella está acostumbrada a que lo haga.

No me gustó nada el modo en el que tiró de la cría para quitarla de mi alcance. No quería discutir, pero ella no iba a disponer más que su padre, y su padre había dispuesto que yo me hiciera cargo de eso.

—Quiero que me cambie Nicole —protestó Mila cruzándose de brazos; noté que sus ojitos se llenaban de lágrimas por el tirón que Sasha le había pegado.

Conté hasta diez de ida y vuelta, y busqué mis mejores modales para no montar un numerito delante de la pequeña.

—Sasha, tú tienes cosas que hacer y Luka no quiere que dejes de hacerlas, por eso estoy aquí, para ocuparme de Mila. No pretendo hacer tu trabajo, es sólo por hoy.

—Necesito llamar a Luka para confirmar que Mila se puede ir con usted.

—Entiendo que la niña es responsabilidad tuya, pero ¿cómo crees que he entrado aquí, por la cerradura? Luka me ha dado las llaves. —No quería perder los estribos, pero esa mujer estaba a puntito de lograrlo.

—A mí nadie me ha avisado.

—Tienes razón; tal vez Luka debería haberlo hecho. Aguarda.

Envié a la niña a que fuera por delante a buscar las cosas para ir a ballet mientras buscaba mi móvil en el bolso; apenas por interrumpirlo, ya que seguramente estaba lidiando con algo importante, lo llamé.

—¿Pasa algo? —Su tono era cortante y apresurado, así que no me había equivocado, lo había cogido en mal momento.

—Espera que te pongo en altavoz; lamento interrumpirte y no poder resolver algo tan simple yo misma. —Activé el artefacto y continué hablando —. Sasha no me cree cuando le digo que tengo tu autorización para llevarme a Mila.

—¿Cómo que no te cree? ¿Está ahí contigo?

—Sí, Luka —contestó la niñera vacilante—, estoy aquí.

—¿Por qué no te dejas de estupideces, mujer? Estoy en una reunión muy importante y me haces parar por esta payasada... ¿Cómo crees que han dejado subir a Nicole, si no es con mi autorización? Además, ¿quién crees que le ha

dado las llaves?

Luka sonaba realmente cabreado, tanto que la chica tragó saliva y yo también; tal vez tendría que haber planteado el problema de forma más suave, pero Sasha me había hecho mosquear y esa pequeña venganza sabía demasiado bien. Había intentado ser amable con ella, pero la niñera estaba empeñada en levantar una pared entre ambas, y además también me había rebotado por el tirón que le había pegado a Mila.

—Ocúpate de tus cosas, Sasha. Nicole puede ir a buscar a Mila cuando le plazca, ¿está claro?

—Sí, Luka, lo siento; quería estar segura.

—Nicole, cariño, coge el móvil, por favor.

Su tono había cambiado al dirigirse a mí, así que desactivé el altavoz y me alejé de ella para hablar con él. Perdí la vista en el paisaje que me ofrecía el amplio ventanal y me dispuse a disfrutar de su voz de barítono. Demonios, con ese *cariño* que me había dedicado ya me había olvidado por completo de que estaba enojada con él.

—Lamento la interrupción, Luka.

—Más lamento yo el mal momento que has tenido que pasar. ¿No sé qué le pasa a esta mujer?

—Olvídate de esto y atiende tus cosas, Mila y yo estaremos bien. Sigue creyendo que eres el rey Midas y juega un rato más con tu oro negro, pero apresúrate para poder llegar a tiempo a la clase.

Rio divertido.

—De acuerdo, me daré prisa; gracias.

—No me lo agradezcas; en esta vida nada es gratis, y ya me cobraré el favor.

—Será un placer saldarlo. ¿Se te ha pasado el cabreo conmigo?

—Luego hablaremos de eso. Ve a mover los peones, tigre, o te harán jaque mate.

—Shh...

—Cuelga, que se hará tarde de verdad.

—Tú me distraes.

\* \* \*

Llegamos a la clase de ballet. Todas las madres me miraban como si fuera un bicho raro y sin disimular que me veían como a una extraña, pero yo me centré en Mila, determinada a ignorar a todo el mundo. El moño en su pelo no me había quedado del todo bien e intenté enderezarlo, pero no parecía tener arreglo, así que decidí dejarlo como estaba, sólo me cercioré de que no fuera a soltarse. Le calcé las zapatillas de baile y le puse el tutú que debía usar ese día, por ser una clase especial. Parecía una princesa; Mila realmente era una niña muy hermosa.

—¿Cómo estoy? —preguntó coqueta, girándose para que la viera.

—Perfecta.

—Cuando le pregunto a mi papá, me dice *mathalia*, que significa *perfecta* en árabe. Mi abuela y mis tíos también hablan árabe como mi papá; yo estoy aprendiendo, también el italiano... mi *nonno* Gian Luka era italiano.

De pronto recordé la palabra que tantas veces le había oído decirme a Luka en la intimidad. ¡Oh, Dios!, ese hombre me tenía realmente estúpida con cada detalle que descubría de él.

La cría enrolló sus bracitos en mi cuello y me besó en la mejilla; olía tan rico y era tan dulce que me embobaba tanto como su padre.

—Hola, Mila.

—Hola, Yuriko.

—¿Ella es tu mamá?

—No —la niña se rio y me desarmó su inocencia—, ya te dije que mi mamá no puede venir; ella es la amiga de mi papá.

En aquel instante la profesora apareció, buscando a las niñas, así que Mila y sus amiguitas se fueron con ella.

—Ve, cariño; todo saldrá estupendo.

La madre de Yuriko me estudiaba de arriba abajo y sin disimulo, y me estaba poniendo de mal humor. Sabía muy bien que era una de las que babeaban por Luka, ya que había recordado el nombre que Mila había mencionado en Pinkberry—. Me llamo Nicole, encantada —me presenté tendiéndole la mano.

—Hola, soy Emiko. —Ella rompió el hielo y se acercó a darme un beso en la mejilla—. Ruth, ven para que te presente a Nicole —llamó a otra de las madres—, es una amiga del papá de Mila.

—Es mi novia, no es mi amiga.

La voz de Luka me dejó patidifusa. Joder, tal vez tendría que haberme preguntado antes qué iba a decirles a esas arpías, pero... no me iba a enojar por eso; no sonaba muy agradable que creyeran que sólo era un buen revolcón.

—Hola, tigre; ya estás aquí.

Luka me besó rápido en la boca y se aferró a mi cintura, dejando a las brujas con los ojos cuadrados.

—¿Y Mila?

—Su profesora ya las ha venido a buscar.

—Entonces vamos a conseguir buenos asientos.

—Este año está más organizado, Luka —contestó Ruth mientras enrollaba en su dedo un mechón de pelo—. Han colocado nombres en los asientos y los han ordenado por orden alfabético.

—Ah, perfecto; en ese caso tendremos una buena ubicación. Adiós.

Luka me cogió de la mano y me llevó con él, ignorándolas.

Iba trajeado con un príncipe de Gales cruzado, de color azul, camisa blanca con gemelos de oro y corbata dorada, mi favorita, la misma que llevaba puesta ese día que lo encontré en Pinkberry. No era sano para la cordura de nadie pensar en lo que su físico le hacía a esa prenda; su estructura ósea era como un imán, y entendía un poco lo apabulladas que esas mujeres se sentían con su presencia. Aspiré disimuladamente para oler su perfume, y miré nuestras manos enlazadas.

Cuando entramos en el salón, nos entregaron un programa y de inmediato nos acomodamos en nuestros asientos. Se lo veía tenso.

—¿Todo va bien?

—Sí, no te preocupes.

—No lo parece. —Acaricié su ceño fruncido.

—Estás muy guapa. —Me besó la mano y me miró a los ojos—. Nos está costando mantener el precio del barril, nuestra competencia está peleando duro y contraoferta como si supiera el monto que hemos ofrecido; estamos

perdiendo clientes, pero no quiero agobiarte con esto, gracias por haber venido.

—Gracias por contármelo en lugar de guardártelo, lamento no saber cómo ayudarte.

—Que estés aquí me ayuda más de lo que te imaginas. Aún debo disculparme por lo de anoche.

Puse los ojos en blanco.

—Luego hablaremos.

## *Luka*

La exhibición había terminado y Mila estaba eufórica.

—Nos ha encantado, eres realmente muy buena. ¿Sabes?, me sé algunos pasos de cuando era niña e iba a ballet; otro día podemos practicar juntas.

—¿Tienes medias y zapatillas de puntas, Nicole?

—No, pero puedo comprarme unas.

—En ese caso, haremos poner una barra en el dormitorio de Mila para que podáis ejercitaros.

—Espera, todavía no hemos llegado a la barra; vas muy rápido, grandullón.

Sostenía a Mila en brazos y a Nicole, por la cintura. Su boca estaba a escasos centímetros de la mía y la tentación era demasiada; me sentía pletórico por estar los tres juntos, así que, incluso sabiendo que estaba forzando demasiado la situación, y que además seguía incurriendo en decisiones que no me correspondía tomar a mí solo, no me aguanté y le planté un beso en la boca frente a mi hija.

—Papiiii, ¡¡le acabas de dar un beso en la boca!!

—Es que creo que tenías razón: me gusta Nicole para que sea mi novia.

Mila cogió a Nicole por las mejillas y le habló muy de cerca; sus ojitos brillaban de ilusión.

—¿Serás la novia de mi papá?

—Bueno, no me lo ha preguntado; si lo hace, tal vez me lo piense.

—Pregúntale, papi.

—¿Y si me dice que no?

—¿Qué le dirás? —le preguntó mi hija entre susurros.

—Creo que tiene posibilidades de que le diga que sí.

—Pregúntale, papi, pregúntale.

Miré a Nicole a los ojos y, aunque no era el lugar perfecto para hacerlo, yo sentía que era el momento ideal.

—¿Quieres ser mi novia?

—Luka Bandini, tú nunca harás las cosas de manera normal, ¿no? Jamás imaginé que me lo preguntarías delante de tu hija y rodeada de toda esta gente, no tienes remedio.

—Bueno, me atrevo a decir que te gusta que no lo tenga. Ahora, ¿qué me dices? Estamos esperando una respuesta.

—Dile que sí, Nicole.

—Humm... está bien, acepto.

La pequeña juntó nuestras cabezas para que nos besáramos nuevamente y, aunque ansiaba morrearle con ella sin parar, tuve que aguantarme. Nicole tenía razón, no era el mejor lugar para proponérselo. Así que tuve que conformarme con unos cuantos besos castos y rápidos.

Entramos en el coche y me acomodé junto a Nicole.

—¿Quieres venir a cenar a casa?

—¿Es una invitación formal, señor Bandini?

—Muy formal, señorita Blade; por otra parte, sería una magnífica ocasión para celebrar que ahora somos novios.

—¿Y yo puedo celebrarlo con vosotros? —Mila estaba muy entusiasmada.

—Por supuesto, ¿con quién, sino?

—Vamos a festejarlo, entonces —anunció Nicole casi tan emocionada como Mila, y me plantó un beso en la boca—. Espero que a Sasha no le moleste que aparezcas conmigo sin avisar.

—Eso sería el colmo. Vamos a mi apartamento, Aos.

Antes de arrancar, el chófer se giró para mirarnos.

—Felicidades por el noviazgo, enhorabuena.

—Muchas gracias, Aos —contestamos ambos a la vez enlazando nuestras

manos.

## *Nicole*

—Mila, ve y deja la bolsa con la indumentaria de ballet en tu habitación, Sasha lo ordenará —le indicó Luka a la cría mientras le quitaba el abrigo.

Yo estaba quitándome el mío y dejándolo sobre el sofá, junto a mi bolso. También me saqué los tacones; hubiera sido fantástico tener mi chándal holgado y cambiarme a esas fachtas, deseaba hacerlo.

—Siéntete como en tu casa —me animó Luka mientras se sacaba la chaqueta y la colocaba junto a mi abrigo—. Iré a dejar la tableta y mi Mac en el despacho.

—¿Puedo ir contigo?

Me tendió su mano y lo seguí entusiasmada para fisgonear en un lugar que sin duda lo definiría como el ejecutivo que era; sin embargo, al entrar, me quedé confusa. Luka era muy exquisito, y siempre exhibía el último grito de la moda. De hecho, la sala era un espacio decorado con muy buen gusto, pero el estilo del espacio difería del resto de la casa. Una alfombra que sin duda había conocido mejor esplendor, un escritorio antiguo de madera que se veía bastante desvencijado y un sillón de color azul que no combinaba absolutamente con nada; frente a éste, una gran estantería con libros y una pantalla de LED. Advertí que me miraba más bien divertido por mi desconcierto. Su ordenador, en cambio, era tecnología de punta. Al ver que yo no preguntaba nada, me dijo:

—Esperabas encontrar otra cosa, ¿verdad?

—La decoración discrepa un poco de tu estilo.

Me agarró por la cintura y me pegó a su recio cuerpo.

—Te dije que podrías asombrarte cuando me conocieras realmente. —Besó mi nariz—. Son muebles que he rescatado del desván de mi madre, y todos han pertenecido a mi padre; son los que usaba cuando fundó la empresa. Sé perfectamente que no combinan con nada, pero el valor sentimental que tienen para mí hace que se vean perfectos. Creo que en algún momento cederé

a mi sentimentalismo y los reemplazaré, sólo por el hecho de poder guardarlos antes de que se acaben de estropear.

—Tras escuchar la explicación, me parecen asombrosamente hermosos. — Besé con fuerza su boca y me aparté.

Me distraje mirando el *collage* de fotografías suyas y de Mila que ocupaba toda la pared lateral frente a los ventanales.

—Humm, qué papá más guapo y cariñoso. Y, además, embobado, porque en todas miras a tu hija obnubilado. —Él se rio, asintiendo—. Me encanta ésta. —Acaricié su rostro y también el de Mila en la imagen; Luka aparecía, a media luz, sosteniendo a su hija mientras ésta dormía en sus brazos—. ¡Oh, Dios, estáis tan tiernos los dos!

—Eso fue en un cumpleaños de mi madre.

Rodeé el escritorio y pasé la mano por los papeles que había sobre éste; luego acaricié el teclado del ordenador y los monitores.

—¿A veces trabajas desde aquí?

—Muchas noches amezco entre estas cuatro paredes.

—¿Y cuándo duermes, tigre?

—Últimamente, cuando estoy entre tus brazos.

—Deja de camelarme.

Al decir esto, le golpeé el pecho y me aferré a su cintura, permitiendo que me engullera con sus brazos. Me besó en la cabeza y respiré profundamente, descansando contra su hercúleo pecho. Era demasiado bueno estar así con él, Luka me hacía sentir protegida como nunca me había sentido. Aunque renegaba de sus decisiones arbitrarias, debía reconocer que realmente era hermoso saber que alguien se preocupaba por mí de la forma en que él lo hacía; de pronto, tuve demasiado temor de perderlo. Lo abracé con fuerza, queriendo que el instante no terminara. Me apartó de su pecho y, tirando levemente de mi pelo hacia abajo, levantó mi cabeza y me besó.

Entramos abrazados en la sala y en ese instante Mila estaba contándole a Sasha las novedades.

—Mi papá y Nicole ahora son novios y vamos a celebrarlo. Papi, ¿Sasha también puede festejarlo con nosotros? —preguntó eufórica, y por la palidez en su rostro, era obvio que la noticia no le había caído nada bien a la niñera.

—Desde luego —contestó él tratando de integrarla a nuestra pequeña fiesta particular.

Sasha se disculpó diciendo que le dolía la cabeza y se hizo la tonta, omitiendo lo que la niña le había contado. Cualquiera persona con buenos modales nos hubiera felicitado, pero ella lo pasó por alto; ipso facto, pidió permiso para irse a su habitación.

—Por supuesto, ve a descansar, y tómate un analgésico.

—Sí, Luka, ahora lo hago.

Sasha podía engañar a Luka esgrimiendo un malestar, pero, a mí, no. Sabía reconocer perfectamente una excusa mal dada. De todas maneras, me sentí aliviada; no me gustaba ser odiosa de esa forma, pero era obvio que ella no me tragaba, y su actitud empezaba a sentarme realmente muy mal.

Luka cogió su teléfono y pidió comida a domicilio.

—Ya has hecho demasiado por nosotros hoy; de ningún modo te pondrás a cocinar.

—De verdad que no es molestia, mucho menos acompañaros y disfrutar de vosotros; eso ha sido realmente muy placentero.

—Otro día cocinas y nos consientes —dijo regalándome un guiño y un beso en la punta de mi nariz.

Mientras esperábamos a que trajeran la comida, abrimos una botella de un Sauvignon Blanc y lo disfrutamos al tiempo que me enseñaba el resto del apartamento.

Como la mayoría de los niños de su edad, la energía de Mila parecía inacabable, y no paraba de corretear a nuestro alrededor, así que Luka se encargó de que entrara a bañarse para bajar su dinamismo. Él se había quitado los zapatos y andaba descalzo por la casa; con las mangas de la camisa arremangadas y los faldones por fuera, se veía muy hogareño y cómodo, pero también sexy y, sobre todo, muy deseable.

—Vamos, Mila, ya es hora de salir —le pidió mientras buscaba un pijama en la cajonera. Yo estaba babeando por él, apoyada en la jamba de la puerta.

—Un poquito más, papi —gritó la pequeña desde dentro.

—Es hora de salir, vamos.

El timbre sonó.

—Seguramente traen la comida. ¿Te puedes encargar de recibirla?

—Claro.

Cogió la billetera de su pantalón y me facilitó una tarjeta para que pagara; también me entregó una jugosa propina para el repartidor.

Después de cenar, los tres nos tiramos en el sofá de la sala. Luka y yo recostados, y Mila usándolo a él de colchón, mientras yo leía un libro de cuentos que ella había elegido. La cría no tardó en dormirse y Luka alzó su puño al aire.

—No seas malo.

—No lo soy. Amo a mi hija, pero hay veces que me agota, y ahora quiero estar a solas contigo, es nuestro tiempo —me susurró—. No es culpa mía que te desee tanto.

—Calla.

Luka se levantó con sumo cuidado y fue a acostar a Mila; yo aproveché para beber del vino que aún tenía en mi copa. No me gustaba la idea de estropear el día que habíamos pasado, pero necesitábamos hablar; no tenía intención de dejar pasar el tema, así que fui a por mi bolso y hurgué en él en busca de las llaves que Luka me había hecho entregar. Cuando regresó, sirvió más vino en nuestras copas y me invitó a seguirlo.

Me llevó a su dormitorio, y conmigo de la mano pasó directo hacia el baño. Tan pronto como entramos, noté que la bañera estaba llenándose. El maldito era rápido creando momentos, y al parecer, cuando había ido a acostar a Mila, había aprovechado para abrir el grifo.

Apoyó las dos copas sobre el lavabo y, situándose frente a mí, empezó a desabrocharme la camisa. Mi puño permanecía cerrado en torno a las llaves.

—¿Qué tienes en la mano? —Siempre me sorprendía lo observador que era. Levanté la mano y se las enseñé.

—Ah, ya me parecía extraño que no dijeras nada.

—Pero no ibas a preguntar.

—Sí, iba a hacerlo, pero luego; ahora planeaba mimarte mucho y hacerte el amor.

Creo que no pude disimular el estupor que me causaron sus palabras. ¿A qué se refería con «hacer el amor»? ¿Acaso había otra forma de practicar sexo

que yo desconocía?

—Un momento, eres bueno con la lengua.

—Lo sé —me guiñó un ojo con picardía, y se sonrió mientras elevaba ambas cejas.

—Para, no me refiero a esa habilidad tuya.

—Yo estaba hablando de hablar.

—Deja de distraerme —me había quitado la camisa y la había dejado caer al suelo—, así no puedo pensar, pero tú y yo tenemos que aclarar algunas cosas.

—Te escucho —dijo enrollando sus brazos en mi cintura al tiempo que buscaba el cierre de mi falda.

—Ha sido un golpe bajo darme las llaves; me has hecho sentir mal por quitarte las mías, pero tú las cogiste sin mi aprobación, esto es diferente.

—Lo sé —me besó el cuello—. No he pretendido hacerte sentir mal, sino todo lo contrario: quería que supieras que no sé cómo ni cuándo, pero que te has convertido en alguien importante en mi vida; quería que supieras que yo también lo quiero todo de ti. Jamás imaginé que hoy estaría diciéndote esto; siempre opiné que una relación formal sólo complicaba las cosas, pero, bueno, aquí estamos... eres mi novia, hoy te lo he pedido, y darte las llaves significa exactamente lo que te hice grabar en el llavero, quiero darte la bienvenida a mi mundo, un mundo que no es nada fácil y que, además, viene con un extra que espero estés dispuesta a aceptar, porque, como te dije cuando nos conocimos, Mila es mi prioridad y lo seguirá siendo siempre.

Lo cogí con una mano de las mejillas y le planté un beso sonoro y duro.

—Vas a hacerme llorar, no puedes decir esas cosas y no inmutarte.

—¿Eso crees? —Cogió mi mano y la puso contra su pecho—. Creo que jamás imaginé que decirte esto podía hacer que el corazón me latiera tan aprisa. No lo planeé como un golpe bajo por lo que sucedió ayer, simplemente surgió lo de la clase de Mila y me pareció oportuno demostrarte que confío en ti.

—Bueno, convengamos en que lo tuyo no fue muy espontáneo que digamos: un llavero no se graba en horas.

Entrecerró los ojos, ladeó la cabeza y me ofreció una sonrisa pícaro de

lado.

—Cuando se es Luka Bandini, se consiguen cosas que te asombrarían. Te dije que soy un romperreglas, y un hombre de muchos recursos, recursos que se simplifican cuando llamas joyero que durante años elaboró las joyas que mi padre le regaló a mi madre.

»¿Algo más de lo que quieras hablar?

—No, nada más. —Sabía que estaba hablando de mi consolador, pero no iba a darle el gusto de regodearse en mi cara por su fechoría—. ¿Hay algo que sea complicado para ti?

—Sí, que te dejes cuidar, que bajes la guardia conmigo, y que me dejes demostrarte cuánto quiero respetarte... Bueno, en la cama, no tanto... ahí realmente me gusta todo lo contrario.

Me mordí el labio y lo deseé como jamás imaginé que podría desearlo.

—Haz lo que me has dicho, Luka, hazme el amor, enséñame cómo es hacer el amor, porque jamás me lo han hecho.

## *Luka*

Le había hecho el amor tal como le había prometido. Me corrí con sus caricias, con sus besos, sin penetrarla, y luego por segunda vez, al enterrarme en ella con tanta delicadeza como pude. La agasajé de todas las formas que se me ocurrieron, lento y pausado, pero siempre muy profundo en su interior, tomándome todo el tiempo del mundo para que el momento pareciera interminable. Logré que ella también consiguiera varios orgasmos; verla arrobada entre mis brazos, y clavada en mí, sin poder dejar de moverse, era una imagen que jamás me saciaría. Su boca entreabierta, sus gemidos constantes, la piel sonrosada y ardiendo por mí... era un homenaje que la vida me daba. Adoraba cuando gritaba mi nombre, cuando sus uñas se clavaban en mi carne y sus piernas se enredaban con fuerza a mi alrededor. El momento en que su sexo me estrujaba la polla era una sensación que jamás imaginé disfrutar como lo hacía con ella.

\* \* \*

Recordaba que una de las tantas mujeres a las que les había roto el corazón había conseguido ver a mi padre para rogarle que intercediera entre nosotros y yo volviese a salir con ella.

Entonces, mi padre, a quien le gustaba hablar en italiano conmigo, me dijo:

—*Smetti di giocare con le donne. Un giorno li faranno a te e non ti piacerà.*

—*Non faccio niente perché si innamorino di me.*[\*][\*\*]

—El día que alguien consiga tu corazón, caerás como una torre que explota; tus bases se tambalearán, sin importar que hayas trabajado para que tus cimientos jamás colapsen. Simplemente te convertirás en un puto ser que sólo vivirá con una erección constante cada vez que pienses en ella; tus bolas te dolerán, hijo, y no hallarás alivio.

—¿Voy a verme como un jodido calzonazos como tú?

Mi padre se carcajeó hasta las lágrimas.

—Créeme que te sentirás orgulloso de verte así; lo mejor es que lo disfrutaré muchísimo cuando ese momento llegue.

\* \* \*

El momento había llegado, pero él no estaba para mofarse de mí y decirme «*te l'ho detto che sarebbe successo*».[\*]

Lo añoré demasiado, tanto como el día en que me convertí en padre.

\* \* \*

Habíamos tenido que agregar agua caliente para volver a templarla. Nicole permanecía apoyada contra mi pecho; estábamos relajados y sentí una vez más que realmente existía esa conexión que había presentado al conocerla.

—Lamento la forma en que cogí las llaves de tu apartamento, pero hace días que Aos ha notado que nos siguen. —Se estremeció entre mis brazos y la abracé con ímpetu para darle seguridad—. Al principio estábamos seguros de

que eran *paparazzis*, pero luego...

—Luego, ¿qué, Luka?

Se giró para mirarme a los ojos; le acaricié el rostro y le di un beso en la boca.

—Tenías razón, aparecieron los contratos de Canonsburg. En ellos consta mi firma, pero desde luego que nunca firmé nada.

Vi la desilusión en su cara y fue como una puñalada.

—¿Cerrarás la planta? —me preguntó esperanzada.

—Los contratos aparecieron en un área donde sólo se guardan los que ya están rescindidos y, como acabo de decirte, yo estoy convencido de que no los firmé —continué explicándole—, ¿me entiendes? Quiero saber quién me traicionó. Alguien está cobrando lo que supuestamente tiene que estar cobrando la compañía; no me interesa el dinero, pero no voy a cerrarla, por ahora. Escúchame, quiero encontrar al ladrón. Me encargaré de todo.

—Hay gente enferma, Luka. ¿Les regalarás una vida?

—Hay cosas que no tienen marcha atrás, pero trataré de solucionar los problemas de esa gente en la medida de lo posible.

—¿Cómo encontraste los contratos?

—No fui yo, fue Darleen.

—¡Ja! ¡Qué casualidad que fuera ella! ¿Qué tal si es la traidora?

—Si ella fuera la traidora, habría sido la principal interesada en que no aparecieran, no me los hubiera entregado.

—Quiero salir del agua.

—Espera, terminemos de hablar; hoy parecías muy inclinada a hacerlo.

—Tal vez te los dio para desviar tu atención.

—Tú no debes preocuparte por eso; lo que realmente me interesa es que creas en mí.

—¿Cómo no voy a preocuparme si estás conviviendo con el enemigo?

—Tengo un equipo de seguridad a mi alrededor; te he dicho que Aos no es sólo mi chófer, también es experto en seguridad. Además, su hijo trabaja para mí, es un experto en tácticas militares.

—Pues no parecen muy eficientes, su experiencia no les ha servido de mucho con esto de los contratos.

—Nicole, son expertos en seguridad personal y se dedican a protegerme. Por otro lado, si bien en la empresa hay medidas contra el espionaje empresarial, es evidente que quien hizo esto las conoce al dedillo, así que ahora ellos se harán cargo de eso.

—Tienes que cerrar la planta y luego investigar.

—¿Y poner sobre aviso a quien quiera que sea para que borre todas las pruebas que lo puedan incriminar?

—¿Investigarás también a Darleen?

—Entiendo que no te caiga bien, pero creo que estás exagerando en eso de obsesionarte con ella. De todas maneras, y para que te quedes tranquila, hasta mi sombra está siendo investigada.

—¿Exagerando? Si tú tuvieras que aguantar que Brock trabajase conmigo, me gustaría ver si te parecería exagerado.

—Cariño, esto no es cuestión de calmar tus celos. Es mucho más grave.

—¿Estás diciendo que soy una obtusa celosa?

—Celosa, sí; obtusa, no.

—¿Y qué hay de ti, que le tienes celos a un consolador?, y no te atrevas a reírte, ¿me has oído?

—Ese martillo me hacía recordar al melenudo. Si quieres juguetes sexuales, te compraré otros que podamos usar juntos. Ahora salgamos del agua, estás temblando.

Maldición, debía acostumbrarse a que la mayoría de las veces sería yo quien tuviera la última palabra; no quería sonar engreído, pero sabía cómo darle placer a una mujer y ella tenía que darme el control en ese punto... lo mismo que en su seguridad; yo sabía perfectamente cómo protegerla de mis enemigos.

Nos secamos y le alcancé una camiseta mía para que se la pusiera y meternos en la cama. La abracé, apretándola contra mi pecho; no sabía si temblaba porque tenía frío o por los nervios.

—¿Por esto querías que Aoi me llevase a todas partes?

—Sí. Si hacemos pública nuestra relación, cosa que deseo, por propiedad transitiva tú te convertirás en mi punto débil para quien quiera hacerme daño. Tú y Mila sois ahora mi responsabilidad, y también he reforzado la seguridad

de toda mi familia.

—No puedes meterme en una cajita de cristal. Soy una adulta, tengo problemas de inseguridad y esto no me ayuda.

—No quiero meterte en ninguna cajita de cristal, pero tengo una condenada vida pública y necesito que te adaptes a esto que soy. Soy un maldito empresario del petróleo al que mucha gente quiere joder y, si queremos que nuestra relación funcione, necesito que permitas que Aos pueda cuidarte; necesito estar tranquilo, saber que tú estás bien, para que mi mente pueda centrarse en el trabajo.

—Pero yo no me siento en peligro, y esto me causa incertidumbre.

—No sé si estás en peligro, no sé si verdaderamente yo lo estoy, pero hay cosas de las que uno no puede ocuparse cuando ya es demasiado tarde. Prometo ofrecerte la seguridad que necesites, sin permitir que caigas de nuevo en tus inseguridades y miedos. No se trata de ti, cariño, se trata de mí. Recuerda, tú no eres el problema.

## Diecisiete

### *Luka*

—Despierta, dormilona. Si quieres que Aos te lleve a tu casa para que puedas cambiarte, debes hacerlo ahora, o tendrás que ir al trabajo con la ropa de ayer.

—Tengo sueño, no es justooo... Debimos dormir anoche y no follar como conejos hasta el amanecer.

—Yo no me quejo; de hecho, pensaba en volver a follarte antes de que te vayas.

—Alto, me niego a que sigas utilizando mi cuerpo para tu satisfacción. ¿Es que nunca te cansas?

—Anoche no decías lo mismo, me pedías más... Luka... más...

—Calla. Suena vergonzoso cómo lo dices.

Me arrojó una almohada que supe esquivar muy bien.

—No debes tener vergüenza; te ves realmente muy hermosa cuando estás cachonda. Confía en mí.

Entramos en la cocina morreándonos sin poder parar.

—Necesitas detenerte, maníaco.

Nicole intentó contener la risa al encontrarnos con la niñera.

—Buenos días, Sasha. Te has levantado temprano.

—Si te molesta, puedo ir a acostarme otra vez... nunca antes te has fijado en la hora a la que me levanto.

—No me molesta, ha sido sólo una observación. ¿Qué te pasa?

—Buenos días —intervino Nicole antes de que me la comiese cruda. Ella

habló en tono muy amigable —. Voy a preparar café; si no es molestia, ¿podrías indicarme dónde están las cosas, Sasha?

—Yo me ocupo —dije en tono áspero.

—¿Te preparo tu desayuno habitual? —preguntó Sasha queriendo hacerse cargo.

—Más tarde, cuando Mila se despierte; ahora tomaré un café junto a Nicole.

—Deja, lo preparo yo. ¿Quiere algo más, señorita Nicole? ¿Tostadas, cruasanes, panqueques?

—Café solamente; tengo que irme rápido o no llegaré a tiempo al trabajo.

\* \* \*

Nicole se había marchado. Tras despedirla, entré en la cocina y vi que Sasha estaba preparando el desayuno habitual para cuando mi hija se despertase. Pensé en irme directamente a cambiarme, pero no estaba dispuesto a dejarle pasar una más.

—Ven, siéntate. —Cogí de la muñeca a Sasha y la obligué a sentarse frente a mí—. ¿Qué te pasa con Nicole? ¿Por qué no te cae bien? No es que necesite tu aprobación, no te confundas, es sólo que hace mucho tiempo que trabajas para mí y la verdad es que no quiero que el mundo de Mila se altere. Me encantaría que Nicole encajara perfectamente en nuestras vidas, y también poder seguir contando con tu ayuda.

—Simplemente no quiero que Mila sufra. Tú eres dueño de vivir tu vida como mejor te guste, pero no creo que hayas hecho bien en traerla tan pronto aquí. Mila está muy ilusionada y a esta chica no la conoces bien. ¿Qué ocurrirá si ella no puede con tu vida y la niña se decepciona?

—Si le dieras la oportunidad de conocerla, te darías cuenta de que no la decepcionará.

Sasha, de pronto, se estiró por encima de la barra de la cocina y me dio un beso en la boca.

—Espera —la aparté de inmediato, sujetándola por los hombros, y sólo alcanzó a rozar mis labios—. No vuelvas a hacerlo o tendré que pedirte que te

vayas.

—Lo lamento, no sé por qué lo he hecho. —Se cubrió la cara—. ¡Qué vergüenza! Luka, por favor, olvídale; te prometo que ha sido una estupidez. Tú eres mi jefe y no sé en qué estaba pensando.

Mi vida en mi hogar siempre había estado engrasada a la perfección, pero de pronto todo se tambaleaba; había pasado lo que hacía tiempo que venía presintiendo. Sasha se sentía atraída por mí.

Me anudaba la corbata y no podía dejar de recordar lo que había ocurrido en la cocina. Mila estaba acostumbrada a ella, separarlas era un acto inhumano; mi hija no podía sufrir otra pérdida en su vida. Por tanto, necesitaba controlar la situación antes de que se saliera por completo de control.

\* \* \*

Por la tarde, mi centro de mando se había trasladado al Galibier mientras esperaba a que Nicole saliera del trabajo. Terminaba en mi tableta algunos asuntos pendientes que había dejado de lado para ir a buscarla.

—¿Bajo a abrirle la puerta?

La voz de Aos me sacó de mi ensimismamiento, y ahí la vi, sonriendo hacia el coche, con la cabeza ladeada. Ella no podía verme desde fuera, la tonalidad de los vidrios lo impedía.

—Sí, baja tú, quiero sorprenderla.

No me había equivocado. Cuando ella hizo el amago para entrar en el coche y se encontró conmigo, sus ojos se iluminaron; me encantaba ver que producía esas sensaciones en ella.

—¡Grandullón! Cuando vi el Galibier jamás imaginé que me esperaba esta sorpresa dentro.

Me sonreí apartando mi tableta y la cogí por la nuca para satisfacerme con sus labios; metí mi lengua en su boca y el delirio estalló en mí; mi polla la había reclamado mientras ella se acercaba, pero ahora sentía que la bragueta estaba a punto de reventar.

—¿Has salido de tu castillo en Bandini Heart? ¿Te has cansado de observar en tu sótano el oro negro obtenido?

—¿Me comparas con Midas una vez más? Ven aquí. —Le mordí el labio

inferior.

—Eso ha dolido.

—Pues lo mereces por insinuar que soy un avaro. Si lo vuelves a hacer, te follaré aquí mismo, con Aos ahí fuera; total, él no entrará hasta que yo se lo indique.

—No serías capaz.

Elevé una ceja y dejé la respuesta flotando en el aire.

—Calla, obseso sexual. Aunque el castigo no suena tan mal, en realidad no lo he dicho por eso, sino por el poder que tenía Midas de convertir en oro todo lo que tocaba. Dicen que el petróleo es oro negro después de todo, ¿no?

—Deja de disculparte, que no te salvarás de que te folle.

—No quiero salvarme de eso. ¡Dios sabe que no, tigre! —me dijo mientras acariciaba mi bragueta—. ¿Cómo resistirse a este castigo, grandullón?

Aos, siempre correcto y ubicado, nos dio el suficiente tiempo como para que pudiéramos saludarnos antes de entrar en el vehículo, y efectivamente, como le había dicho a Nicole, él no había subido hasta que yo bajé la ventanilla.

—¿Adónde vamos? —preguntó Nicole, intrigada.

—Humm... ya te enterarás.

Cruzamos hacia Manhattan y, al llegar a nuestro destino, ella miró sin entender cuando nos detuvimos frente al Bergdorf Goodman, lugar donde está toda la moda de renombre mundial.

—¿Qué haremos aquí?

—Ya lo verás.

## *Nicole*

Aos abrió la puerta de Luka y éste se abrochó la chaqueta al bajar, cruzó algunas palabras con su empleado como de costumbre y luego bordeó el vehículo para asir mi mano y ayudarme a salir.

—¿Puedes explicarme de qué va todo esto? —Me planté en la calle exigiendo una respuesta y rehusando caminar.

—Mañana tengo una cena de gala, es una cena benéfica, y, quiero que me acompañes; escogeremos un vestido.

—¿No confías en que pueda ir presentable y por eso me traes tú mismo a escoger un vestido?

—No es eso; no dudo de tu buen gusto, simplemente he querido que tengas la posibilidad de vestir algo nuevo y que sea de tu agrado.

—¿Necesitas una *escort* de lujo, eso es lo que quieres?

De pronto me sentí como si él fuera Richard Gere en la escena de *Pretty woman*, cuando lleva a Julia Roberts de compras.

—No creo que te haya tratado en ningún momento de esa forma.

Y, para colmo, él decía lo mismo que declaraba Richard Gere en otra escena de ese filme. ¡Dios, me sabía esa película de memoria!, estaba enferma, pero eso no era una novedad. Había perdido la cuenta de cuántas veces la había visto.

No me percaté de que estaba temblando hasta que él me lo hizo notar.

—Entremos, Nicole, tienes frío.

Necesitaba superar mis inseguridades, necesitaba sentir que todo había quedado atrás, porque realmente todo había quedado atrás. ¿Había quedado todo atrás? No podía evitar hacerme la pregunta.

Habían pasado cinco años y el pasado ya empezaba a ser lejano; tenía que creerlo para poder seguir adelante. Detroit estaba a miles de kilómetros, y en todos esos años nadie me había reconocido, así que... ¿por qué pensar que en ese momento podía ser posible?

—Ey, cariño —me cogió por la cintura y me besó en la mejilla mientras me invitaba de nuevo a caminar—, creí que sería algo divertido que saliéramos de compras; tengo entendido que a todas las mujeres os gusta.

Me obligué a avanzar de su mano, y también me obligué a tranquilizarme.

—Nicole, no sé por qué me estoy explicando contigo de esta manera, pero siento que tengo que hacerlo. —Se había detenido tan pronto como cruzamos la puerta; la gente nos esquivaba porque estábamos en medio de la entrada—. Sólo quiero regalarte un vestido que sea nuevo, uno que nunca hayas usado con nadie. No dudo de tu buen gusto; si lo hiciera, no te habría traído conmigo, hubiera elegido yo sin darte la posibilidad de opinar. Pero, si te sientes más

cómoda poniéndote algo tuyo, por mí no hay problema. Si decidieras ir en bragas, sin duda que también serías la mujer más hermosa. Simplemente quería que te sintieras a gusto y atractiva. En estos eventos todas las mujeres son muy competitivas; bueno, tal vez tú no, y no me molesta. Al menos, ¿te entusiasma la idea de acompañarme? Para mí sería un honor entrar contigo de mi brazo.

Lo miré mordiéndome el labio y me lancé a su cuello; lo abracé con ímpetu, quería embotellarlo como si fuera una esencia, porque no quería perderlo. Me aparté para mirarlo a los ojos.

—¿De verdad me dejarías ir solo en braguitas?

—*Naaaaaa*, ese placer es sólo mío.

Nos besamos y luego me preguntó:

—¿Quieres ir conmigo a la gala?

—Sí, quiero.

Luka asintió con la cabeza y después continuó diciendo:

—En ese caso, ¿qué quieres que hagamos?

—Compremos un vestido, grandullón. —Me besó la mano y empezamos a andar.

Si hubiera sido por Luka, me hubiera llevado un vestido de cada sitio en el que entramos; a él todo lo que me probaba le parecía perfecto.

—Oh, Dios, esto empieza a ser agotador. Creo que después de todo no es tan divertido como había imaginado. Ahora entiendo por qué mi padre jamás acompañaba a mi madre.

—No te quejes, sólo hemos entrado en cuatro tiendas.

—Cinco con ésta.

Yo estaba dentro del vestidor y él, aguardando estoicamente fuera.

—Y aún faltan los zapatos y el *clutch* —dije mientras abría la puerta y salía para que me viese. Recogí mi pelo emulando un peinado alto y me giré para él—. ¿Te gusta?

—Bueno —se había quedado con la boca abierta, la mano derecha sosteniéndose el mentón y la otra en el bolsillo del pantalón—... me estás pidiendo mi opinión y espero que la aceptes, porque te veo muy entusiasmada con este modelo, pero...

—¿No es fantástico? Es perfecto.

Era un vestido blanco con una pronunciada espalda al descubierto que se intuía ya en las aberturas laterales; además, tenía un vertiginoso escote en uve y una falda cuya caída, depurada, enfatizaba mis curvas.

—Te queda de infarto, no lo niego, pero creo que muestra demasiado. — Metió un dedo en el escote y tocó el costado de uno de mis pechos.

—Nadie va a meterme un dedo, así, como lo estás haciendo tú.

—Más vale que nadie lo haga, pero sin duda más de uno estará tentado. Fantasearán toda la noche con ello. Cariño, ¿qué tal el rojo que te has probado antes? Ése también te ha parecido muy bonito.

Me gustaba que se mostrara celoso y, aunque pensé en consentirlo, me había quedado totalmente alucinada con esa prenda.

—Pero me he enamorado de éste. —Le hice morritos—. Me has dicho que podía elegir.

—Claro; de hecho, te he ofrecido que te los llevaras todos; además, no es a la única fiesta a la que iremos; no sólo asisto a galas, también a cócteles. Creo que deberíamos comprar algunos vestidos más para esos eventos también.

—Vamos con calma, tigre, o lo que te dije antes de entrar no sonará tan descabellado.

Me cogió de la nuca y se pegó a mí, agitó la cabeza y susurró:

—Ve a cambiarte, mientras pago este vestido.

\* \* \*

Volvimos a cenar a casa de Luka. Mila se puso muy inquieta cuando nos vio llegar, y Sasha, aunque quiso disimular el disgusto, no lo consiguió.

—Creo que a Sasha no le caigo bien. Me parece que está celosa, y Mila hoy ha prescindido de mí en todo.

Luka me miró por encima de su portátil; trabajaba en la cama y yo estaba acostada del revés, mirando la televisión. La cría se había dormido entre nosotros, pero él la había llevado a su dormitorio.

—Lo que no sé es si está celosa por Mila, por ti o por ambos. —Se me quedó mirando sin decir nada—. No quiero pensar mal, pero espero que no le

esté llenando la cabeza a Mila de mí.

Tras una pausa y al ver que él no había emitido sonido, comprendí que no estaba tan equivocada. Así que le lancé sin más:

—¿Has tenido algún lío con la niñera de tu hija?

Me di la vuelta y me senté con las piernas cruzadas.

—Nicole, no me follo a cuanta mujer se me pone por delante, y menos si ésta convive conmigo. Sasha siempre ha sido la niñera de mi hija, y así la he visto todo este tiempo. Soy su jefe, nunca la he visto como otra cosa.

—También eres el jefe de la Caniche.

—Nunca he tenido nada con Sasha. Punto.

—Pero ella quiere tenerlo contigo. Sólo espero que no sea como Peyton Flanders.

—¿Quién es Peyton Flanders?

—¿Nunca has visto *La mano que mece la cuna*?

—Dios, ¡tienes cada ocurrencia!

—Menos mal que aquí no hay sótano, ni tienes herramientas de jardinería, porque Peyton le pega con una pala a Michael, le fractura las piernas y lo arroja al sótano. De todas formas, no deberías darle la espalda, podría arrojarte por el balcón.

—Basta, Nicole. Sasha no es una demente asesina.

—Si te interesa oír un consejo femenino: no te fíes de ella, una mujer despechada siempre es peligrosa.

—Sasha es sólo la niñera de Mila y ella lo sabe perfectamente. Y Mila es sólo una niña con el ánimo variable.

\* \* \*

Por la mañana Aos me llevó a mi casa y realmente fue extraño que no estuviera enfundado en su clásico traje negro. Vestía ropa deportiva y, en vista de la edad que le calculaba, se notaba que aún estaba en muy buena forma. Antes habíamos pasado por la guardería de perros para recoger a *Jor-El*.

—Lo siento, cariño, te tengo abandonado y no es justo.

Me apenó subirlo al Galibier, pero Aos me dijo que no me preocupara.

Poppy pasó a buscarme como cada sábado para salir a correr y me agradó verla; necesitaba compartir con alguien lo que me estaba pasando.

—O sea, que estáis saliendo formalmente.

—Sí; me siento bien con él y me llevo muy bien con su hija.

—¿Y la madre de la criatura? ¿Has pensado que no sólo has ganado una hija, sino también una expareja? Ella será siempre la madre de la pequeña y muchas veces te tocará convivir con ella. Eres consciente de eso, ¿verdad?

—No hay expareja.

—¿Está muerta?, ¿es viudo?

—No, pero Luka tiene la patria potestad total de Mila. La madre iba a entregarla en adopción cuando nació, renunció a todos sus derechos cuando dio a luz a la criatura.

—Oh... Bueno, no has ganado a una ex —mi amiga miró hacia atrás—, pero sí una sombra.

—Aos es muy discreto —dije mirando hacia atrás. El guardaespaldas iba corriendo tras nosotras a escasos metros de distancia, y me levantó su pulgar; le retribuí el gesto con una agradecida sonrisa.

—Hoy iremos a una fiesta, ¡estoy tan nerviosa!

—¿Irás a una fiesta con Luka?

—Sí, ¿por qué te sorprende tanto, Poppy?

—Es que no me puedo creer que, si tienes una fiesta, estés aquí toda sudorosa en vez de estar preparándote para estar radiante esta noche. Aguarda, le pondremos solución.

—¿Qué haces?

—Llamo a la persona más indicada para echar una mano en estas situaciones. Joss.

Después de recorrer el puente de Brooklyn de ida y vuelta, llegamos a casa. Antes de entrar, estiramos los músculos de las piernas.

—Ven, Aos, sube a refrescarte y a tomar algo para hidratarte.

—No es necesario, señorita Blade; yo me arreglo, descuide.

—Vamos, hombre. Aunque se te ve menos cansado que a nosotras, eres de carne y hueso y también has sudado.

—No se preocupe, es parte de mi trabajo.

—¡Madre mía, qué cabezota, hombre!

Al cabo de una hora, mi casa estaba invadida por mis tres amigas. Poppy había llamado a Joss, que se suponía que era la experta en acicalamiento; era actriz y sabía cómo resaltar lo necesario, pero debí suponer que llamaría también a Chiara, decoradora de interiores y también con un gran gusto estético. Las tres no paraban de hablar y de bombardearme a preguntas.

—¿Cómo que no sabes a qué fiesta iréis?

—No, no lo sé, Chiara.

—No puedo creer que no se lo hayas preguntado; eres la persona más discreta que conozco —dijo mientras continuaba con su búsqueda en Internet de los eventos benéficos que se llevarían a cabo ese día en la ciudad, al tiempo que Joss y Poppy jugaban a las esteticistas conmigo.

—Oídmeme, lo he encontrado.

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah! No, no, Joss, basta, por favor. No ha sido buena idea esto de la depilación completa con cera, duele mucho. Déjame hacerlo como lo hago siempre, con la maquinilla de afeitar.

—El primer tirón duele mucho, luego ya no lo sientes. Sostén sus piernas, Poppy. Quedarás como una recién nacida, y con la piel muy tersa. —Las dos se carcajearon.

—No tiene gracia.

—Pero piensa en que lo sorprenderás y se volverá loco cuando te vea; además, tu sensibilidad se acrecentará.

—Estáis locas. No entiendo cuál es el beneficio, quedaré toda inflamada.

—Luego te das un baño con estas sales de manzanilla y árnica —intervino Joss, que parecía tener una solución para todo en su neceser— y, créeme, te relajará toda.

—Poppy, recuérdame que la próxima vez, antes de contarte algo, me cosa la boca.

—Bien, ¿me habéis oído? —La voz de Chiara sonó por encima de mis gritos—. He encontrado el evento a donde te llevará. Escuchadme, que os lo leo:

*Esta noche se llevará a cabo la vigésimo tercera gala en el Gotham*

*Hall, a beneficio de la fundación Mujeres con derechos. Dicha entidad lucha contra la mutilación genital femenina en el mundo entero. La gala estará presidida, como cada año, por su presidenta, la exjequesa Al-Thani, Cala Bandini Bint Khalifa.*

—¿Qué? —vociferé sentándome en la mesa, pues la estaban usando de camilla—. ¿Piensa llevarme a una cena donde estará su madre? Oh, cielos, creo que el vestido que llevo es muy atrevido para conocerla.

—Estarás preciosa —dijo Poppy—. El cuerpo de una mujer hermosa como tú está hecho para mostrarlo, no para esconderlo, y, si la fundación se llama Mujeres con derechos, pues estarás demostrando eso, que tú los tienes y los usas.

—¿Su madre es una jequesa? —preguntó Chiara, antes de mordisquear su sándwich.

—Nació en Qatar, y pertenece a la realeza de ese país, pero la exiliaron cuando se casó con el padre de Luka, que era italiano.

Chiara siguió leyendo mientras las tres la escuchábamos en silencio.

*Se dice que este año habrá invitados especiales, entre ellos, el exemir de Qatar junto a una de sus esposas, la jequesa Mozah, y su hijo, el príncipe Jassim.*

Joss silbó.

—Quién te ha visto y quién te ve, Nic: tú comiendo del mismo plato que la realeza de Qatar.

—Te dije que tendrías que haber preguntado —apuntó Chiara.

—Era preferible no saberlo; ahora mismo estoy temblando por los nervios.

## Dieciocho

### *Luka*

—¡Ya no me gusta tanto que Nicole sea tu novia! —me gritó con un ímpetu que me dejó azorado—. Te vas con ella y a mí me dejas sola, ¡ya no la quiero! ¡No quiero que venga más a mi casa!

—No me gusta que tengas estos berrinches, Mila. A donde voy no pueden ir los niños y punto.

—¡Eres malo, eres un papá malo!

\* \* \*

Unos días atrás, Mila parecía fascinada con Nicole, pero de pronto no quería ni oír hablar de ella, y había estado irritable durante todo el día.

Iba en su búsqueda y, aunque quería disfrutar de esta noche con Nicole, jamás imaginé que las palabras de mi hija me afectarían de tal forma; confiaba en que sólo se tratara de una rabieta pasajera.

Liam pisó el acelerador y en pocos minutos la limusina se detuvo frente al apartamento en el número uno de la calle John Street, en DUMBO. Cuando llegué al piso de Nicole, sus tres amigas y el perro me esperaban de pie en el recibidor.

—Hola, Luka. Cenicienta ya viene, está terminando de arreglarse. —Joss siempre era de lo más ocurrente, aunque Poppy y Chiara no se quedaban atrás en eso—. En realidad, ya está lista, sólo ha ido a por el *clutch* y su abrigo.

—Hola, tigre, ¡qué guapo estás!

Me giré al oír su voz. Conocía esa mirada, Nicole estaba intentando ocultar el deseo que le provocaba verme, pero le era imposible ocultarlo, y eso no hacía más que encenderme desde dentro y desearla más de lo que ya la deseaba.

A pesar de que la había visto probarse el vestido y sabía cómo le quedaba, el conjunto era de un gusto impecable. El escote me hacía salivar reiteradamente, y sabía que no sería el único que estaría en esa deplorable situación a lo largo de la noche.

—Al parecer te gusta lo que ves, grandullón —expresó cuando me entregó su abrigo para que se lo pusiera sobre los hombros—. Tú también estás muy elegante con ese esmoquin.

—¿Elegante? —preguntó Chiara—. Creo que te quedas corta, amiga, tu chico está... muy caliente.

—Espero, grandullón —su amiga utilizó el apelativo que ella había empleado conmigo—, que mi amiga hoy se comporte y no arranque los botones de tu camisa —intervino Poppy, sin que ninguna de las tres pudiera contener la risa.

—Vaya, veo que estáis enteradas de las urgencias de mi novia. —Le planté un beso en el cuello a Nicole, embriagándome con su perfume—. No os preocupéis, me encanta ser su deseo concedido.

—No vayas a creer que anda contando sus intimidades, es sólo que, como soy muy observadora, ese sábado encontré los botones diseminados por el suelo y un...

—Basta, Poppy. ¡¿Queréis cerrar la boca y dejar de ponerme en ridículo?!

—¿Te gusta cómo te la hemos dejado? —preguntó Chiara antes de que nos fuéramos.

—Está estupenda —la miré con ansias y hablé en árabe—. *Mathalia*, perfecta.

—Y eso que no has visto la manufactura completa —aseguró Joss.

—Humm... ¿Hay algo más por descubrir? —pregunté elevando ambas cejas y arrugando la boca.

—¿Cuánto más vais a avergonzarme? Cerrad el pico ya —las instó Nicole,

y se inclinó para acariciar la cabeza de *Jor-El*—. Adiós, amigo; pórtate bien.

—Descuida, lo pasaremos de lujo —agregó Poppy—. Me llevo a mi sobrino a casa —explicó en tono de broma refiriéndose al perro.

—Señoritas, ha sido un placer verlas —me incliné y besé la mano de cada una al mejor estilo de Leonardo Di Caprio en *Titanic*—, pero será mejor que nos vayamos o se nos hará tarde.

Entramos en la limusina y entonces hice alusión al Bvlgari Serpenti que había reconocido en su cuello.

—Joss me aseguró que el collar era perfecto para el vestido. Es un regalo de Steve; no quería ponérmelo, pero las chicas dijeron que...

—No debes explicarme nada; la culpa es mía, ya que debí darme cuenta de que necesitabas joyas.

—¿Crees acaso que hubiera permitido que me regalases joyas?

—Me acabas de decir que es un regalo de Steve; no veo la diferencia a que te las regale yo.

—Él era mi esposo cuando me lo dio.

Nos quedamos callados. Me molestaba pensar en el momento en el que Steve se lo había regalado. A pesar de saber su historia, no podía dejar de sentir celos cuando reflexionaba acerca de los sentimientos que ella pudo o no abrigar por él. Lo sabía, no tenía sentido ponerme de esa forma, yo también tenía un pasado, pero quería borrar el suyo a toda costa; de pronto ansiaba que sólo tuviera recuerdos míos. Me moví incómodo, ya que era ilógico reclamarla de esa manera, no sabía qué mierda me pasaba. Crucé al otro asiento y levanté la botella de champán que descansaba en el balde, serví una copa para cada uno y volví a cruzarme de asiento; acomodándome a su lado, le cogí la mano y se la besé.

—Tienes la mano helada, ¿tienes frío?

—No, sólo estoy un poco nerviosa. ¿Quieres que me quite el collar?

—No —negué con la cabeza y sonreí, luego la besé extensa y profundamente; su sabor me calmaba, necesitaba que se quedara en mi boca—. Estás hermosa; no me hagas caso, tus amigas tienen razón, es el collar perfecto para este vestido.

—¿Por qué no me dijiste que íbamos a una fiesta que organizaba tu madre?

—No me preguntaste nada de la fiesta, te lo hubiera dicho. ¿Cambia eso algo?

—Bueno, me siento insegura con este vestido. No creo que sea muy decente para que ella me conozca, tal vez por eso querías que eligiese otro.

—Mi madre no te juzgará por el vestido que llevas puesto, que, además, es fantástico. El resto de mi familia tampoco. Estoy seguro de que te caerán muy bien y tú a ellos; deja de preocuparte por eso, de verdad que no tienes que hacerlo. Me sentí posesivo contigo, ésa fue la razón de que al principio no me convenciera el vestido.

—¿El resto de tu familia?

—También estarán mis hermanos; es una de las pocas fiestas a las que asistimos todos, ya que es una gala muy importante para mi madre. Ella apoya esta causa desde hace muchos años.

—Algo he leído... Bueno, en realidad Chiara ha estado buscando y nos ha leído la información que ha encontrado. El caso es que me han regañado por no haber preguntado adónde íbamos. La mutilación genital es una práctica aberrante, Luka.

—Lo sé, y para mi madre esta gala tiene un significado especial. —Le cogí la mano—. Cuando ella huyó con mi padre, mi abuelo, por entonces el emir, pretendía hacerla regresar y practicarle una mutilación genital como medida ejemplarizante frente a su pueblo. Mi tío Hamad los ayudó a esconderse durante varios años; no fue sencillo para mis padres, los Al-Thani tenían y tienen poder. Soy consciente de que, para nosotros los occidentales, no resulta fácil entender sus reglas, pero son sus creencias y algunas han quedado obsoletas. En Qatar, aunque no hay una ley que prohíba el uso de esta costumbre, no se alienta a seguirla, y está casi en desuso. Sin embargo, hay muchos otros pueblos que aún la practican tradicionalmente. Es un acto monstruoso que mutila a las mujeres, causándoles no sólo daño corporal, sino también psicológico.

—Los qataríes tienen muchas esposas, ¿no es cierto?

—Bueno, pueden tener varias, sí, aunque hoy en día no es tan así. En la gala conocerás a mi tío, el jeque Hamad, y a su segunda esposa, mi tía la jequesa Mozah. Ella alentó a sus hijos para que sólo se casasen con una mujer.

»Hoy en día, las mujeres de Qatar tienen muchas oportunidades de hacer carrera, incluyendo posiciones de liderazgo en todas las áreas, incluso en la diplomacia y en la Administración pública.

—¿De verdad tienen tanta inclusión?

—En fin, no todas tienen esas posibilidades, pero el cambio está enfocado en la educación de la mujer. Mis primas han estudiado aquí, y también en Inglaterra, aunque, de todas formas, la posición de la mujer qatarí no ha terminado de dar el salto hacia la igualdad; de hecho, mi tía Mozah ha contribuido mucho a esta incorporación femenina en todas las esferas. Ella forma parte de una nueva generación de mujeres con carreras universitarias y políglotas, decididas y activistas; por ejemplo, antes las mujeres no podían hacer deporte, ahora sí. Sin embargo, son demasiados años de patriarcado en esa sociedad y, aunque se habla mucho de cambiar eso, no hay leyes que lo amparen. El sistema legal de Qatar es una mezcla de la ley civil y de la *sharia*.

—Se dice que, en realidad, lo que pasa puertas adentro en los hogares es muy diferente —asentí levemente— y que, en el harén, hay muchas más mujeres que las que toman como esposa, y que también viven allí sus concubinas.

—Te has quedado enganchada con eso. —Besé su mano—. Lo que ocurre en el harén es secreto —le dije divertido al ver su alarma—, aunque siempre se filtra algo.

—Entonces, ¿el harén aún existe?

Asentí con la cabeza y me reí, divertido por su gesto.

—¿Son esclavas sexuales? Eso no está bien, es horrible.

—Tranquilízate, no es un burdel promiscuo, como te estás imaginando. Hay muchas historias instaladas con respecto al harén, y al menos en Qatar ya no se lo llama así.

—¿Estás seguro? Porque me parece perverso que una mujer sea usada de esa forma.

—También hay muchas viviendas que no lo tienen. Lo cierto es que, en la actualidad, el mundo musulmán tiene un concepto bastante diferente del harén; esa parte de la casa o del palacio es simplemente un espacio reservado donde

las mujeres pueden relajarse y quitarse las abayas y el *hiyab*, sin temor a ser vistas por ojos ajenos a la familia.

»La vivienda musulmana tradicional consta de dos partes: una destinada a los hombres y otra donde las mujeres pasan su vida; en esta zona no pueden entrar extraños a la familia. Son sus tradiciones; ellos alegan, para defender sus creencias, que la poligamia legalizada es mejor que el adulterio masivo de Occidente. Es complejo, pero no nos enredemos con eso; hoy en día, en Qatar al menos, en las calles no todas las mujeres llevan abayas o *hiyab*... Claro que, en mi familia, por ser de la realeza, el código de vestimenta es más rígido; deben seguir un protocolo, son donde se posan los ojos del mundo.

—¿Tú apoyas eso?

—¿El qué?, ¿tener muchas mujeres?

—Sí, y lo del harén.

—Respeto sus tradiciones, pero fui criado en el mundo occidental, no soy polígamo. Y en el harén no hay esclavas sexuales; no están encerradas, quítate eso de la cabeza. Sólo se trata de viviendas muy grandes. No digo que en los pueblos más alejados de la capital no existan; como te he dicho, Qatar está en pleno desarrollo y hay cosas que aún no han cambiado.

»Ven aquí, dame ese morrito que se parece a los que me hace Mila cuando le digo que no a algo. Quiero un beso antes de que lleguemos... y, cuéntame, ¿qué es eso que las chicas han insinuado que debía descubrir?

—Una tontería. Tú y tu hermano no tenéis rasgos musulmanes.

—Ambos tenemos mucho de la familia de mi padre; su sangre calabresa corre por mis venas.

La besé posesivo, saqueando por completo su boca, y agradecí la abertura del escote porque podía meterle mano como más me gustara; abarqué sus pechos, que me volvían totalmente loco, y masajé sus pezones capturándolos entre mis dedos, arrancándole gemidos.

—Humm, Nicole, me pones muy duro.

Volví a meterle la lengua en la boca, un momento desesperado y concluyente que hizo que la alzara del asiento y la pusiera sobre mi regazo. Apreté su trasero, moviéndola contra mi erección. Ambos nos besamos descontrolados, gimiendo, mientras el tráfico a nuestro alrededor devoraba los

sonidos lascivos que emitíamos; sonidos casi agónicos, sonidos que demostraban la intensidad de nuestro deseo. Llevé las manos al cierre trasero del vestido, para aflojarlo y poder meterle mano a través de la abertura en la cintura. Encontré el camino que buscaba fácilmente; estaba mojada y muy suave, y entonces me di cuenta de que ésa era mi sorpresa, se había depilado por completo. Mi polla cabeceó y se rozó dolorosamente contra mi ropa interior.

—Estamos en la cola de coches para entrar, señor. —La voz de Liam salió por el altavoz de la limusina, interrumpiéndonos.

—Joder, el viaje debería haber sido más largo.

—Detente, tigre, debo arreglarme.

Me pasé la mano por el pelo y me senté desmadejado, tironeando de la bragueta del pantalón mientras buscaba respirar con más normalidad. Necesitaba calmarme, aunque sabía que iba a estar toda la noche pensando en comerme ese coño pelado que había tocado, y que ahora estaba ansioso por ver.

Cogí la botella de champán y me serví rápidamente una copa; ella no quiso.

—¿Qué estás haciendo?

—Son unas pegatinas que me dio Joss; tienen adhesivo de doble cara para que el escote no se mueva. —Me guiñó un ojo—. Sabía que ibas a meterme mano en el camino, tigre, por eso no me las he puesto en casa.

—¿Cómo pretendes que se me baje la polla si sigues con eso? Encima, con lo que he tocado...

Por suerte, la cola de vehículos era extensa y dio tiempo suficiente a que mi sexo se tranquilizara.

## *Nicole*

Poco a poco nos acercamos a la entrada del Gotham Hall. No era la primera vez que asistía a una fiesta de la alta sociedad, ya que, cuando estaba casada con Steve, a veces me tocaba acompañarlo... aunque en los últimos

tiempos, por lo general, intentábamos disculparnos con sus padres y su abuelo, y dejábamos pasar la invitación, más que nada por Jack.

Había mucha gente en la entrada; no faltaba la prensa ni tampoco los curiosos, y también se veía un gran operativo de seguridad desplegado.

Estaba temblorosa y no podía disimularlo. Luka cogió mi mano y la besó.

—Tranquila, todo saldrá perfecto. Estás hermosa, y no hay de qué preocuparse.

Asentí, pero las palabras no me salían. Me extrañó que Liam no bajara. Cuando la limusina se detuvo, la puerta se abrió y vimos que Aos nos estaba esperando. Luka bajó de inmediato y las luces de los flashes empezaron a dispararse; luego habló unas breves palabras con Aos MacGregor y, después, me tendió su mano para que descendiese del vehículo.

Intenté serenarme y disfrutar. Nos fotografiaron; Luka me tenía muy pegada a él y eso me dio seguridad. Su brazo rodeaba toda mi cintura. Le preguntaban a viva voz si yo era su pareja, pero él no contestó a nadie, simplemente me miró a los ojos con esa mirada que decía todo lo que sentía, y luego me besó castamente en los labios, entregándoles la foto que todos ansiaban tener del magnate del petróleo más codiciado de Nueva York.

—¿Estás loco? Me acabas de besar delante de todo el mundo.

—Quiero que todos sepan que somos novios.

Algunos periodistas le gritaban preguntas insidiosas por los acontecimientos del Cipriani, pero él los ignoró, mientras yo no podía dejar de temblar.

Caminamos por la alfombra roja hasta la entrada. Al parecer, Aos, también entraría. Noté que tenía un cable tras su oreja y que hablaba por un micrófono que llevaba en la mano; caminaba por detrás de nosotros, guardándonos la espalda. Apenas subimos los escalones, varios de los allí presentes se detuvieron para esperar a Luka, lo saludaron y él me presentó con solemnidad. Una de las personas era el representante de UNICEF y estaba acompañado por su esposa; el otro hombre, un miembro de la ONU que iba con su mujer, se dirigió a Luka especialmente, agradeciéndole el compromiso filantrópico que la empresa tenía con África, Medio Oriente y América Latina.

—Muchas gracias por continuar con la obra que emprendió su padre y su

señora madre.

—En Bandini Group es una tarea que nos tomamos con mucha responsabilidad.

Entramos y me ayudó a quitarme el abrigo, una capa de satén con cuello esmoquin que me había prestado Joss.

—Tranquila, cariño, estás más hermosa que nunca.

—Y tú, demasiado calmado; pásame la fórmula.

—Sé tú, simplemente. —Me ofreció un guiño—. Prescinde de las miradas, sólo debes pensar que estamos tú y yo, nada más.

Parecía imposible poder caminar; todos los que advirtieron la llegada de Luka se acercaron a saludarlo. Él era el centro de atención, sin duda; admiraba la forma en que se conducía, seguro de sí mismo, confiado al hablar y llevándose el mundo por delante. Realmente ésa era otra liga, una elite de Manhattan que yo no conocía. En el lugar había gente muy importante, funcionarios del Gobierno y personas escandalosamente ricas a las que sólo conocía por las revistas. Las mujeres vestían trajes de diseñador y sus cuellos llevaban un gran sobrepeso con tanto diamante colgado.

Pasaron ofreciendo champán, así que él cogió dos copas y me dio una a mí.

—¿Nos disculpan? —se excusó de pronto y me sujetó por la cintura, alejándonos de allí—. Lo lamento, así es siempre la llegada, pero ahora todo se tranquilizará —me explicó.

Bebí del champán para sosegarme.

—Ven conmigo, te presentaré a mi madre. —Me zampé el resto de lo que había en la copa y él sonrió divertido por mis nervios, luego me quitó la copa de la mano y la dejó en la bandeja de un camarero. Luka se abrió paso entre la concurrencia, llegando hasta la mesa donde divisé a su familia. Los había reconocido, ya que Chiara, por la tarde, había hecho una búsqueda en Google. Me pareció que él estaba algo nervioso, aunque no quería demostrarlo.

—¡Luka!, hijo.

Sin soltar mi mano, besó a su madre en la mejilla. Cala Bandini delimitó su rostro admirando la belleza de su hijo mayor. Noté de inmediato que su mirada se posó en mí al darse cuenta de que yo venía con él y que no me

soltaba.

—Quiero que conozcas a Nicole Blade; es mi novia, mamá. Nicole, ella es mi madre.

—Hola, Nicole, encantada. Llámame Cala, querida.

—También estoy encantada de conocerla.

Me dio un beso en cada mejilla mientras me cogía por los hombros. Estaba observándome como yo a ella; sin embargo, me pareció muy cálida, así que no me amedrentó su escrutinio. Era mucho más bonita que en las fotos que había visto en Internet, con su pelo negro y sus ojos marrón oscuro; era una mujer muy hermosa a pesar de su edad. Ostentaba curvas pronunciadas, y se veía muy apetecible y elegante con ese vestido de mangas largas en encaje rebrodé de color rojo; su cabello de ébano resaltaba reluciente. Era evidente que las palabras de su hijo la habían cogido por sorpresa; sin embargo, lo disimuló bastante bien.

—Pero, Luka, podríamos haber organizado una cena en casa, cariño, algo más tranquilo, para conocernos mejor.

»Lo lamento, Nicole. Mi hijo jamás hace las cosas de forma tradicional. De todas maneras, es un placer que estés acompañándonos hoy aquí. Te presento a mi hermano Hamad, el emir emérito de Qatar, y a su esposa, la jequesa Mozah.

El jeque se levantó y besó mi mano, y se expresó en un inglés muy fluido. Su esposa, muy amable también, era una mujer sumamente elegante que llevaba un conjunto de color azul noche, con blusa de seda y falda larga de tafetán.

Luka saludó a sus tíos sin ningún protocolo. La jequesa, tal como había visto en Internet, tenía un *look* muy occidental; no llevaba abaya ni *hiyab*, sólo un turbante en la cabeza. Me había imaginado que serían más hieráticos y fríos, pero, al parecer, no era así.

—¿Y Jassim?—preguntó Luka de pronto.

—Anda por ahí, junto a tu hermana y tu cuñado —le indicó su tía.

Cala, que no dejaba de mirar a Luka y sonreír, de inmediato me invitó a sentarme a su lado. Luego cogió mi mano y, con una gran sonrisa, me dijo:

—Tranquilízate, estás helada. Sé que no todos los días se conoce a una

suegra, pero te prometo que no muerdo, ni tampoco soy una bruja, y mucho menos una harpía.

Las dos sonreímos; me acarició el mentón.

—Lo siento, Cala, sé que tengo cara de terror —me justificué apenada—. ¿Puedes creer que hasta hoy no me he enterado de que me traía a una fiesta donde estaría toda su familia?

—Sí, te creo, pero acostúmbrate, porque mi hijo es así. El día que me dio la noticia de que sería padre, lo hizo cuando ya estaba marchándose de casa y desde dentro del coche. A él no le gustan los formalismos. —Se acercó para hablarme cómplice—. No le digas nada, pero... en realidad lo hace porque no quiere demostrar sus inseguridades. Por eso sé que, hacer todas estas presentaciones en público para la empresa, representa un gran esfuerzo para él.

En aquel momento Luka interrumpió la conversación con sus tíos poniéndose de pie y abrazándose efusivamente con quien supuse que era su primo, ya que hablaron en árabe.

—Ven, Nicole... quiero presentarte a mi hermana Isabella, mi cuñado Kevin y mi primo Jassim; ella es mi novia.

Su hermana era muy parecida a su madre, incluso tenía la misma tonalidad de ojos que ella y también el pelo color ébano.

—Oh, Dios mío, ¡milagro! Creí que nunca nos presentaría a una mujer formalmente. Encantada, Nicole. —Sin disimulo, me cogió de una mano para mirarme de arriba abajo—. ¡Guau, me encanta tu vestido! Es un KaufmanFranco, uno de mis diseñadores favoritos.

Luka me guiñó un ojo.

—Gracias, tu vestido es precioso también.

Me tranquilizó ver que su modelo mostraba bastante piel, como el mío, lo que hizo que dejara de sentirme tan desubicada.

Dirigiendo la atención hacia su hermano, manifestó, reprendiéndolo:

—Pero ¿cómo se te ocurre presentarla aquí?, ¿eres idiota? —Al igual que su madre, pero sin menos medida, regañó a Luka—. Podríamos haber organizado una cena en casa de mamá. Pobre Nicole, seguro que está hecha un flan, con todas las miradas puestas en ella.

—He querido evitarle el bombardeo de preguntas que le harías allí; sin duda se habría ido con dolor de cabeza.

—No le hagas caso, siempre exagera y trata de hacerme parecer una entrometida, cariño. Nicole, me alegra conocerte.

## *Luka*

Aunque se mostraban tranquilas, mi madre y mi hermana se morían por hacerme mil preguntas. Tal como había dicho Isabella, nunca les había presentado formalmente a ninguna mujer que estuviera conmigo, incluso a Taylor la habían conocido por ser amiga de mi cuñada, pero jamás tuvieron contacto con ella, ni siquiera durante su embarazo de Mila, así que sabían lo que representaba que hubiese venido con Nicole. Nos acomodamos en la mesa de forma tal que el objeto de todos mis deseos quedó entre Isabella y yo mismo. Mi hermana podía ser una jodida manipuladora conmigo, pero no tenía dudas de que le daría buena conversación durante toda la noche, y yo podría meter baza a Jassim y a mi tío con los negocios. Sabía que uno no podía jamás desaprovechar esos momentos; en el mundo en el que me movía, la competencia era despiadada y ellos eran, en cierta forma, el soporte de Renewables Bandini y Bandini Group. Quería conversar del panorama y las urgencias que estaba sobrellevando la compañía.

—Tranquilo, hijo, tú sabes que jamás permitiré que decaigáis, y mis hijos tampoco lo harán el día que yo ya no esté.

En aquel instante, tanto mi primo como yo besamos la mano del emir emérito en señal de respeto a nuestros mayores, y emitimos un saludo en árabe.

Andrea y mi cuñada acababan de llegar, y no pude evitar tensarme cuando advertí quién los acompañaba. Era indudable que mi hermano se levantaba cada día pensando de qué modo iba a joderme la vida.

Andrea saludó a todos los presentes y luego, de manera ineludible, me tendió la mano sin ganas; igualmente sonrió burlón, y quise borrarle de un trompazo la sonrisa. Me había puesto de pie como buen caballero para saludar

a Sarah, mi cuñada.

Luego, con descaro, Taylor me saludó.

—Hola, Luka, ¡cuánto tiempo!

No le contesté. Ignorándola, cogí a Nicole de la mano y se la presenté a mi hermano y a mi cuñada. Noté cómo Taylor elevaba ambas cejas y la escudriñaba sin disimulo.

Nicole saludó tímidamente y la madre de mi hija aprovechó para lanzar su veneno.

—¿Cómo está Mila, cariño? Debe de estar muy mayor.

—Mayor, sana y feliz, gracias al amor y los cuidados que recibe por mi parte.

—Sin duda, Luka, todos sabemos ya lo buen padre que eres, pero... ¿no me presentas? Soy la mamá de Mila; mucho gusto, Nicole.

—Hola. —Nicole la dejó con la mano tendida, sin aceptar el gesto—. Así que tú eres... —le devolvió la mirada despectiva y escrutadora—. Mila es una niña muy feliz, qué extraño que yo sepa más de ella que tú, que te llamas su *mamá*.

La situación era muy incómoda; mi hermano, como siempre, cagándolo todo.

—¡Ja! Mamá —acotó mi hermana de forma desdeñosa para rematar—, a duras penas eres la que la pariste, querida. Ese título te queda grande.

—Ya está bien —cortó mi madre—; no es momento ni lugar. Dejemos de ofrecer espectáculo gratuito a todos los presentes; además, están los tíos aquí y los ojos del mundo hoy están sobre nosotros.

»Taylor, lo cierto es que no eres bienvenida —su cara de póquer era asombrosa—, pero todos somos personas con buenos modales, y tú, hijo, y tú, Sarah —fulminó a mi hermano y a mi cuñada—, no sé en qué estabais pensando al traerla.

—Vamos, mamá. Taylor llegó anoche al país y se emocionó al saber que venía a colaborar con tu causa; no seáis tan duros con ella.

—Cara de cemento armado, eso es lo que tiene —acotó Isabella, y se sentó.

Nicole y yo también nos acomodamos en nuestros asientos.

Busqué su mano bajo la mesa y se la apreté fuerte; la situación me había cogido por sorpresa. De no haber estado donde estábamos, hubiera sacado fuera a Andrea y lo habría molido a palos, pero, una vez más, tuve que contenerme.

Me disculpé con Jassim y con el tío Hamad, y oí que mi madre lo hacía con mi tía.

—Descuida, hijo... y luego no queréis aceptar, vosotros los occidentales, que la poligamia legalizada es mucho mejor —soltó mi tío, divertido, y supe que Nicole lo había escuchado. Apreté su mano y la miré rogándole que no contestara.

—Voy al baño —anunció Nicole, y mi hermana se ofreció a acompañarla.

## *Nicole*

No tenía derecho a hablarle a Taylor como lo había hecho, pero no me había podido aguantar. En el camino, Isabella fue detenida por unas personas y no me paré a esperarla; necesitaba alejarme de las miradas de la gente, sentía que había hecho el papelón del siglo comportándome de forma desmedida. Pero así era yo, y jamás iba a entender eso de guardar las formas por las apariencias. Evidentemente no estaba hecha para ese mundo de estirados. No sabía cómo iba a sortear la noche con éxito con Andrea y Taylor sentados a nuestra mesa, quería escupirles a ambos a la cara.

Cuando salí, mucho más calmada, el rostro con el que me encontré me resultó sumamente familiar.

—Nicole, ¿qué haces tú aquí?

—Hola, Brandon, ¡cuánto tiempo! ¿Has venido con tu esposa?

—No, Aliya está muy pesada, le faltan unos pocos días para tener a nuestro hijo y no se sentía muy bien. Estoy con Steve, justo acabamos de llegar. Mira, ahí viene.

—¿No sabía que venías a esta gala, Steve? —le reproché a modo de saludo mientras él me estrechaba entre sus brazos para darme un beso en la mejilla.

—Yo tampoco lo sabía; mi hermano me pidió en el último momento que lo acompañara. Después de todo, tú tampoco me dijiste que vendrías.

—Bueno, ya no estamos casados, no tengo por qué rendirte cuentas.

—Lo mismo digo, cariño.

Para Brandon no era extraño que nos siguiéramos tratando con ternura, pues se suponía que, tras luchar por el acuerdo de divorcio, las cosas entre nosotros habían quedado bien.

—¿¡Aquí estabas!?

Luka me cogió por la cintura, arrancándome del agarre de Steve; luego miró a mi ex y a su hermano.

—Steve, senador Blade, ¡cuánto me alegro de verlos! —Les tendió la mano para saludarlos.

—¿Vosotros ya os conocéis? —pregunté desconcertada.

—No, cariño, pero sé de quién se trata; sé perfectamente quién es Steve —me informó Luka.

Cambiando rápidamente de tema, habló brevemente de un proyecto que mi excuñado iba a presentar en el senado y del que él estaba al tanto. En el transcurso de esa conversación, Steve y yo nos sentimos transparentes, cosa que no me extrañó, puesto que así había sido años atrás, cuando asistíamos a ese tipo de eventos. Sin duda ninguno de los dos estábamos hechos para esos ambientes.

—Si nos disculpan —Luka se excusó de pronto, tironeando de mí—. Que tengan una buena velada.

—Igualmente. Que lo pases muy bien, Nicole —me dijo Steve con sinceridad antes de que nos apartáramos. Si supiera que mi noche ya había empezado yéndose al traste...

Luka nos alejó de ellos y me hizo a un lado, buscando una zona que no estuviera tan concurrida.

—¿Sabías que vendría?

—Creo que ha quedado claro que no lo sabía, no entiendo por qué me lo preguntas. A mí también me ha cogido por sorpresa su aparición y, como acabas de ver, Taylor y yo no hemos quedado en buenos términos.

—¿Ah, no?

—Cuando Mila tenía un año, apareció para recuperarla.

—Me habías dicho que sólo la vio al nacer.

—Sólo la vio al nacer, porque aquella vez sólo me vio a mí.

—Te ha llamado *cariño*.

—Sólo ha querido molestarte, Nicole. Estoy aquí contigo. —Me cogió de las manos y se las llevó a los labios; no podíamos hacer grandes demostraciones donde estábamos.

—Lo sé. Estoy siendo estúpida. Lo que sucede es que es muy guapa, muy guapa... —repetí, afirmando mis palabras. Lo cierto era que su belleza me daba inseguridad y no me importaba demostrarla; no quería ir por esos derroteros, pero ocurría sin que me lo propusiera.

Luka me miró entrecerrando los ojos y se acercó a besarme castamente en la boca.

—Tú eres a la única a quien miro. —Se detuvo, consumiéndome con la mirada, chamuscando mi piel con su deseo, y tragué saliva. No quería perderlo, no quería dejar de sentir lo que sentía cuando él me miraba de esa manera, pero me dolía que no negara que era guapa; esperaba que dijera que yo lo era más que ella, pero no lo hizo.

—¿Para qué ha venido? ¿Aún quiere recuperar a Mila?

—Que ella esté aquí es obra de mi hermano; sólo quiere joderme, nada más. No le des más importancia de la que tiene. Ignóralos, yo haré lo mismo.

—¿Por qué te hace esto Andrea?

—Bueno, según él, yo le jodí la vida quedándome con su puesto. Desde entonces está empecinado en joder la mía. Ojo por ojo y diente por diente, al mejor estilo de Caín y Abel.

\* \* \*

La cena había estado exquisita. La conversación de Isabella y su esposo y las atenciones de Luka casi habían sido suficiente como para ignorar por completo a Taylor y a Andrea. Incluso Taylor había querido conversar con Luka y él la había ignorado deliberadamente.

Después del postre y el café, llegó el momento de los discursos. Cuando

Cala estaba terminando de hablar, avisaron a Luka para que se dispusiera a ocupar su lugar en cuanto ella acabara. La guinda del pastel era el cierre a cargo de la jequesa Mozah.

Todos habían aplaudido a rabiar a Cala Bandini; era una mujer muy culta, carismática y apasionada, y defendió los derechos de la mujer con tal vehemencia que hasta su hermano se emocionó.

Luka habló con más calma que su madre. Él se refirió específicamente a los proyectos que tenía la oenegé patrocinada por Bandini Group, y se explayó dando nimios detalles de cómo planeaban hacer llegar esa ayuda a esos pueblos tan necesitados del planeta. También exhortó a los presentes a que se unieran a la causa y les explicó la forma en que podían colaborar y participar si lo deseaban. Me sentí cohibida al pensar en lo mal que lo había juzgado al conocerlo. Luka era una persona muy solidaria. Cuando nadie lo esperaba, llamó a su hermano y dejó el resto de la explicación del proyecto en sus manos, alegando que el cerebro de ese nuevo plan era Andrea.

Eso cogió por sorpresa a éste. A mí me pareció un acto innecesario, ya que su hermano no era leal con él, pero eso demostraba una vez más lo diferentes que eran. Luka tenía un gran corazón, y estaba segura de que, si Andrea fuera de otra manera, él no dudaría en darle más participación en los negocios.

De todos modos, yo sabía demasiado bien lo egoísta que Andrea Bandini podía ser, nadie tenía que contármelo. Luka, en cambio, parecía no querer darse cuenta de ello, porque era obvio que aún guardaba dentro de sí un deje de esperanza de que su hermano cambiaría.

La voz de Andrea salía por los altavoces y me fastidiaba. Luka aún no había regresado a la mesa, así que intenté anularlo en mi mente y fingí que no lo oía. Cuando terminó de hablar, buscó a su tía para invitarla a dar su discurso de cierre y la acompañó hasta la tarima, intentado alargar su participación un poco más. Quise compadecerme al ver cómo sacaba provecho del hueso que Luka le había arrojado, pero no pude, lo odiaba demasiado.

Mi tigre seguía sin aparecer, así que, tan pronto como terminó de hablar Mozah, la aplaudí. Cuando regresó, la felicité, y luego me puse de pie para alejarme de la mesa. El caso es que Isabella también se había levantado poco

antes, y no quería seguir allí, sintiéndome como un pulpo en un garaje.

Caminé confiada, sabiendo que lo divisaría entre algún grupo de empresarios. No sería nada extraño que lo hubieran acaparado para hablar de algún negocio. Esa gente sólo parecía preocuparse de los índices cambiarios y la cotización de las acciones; su vida parecía girar sólo en torno a ello.

Mi hombre era alto y contundente, así que estaba segura de que no tardaría en localizarlo. Caminé unos pocos metros y lo vi; estaba a un lado, muy cerca de donde él y yo habíamos estado apartados hablando un rato antes. Sin dejar de avanzar, observé que estaba replegado conversando con alguien; sin embargo, desde donde me hallaba sólo podía ver su ancha espalda. Advertí que, tras sus piernas, asomaba un vestido rojo, así que continué caminando dispuesta a descubrir la fuente de su distracción. Taylor vestía de ese color, pero no podía ser ella, puesto que se había quedado sentada en la mesa. En aquel instante, contemplé la realidad y me di cuenta de que tal vez estaba siendo paranoica, ya que no tenía motivos para pensar mal. Pero entonces fui testigo de que esa mujer puso una mano sobre su hombro y, con acostumbrada confianza, la llevó hacia su nuca, acariciándolo. Me petrifiqué, esperando estar equivocada. Luka cogió su mano y se la quitó de encima, pero sin soltarla, a la vez que su cuerpo se desplazó, permitiendo que por fin yo pudiera ver con quién estaba.

Me sentí la más estúpida de las estúpidas. Darleen Harper estaba en la fiesta y yo me estaba enterando justo en ese instante; probablemente él lo sabía y no me había dicho nada. De pronto comprendí la razón de por qué Luka no había regresado a mi lado.

Mi mente era rápida para elucubrar razones, así que, de inmediato, me sentí vulgar y de sobra; el caso es que me resultaba muy fácil hundirme en ese círculo en el que siempre me menospreciaba y me sentía poca cosa y utilizada. Creí agonizar cuando vi que él continuaba sosteniéndole la mano, al tiempo que con la otra le apartaba el pelo de la cara. Seductora, Darleen le apoyó la otra mano en el pecho y luego la deslizó, quedándose con las solapas de su esmoquin aferradas.

Mis ojos se cerraron, asimilando el dolor, y sentí que mis pulmones estaban siendo comprimidos. Me di la vuelta y eché a correr, como si fuera un

tronco en un río turbulento arrastrado por la corriente sin esfuerzo. Necesitaba huir y acabar con la humillación de la que estaba siendo testigo.

Con el corazón en un puño, intenté serenarme. Precisaba recoger mi *clutch* de la mesa, así que, sin hacer demasiado aspaviento, lo pillé sin que nadie lo notara y, tras recoger mi abrigo, me dirigí hacia la salida.

Sentí que las piernas me temblaban y que en minutos mi llanto afloraría y se transformaría en una catarata, pero estaba manteniéndolo a raya; no quería llorar, no allí, donde todos podían captar mi desesperación y mi ruina.

Atravesé la puerta de salida devolviéndole al portero su reverencia. Algo me dijo, pero yo ya estaba a punto de conseguir salir de allí, así que lo ignoré; no obstante, alguien me estiró del brazo.

Creyendo que era Luka, ya que estaba segura de que Aos andaría cerca y tal vez lo había informado de lo que acababa de ver, me di la vuelta dispuesta a encontrarme con el magnetismo de su mirada; lo hice decidida a no dejarme embelesar.

Estupor, miedo, desconcierto, dolor... los sentimientos se agolparon en mi garganta y quise gritar; no obstante, había enmudecido. Me sentí, de pronto, despojada y expuesta; *devastada* era la palabra exacta.

Alejándome de alguna forma de mi propia confusión interior, de repente comprendí que no había manera de que escapara. Conocía esa mirada, era la misma que muchas noches hacía que me despertara gritando y muerta de terror, sólo que ahora no estaba en mis sueños. Él estaba tratando de intimidarme. Mi cara estaba repentinamente ardiendo, y las lágrimas empezaron a derramarse por mis mejillas. Intenté secarlas, había prometido que nadie jamás me intimidaría otra vez, y ciertamente no iba a permitir que esa bestia volviera a hacerlo. Pero las viejas inseguridades se filtraron en mi mente y se abrieron paso.

Una vorágine de terror giró dentro de mi estómago, como si mil alfileres y agujas estuvieran atoradas dentro de mí, tratando de emerger por mi piel. Las piernas se me volvieron de gelatina y creí que me desplomaría allí mismo. En la nebulosa de mi desesperación, pensé que dónde estaba Aos, o dónde estaba Liam. Joder, ¿dónde estaban cuando los necesitaba?

«No, es mejor que no estén —me dije de inmediato—; es mejor que no se

involucren.»

¡Dios!, en qué estaba pensando si igualmente todo había terminado.

—Sabía que tarde o temprano te encontraría. Fue una jugada maestra cambiarte el apellido —su sonrisa cínica y oscura me revolvió el estómago—, pero te has confiado demasiado. ¿Pensaste que ya no me interesabas? Has cometido un gran error, ahora me interesas mucho más... los contactos que hay aquí me interesan el doble, te has convertido en una piedra preciosa. ¡Perra puta! —me escupió entre dientes en la cara, y sus palabras hicieron un agujero en mi pecho—. Tendrás que pagarme cada céntimo que he perdido por tu culpa.

Casi como si fueran unas esposas invisibles, noté que continuaba con las manos en mi brazo; no me había dado cuenta de que me había arrastrado hasta la esquina. Estábamos dando la vuelta al Gotham Hall cuando tomé conciencia de la situación; quería resistirme, pero mi cuerpo no tenía dominio propio... las aguas donde me había enviado eran demasiado conocidas y no hallaba las fuerzas suficientes como para luchar contra el terror.

Creí que jamás volvería a ver la cara de Lezek Baroswki más que en mis propias pesadillas, pero ahí estaba, arrastrándome con él una vez más, y haciendo que mis pesadillas más temidas se transformaran en realidad.

Había creído que podría olvidar mi doloroso pasado simplemente mudándome a Nueva York, cambiando de nombre y convirtiéndome en una chica neoyorquina. Durante un tiempo había funcionado, pero en ese instante me percataba de que las cicatrices internas no se habían curado; mi ropa, mi nombre y la nueva ciudad sólo eran un débil disfraz para ocultar lo que yo era en verdad.

«¡Perra puta!»

Su insulto resonaba en mi cabeza.

«¡Perra puta!»

Sentía que estaba a punto de vomitar.

Traté de centrarme; el pánico nunca ayudaba y sabía que no podía dejarme capturar. Tenía que aprovechar el lugar en el que me encontraba; estábamos en pleno centro de la ciudad y había gente por todas partes. Lezek no querría llamar la atención, así que debía ser astuta y actuar.

Me maldecía por no haber ido a las clases de defensa personal, siempre las había postergado; no obstante, sabía que una buena patada en sus partes podía ser lo suficientemente eficaz.

Fingí que me levantaba el vestido para poder seguirle el paso y actué en consecuencia; sin pensarlo, no había tiempo. Luego corrí mientras él estaba doblado y detuve un taxi para subir rauda en él. El pánico en la garganta no me dejaba hablar, el miedo me quemaba los pulmones, pero era indispensable que el conductor se alejara cuanto antes.

Cuando pude encauzar nuevamente mis pensamientos, le di la dirección y le pedí que se apresurara, indicándole que pagaría el viaje al doble de su precio.

—Por favor, se trata de una emergencia. Mi madre está descompuesta y se encuentra sola —mentí. La desesperación en mi rostro era evidente, por lo que el conductor no dudó en creermelo y empezó a zigzaguear entre los coches.

Por suerte había sido capaz de pensar antes de darle mi destino. Si Lezek había dado conmigo en la fiesta, y además sabía mi cambio de apellido, lo más probable era que también supiera mi dirección. Resultaba obvio que él lo había averiguado todo; detrás del respetado coordinador científico y director catedrático de química se escondía un monstruo respaldado por la mafia polaca, con un poderío extraordinario en Varsovia. Una red de trata de personas que operaba en Brasil, Estados Unidos, Varsovia, Sudáfrica, India y China.

Me cubrí la boca y mi llanto se intensificó al darme cuenta de que no tenía escapatoria. Si daba conmigo, no dudaría en enviarme a otro país, me lo había prometido la última vez que él me había encontrado, y Lezek siempre cumplía sus amenazas. Había tenido suerte al poder huir, pero ¿adónde podía ir?, ¿qué lugar sería tan seguro como para que él me perdiera la pista?

Pensé en el Moana, pero, si había seguido el hilo hasta allí, no le sería difícil localizarme en ese sitio.

Oh, Dios, tenía que largarme cuanto antes de la ciudad.

## Diecinueve

### *Luka*

—¿Cómo que se ha ido? ¿Por qué no la has detenido?

—¿Crees que habría podido después de lo que la chica ha visto? Me he quedado para avisarte y me he comunicado con Liam para que la rastree. Tranquilo, sólo está cabreada por tu ¿exagerada comprensión? Es mejor darle un poco de aire.

Mesé mi pelo. A os estaba regañándome a su modo, y yo se lo permitía. Tenía razón, no era necesario mostrarme tan comprensivo con Darleen; jamás le había prometido nada, y era ilógico que estuviera llorando porque se sintió apartada al darse cuenta de que había desistido de su compañía para asistir con Nicole.

—Nos vamos. Iré a despedirme de mi madre y de mis parientes mientras tú vas a por la limusina.

Cuando estaba llegando a la mesa, me topé con Taylor Parker; estaba frente a mí y no tenía intención de apartarse.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar.

—Quiero saber de Mila.

—Cuando llegaste, ya te informé. Con eso debería bastarte.

—No seas cruel.

—¿Cruel? —Me reí sin ganas—. ¿Realmente he oído bien? Renunciaste a ella, nunca te ha importado saber nada, tenemos un acuerdo firmado y no permitiré que se anule bajo ninguna circunstancia.

—¿Crees acaso que jamás pienso en mi hija?, ¿que no me arrepiento de haber renunciado a ella y a ti?

—A mí nunca renunciaste, porque jamás me tuviste, ni me tendrás. Realmente me molesta que insinúes algo que entre nosotros nunca ocurrió.

—Luka, ¿por qué?

—Fue decisión tuya que ella no estuviera en tu vida.

—Pero quiero cambiarla.

—¿Hasta que aparezca un nuevo productor que te prometa la gloria? Mila no es un objeto que puedes ver en tu tiempo muerto, y eso es lo que tú pretendes. ¿Crees que, porque es una niña, no tiene sentimientos? No voy a permitir que la ilusiones y luego te marches como haces siempre.

—Esta vez es diferente; he crecido, antes era una joven llena de sueños.

—Pudiste recuperarla y no lo hiciste. Cuando era un bebé te di dos oportunidades, la última cuando Mila ya tenía un año, creyendo estúpidamente que tus sentimientos maternos habían despertado, pero me demostraste que ella, para ti, era desechable y que jamás sería tu prioridad. Ahora Mila ha crecido, y no voy a permitir que la hagas sufrir con una partida que tarde o temprano ocurrirá. Porque sé que te irás y no te importará romperle el corazón.

»Ojos que no ven, corazón que no siente. Voy a protegerla de ti.

—¡Es mi hija!

—¡Sólo porque la pariste!

»No permitiré que *mi hija* —hice hincapié en que Mila era mía— se pase días esperando una llamada tuya que no tendrás tiempo de hacer.

»Cuando quisiste deshacerte de Mila al nacer, por suerte estuve ahí para impedirlo. En casi cuatro años de vida que tiene, jamás te ha importado nada de ella. No sabes ni siquiera cuándo dio sus primeros pasos, cuál fue su primera palabra, cuándo apareció su primer diente. No tienes ni idea de lo que se siente cuando ella está enferma; aún recuerdo mi desesperación la primera vez que le dio fiebre, no dormí durante dos noches. ¿Dónde estabas tú entonces? ¿Revolcándote con qué productor?

—No tienes ningún derecho a tratarme como a una interesada.

—Taylor, a ti se te puede aplicar eso de «a un hombre rico, no repares si

es feo o bonito». Sólo que yo nunca te di esa posibilidad, por eso no te quedaste, porque a mí no me ibas a poder sacar nada. Follábamos por costumbre y sabías que, más de lo que habías conseguido de mí, no obtendrías, por eso, cuando tuvimos el percance con el condón y supiste que estabas embarazada, te hiciste humo.

—Pero tuve a tu hija aún a riesgo de perder mi imagen y mi carrera.

—No digas más, me das asco; recuerdo muy bien lo que te pagué por tener a mi hija.

—Podría haberte sacado mucho a través de Mila, pero no lo hice.

—Por supuesto, no querías atarte a un crío, eso fue lo que me dijiste, ¿recuerdas? No estabas preparada para ser madre. Si no quieres que te juzgue, olvídate de Mila.

»Lo que creo es que eres una zorra que está cansada de andar de acá para allá, y piensas que puedo pagarte un sueldo por ser madre a tiempo completo. Pero no... aunque en verdad desearía que Mila pudiera tenerte, sé muy bien que eso no es posible, porque dentro de tu pecho no tienes corazón. A ti lo único que te mueve es el color del dinero y ni siquiera eso vale tanto como tu libertad.

Quiso abofetearme, pero le sostuve la mano apretándole la muñeca con fuerza.

—Si el día de mañana ella crece y toma la decisión de buscarte, no se lo impediré, aun sabiendo que le romperás el corazón; la dejaré que se convenza sola de que su padre siempre hizo lo mejor para ella. Es más, estoy seguro de que en algún momento necesitará buscar sus raíces, pero, mientras sea mi responsabilidad protegerla, lo haré con mi vida si es preciso.

—Mila tiene derecho a saber de mí. Las personas cambiamos. Pude haberme equivocado, pero ahora quiero enmendarlo.

—Busca redimirte con otra cosa, no usarás a mi hija para eso. Además, estoy casi seguro de que el pasaje para que hoy estés aquí te lo ha pagado el malnacido de Andrea. —La sorpresa en su rostro me confirmó que estaba en lo cierto.

—Buscaré un abogado, apelaré el acuerdo firmado.

—Busca a quien quieras; tengo el poder suficiente como para no dejar que

nada prospere, y ten por seguro que lo usaré.

—Llevaré mi caso a los medios, te expondré a ti y a tu familia. Todos se enterarán de que me quitasteis a mi hija.

—¿Que te la quitamos? No me hagas reír; eso jamás podrías probarlo, porque jamás te interesó. Y, si lo intentas, empieza a temblar desde ahora, porque te destruiré. No vas a ganar notoriedad a través de mi hija, no te permitiré utilizarla.

—No estoy utilizándola, simplemente no me dejas opción.

—¿Cuánto quieres esta vez? ¿De eso se trata nuevamente? ¿Necesitas dinero? Piénsalo y llámame cuando tengas la suma en mente, pero ni sueñes en pedirme una casa en Nueva York, te quiero bien lejos de nuestras vidas.

Me aparté de ella; estaba tan cabreado que no veía a mi alrededor. ¿Qué más podía pasarme esa noche?

Tras despedirme de la familia, atravesé la puerta de salida. Aos estaba esperándome en el bordillo, junto a la limusina. Me acomodé en el asiento trasero y cogí mi móvil.

—Llévame a casa de Nicole —impartí la orden a través del intercomunicador y continué con la llamada. Sabía que no me iba a atender el teléfono, así que le envié un texto.

Luka: Estás actuando de forma exagerada; deberías haberme dejado explicártelo antes de marcharte.

Desaté mi pajarita, desprendí el primer botón de la camisa y continué escribiendo el mensaje. Necesitaba que me dejara aclararle que lo que vio no concordaba en absoluto con lo que estaba diciéndole a Darleen.

Luka: Te he disculpado con mi madre y con el resto de la familia. Les dije que te sentías mal y que estabas esperándome en la limusina. Voy para tu casa para que podamos hablar. Cariño, no es justo que terminemos la noche de esta forma, puedo explicártelo todo.

La voz de Aos saltó por el intercomunicador al tiempo que enviaba el mensaje.

—Tengo a Liam en línea, lo pongo en altavoz, aguarda.

Aos bajó entonces el cristal que nos separaba para quedar los tres comunicados; esperé la señal y empecé a hablar.

—¿Qué sucede?

—Ha ido a casa de su amiga Poppy Monroe.

Miré la hora mientras escuchaba, había pasado más de una hora, y maldije la puta interrupción de Taylor cuando me estaba yendo, y también al resto de la gente que parecía que, a propósito, no me dejaba llegar a la salida.

—Bien. Aos, llévame hacia allá.

—Un momento, hay algo más.

—¿Qué más, Liam? Habla de una vez.

—Cuando salía la interceptó un hombre. Me gustaría que vieses las imágenes, las estoy bajando; espera, éstas las captó nuestra propia cámara de seguridad.

—¿Sabes quién es ese tipo?

—No, estoy revisando la lista de invitados, pero no figura en ella, y no logro reconocer su rostro en la lista que teníamos.

—¿Se fue con él?

—Salió del Gotham con él. Estoy intentando conseguir las imágenes de las otras cámaras de la zona, para ver hacia dónde fue.

—Pero ¿no me acabas de decir que se ha ido a casa de Poppy?

—Sí, está allí.

—Bien. Apenas bajes la grabación, me la envías, quiero ver quién es ese tipo. Un momento, ¿estás seguro de que no es Steve Blade? Porque estaba en la fiesta y no figuraba en la lista, fue con su hermano.

—No, Luka, él no es; te digo que no es nadie conocido.

—Haz una búsqueda por rostro en las bases de datos; sigue los procedimientos, Liam —intervino Aos.

—Estoy en eso, MacGregor; cálmate, sé lo que debe hacerse.

—Bien, entonces vuelve a llamar cuando consigas algún dato —lo apremió Aos antes de colgar la comunicación.

Cuando estábamos llegando, recibí la grabación al móvil. Nicole se veía atemorizada, estaba seguro de que no se estaba marchando con él por voluntad propia.

—Aos, ¡mierda!, ponme la grabación en la pantalla LED de la limusina. Creo que algo no va bien.

Volví a verla y allí se podía advertir mejor el terror en su rostro.

—Liam, ¡carajo!, ¿quién es ese tipo que la lleva del brazo?

Mis alarmas habían saltado y lo había vuelto a llamar mientras volvía a ver las imágenes.

—Aún no tengo ningún resultado, es que no hay una imagen limpia del tipo. Ella siempre le cubre una parte del rostro o está de espaldas, o de perfil, pero no aparece limpiamente.

—Si no hay imagen, la inventas y me consigues su puto nombre, y rápido.

Bajé de la limusina. El conserje me recibió en recepción y le anuncié que quería subir al apartamento de Poppy. Me importaba una mierda que Nicole supiera que le había puesto un rastreador en el teléfono, necesitaba comprobar por mí mismo que estaba bien.

## *Nicole*

—Para de llorar, debes calmarte. Escucha, tengo un plan: nos iremos a Columbus a la casa que tienen allí mis padres; allí estarás a salvo, esa casa no la usa nadie. No llores más.

—Poppy —dije sorbiéndome los mocos—, gracias por no juzgarme; gracias por no enojarte conmigo por haberte mentido y no haberte dicho quién era en realidad; gracias por no despreciarme... Te juro que yo misma siento asco de mí, de lo que fui, de lo que tuve que hacer.

—Basta, boba, yo sé quién eres tú y no me importa tu pasado. Eres esta persona que está aquí conmigo; no hay dos Nicole. Amiga, no dejaré que esa bestia te encuentre.

—Te juro que yo no quería hacer las cosas que tuve que hacer; por eso, cuando reuní el valor suficiente, me escapé.

—Shh... basta ya, basta. No tienes que decírmelo, sé cómo actúa esa gente.

El telefonillo que comunicaba con conserjería empezó a sonar y ambas nos sobresaltamos.

—¿Crees que te ha seguido?

—Si fuera él no estaría dejándose ver por el conserje, ¿no te parece?

—Aguarda. —Me apretó las manos y me dio un beso en la cabeza, luego secó sus propias lágrimas y se aclaró la garganta antes de contestar.

—Es Luka —me informó entre susurros, y creí que me iba a desmayar.

—No quiero verlo, que se vaya con la Caniche.

—Lo siento, Luka, pero no quiere verte. —Yo ya estaba pegada a su lado, intentando oír lo que él decía.

—Dile que no me iré de aquí hasta que hable conmigo.

—Espera, volveré a intentarlo.

Le robé el telefonillo a Poppy y lo colgué.

—Tiene que irse. Dios, ¿cómo no me he dado cuenta hasta ahora? —Me toqué la frente—. ¿Y si Lezek lo ha seguido? Eso significaría que ahora no estamos seguras aquí... y él tampoco.

—Detente, Nicole, mes estás asustando. Si crees que eso es posible, lo haré entrar y se lo contaremos todo; tenemos que ponerlo sobre aviso.

—¿Estás loca? No voy a decirle lo de mi pasado; no puedo, me despreciaría. —Empecé a llorar nuevamente—. No estoy preparada para que me vea de otra forma, sería demasiado humillante para mí que él me viese como a una put...

—Basta, no quiero que vuelvas a llamarte de ese modo. Las etiquetas son para la ropa. —Me zamarreó por los hombros—. Eso ya no es así y no fue elección tuya, actuabas coaccionada.

—Por supuesto que sí, pero entiende que, si él lo sabe, terminará juzgándome, y no lo soportaría, eso me destruiría.

—¿Y si no es así? Deberá entender que te obligaban a hacerlo.

—¡Dios, no puedo creer lo que está pasando! No puedo creer que sea imposible borrar lo que fui. ¿Quién querría a su lado a una persona con mi historial? ¿Crees que si lo supiera me dejaría acercarme de nuevo a su hija? Seamos realistas, Poppy: Nicole Aroa Pearson no es buena para nadie. Luka me apartará de su lado.

—Nic, si quieres honestidad, empieza por ser honesta. Con esa gente no se juega y tú lo sabes muy bien. ¿Qué pasará si le hace algo a Luka para obligarte

a volver?

Me agarré la cabeza, aterrorizada porque a Luka fuese a pasarle algo por mi culpa.

El telefonillo empezó a sonar de nuevo.

—Habla con él. —Hizo el amago de coger el receptor—. Opino que debemos salir de este apartamento, puesto que ya no estamos seguras aquí. Como bien has dicho, el proxeneta puede haberlo seguido. Aguarda, haremos esto: hablas con Luka, haces que se marche y nosotras salimos por el aparcamiento; el tipo este a mí no me conoce, y tú te meterás en el maletero. ¿Es buena idea, verdad?

—No quiero hablar con Luka, ya te he contado lo que vi.

—Bueno, también me contaste que te vio abrazada a Brock y que luego también lo vio el día que fue a tu casa, y no hizo tanto escándalo.

—Es diferente.

—Ah, ¿sí? Dime que ese día el vikingo no se te insinuó como cada vez que te ve. —Me quedé en silencio; no iba a mentirle. Además, Poppy me conocía demasiado bien como para no leer mis gestos—. Bien, ¿hablas por el telefonillo y lo despachas, o lo hago subir?

—Dame acá. —Quitó a Poppy de en medio, cogí una bocanada de aire y me preparé para contestar.

—¿Qué quieres?

—Nicole, baja; tenemos que hablar.

—Bandini, no siempre puedes conseguir lo que deseas y yo no quiero verte.

—Déjame explicártelo.

—Hazlo, te estoy escuchando.

—¿Estás bien?

—¿Cómo quieres que esté, cuando encuentro a mi novio en un aparte y en una situación muy íntima con otra mujer a la que se follaba hasta hace unas semanas?

—No está bien que hablemos de esto a través del teléfono del conserje, baja. —Estaba cabreado, su voz me lo indicaba, pero, ¡joder!, él estaba escondido sobándose con la Caniche y resultaba que ahora era él el enojado.

—Te he dicho que no quiero verte; ve a rascarte la picazón con ésa, que se ve que la añoras bastante.

—Cariño, no es como tú crees. Al menos contesta tu teléfono, no voy a hablar de nuestra intimidad delante de este hombre.

Me lo quedé pensando. Su voz me volvía estúpida y más cuando me llamaba *cariño*. Sin embargo, sabía que nada podía ser posible entre nosotros; debía desaparecer, volver a reinventarme una vez más. Era el final para nosotros... aun superando a la Caniche, nada podía ser posible. La vida me volvía a dar otro revés y me quitaba la felicidad que creí alcanzable a su lado. Mi vida nunca sería normal; yo no lo era, jamás lo había sido.

Respirar hondo era lo único que conseguía que no estallara en llanto, pero quería, al menos, oírlo durante un rato más.

—Nicole, ¿estás ahí?

—Está bien, encenderé el móvil para que me llames.

Apenas lo hice, saltaron llamadas perdidas de Luka y también WhatsApps suyos. De inmediato, mi teléfono sonó.

—Habla rápido.

—Estás siendo intransigente y poco sensata.

—Estoy por colgarte. Dime rapidito lo que me querías decir y vete a tu casa. No he cambiado de opinión, no quiero verte.

—¿Vas a hacer esto tan dramático y tan difícil? Yo tampoco olvido el beso que ése te dio en el cuello y el abrazo que tú le diste. Tú también te lo follabas y él aún quiere follarte. ¿Qué tienes que decir a eso?

—Nada.

—¿Nada?

—Nada. ¿Eso es todo lo que querías decirme? Porque, si mal no recuerdo, ese punto ya lo teníamos hablado y aclarado.

—Hablado estaba; aclarado, en parte; olvidado, ni de coña.

»Pues bien, ahora aclaremos el punto de hoy. Darleen no sabía que iría contigo a la fiesta. Durante la semana, cancelé nuestro acuerdo de ir juntos, porque, cuando vino a verme para recordármelo, me di cuenta de que no la había avisado de que iría conmigo; se suponía que ella sería mi acompañante; trabaja en mi empresa y muchas veces me sustituye en mis arengas.

—Vaya, no sabía que fuera tu vocera —dije con sorna.

—Deja de ser tan sarcástica, y no es mi vocera, pero en esas reuniones es útil tener al lado una persona que sepa de mis negocios.

—Entonces, lamento no serte tan útil como ella.

—Estás siendo obsesivamente obtusa.

—Tus palabras no me permiten ser de otra forma.

—Cuando me viste con ella simplemente le estaba explicando que nunca más pasaría nada entre ambos. Le estaba esclareciendo que sólo me importa su talento como profesional.

—Ví muy bien el empeño que ponías en consolarla, no hace falta que me lo expliques.

—Pues sí, hace falta, porque tu mente imaginó cualquier otra cosa.

—Se ve que a ti y a mí se nos da muy bien pensar mal. Porque recuerdo que tú también estabas bastante ofuscado cuando me viste con Brock, y ni hablar de lo que le hiciste a mi Thor.

—¿Qué pasa?, ¿no me dijiste que eso ya estaba aclarado?

—¿Era necesario que dieras ese espectáculo en un sitio al que me habías llevado como tu novia? Lo mismo que vi yo, estoy segura de que lo vieron otros —le grité exacerbada.

—Lo lamento, tienes razón, pero me encaró cuando bajé del estrado y no pude evitarla. No soy insensible; por eso, con buen tino, estaba tirando por la borda sus fantasías. Nicole, ella trabaja conmigo, como profesional me interesa seguir teniéndola en mi equipo y no quiero perderla. Fin del asunto.

—Perfecto, ya te he escuchado. Cuando se me pase el cabreo, te llamaré. Vete a tu casa a dormir, que yo me quedaré a pasar la noche con mi amiga porque necesito tiempo de chicas. Fin del asunto.

## *Luka*

—Maldición, me ha colgado y me ha mandado a la cama.

Miré hacia delante. Me había sentado en la limusina para hablar con Nicole, y en ese momento me percaté de que el cristal que separaba la cabina

del conductor de la parte trasera del Cadillac Escalade estaba abierto.

Encontré la mirada de Aos en el retrovisor; estaba en silencio, pero parecía divertido.

—Así son las mujeres, raramente nos dejan tener la última palabra. Lo peor de todo es que, por muy machos que nos creamos, siempre llega una a la que se lo permitimos. ¿Te llevo a dormir?

—Deja de burlarte.

—No estoy burlándome, simplemente te estoy explicando que a todos nos llega la hora.

De camino a casa pensé varias veces en el hombre que había abordado a Nicole. Saqué mi móvil y repasé una y otra vez la grabación de la cámara; las imágenes hicieron que me planteara de dónde lo conocía y por qué ese temor reflejado en su rostro. Si se trataba de Nicole, no podía dejar nada al azar; ella se estaba convirtiendo en una puta adicción para mí, me perdía a menudo pensando en ella. Mierda, estaba realmente acojonado por esa mujer.

Había creído que sería una noche estupenda junto a Nicole; sin embargo, nada de eso había ocurrido: Taylor, Darleen, Andrea... Joder, quería hacer su vida perfecta, pero parecía imposible.

Miré por la ventanilla de la limusina y noté que estábamos llegando a mi casa. Fue entonces cuando oí a Aos hablando y no pude dejar de suponer que había novedades.

—¿Qué sucede? —pregunté ansioso, con el ceño fruncido.

—Acaba de llamarme Liam y me ha dicho que va para el Bandini Heart; nos espera en la torre para mostrarnos algo.

Ya en mi despacho, Liam MacGregor conectó su móvil a la pantalla, y las imágenes aisladas de las cámaras del Gotham empezaron a sucederse. Estaba sentado cómodamente en mi sillón de director, y me enderecé al ver que no me había equivocado. Nicole no iba con gusto con ese hombre y, tras ver la forma desesperada en la que se había escapado, me puse frenético.

—¿Quién cojones es este tipo?!

Liam detuvo la imagen y buscó otra carpeta con fotografías.

—Su nombre es Lezek Baroswki; profesor académico, coordinador científico y director catedrático de química en la Universidad Estatal Wayne

(WSU) de Detroit.

—Detroit —repetí en voz alta, encadenando mis pensamientos. De pronto las piezas del rompecabezas empezaron a encajar. Recordé que ella me había explicado que había estudiado allí. Un escalofrío recorrió mi espalda y erizó el vello de mi cuerpo—. ¿Qué tiene que ver este tipo con el pasado de Nicole?

Liam volvió a cambiar la carpeta y entonces me puso en pantalla un certificado de nacimiento que pertenecía a Nicole.

—Nicole Aroa Pearson. —Leí su verdadero nombre—. Luego cambió la foto y, ante mí, puso la página de graduados de su clase. Liam hizo un acercamiento para que no me quedaran dudas de quién era Lezek Baroswki; él había sido su tutor en la universidad.

—¿Por qué no encontramos todo esto cuando buscamos información sobre ella?

—Porque alguien se encargó de borrar información de la señorita Blade, y ahora he llegado a ella a través de Baroswki.

—¿Ruso?

—Polaco.

Me di golpecitos en la frente, pensando en la relación que ambos habían mantenido. ¿Tal vez él era un examante que no aceptaba haberla perdido? Calculé la diferencia de edad entre ellos. Cavilé en silencio. Levanté la mirada y vi que tanto Aos como Liam me estaban dejando meditar, más de la cuenta.

—Ya, soltadlo todo.

—¿Estás seguro de que estás preparado para saberlo?

—¿Qué mierda está pasando? —Golpeé la mesa y me puse de pie. No me di cuenta hasta ese momento del sobre que Liam traía consigo.

—Siéntate —me aconsejó Aos.

—Deja de darme consejos, que no es el momento; cuando los necesite, te los pediré.

—Siéntate —me repitió, y ya no se trataba de una petición, me lo estaba ordenando. Le quitó el sobre a Liam, sacó los papeles y los puso sobre el escritorio, girándolos para que quedaran frente a mí.

El sello de la Interpol y la fotografía del Lezek Baroswki se veían

claramente, y mi vista buscó la razón por la cual era buscado.

«Trata de personas y Lenocinio.»

Me dejé caer en el sillón; mis piernas habían dejado de sostenerme y un sudor instantáneo empañó toda mi piel. Sin poder apartar la vista de esos papeles, sentí que la garganta se me cerraba y que no podía respirar. En el fondo de mi corazón ansiaba que no fuera cierto lo que estaba imaginando.

Aos extendió también un informe del FBI y de la CIA, donde decía prácticamente lo mismo que en el de la Interpol.

—El tipo reclutaba estudiantes en WSU —me explicó Liam calmadamente, y hasta con pena—. Por ahora es lo que puedo decirte; me conseguirán el expediente completo de la causa en unos días, ya estoy en eso.

Permanecí en silencio; sólo respiré profundamente y cerré los ojos con fuerza al tiempo que apretaba los puños. Estaba claro que tenía el aspecto de estar totalmente fuera de mí, y lo cierto era que así me sentía, destruido y desencajado como jamás imaginé.

Noté entonces que Liam codeaba a su padre y me percaté de que Aos aún tenía más papeles en la mano.

—Dámelo todo de una vez.

—Lo lamento —dijo Aos. Él siempre me protegía de todo, incluso de lo que dañaba mi corazón.

Era una captura de una página web con una lista de acompañantes vips, *escorts*, y fotografías de las mismas.

—Esto lo conseguí de casualidad, porque tengo un conocido en Detroit y es lo último que apareció por allá. Sus rostros están cubiertos, pero creo que ésa es ella —explicó Liam, señalándome una foto en particular—. Me han asegurado que la página ya no está en el ciberespacio.

De repente me invadió la angustia y mis lágrimas, que de momento mantenía a raya, amenazaron con escaparse. Nunca me había encontrado tan desprevenido, ni tan aplastado, por una noticia; sólo podía compararlo con el dolor que sentí cuando mi padre murió.

Claro que era ella, por supuesto que era Nicole. Todas estaban desprovistas de ropa, y sus curvas eran inconfundibles; yo las conocía mejor que nadie, porque me había detenido a observarlas tantas veces como había

podido; había querido memorizarlas para cuando no la tenía junto a mí. De pronto me encontré acariciando las líneas de la fotografía con mi dedo, delimitando ese contorno tan espléndido.

—Dejadme solo —les rogué con la voz quebrada. Sentía la desilusión como si fuera una infame jaqueca. Levanté la cabeza y apreté con fuerza los ojos hasta que me dolieron las órbitas oculares. Necesitaba quitarme de encima el maldito dolor que no me dejaba respirar. Me preguntaba una y otra vez cómo había podido caer tan fácilmente en su juego; todo parecía dantesco: era la primera mujer que le presentaba formalmente a mi familia, la primera que creía digna de que la conocieran, la primera que había dejado entrar en mi corazón de forma confiada, y ella acababa de hacer con éste una masacre.

Me reí sin ganas: mi llanto se mezclaba con mi risa, y sentí lástima de mí mismo. «Bienvenida a mi mundo», le había hecho grabar en el llavero; la dejé acercarse a mi hija, dejé que todos nos vieran juntos. Sin duda merecía el premio al estúpido del año. Siempre supuse que ella ocultaba algo, pero jamás imaginé... esto.

«Por Dios, Nicole es una... puta.»

Cerré los ojos una vez más, absorbiendo la inmensidad de la verdad; los apreté con fuerza, notando cómo mis lágrimas seguían derramándose. Tambaleándome, me puse de pie mientras sorbía por la nariz, y fui a por una medida de whisky; luego cogí la botella y bebí directo del morro. Al principio la garganta me quemó, pero luego sentí un adormecimiento y me zampé casi media botella de una vez; tal vez, con una buena borrachera, todo podría olvidarse. Pero entonces la ira me invadió, y arrojé la botella contra la pared. Quería que no fuera cierto, quería que todo eso que Liam había encontrado desapareciera y ella y yo pudiéramos estar juntos.

Después de calmarme un poco, me volví a sentar tras el escritorio y, releendo el alias que ella usaba para sus citas, Christine, deduje por qué había caído tan fácilmente en su juego: era una experta con los hombres, era una profesional.

## Veinte

### *Nicole*

La calefacción en el aeropuerto era agradable, pero no podía dejar de temblar. Poppy me había conseguido un café y me lo estaba tomando, pero los dientes no dejaban de castañetearme. Me había negado a que se fuera conmigo y siguiera arriesgándose; con que me facilitara un lugar donde quedarme era más que suficiente, así que sólo compramos un pasaje y en ese momento aguardábamos a que se hiciera la hora de abordar mi vuelo a Columbus. Sorbí el café intensamente, y sostuve el vaso de papel con fuerza para que el calor me calentara; de pronto, las lágrimas volvieron a aparecer.

—Basta, Nic. Me partes el alma; no puedo verte así, tan desecha.

—No puedo evitarlo, estoy perdiéndolo todo de nuevo. Pero ¿qué otra cosa puedo hacer más que irme y desaparecer? Es tan difícil estar sola, no sé cómo podré recomenzar otra vez.

—No estás sola, Nic, yo no te dejaré sola.

—Ay, Poppy, ¿por qué tuve que enamorarme de Luka?

—¿Y si se lo cuentas todo? —Mi amiga volvió a insistir, pero yo no podía ni imaginar que, en vez de que él me mirase con pasión, lo hiciera con desprecio—. Luka tiene mucho poder, podría protegerte. —Poppy seguía hablando, pero yo no iba a hacer nada de lo que ella sugería. No quería su protección, quería su amor. No quería otro Steve en mi vida. Además, no podía ni siquiera pensar en contárselo: yo misma sentía repulsión por mí, ¿cómo iba a creer ni por un segundo que él no lo haría?—. Cuando le cuentes

la historia tal como sucedió, estoy convencida de que no te juzgará.

—¿Sabes que creo?, que esto estaba predestinado a no ser desde el principio, sólo que no quise verlo... quise creer que yo también podía vivir un cuento de hadas, pero no tuve en cuenta que sólo soy una persona inventada. Dios mío, tampoco os podré ver más a vosotras. Steve... —me cubrí la boca —... ni siquiera he podido despedirme de él; tanto que hizo para borrar todo mi pasado y yo, ¿qué hago?, me dejó fotografiar con una de las personas más ricas e influyente de Estados Unidos, que sale en *Forbes* y en *Fortune*. Yo sola me he enviado al cadalso, ¿lo entiendes? Lo que hice fue estúpido, fue como ir a robar gallinas y tirar las plumas por el camino.

—Te enamoraste, Nic, simplemente te enamoraste. Me has dicho que luchaste contra su atracción, pero que no pudiste remediarlo.

La abracé con fuerza. Poppy tenía razón, estaba enamorada como jamás imaginé que podría estarlo. Todo era tan perfecto a su lado que... ¿qué más podría haber hecho que creer que la vida me estaba dando, por fin, una posibilidad para ser feliz?

—Ya han pasado cinco años, ¿cómo ibas a pensar que el tipo aún te andaba buscando?

De pronto levanté la vista y lo vi caminando hacia mí. Me sequé las lágrimas con el puño de mi abrigo.

—¡Mierda! Nos ha encontrado.

—¿Qué? ¿Dónde está ese maldito proxeneta?

Poppy miró hacia todos lados al borde de un ataque de pánico, pero entonces lo hizo en dirección a donde yo miraba y vio a Luka. Su mandíbula cayó como la mía al verlo. Él caminaba por delante; estaba tan sexy, lucía realmente caliente en su andar. Era increíble que un esmoquin luciera de esa manera en su cuerpo, sólo Luka Bandini podía llevarlo de esa forma y que te hiciera pensar en follártelo con él puesto. ¡Ja, yo había cumplido mi propia fantasía y había sido tan caliente hacerlo!

Llevaba la pajarita desanudada y el primer botón de la camisa desabrochado. Un destello de su compacto pecho se advertía, pues el esmoquin estaba abierto y se batía por los extremos a su paso. A os y Liam lo seguían por detrás muy de cerca, escoltándolo. Cuidaban su espalda, su gesto

tenso era evidente. Tenía, además, el pelo revuelto, como si se hubiera pasado la mano por éste demasiadas veces.

—Dios, Nicole, ¡está como un tren! Madre mía lo que te has comido, amiga. ¿Cómo vas a superarlo?

—Calla.

Sabía leer muy bien sus gestos; estaba cabreado a la enésima potencia. Tenía el ceño fruncido y todo su cuerpo en total tensión. Mientras se acercaba, su mirada me traspasaba. Apretaba las mandíbulas, provocando que su hoyuelo en el mentón se acentuara más. Quise ponerme de pie, pero me dije que lo más seguro sería que mis piernas no me sostuvieran, así que opté por aguardar sentada a que llegase.

Al tenerlo frente a mí, su metro ochenta y cinco pareció duplicarse.

Me miró fijamente y Poppy, entonces, que no podía estarse callada, le dijo:

—Hola, grandullón. ¿Acaso tienes un radar para poder encontrarnos?

Luka la ignoró. Su mirada gélida me estaba asustando, y los músculos de su cuello se veían rígidos. De pronto me agarró de un brazo, obligándome a que me pusiera de pie.

—¿Te ibas, Christine?

Poppy se cubrió la boca y yo empecé a sentir que mis lágrimas bañaban mi rostro. Él permanecía imperturbable, aunque el desprecio en su mirada era nítido y la heterocromía de su ojo izquierdo, que era a la vez gris azulado y marrón, lo hacía parecer más oscuro, mientras que sus palabras habían sido escupidas en mi cara sin compasión.

—¿Habéis hecho varios clientes esta noche en la gala? ¿Ha resultado productiva? ¿Dónde está tu chulo?

—No es así, Luka.

—Jamás imaginé que fueras una puta —me soltó con desdén.

—Ah, bueno, todo lo que tienes de guapo lo tienes de idiota —exclamó Poppy.

—Tú no te metas.

—Suéltala, bestia. Nada te da derecho a tratarla así —le espetó Poppy empujándolo por el pecho, pero él estaba tan bien plantado que ni siquiera lo

movió. Yo no atinaba a nada, simplemente no podía parar de llorar. Aos se acercó a nosotros.

—Luka, ya está bien.

—Déjame, Aos; esta puta se ha burlado de mí como nadie lo ha hecho antes.

Quería preguntarle cómo se había enterado, aunque ya sabía que él tenía sus recursos; seguramente había continuado investigando mi vida. Sí, por supuesto: él tenía que cerciorarse de que era la persona adecuada para estar junto a él y tratar con su hija; probablemente Steve no había borrado tan bien mi pasado como creía, pero no podía culparlo por eso; él había hecho demasiado por mí y me había protegido y regalado una vida tranquila durante unos años.

—Bandini, eres un total gilipollas —le gritó Poppy, que se había convertido en mi defensora contra todo.

Deseaba explicarle a Luka que no era como él pensaba, pero mis palabras no salían. Además, ¿de qué serviría hacerlo si él ya había hecho su propio juicio? Eso era lo que más me dolía.

—Déjame a mí, Poppy —intervine entonces, extrañándome a mí misma la compostura de mi voz.

Fue entonces cuando, como el día de aquella primera follada, vi su angustia en su mirada tras la ira que exhibía, pero por alguna razón no pude consolarlo; estaba herida, me sentía destrozada.

—Una vez me pediste que confiara en ti y lo hice, ciegamente, tal vez eso debería ser lo que yo tendría que pedirte también, que confíes en mí, pero no voy a hacerlo.

—¿Hasta cuándo ibas a burlarte de mí? Por suerte lo he descubierto todo a tiempo, ¿pretendías sacarme mucho dinero?

Sus palabras sonaban crueles, gélidas y hasta resentidas, y eran como dagas hundiéndose lentamente en mi carne.

—Bandini, estoy por empezar a patearte las pelotas.

Miré a Poppy, fulminándola para que se callara de una vez. Ella le daba manotazos en el hombro y él la atajaba mientras seguía oprimiendo mi brazo al tiempo que me escupía todo en la cara.

—Tienes razón, no he podido sacarte nada; me jodiste el negocio, guapo. —Vi un destello de desequilibrio en sus ojos; aquello me animó, quería desconcertarlo y hacerle creer que sus palabras no me afectaban—. Ya no tiene sentido ocultarlo, soy una puta, *escort*, prostituta, zorra, ramera, fulana, mujerzuela, furcia, dama de compañía, acompañante vip... La lista de sinónimos para mi profesión es extensa, podría seguir con golfa, cortesana, hetaira... y todos me encajan. En Wikipedia puedes encontrar doscientos quince sinónimos que se ajustan a esa profesión. —Lo sabía porque durante un tiempo me dediqué a buscarlos para flagelarme con cada término—. Algunos son considerados malsonantes y ofensivos, pero, si te gusta *puta*, quédate con ése... Es la palabra que usa la mayoría, y es la más hiriente, pero se supone que, como usamos nuestro cuerpo, no sentimos dolor, ni nada, así que, úsala, a todos les gusta el placer que produce decirla para insultar.

—Eres despreciable.

—Lo sé, Luka, créeme que lo sé. Lamento que hayas tenido que mover tu pomposo culo en mitad de la noche para venir a desenmascararme, y lamento también que ensucies tu modulada voz con una palabra tan vulgar. Yo ya estoy acostumbrada a oírla cuando se dirigen a mí, pero sé que, para ti, no es común usarla, como tampoco es normal para ti tratar con gente como yo; supongo que te doy mucho asco también.

—Putas reventada, te has acercado a mi hija, te has metido en mi casa.

Sus palabras fueron como si el puñal se clavara aún más profundo. Cerré los ojos con fuerza, tragando el nudo que tenía en la garganta. Luka me estaba rompiendo entera y esa vez no sabía si podría juntar mis pedazos. Acababa de comprender que el tiempo jamás sería suficiente, mi pasado siempre me perseguiría y jamás lo podría borrar. Era obvio que él no sabía por todo lo que yo había pasado para dejarlo atrás, o tal vez sí, y simplemente no le importaba. Estaba harta de intentar enterrar mi historia; en el fondo, que él lo supiera era para mí como una gran liberación. Había terminado con esa mierda.

—Así es, Luka. Siento informarte de que tus palabras no me afectan; tal vez, de esa forma, podrías sentir que verdaderamente te estás desahogando, pero no son diferentes de las que siempre me dicen, no has sido demasiado

inventivo en el final. Ahora —miré su agarre—, suéltame; mi chulo se enojará, porque, como comprenderás, no podré asistir como acompañante si me dejas marcada. Trabajo con gente que se mueve en lugares selectos; no me quedarían bien los cardenales enfundada en un vestido de fiesta.

Supongo que lo de fastidiarlo venía adjunto como añadidura a mi lucha.

—Eres un idiota, Bandini, realmente no mereces a esta mujer.

Poppy me tironeó de su agarre, me abrazó, cogió la bolsa que había preparado para mí con su propia ropa y me alejó de él.

—Voy a caerme aquí mismo si no salimos pronto. Llévame al baño, necesito sentarme, estoy a punto de empezar a gritar y a llorar como una posesa. ¡Ay, Poppy, siento que me muero!, ¡Has visto con el asco que me miraba!

Lo último no había sido una pregunta, lo estaba afirmando.

—Tranquila, cariño, debes calmarte. ¿Por qué no se lo has explicado?

—¿Para qué?, ¿qué cambiaría eso si él cree todo lo que me ha dicho? Podría haberle aclarado cómo sucedió, pero siempre me vería como a una puta. ¿Acaso no has percibido el desprecio con el que me lo ha soltado todo? Ya está, todo se ha terminado... todo había terminado de todas formas, sólo que no estaba preparada para enfrentarme a él con esta verdad. La gente tiene más prejuicios de lo que aparenta.

—Malditos gilipollas, todos los hombres son iguales. Si ellos no pagasen para desahogarse, la profesión no existiría; son unos hipócritas. Que ellos se revuelquen con cuanta mujer se les cruce por delante jamás los convierte en promiscuos, pero son los primeros en juzgar a una mujer sin preguntarse por qué ha tenido que hacerlo o cómo ha caído en eso. Farsantes, sin clientes no hay trata.

»Aggg, ¡qué ganas de patearle el culo!

## Veintiuno

### *Luka*

Le pedí a Aos que me llevara al Baccarat, mi antiguo apartamento en el Midtown de Manhattan.

Entré directo a desvestirme; necesitaba quitarme la ropa que aún olía a ella. Luego llené la bañera y, mientras el agua caía, no podía determinar si estaba dolido o furioso. ¡Joder!, tal vez ambas cosas y a partes iguales. No podía creer que me hubiese embaucado con tanta facilidad.

Subrepticamente me pidió que confiara en ella, ¿por qué iba a creerla si me había mentado todo el tiempo? La única razón por la que aquello seguía incordiándome era que su amiga también estaba empeñada en defenderla a capa y espada. Pero eso no tenía nada que ver... quizá ésa también era una prostituta como ella; después de todo, dicen que Dios las cría y ellas se juntan.

En mi desesperación, deseé que Liam no hubiera encontrado nada y continuar en la ignorancia, al menos seguiría teniéndola toda para mí. Pero ¿qué estaba pensando? Me odié por considerarlo una vez más, aunque en el fondo ya nada me asombraba, estaba jodido de todos modos.

Cerré los ojos y me recosté en la bañera, dejando que el calor calmara mi hostigado cuerpo. Cuando los abrí, fijé la vista en el techo y sentí como si éste se me cayera encima y me aplastara.

\* \* \*

Los primeros dos días transcurrieron en una nebulosa. Aos venía a diario a traerme comida, y lo dejaba entrar porque era mi única conexión con la realidad; una realidad que estaba eludiendo y que me negaba a aceptar.

—Me ha llamado Isabella y también tu madre. —No tenía ganas de oír lo que me decía, sólo quería que acabase y me dejara solo de nuevo. Mi mente estaba demasiado abrumada como para prestarle atención—. Sasha las llamó preocupada porque no te has puesto en contacto con Mila; les dijo que le resultaba muy extraño que, habiendo salido de viaje, no la llamaras. Alegó que lamentaba inquietarlas, pero que tú no eras así, que ni siquiera procedías de esa forma cuando estabas en la ciudad y que era obvio que, si algo estaba pasando, yo no se lo diría.

—No sé dónde está mi teléfono —contesté de forma mecánica; me dolía la cabeza y no podía pensar.

—¿Quieres que lo busque?, te he traído el cargador.

Me encogí de hombros, demostrándole que me importaba un bledo lo que hiciera. Tras algunos minutos, regresó para enfrentarme. Yo continuaba revolviendo mi pollo Kentucky, sin comérmelo.

—¿No es suficiente? ¿No te parece que estás exagerando? No te has aseado ni afeitado, y esa ropa que llevas puesta se nota que ha tenido mejores días. Luka, estás hecho un desastre.

Lo miré inexpresivo. Era obvio que nadie tenía idea de cómo me sentía, ni yo mismo podía entenderlo; estaba tan desencajado que por eso le había dicho a Aos que avisara a Sasha de que había tenido que salir de viaje de improviso. Necesitaba pensar y centrarme, pero, increíblemente, ella parecía haberme robado todos los pensamientos. En esos momentos habitaba en la oscuridad y no lograba encontrar la luz. Me desconocía a mí mismo; no podía concebir que incluso me hubiera robado el deseo de estar con mi hija.

—Es obvio que no estabas preparado para la noticia, pero ¿qué ha cambiado? Acaso, cuando no lo sabías, ¿no te gustaba cómo Nicole era contigo?

—¿Qué mierda estás diciendo, Aos? Es una prostituta.

—Es una mujer que tuvo que trabajar de acompañante, y no sabes nada más porque no le permitiste explicarse. ¿Acaso, con tu poder, no podrías

borrar toda la mierda de su pasado si quisieras hacerlo?

—¿Estás de broma? —Tiré el tenedor sobre la mesa baja y me levanté del sofá donde estaba sentado. Me pasé una mano por el pelo, dejando de manifiesto mi desasosiego, y me acerqué al ventanal para perder la vista en Central Park—. Estaba con su proxeneta en la salida del Gotham —dije reflexionando.

—Pero huyó de él. Y tú mismo viste que estaba atemorizada. Yo creo que...

—Me importa una mierda lo que tú creas. Fin de la conversación. No necesito tus consejos; si los quisiera, te los hubiera pedido.

—Perfecto señor. No olvide llamar a Mila, la niña está inquieta por saber de usted, y también tranquilice a su madre, tengo mi buzón de voz lleno con sus mensajes y en los últimos se la nota bastante angustiada. Supongo que, cuando encienda su teléfono, comprobará por usted mismo lo que le digo.

Aos ya estaba marchándose cuando, desde la puerta, añadió:

—Por si le interesa, Liam ya tiene el expediente de Lezek Baroswki. Usted decide si quiere saber más o lo deja todo aquí.

## *Nicole*

Me sentía sin fuerzas; sólo dormía a ratos y lloraba a mares, lamentándome de mi destino. Me ardían los ojos y tenía el estómago revuelto. Estaba tan herida... tan hundida... tan confundida, que ya no tenía corazón. El dolor era tan fuerte que parecía haber adormecido todo mi cuerpo. Los destellos que alternaban en la habitación oscuridad y luces exiguas se mezclaban en ese instante con el ritmo palpitante de una canción de Michael Bublé que llegaba hasta el dormitorio, *Feeling good*.[\*] La letra era una esperanza ante un nuevo día, ¿acaso habría un nuevo día para mí? ¿Podía soñar con un nuevo comienzo? Realmente no lo creía posible.

No había cogido el vuelo a Columbus, y con mi decisión tal vez estaba poniendo en peligro a toda la gente que me quería bien, pero no había podido hacerlo. Irme, huir, sólo significaba una derrota más, y haber perdido a Luka

suponía la derrota más grande, así que, cuando estaba entregando mi billete para embarcar, me di media vuelta y eché a correr en dirección contraria, para aferrarme al menos a la persona que hacía cinco años atrás se había reinventado. Necesitaba creer que, dentro de mí, había una mujer nueva a la que el miedo no iba a paralizar como otras veces. En mis tantas horas de terapia, había aprendido que, para vencer el miedo, la única solución era enfrentarlo; aceptar el miedo era la técnica que nos hacían emplear... evaluarlo, conocerlo, e imaginar lo peor que podría suceder y prever cómo afrontarlo. La doctora Carter me había hecho dar cuenta de que, el día que hui por primera vez, había sido más valiente de lo que en verdad creía que podía ser. En base a esa huida, había construido una nueva vida, y ahora Lezek Baroswki no iba a arrebatármela.

Hacía dos días que estaba en casa de Steve; él se había negado a que me quedara sola. Poppy me había ofrecido también quedarme con ella, pero mi exmarido se opuso tanto que acabó arrastrándome con él.

Estaba en la cama de mi antiguo dormitorio, cuando compartíamos piso; necesitaba levantarme y darme una ducha, ya que olía realmente horrible después de pasarme dos días llorando sin parar. Steve me había acompañado todo el rato; la primera noche, incluso se había quedado a mi lado, acurrucándose en su pecho y calmando mi desesperación con suaves siseos. Era un gran amigo, y lo sabía todo de mí; habíamos tenido tanto tiempo para contarnos toda nuestra mierda personal que hacer catarsis con él siempre me resultaba muy fácil.

De pronto la puerta se abrió y la claridad del exterior me escoció en los ojos. Me moví perezosa para que se diera cuenta de que estaba despierta; no tenía fuerzas para hablar.

—Vaya, la princesa del castillo se ha despertado.

En realidad había dormido casi nada, pero al menos estaba más calmada y ya no lloraba desconsoladamente.

—He preparado una pasta con salsa de setas que está para chuparse los dedos, ¿quieres darte una ducha y comemos juntos?

Estiré un brazo, tendiéndole la mano, para que se acercara; ese simple esfuerzo me supuso demasiado. Olía nauseabunda, pero estaba segura de que

eso a Steve no le importaría. Dejó la puerta abierta y entró en la estancia, se sentó en la cama y me levantó en su regazo, acurrucándose contra él.

—Gracias. —Mi voz salió rasposa y gruesa. Me dolía la garganta, producto de llorar y gritar el nombre de Luka desesperadamente. Eso era lo que más me pesaba, saber que lo había perdido.

—Te quiero, princesa; tú eres una de las mejores cosas que la vida me ha dado.

—Tú eres lo mismo para mí. —Había sinceridad en mis palabras, no era simple reciprocidad por lo que había dicho.

—Lo sé, pero que no te oiga Jack, o empezará con sus celos.

—¿Está Jack aquí?

—Sí, has tenido dos acólitos de lujo; nos hemos turnado para dormir contigo y no dejarte sola.

—Tengo la cabeza tan embotada que no recordaba que él también había estado conmigo. Creí que sólo estábamos tú y yo en la casa.

—Cuando Poppy me llamó, estaba con él. Por cierto, hace un rato me telefoneó para ver cómo estabas; ayer vino a verte, pero tú habías conseguido dormirte. Creo que sospecha de mí y de Jack.

—Es posible, ella siempre se da cuenta de todo. Necesito ducharme, huelo asqueroso. —Había estado pensando en todos los métodos para no recaer en mi baja autoestima, y ocuparme de mí, mirarme en el espejo y agradarme era uno de ellos.

—No voy a mentirte, tienes el pelo con vómito, te lo he intentado limpiar, pero sigue oliendo muy mal.

—Soy un desastre, perdona por complicarte la vida.

—Tú no eres una complicación; hace cinco años que te elegí y, aunque ahora no convivamos, nada ha cambiado.

—Fue tan espantoso todo lo que me dijo... Me hizo sentir tan sucia, tan poca cosa; lo que más me impactó fue el asco en su mirada.

—Shh... no empieces de nuevo o volverás a ponerte a llorar.

—No lo haré, estoy mejor y estaré mejor; saldré adelante.

Hablaba con poca convicción, pero ése era uno de los métodos que mi terapeuta me había enseñado; controlar mis emociones era lo primordial para

no caer en viejos hábitos.

—Así me gusta oírte. Tú eres una guerrera, sólo tienes que reunir valor y volver a ponerte de pie para continuar luchando. No estás sola, Nic, sabes que siempre lucharé junto a ti.

—¿Qué sería de mí sin ti?

—Probablemente, si yo no estuviera, saldrías adelante de todas formas. Sé perfectamente que el más cobarde de los dos soy yo. Recuerda siempre que tú eres una valquiria, y que, como Brunilda, tu poder y tu fuerza son sobrehumanos y divinos. Y aunque Agnar te haya hecho traicionar a Odín, Sigurd te rescatará de la profundidad de tus sueños, sacándote de tu hechizo, pero, como conoces la leyenda, tú cambiarás la historia. Sólo tienes que subirte a tu corcel y cabalgar, para que el brillo de tu armadura ilumine todo el cielo y salgas victoriosa en la batalla final.

—Eso son sólo leyendas; aquí, en la realidad, no soy Brunilda, y la verdad es que estoy metida en un juego de ajedrez y sólo soy un peón.

## Veintidós

### *Luka*

Aos había llegado como cada día a traerme comida; aunque la mayoría de las veces todo iba a parar al cubo de la basura, él seguía haciendo el intento de alimentarme.

¿Acaso me había vuelto loco? Sin duda debía estarlo, porque, si no, no se entendía cómo lo podía haber abandonado todo para recluirme en mi antiguo apartamento.

Mierda, qué inútil me sentía, qué despojado de todo, y qué humillado y pisoteado en mi amor propio.

En ese momento entendía la razón por la cual siempre había querido proteger mi corazón, porque eso era lo que hacían las mujeres cuando te volvías débil y se lo entregabas: te lo arrancaban del pecho como si fueras un cadáver que sólo sirviera para material de estudio en una necropsia.

Yo le había dado el poder para que ella me destrozara y, por eso, allí estaba, lamentándome por mi estupidez.

Llamaba a Mila cada día para dejarla conforme y decirle que todo iba bien, y ella sólo quería saber cuándo regresaría. Pero esa pregunta no podía contestarla, porque realmente no sabía cómo volver a una realidad donde el rencor, la tristeza y la pérdida regían mi existencia. Los últimos días, mi madre se la había llevado con ella, y eso me tranquilizaba en parte. Porque en verdad me angustiaba que el dolor que sentía fuera más grande que mis responsabilidades y mi amor por ella.

Reuniones y viajes que no existían eran mis pretextos para que nadie supiera que, en verdad, estaba hecho polvo porque una prostituta me había embaucado.

—¿Necesitas algo más?

—No, nada.

—Tu secretaria me ha dicho que no le contestas las llamadas y que tampoco respondes sus correos electrónicos. Ha añadido que es indispensable que contacte contigo, porque todo es un caos en la empresa sin ti.

«Que se caiga el mundo a mi alrededor», pensé mientras escuchaba a Aos. Estaba destruido y nada me importaba.

\* \* \*

—¿Otra vez tengo que venir a mostrarte el camino? Creía que ya podía estar tranquilo y en paz, pero contigo nunca nada es seguro. Pensaba que habías aprendido y que ahora eras un hombre responsable y centrado, estaba orgulloso de ti. Mira lo que pareces; apestas, ¿cuánto hace que no te miras al espejo?

»Llorar, revolcarte en tu propia mierda, no soluciona nada. Los problemas se arreglan enfrentándolos, y el amor duele, hijo, pero también tiene su miel. *Chi non combattere, non vince*: quien no lucha, no gana.

»*Lei é il tuo amore, sei innamorato.* [\*] Aunque desees arrancarla de tu corazón, sabes que no podrás, y por eso no puedes soportar que ella no sea una santa tal como te la habías imaginado. Pero, entonces, te pregunto: ¿quién fue con seguridad María Magdalena: una santa, una prostituta, una mártir o una esposa? ¿O tal vez todas esas cosas a la vez? ¿Estás seguro, entonces, de que Nicole es como te la imaginas ahora? *Pensa, figlio mio, ma fallo con il cuore.* [\*\*]

\* \* \*

Me desperté sobresaltado. Miré a los pies de la cama y él ya no estaba; sin embargo, percibí como real el momento en que mi padre se levantó del

colchón para marcharse.

Estaba sudado, respiraba con dificultad y no podía asegurar si había sido un sueño o...

—Dios, estoy perdiendo la razón.

Me levanté y me metí en la ducha, luego salí y me miré al espejo. Mi padre tenía razón, hacía cinco días que no me miraba en uno, y mi reflejo me resultaba demasiado desconocido. Cogí la máquina de afeitar y me rasuré. Luego me apoyé en el lavabo y volví a mirarme, reconociéndome. Cogí aire y grité con fuerza, necesitaba exhalar todo lo viciado que estaba en mi interior para llenarme de aire limpio y renovado.

## Veintitrés

### *Nicole*

Nunca había estado allí. Tal vez me sentiría más segura si hubiese podido vestirme de forma más apropiada, pero Steve no me había permitido ir a casa a buscar ropa menos informal. El chófer de Steve, que me conocía muy bien y me había llevado hasta el Bandini Heart, estaba estacionado junto al bordillo y yo no atinaba a bajar.

—Nicole, hemos llegado. ¿Te abro la puerta? Creí que querías que todo fuese como antes.

—Ya bajo, Leonard, estoy reuniendo valor para hacerlo. ¿Crees que me veo muy mal?

—Vaqueros, botas y cazadora de cuero; te ves como tú, es tu estilo.

—Lo que te pregunto es si crees que desentonaré con el lujo de este edificio.

El hombre me miraba sin saber qué decirme, o mejor dicho sin saber qué quería escuchar; él conocía mis problemas de autoestima. Pero lo cierto era que, me vistiera como me vistiese, el pánico estaba alojado en mí, así que cogí la manija, abrí la puerta y bajé del coche.

Desde que Lezek había reaparecido en mi vida, me sentía de nuevo como un patito feo. Entré en el vestíbulo del Bandini Heart y de inmediato me sentí fuera de lugar. Continuamente repetía mi mantra para autoconvencerme de que la ropa era sólo un envoltorio exterior, pero, en aquel sitio, el interior y el exterior era tan suntuosos que mi interior y mi exterior, hechos jirones,

resaltaban mucho más.

Admiré el imponente muro de piedra y también el extenso camino hasta los molinetes, comprendiendo de repente que allí estaba mi primer escollo para llegar hasta Luka. Quise darme la vuelta, pero, incluso con el paso dubitativo, continué avanzando. Cuando estaba a punto de anunciarme en recepción, una esbelta mujer en quien no había reparado se dirigió a mí.

—Nicole. Encantada, soy Darleen Harper; te vi en la gala que organizó Cala. —Me tendió la mano, aunque no hacía falta que se presentara, la conocía muy bien. «Yo también te vi, bruja», quise decirle—. Aunque, cuando quise acercarme a saludarte, ya te habías marchado. Supongo que vienes a ver a Luka; no te anuncies, sube conmigo; aguarda que pido una tarjeta de visitante para ti.

No sabía si confiar en ella o desestimar su oferta, pero lo cierto era que, si aceptaba su ofrecimiento, sorteaba el obstáculo que representaba cruzar los benditos molinetes. Bueno, después de todo, dicen que a tus enemigos es mejor tenerlos cerca, así que el viaje en ascensor quizá iba a servirme para medir sus fuerzas.

—Gracias.

—No hay de qué, voy a la misma planta que tú, no es molestia. Qué raro que Luka no te haya hecho una tarjeta para entrar sin anunciarte.

Calculé que, o bien sabía que nos habíamos peleado y me estaba vacilando, o sólo quería hacer un comentario insidioso; en ambos casos, debía encontrar una respuesta ocurrente que no revelara nada.

—Lo cierto es que me la hizo, pero, como no tenía pensado venir... Estaba muy cerca de aquí y he querido sorprenderlo.

—Ven, yo te guío.

Cada vez que el ascensor se detuvo, dudé de si era adecuado ir a verlo. ¡Demonios, ¿por qué me había dejado convencer por Steve, Jack y Poppy?! Ellos y sus fantasías de novelita rosa.

El dolor de mi corazón, de mi cabeza y de mis huesos estaba hundiéndome, pero ya estaba allí, debía ser valiente. A decir verdad, estaba casi segura de que no iba a recibirme, así que no sabía cómo conseguiría verlo si él ordenaba que no me dejaran pasar.

Una valkiria arremetería con su espada en mano y, como Jack, Steve, y Poppy habían dicho que ésta era la Operación valkiria, pues bien, tendría que pasar sobre el cadáver de quien fuera para lograrlo.

El ascensor fue vaciándose hasta que finalmente Darleen y yo nos quedamos solas. No me cogió por sorpresa que, antes de llegar, ella oprimiera el botón de parada. Así que me reí pérfida cuando el ascensor se detuvo.

—¿Qué es lo que quieres? —solté antes, adelantándome.

—¿Afilando tus garras? Eso quiere decir que sabes perfectamente bien quién soy.

—Sí, por supuesto que lo sé: eres su gerente de certificaciones y contratos.

—Soy más que eso, y lo sabes a la perfección.

—Dame un momento para que recuerde exactamente cómo te llamó... ¡Aaah!, sí, ya me acuerdo: dijo que erais donde se apañaba cuando no tenía ganas de usar su mano. Te das cuenta, Darleen, te has metido en este baile tú solita; si te hubieras ceñido al cargo que ocupas en la empresa, no hubiera sido tan humillante para ti.

—Ésas no son palabras que Luka emplearía.

Era obvio que ella no sabía que nosotros habíamos terminado; en caso contrario, no estaría midiéndose conmigo.

—Ah, ¿no? Tal vez no lo conozcas tanto como crees. Que te follara unas cuantas veces para desahogarse no significa que lo sepas todo de él; la intimidad es otra cosa. ¿Acaso alguna vez te ha presentado a la familia como algo más que su empleada?

Intenté poner en funcionamiento el ascensor, pero ella me cogió de la muñeca y me miró con firmeza. Le sostuve la mirada, la suya irradiaba odio, y luego hice un gesto brusco para zafarme de su agarre.

—Ni siquiera tienes la pinta adecuada para estar a su lado, mírate.

Me mordí el labio, dudando por un instante; la muy desgraciada había dado en el clavo, como si supiera de qué forma hacerme tambalear.

—Pues, por lo visto, tú menos, porque jamás aireó los revolcones que se daba contigo; hasta me atrevería a decir que jamás se quedó a dormir una noche entera en tu cama. —La boca se le cayó y vi que sus ojos se volvían acuosos; yo también había dado en el clavo.

Mientras hablaba, oprimí el botón y esa vez no me lo impidió. Cuando la puerta se abrió, casi me caigo redonda al suelo. Luka y otras personas estaban aguardando el ascensor.

Me faltaba el aire y las piernas me temblaban, y creo que hasta palidecí. Darleen se adelantó a salir.

—Luka, no sabía que habías regresado de tu viaje. —Ella lo saludó con un beso en la mejilla, pero los ojos de él estaban clavados en mí, y yo sólo rogaba porque no me echase a patadas; cuando la oí, comprendí que me había hecho subir pensando que él no estaba, sólo para burlarse de mí, pero le había salido mal.

—Ves, lo que te dije, hay muchas cosas que tú no sabes —le señalé a Darleen siguiendo con nuestra diatriba anterior sin dejar de mirar a Luka. Cogiéndolo por sorpresa, lo besé en la comisura del labio.

—Bajen sin mí —anunció él a quienes lo acompañaban—; me reuniré con ustedes en el restaurante, mi chófer los llevará.

Me asió por el brazo, llevándome con él. Me costaba seguirle el paso. Cuando nos alejamos de la Caniche, me dijo entre dientes:

—¿Qué mierda estás haciendo aquí?

Entramos en una zona con sillones; frente a ellos se encontraba la mesa de la recepcionista, que nos miró sin disimulo cuando pasamos. Luego atravesamos unas puertas de cristal, y creo que intentó sosegar, porque la abrió y me hizo un ademán para que entrara. Esa vez puso su mano en mi cintura para guiarme y yo sentí que flotaba en el aire; su tacto estaba haciéndome añicos, al tiempo que su respiración disonante llegaba hasta mí, avisándome de que estaba tan desesperado como yo. Por el rabillo del ojo, advertí que Darleen entró en otra puerta, en un área separada de la nuestra.

—Señor Bandini, creí que salía a almorzar.

—Cries, déjalo todo. Vete a comer y cierra esta zona.

Imaginé que esa mujer era su secretaria; ésta simplemente se levantó de inmediato y empezó a recoger sus cosas sin preguntar.

«¿Qué pensará esa mujer que vamos a hacer? —Me amonesté al instante por estar divagando—. No hará nada de lo que ansías, sencillamente ha hecho que se vaya para insultarme en veinte idiomas diferentes sin que nadie lo oiga;

siente vergüenza de ti.»

Acercándose a un visor biométrico —me asombró la seguridad que allí había—, destrabó las puertas de su despacho. Luego la empujó y me hizo entrar. El lugar era increíble, y enorme; ocupaba toda una esquina del edificio y desde allí se veía casi todo Manhattan; era como sentirse en una nube.

—Me están esperando, tengo un almuerzo de trabajo y no tengo tiempo que perder. Dime rápido por qué estás aquí.

En cuanto quise hablar, empecé a llorar como una tonta, pero intenté serenarme. Se había quedado junto a la puerta, con las manos en los bolsillos, mirándome desafiante. Estaba impecable como siempre; iba bien peinado, sin un pelo fuera de sitio, y rasurado muy pulcramente.

—Lo siento. —Mi voz salió entrecortada.

—¿Qué sientes?, ¿haberme mentido, estar llorando sin decirme nada o estar haciéndome perder el tiempo?

—Todo.

—Bien, ya te he escuchado; ahora puedes irte por donde has venido y olvidarte de mí.

—Luka, por favor, no seas tan desalmado. No soy una puta, no soy lo que me dijiste en el aeropuerto, al menos no como lo hiciste ver, yo...

—Basta, no quiero saber nada. Si te ofende mucho el término que usé, puedo emplear otro de los tantos sinónimos que me diste esa noche.

—¡No soy una puta! —le grité a todo pulmón—. No lo soy, nunca quise serlo... me obligaron, necesito que lo sepas. No espero nada de ti, sólo necesito que lo sepas —repetí abatida.

—Ya te he dicho que no quiero saber nada.

—Pero yo sí, quiero que lo sepas —seguía diciendo. Las palabras no me salían, el llanto las había atascado en mi garganta.

—Es tarde, ya sé todo lo que tengo que saber; no me interesa conocer el relleno de la historia.

—No soy una puta, Luka. Por favor, déjame explicarte... —Me moví para acercarme y aferrarme de sus solapas; necesitaba tocarlo, ansiaba hacer contacto con él, pero me agarró de las manos y su roce fue peor que su indiferencia, porque seguía anhelándolo.

—Basta, te he dicho que no quiero oírlo.

—Mi madre estaba muriéndose, Luka. Necesitaba un tratamiento médico que nuestro seguro de salud no cubría, y me engañaron diciéndome que era para trabajar como modelo. Me convencieron de que podía hacerlo y, como yo no veía otra salida, decidí intentarlo. Estaba aterrada, pero aun así acudí a la entrevista. El caso es que todo era un engaño; me habían pagado por adelantado y, cuando fui a hacer las supuestas fotos, me drogaron, me grabaron y me marcaron como si fuera ganado. —Estiré mi suéter para mostrarle la marca de mi omóplato, ahora borrada—. Era un tatuaje, un código de barra con el nombre de mi proxeneta. Lo odio. Steve me ayudó a eliminarlo, pero, como sabes, queda una gran cicatriz en su lugar. —Me sujeté la cabeza—. Como si fuera poco todo lo que pasé, esto es otra cosa que no dejará que jamás lo olvide.

—¡Basta! —gritó tapándose los oídos—. ¿No te das cuenta de que no te creo? Nada de lo que digas puede hacerme cambiar de opinión.

—No me importa que no cambies de opinión, sólo quiero decirte mi verdad, necesito que te enteres por mí, necesito que sepas que no fue mi elección, que me amenazaban constantemente.

—Ya no sé cuándo dices la verdad y cuándo mientes. Me engañaste, me dijiste que tu primer hombre fue Steve.

—Y así fue, no te he mentado. Fue el primero con el que elegí acostarme. Sí, no me mires así, dudando de lo que te digo. Estaba en el último año de la universidad y era virgen; era un bicho raro, pero así era. Esperaba al indicado para hacerlo, pero no llegaba, y simplemente no llegaba porque me costaba relacionarme con el sexo opuesto. No me han faltado chicos revoloteando a mi alrededor, pero mi padrastro no fue lo mejor que me ha ocurrido en la vida, y crecí sin una figura masculina en mi hogar. Los maridos con los que se casó mi madre no contaban; mi terapeuta dice que eso me marcó, porque, al carecer de figura paterna y de un referente masculino adecuado, mi imagen de los hombres se distorsionó y por eso no podía abrirme a ellos.

Luka negaba con la cabeza, pero estaba escuchándome.

—El resto... No podía decírtelo, soy una montaña de mierda sin una particularidad que me exonere; no quería que me despreciaras como lo haces

ahora, por eso no te lo dije. ¿No puedes entender que quería olvidar? Tú eras mi luz de esperanza; estoy llena de vergüenza y humillación, todo al mismo tiempo. Ese año fue un calvario para mí, me pareció un siglo. Yo les debía dinero por el tratamiento de mi madre y, si no les pagaba, me amenazaron con enviarme a Polonia o Dios sabe dónde. Me atemorizaban con eso, también con mostrarle las grabaciones a mi madre, con hacerle daño a mi familia. No tuve opción, no creí tenerla... Estaba aterrorizada; cuando acudí a esa entrevista, me tuvieron encerrada en una habitación durante todo un fin de semana y mientras estaba drogada... hicieron cosas horribles conmigo y luego... —las imágenes se repitieron en mi memoria—, luego me mostraron el vídeo.

Empecé a tener arcadas y él se dio cuenta de que iba a vomitar; entonces cogió una papelera y me la alcanzó. Me ayudó también a sentarme y, aunque no sabía si lo hacía por obligación o por otro motivo, se apiadó de mí y me sostuvo la cabeza mientras yo vaciaba el estómago. Su mano acariciaba mi espalda en un constante ir y venir, y eso me calmó para que mis espasmos cesaran.

Me dio algunos pañuelos desechables que cogió de su mesa.

—Mi madre no quiere ni verme porque cree que soy una persona egoísta y sin sentimientos, por supuesto no sabe nada, y mi hermana se suicidó cuando dio a luz y descubrió que el tipo que la dejó embarazada ni siquiera le había dicho la verdad sobre quién era... Él tenía otra vida, hasta esposa, y a través de una nota de prensa que recogió unas declaraciones de ese tipo descubrió que estaban buscando tener un hijo, y yo... yo no podía acercarme. Las abandoné para salvarme y para salvarlas. No te haces una idea de lo que es no tener a nadie en quien apoyarse, me quitó a mi familia. Steve borró toda mi vida anterior; por eso, cuando investigaste, no encontraste nada, pero Lezek nos vio juntos en Internet y gracias a eso dio conmigo de nuevo.

Me acompañó al baño y me ayudó a que me aseara. Humedeció una toalla y me limpió el rostro con suavidad; también me ofreció un vaso de agua para que me enjuagara la boca y, de un cajón, sacó un cepillo de dientes para que me los pudiera lavar. Mi corazón estaba a punto de explotar y el pecho de Luka revelaba que estaba agitado y que le costaba respirar.

—Hace cinco años que hui de él. Lezek es una mala bestia, no te lo puedes

ni imaginar. Se ocultaba bajo sus títulos de catedrático. —Lo miré a través del espejo y noté que él también lloraba, aunque intentaba secarse las lágrimas con el puño de su chaqueta—. No soy una puta —le dije muy bajito mientras lo miraba a los ojos—, tienes que creerme; yo no quería hacer todo lo que tuve que hacer.

Seguía sin decir nada, sorbió por la nariz y luego se lavó la cara.

—Me siento como el imbécil más grande que ha pisado la faz de la tierra. De hecho, en toda mi vida no me he sentido tan imbécil.

Sus palabras me herían como si fueran cuchillas atravesando mi cuerpo. Luka salió del baño y regresó con la papelera para volcar el contenido en el váter; acto seguido la enjuagó y la dejó en el suelo. Luego se lavó las manos, mientras yo seguía apoyada en el lavabo, llorando.

—Dios, ya no aguanto más, ya no puedo con este dolor que tengo en el pecho. —Me golpeé con fuerza—. Jamás podré dejar atrás mi pasado.

Salí corriendo, pero me detuvo a mitad de camino. Me aplastó contra su pecho y me envolvió entre sus brazos. Yo seguía llorando sin parar y repitiendo constantemente:

—No soy una puta, no lo soy.

## *Luka*

Cuánto había extrañado su perfume y tenerla así entre mis brazos, pero ella me había mentado... ¿cómo podría volver a confiar de nuevo en Nicole?

No quería soltarla, pero tenía que dejarla ir. Me pregunté por un segundo si creía en la historia que me había contado, y entonces me di cuenta de que estaba besando su cabeza mientras la abrazaba con fuerza, como si con mi abrazo pudiera retener su olor para siempre. La llevé hasta los sillones, y la hice sentar en mi regazo mientras la acunaba contra mi pecho. Esa mujer era una maldita droga para mí, pero debía dejar de consumirla, necesitaba recuperar mi salud mental.

—No soy una puta, Luka.

—Ya basta, no llores más.

Por alguna razón, recordé la conversación que mantuvimos en la limusina cuando íbamos a la gala, y rememoré el horror que sintió porque en el harén hubiera esclavas sexuales. En ese momento lo comprendía todo, ella se veía reflejada en esas mujeres. No podía ser tan buena actriz como para estar fingiendo de esa manera. Sí, la creía, aunque no quería hacerlo porque era más fácil mantenerla lejos si estaba enojado con ella.

—Lamento tanto no merecerte, lamento tanto no ser como tú pensabas. Siento estar tan sucia y ser tan indecente.

—Basta, Nicole, basta ya; no digas más nada.

En aquel instante me acordé de la gente que me esperaba en el restaurante. No quería apartarla de mí, pero había dejado a esos clientes de plantón y debía avisarlos de que no iría.

—Espérame un segundo, por favor.

La puse sobre el sofá, apartándola de mí a regañadientes, y saqué mi móvil del bolsillo.

—Tú tienes cosas que hacer; yo... ya me voy.

Se puso de pie, pero la cogí por la muñeca y la hice sentar otra vez; luego busqué en mi chaqueta el pañuelo y se lo ofrecí. Yo sorbí por la nariz, cogí una bocanada de aire y me apreté los ojos, alejándome para que no se oyeran sus sollozos.

—Aos, díles que no podré llegar al almuerzo, que mi secretaria se comunicará con ellos para concertar otra reunión. Carga todo lo que consuman en mi cuenta, por supuesto, y luego regresa al Bandini Heart a buscarme. Espérame en el garaje, no en el bordillo.

Colgué la llamada y me acuclillé frente a Nicole, la cogí de las manos y apoyé mi frente en ellas. La cabeza me daba vueltas, sin saber qué hacer ni qué decir.

—¿Me lo ibas a contar en algún momento? —Levanté la vista para mirarla a los ojos—. ¿Cuándo pensabas hacerlo, cuando ya no pudiera vivir sin ti?

—No pensaba hacerlo, nunca. Nunca —repitió con ímpetu por si me quedaban dudas—. Si hubiese podido evitar que lo supieras para que jamás me vieras de esta forma, nunca lo habría hecho. Yo quería ser todo lo que tú anhelas que fuera; no te lo hubiera confesado jamás, Luka.

Me llevé sus manos a los labios y empecé a llorar como jamás imaginé que lo haría; no podía parar y ella me consolaba. Me hizo apoyar la cabeza en su regazo y me siseó hasta que logré calmarme.

—No he venido aquí en busca de tu perdón; sé que, de todas las personas que podrían perdonarme, tú no entras en la lista. Sólo quería que supieras la verdad de cómo fueron las cosas. Te debía una explicación, aunque ya no te importe.

—No puedo perdonarte. Te juro que me gustaría, pero no puedo. Creo todo lo que me has explicado, pero no puedo olvidar. ¿Cómo se acepta una verdad así?

—Lo sé —acarició mis labios; me miraba con anhelo—, déjame terminar. Sólo quería que supieras que yo no planeé que mi mierda te salpicara. Pero lo más probable es que acabe haciéndolo. Voy a ir a la policía para pedir protección, voy a denunciarlo. No quiero seguir escapando, no puedo permitir que él vuelva a quedarse con mi vida, aunque eso signifique perder a mi madre.

—No, no; no harás eso.

—Sí, Luka, lo haré. Aunque me odies todavía más, lo haré; aunque la humillación me persiga el resto de mi vida, tengo que hacerlo.

—Al tipo lo busca la Interpol, el FBI y también la CIA.

—¿Cómo?

—¿No lo sabías?

—Hace cinco años que no sé nada de él. Cuando hui de Detroit, a las semanas me capturó en Warren. —Agitó la cabeza, creo que recordando—. Me dio una paliza tan grande que pensó que no me iba a poder levantar, pero, cuando él dormía, me volví a escapar y logré llegar a Tucson. Hasta que se me fueron los moratones, dormí en refugios. —Mis manos se apretaron en sus muslos al imaginarla tan dañada—. Luego conseguí una habitación en casa de una anciana y empecé a trabajar en un bar como camarera. Ahí conocí a Steve... y él me regaló una vida.

—Deja que esto lo manejen Aos y Liam, ellos saben cómo hacerlo. Yo me ocuparé de todo, no quiero que pierdas la vida que te regaló Steve.

Sabía que mi enojo le resultaba evidente; no había podido disimular el

tono cínico al nombrarlo. No podía contener mis celos, ¡maldición!

—No, Luka, lo haré yo.

—Tendrías que haber confiado en mí.

—No seas hipócrita, nada hubiera cambiado.

—Pero se lo dijiste a Steve.

—¿Qué me estás reclamando ahora, si ni siquiera puedes mirarme a la cara sin sentir asco? ¿Acaso, si te lo hubiera contado, me hubieras permitido conocer a Mila?

Quería decirle que sí, que podía perdonárselo todo, que podía olvidar, que podía aceptar su pasado, pero era tan difícil... Me quedé callado.

—No hace falta que me contestes, ya sé la respuesta. Me lo dijiste en el aeropuerto, ¿recuerdas? Yo lo recuerdo perfectamente.

—Tal vez no quise decir...

—Sí, quisiste hacerlo.

—De acuerdo, quise decirlo. ¡Joder, estaba cabreado, sigo cabreado! Y dolido también.

—¿Y cómo crees que estoy yo?

—No lo sé; no sé cómo estás, no sé quién eres.

Mierda, le había dicho que la creía y otra vez estaba dudando, pero estaba tan enfadado porque nada resultase como había querido que fuera que no podía dejar de herirla con mis palabras. Nicole cerró los ojos y llenó los pulmones de aire.

—Sigues sin creerme. Está bien, lo merezco.

—Joder, te follé sin un maldito condón.

—Estoy sana, no te mentí, jamás te habría puesto en peligro. Nunca lo hice sin condón salvo con Steve, pero entre nosotros nada era verdadero. Hazte las pruebas para estar tranquilo, verás como estoy limpia. Era en lo único que el malnacido de Lezek nos cuidaba; nos necesitaba sanas para que siguiéramos facturando. Si quieres, puedo hacérmelas yo también para que te quedes tranquilo.

*Nicole*

Nos quedamos en silencio, como si de pronto nos hubiéramos metido en un callejón sin salida, mirándonos, deseándonos, pero ambos sabíamos que no había remedio para nosotros, como tampoco lo había para lo que sentíamos. Así que comprendí que era importante alejarme, aunque eso significara perder al hombre al que amaba con locura. Era hora de frenar esa maldita paranoia y poner los pies sobre la tierra.

No podía pretender que aceptase un pasado que ni siquiera yo misma podía aceptar. Se habían difundido unas cuantas fotos nuestras, pero ¿qué era eso en realidad? Nada, en un par de días nadie se acordaría de mí y su vida volvería a ser perfecta, como era antes de que yo apareciera en ella. Él volvería a ser el soltero más codiciado, el magnate del petróleo que todo lo que tocaba lo convertía en oro; se acostaría con alguna modelo, o actriz, como la madre de Mila... una chica más acorde a él, una *socialité* o tal vez, simplemente, volvería a buscar a Darleen.

Sentía que iba a ponerme a llorar de nuevo.

—¿Puedo usar tu baño para lavarme la cara?

—Sí, claro; yo iré a cambiarme la camisa.

Vi que tenía la pechera mojada y manchada con mi rímel.

Noté que junto al baño había otra puerta, por la que entró. Supuse que tendría un vestidor ahí dentro, o quizá una habitación... ¿un picadero tal vez? No iba a fisgonear, aunque me muriese por saber qué había allí.

Dejé la puerta del baño abierta, pues sólo iba a utilizar el agua para aclararme las lágrimas. Al cerrar el grifo, cogí una toalla para secarme y percibí que olía a él; aspiré con fuerza, quería llevarme su olor.

¡Mierda, era patética y estaba desesperada!

Colgué la toalla y, cuando me di media vuelta, él me estaba observando en silencio. No había terminado de abrocharse la camisa y parecía un maldito dios del sexo. Mi rey Midas era como una tormenta perfecta, esa que sabes que no puedes eludir. Dio dos zancadas y se acercó a mí, pero puse las manos, deteniéndolo.

—Es increíble, yo también necesito tu olor.

—Luka, no hagas esto más difícil. Estoy demasiado rota, estamos

demasiado rotos los dos, dejémoslo todo aquí.

Tenía que irme, pero me temía que no era capaz de ello si él no se hacía a un lado; era débil, y en mis fantasías yo esperaba que todo se solucionara de alguna manera. Me sentía aturdida y vacía, y no quería seguir llorando frente a él, pero, como no me fiaba de mí misma, le anuncié:

—Me voy.

—Déjame llevarte.

—No es necesario, tienes que trabajar y ya te he hecho perder un almuerzo; además, abajo me está esperando el chófer de Steve.

Chasqueó la lengua y sé que no le gustó saber que prescindía de Aos.

—Te acompañaré hasta abajo, entonces. Déjame terminar de vestirme.

Abandonó el baño metiéndose los faldones de la camisa en el pantalón, y salí tras él admirando su ancha espalda, esa espalda en la que tantas veces me había aferrado. Se perdió nuevamente en esa habitación y yo me quedé de pie en la inmensa oficina. Todo era tan doloroso que ni la opulencia ni la majestuosidad de ese sitio lograban distraerme. Me acerqué a uno de los ventanales con vistas a la ciudad, comprobando que el paisaje de Manhattan jamás decepcionaba; de hecho, visto desde esa altura cortaba la respiración. Entendía perfectamente por qué Luka era un bastardo arrogante con complejo de Dios; estar en esa torre era como estar montado en un gran trono, y él necesitaba estar seguro de que lo tenía todo bajo control.

Estaba inmersa en un remolino de emociones desenfrenadas; sin embargo, comprendí que no tenía sentido continuar esperándolo, así que me di media vuelta y fui a por mi bolso, para irme por donde habíamos entrado.

¡Maldición! La puerta estaba trabada, él la debía de haber cerrado cuando entramos, pero estaba tan descompuesta que no me había dado cuenta.

Luka apareció en ese momento, impecable de nuevo de pies a cabeza; nada en él nunca parecía fuera de lugar y eso hizo que sintiera más pena de mí misma. Yo tenía la cara enrojecida de tanto llorar y mis fachas a su lado no combinaban en absoluto. Estaba hablando por teléfono y no podía entender cómo era capaz de ordenar sus ideas después de todo lo que nos habíamos dicho, pero así era él, lo separaba todo a la perfección.

¡Dios, cómo me ponía ese hombre!

—Cancela toda mi agenda de hoy, trabajaré desde casa; necesito pasar el día con mi hija. —Recordé sus palabras cuando toda esta locura comenzó, «Mila es mi prioridad, siempre» y así era—. Lo sé, lo sé... sé perfectamente que ya lo he cancelado dos veces. —Pasó por su escritorio, recogió sus cosas y las metió en un maletín, junto a su portátil. Luego me cogió por el brazo mientras hablaba y me hizo una indicación con la cabeza señalándome un ascensor que no había visto hasta ese momento—. Me importa una mierda, haz lo que te digo. Si quieren verme, que sigan esperando a que pueda atenderlos, búscalos un hueco donde a ti te parezca. —Hizo una pausa, escuchando lo que le decían—. ¿Qué pasa con Andrea? —Se quedó escuchando algo más—. Que no me joda con sus berrinches, no tengo tiempo para atenderlo. Siento cómo te tratará cuando le comuniqués que me he ido, pero tú ya sabes cómo manejarlo. Me estoy yendo, Cries, nos vemos mañana; gracias por tu discreción. ¿Cómo? —Cuando llegamos delante del ascensor se puso frente a un lector biométrico de iris y la puerta se abrió, luego apoyó su mano en mi cintura, invitándome a entrar—. Ah, síiii... dile a Darleen que me lo mande todo al correo electrónico, que lo revisaré en casa para ir adelantando.

Sentí celos hasta de que ella tuviera su correo y yo no; eso, antes de darme cuenta de que continuaría viéndolo a diario, mientras que yo tenía que olvidarlo. Me sentí desgraciada, tan fracasada...

Guardó su móvil en el bolsillo mientras el elevador bajaba, y permanecimos sin decir nada. Después me volvió a coger de la mano y me la acarició con el pulgar.

—No sé cómo voy a hacer para olvidarte —declaró de pronto sin dejar de mirar al frente.

—Podrás hacerlo, porque en realidad no me quieres a tu lado.

Tragué el nudo que tenía en la garganta y no quise mirarlo. Él se quedó callado y el silencio fue peor que mil palabras. Llegamos al subsuelo, donde estaba el aparcamiento, pero me percaté de que yo tendría que haber salido un piso antes y se lo comenté.

—Dile que te recoja en la salida del garaje.

No sabía por qué permitía que decidiera por mí, ni por qué seguía haciéndole caso; tal vez porque quería alargar unos minutos más nuestra

despedida. Divisé el Galibier muy cerca de la salida del ascensor; por supuesto, él tenía un aparcamiento especial.

—Terminemos de hablar en el coche.

Le permití que me llevara de la mano; él para mí era como una botella de licor para un alcohólico y no podía resistirme. Aos aguardaba con la puerta abierta.

—Señorita Nicole, me alegro de verla.

—Igualmente, Aos.

—En seguida nos vamos —lo informó cortante, entregándole su maletín—, sólo me demoraré unos minutos.

Tan sólo unos minutos de su tiempo le quedaban para mí.

Entré en el vehículo y apreté fuerte los ojos para no llorar; tenía que volverme a poner mi armadura de valquiria y coger fuerza de mi tormenta perfecta. Se sentó a mi lado y yo sólo deseaba que todo fuera como antes, que me abrazara y me besara hasta descontrolarnos, pero sabía que no podía ser así.

Se puso de lado y me acarició el rostro.

—Quiero irme, Luka —le dije con un hilo de voz.

—¿Por qué? ¿Por qué las cosas han tenido que ser así?

Me agarró de la nuca y al instante atrapó mis labios entre los suyos; su lengua se escurrió, posesiva, dentro de mi boca y me aferré a él como si con ese beso se me fuera la vida; su beso era exigente y seguro, como era él. Me subió a su regazo. Sus labios marcaban el desorden que ambos sentíamos; me chupaba y me mordía, robándome el aliento. Sus manos acariciaban mi cuerpo, y su erección era un infierno, de dura como estaba bajo sus pantalones. Me aferré con más fuerza a él y hundí más mi lengua en su boca, hasta que lo aparté, abrí la puerta y salí apresurada sin mirar atrás. Oí que el coche se ponía en marcha y en segundos estaba a mi lado. No pude evitar mirarlo. En aquel momento Luka bajó el cristal y nos fundimos en una larga mirada de despedida; yo seguía caminando sin detenerme y el Galibier avanzaba a mi paso, hasta que Luka volvió a oprimir el botón para cerrar la ventanilla. Entonces, supongo que le ordenó a Aos que acelerara, y se fue.

## Veinticuatro

### *Nicole*

Mientras me acercaba a la salida, me di cuenta de que estaba sosteniendo la correa del bolso con tanta fuerza que tenía las uñas clavadas en las palmas de las manos. A pesar del dolor que me infringía, nada era comparable a la devastadora sensación de estar cayendo desde un precipicio.

Mis labios comenzaron a temblar y sentí las lágrimas picar en mis ojos. En la caseta de vigilancia sonaba *Teach me how to say goodbye*, en la voz de Rihanna,[\*] burlándose de mí. Me rodeé la cintura con ambos brazos y repetí la frase «vas a tener que enseñarme a decirte adiós». Hipé y respiré entrecortadamente mientras corría a través de la extensión que me separaba de la calle. Mi mente, implacablemente, se reía de mí, con visiones de nuestros momentos juntos y la melodía de esa maldita canción que me perseguía.

Alcancé el bordillo, donde Leonard me estaba esperando.

—¿Estás bien, Nicole?

—No, Leonard, ni lo estoy ni lo estaré. Puedes irte; cogeré el metro, necesito espacio.

—Steve me dijo que no te dejara sola.

—Necesito estar sola, necesito caminar y despejarme.

Lo dejé con la puerta abierta y me avancé rápido en dirección contraria al tráfico. Bordeé el Bandini Heart con mis lágrimas como únicas compañeras, demasiado perdida en mi confusión, demasiado dolida, demasiado rota.

Llegué a la entrada del metro de Bryan Park y entonces pensé hacia dónde

ir. Saqué mi móvil del bolso, antes de entrar en el metro y perder la señal, y llamé a mi terapeuta.

—Doctora Carter, necesito verla, ¿puede atenderme?

—¿Qué pasa, Nicole?, ¿por qué tanta urgencia?

—Siento... que mi vida no tiene rumbo. Necesito hablar con usted, creo que estoy a punto de sufrir un ataque de pánico.

—Tranquila, Nicole, ahora mismo estoy con un paciente, pero, si vienes, puedo hacerte un hueco antes del siguiente. Lo que quiero es que te centres en los cuatro pasos que evitarán que lo tengas y que tú conoces muy bien. —Me hablaba con esa voz calmada que siempre lograba anclarme a la realidad—. Dímelos.

—Ya los he hecho y no me han funcionado.

—Repítemelos.

—Uno, relajarse; dos, parar los pensamientos negativos; tres, usar frases tranquilizadoras... para ello, inhalo lo bueno y exhalo lo malo; cuatro, aceptar mis emociones.

—Muy bien, llévalos a la práctica mientras llegas a la consulta. Recuerda que tú tienes el control; céntrate en ellos y tranquilízate, que aquí te espero.

Tres horas después...

La cabeza me daba vueltas y no sabía dónde estaba; me dolía todo, quería moverme pero las piernas me pesaban, los brazos también; abrí levemente los ojos, porque también tenía dificultad para hacerlo, pero me pareció que estaba cayendo de nuevo en un sueño profundo... sí, estaba durmiendo; eso es lo que estaba pasando, volvería a dormirme.

## *Luka*

—Dime, Cries, ¿qué sucede?

—Ha llamado un tal Steve Blade, parecía necesitar encontrarlo con

urgencia. Disculpe que lo moleste, pero, por el apellido, supuse que tal vez tenía algo que ver con la señorita Nicole.

Me incorporé en el sofá y bajé a Mila de mi regazo para ponerme en pie.

—¿Lo tienes en línea? —pregunté.

—No; le dije que yo volvería a llamarlo si lograba localizarlo. ¿Qué quiere que le diga?

—Dile que no te pudiste comunicar conmigo. Tómale el mensaje y vuelves a llamarme.

«¿Para qué mierda me habrá llamado Blade? Tengo que olvidarme de ella, tengo que desembarazarme de todo. Lo que quiera decirme Blade no me interesa; necesito sacar a Nicole de mi mente y retomar mi vida, la que tenía junto a mi hija antes de que ella apareciera.»

Metí el móvil en el bolsillo, dispuesto a olvidarme del asunto, y regresé junto a Mila.

—Papá, estás en la peluquería; no puedes moverte ni levantarte.

—Ok, no me regañes, ya estoy otra vez aquí.

Mi teléfono volvió a vibrar en el bolsillo y, aunque quise ignorarlo, no pude, así que, aunque tendría que soportar el mal humor de mi hija por la nueva interrupción, comprobé de quién se trataba, la aparté y atendí.

—Dime, Cries.

—El señor Blade se ha negado a dejar un mensaje; sólo ha dicho que se trata de algo personal y ha insistido en que es urgente que usted se comunique con él cuanto antes. Ha dejado su número, ahora le envío el contacto.

—Gracias, Cries. Si vuelve a llamar, dile que sigues sin localizarme.

Por la tarde llevé a Mila a su clase de ballet; fuimos andando, necesitaba reencontrar el ritmo normal en mi vida, así que, después de dejarla en la academia, me fui a caminar por ahí. Era esencial para mí matar el tiempo mientras se hacía la hora de recogerla y, además, también me serviría para distraerme un poco. Sin proponérmelo, terminé sentado en una mesa en Pinkberry, tomando un helado de chocolate con pepitas y galletas, el preferido de Mila y de Nicole. Me sentí un total idiota con la elección.

En aquel instante recordé que Cries me había enviado el contacto de Blade, así que busqué en mi móvil para guardarlo; estaba decidido a no

llamarlo, pero lo almacenaría por si acaso.

Sumido en mis propios demonios, y haciéndose casi inevitable querer saber, llamé a mi secretaria, aunque ya no estaba en horario de trabajo.

—Señor, dígame, ¿qué necesita?

—Nada, ¿sólo quería saber si el señor Blade volvió a llamar?

—Sí, lo hizo tres veces más, pero continué diciéndole lo que me indicó.

—Está bien, muchas gracias.

Su insistencia no era normal, pero mi razón sabía que debía desentenderme de todo aquello.

—Mierda, es imposible ignorar algo si sé que se trata de ella. Soy un llorica asqueroso que no logra ser fuerte cuando pienso en ella.

Cogí el móvil y marqué el número de Blade.

—Blade, soy Bandini.

—¡Por fin! ¿Nicole está contigo? —Su voz sonó esperanzada.

—¿Qué? No.

—Está bien, disculpa las molestias.

—Aguarda. ¿Qué pasa con Nicole?

—Nada, no es de tu incumbencia; sólo quería cerciorarme de que no estaba contigo, yo me ocuparé de encontrarla.

—¿Encontrarla? ¿Está desaparecida? ¿Eso estás queriendo decirme?

—Bandini, no es problema tuyo.

—Espera, ¿por qué crees que Nicole está desaparecida?, ¿qué te ha hecho pensar eso?

El tipo bufó sonoramente, y me contestó a regañadientes.

—No creo que te interese, pero me llamó su terapeuta y me explicó que Nicole la había llamado en medio de un ataque de pánico. Supongo que justo después de que os despidierais, porque la hora coincide con la que mi chófer la perdió en el metro.

»Mierda, Bandini, espero que no le haya pasado nada, porque nunca ha llegado a la terapia. Hace cinco horas que no sabemos nada de ella: no coge el teléfono, no está en los lugares habituales donde acostumbra a ir... Y ese monstruo está en la ciudad, acechándola. Si le ha pasado algo, te juro que yo mismo patearé tu culo por lanzarla al abismo.

—¿Has llamado al desgredado? Tal vez está con él, llorando en sus brazos.

—Sinceramente, no mereces que ella te quiera de la forma demencial en que lo hace. Si la conocieras un poco, ni te molestarías en buscarla con él. De todas formas, para tu información, lo vi cuando fui a Healthy life y, por supuesto, nadie la ha visto por allí tampoco.

Empecé a sentir que me faltaba el aire, parecía que mis pulmones estaban a punto de colapsar. Le colgué a Blade y, de inmediato, llamé a Aos.

—Necesito que rastrees a Nicole.

—Vaya, ¡sí que has tardado en pedirlo! Ahora llamo a Liam.

—Deja de burlarte que no estoy para bromas. Está desaparecida; sus amigos la están buscando por todas partes y no aparece. Me estoy subiendo a un taxi, voy para el apartamento en DUMBO.

—Te alcanzo allí.

Colgué con Aos y caí en la cuenta de que Mila estaba en la academia y Sasha, en su clase en el curso de interiorismo. ¡Maldición! Marqué el número de mi madre y le pedí ayuda.

Necesitaba concentrarme en encontrar a Nicole. La llamé al móvil tan pronto como corté con mi madre, pero, como había dicho Blade, atendía el contestador.

Llegué al apartamento antes que Aos. Aún tenía las llaves en mi llavero; le había devuelto una copia a Nicole, pero me había hecho otra, así que subí. El ascensor parecía tardar una eternidad. Cuando entré, todo estaba en silencio y a oscuras, y al encender la luz nada parecía fuera de lugar, tampoco estaba *Jor-El*. Sonó mi móvil y lo cogí de mi pantalón.

—Aos, estoy arriba, pero aquí no está. ¿Qué te ha dicho Liam?

—No ha podido localizar su paradero. Su móvil debe de haberse quedado sin batería y, si no está cargado, no se alimenta el rastreador.

—Mierda. ¿Qué hay del de su billetera?

—Todo sin batería; no volviste a indicarnos que los cambiáramos. — Empezaba a sentirme demasiado culpable por haberla dejado abandonada a su suerte. Me sentía como el cabrón más hijo de puta del mundo.

—¿Qué tal si revisamos las cámaras del edificio?

Cuando estaba entrando en el ascensor, éste se abrió de repente.

—Blade.

—Bandini.

—Aquí no está —le informé de inmediato.

—Tengo llave para revisar dentro.

—Ya lo he hecho, también tengo llave. Todo está en orden; parece que hace días que no pisa el apartamento.

—Se estaba quedando en mi casa. No estaba en condiciones de estar sola; además, con ese lunático en la ciudad no podía dejarla sola a la buena de Dios.

Bajamos juntos, sumidos en un silencio incómodo.

—Lamento no haber llamado antes.

—Supongo que debes de ser un hombre muy ocupado.

—Lo he hecho a propósito, soy un idiota.

—Eso te queda corto.

»¿Qué mierda le dijiste para que saliera tan desesperada después de verte?  
¿Volviste a tratarla como a una puta?

—Eso sólo nos atañe a Nicole y a mí.

—¡Y una mierda, Bandini! —Me agarró de las solapas y yo reaccioné de inmediato, girándolo contra la pared—. Maldito cabrón engreído con complejo de Dios.

—No puedes entenderlo porque no la amas.

—Ah, ¡claro!, porque tú la amas tanto que la dejas sola. Estúpido, seguro que nunca le has regalado cosas caras a ninguna de tus furcias, ¿o me equivoco? ¿Eso también no es una forma de pagarles por acostarse contigo? Estoy seguro de que las putas que te has llevado a tu cama no son más decentes que Nicole.

Él tenía razón. Taylor incluso era peor que ella, pues había vendido a su propia hija. Blade había dado en el clavo, y yo había sido un cabrón megalómano, como él había dicho. Por supuesto que había hecho regalos caros a muchas de las mujeres que habían estado conmigo; a Darleen incluso la obsequié con un collar de diamantes.

—Joder. —Lo solté y me aplasté contra la pared del ascensor,

sujetándome de la cabeza—. ¿Qué he hecho?

—Ojalá tu conciencia no deba lamentar mucho más, ya que, por tu maldito complejo de Dios, por tu narcisismo, te has exhibido en todas partes, y él la ha encontrado.

—¿Qué mierda dices, Blade? No seas estúpido, no te rompo la cara porque sé que ella te aprecia. Yo no me exhibo, la prensa me persigue. No tengo la culpa de llamarme Bandini, y qué suerte, en todo caso, porque de otra manera no me hubiera enterado de su pasado.

—Mírate, ¿para qué querías la verdad, si no sabes qué hacer con ella? Tú eres de esos que sólo se sientan a juzgar a los demás sin ver los propios errores. Eres un cabrón hipócrita que no se atreve a vivir lo que siente por el qué dirán; eres tan culpable como el resto de la sociedad, que la condena sin saber que ella es una chica decente y que, si se metió en eso, fue porque la obligaron a hacerlo. Ella fue una víctima de ese hijo de puta. Eres muy corto de mente.

La puerta del ascensor se abrió y Blade salió disparado, repulsado por mi presencia. Maldito infeliz, él también competía con mi complejo, con mi megalomanía, se creía el dueño de la verdad.

Aos me atajó antes de que me subiera en el coche.

Cogí su móvil y miré las imágenes que me ensañaba. Se veía al proxeneta en la entrada de ese edificio la noche de la gala.

—Y éstas, son de dos días después. Al parecer logró entrar cuando salía una persona. Continúa mirando... Liam unió la secuencia cuando éste llegó al apartamento. Tocó el timbre... pero nadie salió. Todo es del mismo día; se ve que se quedó escondido en alguna parte, pero Nicole nunca llegó, y luego se fue.

—Que busquen en las cámaras del Bandini Heart. Si la encontró por salir en una foto conmigo, es obvio que debe haber estado merodeando por ahí también. Que revisen todas las de fuera y las de dentro, principalmente las grabaciones de hoy. Mierda, ¡voy a volverme loco! —Miré la hora—. Déjame llamar para estar seguro de que mi madre ha recogido a Mila. —Aos me miró fijamente—. ¿Qué?

—La verdad es que espero que no le haya pasado nada a la señorita

Nicole, pero te lo tendrías bien merecido por cabrón engreído.

—¿Tú también? Hoy es mi turno, venga, insultad todos al idiota de Luka Bandini. Vamos, ¿quién más? Ya sé que me lo merezco, pero, ¡joder!, ayúdame a encontrarla.

Cuando me comuniqué con mi madre, me informó de que ella y Mila estaban en su casa. Se lo agradecí y de inmediato mi hija se empeñó en hablar conmigo para pedirme si podía quedarse en casa de su abuela; por supuesto, accedí.

—Dile a la abuela que avise a Sasha.

Colgué y, al instante, seguí trazando estrategias.

—Aos, ¿podemos conseguir las imágenes de las cámaras del metro? —le pregunté a mi guardaespaldas al tiempo que guardaba mi móvil.

—También pensé en eso, Liam ya se está encargando, pero tal vez tarde un poco más.

—Vamos hacia el Baccarat.

## Veinticinco

### *Nicole*

No tenía tarjeta de metro, ya que Steve no me había dejado regresar a mi casa y todas mis pertenencias estaban allí, así que me acerqué a la máquina expendedora que estaba en la estación y compré una.

Cuando me di la vuelta para caminar hacia los molinetes, comprendí que rechazar el aventón de Leonard no había sido buena idea.

—Si te acercas, empiezo a gritar —lo advertí, invadida por el pánico, al tiempo que miraba hacia todos lados.

No podía haberme encontrado más vulnerable, pero lo cierto era que sabía que, por mi bien, debía enfrentarlo.

—Hazlo —me dijo muy calmadamente y sonrió ladino—. Toma, gatita, esto es para refrescarte la memoria y que veas lo que tu novio recibirá si se te ocurre no cumplir con lo que te pediré.

Puso frente a mí un móvil y de inmediato supe lo que contenía. Me negué a verlo.

—Ayyyyy, gatita, veo que recuerdas muy bien esas imágenes tan grandilocuentes. Si supieras las veces que me he masturbado mirándote, así, entregada a que mi polla te penetrara... Aún me excitas mucho; ahora mismo se me está poniendo jodidamente dura imaginando tu coño tan prieto. Aaagggg, pensar que yo lo tuve cuando nadie lo había tenido aún.

—¿Por qué me haces esto? Déjame en paz.

Me agarró de un brazo y me obligó a caminar. Su pelo estaba más gris y su

rostro, más maduro; sus facciones continuaban siendo oscuras, y esa boca... siempre me había dado asco, sus labios siempre brillaban con su saliva.

—Ahora, calladita, me acompañarás.

—No iré contigo a ninguna parte, suéltame.

—Sí, lo harás. No me pongas nervioso, gatita, no quiero tener que volver a enseñarte como en el pasado, cuando te resistías y debía montarte para que te tranquilizaras.

Le escupí en la cara y él me cogió más fuerte, apoyando su pelvis en mi cadera para mostrarme que estaba erecto; era un sádico que se excitaba cuando lo rechazaba.

—Ay, gatita, me estás poniendo muy cachondo y tendré que desahogarme contigo. No me hagas enfadar, sabes muy bien que, enojado, la polla se me pone muy dura; todavía recuerdo muy bien la sensación de tu coñito apretado. Humm, ¿qué tal si nos metemos en el baño y me la chupas?

—Suéltame, bastardo asqueroso, estás loco. ¿Para qué me buscas?

—Hummmm, qué placer cuando tú y yo nos entendemos, veo que estás captando el mensaje.

—Si piensas que volveré a trabajar para ti, te aseguro que no lo haré. ¿Quieres mostrar el vídeo? Por mí puedes ponerlo en las pantallas de Times Square, ya no me importa nada.

—Siempre me ha puesto calentorro lo aguerrida que eres... pero tengo otro regalito para ti. A ver, creo que te gustará verlas. ¿Cuánto hace que no las ves?

—¿De qué hablas?

Volvió a coger el móvil y me enseñó una fotografía de mi madre y mi sobrina. Sin poder contenerme, empecé a temblar.

—Qué ternura la abuela con su nieta en el parque. Observa toda la serie, las saqué especialmente para ti, gatita. —No hice ademán de coger el móvil—. ¡Míralas! —me gritó entre dientes y empezó a pasarlas, hasta que llegó una donde se lo veía a él con otro hombre—. Lo siento, gatita, se han acabado, pero... mira qué casualidad, ¿qué hacía Ben con tu mamá y tu sobrina?

Me heló la sangre ver que aquel hombre que se veía en varias secuencias con mi madre y Eloise también aparecía en algunas con Lezek. Levanté la vista del móvil y lo miré a los ojos, temblando; los dientes me castañeteaban y no

me podía contener; él lo disfrutaba, por supuesto.

—Quiero que me consigas un pasaporte y una identidad nueva para salir del país. ¡Ah!, y ocho millones de dólares.

—¿Qué? Yo no tengo dinero, no tengo forma de conseguirlo.

—Es tu problema, no el mío; no me interesa cómo lo consigas.

»El collar que llevabas el otro día al cuello vale mucho, así que no me vengas con que no tienes pasta. Seguramente el idiota con dinero que te has ligado te debe de haber regalado muchas más joyas, es un magnate del petróleo y está forrado.

Me sacó del metro y, tras dejarme sola en la acera, se metió en un taxi. Quedé nuevamente frente al Bandini Heart, desolada, y, con la mente en blanco, caminé, pero de pronto todo se puso negro, y el precipicio parecía interminaaaaaaaable...

\* \* \*

Dios, quería despertarme, pero los ojos me pesaban demasiado; quería hablar, pero sentía que la voz no salía de mi garganta. Entre sueños, lo recordé todo, ¿o había sido una pesadilla? Al fin y al cabo, soñar con Lezek no era nada extraño; que él invadiera mis sueños resultaba algo cotidiano, por eso tenía que despertarme, para que la pesadilla acabara. Tenía que abrir los ojos para que él saliera de mi mente y dejara de atemorizarme.

## *Luka*

Abrí una botella de Chianti y pasé el vino al decantador, luego me serví una copa y bebí un gran sorbo; a Aoi le ofrecí un refresco, él nunca tomaba alcohol. El timbre sonó y Liam entró con prisas.

—Lo tengo, acaban de enviarme las imágenes.

Sólo había pasado una hora, pero mi eficiente personal ya lo había conseguido todo. Sólo esperaba que mi estupidez no hubiese sido irreparable, porque no me lo iba a poder perdonar jamás. Si yo hubiera llamado antes a

Blade, lo habríamos resuelto mucho antes, o al menos hubiésemos tenido más tiempo a nuestro favor.

—¿Qué es lo que tienes?

—Dame tu portátil.

—Está en el escritorio; Aos, tráelo.

Conectó su teléfono al ordenador y al instante comenzó a buscar la carpeta con los vídeos de las cámaras de seguridad del Bandini Heart.

—Eso es de hoy, cuando ella estaba conmigo. —Liam hizo un zoom sobre la persona que despertaba nuestro interés; el tipo estaba en el vestíbulo cuando ella entró, y se cubrió la cara con un periódico cuando pasó por su lado—. ¿Por qué no la interceptó?, ¿acaso estaba con ella y estaban disimulando?

—Espera, no empieces a hacerte líos en la cabeza, ni a conjeturar. El tipo no es idiota, sabe que en el Bandini Heart hay mucha seguridad, y, si ella se hubiese puesto a gritar, lo habrían agarrado por los huevos. Además, él suponía que ella estaba en tu territorio, no iba a arriesgarse si presume que Nicole aún es tu novia. Incluso se oculta de ella, ¿no te das cuenta?

Miré a Aos sopesando su teoría; no era descabellado lo que decía, pero, cauteloso, esperé a ver más. Volví a beber del Chianti.

Liam avanzó las imágenes y me enseñó el momento en el que el tipo salía, pero se veía que se quedaba merodeando por los alrededores. Luego me mostró las imágenes que arrojaban otras cámaras, que lo captaban, nervioso, esperando... ¿a qué Nicole saliera? Liam adelantó una vez la grabación y pude ver cómo Nicole rodeaba la entrada del metro; estaba llorando. Me pasé la mano por los labios, se veía tan vulnerable... La gente la miraba, pero a ella no le importaba y parecía que incluso lloraba mucho más.

—Acércame su rostro, ¿puedes?

Liam lo hizo y comprobé lo que presentía: se iba desecha. Yo le había roto el corazón, la había apartado de mi vida como si fuera escoria humana.

—Avanza —le pedí a Liam. Entonces vi cómo el tipo se daba la vuelta, la veía entrar en el metro y comenzaba a seguirla.

—Maldición. ¿Y las cámaras del metro?

—Aún no las tengo.

—¿Cómo que aún no las tienes? —Lo cogí de las solapas y lo puse de pie

—. Vayamos a la policía.

Estaba tan enfadado que no había podido ver más allá de mi rabia; en ese momento no podía perdonarme haberla dejado sola.

—Cálmate, Luka. La policía no obtendrá las imágenes más rápido que nosotros, te lo aseguro.

—Las quiero ya, Liam, ¡ya!, mierda.

—Tranquilízate —me pidió Aos también, apoyando una mano en mi hombro—. Liam tiene razón, la policía tardará más, porque deberá conseguir órdenes del juez para poder obtener las imágenes; tienes que tener paciencia.

—¿Paciencia?, ¿me pides paciencia? Aos, espero que estés de puta broma. El cabrón la siguió, acabas de verlo igual que yo. Le pusiste un puto rastreador en el teléfono que no funciona, Liam. —Lo golpeé con un dedo en el pecho—. Me dijiste que con eso siempre sabríamos dónde estaría. Invierto mucho dinero en seguridad y no podéis dárme la. ¿Y me pedís paciencia? Quiero la puta ubicación de donde está ella ahora. ¡Joder! —Me alejé y apoyé la frente contra el frío cristal de la ventana.

—Entiendo tu desesperación, Luka, pero tú nos indicaste que dejáramos de vigilarla.

—Lo sé, maldición... lo sé, sé que soy el único culpable. Blade tiene razón, soy un maldito engreído con complejo de Dios.

—¿Quieres seguir mirando?, porque se la ve cuando vuelve a salir.

—¿Y por qué cojones me lo dices ahora y no me lo has enseñado antes?

Liam puso los ojos en blanco.

—Siéntate, Luka —dijo Aos— y deja de gritar para que Liam pueda terminar.

Me quedé con la vista fija en la pantalla y entonces vi cómo el asqueroso proxeneta la sacaba de un brazo y la dejaba frente al Bandini Heart. Habían pasado varios minutos y lo que fuera que pasó dentro del metro era un completo misterio que quería desentrañar. Ella se quedó llorando cuando él se fue. Nicole parecía algo confundida; miró hacia la entrada de la torre, pero entonces comenzó a andar, se sujetó la cabeza y volvió a meterse en el metro.

—¿Y ahora qué mierda me dirás? ¿Hacen falta las putas cámaras del metro o no? Voy a morirme si le ha pasado algo. Aos, pagad a quien mierda haya que

pagar, pero conseguí esas putas grabaciones.

—Al menos sabemos que con él no está. Él no la tiene.

—Pero ¿dónde diablos está? ¿Dónde se ha metido? ¿Y si mandó a otra persona a que le hiciera algo?

Aspiré una bocanada de aire, cogí la copa de Chianti y me la zampé de un trago; luego busqué mi móvil y marqué el número de Blade.

—¿Qué quieres, Bandini?

—Él no la tiene.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque he buscado en las cámaras del Bandini Heart: la interceptó, pero no se la llevó con él. Blade, no llames a la policía porque lo trabará todo. Hazme caso, déjame a mí, ya tengo gente consiguiendo las grabaciones de las cámaras del metro, ella entró ahí.

La rabia me hervía por dentro, amenazando con explotar. Liam y Aos se habían ido y me había quedado solo. Sus contactos trabajaban para conseguir las grabaciones que necesitábamos, pero, considerando la cantidad de personas que utilizan el metro de Nueva York, no sería fácil dar con ella, y los minutos continuaban pasando. Me hallaba tan desesperado que todo lo que hacían me parecía ineficiente. De pronto consideraba que delegar eso en otras manos era una pérdida de tiempo; estaba tan ansioso que quería las imágenes sin editar y ponerme a revisarlas personalmente. Sin embargo, sabía que tenía que serenarme, Aos y Liam estaban haciendo todo lo posible.

Supongo que por indicación de Aos, Liam había traído el expediente de Lezek Baroswki, y lo había dejado sobre la mesa baja. Las manos me ardían, sabía que lo que iba a descubrir leyéndolo me iba a terminar de destrozar, pero, aunque había tratado de convencerme de que alejándome de ella mi corazón iba a estar a salvo, eso no era cierto, Nicole estaba demasiado arraigada bajo mi piel como para olvidarla, me tenía poseído.

La sensación desesperante de no saber cómo estaba me hacía entender que la necesitaba más de lo que quería aceptar. Una opresión en el pecho y unas ganas de retroceder el tiempo hasta esa mañana, cuando reprimí las ganas de decirle que nada me importaba más que lo que sentía por ella, me estaban atormentando; quería pensar que podía superar su pasado, que podía

asimilarlo y olvidarlo, que podíamos ser felices como cuando no sabía nada.

Sentado en mi prístino sillón blanco, cogí el expediente y comencé a leer la cantidad de atrocidades por las que ese tipo era buscado. Mi burbuja de protección estaba explotando con cada línea que devoraba.

Lezek Baroswki era siempre quien las ultrajaba la primera vez, a veces las drogaba, y, cuando las sometía, usaba siempre condón para no dejar pruebas de ADN. Cuando alguna estudiante era llamada al despacho por su tutor, muchas de las chicas suponían qué era lo que les sucedería en adelante; todas sus víctimas vivían atemorizadas y ninguna hablaba entre sí de ello, ya que, si lo hacían, el destino de sus familias, y el propio, era incierto; eran amenazadas con enviarlas a otros países, e incluso con la muerte. Así que, resignadas, iban a su encuentro.

Todas eran estudiantes con promedios altos, y capacitadas para relacionarse con altos ejecutivos. La red que dirigía Baroswki en Detroit era tan sólo la punta del iceberg de una organización macabra que reclutaba estudiantes, explotándolas sexualmente. Todo eso había visto la luz cuando dos jóvenes, hartas de los maltratos y sometimientos, acudieron a la justicia. Una había contado que la primera vez, Baroswki la había golpeado y atado de pies y manos, y luego violado durante una noche entera con una pistola en la cabeza. La segunda vez, sin fuerzas para resistirse y sólo rogando que el momento pasara lo más rápido posible, se había entregado sin resistencia, incluso había accedido a que éste la grabara. Contaba la víctima que esa vez, Lezek, tras someterla, había hecho entrar a otro hombre, que ella jamás había visto, para que también se derramara en ella. Exhausta y sintiéndose un despojo humano, la habían dejado en un cuarto de hotel después de regalarle flores.

Tras esa iniciación y siendo víctima de cruentas amenazas, de las que ella estaba segura de que él cumpliría, la habían obligado a trabajar como acompañante de poderosos ejecutivos y hombres de la alta sociedad. A menudo era trasladada en jet privado a otras ciudades, la vestían con ropas de diseño y la sometían a tratamientos de belleza para hacer más creíble su disfraz. Asistía a cenas, fiestas e incluso pasaba la noche con esas personas en los más lujosos hoteles de cinco estrellas.

Tras esas primeras denuncias, veintiséis estudiantes más se habían animado a contar los ecos de un terrible pasado. El expediente tenía doscientas cincuenta páginas y en él había relatos de todas sus víctimas, aunque se suponía que eran muchas más las que no se atrevían a hablar, ya fuera por miedo o sólo por el hecho de poder dejar atrás un pasado horrendo y demoledor.

No leí todos los casos documentados en el expediente, en el que los hechos se repetían una y otra vez, pero lo leído resultó más que suficiente.

En la actualidad, el Tutor, como se lo llamaba, era buscado por todos los organismos internacionales que luchaban contra la trata de personas. Se creía que aún estaba en el país, seguramente con otra identidad e intentando pasar desapercibido en otro estado.

Le eché una rápida hojeada al resto del documento y, al llegar al final, encontré una anotación a mano, era de Liam.

*Lo leí completo y con detenimiento; el nombre de Nicole no figura en ninguna parte.*

Cerré los ojos con fuerza, asimilando cada palabra escrita. Nicole era una de las que había preferido huir para dejarlo todo atrás, pero por mi culpa volvía a estar en peligro. Recordé entonces uno de nuestros primeros encuentros, y me invadió un escalofrío al recordar sus palabras; ella me habló despreciando mi clase social, «toman lo que les place sin percatarse del daño que hacen», me dijo. A Nicole le habían hecho mucho daño, por supuesto. Si tan sólo me hubiera callado en lugar de garantizarle algo que ella sabía que no cumpliría cuando supiese la verdad, pero, en mi ignorancia, le aseguré que yo no era como el resto de las personas que sólo habían usado su cuerpo.

Joder, era exactamente lo que había hecho al enterarme; la consideré desechable, como si ella no tuviera sentimientos.

Sólo le demostré que yo era igual que todos.

«Nicole quiso alejarse de mí y no se lo permití; ella siempre había sabido que no la consideraría digna, por eso no quería seguir adelante con lo que sentíamos, pero no le di opción, simplemente apreté los botones que siempre

oprimo y la introduje en mi mundo sin dejarla elegir —reposé la cabeza contra el respaldo—, y luego hice exactamente lo que le dije que no haría. La hice sentir como en el cuento de *Cenicienta* y, cuando el hechizo se acabó, no fui casa por casa buscando a la dueña del zapato de cristal.»

La ira me inundaba y la desesperación me volvía vulnerable. Jodidamente, comprendí que no podía vivir sin ella a mi lado.

Sobre la mesa baja, vibró mi móvil haciendo que me sobresaltara, así que sorbí por la nariz y, con la palma de la mano, enjuagué mis lágrimas.

—Aos, ¿la habéis encontrado?

—Estoy abajo esperándote, te lo cuento por el camino.

—Sólo dime si está bien.

—No lo sé.

Aos y Liam, a través de las cámaras del metro, la habían podido rastrear. En el horario en que ella había desaparecido se había informado, en el metro, del traslado de una mujer que coincidía con su descripción, la cual había sufrido un desvanecimiento y, como consecuencia, una contusión en el cráneo al golpearse en las escaleras de la salida de la calle 42 Este y la Sexta Avenida o Avenida de las Américas, la salida en diagonal al Bandini Heart. Las imágenes del momento del desmayo no eran muy nítidas, pues un gran tumulto se había aglomerado en torno a su cuerpo, impidiendo que pudiéramos cotejar si en verdad era ella. Por el contrario, sí se veía claramente, en las imágenes anteriores, cómo la bestia de Lezek la interceptaba, atemorizándola sin duda; el pánico y el asco en su rostro resultaban evidentes.

«¿Qué mierda le habrá hecho mirar en el móvil?» Me intrigaba saberlo.

Llegamos al Metropolitan Hospital Center y Aos hizo los arreglos para que me dejaran entrar. Había sido egoísta al no avisar inmediatamente a Blade para tranquilizarlo, pero necesitaba llegar antes que nadie y verla a solas.

Entré en la sala de urgencias, donde varios pacientes yacían en distintos boxes y el corazón se me encogió dentro del pecho. Su aspecto demacrado y su rostro herido no hicieron más que avivar más mi culpa. Me acerqué y acaricié su frente; luego me incliné para besar sus labios. Nicole estaba dormida.

—Tuvimos que sedarla, pues sufrió una crisis de ansiedad y pánico al despertar, y se estaba haciendo daño a sí misma, pues se arrancó la vía que le

habíamos colocado y estaba muy alterada. ¿Qué tipo de relación la une a ella? —me preguntó el médico.

Lo miré sin comprender del todo lo que me preguntaba; mis pensamientos estaban en blanco.

—Es mi novia —dije sin apartar la vista de Nicole—. Quiero trasladarla.

—Tendrá que esperar, puesto que, como se trata de una persona que fue encontrada en la vía pública, y como no llevaba identificación, la policía ha intervenido.

Miré a Aos.

—Yo me encargo de todo, Luka.

Asentí con la cabeza.

—¿Dónde están sus pertenencias? —pregunté.

—Las tiene la policía —me contestó el facultativo—. No llevaba bolso, tampoco identificación; sólo un móvil en el bolsillo de la chaqueta, pero estaba sin batería... ¡ah!, y una tarjeta de metro.

—Aos, esta mañana, cuando la dejé, sí llevaba bolso.

—Tal vez lo perdió en el metro —conjeturó el médico mientras se encogía de hombros.

—Puedo trasladarla, ¿sí o no? Me refiero a su estado de salud.

El médico estudió mi aspecto; me di cuenta de que estaba ocupado mirando la confección de mi traje a medida.

—Aunque éste sea un hospital público, ha sido bien atendida. Tiene una contusión en la cabeza producto del golpe que se dio al caer tras el desmayo; según los testigos, eso es lo que le ocurrió.

—Aos, quiero llevarla al Lenox Hill, ocúpate, por favor. ¿Firmará la orden para autorizar el traslado? —le pregunté de forma grosera.

—Malditos ricos... —Hice ver que no lo había oído, y emití un ligero carraspeo, indicando que el tema estaba cerrado—. Sí, la firmaré.

—Muchas gracias.

Seguía siendo un puto engreído con complejo de Dios. ¡Maldición!, ¿por qué trataba a todo el mundo tan mal, como si los demás fueran los culpables de mis propios errores o de mi destino? El médico se fue refunfuñando y, antes de que Aos me dejara solo con ella, le indiqué:

—Acelera los trámites todo lo que puedas. Haz una donación al hospital por haberla atendido; pregunta lo que necesitan y pásaselo todo a Cries para que se encargue de eso. Llama a Blade de mi parte, ahora te envío el contacto; dile que vaya directo al Lenox Hill en cuanto sepas cuándo nos la podemos llevar.

—Perfecto.

—Ocúpate también de llamar al Lenox. Diles que nos preparen su mejor habitación privada, alejada del bullicio. Explícales la situación y que se preparen para hacerle todas las pruebas que sean necesarias, para estar seguros de que no hay daños internos a consecuencia del golpe.

—Cálmate, Luka; el médico acaba de decirte que está bien.

—Está herida, ¿no la ves? Mira su rostro, está toda magullada.

En menos de una hora había sido trasladada. Nicole seguía dormida y se la habían llevado para hacerle un escáner cerebral y otras pruebas. Yo aguardaba impaciente en la habitación que le habían asignado cuando llegó Blade. No estaba solo, había venido con Poppy, Chiara y Joss. Todos parecían muy preocupados, pero los únicos que sabían del proxeneta eran Steve y Poppy, al menos eso me había dicho Blade. En una oportunidad en que nos apartamos, me pidió entre dientes que no nombrara a Lezek delante de las otras chicas.

La puerta se abrió en ese instante y, en vez de traerla en la camilla en que se la habían llevado, Nicole llegó en una silla de ruedas, se había despertado. Nos miró a todos; parecía algo confundida. Fijó la vista en mí por un instante y, de inmediato, estiró los brazos en dirección a Steve Blade.

—Steve...

Un puñal en medio del pecho me hubiese dolido menos que eso.

Me quedé a un lado, con las manos en los bolsillos, mientras ella lloraba entre sus brazos. Cuando se calmó, sus amigas la abrazaron y la saludaron, apabullándola. Mierda, ¿es que no se daban cuenta de que su cabeza había sufrido un golpe y necesitaba tranquilidad? ¿Nadie de todos los presentes podía tener un mínimo de sentido común? Por suerte la enfermera pareció tenerlo y los invitó a que se calmaran o bien los sacaría a todos fuera. El médico entró en aquel momento.

—¿Quién es el señor Bandini?

—Soy yo —anuncié acercándome a él, y todos me miraron. Steve la tenía entre sus brazos y, con la ayuda de la enfermera, la estaba acomodando sobre la cama.

Salimos al pasillo para hablar con más tranquilidad. El médico empezó a explicarme que Nicole estaba muy conmocionada, y que no recordaba con exactitud lo que le había pasado, ni tampoco el lugar donde se había desvanecido. La puerta de la habitación se abrió y Steve se unió a nosotros.

—Buenas noches, soy el esposo de Nicole.

—Ya no lo eres, estáis divorciados.

Lo fulminé con la mirada. No pude contenerme. Él no tenía más derechos que yo sobre ella, y quería dejarlo bien claro. Blade, que no pretendía armar un escándalo delante del doctor, me ignoró y luego dijo:

—Cuando he salido he oído lo que le decía al señor Bandini. Tal vez debería saber que Nicole antes sufría ataques de pánico, y a menudo, cuando tenía estos episodios, aparecía en lugares donde no recordaba haber ido. Casualmente hoy llamó a su terapeuta en medio de uno.

¡Joder!, era evidente que, aunque él no fuera ya su esposo, sabía mucho más de su vida de lo que yo podía aportarle al doctor, pero ¿cómo podía yo saberlo si ella me había excluido de toda esa mierda?

—Bien, como le estaba explicando al señor Bandini, todos los estudios han salido normales. Desde el punto de vista médico, no tiene nada más que las contusiones que están a la vista, pero sería bueno que se quedara en observación al menos esta noche, para poder controlar su evolución con respecto a estas lagunas mentales y determinar si son producto de un posible ataque de pánico, como usted sugiere, señor Blade, o si debemos buscar otras causas.

»Por lo pronto, les pediré que la dejen descansar. Hay demasiada gente dentro y ha sufrido un fuerte golpe en el cráneo.

—Yo me quedaré con ella.

—Bandini... el doctor acaba de decir que ella necesita tranquilidad.

—Y es lo que pretendo darle, por eso la he traído aquí.

Finalmente nos habíamos quedado solos. Blade se había ido a regañadientes, pero, para no alterarla, se había hecho a un lado... y yo

simplemente había cogido ventaja, como acostumbraba a hacer siempre que me proponía conseguir algo.

## Veintiséis

### *Nicole*

Sus ojos grises, con un brillo ardiente y revelador, escondían un tumultuoso océano de astucia, inteligencia y deseo; sí, no podía estar equivocada, estaba mirándome con deseo, pero no quería aferrarme a ese destello. Además, no necesitaba eso... Demasiados hombres en la vida me habían deseado, y ya tenía suficiente. Ahora necesitaba amor y sólo estaba dispuesta a recibir eso, pero yo sabía que no era una posibilidad siquiera pensarlo.

—¿Para qué te has quedado? Aún no tengo claro qué es lo que estás haciendo aquí.

—Casi me muero cuando no te encontrábamos. Nicole...

—No digas nada, por favor.

Se inclinó sobre mi cama, me besó en la frente y me acarició el rostro; el contacto de sus mullidos labios con mi piel me hizo estremecer. Podía sentir el calor emanando de él. Su olor me hacía desearlo como si fuera mi medicina.

—¿Te duele mucho? —Pasó sus dedos apenas rozándome por mi ceja y por la boca.

—¿Estás aquí por lástima? —No me contestó, simplemente negó con la cabeza—. Nos despedimos esta mañana, no tenías por qué venir.

—Te he dicho que casi me muero cuando no te encontrábamos, y más cuando vi en las cámaras del Bandini Heart que Baroswki te siguió dentro del metro.

Comencé a temblar, aunque no quería hacerlo.

—Tranquilízate. —Cogió mi mano; la suya era tan grande que tragó la mía —. Él no te hará nada, no lo permitiré. Nicole, ¿me has oído?

Apreté los ojos para contener las lágrimas, todo iba de mal en peor y de peor a imposible.

—Quiero que te vayas.

Luka parpadeó y luego dejó salir una respiración profunda.

—No lo haré. —Su voz era baja y tan fría como el acero, y me demostraba una vez más lo testarudo que ya sabía que era.

—Pero yo no te quiero aquí.

—¿Por qué?

—Porque así debe ser. No soy buena para ti. Gracias por traerme a este lugar; Steve me dijo que te encargaste de que me trasladaran desde el Metropolitan, aunque tanto lujo no era necesario. Todo esto me parece demasiado, no quiero que sigas molestándote. Steve se encargará de todo. — Odiaba cuán débil y cuán temerosa sonaba mi voz.

—¡Mierda!, quiero ser yo quien se encargue de todo. Me rompió el corazón ver la forma en que te aferraste a él. Quiero ser yo al que necesites, quiero que sea en mi hombro en el que te apoyes si necesitas llorar, quiero ser tu refugio.

—Sólo estás herido en tu amor propio, pero en el fondo sabes que me quieres muy lejos de ti, y de Mila.

—¿Y si he cambiado de opinión?

## *Luka*

Esos ojos en capas doradas, y la forma en que me miraba con súplica, maravilla, angustia y un poco de miedo, seguían eclipsándome cada vez que encontraban los míos. Si no hubiese tenido la boca magullada, ya habría devorado sus labios con intensidad. Ella no tenía ni idea de cuánto me costaba contenerme.

—¿Me dirás finalmente qué quería ese tipo?

—Dices que me siguió, pero yo no lo he visto.

«¿Me estaba mintiendo o se debía a la laguna mental que sufría?»

Estaba a punto de dejarlo correr, pero me intrigó saber adónde quería llegar si estaba tratando de engañarme, así que me quedé callado y no le dije lo que había visto en las grabaciones.

—Lamento haberte alejado de mí esta mañana.

—Y yo lamento haber ido a molestarte.

—Nicole, tienes que entender que no fue fácil para mí enterarme de la forma en que lo hice. Me porté como una bestia, lo admito, pero ¿qué hay de lo mucho que me mentiste?

—Y lo volvería a hacer.

—No es justo.

—Nada en mi vida ha sido justo. Simplemente me aferré a la posibilidad de vivir mi propio cuento de hadas a tu lado; quise creer que tú eras diferente, pero en el fondo siempre supe que no sería posible.

—Tal vez hay una posibilidad.

—No, no la hay, Luka. Vete.

—Te he dicho que no lo haré, y no vuelvas a insistir, porque estás perdiendo tu tiempo.

Me acerqué a ella y olí su piel; le pasé la nariz por la cara, recorriéndola. Con los dedos acaricié su cuello, el lóbulo de su oreja, y pude advertir la manera en que mi contacto la afectaba: hacía que su respiración se volviera entrecortada.

—He descubierto que te necesito más de lo que quiero olvidarte. —Apoyé levemente mi frente en la de ella.

—Pero resulta que ahora la que quiere olvidarte soy yo.

—Perfecto, inténtalo, pero debes saber que no te lo permitiré. Voy a encargarme, además, de que ese tipo no vuelva a molestarte más. No quiero que vuelvas a tener miedo; voy a borrar todo lo malo de tu pasado, por ti, no por mí.

—Nooo. Te quiero lejos de mí, ¿cómo te lo tengo que decir?

—¿Qué fue lo que te dijo? Nicole, puedes decirme lo que sea.

—No me dijo nada, no lo vi, no hablé con él. Déjame en paz, Luka.

Parecía aterrada, no quería que volviera a sentirse mal, así que decidí

dejar de presionarla.

—Está bien, tranquilízate. Te creo, pero no me iré. Ahora descansa, me quedaré en el sofá.

—¿No hay forma de que pueda convencerte de que te vayas? ¿Por qué me haces esto?

—Ya te lo he dicho, pero tú no me escuchas. He descubierto que es más lo que te necesito que lo que quiero olvidarte.

En aquel instante golpearon en la puerta y me levanté a abrir. Era Aos, así que salimos al pasillo para hablar.

—He recuperado sus pertenencias. He revisado su móvil, creo que el proxeneta le dejó su número cuando se lo quitó, hay una llamada perdida de un número desconocido.

—¿Para qué se lo dejaría? ¿Acaso la quiere obligar a que vuelva a trabajar para él?

—Es una posibilidad. De todos modos, nos enteraremos muy pronto de lo que desea. He desviado todas las llamadas que él pueda hacerle a un número que nosotros monitorearemos; allí quedarán grabadas las conversaciones. Mira esto: después de irse, le ha enviado un mensaje con una fotografía.

—¿Quiénes son?

—Lo estamos averiguando.

—Tal vez sean su madre y su sobrina. —Me quedé unos minutos en silencio—. La niña es sumamente parecida a...

—¿Tú también lo has notado?

—Por un momento he creído que estaba alucinando. ¿A ti también te ha hecho pensar en Mila?

—Sí.

—¿Qué mierda pasa aquí, Aos? Y ese tipo que está con ellas, ¿quién es? Por otra parte, Nicole me niega que vio a Lezek; es sólo nombrarlo y empieza a temblar.

—¿Aún quieres que nos ocupemos de él?

—Por supuesto, pero antes quiero saberlo todo.

—Estamos buscando el taxi para ver si podemos saber dónde lo dejó y así dar con su paradero, aunque no creo que sea tan estúpido como para no tomar

precauciones y que lo encontremos tan fácilmente. Ese tipo sabe que lo buscan, así que no va a ser tan descuidado. ¿Cómo está ella?

—Angustiada; dice que no recuerda cuando se desmayó, pero no sé si es parte de la mentira, porque también dice que no estuvo con el proxeneta.

—No dudes de todo, así no iréis a ninguna parte.

—Lo sé, lo sé. Pero sigue mintiéndome. —Me apreté el puente de la nariz—. Bien, avísame con cualquier novedad, y gracias por traer sus cosas y las mías.

Me palmeó el hombro, asintió con la cabeza y me metí dentro.

—Era Aos, ha traído nuestras cosas. Te ha comprado ropa para que puedas cambiarte, y todos los productos de perfumería y cosmética que acostumbras a usar. También ha recuperado tu móvil, lo tenía la policía. Se le ha acabado la batería, pero ha traído un cargador. Si quieres ahora lo pongo a cargar.

—Gracias, no teníais que molestaros tanto.

—Sí, hacía falta. —La miré, perdiéndome en su triste mirada—. Si deseas, puedo prestarte mi móvil mientras se carga el tuyo, tal vez quieras hablar con tu madre.

—Eeh... no, está bien, no quiero preocuparla.

Mencionar a su madre la había puesto nerviosa, era evidente.

—¿No quieres llamarla para ver cómo está? —insistí, para ver qué podía descubrir.

—Deja de tomarte tantas molestias.

—Como quieras, pero no es molestia. ¿Tienes hambre? Ahora nos traerán la cena; he ordenado que te traigan un menú vegetariano, sé que es lo que más consumes; espero que sea de tu agrado.

—Vaya, esto parece un hotel cinco estrellas.

—Ésa es la idea, que los enfermos olviden dónde están y se recuperen más rápido. Quiero que te sientas cómoda.

—¿Por qué no te vas a tu casa, Luka? Se supone que Mila es tu prioridad y estás aquí perdiendo el tiempo conmigo.

—Vas a reprocharme cada palabra, ¿no? Me lo tengo merecido. Ahora tú también eres mi prioridad.

—Sigo siendo una prostituta, eso no cambiará ni se borrará.

—Fuiste una mujer que tuvo que trabajar con su cuerpo, pero no por elección.

—Soy una puta, creí que Luka Bandini tenía un sólo discurso.

Nos sostuvimos la mirada, luego ella se puso de lado, acurrucándose en la cama, y me dio la espalda.

## *Nicole*

Necesitaba templar mis nervios. Luka me trataba como si todo fuera normal entre nosotros y sabe Dios cuánto quería que así fuese, pero tenía claro, en el fondo de mi corazón, que nada podía funcionar como pretendíamos. Mi pasado siempre sería una muralla entre ambos y, en algún momento, tarde o temprano, él iba a reprochármelo y yo no iba a soportar una vez más su escrutinio. Además, estaba Eloise; mi sobrina era otro impedimento. Antes me había querido convencer de que todo podía ser posible de alguna forma, pero no podía volver a caer en esos errores ilusorios. Continuaba mintiéndole a Luka y eso no estaba bien; con creces había aprendido que una relación basada en la mentira no llegaba nunca a buen puerto. Por otra parte, no podía seguir exponiendo a la gente que amaba; tenía que alejarlo, y también tenía que hallar la manera de proteger a mi madre y a mi sobrina.

En aquel momento no pude respirar ni tragar el nudo que tenía en la garganta y, aunque había tratado de evitarlo, me rendí y empecé a llorar. Su mano en mi espalda no ayudaba a calmarme, todo lo contrario: parecía que intensificaba más mi llanto. Se sentó en la cama y luego se puso tras de mí, acurrucándose contra su pecho y envolviéndome con sus brazos.

—¿Por qué no confías en mí? Sé que hice todo lo necesario para que no lo hagas, pero un hombre puede arrepentirse, ¿no?

»Nicole, lo siento; sé que no reaccioné bien al enterarme, pero tú eres simplemente todo lo que nunca imaginé que quería.

—No quiero tu lástima. —Los sollozos casi no me dejaban hablar, pero lo hice.

—No es eso. Estoy arrepentido.

—Uno no cambia en cuestión de horas.

—No saber dónde estabas, ni qué te había pasado, me hizo dar cuenta de que juntos podemos superar lo que sea.

—No es cierto, siempre desconfiarás de mí.

—Ayúdame a confiar nuevamente.

Me dio la vuelta para que lo enfrentara y no creía ser tan fuerte como para seguir despreciándolo si lo miraba. Estiré los brazos y me hundí en su cuello. Ese hombre me desarmaba; quería creerlo, pero, si lo hacía, estaba cayendo de nuevo en los antiguos vicios de dejarme obnubilar por la atracción que producía en mí.

—No llores más, escúchame. —Me apartó el pelo de la cara y me limpió las lágrimas—. Necesitas aprender a confiar en mí, para que yo sepa con lo que me voy a encontrar; descubrir los problemas sin estar esperándolos no siempre es un buen modo de resolverlos de la mejor manera; pero... si tú me lo cuentas, si tú me lo explicas sin que yo... tenga que manejarte como un activo de mi empresa, podemos hacer que funcione, estoy seguro de que sí.

—Pero, Luka, lo que soy, lo que fui, no se borrará. No lo entiendes... yo quería ser para ti todo lo que anhelabas, pero ahora ya no es posible. Si tú no lo sabías, yo podía ser esa mujer que tú pensabas que era. Estoy sucia, estoy dañada.

—Tú eres esta mujer que tengo en mis brazos, no existe otra, porque yo no conozco otra, la otra es una desconocida para mí. La que quiero, de la que me enamoré, es ésta. Sé que te dije cosas horribles, sé que te denigré, que fui muy cruel. ¡Dios, perdóname! Estaba enojado, estaba dolido, me sentí el más estúpido. Siempre es muy fácil pensar mal. Acaso, hasta que me conociste, ¿tú no pensabas mal de mí?

—Sigues sin entenderlo, es más que sólo perdonar palabras hirientes. Es mucho más, yo debo protegerte.

—¿De qué me tienes que proteger? Nicole, dímelo.

—Sí, lo vi en el metro. —Me besó suavemente en los labios, evitando el inferior, que es el que tenía herido.

—Lo sabía, ¿cómo crees que te encontramos? Hemos tenido que revisar

las cámaras del metro. —Me volví a aferrar a su cuello.

—No quiero sentirme así contigo, esto es lo que yo no quería, por eso no quería que te enteraras. No quiero que seas mi protector, no quiero eso para nosotros. Steve fue mi defensor; contigo quería algo diferente, quería una relación normal, una relación verdadera. Jamás he tenido una relación normal, yo no soy normal. No vas a convencerme, tú y yo no podemos estar juntos, es imposible, ya lo he decidido.

—Tú no puedes decidir sobre mis sentimientos.

—Pero puedo decidir sobre los míos.

—¿Qué te dijo en el metro? ¿Qué te mostró en el móvil?

—No es problema tuyo. No voy a salpicarte, ni a ti ni a Mila, con todo esto.

—Deberías saber que igualmente lo voy a averiguar. Es preferible que me lo cuentes tú.

—Estoy cansada de sentirme denigrada frente a ti.

—Mírame bien, ¿crees que si pudiera no borraría todo lo que te hace sentir así? Pero es imposible; entonces, no nos queda más remedio que enfrentarlo. Los miedos, las inseguridades, los problemas, se resuelven enfrentándolos, es la única forma que conozco de hacerlo.

—Pareces mi terapeuta, ella dice lo mismo.

—Tal vez tengamos razón.

Mi cabeza era una coctelera. Quería contárselo, quería hacerlo, pero, cuando le dijera lo de Eloise... lo más probable sería que me volviera a despreciar.

—Aún tiene los vídeos en los que aparezco, eso es lo que me enseñó en su móvil, y sentí náuseas de mí misma.

—Hijo de puta. ¿Qué te pidió a cambio?

—Tiene gente vigilando a mi madre y a mi sobrina, me enseñó algunas fotos.

—¿Qué quiere que haga?

Negué con la cabeza.

—Lo voy a resolver yo.

—No, lo resolveremos juntos.

—No. Si te lo dijera, lo resolverías tú, porque puedes.

—Entonces dímelo y hagámoslo.

—No, Luka. Es que hay algo más, y si te lo digo tal vez termines de odiarme. Además, si te enteras, estoy segura de que, entonces, sí querrás hacerte cargo del asunto.

—Nicole, estás haciendo que me cabree. Explícamelo todo de una puta vez, todo.

Cerré los ojos y, cuando los abrí, él continuaba mirándome furibundo, de sus ojos salían chispazos.

—Eloise... es... hija de Andrea.

—¿Qué mierda estás diciendo?

## Veintisiete

### *Luka*

Me puse de pie y mesé mi pelo; necesitaba comprender lo que acababa de decirme. Esa niña era mi sobrina. Ahora me cuadraba todo.

—¿Estás intentando decirme que mi hermano es quien engañó a tu hermana?

—Prométeme que no dirás nada.

—¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo? Mi hermano tiene derecho a saber de su hija.

—Él sabe de su hija —me gritó para que comprendiera—. ¿Cuándo entenderás que él no es igual a ti? Él siempre supo que ella existía y nunca le importó; las dejó tiradas a las dos.

—Un momento. —Me pasé la mano por la frente—. ¿Cómo no te reconoció?

—Él y yo nunca nos habíamos visto. Además, mi hermana y yo teníamos diferentes apellidos, nunca nos podría haber relacionado y, encima, ahora ni siquiera uso el mío.

—Me estás pidiendo que mienta.

—Acabas de decirme que lo resolveríamos juntos.

—Pero me estás pidiendo que mienta.

—No te estoy pidiendo que mientas, te estoy pidiendo que te calles la boca.

—Pero si Andrea no quiere saber de ella, estoy seguro de que mi madre,

mi hermana y yo sí queremos tener relación con la cría.

—Luka, prometiste ayudarme, no vuelvas a defraudarme.

—No me manipules, estamos hablando de una niña, no es algo que se pueda olvidar así como así. No puedo creer que me estés contando esto en este momento, cuando tendría que haber sido lo primero que me dijeras. Puedo entender que te hayas guardado lo de tu pasado, ya me explicaste por qué, pero, ahora, ¿qué me dirás de esto? Esa niña es mi familia, Nicole, y me lo ocultaste.

—Tu hermano no la quiere en tu familia. Ni siquiera le dijo a mi hermana su verdadero nombre y, cuando ella le contó que estaba embarazada, se fue, desapareció, y ¿cómo mierda lo iba a encontrar si ni siquiera sabía su identidad verdadera? ¿Sabes lo que le dijo esa basura cuando se enteró? Que se suponía que ella tomaba medidas para no quedar preñada y que no iba a complicarse la vida con un mocoso que él no deseaba. Le dijo que si pensaba tenerlo era su problema, que él sólo podía ayudarla a que abortara, pero que no esperara más que eso.

A esas alturas nada que viniese de parte de Andrea me extrañaba. Últimamente, de mi hermano sólo podía esperar lo peor.

—¿Tú sabías que él era mi hermano? ¿Tú lo sabías cuando te acercaste a mí?

Asintió con la cabeza sin mirarme, con el gesto claramente angustiado; se retorció las manos y continuó hablando.

—Cuando descubrí que él era quien había engañado a mi hermana y el que la había llevado al suicidio, juré que me vengaría. Cuando descubrí lo del *fracking*, creí que era mi oportunidad para desprestigiarlos; quería dañarlos de alguna forma, a él... o a su familia.

—No suena muy bien lo que estás diciendo. ¿En qué putísimo lugar quedo yo en todo esto?

Se encogió de hombros.

—Te he hecho una condenada pregunta.

—Ya te he oído, y estoy intentando ser sincera.

—Entonces, contéstame. ¿En qué putísimo lugar quedo? Porque de nuevo me estoy sintiendo el más idiota. Hace unos minutos acabo de declararte mis

sentimientos y ahora tú me dices que formo parte de una maldita venganza.

—Pero todo cambió.

—¿Cuándo? ¿Cuándo cojones cambió, Nicole? —Le arrojé las palabras a la cara; estaba tratando de ser todo lo razonable que podía, pero ¿cuánto más me ocultaba?

Ella me estaba hiriendo en mi amor propio desde todos los flancos... ¿cuánto más estúpido iba a sentirme a su lado?, ¿cuánto más tendría que dejar pasar? Todo tenía un límite, por Dios, ¿no se daba cuenta?

En aquel instante golpearon a la puerta y contesté groseramente que entraran. Nos traían la cena. Nicole se había cerrado otra vez; estaba de lado y sospechaba que lloriqueando, me daba la espalda.

Le dije a la camarera que se fuera, y me encargué de preparar la mesa, aunque ni ganas tenía de comer; definitivamente esa mujer me había quitado hasta el apetito.

¿En qué mierda estaba convirtiendo mi vida? Jamás le había rogado a ninguna mujer, jamás había tenido con nadie la paciencia que estaba demostrando tener con ella, y siempre surgía algo que me hacía ponerme a pensar si valía la pena. Por supuesto que valía la pena, si estaba enamorado como un idiota, pero precisamente eso era lo que no quería, que me tomase por idiota. De pronto sentí que sus manos se aferraban a mi cintura y ella apoyaba su mejilla contra mi espalda.

—Te prometo que esto es todo, que no te oculto nada más. Te lo he dicho todo, Luka —afirmó mientras se aferraba a mí con más ímpetu—. Eso fue así mientras no te conocía. —Continuó diciendo—. Sin embargo, apenas te vi en el Palace, el suelo tembló bajo mis pies. Pero soy consciente de que la pila de mierda que cargo es demasiada, así que...

Me di la vuelta y la engullí entre mis brazos. No había manera de rechazarla, no había manera de no sentirme un idiota, ni había manera de no serlo, pero creo que no me importaba. Era plenamente consciente de que, la sensación que había experimentado esa mañana cuando nos besamos, no la experimentaría con nadie más. Sólo sus besos podían aflojarme las piernas hasta el punto de no poder permanecer de pie. Sólo mi hija y ahora ella podían domesticarme de ese modo. Estaba seguro, además, de que haría cualquier

cosa para protegerla de lo que fuera.

El médico vino a hacerle una revisión y todo seguía bien, ningún síntoma que demostrara alarma; tan sólo le prescribió calmantes para el golpe en su ceja derecha.

Nos dimos un respiro. No había querido comer mucho, pero comprendí que estaba bajo mucha presión, así que no quise atosigarla más aún. Después de cenar, la insté a que se diera una ducha. Se negó a que la ayudara, me aseguró que se sentía bien y con fuerzas, así que me pareció buena idea darle un poco de privacidad. Luego la ayudé a acostarse y le alcancé los calmantes que le había dejado la enfermera para que se los tomara.

—Trata de descansar.

—Es increíble, parece que el peor día de mi vida nunca es el que creo, siempre hay uno peor.

—Shh... no pienses en nada más. Mañana hablaremos y nos pondremos de acuerdo en lo que haga falta.

—¿De verdad crees que podremos superarlo todo?

—Si tú quieres intentarlo, yo quiero.

—¿Dime que no estoy dormida? Aunque en realidad mis sueños nunca son tan buenos. —Estaba sentado junto a su cama y sostenía su mano; le sonreí indulgente.

—No estás dormida, somos lo que vemos y todo es muy real. —Acaricié su frente y delimité su rostro; ansiaba con locura que de verdad pudiésemos superarlo todo.

—Pareces cansado.

—Ha sido un día muy largo. —Mi móvil vibró en mi bolsillo—. Aguarda. —Lo saqué y atendí—. Hola, mamá.

—Hola, hijo. Mila quiere saludarte, ya está en la cama.

—Pásame con ella.

Oír su vocecita era mágico, al igual que tener a Nicole de la mano mientras hablaba. Finalmente me despedí de mi hija y continué hablando con mi madre.

—Mamá, estoy en el hospital con Nicole; tuvo un accidente en el metro, se cayó en las escaleras.

—Ay, Dios mío, ¿está bien?

—Sí, está bien, un poco magullada solamente, pero nada de consideración. «Salvo las magulladuras que guarda dentro de su alma», pensé al hablar.

—Pero ¿qué hacía en el metro?

—La gente usa el metro para moverse por la ciudad, mamá. —Puse los ojos en blanco y miré a Nicole, que se estaba mordiendo el labio y pensando vete tú a saber qué.

—Lo sé, no soy estúpida. Pero, bueno, es extraño que... Luka, ¿la haces viajar en metro?

—Por lo general, Aos la lleva a todas partes, pero hoy no fue así, y ha sido una desafortunada experiencia.

—A ver cuándo la traes a casa; el otro día, en la gala, pudimos hablar muy poco.

—¿Por qué no lo arreglas directamente con ella? Ahora te la paso.

Nicole negaba con la cabeza, pero no le di opción; la dejé hablando con mi madre mientras yo me daba una ducha. Sabía que Cala iba a distraerla con su conversación. Cuando salí, parecía más relajada.

—¿Todo bien?

—Sí, tu madre realmente es un encanto.

## *Nicole*

Estaba exhausta, pero no conseguía dormir. Luka había hecho todo lo que estaba a su alcance por tranquilizarme, pero yo sabía que ésa era sólo una calma aparente. Tarde o temprano tendría que decirle lo que Lezek me había pedido a cambio de no hacerle daño a mi familia y, aunque quisiera resolverlo sola, sabía que era imposible; sin embargo, no quería que él tuviera que usar su dinero para salvar mi pellejo, pues me hacía sentir que estaba usándolo, aunque sabía muy bien que no era así.

La habitación era enorme. No parecía la de un hospital, salvo por la cama que yo ocupaba. Había una sala de estar y un comedor informal, y también una pequeña cocina muy funcional. Luka estaba sentado en el sofá y trabajaba en

su portátil sobre la mesa baja. Su perfil reconcentrado y la forma en que se mordía el labio resultaba la visión más ensoñadora que nadie pudiera disfrutar, y era exclusivamente mía. Aún temía ilusionarme demasiado, pero estaba allí, a mi lado, así que ¿cómo no soñar despierta con ese hombre que exudaba belleza por donde se lo mirase? Tras darse una ducha, se había cambiado la ropa por unos vaqueros oscuros y una camiseta blanca con cuello polo, por donde asomaba levemente el vello de su pecho. Se me hacía la boca agua sólo de imaginar sus músculos torneados y fuertes; llevaba las mangas arremangadas y sus antebrazos se exhibían anchos y potentes. Era extraordinario que un hombre luciera tan increíblemente atractivo tanto con un *look* casual como vestido de ejecutivo.

—¿Qué pasa que no duermes? —Ladeó la cabeza para mirarme y elevó una ceja mientras me sonreía. Su pelo oscuro hacía que sus ojos grises lucieran más impactantes todavía, perforándome el alma cada vez que me miraba.

—Me distraes; no es una novedad que me quitas el sueño.

—¿Yo? Si sólo estoy trabajando. Entonces tendría que quejarme también, porque no es muy fácil concentrarse cuando a uno se lo están comiendo con los ojos.

—Vanidoso.

—Hace un rato parecías muy entretenida hablando por chat, ¿te has cansado de hacerlo?

—Estuve hablando con Steve y con las chicas, pero la gente normal duerme a estas horas.

—Eso significa que nosotros no somos normales.

—Parece que no.

Mi móvil vibró con la llegada de un mensaje. Estaba segura de que no había podido disimular el pánico que me produjo leerlo, y Luka, por supuesto, lo advirtió. Se movió involuntariamente, como si yo fuese la fuerza de gravedad que lo atraía, y de inmediato estuvo a mi lado.

—¿Qué pasa? —La arruga entre sus cejas frunciéndose mientras me acariciaba el rostro demostraba su preocupación.

—Me ha enviado un mensaje, Lezek —le dije con un hilo de voz.

—Déjame verlo.

—Ha estado enviándome fotografías de mi madre y Eloise como recordatorio.

—¿Cuéntame? —Se acomodó en la cama y me recolocó contra su pecho.

—Son mi madre y mi sobrina. —Le tendí el móvil y se lo enseñé.

—Y también la mía. —Pensó en voz alta y se detuvo admirando la pantalla —. Se parece tanto a mi hija...

—Es demasiado parecida a Mila.

—Es muy Bandini.

Me acurruqué en su pecho y me abracé con fuerza de su cuello; si estaba junto a él, sentía que podía enfrentarlo todo.

—Tranquilízate, Aós ya se ha encargado de enviar gente para protegerlas. Ellas estarán bien y ni se darán cuenta. Pero tienes que decirme lo que te pidió a cambio de no tocarlas.

Me aferré con más fuerza; él era demasiado bueno para mí, no podía ser verdad, realmente era mi luz, mi esperanza.

Sus ojos estaban tensos, en señal de advertencia. Recurrimos nuevamente al silencio. Luka continuaba mirándome ceñudo y yo lo miré durante varios segundos antes de que él siseara:

—Nicole, no empieces otra vez a cerrarte; ya te he dicho que, aunque no me lo digas, lo descubriré. ¿Qué mierda te pidió?

—No es eso que estás pensando.

Nos fulminamos el uno al otro en un concurso de voluntades.

—No estoy pensando en nada, sólo quiero que me digas qué te pidió.

—No es cierto, sé perfectamente lo que crees que me pidió. ¿Te das cuenta? Esto siempre será así; cuando diga o haga algo que no te cuadra, siempre estará ahí tu desconfianza, tu imaginación siempre me verá...

—¡Basta, estoy que me lleva el diablo! Dime lo que ese maldito chulo hijo de puta te pidió.

Nada ayudaba a calmar mi dolor. Simplemente lo distraía temporalmente. Como un péndulo, mi escondida angustia y la culpa siempre elevaban su cabeza como un desquite.

—Nicole, por Dios, tú eres quien pone imágenes en mi cabeza. Termina de

una vez de despreciarte y dime de una jodida vez qué es lo que te pidió. —Me observaba con preocupación e, inclinando la barbilla, se masajeó la frente y emitió un resoplido, instándome a que le respondiera—. Estamos juntos en esto, pero, el no decírmelo, no ayuda a que confíe en ti.

Sentí como si mi estómago estuviera ardiendo de la ira. Lezek conseguía una y otra vez socavarnos. Luché contra mis razones y me propuse atender las de Luka.

—Quiere un pasaporte para salir del país, con una identidad nueva. Y... además me pidió dinero.

—¿Y cómo cree que tú puedes conseguir eso?

—Cree que tú me has regalado joyas; vio mi collar el día de la gala y por eso lo supone. De todas formas, la cantidad que me pidió sólo la podría reunir con todo el escaparate de Tiffany's en mi poder; en cuanto a la documentación, no sé cómo cree que yo pueda saber de eso. Debes creerme, no tengo ni la más mínima idea.

—Te creo, cálmate, estás temblando; ¿ves cómo no era tan difícil decírmelo?

Volví a estirar los brazos para rodear su cuello y él se hundió en el mío.

—Shh... Dame el control, Nicole; déjame tomarlo y protegerte. Puedo y quiero hacerlo, nena, soy parte de esto.

—Tengo tanto miedo...

—Lo sé, lo sé, pero no estás sola.

—Si no le doy lo que me pide, no sólo lastimará a mi madre y a Eloise, también te enviará las grabaciones que tiene de mí. —Pensarlo me hacía entrar en pánico—. No quiero que veas esas imágenes, no quiero que nunca lo hagas; prefiero morirme antes de que tú veas eso. —Le acuné la cara y lo miré fijamente a los ojos—. Debes prometerme que, si llegan a tu poder, jamás las verás. Prométemelo, Luka, por favor.

—Shh... No debes temer, pero te prometo que no las veré.

—Quiero que salga definitivamente de nuestras vidas, pero, a la vez, sé que, si lo denuncio, eso nos alejará definitivamente. Tú tienes una imagen que mantener, una posición que proteger; nadie te vería como a un hombre de fiar si se enteran de que estás con una prostituta. ¿Qué he hecho?, ¿en qué te he

metido?

—Shh... basta, basta de pensar de forma tan negativa. Tienes que calmarte, ya es suficiente, Nicole; tus nervios están destrozados, basta por el día de hoy. Si no te tranquilizas, llamaré a la enfermera para que te dé un sedante. Estoy aquí y nada nos va a separar; nadie se enterará de tu pasado, pero no por mí, sino por ti, quiero que te sientas segura.

Dejó besos en todo mi rostro, luego mordisqueó mi oído y metió la mano bajo mi pijama, acariciándome la cintura. Regresó su lengua a mis labios y los agasajó con ella. Amaba que tomara el control y dominara mi cuerpo. Saqué la lengua todo lo que pude y el contacto con la suya extirpó toda mi necesidad oculta con cada azote mojado. Sus caricias, su urgencia mezclada con la mía, me sosegaron.

## Veintiocho

### *Luka*

Estaba dispuesto a luchar contra todo, su tranquilidad era mi prioridad; sin embargo, sacar a Baroswki de nuestras vidas no era lo único de lo que debía ocuparme. Cada día, la lista de amenazas parecía extenderse. Entre otra de mis prioridades estaba la de estabilizar la empresa; lo descubierto en las últimas horas me había dejado tambaleando, pero, aun así, no lograba desentrañar el asunto *del fracking*, y además debía sumar a todo ello el hecho de que debía proteger a la hija de mi hermano y a la madre de Nicole. Los focos de peligro que amenazaban con derrumbar todo el imperio que mi padre había construido se multiplicaban día a día, y yo parecía no hallar la solución a nada.

Nicole por fin se había dormido. La había tranquilizado con caricias y besos, y en ese momento yacía exhausta entre mis brazos; estaba agotada, y creo que yo también lo estaba.

\* \* \*

Al día siguiente, muy temprano, estábamos listos para dejar el hospital.

—Cariño, quisiera irme contigo, pero tengo una junta que se ha convocado en el último momento y no puedo faltar. Ya tienes el alta, así que Aos te llevará a mi apartamento, el que yo ocupaba cuando no tenía a Mila. Debes prometerme que no irás a ningún lado sin él. ¿Estamos de acuerdo?

—Ya lo he entendido.

—Bien, de esa forma podré centrarme en el trabajo; estoy teniendo unos días muy complicados. Ven aquí, déjame abrazarte. Nicole —quise insistir—: prométeme también que, cualquier cosa que ocurra, seré el primero en saberla, que me llamarás a mí. Si no consigues localizarme, contacta con Aos, y también tienes el teléfono de Liam.

Ella asintió con la cabeza.

En ese instante llegó una enfermera a recogerla, ya que era protocolo del hospital que los pacientes salieran en silla de ruedas.

En la calle, Liam estaba esperándome, así que la ayudé a entrar en el Galibier mientras Aos metía sus pertenencias en el maletero, y acto seguido me despedí de ella con besos suaves que esparcí por toda su cara.

—Te llamo más tarde, apenas tenga un hueco, ¿sí?; hoy tendré un día muy complicado. Recuerda que me prometiste que concertarías una cita con tu terapeuta. Aos te llevará, o veré si puedo acompañarte personalmente.

—Tú tienes que ocuparte de Mila, despreocúpate de mí.

—Cómo si eso fuera posible.

—Sé que no es momento para hablarlo, pero estoy intranquila por mi trabajo.

—Olvídate del trabajo; hasta que esto no se resuelva, no volverás.

—¿Qué? No puedes decidir por mí.

—Oh, sí, créeme que puedo. Ya has visto lo fácil que resultó para él abordarte.

—Pero... me llevará Aos... Perderé el empleo. Ya sé que con estos moratones no puedo ir, pero necesito regresar cuanto antes.

—Luego hablamos, cariño; se me hace tarde, no puedo demorarme más.

\* \* \*

Llegué al Bandini Heart y, tan pronto como entré a mi despacho, llamé a mi secretaria para prepararme para la junta directiva. Había un par de cosas que quería repasar y también unas llamadas que necesitaba hacer antes de la reunión. Las cosas en la compañía no iban bien, y no era nada extraño que la semana que me había ausentado me estuviera pasando factura.

—Cries, pásame esas llamadas y luego comunícate con la señorita Harper, por favor. Dile que venga con lo que le encargué.

En aquel instante, llamó mi adorado hermano a mi puerta; le di paso.

—Bueno, parece que finalmente tendremos el honor de tenerte por aquí en persona.

—No tengo tiempo para estupideces, ¿qué necesitas?

—Que te ocupes de la compañía, porque esto se va a pique.

—No exageres.

—Hemos perdido dos clientes esta semana que has estado ausente; en pleno descenso de los mercados, al señor le da por salir de viaje con su nueva zorra.

Lo fulminé con la mirada.

—Vuelve a repetir eso que has dicho y te juro que no habrá nadie que pueda reconocerte. No vuelvas a llamar nunca más así a Nicole. — Lentamente, aparté mi vista de él; por un breve segundo me tentó la idea de molerlo a palos, pero entonces, haciendo uso de todo mi autocontrol, le hablé a mi secretaria.

—Cries, pásame la llamada que te pedí apenas la tengas, es urgente. — Miré mi reloj y, fijando la vista en Andrea, le hablé—. La junta es a las diez. No voy a discutir nada contigo ahora. Te encargaste de organizarla a esa hora, pero veremos cómo te va.

—Enfermo arrogante, no voy a seguir perdiendo dinero por tu culpa.

Vi las imágenes que me facilitaban las cámaras exteriores por el rabillo del ojo; fuera estaba Harper. Accioné la puerta para destrabarla para que pudiera entrar.

—¿Interrumpo?

—Pasa, Darleen. Como de costumbre, mi hermano ha venido a brindarme su apoyo y a arrimar el hombro para buscar una solución, pero ya se iba — dije con sorna.

—Estás cavando tu propia tumba; no eres apto para el cargo que ocupas; te sacaré de ese sillón en el que estás sentado.

—¡Ja! Qué más quisieras.

Andrea salió y avisé a Cries de que no quería interrupciones.

—¿Lo tienes todo?

—Sí, te dije que los conseguiríamos a tiempo. ¿Harás el anuncio en la junta?

—Por supuesto; voy a taparle la boca a ese idiota. Gracias por trabajar toda la noche en esto.

—Sabes que siempre puedes contar conmigo.

—Sé que llevas la camiseta de Bandini puesta; gracias, Darleen.

—¿Quieres revisarlo por las dudas? Además, necesito que lo firmes antes de la reunión, para que nuestro equipo lo legalice.

—Déjame todo, ahora lo leo y firmo.

Mi móvil sonó en aquel momento; era Liam, que me avisaba de que deshabilitara el sensor de mi elevador para subir con mi hermana y con mi madre por allí, así nadie las vería.

Me puse de pie para esperarlas.

—Darleen, nos vemos en la reunión; gracias una vez más.

Al pasar junto a ella, me detuvo, tocó mi pecho, alisó mi corbata y me miró a los ojos.

—Hacemos un gran equipo, ¿no crees?

—Sí, tienes razón; somos un gran equipo de trabajo.

—Sé que tú nunca me prometiste nada, pero... a medida que nuestros encuentros se fueron sucediendo, me ilusioné.

—Darleen, ya hablamos de esto; no vayas por ese camino de nuevo.

Entrecerré los ojos y fruncí los labios en una fina línea; no era una situación cómoda. Además, le tenía aprecio. Era una gran mujer y las veces que había estado con ella lo había pasado bien, pero sólo quería seguir manteniéndola a mi lado por su talento en el trabajo, y era imprescindible que lo entendiera.

—Lo siento. Ayer traté mal a Nicole mientras subíamos en el ascensor. No quiero ser así de arpía como fui ayer, pero...

Abrí los ojos y enarqué las cejas. No sabía qué decir. ¡Mierda!, alguien más que ayer se había encargado de hacerla sentir mal.

—Veo que no te ha dicho nada. Hazle un pase para que no tenga que anunciarse en la entrada.

—Gracias por ayudarla a entrar.

—Eres inolvidable, Luka, pero, si estás bien junto a ella, me haré a un lado. Sólo quiero que sepas que, siempre que me necesites, aquí estaré, y no me refiero al trabajo.

—Darleen... no me gusta que digas eso, no me gusta que te pongas en ese sitio. Tú vales mucho como para ser el segundo plato de nadie. Jamás serás mi segundo plato.

—Hazme el primero, entonces.

Negué con la cabeza.

—No te robo más tiempo; la hora de la junta se acerca y seguro que quieres hablar con tu madre y tu hermana.

—Sí, para eso las he hecho venir más temprano; necesito ponerlas al tanto.

\* \* \*

—Pero ¿cómo es que has esperado hasta ahora para decime esto?

—Mamá, no es agradable para ti saber que tus hijos están despellejándose por un sillón. Quise evitarte el mal rato, pero Andrea ha rebasado todos los límites. Lamento ponerte en esta posición de tener que decidir.

—Luka, esto tendrías que habérmelo dicho antes.

—Ay, mamá, Luka y Andrea ya son adultos. Él tiene un cargo que ocupar en la empresa y no puede esperar que, como cuando eran niños, tú resuelvas los problemas.

—Pero ahora lo está haciendo.

—De hecho, no tengo otra alternativa.

—Me gustaría hablar con Andrea; se supone que tengo que escuchar a mis dos hijos.

Apoyé mi espalda, frustrado, en el sillón.

—Lo siento, mamá, pero, aunque a mí tampoco me gusta esta situación de verme en medio de mis dos hermanos, a los que quiero por igual, temo que Andrea se ha pasado esta vez. Ya hace tiempo que sé por Kevin lo que hace mi hermano, pero creía que se detendría y reflexionaría... y se pondría a trabajar junto a Luka en vez de ser su rival. Considero que tienes que tomar una

decisión, y opino que deberías apoyar a Luka.

—Pero me duele, no quiero herir a Andrea. La decisión de Gian Luka lo envió a comportarse así, a urdir este necio plan.

—Tal vez papá sabía algo y por eso no lo dejó a él para sucederlo; siempre lo he pensado.

—No hables así de tu hermano, Isabella. No me gusta nada que estemos aquí los tres confabulando contra él.

—Mamá, la empresa no es un sillón, pero él está demostrando que no le importa cuidar la compañía con tal de conseguir el puesto desprestigiándome. Él mismo ha saboteado varias operaciones para lograrlo. Te lo he enseñado, aquí tengo las pruebas, la IP lo demuestra: enviaba los correos electrónicos desde su casa y, si no llega a ser porque nuestro cliente nos reenvió uno, jamás lo hubiéramos descubierto.

En realidad no había sido así como lo habíamos desenmascarado, pero mi madre no tenía por qué saberlo todo. A os había tentado con una muy excelente tajada al técnico en sistemas de uno de los clientes que perdimos, para que nos reenviara el correo. Lo que jamás había esperado era encontrarme con que mi propio hermano estaba saboteando la empresa.

—No uses esto contra tu hermano. No seas como él, poniéndolo en evidencia en plena junta. Lo arreglaremos en privado, Luka; no es necesario que ventilemos los trapitos sucios de la familia en una reunión. Piensa como lo haría tu padre.

—Pero necesito tu voto. No me gusta ponerte en esta posición, mamá; sé lo difícil que es para ti lo que te estoy pidiendo, pero te necesito de mi parte.

\* \* \*

Entré en la sala y mi hermano estaba sentado junto a los que sabía que apoyarían mi destitución del cargo. El muy ladino había organizado una junta en el último momento y, por supuesto, yo me había enterado. ¡Pobre, Andrea!, siempre iba un paso por delante de él, pero no se resignaba.

El caso es que él pensaba emplear la pérdida de nuestros dos clientes más importantes para conseguir mi cese. Pérdida que él mismo se había encargado

de fomentar.

Quería saltarle a la yugular y borrarle esa sonrisa irónica y triunfal que tenía en la cara, pero le había prometido a mi madre que no lo pondría en evidencia. Desde la noche anterior, cuando descubrí su plan, supe que Cala no me permitiría desenmascararlo; por eso había tenido que idear un plan B para dejarlos a todos conformes. Los que estaban al tanto de todo eran Jassim y el tío Hamad; ellos me habían ayudado a que mi plan secundario funcionara.

Verme entrar con mamá y con Isabella a mi lado lo desestabilizó por completo.

«Eso es, Luka, el marcador se ha abierto a tu favor.»

Andrea no esperaba que ellas estuvieran presentes, ya que madre y mi hermana nunca asistían a las juntas directivas; por lo general tenían sus votos delegados en representantes, mi hermana en Kevin y mi madre en mí, pero, como ese día yo no podía votar por Cala, el infeliz creía que tenía la diferencia a su favor.

Como un perro asustado, se levantó con el rabo entre las piernas para darles un beso a ambas. Le habló por lo bajo a mamá, pero pude oírlo; jugaba con la lástima, el muy idiota.

—¿Tú también me traicionas, mamá?

Mi madre tragó saliva; claramente se sentía mortificada, pero no le contestó, así que, para eludir el bache, me acomodé en la cabecera y comencé a hablar.

—Buenos días, señores. Dejemos de lado los saludos y vayamos al grano. Bien, hermano, nos convocaste a una reunión y todos estamos esperando a que nos cuentes tu urgencia, porque las juntas siempre las organizamos con tiempo, así que, como verás, todos estamos sumamente intrigados, tanto que hasta has despertado la curiosidad de mamá y de Isabella y las has hecho salir de su casa.

Mi madre me cogió de la mano y me dio un ligero apretón, solicitándome indulgencia, pero yo estaba dispuesto a darla hasta cierto punto. Le había prometido que no revelaría su traición, pero no le había prometido que no haría parecer un estúpido frente a todos.

Su intensa mirada se encontró con la mía, sin lugar para la duda del odio

que me tenía. Andrea se aclaró la garganta y comenzó a intervenir.

—Bien; de acuerdo al plan de negocios aprobado por la junta directiva, y en vista de los últimos acontecimientos que nos han dejado tambaleando en el mercado, ya que nuestras acciones cotizan en bolsa, creo que es conveniente proponer modificaciones, puesto que los libros contables indican que vamos en caída libre. Los he convocado, específicamente, para discutir la dirección ejecutiva de esta compañía.

Estaba arrellanado en mi sillón, mirándolo de manera sobrada, dejándolo que disfrutase de sus últimos segundos de gloria.

—Exijo, como uno de los accionistas más importantes de esta empresa, que se remueva del cargo de director general a mi hermano Luka Bandini, ya que considero que no es apto para seguir al mando. Tengo aquí los estados financieros de los últimos días, donde se corrobora que él ha dejado caer nuestras acciones por su falta de compromiso, además de su ineptitud.

Su secretaria nos repartió una copia a cada miembro, que ni me molesté en mirar y que aventé a la papelería que tenía junto a mi silla.

—Bien, Cries: dile a la señorita Harper que pase.

—Esto es una junta directiva, Darleen Harper no tiene nada que hacer aquí.

La furia me poseyó al oírlo, pero sabía que no debía perder los estribos porque eso era lo que él pretendía.

—En ese caso, no veo el motivo por el cual están tu secretaria y la mía, si es que hay que tomárselo todo tan al pie de la letra, hermanito —dije de modo despectivo—. Ellas tampoco deberían estar presentes, ¿no es cierto?, pero, como veo que necesitas de alguien que te abanique, pues también hago uso de mis privilegios. —Me incorporé en mi asiento, esperando que advirtiera la fuerza que emanaba de mis ojos—. Se está discutiendo mi remoción del cargo, así que lo justo es que presente pruebas de por qué debo seguir, yo, al mando.

—Andrea, ¿qué estás haciendo?—le preguntó mi madre con la voz llena de pena.

—Mamá, si esto te afecta tanto, ¿para qué has venido?

—Deja de hablarle así a mamá —terció Isabella, mostrándole sus afiladas uñas.

Varios de los miembros directivos me apoyaron, pero entonces mi hermano argumentó:

—Insisto en que Darleen Harper no tiene nada que hacer aquí. Hoy debes esperar a lo que se decida para tener voz, así lo indican nuestros estatutos.

Me sacudí, apreciando los embates de sangre que borbotaban a través de mis oídos.

—¿Señor? —me preguntó Cries, para saber si Darleen pasaba o no.

—Aguarda, dile que por favor espere.

—Muy bien. Quiero que votemos para saber quién quiere que Luka Bandini continúe en el cargo de director general y quién quiere que sea destituido.

Varios miembros de la junta argumentaron su voto extensamente, algunos a favor y otros en contra. Indudablemente, Andrea les había hecho un buen lavado de cerebro a unos cuantos, y a saber qué es lo que les había prometido, porque estaba seguro de que él pretendía quedarse con mi puesto, y había endeudado su palabra a cuenta de eso. Por supuesto, mi cálculo era exacto, y el voto de mi madre definió mi permanencia.

—Podrías haberle evitado este mal momento a mamá y también te lo podrías haber evitado tú —le espeté con firmeza, abrazando la ira que sentía en el pecho.

—Basta, Luka, ya tienes mi voto; basta de dar este espectáculo lamentable frente a todos. —Cala me reprendió con énfasis.

—No te hagas la madre abnegada, que bien que lo acabas de elegir a él. —La rabia de mi hermano no tenía fin, ni límites.

—No sabes lo que estás diciendo, Andrea. Les pido disculpas a todos, señores —dijo mi madre, avergonzada por cómo nos estábamos destripando.

—Cries, ahora sí: por favor, que pase la señorita Harper. Ha quedado muy claro que sigo siendo el director general, así que haré uso de mis facultades. La junta ha terminado y quiero aprovechar que todos estamos aquí reunidos para informarlos de algo. Por favor, sean tan amables de firmar el acta donde queda asentado que continúo en mi cargo; tras eso, pasaré a contarles.

—Luka, yo me voy; creo que ya no es necesaria mi presencia.

—De acuerdo, madre. Luego te llamo, gracias por venir.

Me puse de pie para despedirla, y la abracé muy fuerte.

—Quiero a mis tres hijos en mi casa; os espero a la seis —me susurró al oído. Luego se acercó a Andrea, supuse que para decirle lo mismo.

Mi madre fue concluyente y, después de firmar, se marchó junto a Isabella.

La junta había dado un giro de ciento ochenta grados; se suponía que yo iba a quedar humillado frente a todos los miembros del consejo directivo; sin embargo, mi hermano había hecho el tonto una vez más.

Cuando Darleen y yo anunciamos que se habían recuperado los contratos caídos, y que además se había sumado un nuevo cliente, uno que hacía tiempo que intentábamos captar, su mandíbula comenzó a tensarse hasta tal punto que creí que le iban a estallar los dientes. La animosidad en la sala cambió notablemente a mi favor, pero en ese momento yo sabía muy bien con quiénes podía contar y con quiénes no.

Jassim y mi tío Hamad, de nuevo, habían sido nuestros salvadores; gracias a su intermediación, había logrado un excelente trato para importar crudo desde Qatar a un precio aún más bajo del que estábamos pagando. Era un arreglo entre familia, para que nuestras acciones logaran posicionarse otra vez. Estábamos seguros de que resistiríamos, aunque el panorama seguía siendo complicado, y nos quedaba luchar con la inestabilidad que nos daba la desaceleración económica en China y el exceso de oferta existente en el mercado. Cuando les planteé el problema, los tuve que poner al tanto de la maniobra de Andrea; mi tío estaba furioso, y Jassim, otro tanto. No podían creer que mi hermano hubiera cedido información a la competencia para que nos quitaran los clientes, y todo como un vil ardid para destituirme del cargo. Una vez más, nuestra familia había demostrado que estaba allí cuando la necesitábamos.

Sin embargo, las cosas ese día no podían haber terminado peor. Por suerte, mi madre ya no estaba para verlo. Mi cuñado se nos había unido cuando Isabella se marchó y, aunque él lo intentaba impedir, Andrea y yo estábamos literalmente destrozando la sala de juntas; todo se había salido de control.

—Maldito desgraciado. Voy a destruirte, esto no ha hecho más que empezar.

—Te estaré esperando las veces que haga falta. Ya ves, has quedado como

un idiota frente a todos. «Mamá, ¿tú también me traicionas?» —imité su voz en tono burlón—. Has sonado patético.

Después de un intercambio de golpes, Kevin había logrado separarnos.

—Pero ¿qué os pasa a vosotros dos? Mirad el espectáculo que estáis dando. Se supone que sois la cabeza de esta compañía, y debéis dar ejemplo; en cambio, pretendéis arreglar vuestras diferencias a puñetazos.

—Tú no te metas; sólo estás aquí porque mi hermana así lo ha dispuesto.

—Por lo que sea, Andrea, estoy aquí, y creo que ninguno de vosotros dos está siendo lo suficientemente sensato. Estáis causando un gran daño a la empresa con esta rivalidad. Es hora de que aceptes las cosas y de que te pongas a trabajar codo con codo con Luka, que empecéis a tirar ambos hacia el mismo lado.

—Deja de gastar saliva, Kevin, como si fuera a escucharte. ¿No te das cuenta de que está enfermo de codicia y de odio?

Andrea se volvió para recoger sus cosas, pero entonces retrocedió y se lanzó contra mí para continuar con la pelea. Me arrojó una silla por la cabeza, que, debido a mis buenos reflejos, esquivé. De inmediato, arremetí contra él, proyectándole una patada en la rodilla que lo hizo tambalear; no obstante, demostrando una muy buena cintura, respondió con otra que dirigió a mi rostro. Me cubrí con los antebrazos y, sin dejar de mirarlo a la cara, para no perder mi sentido de la ubicación, le lance un golpe a las costillas y él me respondió con otro en el diafragma, que no entró de lleno. El muy cabrón estaba tan bien entrenado como yo y, por supuesto, era un digno oponente, no me cabían dudas de ello; ambos, desde pequeños, practicábamos muay thai, y estábamos empleando todas las técnicas aprendidas.

Cubriéndome de los puñetazos que me lanzaba, en cuanto tuve oportunidad saqué un gancho, pero no pude conectarlo, quedando momentáneamente con la guardia baja. Andrea aprovechó para contraatacar dirigiendo su puño contra mi boca y, maldición, había sentido cómo se estrellaba contra mi rostro y eso me enfureció aún más.

—Pegas como una niña. ¿Eso es todo lo que tienes para ofrecer, idiota? —lo provoqué, distrayéndolo mientras giraba y le lanzaba a la mandíbula un codazo horizontal; sin embargo, aunque el golpe no llegó con toda la potencia,

el cabrón fue rápido y me dio con la rodilla en el hígado.

Fuera de mí, giré agarrándolo por la nuca y aguanté un rodillazo lateral para aplicarle un golpe que lo derribó de espaldas al suelo; enajenado y con sed de lucha, me lancé con mi cuerpo dentro de su guardia y comencé a golpearlo, pero entonces apareció Kevin con dos personas de seguridad y nos separaron.

—¡Me tienes hartos! Es imposible continuar trabajando de esta forma contigo, ahora soy yo el que quiere echarte de la empresa; no des un paso en falso, Andrea, porque te juro que no tendré piedad de ti, y me importarán una mierda los ruegos de mi madre.

—Pues tendrás que aguantarte, soy tu piedra en el zapato y te joderé siempre que pueda hacerlo. Voy a hacer de tu vida una mierda, como tú has hecho con la mía.

—Tú, eres una mierda.

—Luka, por favor, hombre, basta ya —me rogó mi cuñado, sabiendo que yo era el más centrado de los dos.

El personal de seguridad seguía forcejeando con él, pero luego pareció calmarse y lo soltaron; en aquel momento, sin sentirme orgulloso de cómo nos estábamos peleando frente a todos, decidí que no merecía la pena seguir con la estúpida riña y salí de la sala hacia mi despacho.

—Hombre, ¿estás bien? —preguntó mi cuñado, golpeando la puerta del baño.

La sangre de mi labio goteaba, pero la dejé correr por mi barbilla; estaba frente al espejo, la mandíbula me dolía.

—Sí, Kevin; me daré una ducha.

—He dejado tus cosas en el escritorio, las he recogido en la sala. Cálmate y luego hablamos.

—Está bien, está bien; lamento el mal rato.

Había terminado de ducharme y estaba vistiéndome con ropas limpias. No podía entender cómo diantres se había ido todo tan rápido al carajo. La relación con mi hermano cada día se destruía un poco más, y estaba bastante hartos de intentar salvarla; a él no le interesaba y yo ya me sentía estúpido.

—¡Joder! —maldije claramente importunado.

Me di la vuelta y lancé un puñetazo a la pared, provocando que el fino estuco se rajara. No podía terminar de quitarme de encima la bronca; sabía que no sólo lo había golpeado por su traición, sino también por abandonar a su hija, por el engaño a la hermana de Nicole... y por el dolor que le habíamos causado a mi madre. Mi hermano era un gran cabrón que merecía que alguien lo pusiera en su sitio, y yo ya estaba cansado de dejarle pasar las cosas.

Mis músculos me dolían, tenía los nudillos magullados y la pesadez de mi cuerpo me agotaba; parecía, de pronto, que no era capaz de solucionar nada en mi vida. Caminé hasta mi mesa mientras acababa de abrocharme la camisa y le hablé a mi secretaria a través del intercomunicador.

—Cries, revisa en la sala de juntas: he perdido uno de mis gemelos y son muy importantes para mí; búscalos bien, por favor.

—Claro, Luka, ahora lo hago. ¿Necesita algo más?

—No, sólo eso.

—Maldito infeliz, son mis gemelos de la buena suerte, los uso cada vez que cierro un trato; eran de papá y me los regaló cuando me licencié —me lamenté frente al espejo, mientras me hacía el nudo de la corbata.

Las horas pasaron y no realicé ningún descanso; sencillamente me había sumido en el trabajo para no pensar en mi estado de ánimo. Estaba hambriento, así que miré la hora; tenía que ir a casa de mi madre. Enfrentar a Cala era algo que no podía evitar; Isabella me había enviado un mensaje unos minutos antes, avisándome de que estaban esperándonos allí. Por suerte Cries había encontrado mi gemelo, pero estaba dañado; debería enviarlo a reparar.

Me encontré con Andrea saliendo del Bandini Heart, pero ambos nos ignoramos. Subí al Galibier y, en minutos, estuve en casa de mi madre, Mila aún estaba allí, así que mi hija corrió hacia mí para recibirme y la estreché con fuerza.

—Papi, ¿qué le ha pasado a tu labio?

—Nada, cariño; ha sido en el entrenamiento, no te asustes, no me duele.

—Oh, parece que el tío también se ha lastimado en el entrenamiento.

Mi hermano había entrado en aquel instante, y mi pequeña también vio los golpes en su rostro. Ajena a todo lo que pasaba, le tendió los brazos y él no le negó un abrazo.

—¿A ti tampoco te duele, tío?

—No, Mila, no es nada.

Andrea, después de besarla, la dejó en el suelo. Yo ya iba por delante, a enfrentar a mi madre y a Isabella. Tan pronto como Cala nos vio entrar, se cubrió la boca; no había que explicarle nada acerca de por qué estábamos magullados los dos. Isabella también se mostró sorprendida, era evidente que Kevin no le había contado nada, prefiriendo que nosotros mismos nos enfrentáramos a las mujeres Bandini.

—Hola, tío —me saludó Aerin. Mi sobrina también saludó a mi hermano, y luego ella y Mila desaparecieron junto al ama de llaves de mi madre, que tenía la tarea de entretenerlas para que pudiésemos hablar.

Al quedarnos solos, Cala abofeteó a mi hermano y, acto seguido, me abofeteó a mí.

—¡Qué gran decepción! —nos dijo en árabe, lo que significaba que realmente estaba muy cabreada—. Me tenéis harta. Si vuestro padre estuviese vivo, esto no estaría pasando; no puedo creer lo que esa empresa está haciendo con mi familia.

—No vuelvas a pegarme —la advirtió mi hermano en el mismo idioma y en un tono que me hizo voltear rápidamente la cabeza; él jamás le había hablado así a mamá.

—Cuidado con cómo le hablas a mamá —solté mi advertencia utilizando el mismo idioma que todos estábamos empleando, no pude contenerme.

—¿O qué? ¿Vas a volver a molerme a palos?

—Bueno, que tú tampoco tenías las manos atadas. Esto —señalé mi labio— no me lo hice solo.

—¿Ninguno de los dos va a arrepentirse? —preguntó mi madre.

—Lo siento, mamá, pero ya no somos niños. Los hechos hablan por sí solos y estoy harto de querer agradarle a este energúmeno.

—¡Traidor!

—¡Ja! —Puse mis ojos en blanco—. ¿Yo soy el traidor?

—Has sobrepasado todos los límites, Andrea —intervino Isabella, y a mi madre se le escapó una lágrima.

—Sabemos que entregaste información a la competencia para que

perdiéramos los clientes —argumentó mi madre en su cara, en un tono que demostraba lo enfadada que estaba.

—¿Con qué cuento te ha venido éste ahora?

—Maldito mentiroso. —Tragando con esfuerzo mi cabreo, apreté mi puño y rogué contenerme para no caerle encima otra vez.

—Deja de insultar en mi presencia, Luka.

Los ojos cetrinos de mi madre iban de Andrea a mí; detecté la ira en su voz, bufé y me senté, dejando a Cala para que ella llevara la situación como quisiera.

—Aquí hay un solo mentiroso, y lamentablemente ése eres tú. Hijo —ella suavizó el tono cuando lo llamó así—, ¿qué está pasando? Somos una familia.

—¿Familia? Vosotros no parece que me consideréis de la familia; todos lo defendéis a él: mi padre me traicionó y, hoy, tú también. Y tú... —miró a Isabella con desidia—... pero de ti no me extraña, siempre habéis sido uña y carne.

—Andrea, estás lleno de rencor. No es cierto nada de lo que dices, no es coherente, y la forma en que estás actuando no parece el proceder de una persona adulta.

—¿Y qué es adulto para vosotros? ¿Dejarme pisotear por todos? —le preguntó a mi hermana, que acababa de intervenir.

—Andrea, hijo, esto no es en tu contra. —Mi madre lo cogió con las dos manos por el rostro—. La vida no siempre es como deseamos que sea, pero es preciso tomar lo bueno de ella, porque, si nos hundimos en el rencor, el cuerpo se envenena. Jamás cuestioné una decisión de tu padre, pero el día que se leyó el testamento lo hice. Yo también creí injusta su decisión, pero, ¿sabes qué?, ahora pienso que sabía muy bien lo que hacía. Hoy me doy cuenta de que no debí cuestionarlo; tú no eres capaz de dirigir esa empresa; tu codicia me duele, estás dañando a nuestra familia, y no te importa... ni te arrepientes de nada de lo que haces. Luka, desde un comienzo, te propuso trabajar en colaboración, pero tú te ubicaste en la acera de en frente, prefiriendo ser su rival.

—¿Y aceptar la humillación?

—No lo entiende, mamá —solté frustrado, poniéndome de pie mientras

aplastaba las manos en mis costados—, y por lo visto no lo va a entender jamás. —Estaba harto de oír siempre lo mismo—. Tú solo te humillas poniéndote en esa posición en la que te empeñas en estar.

—No quiero hablar contigo, imbécil. ¿Te crees superior para darme ejemplos de moral?

—Ya me he hartado, mamá. Todo este tiempo he hecho el esfuerzo por ti, por mí, por la familia, pero ya basta. —Enfrenté a mi hermano—. Sólo te digo una cosa: no vuelvas a sabotear la empresa, pedazo de mierda, porque voy a hundirte. Hoy he dejado de ser tu hermano para convertirme en tu oponente; cuídate muy bien hasta de mear fuera del váter, porque no te cubriré más, ni que me lo pida mi madre de rodillas.

Fui a por Mila y me largué.

\* \* \*

Tan pronto como Mila se durmió, salí disparado por la necesidad de verla. Anhelaba tenerla entre mis brazos para sentir que las cosas podían ser diferentes, estar a su lado me daba fuerzas. Mientras conducía, mi cabeza trabajaba haciendo horas extra, imaginando que cogía a mi hija y a Nicole y nos largábamos a un sitio donde pudiésemos vivir tranquilos, pero eso sería una cobardía, y yo no era así. Miré por el retrovisor y pude ver que Liam me seguía como un perro fiel, cuidando mi retaguardia.

Llegué al Baccarat y no esperé encontrarla despierta, pero ahí estaba cuando abrí la puerta del apartamento, de pie, junto al ventanal, observando la noche y las parpadeantes luces de la ciudad, mientras en el reproductor sonaba *Glory Box*[\*]

Se giró de golpe y su mirada se perdió en la mía; de inmediato advirtió el trastazo en mi labio y el moratón en mi barbilla.

—Cielos, Luka, ¿qué te ha sucedido? —Esquivó los sillones y se abalanzó a mi encuentro para comprobar las heridas de cerca; sus suaves y cálidas manos se posaron sobre mis enjutas y ásperas mejillas.

—Estoy bien, no te asustes —cerré la puerta de un puntapié y la aplasté contra mi pecho; luego moví las manos en su espalda, calmándola—; discutí

con Andrea.

Se apartó de mí y vi el pánico en sus ojos; pude oírla pensando, ella siempre pensaba más de la cuenta.

—No fue por lo que te imaginas, no le dije nada de Eloise.

—¿Qué ha pasado, entonces?

—Necesito dejar de pensar por un momento. —No le estaba mintiendo ni evitando contárselo, era sólo que mi cabeza estaba a punto de explotar—. Por favor, te lo explicaré, pero ahora déjame sentirte cerca de mí. —Hundí mi cara en su cuello y la aplasté contra mi cuerpo con más fuerza—. Ha sido un día fatídico, con una complicación tras otra.

Definitivamente ella me completaba; aún me resultaba inexplicable sentir del modo en que lo hacía, pero no quería resistirme más. Nicole era quien hacía que mi vida ya no pareciera estar a medias.

Con los labios rotos como los teníamos, nos las ingeniamos para besarnos desesperadamente.

—Necesito tenerte, necesito hacerte el amor. Dime que es también lo que tú deseas, porque no quiero hacerte sentir más como si lo único que importara fuesen mis necesidades.

—No debes preocuparte por eso, Luka, te deseo condenadamente. —Mi pene latió divertido en mis vaqueros ante esa información—. Jamás me has hecho sentir que sólo te importaran tus necesidades, nunca ha sido así a tu lado.

—Qué suerte, nena, porque creo que voy a morir aquí mismo si no puedo tenerte ya.

Mi lengua se impulsó a su boca y tiré de su cuerpo para pegarla por completo a mí. La sensación de posesión forzaba a que mi lengua sólo pugnara por estar aún más en contacto con la suya. Una ráfaga de confianza y de bienestar invadió mi alma y la levanté en mis brazos para llevarla hasta la cama.

La desnudé lentamente, dejando besos en cada milésima parte de su piel. En ese momento en el reproductor de música sonaba *Earned it*, [\*] una canción maravillosa para hacerle el amor. Me incorporé para observarla mientras se retorció de impaciencia; capté su garganta tragando, sabía que le gustaba cómo

era con ella y eso me volvía loco.

—Tan malditamente hermosa. Eres perfecta, *Mathalia*, y eres mía.

Me cogió del suéter y me atrajo hacia ella.

—¿Y tú?

—Yo, ¿qué?

—¿De quién eres, Luka?

Me perdí en el dorado que destellaba alrededor de sus pupilas.

—¿Te queda alguna duda? Me tienes por completo; soy tuyo, Nicole, como nunca he querido ser de nadie.

Tiré de mi suéter por encima de la cabeza y me lo quité mientras Nicole trabajaba para abrir mi bragueta; la ayudé a despojarme de toda la ropa y me tendí sobre ella. Con las manos encarcelé su rostro, y lo acaricié mientras mi polla se frotaba contra su pubis.

Me moví arriba y abajo, tentándola, perezosamente al principio para que entrara en ebullición. Su coño era tan sublime como el resto de ella.

—Te necesito.

Sus párpados se agitaron, mientras ejecutaba una persecución de los movimientos de mis labios antes de hablar.

—Y yo a ti. —Sus palabras me quitaban el aliento

—Perdóname por tratarte tan mal, perdóname por haberme enojado tanto, por no escucharte y hacer mi propio juicio, por no considerar todo lo hermoso que estábamos construyendo juntos, por olvidarme de tus sentimientos, de todo lo que me hacías sentir. Por ser un maldito ególatra y no pensar en ti. La verdad es que la información me superó; sólo necesitaba asimilarla... tal vez si tú me lo hubieras dicho...

—Ya pasó.

—No, no pasó. Quiero disculparme, necesito escuchar que me perdonas por tratarte tan desconsideradamente.

—Tal vez lo merecía.

—No, no quiero oír nunca más que te mereces un trato así de nadie; no quiero que nunca más permitas que nadie te falte al respeto.

Mi voz sonaba aplastada por la emoción, me tensaba pensar que había podido perderla.

—Voy a respetarte con cada fibra de mi ser. No puedo borrar los recuerdos que empañan el pasado, pero trabajaré duro para construir un capítulo diferente de ahora en adelante.

Vi el conflicto que empañaba su rostro y no le dejaba hablar; finalmente tragó el nudo y me enmarcó también el rostro.

—Te prometo, Luka, que también voy a respetarte siempre; yo sólo quiero ser la mujer que tú deseas que sea.

—Tú eres lo que deseo, no tienes que cambiar nada, me gustas así... tú, mi Nicole. Desde que estoy contigo me siento vivo, me siento completo, me siento hombre. Antes de conocerte vivía mi vida pensando que el amor no existía, que estar con una mujer sólo era follar sin comprometer los sentimientos; contigo nunca fue así, tú me atrapaste desde que te vi la primera vez. Siempre tuve esa necesidad inexplicable de ser mejor para que me aceptaras; tú ocupaste la mitad que tenía vacía en mi corazón; una parte le pertenecía a Mila, pero la otra te estaba esperando.

Llevé mi mano a su sexo y la acaricié lentamente hasta hacerla correr con mis dedos; cuando lo logré, comencé a derramarme sobre ella. Movía mi polla frotándola en su pubis, dejando que supiera cómo me desarmaba, cómo me volvía líquido, cómo me hacía perder el control tomando todo de mí.

Luego, enterré mi cabeza en su cuello y la penetré moviéndome profundamente.

—Dime que me amas.

Gimiendo, me dijo:

—Te amo tanto, no te imaginas cuánto.

Joder, eso era todo cuanto necesitaba oír para que mi día se volviera perfecto. Porque, además de darle placer y demostrarle cuánto me daba a mí, necesitaba cuidarla.

Me detuve para mirarla; mi boca lamía la suya. Me apoyé en mis codos y le despejé el pelo de la cara.

—Te amo, Nicole, te amo —le declaré mientras me perdía en sus ojos, que se espejaron, llenándose de lágrimas. Mis palabras la habían cogido por sorpresa al igual que a mí, pero las sentí liberadoras. Contuve el aliento; por primera vez decía a alguien esas dos palabras, y me hacía feliz.

Un matiz de emociones danzó en nuestros rostros.

—Te amo —volví a repetir, menos temeroso de expresarlo.

Era una sensación increíble. Sentía que era la primera vez que hacía el amor verdaderamente.

Tras llegar al orgasmo, levanté la cabeza. Nicole aún tenía ese atisbo que me revelaba que yo era lo único que importaba. Perdiéndome en su expresión, mi mente empezó a recordar los sucesos del día y, a pesar de toda la mierda pasada, en esos instantes, en los brazos de Nicole, nada parecía tan difícil. Volví a acurrucarme contra su pecho; sus manos vagaban por mi espalda sudorosa.

—Andrea me traicionó. —Me acunó el rostro, levantando mi cabeza para que la mirase—. Entregó información a la competencia, todo para intentar quedarse con la presidencia. Esta mañana convocó una junta directiva para destituirme del cargo, pero no pudo. Saboteó la compañía para su propio beneficio. Por eso nos peleamos, pero... —la besé y luego levanté la cabeza y la enfrenté—... también lo golpeé por Eloise, y por tu hermana, Serena. Aunque no se lo dije, cada golpe que le di tuvo una razón. También lo hice por mi madre, por el dolor que le causó tener que elegir entre sus dos hijos.

—Lo lamento mucho, sé que te duele todo esto.

—Lo he intentado todo con él, pero me he dado por vencido. Ya basta de esperar algo bueno por su parte. Me duele que sea mi enemigo, pero tengo que empezar a aceptarlo; lo siento mucho por mi madre. Con todo, ya no seguiré poniendo la otra mejilla.

Salí de ella despacio, le besé el hombro y me recosté en su pecho; ella me recibió tranquila, acariciando mi cabeza; mi cuerpo estaba débil.

—Lo siento de verdad.

—Todo es una mierda. Él me odia.

Se movió de debajo de mí y se me quedó mirando, acariciando mi torso; entonces vio el moratón que tenía en las costillas.

—Luka —dijo pasando su mano lentamente por él.

—No me duele, estoy bien; el maldito también es un buen luchador.

Ella frunció chistosamente la nariz y luego me besó en los moratones.

—Lo que pasa es que eres un copión, querías tener la boca como yo.

Nos reímos sin ganas, pero aun así lo hicimos.

—¿Te quedas esta noche conmigo?

—Lo siento, no puedo dejar a Mila todas las noches sola. La acosté y vine a verte, pero debo irme.

—Lo sé, no tienes que darme explicaciones. Vamos a ducharnos, ambos lo necesitamos.

## Veintinueve

### *Nicole*

Había sido tan tierno y tan atento, como nunca antes. Permanecía envuelta en una bata y él llevaba una toalla sujeta a las caderas. Acabábamos de ducharnos cuando sus palabras me sorprendieron.

—Me pasé una semana recluido en este apartamento cuando nos distanciamos, no quería ver a nadie. —Suspiró sonoramente—. Lo pasé muy mal. Justo ayer regresé al trabajo; inventé un viaje que nunca existió... o sí, porque, durante esos días, sentí que estaba en el infierno sin ti; entonces, Andrea aprovechó mi ausencia para traicionarme.

—Lo lamento.

—No te preocupes, todo le ha salido muy mal. Lo he hecho quedar como un idiota; no ha podido ni podrá conseguir nada de lo que pretende.

Me besó en el hombro.

—¿Así que aquí vivías cuando no tenías a Mila?

—Ajá. Eres la primera mujer que conoce este apartamento.

Mi sonrisa se ensanchó y también la suya, era tan guapo que avergonzaba.

—No te creo.

Elevó ambas cejas y me miró divertido.

—Te lo digo en serio. Nunca, nadie, aparte de mi madre y mi hermana, había estado aquí.

La diversidad de emociones que surcaban su rostro era estupenda. Me acerqué a él y posé mi mano en su pecho, jugando con el vello.

—Yo estuve una semana tirada en la cama de mi antigua habitación en casa de Steve. Lloré tres días seguidos sin parar; luego, aunque ya no lloraba todo el rato, no tenía ganas de nada.

Lo confesé sin importarme lo que pensara, ya que él también había decidido ser sincero.

—¿Por qué estabas en el aeropuerto?, ¿adónde te ibas?

—Estaba aterrada después de que Lezek me encontrara saliendo del Gotham; pensaba huir, reinventar mi vida lejos, como ya hice una vez. Cuando lo vi, temí por todos los que me rodeaban y, además, no quería que tú te enteraras de mi pasado. Esa noche se lo confesé a Poppy, nadie aparte de Steve lo sabía, y ella me dio las llaves de una casa que sus padres tienen en Columbus para que me pudiera esconder allí.

Me cogió de la mano y me llevó hasta el sillón en el sala; allí me abrazó y me alentó para que se lo contase todo. Sentí un gran alivio en mi pecho al explicarle cómo había escapado de Detroit; le conté también sobre mi empleo de camarera en el Moana y el año que pasé allí, mientras mi madre creía que estaba trabajando en Boston.

Por espacio de varios minutos, el silencio nos abordó. Luka estaba dándome tiempo para que yo continuara. Acurrucada en su regazo, comencé a relatarle cada engaño, cada martirio, cada amenaza, cada humillación, cada suplicio que tuve que vivir cuando estaba en mi último año de universidad. Necesitábamos tocar fondo los dos; él también probó mi dolor en silencio. No lo miré en ningún momento, pero su pecho temblaba.

—Lezek manipulaba mi cerebro, vivía muerta de miedo, por mí, por mi familia. Hasta que un día comprendí que, si me alejaba y él no me encontraba, no sólo estaría a salvo yo, sino también mi madre y mi hermana. Por eso escapé y, además, porque no quería hacer lo que me obligaba a hacer, odiaba tener que hacerlo. Mi madre cree que las abandoné por dinero; al principio se sentía orgullosa de que yo pudiera triunfar, pero luego empezó a adjectivarme. Ella me cree egoísta y desalmada; piensa que yo renegaba de mi familia. Cuando la llamaba, me iba a otras ciudades para hacerlo, y me las ingeniaba para enviarle dinero, sin dejar rastro. Luego mi madre llegó a repudiar el dinero que le enviaba, ella sólo anhelaba verme.

—Hasta que nos fotografiaron juntos en Macy's y te encontró.

—Eso me dijo. Por eso, cuando apareció, pensé en hacer lo mismo, por ti, por Mila. Al principio el miedo me paralizó.

—¿Por qué no te fuiste a Columbus?

—Principalmente porque tú ya lo sabías todo; huir ya no tenía sentido, no me importaba nada más, y porque necesito hacer algo para sacarlo definitivamente de mi camino. Una vez dejé que se quedara con mi vida, pero ya no permitiré que vuelva a doblegarme.

Me moví en su regazo y lo miré a los ojos; él barrió de mi rostro las lágrimas y yo las de él.

—No quiero ponerte en peligro, ni que pienses que te estoy utilizando.

—No seas tonta, no lo pienso; sólo quiero protegerte, protegernos, ayudarte a sacarlo de nuestras vidas. Si tú quieres, Liam y Aos pueden encargarse de encontrarlo y de entregarlo a las autoridades; tu nombre nunca se sabrá.

—Realmente quiero dejarlo todo atrás, es una parte de mi vida que me hace mucho daño. Pero temo que, si no lo hago yo misma, tarde o temprano esto nos pesará y nos separará. Quiero demostrarte que en verdad las cosas fueron como te las he contado.

—Nada nos separará, nada. —Nos besamos—. Y no hace falta que me demuestres nada: te creo, tu palabra es suficiente.

—A lo que más le temo es a avergonzarte; es cierto que preferiría que nadie lo supiera jamás, para que no lo puedan usar para ofenderte, para que no tengas que arrepentirte de aceptarme a tu lado.

Me acunó el rostro y aplastó sus labios contra los míos; luego buscó mi mirada.

—Te amo, es la primera vez que se lo digo a alguien. Jamás imaginé que amar fuera así, tan desesperante, y tan demandante también. Sólo escúchame bien: simplemente quiero hacer lo que te haga sentir feliz. Si quieres que lo ocultemos, lo haremos, puedo hacerlo —afirmó con ese poderío que mostraba el arrojado de un tigre, mi tigre—, pero será por ti, no por mí. Nicole, si prefieres denunciarlo, también podemos hacerlo. Si lo que necesitas es esa clase de justicia, yo te ayudaré a obtenerla. No debes preocuparte por mí, aquí

quien importa eres tú. Lo único que te pido es que no te sientas nunca más avergonzada.

—Está bien, que Liam y Aos se encarguen. No me siento segura de poder enfrentarlo, le tengo demasiado miedo; él me paraliza y mis recuerdos regresan.

—Cariño, tú no tendrás que preocuparte por nada más; te lo prometo, lo sacaremos de nuestras vidas.

—De todas formas, quiero que afrontemos esto juntos, no me dejes fuera; prométeme que me contarás cada cosa que descubras.

—Te doy mi palabra. Ahora, ven conmigo, vamos a acostarte. Me quedaré contigo hasta que te duermas.

—¿Como con Mila?

Me guiñó un ojo.

Dejé que el calor de su cuerpo me envolviera, que la curva del mío se amoldara al suyo y me curase; tenía tanto por curar, tantas heridas, algunas incluso amenazaban con no cicatrizar.

## *Luka*

Mientras bajaba en el ascensor, avisé a Liam de que salía. Estaba demasiado cansado para conducir, así que pensaba dejar mi automóvil en el garaje; además, quería hacer los arreglos con él para atrapar a ese bastardo.

—Liam, perdona por hacer que tu día sea tan largo.

—No te preocupes.

—Listo, se hará todo como Aos y tú lo planeasteis.

—Bien; necesitamos que, apenas sanen sus contusiones, salga a la calle para que él comience a seguirla y nosotros podamos seguirlo a él.

—No quiero que se entere de que la estamos usando de señuelo, no quiero que ni por un momento sienta miedo de nuevo. Su estabilidad emocional es muy frágil.

—Descuida, sabes que sabemos cómo hacerlo. Preferiríamos no exponerla, y sé lo que te cuesta tomar esta decisión, pero puedes estar seguro

de que no se acercará a ella.

—Confío en vosotros. Recordad lo que os pedí.

—Se hará todo como indicaste. Necesitamos hacerlo salir del agujero en el que se esconde para llegar a él.

## Treinta

### *Nicole*

Tras el paso de diez días, mi rostro volvía a lucir nuevamente con total normalidad; por suerte, no debía lamentar cicatrices por mi desafortunado golpe.

Desde que salí del hospital, no había hablado con Luka de mi trabajo, pero necesitaba retomar mi vida, ya que encerrada en su apartamento terminaría por volverme loca.

Días atrás, Aos había ido a mi casa para recoger toda mi ropa y gran parte de mis pertenencias; prácticamente me había mudado al Baccarat, pero extrañaba a *Jor-El*. Si bien en el edificio se permitían las mascotas, él estaba con Poppy, ya que yo aún no podía ocuparme de mi perro de momento; él necesitaba de sus paseos y demás actividades diarias y yo no me sentía del todo segura como para andar sola por las calles.

El día anterior Luka había traído a Mila para que pasáramos un rato juntos los tres, y la pequeña se había mostrado bastante esquiva conmigo, pero no le dimos importancia, esperando que depusiera su actitud. Era lógico que, después del primer enamoramiento mutuo, aparecieran las dudas de la niña; al fin y al cabo, la cría jamás había tenido que competir por el amor de su padre, con nadie.

Esa mañana me había levantado con buen ánimo, así que, tras maquillarme para cubrir los últimos vestigios del golpe, decidí no quedarme encerrada.

—Aos, ¿podrías venir a buscarme? —le pregunté en confianza a través del

móvil—. Me gustaría ir a casa de Poppy.

—Señorita Nicole, en diez minutos paso a por usted.

—Perfecto, muchas gracias.

Tras hacerle una visita a mi amiga y llenar de cariños a mi adorado perro, le pedí a Aos que me llevase a mi apartamento para recoger algunas cosas que necesitaba.

—¿Eso es todo, señorita? —inquirió mientras metíamos las cosas en el maletero.

—Sí, Aos, muchas gracias por ayudarme. ¿Te importaría llevarme al Bandini Heart? Tal vez tú sepas si Luka tiene un día muy atareado, para no molestarlo. Es que no quiero llamarlo, quiero sorprenderlo.

—Sorpréndalo entonces, seguro que, por muy ocupado que esté, para usted tendrá tiempo.

Al llegar a la torre, me di cuenta de que tendría que anunciarme en recepción porque no tenía un pase que me permitiese la entrada. Irremediamente recordé la última vez que había estado allí y Darleen Harper se había regodeado de que no lo tuviera. Un escalofrío recorrió mi cuerpo al pensar en ese día, pero la visita de esa mañana sería muy diferente.

—Aos, ¿sabes qué?, necesito pedirte un favor más.

—Dígame, ¿qué necesita? Estoy para servirla.

—No tengo un pase y, si me anuncio en recepción, adiós sorpresa.

—Yo me ocupo de conseguírselo, no se preocupe.

Sostuvo mi puerta para que bajara, y no pude evitar mostrarme alerta por si Lezek andaba merodeando. Sus mensajes llegaban a diario y eso hacía que flaqueara; siempre se lo decía a Luka, tal como le había prometido, y le pasaba todos los textos y las fotografías, salvo la vez que envió una filmación mía, la cual borré asqueada. Ese día Luka tuvo que dejar el trabajo para venir y contenerme, incluso fuimos juntos a terapia, ya que estuve a punto de sufrir un ataque de pánico; podía con todo, menos con que él viese eso.

Cogiendo una gran bocanada de aire, tragué mis miedos y caminé dentro del vestíbulo flanqueada por Aos. Me quedé a un lado, esperando a que él consiguiera el pase.

—Gracias, Aos. ¿Puedes darme unos minutos antes de avisarlo de que

estoy subiendo? Sé que tienes que hacerlo.

—Los tiene todos a su favor —me dijo guiñándome un ojo—. La recepcionista la hará pasar, y entonces tendrá que anunciarse con su secretaria.

Entré en el ascensor junto a varias personas. Cuando salí, en la planta de Bandini Group, me tomé el tiempo de admirar todo lo que en mi visita anterior no había visto. Las paredes donde desembocaban los ascensores estaban revestidas de lujosos paneles de color crema; el suelo de mármol, del mismo tono, tenía vetas marrones, y en conjunto el sitio se veía suntuoso y muy elegante. Entré en la recepción con la tarjeta que me había entregado Aos y me anuncié a la recepcionista, que me miró con atención. Allí había una sala decorada de forma minimalista en tonos manteca, las paredes con mucho cristal, plantas en un jardín interior y alfombras de color bergamota.

—Adelante, señorita Blade. ¿Sabe dónde queda la oficina del señor Bandini o quiere que le explique cómo llegar?

Aos me había aclarado cómo alcanzar el ala donde se encontraba el despacho de Luka, así que le indiqué que no hacía falta, que lo sabía.

La vez anterior, cuando estuve allí, él me había entrado a rastras. Tragué el nudo que tenía atascado en la garganta; no recordaba si la muchacha de la recepción era la misma de aquel día, pero era muy probable que sí; de todas formas, no me permití avergonzarme.

Continué avanzando y entré en un sector donde se tenía que atravesar otra gran puerta de cristal, que me fue abierta desde dentro; en el momento en el que me acercaba para anunciarme a su secretaria, la puerta del despacho de él se abrió y de allí salió Darleen Harper. Mi estómago cayó al comprender que instantes antes estaban juntos. Me paré erguida y con dignidad, acomodé mi cabello hacia atrás, cogí con fuerza la correa de mi bolso de mano y, de inmediato, empecé a desabrocharme el abrigo y la miré demostrándole que ese día yo estaba vestida a la altura de mi novio; me había esmerado para estar muy presentable.

—Buenos días, Cries —leí su nombre en la placa de la mesa—. ¿Podría avisar a Luka de que estoy aquí?

—Buenos días, señorita Blade, ahora la anuncio. —Ella parecía recordar muy bien mi nombre, así que me mantuve sonriente, ignorando a Darleen, que

se había quedado observándome.

—Cariño, ¡qué sorpresa tú aquí! —Luka salió a recibirme de forma muy efusiva antes de que su secretaria pudiera decirle que estaba allí.

—Hola, tigre, espero no interrumpir nada —dije mientras recibía un beso rápido en la boca.

Darleen se acercó entonces a nosotros.

—Nicole, es un placer verte de nuevo.

Asentí con la cabeza. Sabía que estaba siendo amable sólo porque Luka estaba presente; la vez anterior me había dejado muy clara su hostilidad hacia mí, así que no pensaba molestarme en mostrar buenos modales cuando ella no los había tenido conmigo.

—Cries, retrasa todas mis llamadas, por favor; ya te indicaré cuándo puedes pasármelas.

—No quiero interrumpir, si estás muy ocupado.

—Ven, cariño; tú jamás me interrumpes.

Darleen quedó descolocada, ignorada por completo, y siendo testigo de la espontaneidad de Luka al verme. Él me cogió por la cintura y, tras escanear sus iris, la puerta de su oficina se abrió. De inmediato entramos y me ayudó a quitarme el abrigo; sonrió al repasarme de arriba abajo.

—Estás muy guapa.

Llevaba un vestido azul cruzado con cuello esmoquin, de falda lápiz muy ceñida, y parecía que nos habíamos puesto de acuerdo, ya que él vestía un traje de tres piezas casi del mismo tono que mi vestido. No llevaba la chaqueta puesta, estaba en mangas de camisa y chaleco; jamás iba a dejar de asombrarme lo que ese hombre le hacía a esa ropa, en él todo lucía como si se tratase de una imagen tratada con Photoshop, en la que hubiesen resaltado mucho más cada uno de sus atributos; la camisa se adhería a sus bíceps, haciéndome salivar al imaginar su potencia.

Capturó mi cuerpo y me pegó a su sólido torso, besándome de forma tóxica. Sin oponer resistencia, me aferré a su cuello y enredé mis dedos en su cabello, mientras mi cuerpo entraba en erupción por dentro y mis gemidos salían de mi garganta sin poder contenerlos. Su lengua hacía estragos en mi boca, ocasionando que mis neuronas dejasen de funcionar.

Cuando nos apartamos, resignada al abandonar su boca, le di un último mordisco a sus labios antes de preguntarle:

—¿De verdad que no te interrumpo?

—Nicole, nada es comparable con disfrutarte. Pero, dime, ¿a qué se debe tu visita? —preguntó al tiempo que me hacía entrar más en su despacho.

—Fui a ver a *Jor-El* y a Poppy.

—¿Y te has vestido así para ir a verlos a ellos? Porque estás hiriendo mi amor propio, cariño.

Lo golpeé en el hombro y ambos nos sonreímos.

—Por supuesto que no; a ellos fui a verlos de pasada, me arreglé para ti.

—¡Ah!, menos mal. —Se tocó el pecho como dando a entender que se sentía aliviado.

—Eres un tonto.

Me agarró de la mano para hacerme avanzar hasta su escritorio, cogió mi bolso y lo dejó, junto con mi abrigo, en una de las sillas que estaban frente a la mesa. Miré a mi alrededor, admirando la fastuosidad de aquel espacio, pero, cuando estaba por decirle lo magnífico que era el despacho, tiró de mí contra él y volvió a besarme.

Estaba apoyado contra el escritorio, con las piernas abiertas, dejándome sentir su perfecta erección.

—Tigre, así no llegaré a contarte a qué he venido.

—Hay tiempo. —Me apretó las nalgas y frotó su bragueta contra mí—. Me pones mucho.

## ***Luka***

Me moví para girarla y sentarla sobre mi escritorio, pero en aquel momento mi atención fue captada por las cámaras que se proyectaban en el exterior del despacho. Activé el audio al ver de quién se trataba.

—Debe esperar a que la anuncie; de todas formas, no puede entrar si él no abre.

Miré a Nicole. No quería recibirla, pero tenía que hacerlo.

—Ábrele. —Su voz sonó hastiada.

—Que pase, Cries.

—Lo siento, señor —se disculpó mi secretaria, apenada por la interrupción.

—No te preocupes, Cries; todo está bien.

Tomé a Nicole de la mano y la ayudé a sentarse. Cuando entró Taylor ni siquiera la había invitado a hacerlo.

—¿Qué quieres? Estoy ocupado—le dije bruscamente.

—Quiero ver a mi hija.

Me reí sin ganas.

—Luka, te espero fuera para que vosotros podáis hablar, cariño.

—No. Tú te quedas, Nicole. —Cogí su mano y se la besé; luego dirigí mi vista a Taylor—. Si viniste para eso, ya puedes irte por el mismo sitio por donde entraste. Tú y yo no tenemos nada de qué hablar, y a mi hija no la verás.

—Sí, tenemos que hacerlo, pero no me parece que tengamos que hablar de nuestra hija delante de desconocidos.

—Ten cuidado, Nicole es mi pareja —la advertí, mientras me sentaba tras el escritorio—, y cuando te dirijas a Mila, hazlo por su nombre; ella es *mi* hija, y tuya por una casualidad del destino.

—La última vez que nos vimos estabas dispuesto a que funcionáramos como familia, íbamos a intentarlo.

Miré a Nicole y pude ver cómo le dolía saber eso; blasfemé por dentro.

—La última vez que te vi —mi voz sonó asqueada—, Mila era un bebé y creí que sería muy duro para ella crecer sin su madre. Ahora me doy cuenta de que tu ausencia no le ha afectado en nada. Taylor, renunciaste a tus derechos cuando ella nació, creo que no tengo que recordártelo. Si te queda un poco de dignidad, no me hagas repetirte todo lo que te dije la otra noche en la gala.

Nicole fijó la vista en mí.

—Mila necesita a su madre, tiene derecho a conocerme. He dejado pasar unos días para que te calmaras, pero debes entender que ella y yo tenemos que vernos. La última vez que la vi tenía tan sólo dos años; estoy segura de que ni siquiera sabe que intenté acercarme.

Poniéndose de pie, Nicole cogió sus cosas y, sin darme tiempo a detenerla,

salió del despacho.

—¿Por qué tienes que ser una jodida perra todo el tiempo? ¿Hasta cuándo vas a joderme? —le espeté furioso a Taylor—. Te quiero fuera de nuestras vidas; si ya tienes una cantidad de dinero en mente que te interese, me la dices y desapareces. Te quiero bien lejos, deja de tirar de la cuerda, porque lo único que conseguirás de tanto tensarla será que me cabree más de la cuenta y acuda al juez para que tengas que alejarte sin un céntimo; soy generoso, Taylor, pero mi paciencia tiene un límite.

Corrí tras Nicole y la atajé a tiempo antes de que entrase en el ascensor.

—¿Qué pasa? ¿Por qué te vas?

—Porque creo que se te olvidó contarme unas cuantas cositas. La historia oficial que me relataste es bastante diferente de la que Taylor acaba de mencionar.

Sus ojos marrones estaban exageradamente enormes cuando me miró, esperando una respuesta. La cogí de la mano y la llevé a una sala de conferencias, no quería seguir hablando allí.

—Quiero saber qué mierda sentiste o sientes por la madre de Mila, exijo la verdad.

—Nada, joder, jamás sentí nada por ella; sólo quise intentarlo por mi hija. Pero fue un error, en cuanto consiguió un productor que le prometió triunfar en Hollywood, nos dejó.

—Hablas en plural.

—No de la forma que estás imaginando —sentencié firme intentando abrazarla, pero me rechazó.

—¿En qué momento hablaste con ella en la gala?

—Nicole, ella no existe para mí, ni existió nunca.

—No es lo que te acabo de preguntar, y sí, existe; aunque no lo quieras aceptar, es la madre de tu hija. No es una conquista pasajera, ni una maceta que se cambia de lugar.

—Hablé con ella cuando te fuiste de la gala; salía tras de ti cuando me detuvo con sus idioteces.

—¿Es cierto lo que dijo que pensaste en formar una familia con ella?

—Nicole, solamente follé unas cuantas veces con ella y en una concebí a

Mila.

—¿Cuántas veces?

—No sé, no las conté.

—¿Cuánto hacía que la conocías? Quiero saberlo todo, porque, cuando me lo contaste, me lo hiciste ver como que todo era muy casual, pero ella llegó a la gala con tu hermano y tu cuñada. ¿Cómo os conocisteis? Acaba de decir que la última vez que vio a Mila tenía dos años, tú me dijiste uno.

—No te mentí, fue todo muy casual, nunca tuve nada importante con ella. Mila fue una casualidad, y lamento que su madre sea justo la más perra de todas las mujeres con las que me he acostado en mi vida. Cuando tenía un año, la vio y salió aterrorizada diciendo que ella no estaba preparada para eso. Y cuando tenía dos años... la volvió a ver.

—¿Pensaste, sí o no, en formar una familia con ella?

—Sí, maldición, sí, lo pensé, mierda, sí. Pero quería intentarlo por Mila. Había piel entre nosotros; cuando follábamos, lo disfrutaba, pero era sólo eso. Jamás tuve un sentimiento por ella que fuera más allá del buen sexo que podíamos tener. ¿Estás contenta?

—¿Sabes qué? Creo que deberías volver a intentarlo, Mila tendría a su mamá, y tú volverías a tener buen sexo.

—No me jodas.

—No te estoy jodiendo, acabas de decirme que... ella te hacía sentir.

—No he dicho eso.

—¿Cuánto hacía que la conocías cuando quedó embarazada de Mila?

—¿Por qué, de pronto, es tan importante?

—Porque quiero saberlo todo.

—¿Por capricho?

—No, porque merezco la verdad completa, la misma que yo te di de mí.

—Fue una relación con intermitencia durante tres años.

Empezó claramente a temblar y se frotó el pecho. Sus iris dorados parecían dos espejos enormes a punto de desbordarse, su respiración agitada hacía que mi respiración se cortara.

—Lo sabía.

—No sabes nada, sólo estás suponiendo. No le importaba Mila. No me

importaba no importarle. Te lo prometo, sólo quería que mi hija tuviera a su madre, no me importaba ser infeliz a su lado si ella tenía a su mamá. Me la follaba por costumbre, carajo, y la dejé embarazada y me hice cargo. Luego ella regresó arrepentida, dos malditas veces, la dejé acercarse, pero no lo volveré a permitir. Ahora Mila es más mayor y lo comprende todo; sabes que es sumamente inteligente y no voy a dejar que la ilusione y luego se largue... porque eso es lo que hará de nuevo.

—Déjame ir.

—No, no vas a irte. No de esta forma. No creyendo que alguna vez sentí algo importante por ella.

—Es la madre de tu hija y fue una relación que duró tres años. Luka, si eso no fue importante, ¿qué mierda fue? ¿Por qué no terminabas definitivamente con ella si no era importante en tu vida?, ¿por qué no quieres aceptarlo?, ¿aún te duele?

—Se terminó, ¡maldición!, se acabó.

—Se terminó porque ella se fue, no porque tú lo acabaste. Quiero irme, Luka, déjame pasar; me dijiste que nunca más me iba a sentir humillada, y es como me estoy sintiendo ahora.

—Santo Dios, no te lo oculté por lo que estás pensando, estás sacando las cosas de quicio. Ni siquiera te lo oculté, el caso es que no la tengo en cuenta. Taylor, para mí, es el envase que llevó dentro durante nueve meses a mi hija, nada más. Fue como si hubiese alquilado un vientre.

No había manera de detenerla, así que tendría que dejarla ir. No quería que nos vieran peleando, no quería para ella más humillación.

—Sal por mi despacho.

—Prefiero hacerlo por donde salen todos.

—No seas terca y, por favor, no tomes ninguna determinación en caliente. No te alejes del Baccarat ni de Aos, recuerda que Lezek está en la ciudad y aún no lo hemos encontrado.

—Me iré a casa de Poppy.

—Nicole... no me hagas esto.

—Ambos necesitamos pensar.

—Yo no necesito pensar nada, no tengo ninguna confusión en mi cabeza.

Estás actuando de forma irracional.

\* \* \*

Por suerte Taylor se había ido cuando regresé. Estaba sentado en mi despacho y me preguntaba una y otra vez cómo era posible que todo se fuera, de pronto, a la mierda en un santiamén.

Pulsé el intercomunicador.

—Cries, ¿quién dejó entrar a la señorita Parker?

—No lo sé, señor, no llamaron de recepción. Apareció en la puerta y no me quedó más remedio que abrir; tal vez debí advertirlo antes de hacerla pasar al ala.

—No te preocupes. ¿Puedes averiguarme cómo pasó los molinetes de la entrada?

—Desde luego, ahora lo investigo. ¿Continuamos con su agenda, señor? ¿Le paso su próxima llamada?

—Pásamela en cinco minutos, y tráeme un analgésico, me explota la cabeza.

## *Nicole*

—¿Puedes creer que me dijo que era irracional? Dime algo, no te quedes callada. Desde que llegué que estoy haciendo un monólogo.

—Pensaba que necesitabas desahogarte.

—Me siento fatal; no quería pelear, lo estábamos pasando realmente bien, pero ¿cuánto debo tolerar? Cuando llegué estaba encerrado con la perra de la Caniche.

—Estás celosa, de eso se trata.

—Se trata de que me mintió.

—Bueno, en ese caso, no creo que seas la más indicada para exigir sinceridad. Si él no hubiera descubierto tus secretos, jamás se los hubieras contado.

—Pero se suponía que estábamos en una etapa de franqueza.

—Nic, ese hombre te quiere. Le pediste sinceridad y te la dio. Lo estás haciendo subir por las paredes ahora mismo; está esa bestia suelta en la ciudad y tú te vienes aquí. No me interpretes mal, ¡detente!, que ya sé lo que estás pensando. No me molesta que vengas, todo lo contrario, me encanta, pero la perra esa obtuvo lo que quería, que vosotros os pelearais. Le estás dando el placer de sentirse triunfadora.

—Es la madre de Mila y él quiso formar una familia con ella. No me voy a dejar humillar.

—¿Tan poco lo quieres que no estás dispuesta a luchar por su amor? ¿O sólo se trata de alejarlo? Porque, realmente, lo que haces no habla bien de ti. Se supone que tienes sentimientos por él y que lo quieres bien; sin embargo, ¿prefieres dejar a esa niña y a él en manos de esa zorra oportunista?

—Me mintió, me dijo que nunca tuvo nada importante con ella, y estuvo follándosela durante tres años.

—Exaaacto, Nic: él se la follaba, sólo eso. A ti te presentó a su madre y a toda su familia, te dio la llave de su casa, te cuida día y noche... Ella sólo obtuvo un contrato para mantenerse alejada. Me estás sacando de quicio con tu terquedad. No estás pensando con claridad y, lo peor, es que lo estás alejando con tu actitud.

—No quiero más dolor en mi vida.

—No es momento de volverte cobarde, Nic; es momento de apostar a lo grande y ser feliz de una vez por todas.

## Treinta y uno

### *Nicole*

Lidiar con mi vida privada se estaba haciendo demasiado difícil. Había evitado verlo durante toda la semana y él me había respetado, pero, saber que renunciaba tan fácilmente a mí, me enojaba aún más. Dios, ya sé, parecía la gata Flora,[\*] como decía Poppy, quien ya no me quería ni oír. A mi pesar, permití que Aos siguiera cuidándome; eso también apestaba, me cabreaba pensar que creyeran que tenía un falso orgullo, pero ese hombre era más terco que Luka y, aunque había intentado prescindir de él, no lo había conseguido.

Retomar mi actividad laboral, por suerte, logró distraerme bastante. Aprovechando mi hora del almuerzo, dediqué ese tiempo a procesar unas muestras, ya que tenía mucho trabajo atrasado tras tantos días de ausencia. Estaba aguardando a que se acabaran de analizar en el cromatógrafo, cuando me llegó un mensaje.

Poppy: Mira, mientras tú te haces la difícil, ella gana terreno a su lado. Me lo acaba de enviar Chiara, sabes que ella es experta encontrando todo tipo de información.

Seguí el link que me había enviado y se abrió una página donde se podía ver a Luka en la inauguración de un restaurante de la cadena Di Sapore, perteneciente a uno de los hoteles de Bandini Group.

Él se veía distendido, sonriente; ni siquiera iba vestido como el empresario que era, pues llevaba un *look* casual, al igual que Darleen Harper, como si hubieran ido a comer juntos al nuevo local. En la foto posaban muy

cerquita, su mano la sostenía de forma muy sensual, casi rozando su seno. ¡Joder, cómo dolía verlos juntos! Mi habilidad para fingir que mi vida continuaba sin él tenía un límite; no obstante, Poppy tenía razón, no podía culpar a nadie por ello, ya que yo misma me había alejado de Luka. De todas maneras, no podía evitar el ramalazo de celos y rabia.

Resentida porque hubiese esperado tan poco para mostrarse con ella, no me aguanté y le mandé la foto a Luka.

Nicole: Por tu fantástica expresión, se nota que lo estabas pasando muy bien. Bueno, en realidad ambos aparecéis muy sonrientes, así que asumo que la noche terminó fenomenal para los dos. Es muy grato saber que tu vida no se detiene. Ten cuidado, como la he visto yo, también puede verla Taylor, y seguramente eso podría poner en peligro tus sueños de formar una familia. Aunque... no parece muy celosa que digamos.

*The Best*[\*] empezó a sonar en mi móvil, pero no pensaba atenderlo. Lo intentó dos veces más y luego me envió un texto.

Luka: No entiendo el reproche. Después de todo, hace una semana que me apartaste de tu vida. Te he llamado y no me has contestado, así que no veo por qué te preocupa quién está conmigo.

Nicole: Tienes razón, no me importa.

## ***Luka***

Mierda, ¿cómo no podía advertir que estaba destrozado? ¿Cómo podía imaginar que realmente estaba pasándolo bien sin ella a mi lado?

Lo que se veía en esa foto sólo era trabajo. Darleen y yo éramos un equipo sólido y eso era lo que mostrábamos. Pero no había manera de que Nicole lo viese diferente y estaba un poco harto de justificar lo que no existía. Hasta quería volver a golpear a mi hermano, tras descubrir que él había sido quien dejó pasar a Taylor. Andrea estaba a punto de rebasar mi vaso en cualquier momento; juro que estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para no echarlo de la empresa.

Incluso pedí una consulta con la terapeuta de Nicole; necesitaba que me

explicase cómo ayudarla a que tuviese más confianza en sí misma, y cómo debía actuar ante su alejamiento.

La doctora Carter me confirmó lo que sospechaba: ella usaría cualquier pretexto para protegerse y no sufrir. Nicole no estaba acostumbrada a que la quisieran desinteresadamente; por eso, me aconsejó que le diera espacio para que lo asimilara, pero también me alentó a que no dejase de intentar llegar a ella, porque entonces tendría un fuerte argumento para creer que todo cuanto pensaba era cierto.

Pasaron otros dos días sin saber de Nicole; las noches parecían interminables, extrañaba mis escapadas para ir a verla después de que Mila se durmiera; echaba de menos su risa, su olor, su voz, su piel.

\* \* \*

Nadie quedaba en el Bandini Heart. Atrincherado en mi búnker de trabajo, mi móvil sonó, extrayéndome de mis pensamientos. Miré la pantalla y mi corazón dio dos latidos a la vez, sin duda era la llamada que estaba esperando.

—Luka, está hecho. Liam te llevará al gimnasio y allí cambiaréis de coche.

—Aos, ¿estás seguro de que no ha quedado rastro?

—Tranquilo, nada de nada. ¿Aún quieres ir?

—Necesito más que nunca esta *vendetta*.

—Bien, entonces ciñete al plan.

Después de que dejase mis pertenencias en la taquilla, me ocupé de llamar la atención y de que me viesan en algunas de las máquinas de ejercicios; incluso saludé a varias personas. Estaba ansioso por salir de allí. Pasados unos minutos, me retiré discretamente a cambiarme de ropa. Esquivando las cámaras de seguridad, salí del CrossFit, el gimnasio al que asistía, y caminé apresuradamente. Tras andar dos manzanas, me reuní con Liam; él me esperaba a bordo de una Montero negra del año 2009, un vehículo muy común de ver y que pasaría desapercibido en el lugar a donde nos dirigíamos. Sin cruzar palabra, partimos a encontrarnos con Aos.

Para cuando llegamos a Mott Haven, en el Bronx, la noche estaba bastante cerrada. Nos detuvimos en un sitio discreto y cercano al St. Mary's Park, para

aguardar a que mi jefe de seguridad nos avisara del momento preciso para actuar. Liam me entregó unos diminutos audífonos que coloqué en mis conductos auditivos.

—Quítate la ropa para asegurar el transmisor y el micrófono a tu torso y a tu brazo.

Hice lo que me pidió, y con rapidez se encargó de colocármelo todo; luego me volví a vestir, quedando el equipo oculto bajo la camiseta y la chaqueta con capucha que llevaba puesta.

—Alfa, todo está listo —le dijo Liam a Aos utilizando letras griegas en lugar de nuestros nombres, evitando así develar nuestra identidad para no dejar pruebas de que éramos nosotros si alguien captaba nuestra comunicación.

Hablamos un poco para comprobar que estábamos los tres conectados y, tras estar seguros de que todo funcionaba al dedillo, permanecemos alertas de acuerdo al plan.

La adrenalina bullía por mi cuerpo; podía sentir claramente cómo circulaba por mis venas y se agolpaba en mis extremidades. Respiraba pesadamente ante la expectativa, y mi cuerpo sudaba por la energía extra que segregaba. En cuestión de segundos, la voz de Aos salió por los auriculares.

—Beta, Lambda, el objetivo va hacia vosotros; interceptadlo en diez minutos.

Una especie de instinto primitivo tomó el control de mis acciones al instante; ansiaba acorralarlo cuanto antes y reducirlo.

Liam y yo descendimos e inmediatamente divisamos a Aos, que pasó conduciendo un vehículo camino a donde nos volveríamos a encontrar.

Calmado y en completo dominio de mi cuerpo, me acerqué a la parte trasera de la Montero y ejecuté la tarea de abrir el maletero. Ocultando mi rostro, mi mano voló a la visera de la gorra negra que llevaba puesta y, para más precaución, también me coloqué la capucha de la sudadera.

Nos miramos con Liam, sabiendo lo que teníamos que hacer, y, desbordantes de entusiasmo, rodeamos a nuestro blanco. Dominar a ese pedazo de mierda fue casi un juego de niños.

Con una rapidez asombrosa, mi escolta le aplicó un golpe en el cuello y

Lezek Baroswki cayó contra mi cuerpo, inconsciente. En una fracción de segundo, lo subimos a la camioneta, y mientras MacGregor conducía, me encargué de amordazarlo con cinta; luego lo encapuché y aseguré sus manos y piernas también.

—Carga a bordo —informó Liam a Aos, avisando de que íbamos a su encuentro.

Llegamos a un depósito abandonado, en Port Morris, donde Aos nos aguardaba atento. Tan pronto como la camioneta se detuvo, abrió el portón trasero y bajó al malnacido chulo. Liam y yo también saltamos del vehículo, y Aos nos hizo señas para que nos pusiéramos las capuchas y cubrir así nuestros rostros, dejando sólo al descubierto nuestros ojos. Debido a que los míos eran muy fáciles de reconocer, a causa de la heterocromía, llevaba puestas unas lentillas de otro color para ocultarlos. Lo cierto era que ansiaba que esa mierda viera mi rostro, quería que supiera quién era su verdugo, quería hacerle saber que nadie se metía con mi mujer y podía salir ileso, pero, cuando embarqué en esto a mi personal de seguridad, Aos fue concluyente, estipulando que bajo ningún concepto involucraríamos mi identidad, sólo así me dejaron participar.

—Recuerda, sin nombres —me dijo mi jefe de seguridad entre dientes.

La escoria temblaba y lloriqueaba. Aos le había quitado la cinta de los pies y lo había puesto de pie; estaba preso del pánico. Le extraje la capucha que cubría su rostro y vi el terror en sus ojos. Padre e hijo estaban detrás de él, dejándome actuar; ésa era mi venganza, mi ajuste de cuentas.

Le arranqué la cinta de la boca.

—Vas a rogar clemencia, basura. Seré tu verdugo, ahora sabrás lo que se siente cuando no se tiene el poder. —Me detuve; iba a decir que rogaría como le había hecho rogar a mi mujer, pero recordé lo que Aos me había indicado: los diálogos no debían ofrecer pistas—. Soltadle las manos —ordené con firmeza.

Más temprano, un equipo se había encargado de barrer la madriguera que ocupaba esa rata en el Bronx; allí se encontraron varias grabaciones que ese saco de estiércol tenía de algunas de sus víctimas, entre las que también estaban las de Nicole. El equipo se encargó de vaciar toda la información que

sus cuentas tenían de mi mujer, borraron sus vídeos y acabaron minuciosamente con todo contacto que la ligase a él.

Sabía que le había prometido a Nicole que no vería esos vídeos, pero no lo había podido cumplir; de todas formas, no los visioné completos y, desde luego, Nicole jamás se enteraría. Lo que observé fue más que suficiente para alimentar mi sed de revancha; mi mujer rogaba y le pedía por favor que se detuviera, pero el hijo de puta la había violado sin piedad. Ella estaba demasiado dañada y yo le daría la paz que esa mierda le había quitado, la llevaría hacia la luz. No podía devolverle la inocencia, no podía eliminar de una vez todo su sufrimiento, pero con mis manos haría mi propia justicia por ella.

Al recordar las imágenes, la repulsión y la ira se hicieron paso en mí, y mi puño salió sin dominio, estrellándose contra su abdomen. Le quité todo el aire, y la basura se dobló a mis pies, sin aliento.

—¡Levántate!

Lezek tosía y se retorció de dolor sin hacerme caso, así que Liam lo cogió por la ropa, poniéndolo en pie.

—Es todo tuyo, que empiece tu diversión —me dijo sarcásticamente antes de que ambos salieran del lugar, dejándome solo con él.

—Por favor, no me mates.

—No te quiero muerto, bazofia, te quiero agonizando; mis puños derramarán en ti un calvario que te aseguro que aún no eres capaz de imaginar.

El exceso de adrenalina maximizó de pronto todos mis sentidos; sentí cómo mi cuerpo entero se cubría de sudor. Tras terminar la frase, saqué una patada que impactó en su rostro, derrumbándolo. Con pasmosa lentitud, me incliné y volví a ponerlo de pie; era grandioso sentirme su esbirro, pero la mierda empezó a defenderse al ver que estábamos solos él y yo. Comenzamos una lucha cuerpo a cuerpo; tenía algunas técnicas de defensa personal incorporadas, pero no era tan bueno como yo; mis golpes eran certeros y cada uno llegaba perfectamente al sitio donde iba destinado. Lo estaba desgarrando, sentía el poder en mis puños cada vez que acertaba un trancazo; la furia parecía haberme vuelto invencible. Lanzaba combinaciones de golpes, patadas, codazos, puñetazos... ansiaba lacerar su rostro y su cuerpo.

—Vamos, basura, defiéndete, pelea conmigo. —Su guardia ya no era tan eficaz—. Además de golpearte, debería violarte también, pero de eso ya se encargarán otros cuando vayas a prisión; no tendrás paz durante el resto de tus días, me encargaré de que así sea.

El desgraciado pareció recuperarse y me derribó arremetiendo contra mí; forcejeaba conmigo en el suelo. Intentó arrancarme la máscara, pero por supuesto que eso no se lo iba a permitir, así que le propiné un golpe en el hígado, para dejarlo indefenso; sin embargo, no pude conectarlo bien por la posición en la que estaba. En el furor de la lucha, giramos y lo mantuve semisentado en el suelo; lo tenía fuertemente agarrado por el cuello, aplicándole una llave con mis piernas, cuando, en un último intento por zafarse, el muy bastardo me aplicó un codazo en las costillas. El impacto multiplicó mi saña, así que lo volteé con facilidad, y le rompí un brazo, dejándolo imposibilitado. Se revolcó en el suelo de dolor; era el final, había querido alargar el momento para que su sufrimiento fuera más extenso, pero había perdido la paciencia, acabándolo de una vez por todas, así que, sin poder contenerme, salté a horcajadas sobre él y comencé a golpearle el rostro sin piedad. A medida que le daba trompazos, mis nudillos dejaron de dolerme y mi brazo se convirtió en una clara extensión de mi furia; no podía detenerme. El proxeneta sangraba por todos lados, pero yo simplemente quería seguir y seguir golpeándolo, desfigurar su rostro, rasgar su carne.

Repentinamente, sentí que una fuerza me arrancaba de encima de él, poniéndole fin al castigo que yo impartía sin piedad.

—Basta, ya es suficiente; ya no se defiende, lo has destrozado a golpes. Es el momento de detenerte.

—No quiero parar, déjame, quiero matar a este hijo de puta, quiero acabarlo por completo.

Aos y Liam luchaban contra mí para hacerme entrar en razón y que me calmase.

Mi jefe de seguridad me abrazó entonces, y me dijo al oído:

—Ya está, ya le has dado su merecido. Sé que parece que no es suficiente, pero tú eres mejor que él, y sabes cuándo parar. Tranquilízate, ahora vamos a entregarlo, y así tú y ella podréis cerrar este capítulo. Ya está, hijo, ya es

suficiente.

Respiré profundamente y miré mis manos; estaban cubiertas de sangre, pero no podía saber si era mía o suya. Suponía que, por la magnitud de mis golpes, seguramente que algún daño me habría hecho, pero no me importó; ni siquiera sentía dolor, la adrenalina en mi cuerpo aún no me lo permitía.

—El móvil —ordené de pronto—; requisadlo para asegurarnos de que no quedan cabos sueltos.

No queríamos borrar todo lo que había en el móvil, sólo lo que lo relacionaba con Nicole, así que Liam, tras cogerlo, se metió en la camioneta y lo conectó a un portátil para eliminar con un programa lo que no queríamos que la justicia encontrara.

Tras hacer una denuncia anónima a la policía, dejamos al bastardo maniatado junto a una copia de su expediente; también llamamos a la prensa mientras nos alejábamos del lugar.

De regreso, recogimos el Galibier y Aos fue el encargado de llevarme hasta el Baccarat, donde tenía pensado sanar mis heridas de guerra.

—¿Estás bien?

—Sí, algo dolorido; ahora empiezo a sentir el desgaste físico, pero estaré bien.

Apenas había pasado una hora cuando el móvil de MacGregor sonó. Tras colgar, me informó.

—Ya lo tienen, todo ha terminado, Luka. Su captura ya está apareciendo en todas las noticias.

—Gracias —asentí con la cabeza—, por todo; por detenerme también. Gracias por pensar por mí cuando no logro hacerlo yo mismo.

Le golpeé el hombro y Aos tocó mi mano, ofreciéndome a la vez una sonrisa a través del retrovisor.

—Necesitarás bastante hielo en esa mano, y en el ojo. Parece que no quieres abandonar tu aspecto de luchador de UFC.[\*]

Aos lo decía porque justo acababa de deshacerme de las contusiones que me había dejado mi hermano, y ya volvía a tener una nueva.

—Te aseguro que ésta tiene muy buen sabor de boca. Por todos los cielos, jamás imaginé que pasaría por algo así y que encima me daría tanta

satisfacción —dije sin demasiado entusiasmo—. Perdona que insista, pero ¿estás seguro de que no ha quedado rastro de nada?

—Absolutamente de nada. Los expertos en informática se encargaron de borrarlo todo de todos los servidores. Puedes estar tranquilo, no hay ningún cabo suelto, y lo mejor es que el tipo actuaba solo: no había mantenido comunicación con nadie en meses, todos sus contactos lo habían abandonado. Por otra parte, pudimos averiguar que el hombre de la fotografía que estaba con la madre de Nicole no tenía nada que ver con él; aprovechó la casualidad cuando lo vio con ella y lo usó para amedrentar a la chica.

Entré en mi apartamento y fui directo al baño para llenar la bañera. Luego me dirigí al refrigerador, de donde saqué hielo; lo envolví en una servilleta y cubrí mi mano. Tras coger el móvil, llamé a mi hija; Mila estaba con mi hermana. Le di las buenas noches, escuché sus anécdotas del día y luego me despedí.

—¿Con quién soñarás esta noche?

—Contigo, papi —Dejó escapar una risita porque ella sabía que tal vez no iba a poder cumplir; sin embargo, jamás me decepcionaba.

—Te amo, cariño; estoy muy orgulloso de ti.

—Yo también te amo, papi.

Me metí en la bañera, cada músculo de mi cuerpo se tensó inmediatamente; el calor del agua hacía más notorias mis contusiones, por lo que la enfrié lo máximo que pude soportarlo. Necesitaba relajarme. Apoyando la cabeza en el borde, cerré los ojos y disfruté del bienestar. Estiré un brazo para coger mi móvil y llamé a Nicole; estaba seguro de que no me atendería, pero no podía dejar de intentarlo. Oír el sonido de su voz en el mensaje que había dejado grabado en el contestador era lo que a diario me mantenía cuerdo desde que estábamos separados; necesitaba terminar el día oyendo su voz.

—¿Qué quieres?, deja de llamarme. —Me quedé tieso al oír que contestaba—. Necesito mis cosas que quedaron en tu apartamento. No me he podido comunicar con Aos, por eso he cogido el teléfono.

—Qué pena que sólo haya sido por eso —le espeté mosqueado—; creí que era porque finalmente te apetecía hablar conmigo. Nicole, te enviaré todas tus cosas, pero te he llamado para que no entres en pánico cuando veas las

noticias, nada podrá relacionarte con él.

—¿De qué hablas?

—Ya entenderás de qué hablo. Sólo quiero que sepas que puedes estar tranquila: a partir de hoy tienes una vida sin pasado, ya no existen amenazas ni para ti ni para tu familia.

Le colgué, necesitaba un poco de descanso, y no pensaba seguir rogándole, aunque de alguna forma debía arreglar todo ese malentendido con ella. En todo caso, ése no era el momento y, además, lo que había hecho no era para que me aceptara por gratitud.

—¡Al diablo con todo! —grité—. Si no me quiere en su vida, no puedo obligarla.

Sólo quería cumplir con la promesa que le había hecho. Una vez más, como desde que la conocí, necesitaba demostrarle el valor de mi palabra. Reposé mi cabeza en el borde de la bañera e intenté relajarme.

## *Nicole*

—Enciende la televisión.

—¿Qué diablos quieres ver? Estamos escuchando música.

—Enciende la maldita televisión, Joss; pon el canal de las noticias.

Estábamos en su casa y era su cumpleaños, pero el festejo había quedado en algo íntimo, sólo las amigas, ya que teníamos planeado hacer en breve un viaje las cuatro, a un sitio donde pudiésemos hacer turismo de aventura.

Tras ver la noticia, que se transmitía sin parar, me di cuenta de todo. Por fin me cuadraba que, cuando salimos del apartamento de Poppy, no estuvieran ni Aos ni Liam estacionados en el bordillo; en ese momento me extrañó mucho, pues ellos me vigilaban permanentemente. Luka, a pesar de todo, no había desistido; lo había hecho, había limpiado mi nombre, lo había borrado todo.

—Dios mío —me cubrí la boca y Poppy se levantó de inmediato para sostenerme la mano.

Me pellizqué el puente de la nariz, sintiéndome muy mal por haberlo

tratado tan fríamente. Él había dominado a quien casi me llevó a la muerte y me estaba ofreciendo el control de mi vida de nuevo, pero mis demonios parecían no tener control, y las voces en mi cabeza de pronto se tornaron implacables.

«Siempre serás una zorra. Jamás podrás escapar de mí. Gatita, tú, me perteneces... Gatita, me encanta someterte y que entiendas quién tiene el poder; cuando te resistes, me pones la polla muy dura. Eres una puta, de lujo, pero una puta, y eso es lo que todo el mundo verá siempre. Cuando se entra en este círculo, jamás se sale, que se te meta en la cabeza. Te follaré tanto que no te quedarán ganas de no hacer lo que te diga. Si no me haces caso, dañaré a tu familia; apuesto a que no te gustará que reclute a tu hermanita. —La risa de Lezek y todas sus amenazas y atrocidades tronaban en mi cabeza, hasta tal punto que creí que mi cerebro iba a explotar. Pensé que volvería a perder el control como cuando Steve tuvo que internarme, las escuchaba como en mis pesadillas, sólo que ahora estaba muy despierta—. Puta... puta... puta...»

Continué temblando sin poder detenerme. Poppy era la que más se afanaba en consolarme; las demás no entendían por qué estaba tan desquiciada.

Cuando finalmente me apacigüé, decidí que era el momento de contarle a Joss y a Chiara toda la verdad; de esa manera, además, esperaba que las voces desaparecieran.

Me escucharon en silencio. El asombro en sus rostros era más que evidente y, cuando terminé de relatarles toda la historia, las cuatro nos abrazamos. Ninguna me juzgó, sólo me reclamaron no haberme sincerado antes.

—Era muy difícil para mí, os pido que lo entendáis; es una parte de mi vida que realmente preferiría olvidar, todo lo que pasó casi me sume en la locura.

—Eso lo puedo entender, pero hay algo que no me encaja —dijo entonces Chiara, agitando la cabeza—. Si Luka te dijo que juntos lucharíais contra todo, ¿por qué te alejaste de él?

—Aaah, ésa es otra argucia —exclamó Poppy poniendo los ojos en blanco—. Quiero darle azotes para ver si entra en razón.

Les conté lo que había sucedido con Taylor y Darleen, y también de mis

inseguridades y de mis años de terapia. Por Dios, si no me perdonaban por tantas cosas que les había ocultado, sería más que comprensible, pero quería sincerarme de una buena vez, y empezar a ser yo misma.

—Mi vida, yo te adoro, pero esto no tiene sentido. El hombre lo hace todo por ti y... ¿tú te alejas para que una de esas dos guarras se lo quede?

—Joss, es que siempre seré una prostituta, no lo merezco; incluso, con cada cosa que él hace por mí, me siento más insignificante.

—Y esas otras perras, ¿qué son? Te pagaron a cambio de sexo, la madre de Mila es una zorróna que se va detrás de cualquier productor, intercambia sexo por trabajo, y la Darleen esa, no sé, esa seguramente es una petarda también, bien buscona debe de ser. Nic, el que esté libre de pecado que tire la primera piedra; todos en nuestras vidas hemos hecho algo de lo que tengamos que arrepentirnos.

—Eso mismo, deja de estigmatizarte, que ya demasiado lo hace la sociedad. Lo que tuviste que hacer no fue elección tuya, y Luka ahora sabe que fuiste obligada. Debes dejar de menospreciarte —me reprendió Poppy de improviso—; tú eres una mujer con todas las letras, del derecho y del revés. Yo me siento orgullosa de ser tu amiga. Eres una gran luchadora, tienes tanta fuerza que a veces me pregunto de dónde la sacas. Te alejaste de él para que pudiera formar una familia con la madre de Mila, pero eso no es lo que él quiere; además, te lo dijo; sin embargo, tú te empeñas en pensar que cualquiera es mejor y más digna que tú, y te escudas tras los celos y el enojo.

—¿Qué te ha dicho Luka hoy cuando ha llamado para que te hayas puesto de esta forma? —preguntó Joss al tiempo que acariciaba mi espalda.

—Sus palabras han sonado como un adiós muy definitivo, luego se me han mezclado con recuerdos horribles. —No podía decirles todo lo que él me había dicho, no podía implicarlo en nada de lo que había pasado esa noche, así que sólo les referí una parte.

Joss se levantó y me arrastró con ella.

—¿Aún tienes las llaves de su casa, las del ático?

Asentí con la cabeza.

—Sí, no se las he devuelto, aunque nunca más he ido.

—Entonces deja de llorar —limpió mis lágrimas con las yemas de sus

dedos— y vea a por él y a por esa niña.

—Sí, Nic —afirmó Chiara—, tienes que creer que es posible una vida diferente a su lado; tienes que creer que el amor existe para ti y que eres digna de recibirlo. Tú misma estás boicoteándote porque no te atreves a creer.

—Tal vez ya se ha hartado de mí.

—La verdad es que, si yo fuera él, te lo pondría bastante difícil, porque Luka ha perdonado todos tus engaños y, si los ponemos en una balanza, y no estoy juzgándote, los tuyos eran peores que los suyos, y los asimiló con mucho temple... al principio derrapó un poco, pero, nena, es comprensible.

—Te das cuenta, Chiara, tú misma me estás diciendo que yo no soy digna.

—Calla, por favor, no estoy diciendo eso... estoy diciendo simplemente que un pasado como el tuyo no es fácil de asumir para un hombre; ellos siempre nos prefieren vírgenes, santas, y mucho más difícil es cuando te enteras de la forma en que Luka lo hizo. El tipo enloqueció y es comprensible; te ve con tu antiguo proxeneta, ¿qué va a pensar? Pues que todo fue un puto engaño y que sólo lo estabas utilizando; luego, cuando supo la verdad, se le aclararon las ideas y puso las cosas en su sitio. Sabes que jamás lo pondría a él por encima de ti, pero creo que estás actuando de manera equivocada.

\* \* \*

Steve me llamó tan pronto como vio las noticias.

—No estoy tranquila, tal vez mi nombre salga a la luz, pero al menos está donde debe estar; eso me va a devolver un poco de normalidad. —No podía decirle a nadie que Luka había intervenido y que había borrado todo lo referente a mí; no quería implicarlo de ninguna manera en eso.

—Cariño, tú eres fuerte y no estás sola; enfrentaremos lo que haya que enfrentar.

—Lo sé, gracias por preocuparte, pero estaré bien.

\* \* \*

Llegué a la torre Walker, y en conserjería indiqué que subía al ático de

Luka Bandini. Me pidieron el nombre para revisar si tenía autorización para subir; estaba conteniendo la respiración hasta que por fin me dijo:

—Adelante, señorita Blade, ¿desea que la anuncie?

—No es necesario, tengo llaves.

—Perfecto. En ese caso, que tenga usted muy buenas noches.

Sentí un gran alivio al comprobar que aún tenía autorización para entrar en su casa, aunque eso no era indicador de nada, ya que bien podía haberse olvidado de revocarla.

Desde el recibidor de entrada no se percibía ningún sonido, pero sabía que el trayecto hasta llegar a la sala era bastante largo. Entré sigilosamente. Todo estaba muy tranquilo y había pocas luces encendidas; nadie visible en la sala de estar, tampoco en el comedor. Me asomé a la cocina, pero también estaba desierta, así que subí la escalera y me dirigí hacia los dormitorios. Fui directamente al suyo; la cama estaba hecha; me asomé al baño y tampoco estaba allí. Pensé que tal vez estaría en el dormitorio de Mila, así que fui hacia allá, pero la cama de la pequeña tampoco estaba desecha. Me extrañó que todo estuviese demasiado ordenado.

Volví a bajar decidida, pero al entrar en el salón sólo me encontré con Sasha, que estaba recostada en el sillón mirando la televisión.

—Señorita Nicole —se incorporó de inmediato—. El señor no está; salió y dijo que pasaría toda la noche fuera —anunció retomando rápidamente su altanería.

—¡Ah!, ¿y Mila?

—Cómo él tenía que salir y no pensaba volver, la envió a casa de su hermana y me dio el día libre; allí la niña se divierte mucho con su primita.

—Claro. Lamento haberte molestado, Sasha.

—¿Qué raro que el señor no la haya avisado de que no estaría? —Sabía que el comentario había sido lanzado con ironía, pero no iba a darle el gusto de que me viese débil.

—Debo de haberlo entendido mal.

—¿Quiere dejarle algún recado?

—No, está bien así; ahora lo llamo.

—Muy bien, ¿ya se va?

—Parece que tienes muchas ganas de me vaya.

—Es para acompañarla a la salida.

—No es preciso, conozco el camino; no te olvides de que he entrado con mis llaves.

Nos sostuvimos la mirada algunos instantes; pensé en decir algo más, pero luego me mordí la lengua, pues, antes de poner a ésa en su lugar, debía definir mi situación con Luka.

Cuando salí a la calle, mi abrigo no parecía ser lo suficientemente grueso como para protegerme de la fría noche, ni de mi soledad; estábamos a poco más de un mes de la llegada del invierno en Nueva York y ya habían caído las primeras nevadas. Pensé que no me sería difícil conseguir un taxi, así que caminé hasta la Séptima Avenida y me quedé allí, aguardando a que alguno apareciera. A la vista no había ninguno libre, así que decidí echar a andar hasta conseguir uno. Crucé la calle y, al llegar a la esquina con la calle 17, me detuve frente a una cafetería que permanecía abierta los siete días de la semana, las veinticuatro horas. Casi sin pensarlo, entré buscando cobijo en el cálido ambiente; necesitaba dejar de tiritar.

Era un local muy moderno con madera en nogal y tapicería blanca. Me quité el abrigo y me acomodé en el lugar que había escogido junto la ventana. El camarero se acercó para limpiar la mesa y de inmediato estuvo listo para tomar mi pedido. Consideré pedirme un capuchino, pero necesitaba algo más vigorizante, así que me decidí por un margarita, tenía el estómago hecho un nudo.

Comencé a repasar entonces los hechos. Luka no estaba y había colocado a Mila con su hermana porque no regresaría en toda la noche, lo que indicaba que lo que tenía que hacer no le permitiría regresar a su casa hasta el día siguiente; es más, había avisado de que no iría a dormir. «¿Con quién estás?», no pude evitar preguntarme. Miré el reloj, cinco minutos para las once; tal vez no debería de estar pensando que... ¿por qué no? Recordé la foto y lo que me dijo en el último texto que me envió.

Los celos estallaron en mi interior como una bomba nuclear. Me costaba respirar cuando empecé a imaginarlo con Darleen... en mi mente, lo vi acariciándola, besándola, susurrándole palabras al oído. Cada acto me

provocó escalofríos y me estrujó el corazón.

«¿Por qué cojones soy tan estúpida?, ¿por qué les he hecho caso a mis amigas? Seguramente se ha dado cuenta de que no soy la adecuada para él.»

En aquel momento, y después de recordar que me dijo que me amaba, quería meterlo en agua hirviendo, como si fuera un centollo vivo. Me resultaba satisfactorio dejar aflorar mi instinto asesino. Dios, lo dijo varias veces, no una, ni dos, pero evidentemente sólo fueron palabras bonitas que merecía la situación.

Sólo esperaba que la rusa no le comentase que había estado allí, buscándolo.

Pasé de la angustia a la furia en un segundo, me tomé lo que me quedaba del cóctel y le hice señas al camarero para que me trajera otro más. Teniendo el estómago vacío, no era muy sensato llenarlo de alcohol, pero lo necesitaba.

Muy a mi pesar, no podía detener mi imaginación; no lograba ni por un instante dejar de pensar lo peor. Maldición, ¿por qué tenía que amarlo tanto?

Recordé de nuevo las palabras de Sasha: «salió y dijo que pasaría toda la noche fuera».

Él me dijo que nunca dormía fuera de su casa, él sólo dormía conmigo.

«Ay, demonios, ¡lo he perdido! Lo más seguro es que ya tenga con quién hacerlo».

## *Luka*

Después de curar mis heridas de guerra, necesitaba lamer las de mi corazón; ella no me había vuelto a llamar. Me sentía un idiota con todas las letras.

Cuanto más lo pensaba, menos me entraba en la cabeza que Nicole creyera que prefería a Taylor o Darleen. El caso es que creía que había sido muy claro en cuanto a mis sentimientos por ella, pero era evidente que no era así. Mierda, hasta había aceptado su pasado, ¿qué más tenía que hacer para demostrarle cuánto me importaba? Incluso le había dicho que la amaba; esas dos palabras, que jamás imaginé decirle a nadie, las derramé en ella con

mucha sinceridad.

Estaba por meterme en la cama, pero desistí y me cambié, adoptando un estilo casual. Salí del apartamento y me fui a beber algo al Provocateur, el *nightclub* de Spencer.

Era fin de semana, así que, cuando llegué, no me extrañó encontrar también a Maverick y a Drake.

—Ey, hombre. ¿Acaso te ha pasado un tren por encima? —Maverick bromeó por mi aspecto.

—Necesitaba entrenar duro para descargar todas las tensiones. Obra de mi maestro de muay thai; estoy cansado de deciros que lo probéis.

—¿Necesitabas que te dieran una paliza para centrarte? —preguntó Drake mientras sorbía de su vaso de cerveza—. Amigo, definitivamente estás chiflado. ¿No sería más placentero desfogarte en un dulce coño?

—Tú prefieres un dulce coño; yo, un puño acertado.

—Bien, dicen que para gustos no hay colores, pero, particularmente —dijo Maverick—, prefiero el método de Drake. Joder, un dulce coño siempre te deja durmiendo como un angelito; en cambio, dudo mucho de que puedas pegar un ojo con los dolores de una paliza.

—Depende de por qué te hayas descentrado: si se trata de olvidar un dulce coño, no siempre otro coño es lo mejor —acotó Spencer—. A veces otro coño sólo hace que te des cuenta de por qué preferías al otro.

—No estoy de acuerdo —aseguró Drake—; un clavo siempre saca otro clavo, y un coño siempre es un coño y te lleva a la estratosfera.

—Además, no creo que, precisamente, Luka necesite sacarse un clavo de encima; nuestro amigo siempre es muy práctico en las relaciones. Ni siquiera con un hijo lo pudieron reclutar —señaló Maverick, y estalló a reír junto a Drake. Spencer me observaba y actuaba precavido, estudiándome. Yo los escuchaba sin formular palabra, hasta que finalmente dije:

—Me he enamorado.

Los tres se quedaron mirándome como si de pronto me hubiera vuelto loco.

—¿La activista? ¿La última que salió en unas fotos contigo?—intervino Spencer.

Asentí con la cabeza. Los tres silbaron y se repantingaron en los sillones

del salón vip que ocupábamos. Tras un extenso silencio, bebieron de sus cervezas y luego fue Maverick quien habló.

—Parece que lo dices con abatimiento.

—No es que me pese, sólo que las cosas con Nicole están complicadas. Ahora mismo estamos distanciados; es que... apareció Taylor, y Darleen tampoco me deja en paz. —Al instante me arrepentí por haber hablado más de la cuenta.

Spencer se incorporó y me palmeó el hombro, provocando que me quejara; se disculpó al instante.

—Entonces no quieres otro coño, quieres ése —dedujo Maverick.

Levanté ambas cejas y sonreí, al tiempo que escanciaba mi escocés.

—Vaya, no creí que viviría para ver al gran Luka Bandini agonizando por una fémica. Pero a mí no me atrapan, por eso yo sólo apunto, disparo y vuelvo a recargar.

—Nunca digas nunca, Drake, ya te tocará a ti también; te aseguro que llega cuando menos te lo imaginas.

»A propósito, ¿qué pasó esa noche, en el Trouble's Trust, con las amigas de Nicole?

—Hermosas —dijo Spencer—. Chiara está buenísima; tomamos algo y cada uno por su lado. Luego nos vinimos aquí, pero sin ellas. Amigo, te aseguro que mi privado ardió con tres hembras muy dispuestas a cumplir todas nuestras fantasías esa noche.

—A propósito, ¿qué tal si salimos un rato de aquí y buscamos un poco de acción? —sugirió Drake.

—Yo paso, ya me voy. Sólo he venido a por una copa y una charla con vosotros. —No tenía intención de estar con nadie; era sincero, no había ido a buscar eso.

—Tú te pierdes la diversión, amigo.

Chocamos nuestros puños, despidiéndonos, y Maverick y Drake salieron por delante. Spencer se quedó rezagado, pasó su brazo por mi hombro y me dijo:

—Lo resolverás, no te preocupes. Entiendo cómo te sientes. Si Roxanne no me hubiera dejado, seguramente no andaría detrás de ningún otro coño.

—Sabía que tú me entenderías.

—¿Tiene solución este distanciamiento?

—Espero que sí.

—Maldición, el problema de esos tiempos muertos es que uno extraña a la otra persona como un condenado. Ven con ella cuando quieras, te prometo que te haremos quedar bien; yo me encargo de que estos dos lagartos den una buena impresión. —Me guiñó un ojo—. Puedes invitar a sus amigas, no me opongo.

Los dos nos reímos y nos abrazamos.

## Treinta y dos

### *Nicole*

Después de tomarme dos margaritas, decidí que era mejor dejar de discutir conmigo misma y volver a mi casa.

Me sentía un poco achispada y notaba las piernas pesadas, pero éstas no me impidieron regresar hasta la entrada de la torre Walker. El corazón me latía con fuerza, y sentía que me estaba transformando un poco en *voyeur*, ya que durante algunos minutos me quedé mirando hacia arriba, hasta que me di cuenta de que no tenía ningún sentido hacerlo; él no estaba allí, y además su apartamento no se veía desde mi ubicación. Lo más seguro era que Luka se encontrara acurrucado contra el cuerpo de Darleen, durmiendo junto a ella en el mejor de los casos y, en el peor, bombeando en su interior por segunda o tercera vez. ¡Dios, cómo dolía pensarlo!

Imaginarlo con ella me resultaba un verdadero martirio.

«A partir de hoy tienes una vida sin pasado», eso me había dicho, pero lo que no sabía era que sin él tampoco tenía futuro. Ni Luka ni nadie podían entender que jamás saldría del punto en el que yo había caído, sólo los tontos creían que eran capaces de escapar de ello, y yo era consciente de que mi pasado siempre me perseguiría donde quisiera que fuese.

Lo amaba con locura, me había enamorado de Luka Bandini como jamás imaginé enamorarme, pero no me sentía digna de ese amor; aunque al principio parecía muy decidida a hacerlo, en ese momento luchar contra mis fantasmas me parecía imposible. Él era tan perfecto que, desde que Lezek había vuelto a

aparecer en mi vida, buscaba excusas para alejarlo de mí, incluso las voces en mi cabeza habían regresado con más fuerza. Nada surtía efecto; caer en mis oscuros hábitos me resultaba inevitable, y estaba segura de que jamás me curaría, jamás dejaría de sentirme nadie.

Mi corazón estaba destrozado; al parecer, había obtenido lo que inconscientemente quería, y él ya estaba en brazos de otra, y no había terapia que pudiera aliviar lo que sentía.

No obstante, mi mente estaba tan confundida que no podía dejar de lamentarme y enojarme por igual; me enojaba comprender que el amor que me declaró se hubiera terminado tan rápido.

Derrotada, miré hacia mis pies y regresé tras mis pasos. Quizá ésa era mi maldita penitencia para purgar todos mis pecados. Era increíble, la vergüenza y la culpa siempre erguían su cabeza y se abrían paso dentro de mí. Al llegar a la esquina, detuve un taxi que justo pasaba con el cartel de libre encendido, y me marché.

## *Luka*

Casi había olvidado la mayor libertad que se experimentaba montado en una motocicleta, que va más allá de la física de las cuatro ruedas de un automóvil. Llevaba tiempo sin conducirla, casi desde que Mila había nacido, pero esa noche necesitaba que mi cuerpo experimentara esa sensación.

De regreso, decidí irme al ático en vez de regresar al Baccarat; allí estaban todas las cosas de Nicole, y eso me atormentaba más.

Montando en mi Ducati XDiavel, mi cuerpo absorbió todas esas sensaciones postergadas; el viento golpeándome contra el rostro sin más interferencia que la de mi casco, envuelto en una armonía de movimientos exactos y capturando el mundo que me rodeaba, con la mente liberada a esa velocidad, y con mi cuerpo como escudo, podía creer que cualquier tipo de problema desaparecería.

Al llegar a la entrada de mi apartamento, mi tramposa mente creyó que la veía en la esquina, montándose en un taxi. Apenas la pude vislumbrar antes de

que el coche arrancara, pero estaba seguro de que sólo había sido una alucinación.

«Idiota de mí, sigo pensando en Nicole, y ella ni siquiera me ha llamado después de que le dijese que había recuperado su tan anhelada vida; ni siquiera se ha dignado a enviarme un mensaje tras ver las noticias.»

## *Nicole*

Me pareció sumamente extraño despertarme en mi apartamento del barrio de DUMBO. Hacía tanto que no dormía allí que todo me parecía desconocido. Aunque era hora de regresar a mi vida por completo, lo cierto era que no sabía cómo hacerlo sin él; todo lo que habíamos vivido había sido tan intenso en tan corto plazo que, en ese momento, mi antigua vida me parecía extraña, incluso tenía que luchar también con los recuerdos suyos que habitaban en esa casa. Mi teléfono sonó, era Chiara.

—¿Y? ¿Cómo fue todo?

—Todo se terminó. Me quedaré en casa todo el día, he vuelto a DUMBO.

—Oh, Nic, ¡cuánto lo siento! Organizaremos algo, no permitiremos que te quedes sola.

Denodadamente, intenté convencer a Chiara de que no era preciso, que no estaba tan mal como dejaba entender mi voz; finalmente pareció convencida y colgó.

Sonó mi timbre; era Aos, que traía mis cosas. Anteriormente me había llamado para saber dónde debía llevarlas, así que le abrí y, tras varios viajes, acabó de subir todas mis pertenencias, que no eran muchas, pero sí las que más usaba.

No tuve valor para preguntarle por él. Le hice dejar todas mis posesiones en la sala, le entregué las llaves del ático de Luka y se marchó. Cuando lo hizo, cogí el móvil y le envié un WhatsApp a Luka.

Nicole: Gracias por enviarme todas mis cosas con tanta rapidez, es obvio que querías deshacerte de mí cuanto antes.

Gracias también por borrar mi pasado, por hacer que capturasen a Lezek, aunque no sé si alguna vez podré vivir tranquila.

Anoche, cuando me hablaste, sonó como si estuvieras devolviéndome mi vida y, aunque sé que es lo que has hecho, en realidad me pareció una despedida. Tal vez sea lo mejor, es momento de que ambos nos olvidemos de todo y recomencemos. Adiós, esta complicación desaparece de tu vida para siempre, y con todo borrado, ya no corres peligro de que alguna vez sepan que saliste con alguien indecente.

## *Luka*

«Basta de hacer el tonto, ya es suficiente; ella tiene razón, es tiempo de recomenzar.»

Pensé en contestarle, pero luego, simplemente, guardé mi móvil en el bolsillo y me dediqué a trabajar. Lo sé, era fin de semana, pero necesitaba tener la mente ocupada en algo.

Mila de nuevo se había quedado en casa de mi hermana. La había ido a buscar y me rogó que la dejara volver a quedarse a dormir; no estaba con ánimo para discutir con ella, así que accedí, aun sabiendo que necesitábamos volver a poner orden en nuestras vidas.

Por la noche, Spencer me llamó para que fuera al Provocateur.

—Ven, Maverick y Drake también lo harán. No te quedes encerrado: tomamos algo, charlamos, te distraes un rato y luego, si no quieres más que eso, te vuelves a tu casa.

Como no quería quedarme compadeciéndome a mí mismo, finalmente acepté. Al menos haría lo que me había dicho Spencer, me tomaría unas copas con ellos y despejaría mi mente.

## *Nicole*

—Bajo ningún concepto te dejaremos esta noche aquí sola y tampoco nos quedaremos encerradas —me indicó Joss con determinación—; al menos celebraremos que el proxeneta ese está preso.

—Sí, claro, para festejos estoy yo.

—Entérate de que no te estamos preguntando si quieres celebrarlo o no; iremos y no se discute más.

Aunque me negué con denuedo, me obligaron a ducharme y, entre las tres, me ayudaron a arreglarme para salir.

—Este vestido es muy corto, no me siento cómoda.

Chiara había insistido en que usara una de sus prendas de Emanuel Ungaro; en los pies llevaba mis Louboutin de tacón de aguja negros.

—Vamos a un *nightclub*, ¿qué quieres, vestirme cómo si fueras a misa? Estás preciosa —afirmó Chiara—. Incluso te queda mejor que a mí.

Yo dudaba de que fuese así, pues Chiara era realmente una belleza imposible de igualar, con un cuerpazo de muerte y una cara que te dejaba con la boca abierta. Antes de salir, Joss destapó una botella de Patrón.

—Tomaremos unas rondas de tequila antes de irnos.

Con cada trago, mis inhibiciones parecieron desaparecer, y las chicas se aprovecharon de ello volviendo a llenar mi chupito varias veces más.

—Basta; no quiero beber más, o me emborracharé.

Llegamos al famoso hotel Gansevoort, en Meatpacking District, donde estaba el *nightclub* Provocateur. Joss y Chiara no dejaban de decir lo bien que se lo pasaba allí. Buscamos dónde estacionar el coche de Poppy y luego fuimos caminando hasta la entrada, que estaba en la calle Hudson.

—Te encantará, Nic, confía en nosotras; además, tenemos pases vip.

—No sabía que veníais siempre a este local.

Las tres se miraron y sólo sonrieron. Había mucha gente haciendo cola para entrar, pero Joss se acercó al portero y, de inmediato, nos hizo señas para que pasáramos.

Apenas entramos, el lugar me pareció muy *top*. Pulsaban los acordes de *Touch me*,[\*] que se metían en cada fibra de mi cuerpo. La decoración del club Provocateur era glamurosa por su diseño; por encima del bar, colgaban unas alas de fénix de más de seis metros, que eran el marco perfecto para quien subía a bailar sobre el puente. Miré a mi alrededor y reconocí algunos rostros de modelos exitosas y miembros de la alta sociedad; sin duda, allí sólo entraba la flor y nata de Manhattan.

—Ya vengo, está sonando mi móvil; me alejaré un poco de la música

porque aquí no podré oír nada. —Joss se disculpó y se apartó de nosotras. Un empleado se acercó, invitándonos a que lo acompañásemos a un sector más tranquilo.

—Aquí estamos bien —intenté rechazar su ofrecimiento, pero entonces Chiara tapó mi voz.

—Ya te hemos dicho que tenemos pases vip, ven con nosotras.

—Pero... Joss no nos encontrará.

—Descuida, estoy segura de que sí —me tranquilizó Poppy.

De inmediato nos trajeron una cubitera con una botella de champán sin que la hubiésemos pedido; supuse que estaba incluido con los pases de los que tanto alarde hacían.

Chiara se encargó de llenar las copas y me alcanzó una. Mientras bebía, percibí la vibración de mi teléfono. Lo saqué de mi *clutch* y miré la pantalla, constatando que era una llamada de Brock.

—Hola. Espera, que no oigo nada.

—¿Dónde estás?

Me alejé hacia la zona del baño y le dije:

—No te oigo bien, la música está muy alta; mejor te mando un texto.

Nicole: Estoy en el *nightclub* Provocateur. ¿Sabes dónde queda?, ¿por qué no te vienes?

Brock: Ese lugar es muy friki, no es de mi estilo.

Nicole: Pero estoy yo; ven, así yo tampoco me sentiré como pez fuera del agua.

Brock: ¿Y si no me dejan entrar?

Nicole: Yo me ocupo de eso. Joss conoce a alguien aquí; avísame cuando llegues.

Por lo general, en el local ponían música electrónica, pero esa noche había una fusión latina, porque iba a actuar una famosa pareja que bailaba kizomba: Sara López y Albir Rojas.

—Mirad con quién me he encontrado —dijo Joss alegremente cuando regresó.

Se la veía muy a gusto rodeada por Maverick, Spencer y Drake, los guapos amigos de Luka. Nos saludamos y luego Maverick me preguntó:

—¿Y nuestro amigo, Nicole?, ¿dónde lo has dejado?

—He venido con ellas —contesté sin dar demasiadas explicaciones. Me sentía inquieta, así que cogí la copa de champán y me la bebí del tirón.

Durante la charla, me enteré de que Spencer era el dueño del establecimiento y lo felicité por el club. No sabía cuánto rato había pasado desde que hablé con Brock, pero sospechaba que no era tanto cuando lo vi aparecer frente a nosotros.

—¡Has venido! —Él abrió los brazos y yo salté a estrecharlo.

—Hola, preciosa.

Vi que todos se quedaron mudos de repente, mirándose los unos a los otros, pero no les presté demasiada atención.

—Por lo visto no te ha sido difícil entrar.

—No vas a creerlo, Eddie, el portero, va a mi gimnasio; ni siquiera he tenido que hacer la cola.

Lo presenté a los chicos; a las chicas, él ya las conocía.

## *Luka*

Acercándome a la puerta del Provocateur, vi que esa noche estaba Eddie en la entrada, un gigante afroamericano que me caía muy bien. Lo abracé con entusiasmo; Eddie y yo compartíamos la misma pasión por el muay thai.

—¿Cuándo nos juntamos para practicar con la tonfa[\*]?

—Hombre, pues, cuando quieras.

—Pásame tu número, te llamo esta semana y quedamos para que vengas a mi gimnasio, o donde tú me digas.

Tras conseguir el móvil de Eddie y cruzar algunas palabras más con él, le encargué que vigilara mi motocicleta y entré. Spencer me encontró en la puerta, parecía algo nervioso.

—¿Qué ocurre?, ¿noche complicada? Estaba convencido de que esto ya se manejaba solo, ¡traes una cara!

Le palmeé la espalda a modo de saludo y lo abracé para que entrásemos juntos.

—¿Dónde están los demás? ¿En el salón vip de siempre?

—Sí —admitió titubeante.

Puse los ojos en blanco.

—¿Qué ocurre?, ¿ya lo tenéis ocupado con mujeres?

—Están con compañía, pero no la que tú crees.

En aquel momento mi vista se dirigió hacia allí y entonces la vi.

—¿Qué hace ella aquí?

—Escucha, te juro que lo organizamos con la mejor intención, pero las cosas no han salido cómo las planeamos.

Fue entonces cuando, mientras escuchaba sus disculpas, vi cómo el desgreñado agarraba a mi mujer por la cintura. Salté por encima de una mesa baja, pero Maverick, que también me había visto llegar y venía a mi encuentro, me detuvo con la ayuda de Spencer.

—¿Qué piensas hacer? Cálmate, estás actuando de forma desmedida.

—Déjame pasar, Maverick, no quiero golpearte. Joder, soltadme los dos.

—Luka, tranquilízate, hombre; son sólo amigos, vayamos a mi despacho para que te tranquilices.

—Joder, Spencer, no quiero ir a tu oficina, dejadme pasar.

La gente nos empezaba a mirar raro, pero a mí me importaba una mierda armar un escándalo; estaba tan enfurecido que sólo pensaba en romperle la cara a ese imbécil.

—Luka, amigo, por favor, estás fuera de ti, tienes que serenarte. Vayamos a mi despacho y, cuando te tranquilices, vamos con las chicas. Piénsalo, sólo están hablando.

La noche anterior, tras dejar el club, Spencer me llamó y hablamos durante largo rato. Me hizo bien contarle a alguien mis sentimientos. Él, de todos mis amigos, era el que mejor podía comprenderme, ya que había estado enamorado una vez, y a veces sospechaba que aún no había olvidado a Roxanne, su exnovia. No le pedí consejo, pero, después de escucharme, lo hizo como un buen amigo. Me apremió a levantar mi imagen frente a Nicole si quería recuperarla; en palabras de Steve Blade, me dijo que tenía que dejar de

parecer un puto egocéntrico con complejo de Dios, y alejar a las mujeres que antes formaron parte de mi vida. Obviamente del pasado de Nicole no le dije nada.

Así que, recordando esa conversación, accedí a regañadientes a ir a su despacho, sólo porque no quería estropear más mi imagen frente a ella, y además no quería destrozar el local de Spencer.

—¿Qué mierda hace ese capullo aquí? Creí que seleccionabais a la gente que dejabais entrar.

—Entró porque, al parecer, conoce a Eddie —me explicó Maverick, que se había quedado de pie contra la puerta.

Descargando mi furia, le pegué un puñetazo al escritorio.

—¿En qué mierda estabais pensando? No necesito vuestra ayuda. ¿Cómo se os ha podido ocurrir juntarnos aquí? Somos bastante mayorcitos ya como para que nos organicen la vida. ¿No se os ha pasado por la cabeza que, si quisiéramos estar juntos, lo estaríamos?

—Fue idea de sus amigas, era un buen plan —replicó Maverick.

—Una mierda de plan —grité a todo pulmón—. Me cago en el plan: yo estoy aquí desquiciado, y el estúpido melencólico con ella entre sus brazos.

—Luka, te desconozco, amigo; estás exagerando —expresó Spencer mientras se frotaba, ansioso, la mano sobre la frente—. Te serviré un whisky.

—La habéis cagado; os dais cuenta, ¿no?

En aquel momento Drake entró. La espiral de tensión en mi estómago no cesaba; acto seguido un golpe sonó en la puerta y un empleado se asomó por ella.

—Disculpa, Spencer, pero han llegado los bailarines; dijiste que te avisáramos. Ya están con Dalton, preparando la manera en que serán presentados.

—Ya voy, Austin, gracias.

—Ve a atender tus asuntos —lo animó Drake—, nosotros nos quedamos aquí con Luka.

—¿Ahora qué sois, mis malditas niñeras?

—No, hombre, pero necesitas tranquilizarte y no te dejaremos solo.

Me apreté el puente de la nariz y luego dejé caer los brazos a los costados;

mis puños se cerraron con fuerza mientras luchaba contra los jodidos demonios que acechaban en mi interior.

—Quiero salir de aquí; ignorar lo que está pasando ahí me está violentando aún más.

## *Nicole*

—Esto está aburridísimo —esgrimió Poppy de pronto—. ¿Por qué mejor no nos vamos a otro lado?

—Me encanta este lugar; además los bailarines son muy buenos, y este ritmo me fascina. Me acabo de enterar de que Spencer es el dueño del Provocateur —hablé admirando la naturalidad con que Sara López se movía; era evidente que los chupitos de Patrón que nos habíamos tomado antes de salir me habían subido el ánimo.

Los bailarines ofrecían un espectáculo muy vistoso desde el puente elevado, y se los podía ver sin obstrucción desde todos los ángulos. Nunca había visto un baile tan sensual, creo que era el ritmo más sexy del mundo. Hicieron dos magníficos bailes y luego invitaron al público a que los siguieran con los pasos, como si se tratase de una clase abierta grupal.

—Vamos. —Brock se puso de pie y tiró de mi mano.

—No, prefiero quedarme aquí y mirar.

—Vamos, Nic; a ti se te dan muy bien los ritmos latinos.

—Déjala, la pobre se ve que no tiene ganas.

Joss me defendió al ver mi negativa, cosa que me resultó bastante extraña, ya que, por lo general, ella era la primera en empujarme a hacer cosas a las que por mí misma no me animaba.

—Me pediste que viniera —Brock ladeó la cabeza y apartó su largo pelo hacia un lado. Miré a mi alrededor y vi cómo las mujeres lo miraban. No me extrañó, él siempre llamaba la atención y las chicas parecían comérselo con los ojos—, ¿y ahora no quieres bailar conmigo? Me estás rompiendo el corazón, Nic. ¿Acaso quieres que te lo pida de rodillas?

—¿Qué haces? Ponte de pie, esto es vergonzoso.

—Entonces, bailemos.

Ya me estaba arrepintiendo de haberlo invitado. Brock jamás desistía de tirarme los tejos, parecía no entender de ninguna forma que yo no quería tener nada más con él.

Poniéndome de pie con las piernas temblorosas, hice lo que me pedía y fuimos hacia la pista. Los bailarines eran muy buenos guiando, pero no podíamos cogerle el tranquillo al ritmo; verlo parecía mucho más fácil que intentarlo.

Mi corazón de pronto empezó a caer cuando la sensación de una intensa mirada sobre mí me asaltó. Miré por encima del hombro de Brock y ahí estaba, jadeando fuerte. Sentí una sacudida en mi cuerpo... Luka estaba de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, irradiando peligro y oscuridad de la misma forma que el día irradiaba luz. Era como si su aura se hubiera transformado en negrura y una bomba nuclear a su alrededor estuviera a punto de explotar.

Reuniendo valor, le lancé una mirada de mierda y traté de seguir el ritmo de la canción, pero mi mente estaba bastante bloqueada por su presencia. Aunque no sabía cuánto tiempo había estado allí mirándome, sin duda era el suficiente como para lucir muy cabreado, pero yo también estaba muy cabreada con él.

Mis manos se alejaron por instinto, poniendo más distancia entre Brock y yo, pero luego me reprendí por hacerlo. ¿Acaso él no había estado con Darleen? No tenía ningún derecho a recriminarme nada.

Mi respiración se hacía más difícil y rápida, temía que Brock malinterpretara mi excitación. La canción, entonces, culminó, y sentí una mano que sujetó mi brazo. Dejé salir un suspiro frustrado y ladeé la cabeza.

—Es mi turno, señor Dalhaus. Gracias por entretener a mi novia mientras yo llegaba, sin duda es muy buen amigo de Nicole.

Ellos se quedaron observándose durante algunos instantes, como si se tratara de una lucha entre David y Goliat. Aunque Luka era enorme, Brock le sacaba más de veinte centímetros de estatura, y yo simplemente me quedé petrificada en el sitio, en medio de ambos.

No quería armar ningún escándalo, así que accedí bailar con Luka, y a

Brock no le quedó más remedio que alejarse de la pista.

«Cielos, no puedo ser tan débil, tendría que haberlo rechazado. Además, ahora va y dice que es mi novio, cuando ayer se revolcaba con otra.»

Cogió mis manos para hacer que rodeasen su cuello, y empezó a moverse expertamente.

La canción era una melodía muy cadenciosa y sexy, y estaba interpretada en portugués; no entendía muy bien qué decía, pero, por las veces que esa frase se repetía, creo que el nombre de la canción era *Dentu mi*.[\*]

—Éste es el tango angoleño; el ritmo es un compás de cuatro por cuatro — me explicó calmadamente mientras apoyaba sus manos en mi cintura, marcándome el ritmo—; cierra los ojos y siente lo que te marco con mis manos, la máxima de la kizomba es: el chico siente la melodía y la chica siente al chico; copia el movimiento de mi cuerpo, pero, por supuesto, tú, hazlo más sexy.

No quería hacer eso, no quería dejarle tomar el control de nuevo, pero Luka era como una maldita aspiradora humana que absorbía mi voluntad. Lo miré embobada mientras se explicaba, con su aliento acariciando mi rostro; puso su cabeza junto a la mía y de pronto comenzó a traducirme la letra al oído.

Me acarició con su nariz la mejilla y jadeó en mi oído, haciéndome estremecer.

—Nicole, estás haciéndome parir este sentimiento. ¿Qué más tengo que hacer para que comprendas lo que significas para mí? ¿Hasta cuándo me torturarás? ¿Ahora también vas a usarlo a él?

Me solté de golpe y caminé hacia la zona del baño. Necesitaba huir de Luka, de sus palabras, de su atracción. Rogaba porque no me siguiera; sin embargo, antes de que pudiese perderme dentro, tiró de mí, deteniéndome. La escasa luz natural en ese lugar iluminó su rostro y vi que tenía un ojo amoratado.

—¿Qué te ha ocurrido? —Sin poder contenerme, pasé mis dedos sobre su piel y él tomó mi mano y la besó—. ¿Te has vuelto a pelear con Andrea?

No me contestó. Tironeó de mí junto a él por el pasillo, hacia una puerta que decía «Prohibido el paso»; golpeó y lo dejaron entrar. El empleado que

nos abrió parecía conocerlo muy bien, ya que le hizo un asentimiento de cabeza, y también chocaron sus puños. Claro, cómo no iba a conocerlo si era el club de su amigo. Joder, eso no era una casualidad... Entonces mis pensamientos cambiaron al darme cuenta de que seguramente no era la primera vez que llevaba a una chica a la trastienda del *nightclub*.

—No quiero ir contigo. —Me planté en medio del camino, negándome a caminar, y salí corriendo en dirección contraria. Él me persiguió, pero tuve suerte y logré escabullirme entre la gente. Necesitaba mi *clutch*, ya que ahí tenía mis llaves y mi móvil, así que no me quedó más remedio que regresar donde estaban las chicas. Estaba agitada, pero intentaba disimular. Brock se puso de pie y me sujetó por el hombro.

—¿Estás bien?

—Sí, pero me voy.

—Te llevo.

—Se va conmigo; piérdete, idiota —apuntó Luka cuando apareció de pronto.

—No parece que tenga muchas ganas de irse contigo, más bien parece como si huyera de ti; piérdete tú.

—Déjalo ahí, Brock, por favor —le rogué para que se callara.

Me cogió de la mano e, ignorando a Luka, me volvió a decir:

—Te llevo.

Intentó tirar de mí, pero entonces Luka me arrancó de su agarre, empujándome a un lado.

Podía ver el pulso de Luka golpeando contra su cuello, y sabía que estaba a punto de estallar. En cuestión de segundos su puño salió de la nada, estrellándose contra la cara de Brock. Mi mano se aplastó contra mi pecho, sintiendo la forma rabiosa en que latía mi corazón; exhalé todo el aire y vi cómo empezaban a destrozarse mutuamente. Las chicas tiraron de mí para evitar que me golpearan; incrédula, miraba las patadas, puñetazos y codazos que se daban. De pronto otra reyerta se armó con Drake, Maverick y otros dos que se metieron a opinar de lo que allí pasaba. Todo, de repente, se convirtió en un gran caos. Hubo gente que se colocó delante de mí y no me dejaba ver lo que ocurría. No quería que Luka saliera lastimado, pero, por Dios, tampoco

deseaba que Brock acabara así. Me abrí paso, quería meterme en medio de ambos para detenerlos, pero Chiara y Poppy me atajaron. En medio de la confusión, busqué a Joss con la mirada al oír su voz por encima de la música, y entonces vi que estaba dándole bolsazos a uno que discutía con Maverick. ¡Esa chica estaba loca! Me cogí de la cabeza y les grité a Luka y a Brock hasta que la garganta se me desgarró; les suplicaba que parasen, pero no me oían. Cada golpe que se asestaban parecía letal. Luka hizo una finta y logró engañarlo rápidamente; una vez que Brock dejó su izquierda descubierta, Luka le lanzó un golpe en las costillas que lo dobló, pero, ya recuperado, Brock le propinó una patada; luego giró para descargarle otra, pero Luka la detuvo y los dos cayeron al suelo y contra los sillones. En aquel momento vi que Luka cayó mal y se golpeó el lado derecho. Mi corazón se contrajo de dolor por él; jadeó, y yo recordé su excitación cuando me hacía el amor. A pesar de darme cuenta de que era muy retorcido pensar eso en ese instante, no pude evitarlo; la intensidad de ese hombre, la forma en que estaba reclamándome, no me dejaba opción. Luka me estaba demostrando que era un macho dominante, mi macho dominante. Lo sé, estaba chiflada; era alucinante que verlo golpearse me excitara. Apreté las piernas mientras lo veía atizar un golpe en pleno rostro de Brock, que cortó su pómulo, y luego le aplicó otro que lo derrumbó. De repente me percaté de que era la primera vez en mi vida que alguien me reclamaba de esa forma tan vehemente. Cuando Brock dejó de defenderse, Luka se levantó dispuesto a terminar la pelea; a la vez, Spencer apareció de pronto junto a la seguridad del local y todo se acabó en un santiamén. Vi cómo me buscaba entre la gente y, en el momento en que me encontró, se acercó a mí y me gritó:

—Joder, mira lo que has conseguido; si sólo te hubieras detenido y no fueses tan terca.

Agarrándome por la muñeca, empezó a tirar de mí hacia la salida. Se tocó las costillas para caminar, reflejándose en sus facciones el dolor. En el camino, alguien le lanzó su chaqueta de cuero y la atrapó al vuelo. Me llevaba a la carrera y yo lo seguía como podía. Cuando llegamos a la calle, nos acercamos a una motocicleta que estaba aparcada a escasos metros.

—No voy vestida como para subirme en una moto. —La falda de la prenda

era muy corta y mis zapatos, tremendamente altos.

—No me jodas más, Nicole —me advirtió furioso.

Cogió bruscamente su chaqueta, y la ató en mi cintura para que mi culo no quedara a la vista de todo Manhattan cuando me montara.

—Sube —me indicó demasiado cabreado.

Tragué saliva, pero, antes de que pudiera levantar la pierna, me asió por la cintura y me colocó en la moto. Cuando él se subió, admiré sus muslos, la forma en que estaba sentado a horcajadas, sin poder dejar de anhelar ser yo la motocicleta. Me acomodé el vestido tirando de él hacia abajo lo máximo posible; me sentía expuesta, definitivamente no era el atuendo más conveniente para un recorrido en moto.

—Hazte un moño con el pelo y ponte el casco, o se te enredará todo.

Obedecí rápidamente antes de que arrancara, y de inmediato nos introdujo en el tráfico; en seguida me di cuenta de que íbamos hacia el Baccarat.

Apoyé mi mejilla en su espalda y percibí que el calor que su cuerpo irradiaba traspasaba la tela de su camiseta. Aspiré con fuerza, embriagándome con el picor de su perfume; olía a pimienta mezclado con la acidez de su sudor, producto de la pelea. Aferrada del fuerte torso de mi luchador, recordé que le dolía el costado, así que no quise presionar demasiado con las manos en sus abdominales; sin embargo, no pude resistir la tentación de palparlos. Luka era irresistible; estar tan cerca de él me provocaba un desorden tan descomunal en el cuerpo que me volvía agua sólo con su cercanía. Apreté las rodillas a sus costados y él giró levemente la cabeza para mirarme. Vi cómo se aferraba con fuerza a la empuñadura del manillar, y advertí cómo llenaba sus pulmones de oxígeno.

## *Luka*

Estaba tan cabreado que no podía hablarle, pero, ¡mierda!, teníamos que hacerlo. Tras dejar la moto en el garaje del apartamento, y como si fuera un perro rabioso, la ayudé a bajarse cogiéndola de la cintura. El esfuerzo me hizo emitir un quejido. Carajo, tuve claro que algo no estaba demasiado bien en mi

cuerpo.

—Te haces el Superman, y ahí tienes las consecuencias.

La agarré por el codo y la llevé hacia el ascensor, esperando que se callara de una vez, o juro que, roto como estaba, me la iba a follar allí mismo para ver si se le ordenaban las ideas. Entramos en el apartamento y la senté en el sofá, a mi lado. Nos quedamos en silencio, hasta que decidí recriminarle su manera de actuar.

—¿Por qué fuiste con él?

—No fui con él, pero, si hubiera sido así, ¿qué? Después de todo, tú...

La cogí por el mentón y me acerqué peligrosamente a su rostro, pero su boca me hizo olvidar lo que estaba por escupirle en la cara y entonces le chupé el labio y se lo mordí hasta hacerla gemir de dolor.

—Se suponía que íbamos a estar unidos y que no iba a ser de esta forma. ¿Por qué me alejas? ¿Por qué cualquier excusa te parece suficiente para huir? ¿Crees que no sé lo que estás haciendo? Cédeme el control, sé que tu cabecita está queriéndome alejar porque crees que no estás a mi altura.

Ella abrió los ojos enormes y su boca quedó abierta, pero de pronto me preguntó:

—¿Adónde fuiste ayer?

—¿Qué?

—Te viste con ella, ¿no? No te hagas el que no sabes de quién te hablo.

—¿Estás loca? Si crees que he vuelto a ver a Taylor, estás equivocada, no es así; no quiero saber nada de ella. Nicole, intenté explicártelo de mil maneras. Tal vez no fui honesto en un primer momento, pero no eres la más indicada para pavonearte en cuanto a honestidad.

—Te lo he contado todo, lo sabes todo de mí, hasta mis secretos más vergonzosos; hasta te conté que casi pierdo la razón y Steve me tuvo que hospitalizar. En cambio, tú tuviste la oportunidad de rectificar tu edulcorada versión de la historia y, sin embargo, no lo hiciste.

—Pero no porque quisiera ocultártelo, sino porque, simplemente, ella no cuenta ni contó nunca para mí. No pensé que volvería a aparecer.

—Perdona, pero me cuesta creer que una persona que formó parte de tu vida durante tres años, y que además es la madre de tu hija, precisamente sea

alguien que no cuente.

—Te lo explicaré por última vez y espero que lo entiendas: le di dinero cuando firmó los papeles cediéndome la patria potestad de Mila; no creí que fuera a regresar... vendió a su hija, Nicole. No quiero nada con ella, te lo he dicho hasta el cansancio. Llevarla a la cama estaba chupado y siempre que tuve oportunidad, la aproveché, pero era una zorra interesada, siempre lo supe, lo sigue siendo. ¿Crees acaso que, si hubiera sentido algo por ella cuando se quedó embarazada, no le hubiera propuesto matrimonio? Renunció a su hija, me la entregó con un desapego tan grande que ni te lo imaginas. Nunca le prometí que nos casaríamos, que era lo que ella quería antes de quedar preñada, y si accedí a intentarlo no fue porque sintiera algo por Taylor, pero estaba dispuesto a hacer el sacrificio de soportarla por mi hija; quería que se encariñara de Mila. No soportaba la idea de que ella creciera sin su mamá; mi madre lo fue todo para mí, no quería privarla de eso.

Nos quedamos en silencio, mirándonos. Levanté una mano y volví a quejarme. Cielos, creía con seguridad que tenía algo roto dentro. Le acaricié el pelo y le aparté unos mechones para despejar su bonita cara.

—¿De verdad crees que ayer estuve con ella? —pregunté sin poder creérmelo, y rogaba que me contestara que no.

—Yo no hablaba de Taylor.

—Ah, bueno, ¿con qué vas a salir ahora?

—Anoche fui a tu casa.

Fruncí el ceño al oír esa frase y me percaté de que, a quien había visto subiendo al taxi, finalmente sí era ella.

—Al parecer tu empleadita no te lo dijo.

—¿Sasha te abrió?

—Eehh... Entré con las llaves que tú me habías dado y te busqué por todo el apartamento hasta que me encontré con ella en la sala de televisión. Me dijo que ibas a estar toda la noche fuera, que no regresarías a dormir.

Me reí agotado.

—Estaba aquí.

—¿La trajiste aquí? ¿Y ahora te atreves a traerme a mí?

—Cállate de una vez; no vine aquí con nadie. Te estás montando una

película de algo que no es. Eso es algo que jamás ocurrirá, porque no quiero estar con nadie más que contigo.

»Anoche —no quería contárselo, pero iba a tener que hacerlo para tranquilizarla y que dejase de pensar que ella no me importaba—, Aos, Liam y yo participamos en una redada en la que atrapamos a Lezek, para luego entregarlo a las autoridades. Por eso no me encontraste en mi casa, porque después me vine hacia aquí, a meterme en la bañera con agua helada para aplacar los moratones.

Ella empezó a temblar y yo ya no sabía qué hacer; la acerqué a mi pecho.

—Oh, Dios, el moratón de tu ojo... —Me acunó el rostro mientras me acariciaba—. Lo siento, lo lamento tanto... Anoche fui a tu casa para que hablásemos, quería aclararlo todo contigo, pero luego... cuando Sasha me dijo... es que ella dio a entender que...

—Pensaste, simplemente, que estaba con Darleen, ¿no es cierto?

—Tengo la cabeza enferma y luego, esta noche, tú peleando por mí. Luka... no soy buena para ti.

—¿Qué dices? Si eres lo mejor que ha podido pasarme; a tu lado me siento... —le regalé una sonrisa a medias y bromeé empleando sus palabras —... Superman.

—Deja de hacerte el gracioso, mira cómo estás por mi culpa. ¿Cómo puedes decir eso? Si soy sólo un saco de mierda y problemas.

—Shh... basta, no quiero que hables así de ti. Ya no hay más problemas, yo los he borrado todos. No tienes que temer a nada ni a nadie; jamás podrán relacionarte con él, y juntos vamos a escribir un nuevo capítulo.

—¿Por qué aparecías en esa foto con ella?

—No pararás, ¿verdad?, no te detendrás —grité agotado—. ¡No me escuchas, joder, simplemente no lo haces!

Me levanté y fui al baño, dejándola sola. Me quité la camiseta frente al espejo y miré mi lado derecho, que no tenía buena pinta. Una profusa contusión me surcaba todo el serrato anterior y me dolía muchísimo. Evalué los golpes que tenía en la cara, y por suerte no había ninguno nuevo. Busqué en el mueble del baño un antiséptico y me limpié los nudillos, que los tenía todos magullados de nuevo. Tras quitarme las botas, los vaqueros y el bóxer, me

dirigí a la ducha. El agua estaba helada, pero necesitaba desinflamar un poco las contusiones.

—Mierda, mierda... —Golpeé la pared y dejé caer la cabeza sobre ésta, agotado, mientras me apoyaba allí.

Fue entonces cuando la puerta acristalada de la mampara de la ducha se abrió, y Nicole entró junto a mí. Quise avisarla de que el agua estaba helada, pero ya era demasiado tarde: gritó, quedándose sin respiración.

—Espera, que la templo un poco.

—No, yo más que tú merezco las cuchilladas del agua fría.

Me giré para enfrentarla después de abrir un poco el grifo del agua caliente.

—¡Oh, por Dios! Oh, no, no... estás herido. Mira qué feo se ve eso. —Se inclinó y me besó suavemente el moratón—. Tenemos que ir al médico, alguien tiene que verte esto.

—Ven conmigo, no es nada comparado con el dolor que tengo aquí —cogí su mano y la apoyé en mi pecho—; déjame entrar, Nicole, déjame quererte.

—Te he dejado entrar como a nadie se lo he permitido, sólo que no lo entiendes. —Me acarició el pecho y me besó del lado del corazón—. No quiero pensar así, pero las voces en mi cabeza no cesan nunca; caer en la espiral que me hunde, haciéndome sentir nadie, es tan fácil... A diario lucho con mis demonios. Él nunca se va, siempre me acecha; me grita despierta y dormida, y lo oigo tan nítido en mis pesadillas... Allí me sigue diciendo que soy una perra puta. No puedo sacar su voz de mi mente. Me siento tan sucia, tan poco atractiva, que me cuesta creer que un hombre tan perfecto como tú pueda querer algo conmigo. Antes, cuando tú desconocías mi pasado, era diferente; tenía esperanzas de que te enamorasas de mí, porque no sabías lo que yo era en realidad. Había creído que todo había quedado atrás, pero él volvió a aparecer, y estoy luchando con mis demonios de nuevo; te juro que lo intento.

—Eres hermosa, y entérate de que me enamoré ti —le dije, convencido de lo que estaba diciendo.

—Jamás, nadie, excepto Steve, se ha acercado a mí con otras intenciones distintas a satisfacer su placer, y desde luego él no me interesaba como me

interesas tú. No quiero que te canses de mí, pero lo entenderé; sé que, cuando caigo en esta vorágine autodestructiva, no hay mantra que me detenga, pero haré todo lo que deba hacer para lograrlo. Reforzaré mis sesiones con la terapeuta; hace demasiados días que no voy a la consulta, por una cosa u otra me he saltado la terapia y han pasado tantas cosas que han removido todos mis tormentos... Lo lamento, Luka —se aferró a mi cuello y la envolví con mis brazos—; no quiero ser así, pero lo hago sin darme cuenta.

—Tienes que detenerte, Nicole, me estás volviendo loco. Siento que estoy perdiendo el juicio a tu lado, ya no sé qué más hacer. De la nada tejes historias que fabricas en tu cabeza, y yo no sé cómo lidiar con eso, porque, además, te cierras y huyes. La foto era por trabajo, estábamos en una inauguración. Había prensa, todo era parte de la campaña de marketing para que el negocio funcione. No puedo seguir desatendiendo la empresa. Si no te hubieras ido tan cabreada, habrías podido ir conmigo. Cariño —le besé la punta de la nariz—, detente, por favor.

Nos sostuvimos la mirada. El deseo flotaba entre ambos, la necesidad estallaba, al igual que el sentimiento desmedido de no saber qué hacer con lo que sentíamos.

Estampé su boca contra la mía y fue mi perdición; la llevé contra las baldosas de la pared, sin importarme que estuvieran frías, y comencé a besarla. Sus labios carnosos me recibieron de inmediato. ¡Joder!, al percibir su sabor, que todavía estaba mezclado con alguna bebida alcohólica que había tomado, forcé más mi lengua dentro de su boca, y ambos gemimos con nuestras lenguas enredadas. La respiración se me atascó en la garganta por la excitación, la había deseado mucho. Haciendo caso omiso a mis dolores, me incliné para chupar su cuello y sus labios rojos se abrieron para dejar escapar otro gemido.

—Oh, Dios, nena, ¿por qué te resistes, si esto es lo que quieres? —Mis manos apesaban sus nalgas—. ¿Por qué nos torturas de esta manera?

Atrapé su pezón en mi boca y lo chupé hasta saciarme de su carne; luego lo abandoné, pero sólo para poder ocuparme del otro.

Podía oír cada respiración intermitente que salía de la boca de Nicole, y con cada suave inspiración y espiración, mi polla pareció endurecerse cada

vez más; sentía mis venas hinchadas, anhelantes... Necesitaba follarla, necesitaba hacerla mía y recuperar el control.

La acoplé a mi cadera, gruñendo, mientras sus manos se aferraban de mis hombros, y busqué desesperadamente su boca para dejarme extasiar una vez más por esa combinación de sabores que desprendía; sabía maravillosamente bien.

—Penétrame, por favor.

Su súplica desesperada casi me hizo correr; se apretó contra mi pecho y sus arrugados pezones se clavaron en mi piel.

## *Nicole*

Me apartó de su contacto para mirarme a los ojos, y olvidé cómo respirar. Olvide cómo hablar, cómo moverme; su mirada color plata me cegaba.

—¿Sientes cómo te deseo?

Frotó su polla contra mi clítoris, haciéndome gritar.

—¿Lo sientes? —insistió, mientras continuaba frotándose.

—Sí —me las arreglé para contestar.

—Me vuelves totalmente loco; te necesito, te amo, Nicole.

—También te necesito, también te amo.

Estaba demasiado lista; la ansiedad por que por fin me penetrara retorció mis entrañas. Sabía que me iba a follar con fiereza, lo veía en sus ojos; sentía la ferocidad contenida tras todo lo que habíamos pasado, una fiereza que él necesitaba acallar, una fiereza que necesitaba vaciar en mí.

Me elevó usando su potencia y se clavó muy profundo en mí. Grité al sentir el grosor de su miembro colmándome por completo, una sensación de plenitud que me envolvió esperando sus embates. Sus caderas, entonces, empezaron a moverse y su punta, a golpearme muy hondo.

—Basta de huidas, basta de desconfianzas, basta de dudas, basta de miedos. —Sus palabras acompañaban el ritmo, que se volvía cada vez más frenético. Su mirada, severa y punzante, jamás abandonó la mía, y empecé a tensarme, sintiendo cada centímetro de su carne machacándose. Aferrada a

sus hombros, le clavé las uñas para afirmarme más; me estaba follando tan intensamente que creí que no podría aguantar.

—Luka... —grité mientras una presión se construía en mis entrañas. Usé mi coño para apresarlo y él se movió más fuerte aún.

Sus sólidos músculos vibraban por el esfuerzo, las venas de su cuello estaban hinchadas y su nuez parecía resaltar más. Metiendo la cabeza en el hueco de mi cuello, gruñó enérgicamente mientras aceleraba más sus embates; sus manos estaban fuertemente agarradas a mi carne, y me resultaba un dolor tan placentero que me ahogaba.

Como un tigre devorando a su presa, rasgaba muy profundo en mí, golpeándome furiosamente sin parar. Salió y volvió a sumergirse con más potencia; volvió a repetirlo, transformando esa última acometida en mi ruina, pues mi sexo empezó a ordeñarle la polla, escalando para alcanzar mi liberación. Le mordí la clavícula y él gritó en mi cuello, profundizando sus embestidas. Se movía errático; sus gemidos eran cada vez más profundos. Su boca encontró el lóbulo de mi oreja para chuparlo con ganas, y luego descendió a mi cuello, rugiendo contra mi piel. Lo sentí tensarse, sabiendo que su verga estaba lista para derramarse dentro de mí; entonces mi clítoris palpitó, y mi respiración y la suya se emparejaron al ritmo de su intrusión.

Luka gritó contra mi piel; parecía herido. Cuando noté que sus chorros me bañaban por dentro, mi placer fue arrancado del suyo, corriéndome junto a él.

## *Luka*

No podía saciarme de Nicole, esa mujer me tenía conquistado por completo. Me dolía el costado, pero no le hice caso. Estiré la mano para cerrar los grifos y, con ella a cuestas, salí de la ducha. Sus piernas aun rodeaban mi cintura, y ambos chorreábamos agua. La llevé hasta mi cama y la tendí sobre ella, acompañando con mi cuerpo el suyo, sin salir de su sexo; mi pene aún permanecía erecto.

—No puedo apartarme. —Mecí mis caderas como si fuera una réplica de nuestro orgasmo. Le aparté los mechones mojados de la cara y acuné su rostro

en mis manos—. Te quiero siempre así, rodeándome con tu carne, nuestras respiraciones mezcladas, saboreándonos.

Metí la lengua en su boca y la besé energético; luego me aparté de ella y sus pupilas oscuras brillaron, resaltando el dorado de sus iris. Me entregó una sonrisa satisfecha, aferrándose con más fuerza a mi espalda.

—Humm, qué bien sienta estar así.

—¿Te gusta? —le pregunté sin dejar de mecarme dentro de ella.

—*The Best*. Te amo, Luka, no me dejes.

—No voy a hacerlo; te quiero aquí, conmigo.

Su cuerpo era mi droga, mi calma, mi nueva estación donde sentirme a salvo. Ella y Mila se habían transformado en todo lo que necesitaba para ser feliz.

Su olor flotó hasta mi nariz, acompañando una sensación de paz; inhalando profundamente, continué moviéndome. Sentí su mano aferrándose a la raíz de mi polla, la sacó de su interior y la miré incrédulo.

—Quiero probarte —me informó con su voz pesada y entrecortada—; quiero que nos probemos mutuamente.

Mis caderas continuaban moviéndose, con su mano envolviendo mi tronco.

—Tigre, ¿me oyes? Levántate, permíteme probarte, y pruébame también; quiero mi lengua en tu punta.

—Maldición, nena, deja de hablar así o me correré en tu mano.

—No sería la primera vez y sería maravilloso también.

Quería convertirme en su fantasía, así que me tumbé de espaldas para que ella se pudiera mover. De inmediato pasó las piernas por mi tórax, ofreciéndome su vulva y provocando que mi polla se agitara con furia; al instante, la sujeté de las caderas, acomodándola para probarla; estrellando su coño contra mi boca, le lamí con ganas. Joder, sabía a mí y a ella, sabía a placer, a éxtasis, a lujuria. Enterré la lengua bien profundo, entrando y saliendo, y entonces me di cuenta de que permanecía quieta, absorbiendo mis lametazos. Aparté la cara de su sexo y le indiqué:

—Chupa, ¿no era lo que querías hacer?

—Dios, Luka, haces que mi mente se inutilice.

Bajó la cabeza, presionando sus tetas contra mis abdominales, y rodeó con

su lengua mi hinchado capullo; luego la pasó por mi extensión, para finalmente apoderarse de mi polla, lo más profundo que podía, con su ardiente boca. La sensación de sus labios succionándome casi me rompió; mis bolas hormigueaban mientras ella bombeaba con una mano y con la boca.

«¡Joder, estoy seguro de que así es estar en el paraíso!»

Mi lengua se movió más rápido contra su clítoris haciendo círculos y luego lo succioné con los labios; al unísono, mis dedos se enterraron en su interior, bombeando dentro de ella. Nicole gritó mi nombre, y machacó su jugoso coño contra mi boca, pero de inmediato retomó su tarea. Sus muslos abiertos para mí, mis caderas desbocadas follando contra su lengua, fue todo lo necesario para que, en cuestión de segundos, nos corriéramos uno en la boca del otro. Bombeé hasta la última gota de esperma y después, con las entrañas aún retorciéndose de placer, la cogí por la cintura y la hice girar sobre mi cuerpo, sentándola a horcajadas sobre mí. Dirigí mi polla dentro de ella, y empecé a machacarla sin cesar.

—Eres mi perdición.

Volvimos a girar, aprisionándola debajo de mí. Seguí bombeando y, al igual que la propagación de un incendio sin control, sentí el fuego abriéndose paso en mi interior, arrasando cada milésima de mi ser. Bombeé con ahínco y grité su nombre al liberar todo el semen que mi polla retenía; me agité con cada chorro que salió de mí, mientras su coño se contraía al tiempo que se corría.

Le aparté los mechones mojados de pelo que se habían adherido a su rostro; ella puso una mano en mi mejilla, al igual que yo en la suya, mientras uníamos nuestras frentes y respirábamos con dificultad los resuellos del otro. Estábamos exhaustos, los párpados nos pesaban.

—Debemos movernos, cariño; la cama está mojada y será malo para nosotros si nos dormimos así.

—Lo sé, sólo déjame recobrar el aliento —me pidió.

Tras darnos una ducha, Nicole se ocupó de cambiar las sábanas porque estaban bastante mojadas; mientras tanto, yo me coloqué unas bandas neuromusculares en la zona del serrato mayor, y luego nos acostamos, acurrucándonos. Enrollamos nuestras piernas y nos abrazamos juntando

nuestras frentes: yo le acariciaba la espalda, y de pronto palpé su cicatriz y la reseguí en silencio; noté cómo se tensaba.

Tras unos minutos en silencio, se giró y me soltó:

—Ahora me explicarás dónde aprendiste a bailar kizomba tan bien. —Me reí, quejándome de mis heridas—. No te rías, de verdad que lo haces genial.

—Cariño, hay muchas cosas que aún debes descubrir de mí; ya te dije que era *the Best*. —Mordió mi barbilla—. Sin embargo, creo que preferirías no saber detalladamente cómo lo aprendí; digamos que... tuve una buena profesora. Fue en un viaje que hicimos con Maverick hace algunos años.

—Entiendo.

—Oye —acaricié su rostro, resiguiendo sus labios con mi pulgar—. Quiero que pasemos más tiempo con Mila, para que se acostumbre a ti. Quiero que empecemos a planear una vida juntos.

—¿Qué?

—No quiero extrañarte más.

—Pero... —se apoyó con un codo en el colchón—, tal vez es un poco pronto para...

—Nicole, cariño, quiero estar contigo, punto; no lo pensemos más, simplemente hagamos lo que sentimos.

## Treinta y tres

### *Nicole*

Decir que me dolía todo era poco; nos habíamos pasado todo el fin de semana encerrados en el Baccarat, follando *como Antechinus*, un pequeño marsupial con aspecto de ratón; el macho de esta especie muere por exceso de sexo.

Estiré una mano, y detecté que la cama estaba vacía y fría. Somnolienta aún, abrí despacio los ojos para comprobar que la luz del día se filtraba por las cortinas de la habitación, que aún estaban bajas. Perezosamente, me moví para cambiarme a su almohada e inhalar el aroma picante y cálido de su esencia, y comprobé que una sensación de plenitud me envolvía al instante. Me sentía feliz; hacía días que no despertaba de esa manera, sintiéndome completa y no rota, y me encontré rogando para que todo lo que había pasado durante el fin de semana no fuera un sueño. Miré una vez más a mi alrededor y solté el aire en un suspiro, convencida de que no lo era; estaba en el Baccarat, así que tenía que creer que era cierto.

La puerta de la habitación se abrió paulatinamente y Luka apareció con una bandeja con el desayuno.

—Humm, qué fabuloso despertar con estas vistas.

Una toalla cubría su mitad inferior. Su amplio y musculoso torso desnudo poblado de vello me hizo babear por él. Me quedé cautivada admirando su cuerpo semidesnudo. Inhalando profundamente, pataleé para descubrir mi cuerpo y las sábanas cayeron lamiéndome la piel, que ardía de nuevo de deseo por él.

Dejó el desayuno sobre la mesita de noche y se inclinó a besarme; aferré mis brazos a su cuello y lo atraje contra mí.

—Tengo que irme, llego tarde a una reunión con un cliente —me explicó para detenerme; me encantaba hacerlo flaquear.

Continué acariciando su polla sin hacerle caso, y él meció sus caderas en respuesta, frotándose contra mi agarre.

—¡Oh, Dios, a la mierda la reunión! Que aguarden, no puedo esperar para tener más de ti.

En menos de cinco minutos estábamos los dos metiéndonos en la ducha. Cuando entré en el baño y me miré al espejo, vi mis dos tetas escritas; en una decía «jamás imaginé» y, en la otra, «amarte así».

—¿Y esto?

—Mi colaboración con tus frases positivas. ¿Acaso anoche no me comentaste que en terapia te hacían escribir tus metas y también frases positivas para deshacerte de lo malo y oscuro? Pues eso, creí que era bueno contribuir.

—Estás loco, pero me encantaaaa...

—No puedes borrarlo, lo escribí con un rotulador indeleble; se supone que debes poder leerlo para recordarlo.

—Ven aquí. —Lo apresé del cuello y me colgué de él para besarlo. Luka se quejó, tocándose el costado—. Lo lamento, cariño, lo siento tanto; soy una bruta. ¿Te duele mucho?

—Un poco.

—Te lo tienes merecido; no quiero recordar esa parte de la noche del sábado.

—Y yo no quiero volver a verte cerca de él.

Nos metimos en la ducha acristalada.

—Entonces, tampoco quiero a Darleen cerca de ti.

—Ella es mi empleada.

—Y él es mi amigo y, si yo puedo aguantar, tú también lo harás.

—Es diferente, él quiso hundirme.

—¿Y crees que, si ella tuviera oportunidad de hacer lo mismo conmigo, no lo haría? —Nos quedamos mirándonos unos instantes.

—No se atrevería.

—No estés tan seguro; la vez que nos cruzamos, demostró que puede ser muy buena rival. Fue una tarántula que no dudó en escupir su veneno.

—Es diferente —volvió a terciar.

—¿Por qué es diferente? Explícamelo.

Salió en menos de cinco minutos de la ducha; se secó y, con una toalla envuelta en las caderas, se dirigió fuera y regresó con su tableta al baño.

—Lee. No pensaba enseñártelo porque sé que le tienes aprecio y que lo consideras tu amigo, pero creo que es preciso que te enteres de algo y que veas de lo que es capaz.

Leí rápidamente lo que me enseñaba.

—No lo entiendo, ¿qué es esto?

—Le pagaron por el espectáculo que ofreció en el Cipriani.

—Esto no demuestra nada.

—Vamos, por favor. Una semana antes depositaron en su cuenta una cantidad obscena de dinero para lo que son sus finanzas, y la noche de los hechos se completó el pago con otra cantidad igual. Además, han sido sumamente inútiles al dejar extractos bancarios.

—En el caso de que las cosas sean como tú dices, ¿quién pudo ser?

Recordé la conversación que mantuvimos delante de mi edificio, frente al portal de mi casa, cuando Brock me dijo que había cobrado muy bien por un trabajo. Me guardé mis recuerdos, porque no podía creer que Brock pudiera estar involucrado en algo así de esa forma, pero resultaba todo muy extraño.

—Aún no sabemos quién le pagó, pero lo estamos averiguando. Las cosas son como yo te digo, confía en mí.

Me dejó sola con mis pensamientos en el baño. Enrollé una toalla en mi pelo y me sequé rápidamente; luego fui a buscar la ropa que Aos, muy temprano, había traído para mí. Él había vuelto a recoger las bolsas que aún estaban en mi apartamento sin deshacer. Luka me informó de que cogió mis llaves cuando yo dormía para que Aos pudiera entrar, para que pudiese cambiarme para ir al trabajo.

Tras elegir la ropa que me pondría, entré en la habitación. Luka ya estaba vestido; se había puesto un traje de color azul con raya diplomática satinada,

en tres piezas, y una camisa blanca a la que ya le había colocado unos gemelos de oro en los puños. Cogió su reloj de la mesilla y también su anillo de sello, para luego ponérselos. Después abrochó el último botón de la prístina camisa y levantó el cuello para ponerse la corbata color burdeos tornasol con motas en blanco y negro; arrebatándosela de la mano, me paré frente a él para hacerle el nudo.

—¿Y si te equivocas?

—Ni tú misma te crees que me estoy equivocando. —Levantó una ceja.

—Pero puede que lo estés haciendo.

—Y también puede que no; pronto lo sabremos.

—¿Habrá sido Andrea? —solté. No quería guardarme mis pensamientos —. Es decir, en el caso de que le hayan pagado, ¿qué otro enemigo que quiera tu desprestigio se te ocurre?

—También lo he pensado; considerando los últimos acontecimientos, no me extrañaría, por eso ya estamos revisando las cuentas de mi hermano. Si fue él, pronto lo descubriremos.

—Tu hermano está asustándome.

—Aún no sabemos si fue él, no quiero que te preocupes.

Ajusté el nudo de la corbata y lo enderecé. Luka me dio un beso en la nariz al tiempo que abotonaba su chaleco.

—Quiero que estés tranquila; todas las medidas de seguridad están reforzadas. Sea quien sea que esté tramando algo contra mí, no podrá llevarlo a cabo.

Él frunció la boca y negó con la cabeza, aseverando sus palabras, y yo asentí con un gesto firme también... pero la verdad era que estaba sumamente intranquila.

Me dejó un beso rápido en la boca sujetándome la cara por el mentón.

—Te quiero lejos de Brock; si las cosas son como pienso, tú eres un blanco fácil para hacerme daño a mí, ¿entendido?

Me quedé mirándolo sin contestar, así que volvió a preguntarme:

—¿Entendido?

—No lo creo capaz de hacer una cosa así.

—Nicole, ¿te mantendrás lejos de él?

—Lo haré, pero ya verás cómo te equivocas.

\* \* \*

Mucho antes de mi hora del almuerzo, llamé a Brock.

—Nicole, ¿cómo estás?

—Muy bien; tenemos que hablar.

—También quiero hablar contigo, te veo esta noche en tu casa.

—No estoy viviendo en mi apartamento, estoy en... no importa dónde. Si te vienes ahora puedo verte antes de mi hora de comer; te espero en el portón trasero de la empresa, por donde entran los camiones —le expliqué.

—¿Estás viviendo con él?

—No. —El silencio se hizo evidente, pero podía oír su respiración—. ¿Estás ahí?

—En media hora llego.

—Avísame cuando lo hayas hecho.

No quería mentirle a Luka, pero necesitaba averiguar en qué mierda se había metido Brock. Por eso era necesario que Aos no me viese con él, para que pudiésemos conversar.

Miraba a cada rato el reloj y el tiempo parecía no avanzar. Me había pasado toda la mañana desconcentrada en el trabajo, hasta que por fin Brock me llamó, avisándome de que me estaba esperando.

—Salgo a almorzar —informé a mi ayudante.

Accediendo a la zona de descarga de los camiones, salí por el portón de hierro y vi a Brock esperándome, montado en su moto.

—Hola. —Se estiró para darme un beso, pero me quedé alejada de él—. ¿Estás enojada por lo del sábado?

—No quiero hablar de eso.

—¿Y de qué quieres hablar, entonces?

—De otra cosa.

—Es casi tu hora del almuerzo, ¿quieres que vayamos a comer algo?

Dudé, pero tal vez en otro sitio hablaríamos mejor. Debía volver antes de que Aos se diera cuenta de que no estaba dentro.

—Tengo que volver en menos de media hora; vayamos en busca de un carrito de comida y comamos algo rápido.

Me monté en la moto y me senté lo más separada que pude de él; me sentía mal compartiendo el asiento con Brock, tal vez por el hecho de que estaba mintiendo para poder verlo, además de que estaba rompiendo mi promesa de que me mantendría alejada de él.

Recorrimos unas pocas manzanas hasta llegar a un carro de comidas rápidas. Dejamos el almuerzo sobre el asiento de la moto y nos pusimos a comer.

—¿Te pagaron para que entraras al Cipriani? —solté sin rodeos.

Él destapó su Gatorade y bebió casi hasta acabar la bebida; sin poder ocultar su turbación, dejó la botella y anudó su cabello en un moño.

—¿Me estás juzgando porque aproveché una oportunidad para hacer justicia? Tú y yo sabemos que Bandini está contaminando la tierra; está matando gente, pues ésta se enferma de cáncer por su culpa.

—Pero recibiste dinero a cambio. —No fue una pregunta, sino un reproche. Me cogí del pecho.

—Dinero que pensaba compartir contigo; te dije que quería que nos fuésemos lejos. —Intentó cogerme de las manos, pero se las aparté.

—No puedo creer que lo hayas hecho. ¿Quién te pagó?

—Oye, aún podemos irnos, mi propuesta sigue en pie. Podemos dejar todo esto atrás. Yo te quiero, Nicole.

—¿Y qué hay de tu lucha por hacer justicia con el *fracking*? Recibiste el dinero y te olvidaste de todos tus ideales. —Estaba aseverando lo que le decía.

—Es gente muy poderosa; tú y yo podemos dejarnos la vida en esto sin conseguir nada.

—¿Qué me estás diciendo? ¿Quién mierda te pagó, Brock? —le grité sin paciencia.

—No sé, nunca vi a la persona. Me contactaron por teléfono y, tras varias llamadas en las que no les hice caso, finalmente acepté; entonces, todas las instrucciones me las dieron de esa misma forma. Jamás vi a nadie y me pareció lo mejor.

»Nicole, te di todos los datos de los pozos, los compartí contigo para que analizaras el suelo y los pudieras denunciar. Sin mi intervención, no hubieras tenido ni una sola prueba contra los Bandini; me habías dicho que los odiabas, aunque nunca me dijiste el porqué, y puse la venganza en tus manos.

—¿¡Me utilizaste!?

—No, ¿cómo puedes pensar eso? Lo hice por ti.

—Déjame —di un paso hacia atrás cuando quiso acariciarme—, no te me acerques; lo único que querías era cobrar tu dinero.

—Pero para irnos juntos.

—No quiero verte nunca más, Brock, olvídate de mí.

Salí corriendo. Él me gritó, pero no le hice caso. Cuando me había alejado una manzana, vi por el rabillo del ojo que un coche me seguía por el bordillo a la velocidad de mi paso. Cuando miré atemorizada, la ventanilla del Galibier descendió y Aos me dijo:

—Suba, señorita Blade, la llevo donde me indique.

Cerré los ojos, consciente de que lo más probable era que Luka ya lo supiese todo. ¡Mierda, ¿cuántos ojos tenía ese hombre?!

Accedí a subir para que no tuviese que continuar contándole cosas a Luka; al menos estaba en el Galibier con Aos, como él me quería. Le indiqué que me llevara de regreso al trabajo y, cuando llegamos a la entrada de la bioquímica, me di cuenta de que no tendría que esperar hasta la noche para enfrentarme a Luka: otro Galibier estaba estacionado allí. Liam se bajó del vehículo para abrir la puerta cuando nos estábamos acercando.

—Gracias —le espeté cabreada a Aos, mirándolo por el retrovisor—. No sabía que pertenecías a la Gestapo. Cuando voy al baño, ¿no le informas o eso también lo vigilas?

—Siento que esté enfadada, señorita, pero sólo hago mi trabajo; me asignaron protegerla.

Liam me esperaba con la puerta abierta. Luka ni siquiera se apeó del coche, así que, con el corazón latiéndome estridente, bajé y caminé erguida, dirigiéndome al otro automóvil.

—Buenos días, señorita Blade.

—Liam.

Entré en el coche y Luka ni me miró; tenía el portátil abierto y estaba haciendo no sé qué; sus dedos volaban sobre el teclado.

El coche arrancó sin que supiera adónde íbamos.

—Hola, ¿no vas a saludarme?

—Estoy redactando las especificaciones de unos contratos. He tenido que trasladar mi oficina al Galibier para poder comprobar que estabas bien. Por lo visto, todo lo que hablamos esta mañana te entró por un oído y te salió por el otro, además, de que faltaste a tu palabra.

—Luka, necesitaba...

—Estoy hablando yo —ladeó la cabeza y me fulminó con la mirada—. Cuando termine con lo que te estoy diciendo, te tocará a ti. A ver si de una vez por todas me escuchas, porque parece que tú nunca atiendes una mierda de lo que te digo.

—No me parece que sea para tanto.

Cerró el portátil de un manotazo y creí que la pantalla había estallado. Se quedó en silencio, y Liam subió la música para darnos más privacidad.

—Lo lamento, tenías razón —dije con un hilo de voz.

—Gracias por ponerlo sobre aviso. Gracias, joder, gracias.

—Luka, no he querido...

—No has querido, ¿qué? ¿Qué cojones vas a decirme ahora?, ¿que no lo pensaste? Me pediste que no te dejara fuera de lo que descubriera, ¿y? ¿Ahora qué hago?

—No me grites...

—Estoy cabreado, ¿y me pides que no te grite? ¿Sabes cuánto tiempo y dinero invierto en seguridad e investigación? Y tú, por un amiguismo idiota, cuando él se cagó en ti, vas y lo pones en alerta.

—Te he dicho que lo siento; tenías razón y la he cagado; sí, lo sé, la he cagado de nuevo.

—¿Cómo crees que me siento? Te ríes de mí.

—No es cierto. —Quise aferrarme a su cuello, pero me rechazó—. Dios, no me rechaces; sabes que me matas cuando me haces eso.

—Ni siquiera Mila me hace estas cosas, y es una niña; ella me entiende cuando le explico las cosas, pero tú... ¡vas a desquiciarme!

»¿Estás de mi lado o en mi contra?

—Me utilizó para llegar a ti, ¿no lo entiendes? Me usó, otra persona más que me usa.

—Lo sé, cariño, pero yo sólo intento protegerte y no me dejas; yo no te uso y te cagas en mí.

Volé a su regazo y me aferré a él escondiendo mi rostro en su cuello. No podía parar de llorar. Él apartó el portátil y me hizo sitio, pero sus manos permanecían sin tocarme y eso me dolía demasiado. Le estaba mojando todo el cuello de la camisa, pero no podía apartarme de su cuerpo.

—Perdóname. Por favor, Luka, perdóname.

Lentamente, subió sus manos y me acarició la espalda. Lo notaba reticente; no me abrazaba, sólo hacía pasadas por mi cuerpo sin animosidad. Me separé de su cuello y cogí su rostro entre mis manos.

—Te amo, perdóname.

—Basta, tranquilízate; sabes que no soporto que llores.

—No pensé en que lo ponía sobre aviso. Te juro que no lo pensé; si lo hubiera hecho, no habría quedado con él. Lo lamento, soy una idiota, me cegué y no me paré a pensar.

Liam había subido más la música para que nuestra discusión quedara disimulada tras los acordes de *All of me*. [\*]

—¿Aún me amas?

—Cariño, amo todo de ti, incluso todas tus perfectas imperfecciones. Estaré a tu lado siempre; tú eres mi perdición, tú eres mi musa, todo de mí ama todo de ti.

Sorbí por la nariz y aplasté mis labios en su boca.

Me abrazó con fuerza y ahí sí sentí su contención sincera; había derribado la barrera de su enojo y yo no sabía de qué forma seguir disculpándome, pero no me dejó que continuara haciéndolo. Con la yema de sus dedos, secó mis lágrimas y acarició mi cara.

—Tienes la nariz roja, ya no llores más.

Enredó su lengua a la mía y saciamos nuestra angustia fundiéndonos en un beso.

—Te llevaré a almorzar.

\* \* \*

Por la tarde, cuando terminé de trabajar, le pedí a Aos que me llevara a la torre Walker, Luka me había devuelto las llaves.

—Aos, siento cómo te he tratado hoy.

—No se preocupe, estoy acostumbrado a que mi trabajo no levante pasiones precisamente.

—Pero he sido injusta, tú sólo me proteges.

—Eso intento.

—¿Puedo pedirte un favor?

—Lo que necesite.

—¿Podrías traerme ropa del Baccarat? Tengo mi ropa diseminada por todas partes; ya no tengo residencia fija y todo es un caos.

—Le traeré las bolsas que le llevé esta mañana, no se preocupe.

—Muchas gracias.

Entré en el ático. No había nadie que me recibiera, así que dejé mi bolso sobre uno de los sillones y fui hacia la cocina.

—Buenas tardes, Sasha.

—Buenas tardes. El señor me avisó de que vendría.

Asentí con la cabeza.

—¿Y Mila?

—Está en su dormitorio, jugando.

Subí la escalera, expectante; había imaginado toda la tarde ese momento, haciendo planes para ambas. Golpeé en su puerta y asomé la cabeza esbozando una de mis más entrañables sonrisas.

—Hola, cariño.

—Hola.

La niña me saludó, pero luego me ignoró por completo. Intenté hablar con ella, que jugásemos a algo, que me contara cualquier cosa, pero para todo tuvo una excusa. No sabía qué más hacer. Me sentía desencajada, nada de lo que había planeado durante todo el día para que hiciéramos juntas parecía funcionar. Regresé a la cocina y, frustrada, abrí una botella de vino. Cuando

entró, Sasha me encontró indagando en todos los muebles.

—Busco un decantador —la informé.

Sin decirme nada, abrió uno de los anaqueles superiores y me lo alcanzó; las copas ya las había hallado.

—¿Necesita algo más?

—No, gracias. Si lo deseas, puedo ayudarte con la cena.

—No se preocupe, lo tengo todo organizado. Ya me ocupo yo de todo, puesto que siempre lo hago.

—No quiero hacer tu trabajo, Sasha —le expliqué hastiada—, sólo quiero colaborar.

—Pero no es preciso; puedo con la casa, siempre he podido.

—Voy. Debe de ser Aos, que trae mis cosas —le comenté cuando sonó el timbre de la puerta, haciendo un paso para ir a atender, pero ella intentó rebasarme. La cogí por el brazo, atajándola.

—¿No me has oído? —Nos quedamos mirando fijamente—. Cuando necesite algo, te lo pediré. Y luego voy a venir y voy a cocinar contigo la cena, porque Luka me dijo que podía disponer en la casa como si viviese aquí, y quiero hacerlo.

Cogí mi copa de vino y salí a abrir; no me había equivocado, era Aos, que finalmente traía mis pertenencias.

Regresé a la cocina; esa mujer, finalmente, iba a sacar mi peor parte.

—Sasha, he dejado mis bolsas en la sala. Por favor, ¿podrías llevarlas arriba, al dormitorio de Luka?

—Seguro, ahora lo hago.

—¿Qué tienes pensado hacer para cenar?

—Puré de patatas y albóndigas agris dulces con guisantes y zanahorias.

—¿Y a qué hora se baña Mila?

—Justamente iba a hacerlo ahora; así luego cena con su padre y ya después se va a la cama.

—Bien, iré yo a bañarla y luego te ayudaré con la cena.

—Como usted diga, señorita —me contestó frustrada.

—Puedes llamarme Nicole.

No me contestó, tampoco esperaba que lo hiciera, así que me bebí el resto

del vino que había en la copa y me dirigí arriba para prepararle el baño a la pequeña.

\* \* \*

—Siempre me preparan el baño mi papá o Sasha.

—Pero hoy estoy yo aquí, y quiero ayudar a Sasha para que no tenga tantas cosas que hacer y no se canse tanto. ¿Quieres queelijamos juntas el pijama que te pondrás?

—Me da igual. —Se encogió de hombros y me dejó sola frente a la cajonera. Empecé a revisar los cajones en busca de calcetines, braguitas y un pijama. Traté de hacer memoria de dónde había sacado Luka la ropa el día que había estado allí. Finalmente tardé más de la cuenta, pero lo encontré todo. Trasladándome al baño, puse a llenar la bañera. Luego llamé a Mila para desvestirla.

—La ropa limpia no se trae al baño porque puede mojarse.

—Tienes razón, no me he dado cuenta; la llevaré otra vez al dormitorio.

—Si no sabes cómo se hace, ¿por qué no dejas que lo haga Sasha? Ella sí sabe cómo hacerlo.

—¡Mila, ¿dónde está tu educación?! No me gusta que emplees ese tono de voz, ni que seas impertinente. Si se lo explicas con buenos modos, Nicole aprenderá, así la próxima vez que te ayude lo hará como estás acostumbrada... aunque no es malo probar otras formas —dijo Luka, sorprendiéndonos a ambas.

Él nos saludó con un beso a cada una y entonces yo le dije:

—Está bien, Luka; no estaba hablándome mal.

—Por tu culpa mi papá me ha regañado; no quiero que me bañes tú —gritó de pronto Mila, y salió corriendo.

Respiré hondo, cerré el grifo del agua y me puse de pie.

—Lo lamento —se excusó Luka, sin disimular su preocupación.

—No te preocupes; los niños tienen sus días malos, como los adultos.

—Es muy terca.

—Ya veo, tiene a quién salir.

Ambos nos sentamos en la cama junto a ella.

—No ha sido para tanto, Mila —dijo Luka acariciando su espalda—. Estoy cansado. Sasha está preparando la cena, así que, como Nicole hoy está en casa, ella te ayudará a bañarte.

—No quiero.

—Mila, sabes que, cuando dices «no quiero», eso tiene que ir acompañado de un porqué, así que quiero que me expliques por qué no quieres que ella te ayude.

—¡Porque no!

—Eso tampoco es una explicación: «no quiero» y «porque no» jamás deben ir sin un fundamento, y lo sabes bien. Estoy esperando a que me des una buena razón, de la misma forma que yo te la doy siempre a ti.

—He dicho que porque no.

—Muy bien, si no quieres bañarte y luego tus amigas en el parque no quieren jugar contigo porque hueles mal... es decisión tuya. Vamos, Nicole; Mila no se bañará.

Nos levantamos de la cama y, cuando estábamos a punto de salir, ella dijo:

—Está bien, me bañaré.

—En ese caso, te dejaré con Nicole; ella va a ayudarte.

Le tendí mi mano y ella me imitó. Hice una fuerte inspiración y, juntas, regresamos al baño. Luka se alejó guiñándome un ojo. Sabía que él tenía puestas todas sus esperanzas en que nosotras nos entendiéramos, y estaba dispuesta a hacer todo lo posible para que eso sucediera.

Terminé de desvestirla y la ayudé a meterse en la bañera. Lo primero que hice fue lavarle la cabeza; mientras tanto le hablaba, engatusándola con un día juntas en un salón de belleza. Tras aclararle el champú del pelo, comencé a frotar con la esponja enjabonada su tierno cuerpecito, y poco a poco la pequeña pareció ceder. No podía entender lo que había pasado para que ella cambiase así conmigo; al principio, cuando nos conocimos, parecía estar fascinada con mi presencia.

—Mi papá dice que mis partes nunca nadie me las debe lavar.

—Me parece muy bien. No te preocupes, porque no pensaba hacerlo. Tenía pensado decirte que eso lo hicieras tú misma. Ése es un consejo que jamás

debes olvidar.

—Mi abuela dijo lo mismo que tú, que eso no debo olvidarlo nunca.

—¿Has visto? Tu papá sabe dar muy buenos consejos, todos estamos de acuerdo con él. ¿Puedo preguntarte algo?

Asintió con la cabeza.

—¿Ya no quieres que yo sea la novia de tu papá? Porque eso me tiene un poco triste, yo creí que tú estabas contenta con eso.

—No lo sé.

—¿Y por qué no lo sabes? ¿O quizá es que no te atreves a decírmelo? Puedes hacerlo; te prometo que no me enfadaré.

—No quiero que Sasha se vaya.

Me sentí aturdida, parpadeé y la miré directamente a los ojos.

—¿Por qué piensas que eso ocurrirá? —La pequeña se encogió de hombros— ¿Sasha te ha dicho que pasará eso? —Inhalé por la nariz, al darme cuenta de que contenía la respiración.

La niña asintió con timidez, y en su rostro advertí la culpa por estar delatándola. Me quedé durante unos segundos intentando calmarme.

—Cariño —le besé la frente y la punta de su naricita—, eso no sucederá. Ella seguirá trabajando aquí, y seguirá siendo tu niñera.

—¿De verdad?, ¿me lo prometes?

—Tu papá no la alejará de tu lado, puedes estar tranquila.

—¿Y tú?

—¿Yo? ¿Cómo crees que podría hacerlo? No, cariño. Sasha está contigo desde que tú eras un bebé y te quiere mucho, y tú la quieres a ella, y yo, aunque hace muy poco que te conozco, también te quiero mucho, tanto como quiero a tu papá. Mila, tesoro, jamás haría nada que te dañase. Sólo quiero que nos llevemos bien, que disfrutemos cuando estemos juntas, quiero que compartamos tiempo de chicas. No he venido a reemplazar a nadie; no pretendo quitarle su lugar a nadie, sólo quiero tener el mío propio.

—Entonces... sí quiero que seas la novia de mi papá.

Suspiré con satisfacción ante el rápido cambio.

—Qué contenta me pone oírte decir eso, ni te lo imaginas.

Terminé de bañarla y, mientras la vestía, le pregunté:

—¿Qué más te dijo Sasha de mí?, ¿te gustaría contármelo?

—No me acuerdo. —La calidez de su voz demostraba alivio.

—Bueno, pero, cuando te acuerdes, ¿me lo contarás? Es que no quiero que te quedes con ideas en tu cabecita sin que las hablemos; tal vez Sasha está confundida y yo puedo aclararte las cosas.

—Está bien; cuando me acuerde, te lo diré.

—Sea lo que sea, te prometo que no me enojaré y que te explicaré lo que quieras saber.

—Vale.

—Vamos a secarte el pelo y así bajamos a ver qué está haciendo tu papá.

Cogidas de la mano, descendimos la escalera. Mila estaba contándome que muy pronto ella y su amiga Valentine empezarán el *Kindergarden*,[\*] Luka nos miró asombrado, al ver el cambio obrado en la pequeña. Se había cambiado y se había puesto una camiseta y un chándal negro; estaba descalzo y se había arrellanado en el sillón de la sala, para revisar su móvil.

—¡Vaya!, veo que finalmente mis dos mujeres se han entendido, ¡qué contento me pone eso!

—¿Tú también, papi? Nicole dijo lo mismo, que está muy contenta.

Mila corrió para trepar en su regazo y él la llenó de besos; mientras lo hacía, Luka elevó ambas cejas, preguntándome, y yo gesticulé un «luego te cuento, pero todo está bien». Me guiñó un ojo y continuó hablando con la cría.

—¿Quieres una copa de Chianti? He abierto una botella antes de que llegaras —le ofrecí, interrumpiendo parcialmente.

—Humm, me parece perfecto. —Estiró una mano para que le diera la mía y se quedó observándome.

—¿Qué? —Mi corazón dio un vuelco al ver la forma en que él me miraba; la calidez estalló en mi pecho y mi cuerpo se sintió más ligero.

—Nada, sólo te miro; me gusta tenerte aquí con nosotros.

—A mí también me gusta, papi.

—¡Qué bien, cariño!, porque, a partir de hoy, Nicole vendrá a menudo a esta casa.

Sintiendo la necesidad de agradecerle tanta felicidad, me incliné y besé su boca, también la cabeza de Mila.

—Ahora regreso; voy a buscar esas copas de vino.

Quería aprovechar que él estaba entretenido con su hija para enfrentar a Sasha; no deseaba que ellos escuchasen esa conversación.

La encontré preparando la cena. Con todo lo ocurrido, había desistido de ayudarla, y prometo que tuve que luchar ante la necesidad de arrastrarla por los pelos.

Tras coger una copa del armario, la apoyé en la encimera y volví a coger la que en ese momento descansaba en el escurridor, y las llené de vino.

—Quisiera saber qué mierda ha pasado por tu cabeza para llenar con tantas inseguridades el alma de Mila.

—¿Qué?

Apoyé la cadera en el mármol y también mi mano.

—Deja de disimular, que ya sé muy bien las cosas que le has estado diciendo a la criatura y, aunque te creas muy avispada, no lo eres tanto.

—No entiendo de que está hablando.

—No seas cínica. Sé muy bien por qué lo has hecho; además, hace tiempo que a ti te tengo calada. Lástima que no te quieras enterar de que no cuentas ni contarás nunca para él. —Me detuve mientras luchaba con la necesidad de elevar mi tono de voz—. No puedo creer que hayas usado a la niña para hacerme a un lado. —Podía ver el gesto altanero en su rostro y juro que quería borrarle de un bofetón—. Y te advierto de que —levanté un dedo, señalándola—, si quieres conservar tu trabajo —la verdad es que la quería fuera de nuestras vidas, pero entendía que ella era lo más parecido a una madre que Mila había conocido, y sencillamente no podía romperle el corazón así a la pequeña— las cosas tienen que cambiar. Ésta te la dejo pasar, pero, de ahora en adelante, mide muy bien tus palabras con Mila... y será mejor que Luka no se entere, porque...

—¿De qué no me tengo que enterar?

El rostro de la niñera palideció de pronto, y pude ver el ceño fruncido en el rostro de Luka. Me detuve, ignorando la tensión en mi estómago, y dije:

—Iré con Mila, no quiero que ella oiga nada de esto. Sasha te explicará lo que Mila me contó que ella le dijo. Esta mujer ha estado angustiándola, y poniéndola en mi contra. Supongo que tendrá una muy buena razón para darte.

Salí de la cocina con las copas de vino en la mano, dispuesta a entretener a la pequeña. Estaba segura de que la rusa se excusaría con Luka de alguna manera; sin embargo, en ese momento mi prioridad era no romper la palabra que le había dado a Mila, al menos no por ahora; necesitaba que ella confiara en mí.

Tras terminar de cenar, los tres nos sentamos en la sala, y Mila, de inmediato, empezó a bostezar.

—Ve arriba a lavarte los dientes antes de que te quedes dormida aquí.

—No quiero ir sola, papi; quiero que me acompañe Nicole.

Me alegró saber que ella me prefiriese. Por fin entendí que todo ese tiempo se había estado conteniendo por los temores infundados que Sasha le había transmitido; recordarlo, me crispó. Por suerte había tenido el buen tino de desistir de cenar con nosotros, y realmente lo agradecí. Aún no había podido hablar con Luka de lo ocurrido en la cocina y no veía la hora de poder hacerlo. Tenía un resentimiento dentro del pecho que se había profundizado durante la velada, y necesitaba sacarlo.

—¿Te quedas conmigo y me lees algún libro de cuentos?

Me acurruqué junto a Mila en su cama y, pasados unos minutos, al ver que no regresábamos, Luka se unió a nosotras.

La niña rápidamente cayó en el sopor del sueño. Nos tenía a ambos aferrados por el cuello. Al comprender la transformación de mi mundo, un nudo se formó en mi garganta, pero me lo tragué. Ellos eran mi bendición y, con cada acción, contribuían a sanar el agujero que había llevado durante años en el pecho. Mirándonos, ahí, unidos, comprendí que finalmente podía hacer mis sueños realidad, que por fin la felicidad había tocado a mi puerta.

Nos levantamos lentamente de la cama y caminamos abrazados hacia el dormitorio de Luka. Tan pronto como entramos, me tendió la mano para que lo siguiera a la ducha. Comenzó a desvestirse, se sacó la camiseta y yo inhalé y exhalé, admirando su varonil figura.

—¿Qué ocurre?

—Nada, sólo te miro. —Elegí las palabras que él me había dicho un rato antes en la sala—. Estoy tratando de deducir, además, si se puede ser más feliz.

—Yo creo que sí; cada día siento que soy más feliz a tu lado. Me robaste el alma, como una ladrona te adueñaste de mi corazón. —Se acercó a mí y empezó a desabotonar mi camisa: luego me cogió de la nuca, enredando sus dedos en mi pelo, y dejó un beso en mi frente.

—Eres tan dulce... Nunca creí que alguien alguna vez me iba a dedicar estas palabras. Eres la bondad que nunca tuve en mi vida; además, eres maravilloso por dentro y por fuera. Adoro cuando me miras de la forma en que me estás mirando ahora; tus pupilas se dilatan y casi toman el lugar del color plata. Me encanta la manchita marrón que hay en tu ojo izquierdo, y las arruguitas que se te forman en la frente cuando escuchas reconcentrado como ahora. —Levanté una mano y le acaricié las tupidas cejas—. Tus cejas se elevan, y tus labios se separan, y la hendidura en tu barbilla se hace más pronunciada. —Él sonrió—. Amo tu sonrisa... me gusta todo de ti, tus dientes, tus colmillos puntiagudos. —Frunció la nariz, aparentando sentirse un poco avergonzado.

—¿Todo eso has observado?

—Puedo seguir, si quieres. —Me alentó con un leve movimiento de la cabeza a que continuara—. Me encanta tu cuello, me hipnotiza el movimiento de tu nuez —se la besé—; a veces imagino que te la borro a lametones.

—Humm, eso ha sonado muy caliente.

—Tú eres caliente.

Nuestros labios se unieron y nuestras lenguas se encontraron, haciendo un gran esfuerzo por ir con calma. Finalmente nos duchamos y, cuando estábamos secándonos, me preguntó:

—¿Qué fue lo que Sasha le dijo a Mila? Porque me dijo que no sabía de qué hablabas, y que seguramente habías malinterpretado algo.

—¡Si será fresca! Era obvio que no lo iba a admitir.

Le conté que Mila no quería que echaran a Sasha. Luka se secaba el pelo con una toalla mientras meditaba lo que le contaba.

—Luka, te lo dije desde que ella empezó a alejarse de mí: esa mujer no es de fiar. En realidad, no lo hace porque no quiera a Mila, sino todo lo contrario. Creo que se ha ilusionado todos estos años contigo y con la pequeña; está enamorada de ti. ¿Qué pasa?, ¿qué piensas tanto? ¿No me

crees?, ¿no crees a Mila?

—No, no es que no te crea, pero tal vez Mila lo inventó y sólo son sus inseguridades.

—Vamos, Luka, que no soy tonta. Desde que aparecí en esta casa que Sasha no hace más que ponerme palos en las ruedas. Lo ha hecho desde la primera vez, cuando vine a buscar a Mila para llevarla a ballet. Recuerda que, la otra noche, cuando vine a buscarte, me hizo creer que habías salido con alguien. Además, ¿cómo explicas, entonces, el cambio tan drástico de la niña conmigo?

Realizó una respiración profunda, pero continuaba sin hablarme.

—No es lo que estás pensando —le dije temerosa de sus conjeturas; yo podía actuar como una celosa enfermiza, pero no era el caso.

—¿Y qué estoy pensando?

—Qué son mis demonios, mis pensamientos destructivos.

—No he dicho eso.

—¿Entonces?

## *Luka*

No podía decirle la razón por la que la creía, no podía decirle que lo que ella me estaba diciendo hacía tiempo que ya lo sospechaba, y que, además, Sasha había intentado besarme. Me sentía desleal con Nicole en ese momento, pero, ¡maldición!, me encontraba en una encrucijada. Por un lado estaba Mila, y su niñera era lo más parecido a una madre que mi hija había tenido en su corta edad, y, por el otro lado, estaba ella, que era la mujer que amaba y a quien no quería ofender ni faltarle al respeto.

—Luka...

—Mañana volveré a hablar con ella.

Salí de la habitación y fui hacia el vestidor a buscar un pantalón de pijama. Cogiéndome desprevenido, sus manos se aferraron a mi cintura y su mejilla se apoyó en mi espalda.

—Me duele que no me creas. —Sentí cómo se tensaba al expresar esas

palabras; Nicole era muy voluble, y yo en ese momento no ayudaba.

—No es así. El caso es que... pienso en lo que sería para Mila si la alejara de Sasha. Sé que es lo que corresponde, pero entiéndeme.

—Shh... lo sé, por supuesto que lo sé. La niña no necesita una pérdida en su vida, no soy una desalmada. Sé que, aunque tú te esfuerzas por ella, no es lo mismo que tener a su madre y a su padre. ¿Por qué crees que no quería que te enteraras? Por eso estaba dispuesta a resolverlo yo misma.

Me giré para enfrentarla, la cogí por la barbilla para que me mirase y me dolió en el alma no poder decirle que en ese mismo instante pensaba alejar a Sasha de nuestras vidas.

—Quiero que te mudes conmigo. Quiero que te vengas a vivir aquí con nosotros.

—¿Qué? Luka... no... no tienes que pedirme esto sólo porque...

Pude advertir el pavor en sus ojos.

—Lo sé, y no te lo estoy pidiendo porque tema que desconfíes de mí y de Sasha. Joder, es porque quiero; te necesito en mi mundo, en nuestro mundo. Te necesito —repetí—. Tengo una hija y, como te dije cuando te conocí, ella es mi prioridad, pero ahora tú también lo eres, y necesito que Mila te necesite tanto como lo hago yo.

—¿Para que podamos alejar a Sasha de nuestras vidas? Las personas son irremplazables, o al menos eso quiero creer.

—Lo sé, maldición, crees que no lo sé. Es lo que intento inculcarle a mi hija también. Pero no voy a permitir que aguantes algo que yo no podría aguantar. Recuerda, estamos juntos contra todo.

Se alejó de mí; la vi dubitativa y sabe Dios cuánto ansiaba que dijera que sí, por eso iba a presionarla hasta el final.

—¿Te mudarás con nosotros?

—No lo sé, es muy pronto... ¡Han pasado tantas cosas!

—Pero las hemos superado.

*Nicole*

Los minutos pasaron y ninguno de los dos habló. Su propuesta me había cogido enormemente desprevenida y no estaba preparada para lo que acaba de pedirme, por supuesto que no.

Salí del baño y me senté en el borde de la cama; deslizándome, me hice un ovillo en ella. Parecía que siempre habría un maldito agujero relleno de mierda en mi pecho y no sabía cómo limpiarlo; cada vez que parecía que comenzaba a hacerlo, nuevamente volvía a caer en la misma oscuridad.

«¡Dios, lo voy a cansar, sé que lo haré!»

—Si algo saliera a la luz... —hablé sin ser consciente de que lo estaba haciendo; creo que, en realidad, eran mis pensamientos los que habían salido, derramándose por mi boca. Su mano acarició mi espalda—. La gente es cruel, Luka; no le importa cuánto daño hace. Siempre me tildarán de puta.

Me forzó a darme la vuelta, me subió a su regazo y acunó mi cuerpo vapuleado mientras besaba mi pelo. Era increíble; en vez de ser feliz con lo que acababa de pedirme, estaba arruinando ese magnífico momento con mis sentimientos autodestructivos. Me obligué a oír la voz que no me castigaba; necesitaba aferrarme a mis frases positivas y, por encima de todo, ponerlas en práctica.

«Tienes a alguien bueno a tu lado, no dejes que se escape; atrévete a ser feliz. Cree», me habían dicho mis amigas, y debía creer que había una mejor vida para mí.

—Te tengo, cariño, y tú siempre me tendrás.

Me aferré de su cuello y lo abracé con fuerza, impregnándome de su olor. Nunca había amado a nadie como lo amaba a él. «Cree», seguía repitiendo para mí, pero me asustaba que Luka fuera demasiado bueno como para ser real, por eso me resistía a pensar que era cierto.

Necesitaba ser valiente, y ser la mujer que él anhelaba a su lado, no sólo la que, invadida por el terror de su pasado, pretendía ocultarse del mundo. Tenía que volver a coger fuerza de él, y recordar que era mi tormenta perfecta, y que, como había dicho Steve, yo era Brunilda, la valquiria más poderosa del Valhalla, la que estaba dispuesta a luchar contra todos por su amor.

—Está bien, me mudaré contigo. Pero déjame advertirte de que temo que tendrás que enamorarte también de mis defectos, porque son mis únicos

constantes.

—Cariño, eso no será problema, lo amo todo de ti.

Sentí la alegría en su voz. Levanté mi mirada para encontrar la suya y supe que mi decisión lo había hecho muy feliz, así que repetí mentalmente mi nuevo mantra, «cree».

\* \* \*

No podía aguantar para ver a mis amigas y explicarles las novedades, así que, por la mañana, tan pronto como salí del ático, camino de mi trabajo les escribí por el chat que teníamos en WhatsApp, contándoles lo que Luka me había propuesto. Deseosas de conocer todos los detalles, quedamos en reunirnos para almorzar en un restaurante japonés cercano a mi trabajo.

—¡Estoy feliiiiz por ti! —Nada más entrar en el pequeño local, Chiara gritó sin importarle que los demás comensales nos mirasen.

Poppy también me abrazó, pletórica.

—Desde que has enviado el mensaje esta mañana, no dejo de sonreír. Amiga, mereces ser muy feliz. ¡Vaya con Trojan! —me chocó el hombro con el suyo—, nos ha sorprendido.

Joss fue la última en llegar, de todas era siempre la más impuntual. Entró saltando y haciendo un gran aspaviento.

—No puedo creerlo, el viernes todo parecía un caso perdido, y hoy nos sales con esto. Nic, ¡¡¡pedazo de noticia nos has dado!!!

—Cuéntanoslo todo ya. ¿Cómo te lo propuso? —quiso saber Chiara de inmediato.

Nos habían servido los platos cuando sonó mi móvil.

—Es él —anuncié, y atendí al segundo tono.

—¡Hola, tigre! —lo saludé colmada de felicidad.

—*¡The Best!* Ya nos hemos enterado de que vais a vivir juntos, estamos muy felices —gritaron las tres aproximándose al aparato para que él pudiera oírlas.

Luka se rio sonoramente, podía imaginarlo haciéndolo. Amaba su risa, ya que, cuando lo hacía de esa forma tan franca, siempre echaba la cabeza hacia

atrás, incluso un gesto tímido se filtraba en su rostro. Mi hombre era un tigre en la intimidad, pero no perdía su timidez en público cuando era adulado.

—¿Les has contado lo de mi mote?

—No ha hecho falta; cuando me llamas, suena esa canción en mi móvil.

—Bien, no quiero quitarte tiempo con tus amigas, sólo quería avisarte de que esta noche tengo una cena de negocios y me gustaría que me acompañaras.

Agité la cabeza para alejar mis miedos; siempre sentía temor a que alguien me reconociera.

—¿Qué ocurre? —preguntó al ver que no contestaba.

—Nada. Gracias por avisarme con tiempo, pero... ¿Es algo formal o informal?

—Es bastante formal, es un *networking*.[\*] Necesito contactar con personas que sé que estarán allí. Cariño, también quería avisarte de que estará Darleen.

—Está bien, agradezco que me lo hayas dicho. —No iba a dejarlo solo ni de coña, no después de saber que ella también acudiría.

—¿Puedes acompañarme?

—Por supuesto.

—Bien. Ahora pásalo genial con tus amigas. Si necesitas ir a comprarte ropa, Aós te llevará. Escúchame, y no lo rechaces: él tiene una tarjeta de crédito a tu nombre, compra lo que quieras, por favor; si lo haces, me harás muy feliz. Disfruta de tu almuerzo, yo comeré en el despacho. Te mando un beso, cariño.

—Luka...

—Usa la tarjeta.

—No es necesario.

—Viviremos juntos; deja de pensar en retrospectiva, ésta es una nueva etapa.

Me dejó sin palabras, así que sólo atiné a decirle:

—Te amo, pero no por esto. ¡Oh, diantres!, ¿qué estoy diciendo?

—Y yo a ti, deja de angustiarte.

Cuando colgué, mis amigas se divirtieron burlándose de mi cara de atontada mientras hablaba con él. Preguntaron acerca de adónde iríamos y les

conté lo poco que sabía, además de lo de la tarjeta.

—Mira, si tú no la quieres usar, yo la usaré por ti, amiga —soltó Poppy, demostrándome que no debía sentir ningún remordimiento.

—¿Será una Black Card? —inquirió Chiara.

—No lo sé, pero me muero de la vergüenza; siento que me está pagand...

—Detente —Poppy me fulminó con la mirada—, ni se te ocurra decir que te está pagando.

—Que me pague a mí —acotó Chiara—, no lo rechazaré. Me iré a Bergdorf y, cuando vea mis gastos, el primer día me la cancelará, pero que ni sueñe en encontrarme para que devuelva las compras.

Todas reímos hasta que nos saltaron las lágrimas.

—¡Atención! —dijo Joss de pronto—. Tengo algo que compré hace unos días para las cuatro. Cuando lo vi en el escaparate de Tous, en el Rockefeller, me dije «es especial para nosotras» y, hoy más que nunca, me siento feliz de haber tenido el impulso de adquirirlo.

—Ya me has intrigado, deja el discurso y dinos de qué se trata de una vez —la apremió Poppy, que siempre era la más ansiosa de las cuatro.

Joss sacó cuatro pequeñas cajitas redondas de color rosa, y nos entregó una a cada una. Cuando las abrimos, en ellas había una cadenita con un colgante en forma de puzle que tenía grabada la palabra *cree*.

—¡Oh, Dios!, es precioso, Joss. ¿Sabes?, es mi nuevo mantra —le dije al tiempo que la abrazaba para agradecerérselo.

—Pues debe ser el de todas —afirmó Poppy—. No me siento mal por reconocer que esta mañana me has dado envidia, cielo; se supone que, si lo digo, no quedo tan perra —todas nos reímos, las demás confirmaron que también sintieron algo así con la noticia—; pero fue envidia de la buena, así que creo que todas podemos ser felices y encontrar a nuestros príncipes azules, como has hecho tú.

—Por supuesto que daréis con ellos. —Las cuatro nos cogimos de la mano—. Estoy segura de que así será; por otra parte, siempre pensé que vosotras lo hallaríais antes que yo.

Joss estiró la mano sobre la mesa y todas nos aferramos a ella.

Cuando terminó el almuerzo, pedimos la cuenta para dividirla y pagar

entre todas.

—Un momento, guardad vuestro dinero. Creo que acabo de descubrir por qué me ha llamado durante el almuerzo.

—Ah, ¿sí?, ¿y eso qué tiene que ver con abonar la cuenta? —preguntó Chiara.

—Porque sabía que estaría con vosotras y que, así, no rechazaría la tarjeta; además, seguro que ha pensado que, si lo hacía, vosotras me convenceríais de lo contrario.

—Qué tierno, quería que la tuvieras —lo excusó Poppy, que siempre lo defendía.

—En ese caso, tal vez tendríamos que ayudarte con el primer pago —se emocionó Joss.

Saqué mi móvil y marqué el número de Aos.

—Aos, Luka me ha comentado que tienes una tarjeta de crédito a mi nombre.

—Sí, ¿la necesita?

—Por favor, ¿podrías alcanzármela?

—Ahora mismo lo hago.

Cuando mi escolta apareció con la tarjeta, estallamos en risas sin poder parar; finalmente sí era una American Express negra. Aos ya se estaba marchando cuando Poppy soltó:

—Está mayor, pero qué bien conserva el culo este hombre.

Joss le silbó y yo cerré los ojos; definitivamente mis amigas no tenían filtro.

—Ey, Aos, ¿no ofreces servicios de *personal trainer*?, porque tu culo es un maravilla, tienes mejor culo que yo.

Joder, creo que el champán que habíamos pedido para incluir en la primera compra de mi tarjeta, definitivamente, se nos estaba subiendo a la cabeza. Esas locas estaban avergonzando a mi guardaespaldas y yo estaba de color escarlata, aunque tampoco paraba de reír.

—Espera, Aos, no te vayas —le dijo Chiara—, sácanos una foto. Dame tu móvil y también la tarjeta —pidió mi amiga.

—¿Para qué?

—Tú, dame. Luka quería que te convenciéramos para que aceptaras la tarjeta de crédito y que la uses; pues bien, que sepa que lo estamos haciendo como buenas amigas que somos. Y tú, Aos, le contarás que no conseguimos una botella de Armand de Brignac Brut Gold en este restaurante, y que por eso se ha salvado de pagarla.

Aos intentó contener la risa, pero no lo disimuló demasiado bien.

Tras el almuerzo, decidí no regresar al trabajo y acepté la propuesta de las chicas para ayudarme a ir de compras.

Poppy y yo fuimos en el Galibier, ya que a ella la había pasado a buscar Chiara y estaba sin su coche; las demás nos siguieron hasta Bergdorf. De más está decir que los estragos continuaron, y juro que en mi vida me había divertido tanto; no podía creer que me que estuviera tomando eso tan a la ligera sin preocuparme por gastar de más, ni por no sentirme culpable de hacerlo.

—Empecemos de dentro hacia fuera —sugirió Joss.

—¿Cómo?

—Shh... Tú déjanos a nosotras, que sabemos cómo se hace esto; te enseñaremos.

## *Luka*

Joder, después de que mi móvil sonara por segunda vez para enviarme una fotografía con la segunda botella de champán que se tomaron, ya no me parecía tan brillante la idea haberle dado la tarjeta mientras estaba con sus amigas; por suerte sabía que ella no conducía, porque Aos la llevaba a todas partes.

Luka: Cariño, me alegra que te estés divirtiendo, pero no olvides que tenemos que salir por la tarde.

Nicole: No lo olvido, no te preocupes. Estaré radiante para la hora en que tengamos que salir.

Luka: Confío en ti.

Guardé mi móvil en el bolsillo para volver a concentrarme en la reunión, en la cual Maverick nos estaba presentando el sideral proyecto que su empresa construiría en Doha, Qatar: dos torres que Bandini Group tendría en sociedad con la compañía de mi primo Jassim, y que funcionarían como hotel, así como edificio de oficinas y, además, complejo residencial. Éstas se erigirían en Lusail, la nueva ciudad que se estaba construyendo y que estaría formada por diecinueve distritos y cuatro islas artificiales.

Andrea, por supuesto, no estaba de acuerdo con esa inversión, puesto que él pretendía que mi madre impusiera sus derechos de ciudadana qatarí para que el negocio fuera sólo nuestro y no en coparticipación con los Al Thani. Y es que, según lo dispuesto por las leyes de ese país, sólo se permitía constituir sociedades con capital extranjero siempre que éste no superase el cuarenta y nueve por ciento; así pues, el porcentaje restante debía ser participativo de un socio qatarí.

Desde que había comenzado la reunión, no dejaba de objetar cosas, y ya me estaba hinchando demasiado las pelotas.

—La torre es como Doha; moderna, dinámica y eficiente —explicó Maverick.

—No entiendo por qué pretendemos competir con la torre Tornado, cuando se podría innovar y hacer un proyecto diferente.

—Los Al Thani no quieren innovar, sino continuar con el estilo del *skyline* de Doha, y agrandarlo —le contestó mi amigo, con las pelotas hinchadas también.

—Los edificios circulares son una marca registrada de la vista del lugar —añadí, defendiendo el argumento sin mirar directamente a mi hermano y hablando para todos. Luego, levanté la vista y la fijé en él, que siempre se sentaba en la otra punta de la mesa—. Si no vas a aportar nada coherente, por qué no cierras la boca y lo dejas terminar.

—Tú no me harás callar; estoy aquí para refutar lo que no me parezca adecuado. Soy uno de los miembros mayoritarios de esta empresa y es mi deber cuidar el patrimonio que invierto.

Mi amigo y mi cuñado, que me conocían muy bien, me hicieron un gesto para que me calmara; entonces, Maverick, intentando evitar que todo terminase

mal, continuó con lo que estaba exponiendo.

—La *mashrabiya* o piel metálica que lo recubrirá —un elemento de la arquitectura tradicional árabe— será una gran pantalla de sombreado que aportará luces y sombras tanto en el exterior como en el interior, mientras que el edificio representará el núcleo de luz. Éstos son los diseños que os proponemos.

—Se me ocurre que tal vez se podría incluir, en la piel del edificio, el nombre.

—También lo consideramos, Kevin, pero mira —adelantó la presentación para ir a esa parte—, lo hemos diseñado de esta forma: en el exterior de la piel y a una altura que proyectará la sombra sobre la calle.

—Me parece fabuloso —acotó Darleen, que se había mantenido al margen hasta ese momento.

—¿Por qué en árabe?

—Andrea, aún no está decidido... Quizá, considerando que apuntamos al turismo, bien podríamos utilizar nuestra fonética también y poner el nombre de ambas formas.

—Creo que es lo adecuado, concuerdo con Andrea: no me parece tampoco que deba estar sólo en árabe —apoyé a mi hermano; sabía separar las cosas y, si tenía razón, iba a dársela.

—Bueno, ahora sólo falta que aprobéis el presupuesto y nos pongamos a trabajar; en breve estaré camino de Qatar para reunirme con los Al Thani y presentarles esto mismo. ¿Al final vendrás conmigo, Luka?

—Irán Kevin y Darleen en representación nuestra; Andrea no puede y yo tampoco.

—Tan pronto como tenga el presupuesto, prepararé los contratos. Luka —Darleen buscó mi completa atención—, me dijiste que no hay que consultar con los Al Thani estas acciones.

—No debes preocuparte por ello; Jassim me ha dicho que eso lo manejemos nosotros; lo que aprobemos, ellos lo aprobarán. Confía en nuestro buen juicio, no pretenden ser un palo en la rueda en esta inversión.

—Maverick, ¿irás con alguien más de tu equipo? —quiso saber Harper.

—No, voy solo.

—Yo iré con la familia —acotó mi cuñado—; es un viaje que teníamos planeado, así que aprovecharemos para esto también.

—Bueno, sólo queda que nos pongamos de acuerdo con el nombre del edificio —intervino Maverick.

—A mí me parece que éste es un proyecto nuestro, así que los Al Thani deberían permitir que el edificio se llamase Bandini Heart II.

—También me gustaría, Andrea, pero habrá que negociar eso. Puedes imaginar lo que implica poner el nombre de papá en Qatar; el pasado se removerá, aunque, cuando se lo sugerí a Jassim, no pareció molestarle. Sé que lo consultará con los consejeros del reino.

—Debes imponer el nombre. Demuestra que eres el CEO de esta compañía y exígelo; estamos invirtiendo en su ligeramente retrasado país, más que Dubái.

Lo miré mal, harto de que siempre quisiera hacerme quedar como un débil dirigente.

—Kevin, ¿has realizado el estudio de mercadeo del nombre?

—Sí, creo que la proyección de lo que implica nuestro nombre es una ventana que se abre al mundo para ambas partes, estoy seguro de que lo considerarán. Teniendo en cuenta que será construido con los mismos materiales con los que se construyó este edificio, y que el Bandini Heart fue calificado como uno de los edificios verdes de esta ciudad, le da atractivo suficiente como para que los turistas lo prefieran como destino en Qatar. Aquí tienes el informe.

—Bien —tomé los papeles que me ofrecía—, lo revisaré y te diré si quiero modificar algo para tu presentación allí.

—Toma, Andrea, tu copia —le dijo mi cuñado.

—Lo revisaré.

Andrea se levantó para irse, pero lo atajé.

—Toma —hablé mientras me ponía de pie—, prepara lo de los contratos en Colorado cuanto antes; ponte de acuerdo con Darleen, he aprobado tu proyecto.

—¿Sin modificaciones?

—Por ahora, ninguna.

—Antes de que me olvide, no me has pasado el arreglo completo que firmaste con los Al Thani por el crudo para LUXOR y LEITE.

—No hay acuerdo firmado, es un arreglo verbal con la familia.

—No deberías confiar en esos buitres. —Se rio irónicamente.

—El tío Hamad y el emir son hombres de palabra, también Jassim; los tres están involucrados en este arreglo.

—Quiero un papel firmado, consíguemelo.

—Lo tendrás, no te preocupes. —Iba a morderme la lengua, pero no pude—. Exiges legalidad cuando eres la persona más ilegal que conozco, ¡traidor! —le escupí en la cara, aproximándome a escasos centímetros de su rostro—. No he olvidado lo que hiciste; ese arreglo fue improvisado para salvar tu sabotaje.

Maverick y Kevin se acercaron a nosotros, que permanecíamos de pie.

—Sigamos con lo nuestro —sugirió mi cuñado, agarrándome por el hombro y llevándome de nuevo hasta la mesa de negociación.

Volví a sentarme, y mi móvil sonó en el bolsillo de mi pantalón. Al sacarlo, me encontré con un mensaje de Nicole.

Nicole: Tigre, creo que tu idea para que mis amigas obraran a tu favor y me convencieran de aceptar la tarjeta se ha convertido en un verdadero peligro; esto se nos está yendo de las manos. Cuatro mujeres con una Black Card, no es nada bueno.

Tal vez debas preocuparte, ellas me están enseñando las bondades de tu obsequio.

Me removí en el asiento al no saber de qué me estaba hablando, pero con la idea clara de que había dicho que tenía que preocuparme. Mierda, ¿a qué se refería?

De inmediato me llegó una fotografía; bajé el teléfono y lo oculté parcialmente bajo la mesa. Sólo se estaba descargando, pero en ella ya podía ver demasiada piel.

—¡Joder!

Salté en el asiento y mis rodillas chocaron bajo la mesa.

—¿Pasa algo? —preguntó mi cuñado.

—No, nada —intenté disimular.

No podía decirle que la foto que mi mujer me había enviado me acababa

de provocar una combustión espontánea y que me dolía la polla de tan dura que la tenía.

Nicole: ¿Te gusta? Este conjunto de *lingerie* es de La Perla. Te advierto de que no es el único que he comprado.

De inmediato llegaron varias fotografías más, con ella luciendo conjuntos de ropa interior de Dolce & Gabbana, Alexander McQueen, Versace...

Nicole: Éste de Agent Provocateur creo que se ha convertido en mi favorito.

Maldición, en el mío también. Esa mujer estaba por matarme allí mismo. En la foto se podía ver la etiqueta con el precio, mil trescientos dólares. Me pasé una mano por la frente. ¡Joder, sí que estaba siendo agresiva con las compras!, pero ese sujetador transparente, que me dejaba ver sus areolas, iba a provocar que me derramase en los calzoncillos, así que el precio realmente no importaba.

—¿Qué dices?, ¿estás de acuerdo?

—¿Qué? —Levanté la vista para mirar a Maverick, Kevin y Darleen, sin saber a qué se referían. Había perdido por completo el hilo de la conversación; además, sentía que me hormigueaban las bolas y me parecía que las tenía en la garganta, atravesadas en el nudo de la corbata. Eso sin contar con que mi erección estaba a punto de provocarme un tatuaje con la bragueta del pantalón—. Lo siento, me he distraído, ahora... ahora vuelvo.

Pesqué una carpeta de encima de la mesa y, con disimulo, me puse de pie; necesitaba salir de la sala de juntas y hacerle entender a Nicole que no era un buen momento para juegos, pero, mierda, también necesitaba mostrarle cuánto me gustaba. ¡Por Dios!, quería tenerla allí delante y no en una fotografía, quería follármela sin sentido mientras le arrancaba la ropa interior. Entré en el baño, tomé una fotografía de mi abultada cremallera y se la envié.

Luka: Cariño, estoy en medio de una reunión y... mira cómo me has puesto con tus tropelías. No creo que quieras saber quién está sentada en la misma mesa que yo.

Nicole: Oh, Dios, ¡ni se te ocurra dejar que la Caniche vea eso!

Luka: Estoy en el baño en este momento, descuida, no me ha visto, esto es sólo para ti. Veo que te estás divirtiendo con la Black Card. Cielo, si prometes que tendré mi propio desfile, te amplío el límite ya mismo.

Nicole: Tras leer tu mensaje me doy cuenta de con qué cabeza estás pensando para decirme que ampliarás el límite.

Luka: Me tienes, cariño, sin duda lo has conseguido.

Después de calmarme, regresé al despacho; sólo me esperaban Maverick y Kevin. Los dos se miraron y luego rieron.

—Y... ¿Darleen?

—Hombre, la chica no es de piedra. Te levantaste empalmado con lo que sea que viste en tu móvil. Se puso roja y estuvo a punto de arrancar a llorar; salió casi corriendo de aquí.

—Fue tu última follada antes de que apareciera Nicole —dijo Kevin—. No soy tu hermana para que me lo niegues. ¿De verdad no lo entiendes?

—Nunca le prometí nada.

—La verdad es que la chica está de escándalo y podría ofrecerle mi hombro para llorar sus penas, si a ti no te importa.

—No creo que tengas suerte, Mav. Luka la dejó deshecha.

—Vamos, no será para tanto. Sé que este bastardo tiene buena reputación con las mujeres, pero eso es porque aún no me ha probado. —Me guiñó un ojo—. No sería la primera vez que él dejase con el corazón partido a una chica y me tocara consolarla. Lo sabes, Kevin, tú también has aprovechado alguna ocasión para consolar a alguna de sus conquistas, ¿ya lo has olvidado? —Le palmeó la espalda a mi cuñado.

—Joder, hace tanto tiempo de eso que realmente casi ni lo recuerdo; hace exactamente cinco años que veo el mismo coño.

—Más te vale. Te lo advertí cuando te encaprichaste de mi hermana; te dije que te rompería las piernas si no te comportabas.

—Sí, y me rompiste la boca también cuando me lo advertiste.

—Aún recuerdo ese día —acotó Maverick, desternillándose—, te volviste loco cuando los descubriste en Gilt.

—No le veo la gracia. —Sentí que un calor me revolvió las entrañas como aquella vez—. Se estaba follando a mi hermanita en el baño, ¿qué otra cosa podía hacer? Joder, no me hagas recordarlo, que me dan ganas de volver a pegarle.

## Treinta y cuatro

### *Nicole*

De camino al ático, intenté alejar el profundo remordimiento que me causaba haberme dejado arrastrar por mis amigas y gastar todo ese dinero innecesario en las compras que realicé.

Tal vez la doctora Carter tenía razón y debía disfrutar cada momento, en lugar de no padecer por todo lo bueno que me estaba ocurriendo.

Haber ido a terapia después de mis desenfrenadas adquisiciones me había apaciguado bastante; la doctora siempre lo hacía parecer todo muy normal.

Cuando llegamos a la torre Walker, Aos, muy amablemente, me ayudó a subir los paquetes.

En el viaje en el ascensor, me animé y le pregunté.

—¿Cuánto hace que conoces a Luka?

—Veintiséis años; él era muy pequeño cuando empecé a trabajar para su padre.

—¿Crees que me he pasado comprando cosas?

—Creo que Luka estará feliz. Si la hubiese visto reírse como la vi hacerlo con sus amigas, sin duda que le daría otra tarjeta más.

—Sé que tú lo sabes todo de mí; quiero darte las gracias por ayudarlo a capturar a Lezek. Por ponernos a todos a salvo. ¿Sabes?, me cuesta aceptar obsequios, ya te imaginarás por qué.

Aos miraba fijamente los números del ascensor; se mantenía imperturbable como siempre, sin mostrar ninguna emoción; sólo había asentido bajando la

cabeza cuando se lo agradecí.

—Le contaré una confidencia que tal vez la haga sentir mejor.

Me miró de soslayo.

—Te prometo que será como si nunca me hubieras dicho nada.

—No es nada comprometido, pero por lo general no opino de lo que hacen mis patrones, salvo que ellos me lo soliciten.

—Sé que eres muy discreto, supongo que por eso hace tantos años que estás con los Bandini.

Sonrió, jamás lo había visto haciéndolo tan ampliamente. Sus arrugas se acentuaron en los ojos.

—Me ha tocado llevar de compras a la señora Cala y a la señora Isabella. Esto —señaló las bolsas que estaban en el suelo— no es nada comparado con lo que ellas están acostumbradas a gastar. Luka recibe los extractos de sus cuentas mensualmente. Así que, créame, es muy probable que él le diga «¿sólo te has comprado esto?». —Supongo que el rostro se me iluminó de pronto—. Disfrute, ha sido un día muy divertido. Aférrese a la palabra que su amiga le grabó en esa cadenita. Las cosas no suceden nunca porque sí; ambos estaban esperando encontrarse. El momento perfecto es ahora.

Me apoyé en su brazo y me estiré para alcanzar su mejilla y besarlo. Nunca había tenido un padre; los esposos de mi madre habían sido todos unos desastres. Aos me caía bien y, además, sabía dar buenos consejos. Encima, estaba segura de que apreciaba mucho a Luka y eso lo hacía más meritorio para mí. Sin duda Liam debía de estar muy orgulloso de él.

Después de dejar los paquetes en el recibidor, despedí a Aos asegurándole que yo me arreglaba sola.

Tan pronto como se fue, pataleé para quitarme los zapatos; me dolían tremendamente los pies. Cogí algunas bolsas para llevarlas al dormitorio; seguramente debería hacer lugar en el vestidor. La doctora Carter había dicho que tenía que empezar a creer, así que buscarle un sitio a mis pertenencias me parecía un buen comienzo.

Estaba convencida de que no había nadie en el apartamento, así que, tras poner orden, pensaba darme un baño y prepararme con tiempo para el *networking* al que tenía que acompañar a Luka.

Los lunes Sasha asistía a su clase de interiorismo, y Mila, a su clase de ballet. Posiblemente la niña ya estaba allí, acompañada por la nueva asistente que Luka había contratado. En mi ascenso a la otra planta, pensé que tal vez debería buscar tiempo y encargarme yo misma de eso; comprendí que sería bueno para acercarme más a la cría.

Subí las escaleras y, cuando pasé frente a la habitación que ocupaba la niñera, junto a la de Mila, noté que la puerta estaba entreabierta y me pareció oír voces en el interior. Extrañada al suponer que ella no estaba en la casa, me detuve para oír mejor.

—Oh, Dios, así, no pares, no lo hagas.

El ruido de los cuerpos golpeándose, en medio de gemidos amortiguados y otros no tanto, provocaron en mí un impulso incontrolable que hizo que abriera la puerta. Ella estaba bajo su cuerpo y él movía sus caderas sin parar. Me quedé inmóvil; era obvio que no sabían que yo llegaría temprano. Quise irme, pero sentí que el cuerpo no me respondía, y sólo atinaba a verlos follar.

Tras tragar saliva, y comprender que eso no era de mi incumbencia, intenté salir sin que me oyeran; sin embargo, justo en ese instante, ella me vio y lo empujó para sacárselo de encima.

Andrea Bandini también me vio antes de que pudiera escapar. Saltó de la cama y cerró la puerta delante de mí, interponiendo su mano para impedirme que saliera.

—¿Adónde crees que vas, zorra puta?

Oh no, cielo santo, esas palabras otra vez, no.

—Déjame salir. No me importa lo que vosotros tengáis, es problema vuestro; lamento haber entrado así.

Andrea me cogió por el mentón y nos encontramos cara a cara. Quedó patente que la ira invadía su rostro, y que el estrés drenaba mi cuerpo, evidenciando que el sentimiento de desprecio era mutuo.

—Si dices una sola palabra de lo que acabas de ver, reclamaré a mi hija y nunca más sabréis de ella.

Mientras decía eso, su mano agarró la parte superior de mi brazo y me zarandéo. Advertí que no podía respirar; sentí que no dominaba mi cuerpo y que las rodillas se me aflojaban. Él sabía de la existencia de Eloise, lo que

implicaba, además, que siempre había sabido quién era yo.

Lo miré a los ojos, tratando de encontrar una veta de bondad, pero no la había. Andrea era tan diferente de su hermano... no podía creer que hubiese tanta maldad dentro de un hombre.

Empujándolo, me alejé de él atemorizada. Me sostuve la cabeza entre las manos, intentando tranquilizarme, pero sólo podía pensar en Eloise, en que mi preciosa princesa estaba en peligro. No podía ser cierto que esa bestia fuera el padre de un ser tan puro e inocente como lo era mi sobrina.

—Si no quieres que Luka se entere, será mejor que te vayas, porque él está a punto de llegar.

Necesitaba tiempo para meditar en lo que estaba ocurriendo, así que era preciso hacer que se fuera. Aparté la vista mientras le hablaba, no deseaba continuar viendo su insolente desnudez. Busqué la mirada de Sasha, sin poder comprender cómo podía estar con alguien como él; ella ya se había vestido y permanecía de pie junto a la cama; estaba pálida y retorció las manos, evidenciando lo nerviosa e incómoda que estaba. La fulminé con la mirada, pero me callé.

Andrea Bandini pasó junto a mí para recoger su ropa del suelo, y entonces aproveché para huir. Corrí por el pasillo y me metí en el dormitorio de Luka, que ya era también mío; trabé la puerta y, apoyada contra ésta, dejé de lado mi resistencia y comencé a temblar. Decir que estaba desconcertada era poco. Me detuve allí, en el silencio, por un momento, dándome cuenta de que la palabra *felicidad*, definitivamente, no estaba hecha para mí, que tal vez era necesario que la quitase de mi diccionario. Cogí entre mis dedos la cadenita que me había regalado Joss y quise aferrarme a esa palabra, pero parecía muy difícil hacerlo. Pasados unos minutos, comprendí que lo que le había dicho a Andrea era cierto, Luka no tardaría en llegar y me encontraría hecha un lío y sin poder explicarle el porqué.

Realizando una profunda respiración, decidí que necesitaba más tiempo para pensar qué hacer, así que destrabé la puerta y, comprobando que ya sí estaba sola en la casa, salí de allí.

\* \* \*

Estaba secándome el pelo cuando Luka entró, se lo veía feliz. Acercándose por detrás, me sostuvo contra su pecho y besó mi pelo y mi cuello.

—Humm, qué bien hueles.

Lo miré a través del espejo; su abrazo, su voz, sus besos... provocaban siempre que me olvidara de todo. Sin embargo, no podía dejar de lado la amenaza que Andrea me había lanzado.

—Hola, ya casi estoy lista.

Un ladrido tras la puerta me sacó de mi nube; lo miré y me guiñó un ojo. Abrí la puerta y mi perro saltó encima de mí tan feliz como yo de verlo.

—Luka...

—Si tú te mudas con nosotros, él también tendrá que hacerlo.

—Oh, Dios mío, gracias por traerlo. No sabía cómo pedírtelo, pues me habías dicho que no querías animales.

—Mila también estará muy feliz.

—Estoy segura; se entendieron muy bien el día que se conocieron.

Me aparté de *Jor-El* y besé a Luka, agradeciéndoselo.

—Es temprano, me daré una ducha.

—Bien, yo terminaré de cambiarme mientras tanto.

—Ey, ¿pasa algo? Ven aquí —dijo cuando intenté evitarlo. Apropiándose de mis labios con posesión, me besó nuevamente a rabiar; su lengua en mi boca, acariciando la mía, siempre era un deleite—. Intentaré que la cena sea corta; quiero regresar y meterme dentro de ti, te he deseado todo el día.

Lo abracé con fuerza y hundí mi rostro contra su pecho; cerré los ojos y lancé una plegaria para que todo se solucionara.

—¿Cómo te fueron esas compras?

Agradecí que él sacara tema de conversación para alejar mis malos pensamientos.

—Muy divertidas, alocadas. Creo que no debí dejar que mis amigas tomaran el control. No he tenido tiempo de guardar nada porque, como te dije por teléfono, me tomé la tarde libre y, tras ir de tiendas, fui a terapia.

—¿Todo bien?

—Sí —disimulé una tranquilizadora sonrisa—, siempre vuelvo renovada

de la consulta; la doctora Carter me ayuda a ver las cosas de otra forma.

—Papiiii, ya estoy aquí —dijo Mila entrando de repente en la habitación; al verla recordé el rostro de mi Eloise y casi no contengo las lágrimas.

La pequeña, apenas vio al perro, quedó fascinada y, cuando le contamos que también viviría con nosotros, se puso pletórica. Luka la levantó en sus brazos y besó su cuello, provocándole cosquillas. Cuando terminaron con sus mimos y arrumacos, pregunté:

—¿No hay un beso para mí? Porque creo que el perro es más importante que yo, me pondré celosa.

—Claro, Nicole, para ti también hay un beso.

La cría se aferró a mi cuello y, de inmediato, la abracé.

—Ven, dejemos que tu papá vaya a ducharse, porque tenemos que salir.

—¿Adónde vamos?

—Humm, me temo que, a donde vamos, no es apropiado para los niños. —

El perro nos seguía a todas partes y Mila caminaba junto a éste, mientras ambos se hacían marrullerías—. Tu papá tiene una cena de trabajo y, como van las esposas de los señores que se reunirán con él, me ha pedido que lo acompañe.

—Nunca puedo ir yo —refunfuñó disgustada.

—Pero tú tienes que cuidar a *Jor-El*. —Los ojitos se le iluminaron—. Además, organizaremos una salida donde podamos ir los tres. ¿Verdad, Luka?

—Claro, elegid vosotras donde queréis ir; yo voy a darme un duchazo o se nos hará tarde.

Cuando Luka salió del baño, yo ya estaba casi lista, de pie frente al espejo del vestidor, admirando el resultado de mi vestimenta; el perro estaba acostado junto a mis pies.

—Papi, mira qué guapa que está Nicole. ¿Verdad que parece una de esas chicas que salen en las revistas?

A través del espejo encontré su mirada, estaba desnudándome mil veces.

—Está realmente hermosa, pero creo que se ve mejor que las chicas de las revistas.

Miró a Mila, y me hizo un gesto para que entendiera que no podía decirme todo lo que pensaba frente a la niña, provocando que sonriera y me mordiera

mis labios.

—Dejad de ponerlos de acuerdo, me haréis poner roja como un tomate maduro.

Mi vestido era un diseño de líneas rectas de color negro, con mangas asimétricas, y, como dijo Joss, resaltaba muy bien mis formas.

—Cuando yo sea mayor, quiero un vestido igual que éste —afirmó la pequeña abrazándose a mis caderas. Ella, en un intento de imitarme mientras me arreglaba, se había despojado de sus mallas de ballet y sólo llevaba un conjunto de ropa interior de niñas; además, se había puesto collares y también colocado un gracioso sombrero.

Recorrí con la vista a mi hombre sin perderme detalle; estaba envuelto solamente en una toalla, y su cabello aún húmedo y su cuerpo cubierto de vello en su fuerte torso y a lo largo del camino que me guiaba a mi felicidad absoluta me encendieron. Me mordí los labios, estaba demasiado atractivo.

—Si continúas mirándome así, seré yo el que me sonroje. —Me ofreció un guiño y se metió en el vestidor. Cuando pasó junto a mí, no pude resistir la tentación de pellizcarle el culo, Luka tenía un trasero envidiable.

Mila rio por el salto que él pegó, consiguiendo que los tres terminásemos carcajeándonos.

—Ven conmigo, Mila; voy a maquillarme.

—¿Puedo ponerme un rato tus zapatos?

—Claro, te los presto.

—Por favor, con cuidado, no vayas a romperte un pie, Mila —intervino Luka, preocupado al ver que se subía a mis nuevos *peep toes* de Giuseppe Zanotti.

—Descuida, cariño, las mujeres nacemos con el instinto incorporado para subirnos a tacones de infarto como éstos.

## ***Luka***

El cóctel privado al que íbamos se celebraba en el salón Red del hotel Gansevoort Park. Liam había sido el encargado de llevarnos, así que, cuando

llegamos, salió del coche, pero no abrió la puerta; lo teníamos todo acordado de antemano.

—Cariño, espera, antes de bajar quiero darte algo.

—Oh, no, basta de obsequios. No sabes lo que me ha costado lidiar todo el día con el hecho de que me dieras una tarjeta de crédito y usarla.

—No es precisamente un obsequio, o sí, sólo que cumple una función mayor.

Metí la mano en el bolsillo interior de mi chaqueta y ella siguió mis movimientos atentamente.

—¡Cielo santo, Luka!, no puedes hacerme esto en este momento.

—Es lo que estás imaginando, sí.

Saqué la caja de cuero con las letras grabadas de Graff, y la abrí para mostrarle el contenido.

—Quiero presentarte como mi prometida. ¿Aceptas?

Se llevó una mano al pecho. Los labios le temblaban y sus ojos se tornaron muy acuosos; estaba sumamente emocionada. Tragué saliva temiendo por su respuesta; si bien por la tarde, cuando fui a por el anillo, estaba seguro de que Nicole diría que sí, en ese instante me sentía embargado por la duda.

—Si crees que es muy pronto, podemos esperar.

Estiró los brazos, cogiéndome por el cuello, y aplastó con ímpetu su boca en mis labios; devolviéndome el abrazo, la recibí contra mi pecho y, desde luego, me apoderé de inmediato de su boca como un poseso.

Cuando nos apartamos, la miré a los ojos; sus iris destellaban luces doradas y se veían muy cristalinos.

—No voy a llorar, éste es un momento feliz, y no voy a llorar.

Me hizo gracia que quisiera ser fuerte.

—¿Entonces? ¿Aceptas?

Se apartó de mí y estiró su mano para que le colocase la sortija. Cuando volví a abrir la caja, comprobé que mis manos temblaban. Saqué el anillo de su cuna de terciopelo y lo coloqué en su dedo; se veía magnífico en su mano, tal como había imaginado que le quedaría. Dos bandas de pequeños diamantes amarillos rodeaban su dedo y entrelazaban el diamante central; éste era de tono amarillo también, de 5,14 quilates y en corte *cushion*.

—Como los reflejos dorados de tus ojos —le expliqué, besando el anillo en su dedo.

—Eres tan bueno y considerado conmigo, y tan detallista.

—¿Te gusta?

—Es precioso, es único. Lo amo, como te amo a ti.

Se movió todo lo rápido que su vestido se lo permitió, sentándose en mi regazo.

—Gracias. Ya has visto, sin pegas a nada; ni siquiera he cuestionado la firma del estuche. Demonios, no quiero ni pensar la pasta que te ha costado este anillo en Graff, ¡estás loco!

Eché la cabeza hacia atrás y me carcajeé, pues decía que no lo cuestionaba, pero lo estaba haciendo. Luego volví a apoderarme de su boca y la besé apasionadamente. No quería salir del Bugatti, sólo deseaba continuar besándola y acariciándola... llevarla a un sitio donde estuviésemos sólo ella y yo, y donde pudiera enterrarme desmedidamente en su cuerpo; ella era mi envoltorio perfecto.

## *Nicole*

No cabía en mí de la emoción. Luka jamás hacía nada de forma tradicional, pero debía acostumbrarme; aún recordaba la forma atolondrada en que me pidió que fuera su novia. Luego su madre también me lo confirmó; él prefería hacerlo de esa manera para no mostrar sus inseguridades.

Entramos en el hotel y nos detuvimos en el vestíbulo para que buscara en el bolsillo interior de su traje, gris visón de tres piezas, la tarjeta de invitación. No resulta fácil explicar la sensación que se siente cuando percibes que alguien te mira, pero es como si tu piel sintiera cómo esa mirada te está penetrando... levanté la vista y la vi; estaba asomada al balcón del primer piso que daba al vestíbulo, y lo miraba con ansias. Cuando vio que la veía, su gesto se transformó en furia.

—Aquí está, vamos.

Luka extendió el brazo para coger mi mano, pero entonces tuve la maldita

necesidad de demostrarle a Darleen que él era mío, que me pertenecía y que no tenía ningún derecho a mirar a mi hombre como lo estaba haciendo cuando entramos.

—Espera, déjame acomodarte la corbata, el nudo está torcido. Humm, creo que empiezo a entender el porqué de la elección de esta corbata en particular... —él sonrió autosuficiente—... es dorada. ¿Para que combinase con la joya que me has regalado, tal vez?

Puse mi mano sobre la corbata, para que ella viese desde su posición el anillo que él había puesto en mi dedo. Luka, sin percatarse de mis verdaderos propósitos, tomó mi mano y la besó.

—Desde hoy, mi favorita.

Besé el huequecito de su mentón y miré el lunar de su labio, que me volvía loca; quería pasarle la lengua, pero no era el momento.

—La mía también, pero además porque es la misma que llevabas puesta el día que nos encontramos en Pinkberry. Ese día conocí a Mila y supe que quería más; ese día fue cuando compré el *pack* Bandini completo.

—Pues fue ese mismo día cuando yo también comprendí que quería más; tenerte con Mila y conmigo, la cena en tu casa, el ambiente de un verdadero hogar... simplemente vislumbré que te quería en nuestras vidas.

—Recuerdo muy bien que también era la que llevabas puesta el día que me pediste que fuese tu novia.

—Al parecer me trae buena suerte.

Besó la unión entre mi mandíbula y el cuello y dijo:

—Será mejor que entremos, tengo que hacer negocios, cariño, pero te prometo que no nos quedaremos demasiado tiempo; necesitamos nuestra fiesta particular.

Disimuladamente miré hacia arriba, Darleen ya no estaba; sin embargo, casi podía afirmar que se había quedado para ver lo suficiente.

Tan pronto como entramos, reconocí varios rostros que había visto en la gala en el Gotham Hall. Darleen se acercó de inmediato, abordando a Luka.

—¡Has llegado!

—Sí, aquí estamos. Cálmate, sabes que no es bueno mostrarse ansioso frente a un posible negocio.

—Hola, Darleen —intervine a propósito para que dejara de ignorarme.

—Hola, Nicole. —Se acercó a saludarme porque no le quedó otra; el beso que nos dimos fue más falso que los billetes del Monopoly—. Bonito vestido.

—También te ves bien.

## *Luka*

Darleen fue quien consiguió que el organizador del *networking* nos invitara. Tras algunos breves saludos, nos acercamos a varios empresarios que conocía muy bien y con los que me interesaba contactar. A mi gerente de contratos y certificaciones ya la conocían, así que no hizo falta que se la presentara; luego presenté a Nicole como mi prometida y adulé sus dotes de ingeniera ambiental, hecho que no pasó para nada desapercibido a los miembros de Divest-Invest.[\*]

—Nicole, además, es miembro de Healthy life —les expliqué a Chuck Allen, Cindy Graham y Melvin McCoy.

—¿Ecologista? —expresó Graham irónicamente.

—Así es —contestó mi mujer con convicción—. La Tierra ama nuestras pisadas, y teme nuestras manos, así que hace falta gente que la defienda de las manos destructoras del hombre.

—Vaya, Bandini, esto sí que es una gran sorpresa: un magnate del petróleo, un hombre que destruye el planeta, con una mujer que defiende el medio ambiente.

—En Renewables Bandini, aunque todo está sumamente controlado, somos plenamente conscientes de que los combustibles fósiles están influyendo seriamente en el calentamiento global del planeta; por tal motivo, estamos pensando en un cambio. —Advertí la confusión de Nicole; quizá habría sido buena idea advertirla, pero quería que eso también fuera una sorpresa—. Estamos pensando en producir energía de biomasa.[\*]

A esas alturas, sabía que el bombo con que había presentado a Nicole no le había pasado desapercibido a Darleen. A pesar de que ella era una incondicional mía, debí haberle dicho mis verdaderos propósitos: quería a

Nicole dentro del proyecto. Sólo esperaba que no fuera demasiado para Harper, y que supiera separar las cosas.

—¿Qué pasa, Bandini? ¿Acaso quiere ser el nuevo Nathaniel Rothschild?

—No se trata de ninguna estrategia financiera. Renewables Bandini no venderá sus activos para que caigan las acciones, provocando una catástrofe en la bolsa de valores; no queremos salir de incógnito a comprarlas a precios paupérrimos, convirtiéndonos de esa forma en amos absolutos del petróleo en Estados Unidos. Sé que el fantasma Rothschild sobrevuela siempre que una empresa petrolera dice que ha decidido reinvertir en energía limpia, pero la reinversión que tengo en mente nada tiene que ver con desinversión. Además, creo que esto es lo que mi padre querría si estuviese vivo; a él le preocupaba mucho la preservación del planeta, y como CEO de la compañía no puedo seguir mirando para otro lado. Renewables Bandini es muy consciente del imperativo moral de preservar la madre Tierra saludablemente, y estoy convencido de que el modo de hacerlo es inventando tecnología mejor, y más limpia.

—Estamos en pleno proceso de buscar alianzas estratégicas para cerrar negocios —aportó Darleen.

—Y estudiando la posibilidad de reinvertir nuestros beneficios en este tipo de energía —aseveré de forma concluyente—. Ya tenemos en mente unos terrenos en South Bay, donde podríamos construir la planta.

—¿Su prometida tiene algo que ver con este proyecto? —preguntó sin tapujos McCoy.

—Es mi inspiración, por supuesto.

Su sonrisa era amplia y vi que mi proyecto la llenaba de orgullo. Me hubiese encantado enfrascar esa sensación de agradecimiento.

—Entonces... ¿eso significa, Bandini, que está buscando inversores?

—Cindy —intervino de pronto Nicole—, ¿puedo llamarla Cindy?

—Desde luego, ¿Nicole, cierto?

—Así es. Como le decía, Cindy, un empresario siempre busca inversores; el crecimiento está en las oportunidades de negocio que pueda vislumbrar —intervino ella, sorprendiéndome—. Y un proyecto como éste los necesitará; desde luego necesitamos apoyo, y gente que se sume y crea que es posible

limpiar el planeta; ambicionamos detener el efecto invernadero y atenuar las consecuencias del calentamiento global.

La miré sin poder creerme lo que estaba escuchando y entonces la expresión de orgullo y agradecimiento se trasladó a mi cara.

## *Nicole*

Una fascinante conversación surgió después de mi intervención; me sentía como pez en el agua hablando de esos temas. Por su parte, Darleen y Luka tenían bastante engrasado el proyecto y resultaba muy obvio que ya habían conseguido el apoyo de esa gente para promover su reinversión; incluso fueron el nexo logístico esa noche, con los contactos que Luka necesitaba. No podía negar que, juntos, conformaban un excelente equipo de trabajo.

—Ahora vuelvo, cariño —avisé disimuladamente a Luka y me retiré para ir al baño.

Me sentía sumamente entusiasmada con el proyecto, y feliz de que me incluyera en él. Estaba siendo una noche realmente perfecta y, en cuanto había podido, se lo había hecho saber.

Al salir del váter, me acerqué al espejo para reforzar mi perfume y mirar el estado de mi maquillaje. De otro cubículo salió Darleen, y ambas nos mostramos sorprendidas por el encuentro. Ella se paró junto a mí, frente al otro lavabo, para hacer lo mismo que yo.

—No he renunciado —dijo cuando creí que ambas permaneceríamos sin hablar. La miré a través del espejo.

—No me busques, porque tengo el poder suficiente como para hacer que te despida.

—No lo haré. —Se rio con sarcasmo—. Sé demasiadas cosas, no puede arriesgarse. Un anillo en tu dedo no te garantiza nada.

Era mi turno de sonreír irónica y admiré mi anillo.

—Tienes razón, esto es sólo material y simbólico, pero tiene mucho que ver con lo que siente por mí. De todas maneras, te mueres por estar en mi lugar, y te encantaría que el anillo te lo hubiera puesto a ti. Apuesto a que

también te sentirías poderosa con él en tu dedo. —Leí la desidia en su rostro y continué arremetiendo—. Sería mejor que te resignaras, jamás lo tuviste como querías tenerlo, y jamás lo tendrás. Te crees muy hábil con el truquito de apoyarlo profesionalmente, pero... es todo lo que obtendrás. Jamás volverás a sentir otra sensación junto a él más allá del cosquilleo que se dispara en tu cuerpo cuando lo tienes cerca o cuando lo miras. Sé perfectamente lo que *mi hombre* provoca. —Me sonreí con cinismo—. Pero deberías enterarte de que soy la dueña de sus miradas, de sus suspiros... —hice una pausa—... de sus gemidos, de su intimidad completa. Ambos nos pertenecemos, nos tenemos el uno al otro; soy yo quien lo eleva hasta el cielo, en mis brazos lo consigue. Entérate, porque te aseguro que Luka puede encontrar la forma de sacarte de la empresa sin que representes un peligro.

Cuando regresé del baño, Luka me notó extraña y me preguntó varias veces qué me ocurría, pero intenté disimular mi incomodidad. Quería arrastrar a esa bruja de los pelos, pero me contuve; no iba a arruinar la noche, mi malestar podía esperar. No nos quedamos mucho más en el evento.

## ***Luka***

Llegamos al Baccarat; ese lugar se había vuelto nuestro picadero. Necesitábamos estar solos y sin interrupciones, ya que, como le había prometido, celebraríamos nuestra fiesta particular.

Entramos en mi apartamento y apenas abrí la puerta accioné mi móvil, que controlaba el equipo de música, y la canción empezó a sonar. Esperé conteniendo la respiración; ansiaba ver su reacción ante la sorpresa que le había preparado. Liam y Aos habían sido mis cómplices; tenía claro que eso no formaba parte de sus tareas, pero se habían ofrecido a ayudarme. Por la tarde, cuando Liam me llevó a buscar el anillo, en el camino sonaba la canción *A thousand years*,[\*] así que fue en ese instante cuando recordé el vídeo de esa canción y quise recrearlo para mi mujer. Era un momento especial en nuestras vidas que deseaba que recordara eternamente; ella había tenido una vida tan desdichada que, en adelante, quería cambiar eso para siempre. La

cogí de la mano, invitándola a entrar. Lo primero que atinó a hacer fue cubrirse la boca con su mano libre, conteniendo la respiración; acaricié su hombro. Mis guardaespaldas se habían encargado de quitar todos los muebles y, en su lugar, habían cubierto el suelo con velitas titilantes dentro de recipientes azules, sólo un caminito libre entre ellas, para que pudiéramos llegar al dormitorio, quedaba desprovisto de velas. Me incliné y alcé una en mis manos para ponerla en las suyas.

—Ahora me doy cuenta de que he muerto cada día esperándote; no tengas miedo, te amaré por mil años más.

Recogí con mis pulgares las lágrimas que se derramaron de sus ojos. Ella se puso en cuclillas, admirando el titilar de las velas, y dejó la que cargaba en el suelo. Cuando volvió a ponerse en pie y me enfrentó, entrelacé mis dedos en su abundante cabello para acercarla a mis labios y barrer con mi lengua el interior de su boca, demandando su respuesta. Aferré mis dedos a su trasero y la acaricié sobre el vestido; había querido hacer eso desde que la vi enfundada en él, en el vestidor de nuestra casa. Su culo era perfecto y me enloquecía; ella entera me volvía loco, mi necesidad de ella era desmedida. La apreté contra mi cuerpo para frotar mi dura polla en su pelvis.

—Gracias, has conseguido que ésta sea la noche más especial de mi vida, te prometo que jamás la olvidaré.

—Es sólo el comienzo de muchas más.

Alzándola entre mis brazos la llevé hasta el dormitorio y, sin apartarme de su boca, la dejé de pie junto a la cama. La música seguía su curso; la había programado en repetición para hacerle el amor. Cogí su mano y la hice girar, admirándola completa.

Me senté en la cama y con una mano acaricié las curvas de su cadera, recorriéndola con uno de mis dedos.

—Eres hermosa, eres hermosísima —me rectificué—, y me vuelves loco. Quítate el vestido.

Bajó el cierre, y lentamente comenzó a despojarse de éste; sus movimientos pausados provocaron que mi entrepierna latiera endemoniadamente, deseándola; mi corazón latía como los rápidos del río Zambeze, la sangre retornaba bombeando en mi polla, y los pensamientos de

tenerla dentro de ella me tenían jodidamente desquiciado desde que habíamos salido de la torre Walker.

Se quedó en ropa interior frente a mí y, mierda, tuve que acomodarme el paquete para continuar sentado. Nicole llevaba puesto el mismo conjunto que aparecía en la foto que me había enviado por la tarde, y prometo que en persona se veía más perfecto. Me lamí los labios, mientras admiraba su piel a través de las transparencias. Cada maldita curva en su lugar, sus senos turgentes, los pezones como proyectiles a punto de traspasar el sujetador... Mi vista vagó, recorriendo su plano abdomen hasta su coño, que se visualizaba totalmente depilado bajo la transparencia de sus braguitas.

—Joder, Nicole. Eres condenadamente perfecta.

Una sonrisa de satisfacción se extendió a través de mis labios, luego los mordí y alargué la mano para bajarle las bragas.

—Joder, joder, mil veces joder.

Agarrándola por los tobillos, terminé de quitarle el vestido y las bragas; de inmediato hice que separase las piernas y, como un adicto sin control, incliné la cabeza para recorrer su clítoris con mi lengua. Nicole se estremeció con mi lamida, echó la cabeza hacia atrás y siseó ante el contacto, aferrándose a mi cabello; necesitando más acceso, cogí una de sus piernas y la puse sobre mi hombro.

—Sostente en mí, cariño. Voy a comerte entera.

Mis pantalones demasiado abultados eran la peor forma de tortura que podía sentir; mi miembro pedía a gritos ser liberado, así que bajé una mano y desabroché mi cinturón, consiguiendo de esa forma un leve alivio.

—Joder, nena, eres tan... sabrosa.

Metí dos dedos y bombeé dentro y fuera con fuerza. Mi mano quedó empapada por su humedad, a la vez que mi lengua, rítmicamente, chupó y mis dientes mordieron su brote, que estaba tenso. Sentí que su coño me apretaba los dedos y luego ella empezó a moler sus caderas contra mí; por favor, ¡cómo me gustaba! Parecía una maldita equilibrista sobre esos tacones, apoyada en un solo pie.

Gritó mi nombre y su sexo palpité en mis dedos; de inmediato los quité y les pasé mi lengua. Luego, la cogí por la cintura y la eché sobre la cama; tenía

el pelo alborotado, la piel sonrosada... deseaba todavía más.

Me desvestí como si hubiera emprendido una competición para hacerlo y me metí entre sus piernas; mi cuerpo estaba hambriento por colisionar contra el suyo.

Acariciando mi espalda, clavó sus uñas en mi piel y sacó la lengua para chupar mis labios; mi boca, desesperadamente, la succionó. Su boca aún tenía un deje afrutado del champán que habíamos bebido en la reunión.

Me alejé para mirarla, le aparté los mechones para despejarle el rostro y le dije:

—Eres mía. Toda mía.

—Y tú eres mío —replicó con orgullo. Asentí mientras le mordía la boca, tironeando de su labio, y froté mi verga por su hendidura y batí mis caderas por su resbaladizo coño.

—Todo tuyo, completamente tuyo.

Su cuerpo se retorció bajo el mío.

Mi punta, entonces, se abrió paso en su sexo, y mi pelvis comenzó a moverse sin control. Sentía que estaba en el paraíso.

Enredó sus piernas a mi cintura; sus tacones se clavaron en mi culo, y nuestras caderas se mecieron con furia para encontrarse con cada movimiento; acaricié su pierna.

—Ponte de espaldas, quiero subirme a ti; quiero follarte yo. Por favor, Luka, déjame hacerlo.

No quería detenerme, pero lo hice porque el ímpetu de sus palabras me hizo tambalear. Estrellando mi espalda contra el colchón, la arrastré sobre mi cuerpo y, en el empujón, Nicole recogió las piernas y quedó a horcajadas sobre mí.

Metió una mano entre ambos y, levantándose ligeramente, encajó mi miembro en su vagina. Ese movimiento casi me hizo perder la razón.

Maldición, qué bien me sentía. Su prieto coño empezó a molerme; movía las caderas y sus tetas se bamboleaban aun sujetas por el sostén, así que moví las manos para liberarlas y tener el puto espectáculo más caliente que podía alguien tener. Los senos de Nicole danzaban libres para mí; resultaba una visión condenadamente inigualable. La así por la nuca, inclinándola para

volver a besarla; ya era suficiente, la había dejado follarme como me había pedido, ahora continuaría follándola yo.

—No, quiero hacerlo yo.

¡Joder, no me dejaba retomar el control! Moví las caderas para hacerlo de alguna forma, y entonces ella se estiró para quitarse los tacones y se sentó en cuclillas sobre mi polla. Ver cómo entraba y salía de ella era demasiado sensual.

—Mierda, nena, no hagas eso; me harás correr demasiado rápido.

A pesar de mi ruego, no se detuvo. Subió y bajó sobre mi dura e hinchada verga, estrellando su coño contra mí y, maldición, entraba muy profundo, y era sumamente erótico verla follarme así... no pude contenerme. Nicole me había roto, y eyaculé con tanta fuerza que imaginé que los chorros de mi semen llegaban hasta su cerebro. Ella se corrió a la par, clavando sus uñas en mi pecho; luego se detuvo sobre mí, con las manos apoyadas todavía en mi torso. Se veía hermosa, satisfecha, pero yo siempre quería darle más de lo que le daba, así que, sujetándola por la cintura, la hice rodar sin salir de ella, con la cremosidad de mi semen derramándose en mi polla.

Empecé a moverme de nuevo. Cogiendo el ritmo, mordí sus pezones y me hundí en ella de manera incansable; retorcí mis caderas, la penetré en distintos ángulos, presionando su interior de diferentes formas... su cuerpo arqueándose, gimiendo, exhalando; el mío, exigido al máximo, atesorando más. Siseaba y exhalaba cada vez que me enterraba en Nicole; ella era mi dulce agonía. La follé lento; luego, más lento y, después, más rápido, para finalmente hacerlo mucho más fuerte, casi con furia, hasta que juntos empezamos a edificar nuevamente esas ansias que sólo podíamos calmar con nuestra unión.

Gritando nuestros nombres, nos volvimos a correr con fuerza, alcanzando un nuevo orgasmo desmedido, abrasador y agónico.

Permanecimos abrazados algunos minutos, con nuestros corazones confundidos por el estruendoso latir.

—Te amo —le dije con la cara hundida en su cuello, absorbiendo el olor de su perfume mezclado con nuestro sudor y nuestro sexo.

—Y yo a ti.

Me retiré de su interior contra mi voluntad, pero estaba exhausto y ella

también.

Se movió, sorprendiéndome, y quedó sentada a horcajadas sobre mí. Recogió su pelo en un moño, mientras intentaba aún recobrar el aliento. Jamás imaginé que sólo mirarla podría hacerme sentir tantas cosas. Mis manos acariciaron la piel de sus mulsos y la curva de su cintura. Cuando terminó de acomodar su pelo, bajó sus manos y recorrió con sus dos dedos índices mi abdomen, haciéndome estremecer.

—Tigre, eres el mejor. Nunca pensé que podría desear tanto a un hombre como te deseo a ti.

—*The Best* —le dije a modo de broma, y nos reímos.

Se inclinó y fundimos nuestros labios con dulzura. No fue un beso sexual; mi polla estaba en descanso y ella tampoco tenía intención de molerme con su coño. Sólo necesitábamos besarnos para sentir que no perdíamos el contacto tan de prisa.

Apartándose de mi boca, acarició mi rostro con sus manos y me dijo:

—Debemos hablar.

—¿Ahora, Nicole?

—Sí, es necesario. Hay algo que no va bien y, no quiero volver a cometer errores.

Mi ceño se frunció, estaba desconcertado; creía que todo había sido perfecto.

—¿Qué he hecho mal?

—Nada, Luka, tú no has hecho nada mal; todo ha sido perfecto, inolvidable. Ésta ha sido la noche más feliz de mi vida en todos los sentidos.

—¿Entonces?

—Sucede que... esta tarde ocurrió algo.

Cogí mi móvil, desde donde podía controlar la música, y la detuve.

—Es necesario que lo sepas —añadió muy convencida—. Sé que debí comentártelo tan pronto como llegaste a casa, pero... —Nicole se mordió los labios, haciendo una pausa.

—Nicole, ¿qué pasó? Me estás preocupando.

Me senté, apoyándome contra el cabecero y arrastrándola conmigo; la sostuve por el trasero. La expresión de su rostro me decía que no se trataba de

una de sus controversias.

—No te enojas por no habértelo dicho antes, pero sabía que los negocios que debías hacer esta noche necesitaban que tu mente estuviera ciento por ciento centrada en ellos, y además me diste el anillo —me acarició el pecho y la piedra destelló la misma luz que emitían sus ojos— y no quería arruinar el momento, aunque creo que ahora empañaré la noche de todas formas.

—Cariño, deja de darle vueltas y dime de una vez que pasó esta tarde.

Aspiró una bocanada de aire y se inclinó para besar mis labios con suavidad.

—Prométeme que no estallarás, y que te lo tomarás con calma.

—Mierda, Nicole, ¡dímelo de una vez!, me estoy cabreado antes de tiempo.

Nos quedamos mirando durante unos segundos, hasta que comenzó a hablar nuevamente.

—Hoy, cuando llegué de la terapia, Aos me ayudó a subir los paquetes con mis compras y luego se fue. —Frunció la boca, mordiéndose el labio antes de continuar—. Entonces, cuando me quedé sola, empecé a subir las compras. Por la hora que era calculé que no había nadie en casa, pero, al pasar por la habitación de Sasha, su puerta estaba entreabierta y...

—¿Y qué?

—Oí gemidos, no estaba sola.

—¿Estaba en mi casa con un hombre... y con la puerta abierta?

—No debí haber entrado, pero... Luka, entré y era... tu hermano se la estaba tirando.

—¿¡Qué mierda estás diciendo!?

La aparté de encima de mí. El hijo de puta de mi hermano estaba follándose a mí empleada en mi propia casa como si fuera un picadero.

—¿Estás segura de que era él? Joder, no es que si hubiera estado con otro hubiera estado bien, pero...

Ella se arrodilló en la cama y volvió sobre mi regazo.

—Abrázame, por favor. —Lo hice, ya que estaba temblando—. Sí, era él —afirmó—, y, como siempre, parece que soy una experta para estar en el lugar equivocado; ambos me vieron.

—Tú no estabas en el lugar equivocado, ahora ésa también es tu casa. Ellos no deberían haber estado ahí. Mierda, podría haber sido Mila la que entrase.

Nicole tragó saliva tan fuerte que ésta pareció atascarse en su garganta; sus brazos se aferraron a mi torso desnudo y la aplasté contra mí.

—Andrea... —vaciló antes de continuar—... saltó de la cama y no me dejó marchar.

—¿Qué? —La ira estalló dentro de mí.

—Tómalo con calma, me lo has prometido. —Ella acarició mi nuca intentando serenarme, pero iba a molerlo a golpes.

—Yo no te he prometido nada. ¿Te hizo daño? —Empecé a revisarla buscando marcas, sabía que mi hermano era un desquiciado.

—No, sólo me apretujó el brazo.

—Joder, ¡voy a matarlo! —grité con ímpetu. Me levanté de la cama haciéndola a un lado, pero ella se abalanzó sobre mí, aferrándose a mi cintura.

—Luka, él lo sabe, sabe quién soy, que Eloise es mi sobrina y que es su hija, y me amenazó con que, si te contaba algo de lo que había pasado, se la llevaría lejos y nunca más la veríamos.

—Es un bastardo hijo de puta. Déjame, voy a destrozarlo.

—Por favor, Luka, por favor, cariño, escúchame. No puedes seguir arreglando las cosas con puñetazos. —Se puso frente a mí acunándome el rostro. Yo forcejeaba para zafarme; podría haberla apartado a un lado con facilidad, pero no quería hacerle daño. Contuve mi ira solamente un poco, lo suficiente como para que ella continuara hablando—. Sasha lo sabía también, no se mostró sorprendida. Creo que están de acuerdo para algo más; ella daba claras muestras de estar interesada en ti, pero jode con tu hermano, lo cual es bastante inexplicable. Es obvio que tiene otro propósito o, mejor dicho, tienen otro propósito. Perdóname, Luka, pero espero lo peor de tu hermano.

—Joder, Nicole, sé que tienes razón, debo sosegarme, pero... te tocó, se atrevió a amenazarte, y eres mi mujer, y ese malnacido tiene que entender que nadie te trata de esa manera.

—Luka, cariño, sé que tienes motivos más que suficientes para estar muy cabreado, pero no quiero que vuelvas a pelearte.

—Ha sobrepasado todos los límites. No debes temer por Eloise, no hará nada, no le permitiré acercarse a la pequeña. Además, mandaré a buscarlas, a ella y a tu madre. No tengo nada que pensar, no quiero más a Sasha en mi casa; no seré cómplice del engaño de mi hermano. Si quiere tener un amante, que la tenga fuera de mi casa y fuera de mi vista.

\* \* \*

Tras ducharnos, nos fuimos para casa. La noche se había vuelto rara, y el ánimo entre nosotros también. Nicole me había rogado que me calmara y no actuase apresuradamente, y accedí a regañadientes. Cuando llegamos, pasamos por el dormitorio de Mila para arrojarla; encontramos a *Jor-El* durmiendo junto a su cama. Nicole le dio un beso en la frente, luego acarició al perro y se fue directamente a nuestra habitación; cuando regresé, la encontré cambiada, con ropa de cama, y la insté a que se acostara.

—Trabajaré un rato desde mi despacho; duerme, no tardaré.

—Luka, lamento haber arruinado la noche tan perfecta que habías creado; no era mi intención hacerlo.

—Shh... tú no has arruinado nada. —La besé—. Descansa, cariño, tengo trabajo.

—No tardes.

Cuando estaba saliendo del dormitorio, mi teléfono vibró, era una llamada de Aos.

—Lo tenemos, tenemos a la rata del *fracking*. Hemos encontrado, entre los archivos encriptados, los algoritmos de las transacciones.

—Joder, dime ya quién es, deja la intriga de una vez.

—Lo lamento, pero... es tu hermano, y el de Pennsylvania no es el único pozo que está operando; te lo enviaré todo a tu correo electrónico.

Salí desbocado de mi casa tras leer lo que me había enviado mi jefe de seguridad; quería arrancarle las entrañas a Andrea.

Sin importarme la hora que fuese, llegué a su apartamento y empecé a golpear la puerta de forma frenética.

—Luka, ¿qué pasa? —preguntó mi cuñada al abrirme.

La hice a un lado y entré buscando a la hiena. Juro por Dios que en ese momento estaba tan encolerizado que no me importaba que él fuese de mi familia. Lo busqué en todas las habitaciones, pero el muy hijo de puta no estaba.

—Luka, por favor, ¿qué es lo que pasa? Despertarás a Mathew. —La voz de Sarah salió como un ruego y entonces comprendí lo inapropiado de mi comportamiento; mi sobrino y ella no tenían nada que ver.

En ese instante miré el rostro de mi cuñada y advertí un moratón en su mandíbula.

—¿Qué te ha ocurrido? —le pregunté al tiempo que la sujetaba por el mentón para observarla con más detenimiento.

—Ah, no es nada: Mathew, jugando, me dio con la cabeza.

Entrecerré los ojos y la miré persistentemente.

—¿Estás segura?

—Sí, por supuesto. —Su nerviosismo era imposible de ocultar.

En aquel instante el gozne de la puerta me advirtió de que alguien llegaba. Miré hacia la entrada y vi que él acababa de entrar. El estupor en su rostro al verme fue imposible de disimular; me acerqué con paso firme.

—¿Te invité a mi casa? No lo creo. —Sus ojos estaban rojos e irritados, y creía saber el porqué: estaba seguro de que había consumido alguna droga, ya que sus pupilas, además, se veían dilatadas.

—¿Qué mierda te estás metiendo?

—Vete al carajo.

—Te quiero bien lejos de mi casa, pedazo de basura —le advertí sabiendo que él entendía muy bien a qué me refería—, y te quiero lejos de la empresa también.

Estampé contra su pecho las pruebas que lo incriminaban en la estafa del *fracking*.

—A ver cómo haces para sacarme de la compañía.

—Lee lo que acabo de darte y te enterarás. —Pegué mi rostro al suyo. Mi sobrino, en aquel momento, comenzó a llorar y Sarah nos dejó solos.

—Si te vuelves a acercar a Nicole, te juro por Dios que te arrancaré la cabeza del cuerpo. También *jlo giuro per il ricordo di nostro padre!* [\*] Y lo

mismo te digo si intentas acercarte a Eloise, aunque no creo que, en verdad, te interese nada de esa niña que dejaste tirada hace tiempo.

—Te crees superior a mí, ¿no es cierto?

—Soy superior a ti, ¿cuándo te enterarás? Lo soy en todos los sentidos. Eres una rata. Mañana cuando llegues a la compañía encontrarás tu renuncia sobre el escritorio para que la firmes, es eso o la cárcel. Ya no te aguanto más, me he hartado de ti. Andrea, no quiero volver a verte. Ojalá pudiera desterrarte como lo hicieron con nuestra madre, tú sí lo mereces; lamento profundamente que esto no sea Qatar —le escupí en el rostro—. Y si no te rompo la cara ahora mismo *è per la mamma*;[\*] no seré yo quien la haga sufrir, eso te lo dejo en exclusiva.

—Maldito capullo, no te librarás tan fácil de mí.

Ya me estaba marchando cuando me di media vuelta para decirle:

—Y tampoco vuelvas a ponerle una mano encima a tu mujer, porque el cuento que me ha soltado no me lo trago. Hazte a un lado por las buenas, porque *giuro che ti distruggerò se non lo fai*.[\*]

\* \* \*

—Buenos días. Luka, ¿desayunarás lo de siempre? Traes mala cara, ¿has dormido bien?

«Cínica», pensé, y miré a Sasha Ivanova fijamente, entendiendo que, tras convivir con ella bajo el mismo techo durante tantos años, no sabía en verdad quién era. Dolía descubrir que me había equivocado tanto con ella.

Era temprano. No había pegado un ojo en toda la maldita noche, pero debía terminar con toda la mierda que nos rodeaba cuanto antes, estaba decidido a hacerlo.

—Siéntate.

Ella frunció su ceño, pero hizo lo que le pedí. Abrí una carpeta y la giré, para luego entregársela para que leyera el documento que contenía. Aguardé unos instantes, expectante a lo que ella dijese.

—¿Me estás pidiendo la renuncia?

—Exactamente, quiero que la firmes y te largues de nuestras vidas.

—Yo...

—No quiero ninguna explicación, no la necesito. No me interesa nada de lo que puedas decirme.

—Es por mi relación con...

La interrumpí, no quería oír su nombre.

—Es porque te quiero fuera de mi casa y de nuestras vidas. No preciso más de tus servicios, firma. Si lo haces, te irás con las manos llenas, más de lo que te corresponde.

»Según la ley laboral del estado —le expliqué calmadamente y con desprecio—, no tengo ninguna obligación de compensarte por prescindir de ti; sin embargo, cuando empezaste a trabajar para mí, generosamente en tu contrato estipulé un monto por despido y otro por renuncia, siempre y cuando cumplieses con tu trabajo hasta el último día. Pues bien, aquí tienes tu cheque, lo que te corresponde, y aquí tienes algo más en agradecimiento por los años que has cuidado de mi hija, de eso nada tengo que reprocharte.

—Luka, necesito el trabajo, sabes que mantengo a mi familia. Si renuncio no podré cobrar mi seguro por desempleo.

—Los cheques que acabo de entregarte son muy generosos. Firma la renuncia —repliqué en un tono gélido—. Lo otro es tu problema, no el mío; pídele ayuda a tu amante... ¿o debo decir tu cómplice?

Ya no podía confiar en ella; mi hermano era el mayor traidor, y ella parecía saber varias cosas, estaba seguro de que así era.

—Te despedirás de Mila frente a mí. Le dirás que te vas de viaje porque tu madre está enferma, y le explicarás que regresarás apenas ella esté mejor. La tranquilizarás, porque, si no, te prometo ahora mismo que no querrás conocer mi lado irascible.

—¿Por qué? Yo te quiero, os quiero...

Me reí mordaz.

—No sé lo que te impulsa a seguir mintiendo; es evidente que te han hecho un buen lavado de cerebro, pero no me tomes más el pelo, deja de insultarme. ¿Qué era lo que tenías que conseguir?, ¿debías conquistarme?, ¿ésa era tu tarea?, ¿para qué?, ¿para robarme? Se os acabó el teatro, he descubierto todos sus tejemanejes. Escúchame bien lo que te digo —me acerqué por encima de

la mesa—: tú y la mierda que tengo por hermano os habéis metido con *mi mujer*. Te quiero bien lejos, no quiero volver a saber de ti en la vida. Ahora ve y haz las maletas; el resto de tus cosas te las haré llegar a donde me indiques.

Algo adormilada aún, en aquel momento entró Nicole en la cocina. Nos miró a ambos y vio que Sasha estaba llorando. Ésta se levantó altanera, cogió los cheques y habló en ruso, razón por la cual no entendí lo que dijo, pero Nicole pareció hacerlo muy bien, porque se le abalanzó encima y le cruzó la cara de un revés.

—No más que tú.

Se enredaron en una reyerta y, aunque comprendía perfectamente que Nicole ansiaba quitarse la mala leche, Mila pronto se despertaría y no deseaba que viese esa escena.

—Cariño, no vale la pena, ya se va —le dije protegiéndola con mi cuerpo.

Sasha Ivanova salió como un rayo de la cocina para recoger sus pertenencias.

Permanecimos abrazados algunos instantes sin decir nada; le besé en la cabeza y acaricié su espalda con el fin de tranquilizarla.

—¿Qué ha dicho para que reaccionaras así?

—Me llamó la reina de las putas.

—¿Sabes ruso?

Negó con la cabeza.

—Lezek... he tenido contacto con rusos. Déjalo ahí, por favor, es demasiado humillante explicarte cómo aprendí algunas palabras en ese idioma.

\* \* \*

—Necesito que al mediodía vayas a casa de mamá; hay algo que debo comunicaros.

—Tengo turno en el salón de belleza.

—Cámbialo.

—Luka, ¿qué sucede?

—Por teléfono, no. Isabella, al mediodía en casa de *la mamma*.

Nicole entró en el vestidor con Mila acoplada en su cadera; yo me estaba anudando la corbata y las miré a ambas a través del espejo. Me giré para apoyar mis labios sobre la frente de mi hija, y ella de inmediato se prendió de mi cuello.

—No quiero que Sasha se vaya.

—Cariño, su mamá está enferma y quiere verla, no debemos ser tan egoístas. —La acomodé en mis brazos—. Recuerda cuando yo pillé esa gripe y tú querías estar todo el tiempo conmigo, y me ponías paños fríos en la cabeza. —Asintió con el morrito compungido—. Eso mismo le pasa a Sasha, quiere ir a ver a su mamá y cuidarla hasta que se ponga bien.

—Además, yo me quedaré contigo; ya lo hemos hablado con tu papá, no iré a trabajar estos días para cuidarte. Haremos muchas cosas de chicas. También sacaremos a pasear a *Jor-El*. ¿Qué me dices?

—¿Qué cosas de chicas haremos?

—Humm... déjame pensar... Tal vez podríamos tener el día de spa que te prometí; también iremos a la peluquería para que nos corten el cabello y nos peinen, y para que nos hagan la manicura francesa y nos pinten las uñas de los pies.

—Síiii, quiero un día de spa contigo.

Le guiñé el ojo a Nicole por engatusar tan bien a mi hija.

—Prometo que lo pasaremos genial. Incluso te llevaré a tu clase de ballet y te iré a buscar; además, debemos empezar la búsqueda de la escuela a la que asistirás.

—¿Y podemos ir también a Pinkberry?

—Desde luego, y comeremos helado de chocolate con pepitas.

—Y en unos días más te irás de viaje a Qatar con tu abuela, que por fin puede volver a pisar ese país, y tus tíos —intervine para camelarla un poco más—, y conocerás la casa donde vivía Cala cuando era pequeña. Ya verás que no vas a tener tiempo de extrañar a Sasha y, cuando menos te lo esperes, ella estará de regreso.

\* \* \*

—No puedo creerlo, no puede ser cierto. ¿En qué se ha convertido mi hijo? Tiene el alma envenenada.

—Tranquilízate, mamá —le rogó mi hermana.

—Debo ir a verlo; él cree que todos estamos en su contra y no es así. Luka, tu hermano no es malo, sólo está confundido.

—Haz lo que quieras, mamá, pero ésta es la gota que ha rebasado mi paciencia, particularmente me declaro harto de mi hermano. Además, no voy a permitir que nadie le falte el respeto a Nicole, y él se lo ha faltado.

—¿Cómo que le ha faltado al respeto? —quiso saber Isabella.

—Por cierto, estoy viviendo con ella. Se mudó a mi casa y nos hemos comprometido. Sé que no es el mejor momento para daros esta noticia, ya que... hay algo más de Andrea. Nicole lo encontró en casa con Sasha.

—¿Cómo?

—Lo siento, mamá, no pienso cubrirlo en nada más. Lo que quiera hacer, que lo haga fuera de mi casa. Incluso amenazó a Nicole si me lo contaba, es que... hay otra cosa que debéis saber.

—¿Hay algo más? —planteó Isabella, incrédula, sin saber qué esperar.

—Tiene un hijo fuera del matrimonio.

—¿Cómo? ¿Tiene otro hijo? ¿Con quién? —expresó mi madre hablando en árabe.

—En realidad, es una niña, y la niña es... sobrina de Nicole —les expliqué sin comentarles que Nicole había llegado a mí en busca de venganza. También les conté la suerte de la hermana de Nicole. Mi madre ya no lloraba; al igual que mi hermana, estaba azorada con todo lo que les había revelado.

—Quiero conocer a mi nieta, ella es nuestra sangre y nosotros no somos como él. Dios mío, ¿qué he hecho tan mal? —Cala estaba desolada y no podía evitar preguntarse en qué había fallado, y eso me partía el alma—. ¡Si a todos mis hijos los he criado de la misma forma!

Saqué mi móvil y le enseñé una fotografía de Eloise.

—Es muy parecida a Mila; es indudable que corre sangre Bandini por sus venas, es preciosa —exclamaron las dos.

—Sí, efectivamente son muy parecidas —aseveré—, y tienen la misma

edad. Estoy haciendo todos los arreglos para que la madre de Nicole y la niña vengan a Nueva York. Las traeré muy pronto; quiero ofrecerles mi protección... pues ya no sé qué esperar de mi hermano.

—Luka, hijo, ¡eres tan bueno!

Mi madre me acarició la cara y comenzó a llorar de nuevo. La sostuve contra mi pecho, a ella y a Isabella, que se nos unió en el abrazo.

## *Nicole*

Habían pasado dos días desde que Sasha se había marchado. Nuestras vidas se estaban reorganizando en torno a su partida.

Aprovechando que estaba en casa, sin trabajar, y mientras buscábamos un colegio para Mila, Luka me había dado a leer toda la documentación del proyecto de la planta de biomasa. Me había entregado todas las carpetas con los posibles terrenos que Renewables Bandini adquiriría para llevar a cabo la construcción; quería que me animara a darle mi opinión.

Mi teléfono sonó, era Steve.

—Hola, cariño.

—Hola, hermoso. ¿Qué te cuentas?

—Tengo muchas cosas que contarte, y no puedo esperar a verte, así que por eso te llamo.

Lo escuché atentamente, y no pude evitar pegar un grito.

—¡Qué feliz me siento! ¡Te lo dije tantas veces! ¿Has visto?, sólo era cuestión de animarse a hablar. Eres un tonto, has malgastado muchos años de tu felicidad.

—Mi padre y mi abuelo no se asombraron; de hecho, me dijeron que lo sabían desde hacía tiempo. El que se mostró más reticente fue Brandon, y mi madre se mantuvo imparcial. Estábamos reunidos en casa de mi padre cuando mi hermano empezó a despotricar contra una marcha que organizó un movimiento gay, y no me pude aguantar y todo estalló... pero luego mi abuelo —se carcajeó—, asombrándome más que nadie con su aceptación, defendió los derechos de cada persona de sentir como más le gustara. ¿Te imaginas a mi

abuelo defendiendo a los gais? No lo podía creer. Entonces me miró y me lo dijo en la cara: que él aceptaba mi preferencia sexual porque me amaba, y que yo lo había ayudado a entender que los homosexuales también son personas con sentimientos, independientemente de que les gustasen los hombres o las mujeres. Acto seguido me preguntó cuándo pensaba hacer pública mi relación con Jack.

—No me lo puedo creer, ¡estoy tan feliz por lo que me cuentas, Steve! Te mereces ser muy feliz. Yo te adoro.

—Y yo a ti, cariño. Estoy en una nube, esta noche cenamos en casa del abuelo.

—Todo saldrá bien. *Cree*, Steve, todos merecemos ser felices.

\* \* \*

Esa tarde, después de recoger a Mila en ballet, ambas nos fuimos a su oficina; habíamos quedado en pasar a buscar a Luka para ir a cenar a casa de su madre.

Estábamos en el Bandini Heart y la pequeña permanecía sentada en el escritorio de su padre escudriñándolo todo; se la veía entusiasmada.

—Me gustaría que dejaras definitivamente tu trabajo en QH.

Quise hablar, pero me interrumpió.

—Déjame terminar: sé que te has pedido unos días hasta que nos organicemos con Mila, y sabes perfectamente lo agradecido que estoy, pero tal vez podrías no regresar y empezar a trabajar aquí, en Bandini Group. Me encantaría que me ayudaras a llevar a cabo el proyecto de energía limpia desde sus entrañas y sus inicios.

Abrí los ojos como platos; estaba un poco azorada con su propuesta, a decir verdad no me lo esperaba.

—Luka, no sé cuánto puedo ayudarte. Tal vez sólo te sería útil en la consultoría de la planta.

—Eso es precisamente lo que quiero. Que nos ayudes a diseñar y desarrollar un emprendimiento viable, mediante procesos sostenibles y seguros. Estoy convencido de que sabrías cómo generar soluciones con

tecnologías limpias. Sobre todo quiero que te encargues de la consultoría técnica en el área de Tratamiento de Agua y Efluentes; lo que te propongo es que seas nuestra ingeniera a cargo de medio ambiente, seguridad y riesgo. Cariño, eres la persona adecuada para esto.

—Estoy segura de que cuentas con personal sumamente capacitado dentro de tu compañía, sé que aquí todo está regulado y pensado minuciosamente.

—¿Qué me dices? Mira lo que pasó con Andrea delante de mis narices; fuiste tú quien lo descubriste.

—A estas alturas, no creo haber descubierto nada. Brock me lo dio en bandeja, y Andrea a él, sólo que no creyó que lo descubrirías. Fue una treta para hacerte daño; ahora sabemos que, a pesar de aprovecharse y llenar sus arcas con la explotación de esos pozos, sólo se trataba de provocar tu descrédito como CEO de esta empresa para quedarse él con tu puesto; fui manipulada.

—Cariño, necesito a una persona que se involucre realmente para que esto no vuelva a suceder. Ven, quiero enseñarte algo.

Salimos de su despacho junto a Mila; la niña caminaba asida a nuestras manos y nos provocaba para que la hiciéramos saltar. Atravesamos una puerta acristalada que dividía el área de su oficina y caminamos hasta el final del corredor, donde entramos en un despacho más pequeño que el suyo, pero igualmente de gran tamaño. Noté al pasar que, junto a éste, estaba la oficina de Darleen Harper, y otra que aún tenía el nombre de su hermano.

—¿Te gusta? Si aceptas, ésta será tu oficina; era una sala de reuniones que he hecho desocupar para que la diseñes como quieras. Pienso trasladar la oficina de Darleen a otro sitio, y ahora también está vacía la de Andrea, así que montaremos el laboratorio ambiental en esa parte con toda la tecnología que precises. Quería traerte cuando estuviera todo acabado, pero luego pensé que te gustaría diseñarlo a ti, como también elegir los aparatos de investigación. Puedes pedir la tecnología que creas conveniente; no escatimes en nada, quiero que cuentes con lo mejor.

—Luka, esto es... —No me salían las palabras.

—Quiero que lleguen muestras de todo lo que se analice en las plantas, para que tú puedas controlarlo. Puedes crear tu propio equipo de trabajo, que

dirigirás tú... además de encargarte de diseñar todos los protocolos de ingeniería. Necesito que el núcleo de la seguridad y control ambiental ahora esté en este edificio, además del que hay en cada planta.

—¿Necesitas eso? O me quieres controlar de cerca.

—No es control —besó mis labios mientras su pulgar los reseguía—, es unir nuestras fuerzas, es consolidar nuestros conocimientos para asociarnos en lo que nos interesa: el progreso para limpiar la energía que Renewables Bandini genera.

—Papi, cuándo yo sea mayor, ¿también podré trabajar aquí y tener una oficina tan grande como ésta?

—Una más grande —le aseguré.

—¿Es cierto lo que dice Nicole?

—Todo esto es tuyo, Mila, tuyo y de la familia; eres tan dueña como yo, como la abuela, los tíos y tus primos.

—¿De verdad? —abrió sus ojitos muy grandes.

—Ajá, señorita, por eso lo cuidaremos bien hasta que crezcas, para que, cuando seas mayor, puedas dirigirlo como hoy lo hace tu papá —le dije inclinándome para besar su naricita.

—¿Eso quiere decir que estás dentro? —me preguntó Luka esperanzado.

Me puse de pie y me aferré a su cintura.

—¿Dónde podría estar, si no es a tu lado?

Me plantó un beso medido en la boca porque estaba su hija junto a nosotros, pero pude advertir en sus ojos todo lo que anhelaba.

## Treinta y cinco

Dos semanas después...

### *Nicole*

—Cariño, ya estoy con Aos en el aeropuerto esperando a mi madre y a Eloise. Estoy muy nerviosa, mucho; creo que tendría que haber aceptado que me acompañaras, tú eres siempre mi fuerza.

—Tranquilízate, todo saldrá bien. Has hecho lo correcto en ir sola, necesitáis hablar.

—Lo sé, ¡pero hace tanto tiempo que no la veo! Es mi madre, pero la siento un poco como alguien desconocido.

—Cuando os encontréis, será como si el tiempo no hubiera pasado, ya verás.

—Siempre eres mi luz, ahora eres el artífice de que ella esté de camino hacia aquí. No sé cómo te lo hiciste para convencerla, aunque en verdad debo decir que conozco de primera mano el poder de seducción que tienes con las mujeres, así que no debería resultarme tan extraño.

Se rio por mi comentario.

—No es necesario que se lo cuentes todo hoy. A pesar de lo que te acabo de decir, ¿quieres que vaya? Aún estoy a tiempo de cancelar la reunión.

—No, estaré bien, no te preocupes... y tienes razón, tenemos muchas cosas que decirnos.

—Perfecto, si te parece que no puedes tú sola, sólo tienes que llamarme y dejo lo que sea.

—Gracias, por todo, también por el apartamento que les has conseguido. Eres increíble.

—Te amo, no lo olvides.

—Y yo a ti.

—No olvides llamar a Cala, estará ansiosa esperando tus noticias.

—Lo sé, no lo olvido. Ahora cuelgo y la aviso de que ya estoy aquí para recibirlas.

—Perfecto.

\* \* \*

Nada me sentaba tan bien como sus brazos a mi alrededor, tras un día interminable.

Me besó la espalda mientras acariciaba mis caderas.

—Cariño, ¿sigues preocupada?

—No puedo mentirte, sabes que sí.

—Deja que lo asimile todo. Ella te quiere.

—Estaba muy enojada por haberle mentido durante todos estos años.

—Lo entenderá. Deja que tu madre se adapte a la ciudad. Me has dicho que no te juzgó por tu pasado, y eso era a lo que más le temías.

—Igualmente, creo que disimuló; lloramos mucho. Me alegro de que permitiese que Aos se llevara a las niñas para que pudiéramos hablar. Intuyó lo de Eloise antes de que se lo dijera; tenías que ver cómo miraba a Mila cuando nos encontramos en el aeropuerto.

—Son tan parecidas... y juntas mucho más.

—Está asustada, teme que Andrea la reclame.

—No lo hará, es un cobarde. Ya ves, ha desaparecido. De todas maneras, quiero arreglar la filiación de Eloise. Necesito estar seguro de que quedará protegida siempre. Ya he hablado con mis abogados y verán qué se puede hacer, tal vez algo como lo que hice con Taylor. Por cierto, mañana firmaremos el nuevo y definitivo arreglo con la madre de Mila, te quiero junto

a mí.

—Prefiero no estar; confío en ti, Luka, no te preocupes.

—No me preocupo, sólo quiero que tú estés tranquila. Quiero que compruebes por ti misma que lo único que mueve a esa mujer es la ambición; ella no guarda ningún sentimiento por nosotros y yo mucho menos por ella, la desprecio.

—Lo sé y estoy tranquila, pude comprobarlo cuando la encontré en la escuela de Mila. —Me giré en sus brazos, enfrentándolo, y acaricié su frente despejándole el mechón que caía en ésta—. No hay nada que pueda separarnos, ya lo he entendido. Ella es una gran manipuladora que sólo utiliza a su hija; ese día quería arrastrarla de los pelos por el suelo. Demonios, aún tiemblo cuando pienso que se la podría haber llevado, pero por suerte llegué a tiempo y pude impedirlo.

—No debes preocuparte, el nuevo arreglo incluye una orden de alejamiento irrevocable, mientras Mila sea menor de edad; las pruebas que mis abogados le han presentado al juez han sido suficientes como para que los tribunales ratifique que tengo, además de la guarda y custodia, la patria potestad absoluta. Ha quedado demostrado el desinterés de su madre en todo este tiempo, incluso antes de que ella naciera. Cómo le dije al juez, cuando Mila pueda razonar por sí misma, seré el primero en ayudarla a que ellas se encuentren y saque sus propias conclusiones. Sólo espero que mi hija nunca me lo recrimine.

—No lo haré, cariño; no te olvides de que no sólo está el arreglo legal, sino el paralelo que Taylor firmará mañana a cambio de firmártelo todo ante el juez. Has sido demasiado generoso con la mensualidad; obtendrá algo así como un divorcio sin haberse casado contigo nunca.

—Lo único que deseo es que, de una vez por todas, nos deje tranquilos.

—¿Te he dicho que amo a esa niña tanto como te amo a ti?

—¿Mucho?

—No te imaginas cuánto.

Nos besamos hasta quedar sin aliento.

—Cambiano de tema... Mi madre estaba sumamente feliz cuando fuimos a por las niñas esta tarde. Sólo está un poco afligida por mi cuñada, por cómo lo

tomará cuando se entere. Espero que haya entendido que Isabella y yo tenemos razón en cuanto a que no debe preocuparse por eso; ése es problema de mi hermano.

—Humm... creo que sólo dijo que lo entendía para no preocuparos, pero ella sufre por Andrea. Es comprensible, es su madre y, para colmo, tu hermano ha rechazado verla desde que lo alejaste de la empresa. Cala siente que hace las cosas a su espalda, por más que esté obrando bien.

—Lo sé. Pero debe comprender que Andrea es un adulto y que debe hacerse cargo de sus errores. Por haberlo protegido tanto, es como es. Su rechazo, por otra parte, no es más que una forma de manipularla: cree que de esa manera ella intercederá conmigo para que vuelva a admitirlo en la compañía. Él recibirá sus liquidaciones como corresponde, pero lo quiero lejos; estoy a resguardo con lo que le hice firmar.

—¿Crees realmente que se quedará tranquilo?

—Lo hará. Por cierto, ya estoy preparando todo lo necesario para resarcir económicamente a la gente afectada por la explotación de los pozos: pagaremos los subsidios, y la empresa quedará fuera de todo eso. Será en lo último que protejo a Andrea, ya que, si la junta directiva se enterase, iría a la cárcel sin dudarle y eso mataría a mi madre. Sé que esto no les devolverá la salud a esas personas, pero la tierra empezará a descontaminarse; ya todo se está desmantelando, incluso los reubicaremos si así lo desean.

—Eso significa una gran pérdida para tus activos.

—Lo afrontaremos, será un descuadre en las cuentas, pero saldremos adelante. Lo pagaremos entre los cuatro, aunque Andrea no lo merezca. Los Bandini nos protegemos unos a otros; cuando mi padre estaba vivo, la familia siempre era lo primero. Su hermano era la oveja negra de los Bandini, y siempre lo protegió... —Se quedó pensando—. Algún día te contaré acerca del tío Bruno.

—¿Y Andrea está de acuerdo?

—No le queda otra opción más que estarlo. Considerando que el daño lo causó él, debería pagarlo todo con su herencia, pero es una manera de calmarlo también; mi madre nos pidió que así fuera.

## Treinta y seis

### *Luka*

Con su madre y su sobrina afincadas en Nueva York, todo parecía encauzarse. La relación entre ellas cada vez era más fuerte y Nicole se veía feliz de tenerlas cerca. Ambas intentaban recuperar el tiempo perdido.

Después de treinta años de exilio, mi madre había regresado a Qatar. Estaba de viaje junto a mi hermana y su familia, y se había llevado con ellas a mi hija. Me hubiese encantado acompañarla en el regreso a su tierra, pero los asuntos pendientes en la empresa lo habían hecho imposible.

Nuestra vida parecía sosegada y perfecta. Sentía que Nicole y yo estábamos hechos para estar juntos.

Tras semanas de reformas, y ya ubicada en su nueva oficina, no podía creer que ya estuviera trabajando en el Bandini Heart.

—Cariño, bienvenida a la empresa.

—Es muy raro que vengamos a trabajar juntos. —Lanzó una risita nerviosa y la cogí de la mano para que se sentara tras su escritorio.

—Bien, señorita Pearson, su búnker de trabajo está listo. —Me apoyé en los reposabrazos de su sillón enjaulándola en mi dominio y la besé con intensidad.

—Me suena raro que me llames por mi verdadero apellido, ¡hace tanto tiempo que no lo utilizo!

—Quiero que dejes de usar el de Blade, ya que no hay motivos para que continúes haciéndolo; me dijiste que estabas de acuerdo.

—Muy pronto tus abogados lo solucionarán, quiero recuperar mi verdadera identidad.

—Me aseguraron que, en menos de una semana, estará hecho el cambio.

Me esperaba un día muy arduo; sabía que ya debería estar en mi despacho preparándolo todo para la próxima reunión que tenía programada.

—Cariño, debo dejarte; tengo que recibir a unos clientes y tengo pactada la reunión para primera hora.

—Ve a asegurar tus millones; yo me pondré con lo mío. Todos estos días he estado acumulando muchas ideas en la cabeza y quiero empezar a darles forma.

## *Nicole*

Golpearon a mi puerta y di paso; para mi asombro, era Darleen.

—Adelante, ¿qué necesitas?

—Quería darte la bienvenida a la compañía.

—No es necesario que te esfuerces en simular que te causa alegría que esté aquí; además, no creo que te haya gustado tener que dejar tu oficina.

No pensaba andarme con chiquitas; debía establecer mi posición, porque no pensaba trabajar en un ambiente incómodo.

—No espero que seamos las mejores amigas, sé que eso jamás sucederá, pero he comprendido que es inútil ser tu enemiga o pretender serlo. Él no tiene ojos más que para ti, y debo admitir que nunca lo he visto tan feliz como lo veo ahora. Definitivamente creo que le haces bien.

—¿Qué es lo que te traes entre manos? —indagué sin creerme nada de lo que decía—. Aún recuerdo las palabras que se vertieron por tu boca en el baño del Gansevoort Park; no creo esta nueva actitud que pretendes adoptar, sé lo que sientes y también sé que él es imposible de olvidar.

—Tienes razón, jamás lo olvidaré, pero tampoco puedo obligarlo a sentir lo que jamás sentirá por mí.

—No seré hipócrita, no me gusta que trabajes aquí. Sé que Luka te considera una pieza valiosa en su equipo, pero sería bueno que pensaras en

buscarte otro trabajo; no hay lugar para ti y para mí en esta empresa y yo no pienso irme a ningún lado.

—Opino lo mismo, he venido a despedirme. Tienes razón, no hay sitio para ambas: aunque entiendo que se enamoró de ti, no soporto ver cómo te mira, así que he decidido aceptar un puesto en una empresa en Londres; bien dicen que, ojos que no ven, corazón que no siente. Viajo a Qatar para cumplir con los compromisos adquiridos con la compañía, pero esta tarde presentaré mi dimisión para que, cuando regrese, se haga efectiva. Eres la primera en enterarte, Luka aún no sabe nada.

—¿Quieres que me sienta culpable?

—No, sólo quiero que sepas que no soy una mala persona, que los celos me hicieron actuar desmedida como actué. Pero me hago a un lado. Mis sentimientos por él son sinceros y quiero lo mejor para Luka, por eso me voy.

En la soledad de mi oficina, no sabía qué pensar. Darleen parecía sincera, y tal vez hasta era cierto que se había dado cuenta realmente de que no tenía posibilidades con Luka, incluso, probablemente, todo lo que me había dicho era verdad, pero, como dicen, ver para creer, y yo era de las que tenía como lema desconfía y acertarás.

\* \* \*

El día pasó volando; sumergida en el trabajo, no me había percatado de la hora que era hasta que mi teléfono sonó.

—Cariño, lamento haber tenido que retrasar la reunión con los nuevos proveedores; como te dije, podían posponerla para última hora, así que la pacté para hoy. Prefiero que nos la saquemos de encima ya mismo, puesto que, si no, se me complicarán los días siguientes; además, estoy ansioso por lo que nos presentarán.

—También estoy ansiosa por ver esas válvulas de corte ecológico.

—Según me dijeron, son más efectivas que las que usamos; éstas evitan el derrame de boca de pozo, pues envían una señal que es utilizada de acuerdo al criterio del usuario. Pero necesito que me expliquen más cosas acerca del funcionamiento; si mal no deduje, con ellas es posible regular el nivel de

petróleo dentro del depósito.

—Sí, eso también he entendido al leer los archivos que nos enviaron, pero quisiera hacerles algunas preguntas. Avísame cuando lleguen. Suena todo interesante lo que tenga que ver con evitar derrames, ojalá sirvan realmente. Y no te preocupes por la hora, estoy enfrascada con lo que me pediste, el estudio del abandono de las instalaciones en los pozos que cerraste. Estoy evaluando un plan de contingencia para gestionar los residuos y también estoy valorando el impacto ambiental.

## *Luka*

Había sido un día complicado. La dimisión de Darleen era algo que no me esperaba y, aunque en un primer momento quise convencerla para que se quedara con nosotros, terminé comprendido que dejarla ir era lo mejor; llorando, me había explicado que era imposible trabajar los tres juntos.

—Sé que nunca me prometiste nada, pero me enamoré de ti. Y me duele condenadamente verte con ella; al menos, antes me quedaba el consuelo de saber que aquí podía creerte mío. Cada vez que veo cómo la miras, mi corazón se rompe un poco más. Me ha costado mucho tomar esta decisión, Luka, pero es lo mejor para todos. Por otra parte, estoy segura de que conseguirás un sustituto muy rápido para mi puesto; a estas alturas no me creo irremplazable en nada.

—Te deseo todo lo mejor, Darleen.

—Lo sé. —Me acarició el rostro, besó la punta de sus dedos y los apoyó en mi boca—. Adiós, Luka; yo también te deseo todo lo mejor y espero que ella te haga muy feliz.

\* \* \*

No quedaban empleados en la planta del Bandini Heart. Me encontraba en la comodidad de mi despacho, recordando la despedida que había retrasado esa reunión; no me enorgullecía de sentirme como lo hacía, pero no podía

negar que me sentía un poco aliviado; era una situación incómoda para los tres, como había dicho Darleen.

Sustrayéndome de mis cavilaciones, Cries me anunció por el intercomunicador que acababan de llegar los proveedores. Esperaba a dos técnicos, pero a través de las cámaras de seguridad pude advertir que sólo había venido uno. Su aspecto no era como el de los profesionales con los que estaba acostumbrado a tratar; tenía más la apariencia de un matón a sueldo, incluso me hizo recordar al conocido sicario Chester Campbell, famoso por actuar para ambos bandos de la mafia italiana en Detroit durante los años setenta y ochenta.

«Mierda, ¡lo que me faltaba!, obsesionarme con esa ciudad y ver gánsteres por todas partes.»

Agité la cabeza y desestime mis absurdos pensamientos; recibiría al hombre y me dejaría de pensar en pavadas.

—Dame un momento para avisar a Nicole, Cries.

Inmediatamente después de llamarla, le pedí a mi secretaria que lo hiciese pasar; destrabé la puerta para darle la bienvenida.

—Adelante, señor Hancock. Le pido disculpas por retrasar la entrevista para última hora.

—No se preocupe, señor Bandini, ya estamos aquí reunidos.

Caminé por delante, guiándolo hacia la mesa de negociación, que estaba emplazada en el otro extremo de mi despacho, cuando un estallido fuera de mi oficina hizo que me diera la vuelta precipitadamente. Alertado ante lo que claramente parecía la detonación de un disparo, al que le siguió un grito que reconocí en la voz de mi secretaria, me encontré cara a cara con un arma de gran calibre que me apuntaba.

Ante el inminente asalto del que estaba siendo víctima, mi instinto de preservación afloró, sabiendo que nadie podría entrar de mi despacho a menos que yo destrabase la puerta, así que, entonces, cogí una silla y se la estampé en la cabeza.

«Maldición, ¿por qué no hacía caso a mis corazonadas?», pensé en aquel instante.

Mi reacción cogió a aquel tipo por sorpresa, así que, valiéndome del

desconcierto creado, me lancé contra él, haciéndole un placaje en el aire para intentar desarmarlo. De inmediato, mi mente se transportó a Nicole. Ella venía hacía aquí y tenía que impedirlo, así que era perentorio reducirlo antes de que saliera de su despacho. De todas formas, sospechaba que fuera las cosas no eran mejores que allí dentro, así que sólo podía rogar porque ella hubiese conseguido resguardarse en su oficina cuando sonó la primera descarga.

Empezamos a forcejear; podía sentir claramente la adrenalina bullendo por mis venas y, aunque aquel tipo me doblaba en altura y peso, yo me había transformado en un digno contrincante que intentaba imperiosamente desarmarlo. No sabía lo que quería de mí exactamente, pero sospechaba que no era su intención matarme, ya que, si no, lo hubiese hecho cuando me tuvo de espaldas a él.

Alcanzando a conectarle dos golpes en el rostro, sentí que, muy a mi pesar, no le había hecho ni cosquillas; aquel maleante tenía demasiada fuerza y su complexión física parecía la de un gigante. Sin embargo, en ese momento en que estábamos luchando cuerpo a cuerpo, ya no estaba tan seguro del daño que aquel tipo quería hacerme. Adivinando su intención, sostuve el brazo cuya mano empuñaba el arma y se lo retorcí para evitar que atinara con su puntería en mi hombro; moví la mano para colocar mi dedo presionando el gatillo y lo obligué a disparar; las balas comenzaron a detonarse estruendosamente contra el techo, retumbando en mis oídos, hasta que el cargador se vació. Entonces empecé a oír que acribillaban el cristal de mi puerta. Sabiendo que nada lograrían, ya que éste era a prueba de balas, me concentré en mi defensa.

Luché denodadamente con mi oponente, descargando golpes que parecían no dañarlo, a diferencia de los suyos, que eran altamente letales. Nos trenzamos en una lucha desigual; sentía el costado entumecido por el dolor de varios puñetazos, pero necesitaba doblegarlo. Viendo el hueco, me moví para realizarle una llave con las piernas y los brazos, y entonces empecé a estrangularlo. Él era fuerte, pero su tamaño no le permitía ser más rápido que yo. La desesperación en su rostro por librarse de mi agarre era evidente. Luché por concentrar toda mi fuerza en inmovilizarlo, ya que sabía que en ello me iba la vida; presioné y presioné con ahínco, hasta que lo sentí inspirar por la boca. Aguantando la respiración, hice más presión, provocando que su

cuerpo se aflojara de repente. Sólo para terminar de asegurarme, apliqué un poco más de fuerza y luego lo solté.

Aún desequilibrado, me alejé de él cuando comprobé que aquel hombre estaba muerto; jamás imaginé que con mis manos pudiera hacer una cosa así, estaba temblando. Me puse en pie, trastabillando y apartándome de aquel cuerpo inerte, sin poder apartar la vista de él. Sin aliento, y magullado, me trasladé para ver las pantallas de las cámaras de seguridad y busqué mi teléfono, que no dejaba de vibrar en el bolsillo.

—Maldición, mierda —pronuncié desencajado al ver a Cries tirada en el suelo y a varios hombres encapuchados queriendo entrar en mi despacho sin poder lograrlo.

—Liam, mierda, tengo el piso lleno de asesinos a sueldo.

—Lo sé, lo sé; no salgas del despacho, ya voy a por ti, estaba reduciendo a cuatro en el garaje. Mi padre ya viene con refuerzos. ¿Cuántos hombres ves ahí?

—Tengo que ir a por Nicole, no sé cómo está.

—Está oculta en su despacho; al ver que tú no le contestabas, me llamó a mí; parece que no se han dado cuenta de que está en la planta. ¿Cuántos tipos ves ahí, Luka? Mira en las cámaras.

—Hay cuatro, y uno que maté en mi despacho. Me cago en todo, creo que han herido a mi secretaria. No sé si hay más o sólo son los que veo; espera que reviso las otras cámaras de la planta. ¿Estás seguro de que Nicole está bien?

—Sí, alterada pero ilesa.

—Ve a por ella, Liam, por favor; no permitas que la encuentren. Si tú no lo haces, saldré de aquí.

—No hagas una estupidez, ya estoy subiendo.

—Mierda, hay más gente en el vestíbulo, en la salida del ascensor. Joder, están por todas partes. ¿Quién mierda son? ¿Qué mierda está pasando?

—Joder.

—¿Qué sucede?

—Los hombres que están en los molinetes no son los habituales, creo que los han reemplazado; tampoco están los de seguridad del edificio y han

cerrado la torre.

—Saldré de aquí, iré yo mismo a por Nicole.

—No, mi padre ya llega; sólo aguarda un poco más y dime qué mierda ves en las pantallas de las cámaras.

—Están hablando entre ellos; cuentan con dispositivos de comunicación inalámbricos. Hay uno que claramente parece el líder; no tengo audio más que en las cámaras de mi vestíbulo. ¡Cojones!, acaban de apagar mis cámaras. No cortes, llamaré a Nicole por la otra línea; quiero comprobar cómo está y tranquilizarla diciéndole que yo estoy bien.

—No utilices la línea de la empresa. Si están controlando las cámaras, bien pueden controlar las comunicaciones, y los pondrás en alerta de que Nicole está allí. Busca tu teléfono de emergencia, se supone que lo tienes contigo.

—Sí, lo tengo; colgaré durante unos minutos. —Cuando lo hice, mi teléfono vibró en mi mano.

—Cariño, ¿estás bien?

—Por fin nos atiende, señor Bandini. Sólo espero, por el bien de su prometida, que no haya alertado a la policía.

Todo se movió a mi alrededor y se convirtió en un agujero negro; la tenían, la habían hallado. Mi pecho ardía; tuve que aflojarme la corbata, ya que sentía que no podía respirar.

—¿Qué mierda queréis? No le hagais daño, bastardo cabrón, o te prometo que te arrancaré todas las tripas.

Abrí el cajón de mi escritorio y le escribí un texto a Liam desde el otro móvil.

Luka: La tienen, me acaban de llamar.

Tras advertir rápidamente a mi guardaespaldas, puse el teléfono en altavoz mientras lo llamaba, para que él también pudiese escuchar la conversación.

—¿Me está oyendo, señor Bandini? Ábranos la puerta de su despacho y la dejaremos ir.

Había conectado un auricular al teléfono donde tenía la llamada con Liam

para poder oírlo solamente yo; las manos me temblaban, así que tardé una eternidad en poder hacerlo.

—No lo hagas, la única forma de garantizar que ambos sigáis con vida es que continuéis separados. Es evidente que ellos quieren algo de ti; por consiguiente, si le hacen algo, no lo obtendrán. Cuélgales. A os acaba de llegar, ha entrado por el subsuelo y estamos preparados para subir —me indicó Liam a trompicones.

—Juro que te mataré si le tocas un solo pelo —advertí al hijo de perra que hablaba con el móvil de Nicole.

—Cuelga el maldito teléfono, Luka, no hables con ellos —me ordenaba mi hombre de seguridad, pero yo lo ignoraba; estaba centrado hablando con el atracador.

—Déjame escucharla, bastardo, ponla al teléfono —le exigí al delincuente. Me importaba sinceramente un carajo lo que Liam me indicaba; necesitaba oírla y estar seguro de que ella estaba bien.

—Maldición, Luka, te estoy diciendo que no hables con ellos.

Oí al otro lado de la línea su respiración mezclada con sollozos que intentaba contener, y la tensión comenzó a acumularse lentamente en mi pecho; la instaban a que hablase, pero Nicole no lo hacía.

—Cariño, sé que me estás escuchando; te sacaré de ahí, lo prometo, te amo.

—¡Habla perra puta, habla! —Oí un quejido de dolor, sabía que la habían golpeado.

—¿Has oído, Bandini? —me dijo el maleante en un tono de advertencia—. Si deseas verla de una sola pieza, abre la maldita puerta, ¡ya! —exigió aquel tipo a gritos.

—No lo hagas, Luka; no lo hagas, mi amor, por favor, no lo hagas —gritó Nicole, y percibí claramente cómo la golpeaban de nuevo para hacerla callar.

Cerré los ojos y tragué el nudo que tenía atascado en la garganta; preso de impotencia y esperando no arrepentirme, colgué. Me sentía un cobarde, pero, aunque no era lo que quería hacer, debía confiar en la gente experta que tenía a cargo de nuestra seguridad.

—Liam, dime que tú y tu padre sabéis lo que estáis haciendo, porque la

están golpeando. Estoy a punto de salir de mi despacho.

—Oye, muchacho, ya estoy aquí. Os sacaremos, tranquilízate; patearé los traseros de todos esos bastardos —me aseguró Aos—. Debes tranquilizarte y hacer lo que te indiquemos.

—No sé qué es lo que quieren, sólo me apremian para que les abra.

—Debes escuchar lo que te digo y dejar esto en nuestras manos.

—Tengo un hombre muerto aquí conmigo, Aos; lo he matado con mis propias manos. ¡Dios, esto es una putísima locura!

—Era él o tú, Luka, no pienses en eso. Entraremos por tu ascensor privado; tengo la llave para hacerlo, sólo debes darme acceso desde ahí deshabilitando el lector biométrico de iris. Te haré sonar dos veces el móvil de emergencia cuando debas hacerlo.

—¿Cómo pasaréis los molinetes? Liam me ha dicho que tienen gente apostada ahí.

—Lo haremos, simplemente lo haremos. No abras la puerta pase lo que pase, y no cojas el teléfono. Sólo atiende esta línea. Os sacaremos a los dos de ahí.

La señal para que deshabilitara el sensor había llegado, y lo hice.

De repente las cámaras en mi despacho cobraron vida, y lo que vi era desesperante. Tenían a Nicole frente a la lente de la cámara que me mostraba el vestíbulo de mi despacho, y ella lloraba desgarradoramente; estaba maniatada y muy asustada. Habilité el sonido para entender mejor lo que ocurría.

—Abre la maldita puerta, cabronazo; abre o me la follaré en tus narices.

El que parecía ser el líder la sostenía de un brazo con firmeza y, con el arma, acariciaba sus senos. Luego la soltó bruscamente y le arrancó de un manotazo los botones de la blusa; acto seguido hizo lo mismo con el sujetador, separando ambas copas de un tirón.

—No abras, Luka, no les hagas caso. Anula tu mente, no pienses en lo que ves —me rogaba Nicole.

—Cállate, no te he dicho que podías hablar.

El hijo de puta le cruzó la cara de un revés y le puso la pistola en la sien. Creí que moriría en ese instante, las cámaras se apagaron y se oyó un disparo.

Liam, Aos y otros cuatro hombres irrumpieron a la vez en mi oficina desde el ascensor privado. Todos estaban armados hasta los dientes, y Aos me detuvo para que no accionara el control de la puerta.

—Están jugando con tu mente, no les hagas caso.

—¿Cómo mierda puedes estar tan seguro, Aos?

—Porque, si la mataran, no habría razón para que les abrieras. Tú te irás de aquí con Liam, y nosotros nos ocuparemos de Nicole.

—No me iré de aquí sin ella, no lo haré.

—Chico —me agarró de las solapas—, cuando tomaste el mando de esta empresa y me dijiste que seguiría siendo jefe de seguridad, como lo era de tu padre, te convertiste en mi mayor responsabilidad, así que harás las cosas como yo te indico. Eres mi jefe, sí, pero yo estoy al mando ahora.

—Dame un arma, Aos, dámela, yo también iré. No voy a escapar como un cobarde; ella está en esto por mi culpa, es a mí a quien quieren. Te lo ordeno, Aos; si no, ¿para qué mierda me enseñaste a disparar? Es mi decisión.

—Joder, te has vuelto loco —sacó una de las pistolas de apoyo que llevaba en la parte trasera del cinturón, le quitó el seguro, dejándola preparada, y me la entregó—. Saldrás de aquí cuando te lo indique; luego no te separarás de Liam y permanecerás detrás de nosotros. Ten cuidado.

El elemento sorpresa fue muy efectivo. Al abrirse la puerta no esperaban que saliera alguien más que yo, así que reducir a los hombres que estaban fuera fue muy rápido.

Aunque Aos y su gente eran menos que ellos, estaban muy bien entrenados. Los disparos se sucedieron uno tras otro; sin embargo, eso no era una película de acción, las balas eran reales y cada detonación sonaba aterradora.

Sin esperar la orden, salí de mi despacho y me separé mientras se concentraban en detener a esos tipos que no dudaron en disparar contra ellos. Comencé a buscarla incesantemente por toda la planta; percibía una soga alrededor de mi cuello, que con cada paso sentía más ceñida, amenazando con cortarme la respiración. Busqué en cada recoveco, pero no había señales de Nicole por ninguna parte. De pronto, Liam apareció a mi lado.

—Atrás —me ordenó tomando el mando. Rápidamente terminamos de revisar todas las estancias y pudimos comprobar que mi mujer ya no estaba

allí.

Llegamos corriendo donde Aos se encontraba con sus hombres; éstos revisaban a los delincuentes en busca de algo que nos indicase quiénes eran, pero no había nada.

Mi vista se centró en el cuerpo de Cries. Mi secretaria estaba desplomada sobre su propio charco de sangre. Me doblé por la cintura con las manos en las rodillas, concentrándome en inhalar profundamente; sentía que iba a desmayarme.

—Oh, Dios mío, Cries, ¿qué te han hecho? —Miré alrededor, comprobando al resto de los hombres que ahí yacían. Nadie había quedado vivo, toda la situación era realmente surrealista. La cogí de la mano y me percaté de que todavía estaba con vida.

—Lu-ka-no-de-jes-que-esos-mal-di-tos-es-ca-pen. Haz-que-pa-guen-por-to-do. Se-han-lle-va-do-a-Ni-co-le —me susurró con el último aliento, y su vida se apagó.

—Lo siento, Cries, ¡lo lamento tanto! —le dije acomodando su mano sobre su cuerpo.

—¿Estás bien, Luka?

—No, Aos, no entiendo una mierda de lo que está pasando; no entiendo a qué viene tanta violencia y no tengo ni puta idea de qué es lo que quieren, ¿por qué tanta saña con una persona que no puede defenderse? —expresé mirando a mi secretaria sin poder hablar de ella en pasado—. El líder no está entre éstos —agregué después de mirar en torno a mí.

Liam de inmediato revisó la estancia, y al parecer no se habían deshecho del móvil de Nicole, así que contábamos con la señal que el dispositivo de rastreo nos enviaba.

—Vamos, vamos, vamos —gritó Aos, y nos separamos en dos ascensores; en vez de ir con Liam, fui con él, ya que MacGregor padre no confiaba en que le hiciera caso a su hijo—, no podemos permitir que la saquen del edificio.

Comenzamos a bajar de inmediato; el aire parecía estar viciado, o simplemente había dejado de pasar por mis vías respiratorias. Íbamos a ciegas, no sabíamos a cuántas personas deberíamos enfrentarnos. Las emociones se arremolinaban en mi interior como una tempestad que amenazara

con derribarme; ira, conmoción, dolor, miedo... estaba seguro de que en mi rostro se podía visualizar fácilmente todo eso. El descenso me parecía eterno y mis nervios estaban destrozados; temía que no pudiésemos llegar a tiempo y que consiguieran sacar a Nicole del Bandini Heart; no podría soportar que la lastimaran. Una sacudida de pronto, y la luz titiló una, dos, tres veces, antes de quedar todo a oscuras y detenidos.

—Maldición, ¿qué cojones pasa? —pregunté al tiempo que tocaba desesperado los botones del ascensor.

—Han cortado la energía, señor —me informó uno de los hombres que nos acompañaba.

Aos y las otras personas que formaban parte del equipo de seguridad abrieron la escotilla superior y trepamos por ella, saliendo al hueco del ascensor. Mi jefe de seguridad se elevó pisando en los hombros de uno de los hombres, sacó su cuchillo Chris Reeve, el característico que llevaban los boinas verdes, y, alcanzando la unión de las dos hojas del elevador, lo hendió en ellas; tras forcejear denodadamente, logró abrirlas, y luego trepó con gran habilidad, para salir por la puerta. A continuación, aquellos hombres me ayudaron a subir, y de inmediato comenzaron a trepar también.

Cuando estuvimos todos fuera, MacGregor nos apremió a bajar.

—¿No esperamos a Liam?

—No hay tiempo que perder; él y los demás saben cuidarse solos.

Empezamos a descender por las escaleras, y, maldición, ya pensaba que era muy improbable conseguir evitar que la sacaran del edificio. De pronto comenzaron a oírse disparos.

—Proviene de abajo, hay que apresurarse —indicó Aos—; creo que la gente que dejamos en la salida está siendo atacada.

—Maldita sea, Aos, están queriendo sacar a Nicole.

De pronto nos reunimos con Liam. Él había logrado llegar más abajo que nosotros y estaba trabajando en una caja que parecía ser un convertidor de energía, unía cables. Sin lugar a dudas, padre e hijo no sólo estaban adiestrados físicamente, sino también tácticamente para sobrevivir a las adversidades que se les presentaran.

—¿Qué se supone que está haciendo? —pregunté sintiéndome un estúpido

ignorante.

—Puentesando cables para conseguir corriente directa y hacer funcionar de nuevo los ascensores.

De pronto la luz externa del elevador se encendió y Aos y Liam chocaron sus manos en señal de triunfo. De inmediato nos metimos en los dos ascensores para continuar con el descenso. Bajamos al subsuelo, por donde presumíamos que pretendían sacarla.

Cuando la puerta se abrió, una ráfaga de disparos nos dio la bienvenida. Los gritos de Nicole repitiendo mi nombre no me pasaron desapercibidos, creo que ella me había visto. Aos respondió el fuego cruzado y alcanzó a cerrar la puerta oprimiendo nuevamente los botones; sin embargo, los otros dos hombres que estaban con nosotros habían sido alcanzados por las balas y yacían en el suelo muy malheridos.

—¡Maldición! —gritó mi jefe de seguridad.

Quitándome el chaleco, intenté taponar las heridas de uno; el otro, lamentablemente, había muerto casi en el acto.

—La van a sacar del edificio, Aos; se la llevarán, debemos salir e impedirlo.

Ascendimos dos pisos para evitar la planta baja, donde aún se oían disparos, y salimos del ascensor. Desde mi móvil, llamé a emergencias para que vinieran a ayudar a tanta gente herida, aunque parecía imposible entrar o salir del edificio. Mientras descendíamos por las escaleras, sin detenernos, Aos cogió mi teléfono y, dándose a conocer, informó a la operadora de la situación en la que se encontraba el Bandini Heart; luego habló con Liam tras conectar el altavoz.

—Luka y yo estamos bien, Forner ha muerto y a William.. lo hemos dejado malherido en la salida del ascensor del primer piso; no creo que aguante, le han dado en la femoral. Hemos llamado al 911 dando la alerta; esto está descontrolado, son demasiados hombres y los cabrones están muy bien organizados. Estamos bajando por las escaleras de emergencia.

—También acabo de volver a llamar al 911, ya lo había hecho cuando empezó toda esta locura —contestó Liam MacGregor—; me han asegurado que ya enviaron ayuda. Al parecer, hay policía fuera del edificio. No hemos

podido salir del ascensor tampoco. ¡Mierda, estos malnacidos están por todas partes! Voy por las escaleras, pero hemos tenido que desplazarnos a las del lado norte.

»Aquí estáis —dijo Liam cuando aparecimos en el mismo piso.

Continuamos descendiendo, hasta que salimos al garaje; guareciéndonos tras los coches que estaban aparcados, nos empezamos a desplazar con sigilo. De inmediato, noté que había hombres apostados en las salidas de los ascensores; también observé que, junto a la cabina de vigilancia en la entrada y salida, había varios más. El portón del garaje estaba cerrado. Miré hacia donde siempre quedaba estacionado el Galibier y comprobé que estábamos bastante alejados de él. Como había dicho el del 911, fuera, la presencia policial impedía que esos bastardos pudieran salir.

Liam hizo una seña para que fijásemos la vista hacia donde él nos indicaba. Advertimos, entonces, una Range Rover Sentinel; un todoterreno de color negro que, además, venía con blindaje de fábrica.

Al instante comprendimos que ahí era donde tenían a Nicole y que en aquel vehículo la intentarían sacar del Baldini Heart.

Mi teléfono empezó a vibrar y se lo enseñé a Aos; nos agazapamos para regresar a las escaleras.

—Luka, necesitamos saber cuál es el objetivo de todo esto. Tu conversación sólo será para ganar tiempo —me indicó Aos—. No haremos nada de lo que nos indiquen y no te centres en escuchar a Nicole; estoy seguro de que la usarán para intentar hacerte ceder, pero, quédate tranquilo, no le harán nada hasta que no consigan lo que realmente quieren. ¿Puedes hacerlo?

Tragué saliva y asentí sin convencimiento; inmediatamente contesté.

—Mierda, Bandini, ¿te das cuenta de qué forma lo has complicarlo todo?

Un aullido de dolor escapando de la boca de Nicole me hizo sentir náuseas, y las lágrimas, entonces, se me anidaron en la garganta.

—¿Qué mierda quieres, maldito bastardo? ¡Déjala en paz, dime de una vez lo que pides y acabemos con esto!

—Muy bien, Bandini, veo que vas comprendiendo.

—Déjame hablar con ella.

—Basta de estupideces, Bandini, ya no puedes exigir nada. O haces lo que

te digo o no verás más a esta tierna gatita. Humm... apuesto a que debe tener un coño muy apretado, y sus tetas son perfectas.

—No, por favor, nooo.

Al oír rogar a Nicole, atiné a salir de donde me encontraba, pero Aos y Liam me detuvieron a tiempo. Negué con la cabeza y miré hacia el techo, con el cabreo casi superando la demoledora tristeza que sentía.

—Creo que el que no ha entendido nada aún eres tú —le espeté apretando los dientes—. Si quieres conseguir algo de mí, yo que tú me preocuparía de que a ella no le pase nada. Habla de una buena vez, ¿qué cojones quieres?

—Es simple: tú vienes y ella se va. Confieso que la gatita está más apetecible que tú, pero tú eres quien nos haces falta.

—¿Para qué? ¿Se trata de dinero?, ¿dime cuánto quieres y terminemos con esto?

—No, Bandini —chasqueó la lengua—, no tan rápido, que aquí las órdenes las doy yo. Te quiero a ti, y punto; a su tiempo te enterarás del resto. ¿Quieres a tu zorra sí o no?

Joder, tenía todas las emociones atascadas en la garganta. Quería salir corriendo y convertirme en su escudo, juro que no me importaba lo que me hicieran con tal de que la dejaran en paz, pero esos dos tercos hombres que tenía a mi lado no me lo permitirían.

—Está bien, ¿dónde estáis?

—No, Luka, nooooo —gritó ella descontrolada.

—Ven hacia el garaje, ya estaba empezando a creer que tu putita tenía más agallas que tú. Y nada de trucos, Bandini: ven tú solito si no quieres ver cómo le meto un tiro en la cabeza después de que mis hombres se la follan.

—No te atrevas a tocarla, pedazo de mierda humana.

»Tardaré un poco en llegar, porque el ascensor no funciona —apunté para ganar minutos.

—Me crees estúpido, ¿verdad? Sal del agujero donde te estás escondiendo, sé que lo han hecho andar.

Colgué la comunicación y les expresé a Liam y a Aos muy convencido:

—Basta, se acabó. Voy a salir.

—Aguarda un momento, déjame pensar... no permitiremos que todo sea tan

fácil para ellos.

—Aos, la están golpeando, no puedo permitir que vuelvan a... —Las palabras se me atragantaron, pero sabía que Aos y Liam me entendían perfectamente—. ¿Sabes lo que será para ella superar esto? Su espíritu no es tan fuerte como para afrontarlo.

—Avisaré a la policía de cómo están las cosas aquí dentro, para que estén alertas en caso de que puedan salir con la Range Rover.

—La quiero a salvo.

—Estaréis los dos a salvo.

—Somos sólo cuatro personas contra más de una docena —repliqué descreído.

El ruido de motores en el garaje provocó que regresáramos al lugar, ocultándonos tras los coches.

—Joder, son cuatro Range Rover y están listas para salir.

—Maldición, los hijos de puta lo tienen todo muy bien planeado. Escucha lo que te digo, haremos esto...

\* \* \*

Ascendí dos pisos por la escalera, dándoles tiempo a que se escabulleran, y luego revisé el arma que llevaba oculta en la parte de atrás de la cintura y la empuñé, preparado para disparar. Acto seguido, oprimí el botón del ascensor para comenzar a descender; esas escorias esperaban que llegara por ahí.

El elevador se detuvo y la puerta se abrió; con el arma preparada para tirarle a quien fuera, me quedé parapetado en la salida de éste. Había dos hombres apuntándome muy de cerca.

—¿Dónde está tu líder? Quiero hablar con él.

—Aquí estoy, Bandini.

Descendiendo de una de las Range Rover, el bastardo salió tirando de Nicole junto a él.

De complexión robusta, facciones recias, cabello al rape, mirada penetrante y con la cara descubierta, se plantó delante de mí, demostrándome que sabía muy bien lo que hacía. A simple vista noté lo asustada y llorosa que

ella estaba; con sus manos temblorosas sostenía la camisa que esa bestia le había rasgado; intentaba ocultar su desnudez.

—Que tus hombres se alejen de mí.

—Tú no das las órdenes aquí —el malnacido se rio sardónico—. ¿Cuándo lo entenderás? —Escupió en el suelo y luego presionó el cañón de su arma en el cuello de Nicole.

—¿Me quieres? —Apreté los dientes y apunté a él, poniéndolo en la mira de mi arma. Con la rabia brotando en mi pecho y saliendo por mi boca, le dije —: Haz lo que te digo, maldito cabrón. Si me quieres, haz lo que te digo. No me moveré de aquí hasta que esté seguro de que ella se podrá marchar. Si le haces algo, una bala también impactará en tu cabeza.

—Lukaaaaa... —gritó ella desconsolada, y creí que el corazón se detendría dentro de mi pecho por tanta angustia.

—Ya está, mi amor, confía en mí. Todo irá bien. —Hablé convincente, manteniendo un tono neutro y frío, cuando en verdad sentía todo lo contrario. A os me hacía señas desde donde estaba escondido, tranquilizándome; yo estaba empapado en sudor.

«Lo estás haciendo bien, tranquilo», gesticuló lentamente para que lo entendiera.

Los asaltantes más cercanos bajaron sus armas y empezaron a replegarse, pero Nicole aún estaba en su poder.

—Bien, cuando ella empiece a andar hacia mí, lo haré yo también.

Le dio un empujón haciéndola trastabillar, y ella empezó a correr literalmente en mi dirección; entonces salí a su encuentro. A mitad de camino, nos fundimos en un abrazo y en un beso corto y urgente.

—Corre, cariño, corre hacia el ascensor. Haz lo que te digo, traba las puertas y quédate ahí.

—No quiero dejarte —sollozó cogida de mi cuello.

—Haz lo que te digo, Nicole, por favor, yo estaré bien. Corre y métete en el ascensor. Fuera está la policía —susurré para convencerla y me miró como si hubiera perdido mi cordura; tal vez lo había hecho.

La arranqué de mi lado y ella accedió a regañadientes. Cuando vi que estaba segura dentro del cubículo, me agaché lentamente para dejar mi arma

sobre el suelo.

Y, entonces, el infierno se desató. Me tiré cuerpo a tierra y rodé bajo los coches, tal como lo habíamos planeado con Aos, Liam y Evans. Posicionándome a resguardo, también comencé a disparar.

Mierda, si así era la guerra, aunque suponía que era mucho peor, no quería estar nunca en una.

Mi pulso golpeaba acelerado y mi estómago se retorció, a la vez que una capa de sudor se extendía por mi rostro. De pronto noté que alguien me apuntaba en la cabeza.

—Se acabó, Bandini, estúpido idiota, se acabó. Suelta el arma si no quieres que te vuele los sesos aquí mismo.

Cuando la arrojé, me dio una patada en las costillas sin dejar de apuntarme, y luego me levantó para enseñar a todos el trofeo que había adquirido.

—Nooooooooooooooooooooooooooooo.

El grito de Nicole hizo que girara la cabeza. El corazón me aporreó el pecho y el miedo absoluto tomó control en cada fibra de mi cuerpo.

Ella había salido del ascensor y corría en mi dirección. Miré hacia donde estaba Liam; él quiso detenerla, pero entonces fui testigo de cómo le disparaban a éste.

Nicole gritaba, mientras continuaba avanzando hacia mí. Todo pasó muy rápido; sin embargo, alcancé a ver cómo Aos arrastraba a Liam junto a él dentro del ascensor, mientras que las balas a su alrededor no cesaban.

Nicole y yo, por tanto, estábamos por nuestra cuenta. Finalmente nos tenían a ambos.

—Pero qué escena más conmovedora. Después de todo, la heroína de hoy terminará siendo esta zorra.

El bastardo que me había capturado, el líder de la banda, quiso arrancarla de mis brazos mientras otro de los delincuentes me apuntaba.

—No la toques —le ladré acurrucándola contra mi pecho; la sostuve contra mí y le besé la cabeza mientras hundía los dedos en su cabello, tranquilizándola—. ¿Por qué, Nicole? ¿Por qué no te quedaste donde te pedí?

—Lo que nos tenga que pasar, lo pasaremos juntos.

—Me da asco tanta dulzura —expresó aquel criminal.

Cerré la camisa de Nicole anudándosela al frente. El aire a nuestro alrededor centelleaba con la tensión. Demostrándome que era él quien mandaba, la arrancó de mi lado y estrelló un puñetazo directo en mi boca, abriéndome el labio. El sabor ferroso de la sangre fue inmediato; escupí para deshacerme de él, al tiempo que Nicole intentaba contener el llanto.

—¡Andando! —gritó empujándonos.

De pronto todo se tornó un gran agujero oscuro en el que no terminaba de caer.

## *Nicole*

Me aferré con todas mis fuerzas a su cuerpo derrumbado, pero me apartaron de Luka. El maldito desalmado que lo dirigía todo lo había golpeado con fuerza en la cabeza y se reía a carcajadas mientras ordenaba que lo metiesen en una de las camionetas.

—Atadle las manos, y a esta zorra también.

Por suerte, después de atarnos, nos introdujeron juntos en la parte trasera de una de las Range.

—Luka, cariño... contéstame, por favor.

Se movió perezosamente, y eso me tranquilizó en parte. Tenía un corte en la ceja, producto del trompazo que le habían dado.

—Shh, shh, cálmate —me dijo sin poder evitar el gesto de dolor en la cabeza—; nos sacarán de esto —me aseguró entre dientes antes de que esa gente subiera a la parte delantera del vehículo.

—Lamento por todo lo que estás pasando.

—¿Qué quieren, Luka?

—No lo sé a ciencia cierta, pero supongo que dinero. El edificio está rodeado por la policía, y AOS no nos dejará a nuestra suerte. Tranquilízate, y otra vez haz caso a lo que te digo; deberías estar a salvo dentro del ascensor, ¿por qué eres tan terca?

—Cuando oí los disparos, sólo quería estar a tu lado; dentro de esa caja

metálica no podía saber si estabas bien.

Ambos nos movimos para unir nuestros labios; en aquel momento el contacto con su boca fue sobrecogedor como siempre, pero temí al pensar que ese podía ser, tal vez, el último de los besos que nos diéramos.

En aquel instante el portón del garaje comenzó a abrirse y las camionetas empezaron a moverse; sin embargo, una barricada de coches policiales obstruía la salida.

Quien dirigía el asalto hablaba con un acento que creí reconocer muy bien; rogué porque no fuera cierto lo que suponía. Éste se encontraba sentado en el sitio del copiloto en la misma camioneta que nosotros. Me acerqué a Luka fingiendo acurrucarme en su cuello y le susurré:

—Creo reconocer su acento, es polaco.

Me separé de Luka y nos miramos fijamente; imperceptiblemente le aseveré lo que acababa de decirle con la cabeza y volví a ocultarme en su cuello.

—Lo siento, creo que esto no es culpa tuya, sino mía.

Luka me besó la cabeza y me azuzó para que sosegara mis emociones, pero lo cierto era que comprendía que mi pasado jamás quedaría atrás, y que una vez más mis actos estaban dañando a la gente que más amaba.

Sin un ápice de nerviosismo, el delincuente hizo una llamada con su móvil, y nos quedó claro que hablaba con quien dirigía la operación policial.

Tras exigirle que se apartaran de la salida y nos dejaran pasar, colgó, se colocó una capucha e inmediatamente inició una llamada por FaceTime; con furia, agarró a Luka por los pelos y presionó el cañón de su arma en la unión entre el cuello y la mandíbula de éste.

—Abrid el maldito paso o le vuelo los sesos aquí mismo.

Yo gritaba y lloraba sin poder contenerme; la violencia de ese hombre me hacía temblar y no me podía controlar.

Luego soltó a Luka y me agarró por los pelos a mí. De inmediato me golpeó con el puño cerrado, reiteradas veces, y siempre procurando que la cámara lo captara bien; los puñetazos me dejaron viendo borroso; la sangre que se derramaba de mi nariz la sentía caliente y pegajosa; atontada, lo escuchaba y veía todo como en cámara lenta.

—Basta, hijo de puta, basta... apártense del maldito paso... la matará... — gritó mi amor, desesperado y sintiéndose impotente por no poder hacer nada.

Mi cabeza rebotó sin dominio con cada trompada; el dolor era cegador, y sólo rezaba para que todo eso terminase de una buena vez.

\* \* \*

No sabía a ciencia cierta cuántos minutos habían pasado; sentía la cabeza embotada, y el dolor en mi nariz era tal que casi no podía pensar. Poco más o menos inconsciente, con la cabeza apoyada en el hombro de Luka, sentí cómo la camioneta se ponía en marcha y salimos a toda velocidad del garaje. De pronto, gente vestida de policía comenzó a disparar contra sus propios compañeros, y de inmediato comprendí que se trataba de delincuentes disfrazados. Alarmada, intenté incorporarme.

Seguíamos escapando al tiempo que las sirenas policiales y los disparos retumbaban en mis oídos; los auténticos intentaban detener el avance de nuestro vehículo.

—Shh... este modelo de todoterreno es a prueba de balas. —Luka intentó tranquilizarme, pero todo era como una maldita pesadilla; no podía calmarme cuando claramente advertía en su rostro que él tampoco estaba tranquilo; de todas formas, saberme junto a él era un leve consuelo; ese olor tan suyo me sosegaba.

El tráfico de Nueva York no estaba preparado para lo que estaba ocurriendo; sin embargo, los conductores, al oír las sirenas que nos perseguían, se hacían a un lado, abriéndonos el camino.

El viaje parecía una maldita carrera hacia la muerte. Varios choques se provocaron a nuestro paso, pero por fortuna en ninguno quedamos involucrados. Cogiéndonos por sorpresa, en una intersección, un Galibier nos encerró; la maniobra del conductor fue tan peligrosa que casi chocamos. Luka y yo nos miramos con conocimiento, ya que sabíamos muy bien quién estaba dentro de aquel coche que se sumaba a la frenética persecución.

Atravesábamos las calles a toda velocidad como si en la ciudad no existiese ninguna señal de tráfico, y el peligro por colisionar en cada boca

calle se hacía más extremo.

—Acelera, acelera —gritó aquel bastardo, indicándole a la vez al conductor hacia dónde tenía que virar, como si tuvieran trazada una vía de escape segura.

Se había expresado en polaco, razón por la cual mis sospechas se transformaron en certezas.

Los cristales habían absorbido tantos impactos que casi era imposible poder ver hacia fuera; aun así, el habitáculo del coche parecía seguir siendo seguro. De manera muy potente, una fuerte colisión en la parte trasera del todoterreno nos hizo sacudir; al mirar hacia atrás, pudimos ver que Aos iba pegado a nosotros.

—Maldición —gritó el malnacido que me había golpeado.

## *Luka*

Un gran alivio recorrió mi cuerpo al ver que mis guardaespaldas no nos habían abandonado, y más aún cuando advertí, a través de la luneta trasera, que Liam iba de copiloto. Toqué mi anillo; jamás me separaba de él, ya que en éste había instalado un localizador.

Unas manzanas atrás habíamos perdido a las patrullas policiales; el maldito bastardo que conducía la Range Rover era un gran conductor y había hecho desaparecer de nuestro radar a toda la policía, pero no había podido escapar del radar de Aos y Liam.

La persecución parecía no tener fin. En cierto momento aparecieron junto a nosotros dos de las otras camionetas negras. Bajando las ventanillas, comenzaron a disparar contra el Galibier; no obstante, no tardaron en darse cuenta de que aquel vehículo también estaba blindado. Liam bajó levemente el cristal de su lado y, metiendo el cañón de su arma en la abertura, comenzó a disparar al que tenía a su derecha, acertando en su puntería contra el conductor. El todoterreno empezó a zigzaguear y, como en una película de acción, chocó contra una boca de incendios y terminó volcando.

Nos dirigíamos claramente hacia la Interestatal 495, lugar por donde se

accedía al túnel Queens-Midtown, con la evidente intención de cruzar la ciudad. El Galibier continuaba pegado a nosotros.

La noche en Nueva York ya estaba avanzada, razón por la cual, ver a través de los cristales repletos de impactos, resultaba mucho más difícil. En la salida del túnel, dos coches patrulla intentaron interceptarnos, pero el maldito secuestrador estaba dispuesto a que nada nos detuviera, así que bajó la ventanilla y, a fuerza de disparos, los evadió. Aos y Liam también le disparaban a él, pero el conductor logró esquivarlos, de forma tal que ninguna bala lo alcanzó.

—Deja que el Galibier se acerque —le ordenó el polaco a quien conducía. Contuve la respiración al no poder saber lo que planeaban, Aos y Liam se acercaban a nosotros por la derecha y no tenía forma de poder avisarlos de que no lo hicieran.

En la boca calle, cuando otro automóvil se asomó, el bastardo gritó:

—Hazlo.

El conductor golpeó el Galibier y éste impactó contra el otro coche.

—¡Santo Dioooooos! —gritó Nicole, al ver cómo Liam y Aos se estrellaban—. Basta, por favor, bastaaaaa.

—Hijo de puta... procura dejarme bien muerto, porque yo mismo voy a matarte con mis manos si no lo haces.

Llegamos a una zona en Brooklyn, en la Avenida Kent, donde había gran cantidad de almacenes; algunas construcciones claramente estaban en desuso y ese sector en general estaba muy desierto. Circulamos por varias calles, hasta llegar a un sitio situado casi bajo el puente Williamsburg.

Una persiana de metal se abrió, y el todoterreno entró en el lugar.

Separándonos, nos obligaron a bajar de la Range y me llevaron a un despacho que se encontraba en un entrepiso; allí no había ventanas ni conductos de ventilación. El aire era sofocante. De un empujón, me obligaron a sentarme.

—¿Qué mierda es lo que quieres? Dímelo de una vez —reclamé a gritos—. ¿Dónde está Nicole? Si la tocas, te juro por mi vida que no conseguirás nada de lo que deseas.

El fétido olor a transpiración de aquel tipo viciaba el ambiente. Se acercó

a unos centímetros de mi rostro y me escupió:

—Cállate, Bandini, no estás en condiciones de exigir nada, tus privilegios de jefe, aquí, no te sirven.

Abrió mi camisa arrancando los botones de un tirón y luego también arrancó la cadena con la llave que siempre llevaba al cuello. Agradecí que Mila no estuviera en el país, porque me quedó claro que iban hacia mi caja, y por fin creía saber lo que querían.

El maletín que estaba en mi caja fuerte, con el ordenador desde el que se accedía a todas las cuentas de la compañía.

## Treinta y siete

### *Nicole*

—¿Cómo ha salido todo tan mal? Me dijiste que la operación era pan comido, y sólo has conseguido la llave y el maletín de la biblioteca trampa de su casa tras matar a media policía de Manhattan.

—Tranquilízate, todo está bajo control; se ha complicado, pero hablará.

—Más te vale que lo haga.

—El cabrón tiene resistencia; cualquiera habría cantado ya tras recibir la paliza que le di. ¿Qué quieres que haga con su zorra?

—No me interesa lo que hagas con ella. Sólo límitate a conseguirme ese código para vaciar las cuentas de la empresa o no tendrás tu parte. Luego diviértete con ambos como más te plazca, pero asegúrate de que él acabe bien muerto. Te dije, Gerik, que podrías vengarte de ambos por la captura de tu hermano; la decisión de cómo hacer justicia por Lezek es tuya. Ahora ve y, como sea, hazlo hablar.

Los bastardos me habían golpeado y pensaban que continuaba inconsciente, pero los había oído perfectamente, y ya no me quedaban dudas: todo eso era por mi culpa y nos iban a matar. Sentía el cuerpo sin fuerzas; quería hablar, pero no podía.

Un hombre encapuchado entró a buscarme, llevándome a rastras.

—Introduce el código—le gritaban a Luka, obligándolo a apoyar su huella en el sensor.

—Púdrete. —Mi tigre seguía resistiendo.

Me pusieron de pie frente a Luka, seguramente para obligarlo, utilizándome a mí, para que lo hiciera.

—Si continuáis lastimándola, no os daré nada de lo que deseáis —seguía repitiendo con la voz entrecortada. La sangre brotaba de su ceja y de su boca; su camisa, que era blanca, estaba teñida por completo de rojo, pero él se negaba a ceder. Le asestaron un nuevo puñetazo frente a mí y luego otro; estaban destrozando su precioso rostro. Al final, el encapuchado me soltó y, como si fuera su escudo, me arrojé encima de Luka.

—Pon tu huella e inserta el código.

—Lo haré si la dejáis marchar.

—Danos el código de una puta vez.

La voz del encapuchado me resultó familiar, pero estaba tan aturdida que no podía pensar con claridad. Ya sabía que quien nos había capturado se llamaba Gerik y era el hermano de Lezek. Éste volvió a poner frente a Luka el maletín; entonces el encapuchado tiró de mí, pero permaneció en silencio.

—No lo hagas, Luka; no lo hagas, mi amor.

—Quiero hablar con ella.

El asqueroso que me tenía cogida me levantó la falda y metió una mano dentro de mis bragas.

—¡¡Noooooooooooo!! —gritó Luka, y supe que, si no lo calmaba, terminaría cediendo por mí.

Aquel misterioso hombre, entonces, tiró de la capucha que cubría su rostro y dejó que lo viéramos.

Luka, movido por la ira, se puso de pie y quiso abalanzarse contra él, pero, por supuesto, no tenía ninguna posibilidad. Gerik lo atajó y el inmundo que no me soltaba apoyó la boca de un arma en mi cabeza. Podía verse a las claras el placer que nuestro estupor le produjo.

—Hermanito —se rio divertido—, el que ríe último, siempre sonrío mejor. Estás acabado, pero, ¿sabes?, no quiero que quede en mi conciencia que tu muerte fue muy cruel. Así que introduce el código y terminemos con esto de una puta vez, no sigas haciendo que te destrocen a golpes.

—Hijo de puta, bastardo cabrón, ¡voy a matarteeee! —Luka forcejeaba con Gerik mientras lo insultaba—. Gusano, basura.

—Es muy divertido ver cómo tu zorra se ha quedado petrificada, lloriqueando. Aunque mucho más divertido es aún ver tu cólera en yuxtaposición con su miedo; veo que por fin vais comprendido que esta partida es mía.

»Te aconsejo que te tranquilices, no vaya a ser que te dé un derrame cerebral como a papá... —se rio nuevamente—... cuando decidió enfrentarme al descubrir que le estaba robando. ¿Y qué esperaba el viejo de mierda, si yo ya sabía que en el testamento te dejaba a cargo de todo?

—Estás loco, totalmente loco. Eres un demente bastardo.

—Exacto, hermanito, has dado en el clavo. Soy un bastardo: soy el desliz del bueno para nada del tío Bruno Bandini, el mellizo de nuestro padre, y la secretaria de éste. Pero, como la golfa esa murió al darme a luz, la estúpida de Cala y el gran Gian Luka cargaron con el crío y la deshonra.

## Treinta y ocho

### *Luka*

El odio plagaba todo su cuerpo, no había una sola milésima de bondad en su interior.

Hacía tiempo que yo había descubierto que él no era mi hermano de sangre, pero mi madre lo amaba como tal y me había hecho prometer que jamás develaría el secreto y nunca lo trataría de otra forma. Yo lo había descubierto por casualidad, cuando, revisando unos papeles de mi padre, encontré la partida de nacimiento de Andrea, razón por la cual comprendí el motivo por el que mi padre no lo había dejado a él al mando de todo. Sin embargo, ahora me daba cuenta de que, en verdad, ése no era el verdadero motivo. Recuerdo muy bien que me resultó extraño enterarme de que, unos días antes de su derrame cerebral, mi padre había hecho cambios en su testamento; lo había advertido cuando el notario leyó la fecha; también recuerdo habérselo comentado a mi madre. Sin embargo, ahora los verdaderos motivos me quedaban más que claros: mi padre había descubierto la traición de Andrea, y por eso yo había sido el heredero de su sillón en la compañía.

Viendo su rostro y tras escucharlo, sabía que nada podía hacer que nuestro destino final cambiara; sólo nos quedaba resistir, a la espera del milagro de que fuéramos encontrados. Sin embargo, había algo de lo que estaba más que seguro: no le daría el código, Andrea no vaciaría las cuentas de la empresa como pretendía.

En aquel momento, como leyéndome la mente, cogió a Nicole por un brazo

y la golpeó con fuerza, y sinceramente no creí que ella fuera capaz de soportar más castigo, pero, entonces, la echó de bruces sobre el escritorio y le arranchó las bragas de un tirón.

—Si al menos no quieres que muera deshonrada, introduce el código antes de que me la folle delante de tus narices.

Creí que explotaría de impotencia, no podía dejar que la violase, no podía permitirlo.

—Déjala, no te atrevas. ¡¡Nooooooooooooo!!

—Mete la clave entonces. —Andrea desprendió su bragueta y se bajó los pantalones.

—No lo hagas, Luka; nos matará de todas maneras, no lo hagas —me gritaba Nicole con la mejilla aplastada sobre la rígida y astillada mesa—. No importa lo que me haga, no lo dejes salirse con la suya.

Ella tenía razón en lo que decía, lo había comprendido igual que yo; no obstante, no podía permitirlo. Mi dolor era una cosa, pero el suyo... pensar que él pondría sus manos en su cuerpo era algo que era incapaz de soportar, así que exclamé:

—Desátame las manos, lo haré, tú ganas. Aléjate de ella.

—¡Por supuesto! Eres todo un héroe, hermanito; has preferido salvar el honor de esta golfa.

La levantó de la mesa, poniéndola de pie, y Nicole, sollozando, se bajó la falda.

—Eres una basura. —Tras soltarle esas incisivas palabras, ella le lanzó un escupitajo en la cara.

Él se limpió y se rio nefasto. Después de que me desataran, me acomodé dolorido frente al portátil y apoyé mi huella en el lector; esperé a que el sensor la leyera, dándome acceso para introducir el código que autentificaba el acceso a todos los activos de la compañía; el proceso de desbloqueo tardaba diez interminables minutos.

—Muy bien, maravillosa decisión. Lástima que, después de todo, te desilusionaré igual. —Sus palabras no tenían mayor sentido para mí, no entendía bien lo que quería decir. Introduje los códigos mientras él hablaba y éstos empezaron a desbloquearse—. No me la tiraré ahora, pero no puedo ser

desleal contigo, pues jamás te mentiría, hermano. ¿Sabes, idiota? Ya lo hice antes; me la follé durante toda la noche en una fiesta en Kings Gate Court, en Las Vegas. No me quedó agujero de su cuerpo por probar: penetré su coño, su culo y también su boca. Aquel día había descubierto, además, que era la hermana de la idiota de Serena.

Miré a Nicole, las palabras de Andrea nos cogieron por sorpresa a ambos. Ella estaba pálida y parecía casi tan desconcertada como yo.

—Es mentira, ¡mientes! —afirmó Nicole temblando.

—Qué pena que no lo recuerdes, pero lo entiendo, estabas tan drogada ese día... Lezek —explicó con gran cinismo y se rio mordaz—, el hermano de Gerik —dijo repugnándome y haciendo un ademán con la mano para señalar al bastardo que nos había llevado allí—, siempre conseguía zorras con el coño bien apretado, mocosas de la universidad. —El maldito se relamió los labios y se tocó la polla—. ¿No me crees? Te demostraré que no miento, hermanito; la probé antes que tú y en ese entonces ella tenía un tatuaje con un código de barras en su omóplato derecho con el nombre de su proxeneta. Llevabas un vestido plateado esa velada, cariño.

Parpadeé levemente, advirtiendo el hálito que escapó de la boca de Nicole. Creí que iba a desvanecerse por el regocijo que a Andrea le causaba humillarnos como lo estaba haciendo.

Cuando todos, incluso yo, juzgábamos que después de tantos golpes ya no me quedaban fuerzas más que para mover las manos y poner el código, la ira rugió dentro de mi pecho y una fuerza indómita brotó desde mis entrañas, provocando que me lanzara sobre él. Lo derribé como si fuera un toro que embestía un capote y, cuando logré dominarlo, comencé a golpearlo sin piedad; en la lucha, conseguí que la pistola se le cayera de la mano. Al mismo tiempo, por el rabillo del ojo, advertí cómo Nicole se arrojaba encima del portátil, para cogerlo y estrellarlo contra la pared, haciéndolo añicos. Gerik, enfurecido, se abalanzó sobre ella y la estampó contra el muro como si fuera una pluma, dejándola inconsciente.

La disputa en el suelo con mi hermano se había tornado desmedida. Logré girarlo de manera tal que él estaba de espaldas sobre mí; lo estaba estrangulando con mis piernas y mis manos, tal como había hecho con el

gigante en mi oficina. A su vez, lo usaba de escudo para que el polaco no me pudiese disparar, pero, entonces, el cabronazo del hermano de Baroswki me apuntó, aguardando la oportunidad, y consiguió herirme en el hombro. El dolor al instante me entumeció el brazo; sentí claramente cómo la bala desgarraba a su paso mi deltoides; enfurecido y consciente de que era mi última oportunidad, me concentré en seguir haciendo presión, pero el dolor era tal que, sin darme cuenta, dejé de apretar. Andrea se zafó, tosió y comenzó a hacer arcadas; se masajeaba su cuello intentando recobrar el aliento y se arrastró para recoger el arma que en la lucha había perdido.

Un fuerte estruendo y varios disparos se oyeron de pronto en el almacén y, en cuestión de segundos, Aos apareció en el lugar; sin embargo, al hacer su entrada, Baroswki logró dispararle. Por fortuna, asombrosamente, Nicole había recobrado la consciencia y consiguió asestarle un sillazo en el brazo que logró desviar el tiro, que acabó en el pecho de mi hermano.

Liam entró en aquel momento, y vació, al igual que su padre, el cargador de su pistola automática contra Baroswki.

De inmediato, Aos pateó el arma que aún estaba junto a Andrea y se abalanzó junto a mí. Nicole también lo hizo, cayendo arrodillada a mi lado.

—Estoy bien, estoy bien, es... sólo el hombro.

Ella me besaba, no podía creer que todo hubiese terminado.

—Ya está, mi amor; no llores, todo acabó.

Asintió con la cabeza sin dejar de llorar.

—Gracias por venir —le dije a los MacGregor, y Aos me dio una paternal palmada en la mejilla.

—Me alegro de que estén bien.

—¿Vosotros estáis bien?

—Magullados, algo heridos, pero nos repondremos.

De pronto, Liam voló literalmente sobre nosotros saltando sobre Andrea. Éste se había movido sin que nos diéramos cuenta y había alcanzado a coger el arma; forcejearon en el suelo algunos instantes, hasta que una detonación cortó el aire...

Lentamente, Liam se apartó del cuerpo que, en ese momento sí, yacía sin vida, y desmontó el cargador de la pistola automática, asegurándose de que

ninguna bala quedaba en éste.

Frunció su boca y, apenado, negó con la cabeza.

Las sirenas comenzaron a percibirse cada vez más cercanas.

—Quiero salir de aquí dentro, Aos; sacadme de ya, por favor, no soporto pasar un minuto más junto a él.

Me pusieron de pie. Me dolía endemoniadamente cada hueso del cuerpo. Aos me calzó un brazo por encima de sus hombros y Nicole, frente a mí, se cubrió la cara con ambas manos. Liam la sostenía, ella no estaba en mejores condiciones que yo.

—Lo siento, tigre...

—Shh... ya ha terminado todo. Ven, abrázame. Liam, ayúdala, ella tampoco está bien.

Salimos los cuatro de aquel lugar, abrazados, sosteniéndonos como podíamos.

Las patrullas de la estación 90 no tardaron en llegar, al igual que los bomberos de la estación Williamsburg y las ambulancias.

## Epílogo

### *Luka*

—¿Estás listo, grandullón?

—¿Tú estás lista?

—Siempre estoy lista para ti.

Llevaba un brazo en cabestrillo y caminaba con dificultad; mi rostro, igual que el de Nicole, mostraba un arcoíris de colores, y nuestros cuerpos estaban magullados, pero, increíblemente, habíamos sobrevivido a la locura de mi hermano.

—Luka, ha pasado una semana y no hemos hablado aún.

—No hay nada de lo que tengamos que hablar.

—Yo creo que sí; de nada sirve pretender que tu hermano no dijo lo que dijo.

Permanecemos en silencio, mirándonos.

—Tal vez tengas razón, tú y yo sabemos que es mejor tocar fondo para poder enterrarlo todo; de otra manera, sus palabras siempre estarán entre nosotros. Sin embargo, debes saber que nada de lo que haya dicho esa basura puede cambiar mis sentimientos por ti.

Ella asintió con la cabeza y continuó hablando; haciendo un gran esfuerzo, me miró a los ojos.

—No sé si sirve de nada que te lo diga, pero te prometo que yo... no recuerdo, no puedo asegurarte si pasó o no... no quiero mentirte, Luka.

»Esa fiesta en Las Vegas existió; no obstante, al despertar al día siguiente

no pude recordar nada. Éramos tres chicas, pero no recordábamos ni el momento en que llegaron los hombres con los que debíamos estar. Son todos recuerdos borrosos, los que tengo. Lo más probable es que sea cierto que Lezek nos drogó, a menudo lo hacía cuando... —bajó la mirada, sin poder sostenérmela—. A veces eran demasiados y así nadie se resistía, pero también cabe la posibilidad de que esos datos se los facilitara Lezek.

La abracé por el cuello, atrayéndola hacia mí, y apreté mis magullados labios contra los suyos sin importarme que los de ella estuvieran bastante lastimados también. Me acurruqué en su cuello, absorbiendo el aroma de su pelo; ella olía a remanso, era mi paz. Agité la cabeza levemente al tiempo que cerraba los ojos; no podía creer el horror que mi mujer había vivido. Acaricié su cara con mi nariz. La realidad, su realidad, superaba siempre cualquier cosa que pudiese imaginar; no era que no supiera que todo ese mundo de servicio de *escorts* y trata de personas existiera, pero me costaba imaginar que ella, alguien a quien veía a diario, y que además era más transparente que el agua, hubiese formado parte de esa vida. A través de ella comprendí que no siempre la gente que trabajaba en eso tenía la opción de elegir; fueran cuales fuesen las circunstancias que las llevaban a hacerlo, no creía que nadie lo hiciera realmente por gusto, como a veces se solía creer; siempre había un detonante que las hacía optar por esa forma de supervivencia. En ese instante, más que nunca, comprendí esa frase: sin clientes no hay trata.

Odiaba sentirme a salvo con la muerte de mi hermano, y odiaba que su muerte me causara placer. Me atormentaba saber que, de no haber sido por mi herida en el hombro, hubiese sido yo quien habría acabado con su vida. Y también odiaba que, a pesar de todo, no era capaz de pensar en él como otro pariente y seguía considerándolo mi hermano.

—Nicole, mi amor, necesitamos olvidar, sanarnos y seguir adelante. Estamos vivos y eso es lo único que importa.

—Pero era necesario que te lo explicara. Es muy importante para mí que me creas. ¿Me crees?

—Por supuesto, no tienes por qué mentirme. Sólo con mirarte sé que me dices la verdad. —Le sonreí y me retribuyó con una convincente y calurosa sonrisa.

—Serena lo amaba, y te prometo que me cuesta entender de qué se enamoró. No lo imagino siendo de otra manera.

—Él era muchas personas dentro de un mismo cuerpo; creo que ni yo mismo supe alguna vez cómo era en realidad. Pero... no quiero hablar más de él, en un rato tendré que enfrentarme a Cala, por favor.

Asintió con la cabeza.

—No te preocupes, entiendo que veníamos postergando tocar el tema, pero todo está dicho ya, así que, por favor, olvidémoslo.

Ella volvió a asentir.

\* \* \*

Me había empecinado en ir a buscar a mi familia al aeropuerto; llegaban de Qatar y ansiaba más que nada abrazar a Mila.

Esperábamos en la terminal destinada a los vuelos privados. A os entró en la pista con la limusina y aguardábamos dentro de ella. Nueva York era un manto blanco, todo cubierto por la nieve. El avión privado de la familia llegó puntual al aeropuerto de La Guardia, y avanzó por la pista hasta que se detuvo frente al hangar.

Bajé del Escalade y Nicole me siguió. La ayudé a salir y permanecemos cogidos de la mano, aguardando que la escotilla se abriera y empezaran a descender. Primero bajó Isabella, luego lo hizo Kevin, con Aerin en brazos, y por último se asomó Cala, con mi hija de la mano; nos aproximamos a la escalerilla. Allí, mi hermana me abrazó con ímpetu y recogió rápidamente algunas lágrimas que no pudo contener.

—Me alegro de verte bien; ya tendremos tiempo de hablar, si es que quieres hacerlo. —Me acunó el rostro—. Andrea estaba enfermo, no hay otra explicación. Estoy muy feliz de que ambos estéis bien, gracias a Dios que no os ha ocurrido nada grave. —Nos abrazó con fuerza.

Mi cuñado me palmeó el hombro que tenía sano, lo hizo con cuidado, y luego saludó a Nicole con un beso. Parecíamos estar mucho peor de lo que realmente nos sentíamos.

—Papiiiiiii... —Me incliné para besar a mi hija, la llené de interminables

besos, la olí... ¡había temido tanto no volverla a ver!—. Qué feo estás —dijo estudiando cada moratón de mi rostro—, aunque en la foto que le enviaste a la abuela te veías peor. ¿El coche se rompió mucho?

—Sí, me temo que no nos servirá más. —A mi hija le habíamos contado que habíamos sufrido un accidente de coche.

—¿Sabes qué? Mi abuela vivía en un palacio cuando era una niña; era una princesa, como la princesa Yasmín de Disney.

Nos reímos por su entusiasmo.

—Luego me lo cuentas todo, quiero todos los detalles del viaje, pero aún no has saludado a Nicole.

Mientras ellas se saludaban, sin salvarse de las críticas de Mila por su apariencia, me fundí en un perpetuo abrazo con mi madre, aprovechando que Nicole entretenía a mi hija.

—Lo siento tanto, mamá.

—Dios, ¿por qué jamás pudo ver cuánto lo amábamos?

—Tal vez Isabella tenga razón y estaba enfermo.

Quería darle consuelo a mi madre, pero yo estaba convencido de que su alma era nefasta y oscura. No creía que se tratase de una enfermedad, sino de su propia génesis. Nicole y yo habíamos vivido en carne propia la malicia de su alma, y de casualidad estábamos vivos para contarlo. No obstante, si tanto mi madre como mi hermana preferían creerlo, no iba a ser yo quien les quitara esa idea; las dejaría que encontrasen su consuelo de la forma que quisieran.

—Gracias a Dios que estás bien, casi me muero cuando vi las noticias en Qatar. No puedo creer que Sasha también estuviese involucrada y que ahora esté detenida.

Asentí con la cabeza.

—Pasado mañana es el funeral. Lo he preparado todo de forma austera, y hemos tomado todas las precauciones para que nadie se entere. Sarah me dijo que no irá. Yo... creo que tampoco lo haré.

—Lo entiendo, sólo espero que sepas comprenderme; él no salió de mis entrañas, pero no puedo dejarlo tirado como a un perro. Lo críe como si lo hubiera parido, sólo que... no sé qué pasó.

Él no merecía los padres que tuvo, ni el cariño inconmensurable que le

dieron, pero eso no se lo diría tampoco a mi madre, ya se daría cuenta ella sola.

—Lo entiendo, mamá, tal vez ahora su alma esté en paz. No tienes que explicarme nada; de hecho, el funeral lo preparé pensando en lo mismo que tú me dices.

—Tú corazón es demasiado noble. Gracias. Te amo, hijo, no sé qué hubiera hecho si te hubiese pasado algo.

—Estaremos bien, mamá, lo superaremos.

\* \* \*

Cenamos en casa de Cala, necesitábamos un momento de recogimiento en familia.

Por la noche, cuando llegamos a casa, Mila estaba dormida, así que entre Nicole y yo nos apañamos para acostarla. Por fin tenía a mi hija conmigo; la había necesitado demasiado, aunque en el fondo agradecía que hubiese estado lejos de todo el caos que se desató; tal vez, si ella hubiese estado allí en ese momento... Dios, no quería ni pensar lo que el desquiciado de Andrea podría haberle hecho para obligarme a darle el código.

Nicole me ayudó a desvestirme, ya que con una sola mano era un poco complicado hacerlo. El brazo aún me mortificaba; había sido una herida con orificio de salida y por suerte no había daño óseo, pero el músculo había quedado bastante afectado y la recuperación era muy lenta. Nos metimos en la cama. Estábamos sentados y apoyados contra el cabezal; la noté extraña.

—¿Qué sucede?

—Debemos hablar, es algo que pensaba decirte el día que pasó todo, pero no pude hacerlo.

Moviéndose, abrió el cajón de su mesita de noche y sacó algo que escondió en su temblorosa mano.

—Resulta que yo... tenía puesto el implante anticonceptivo; se suponía que debía ser efectivo aún durante un año más, pero al parecer se movió. Luka...

Me enseñó lo que escondía en la mano, era un test de embarazo. Nicole no dejaba de temblar, y me di cuenta de que no respiraba al pensar en la forma

brutal en la que la habían golpeado.

—Dios, sólo dime que todo está bien.

Comenzó a llorar; era una mezcla de llanto y risa y no me contestaba. Planté mi mano en su vientre.

—Sí, todo está bien. Sólo había alcanzado a hacerme esta prueba, pensaba decírtelo esa noche y que fuésemos juntos al médico. Ayer fui, hubiese querido ir antes, pero, con todo lo que pasó, me fue imposible; sin embargo, me tranquilizaba que no tenía pérdidas. El médico me dijo que era un milagro que todo estuviera tan bien con los golpes que recibí.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Porque tu cabeza iba a estallar con una preocupación más; no quería angustiarte, Luka, y además era algo que no planeamos, y quería estar segura de que todo estaba bien. Sólo espero que estés tan feliz como lo estoy yo.

La atraje contra mi pecho y la besé con desesperación, desoyendo el quejido de nuestros golpes, que aún dolían.

—¿Estás segura de que el bebé está bien? —Asintió con la cabeza—. Dios mío, ¡no puedo creerlo! Un momento, ¿aún tienes colocado ese implante? ¿No puede afectar a la criatura?

—Ayer me lo retiraron; de todas formas, el doctor me dijo que me quedara tranquila, que era obvio que ya no estaba funcionando.

—Jamás imaginé que dentro de todo el caos que estoy viviendo me pudiera sentir tan feliz. Te amo, nena, me haces el hombre más feliz del mundo. —La volví a besar—. Deberemos adelantar la boda.

—¿Qué? No, no es necesario.

—Oh, sí que lo es, íbamos a hacerlo de todas formas.

—Gracias —se movió y saltó a mi regazo, poniéndose a horcajadas sobre mí— por ser todo lo que jamás imaginé tener.

Nos volvimos a besar.

—¿Cómo te sientes?

—Con un antojo.

—¿De qué?

—De ti.

Ríndete... con quien tus demonios se sientan en paz; tus obsesiones, toleradas; tus temores, a salvo, y tus anhelos, cumplidos.

Cree...

Mereces a alguien que te mire cada minuto como si se hubiera ganado el premio mayor. No admitas menos que eso; menos, es nada.

## Biografía



Fabiana Peralta nació el 5 de julio de 1970, en Buenos Aires, Argentina, donde vive en la actualidad.

Descubrió su pasión por la lectura a los ocho años. Le habían regalado *Mujercitas*, de Louisa May Alcott, y no podía parar de leerlo y releerlo. Ése fue su primer libro gordo, pero a partir de ese momento toda la familia empezó a regalarle novelas y desde entonces no ha parado de leer.

Es esposa y madre de dos hijos.

Siempre le ha gustado escribir, y en 2004 redactó su primera novela romántica como un pasatiempo, pero nunca la publicó. Muchos de sus escritos

continúan inéditos.

En 2014 salió al mercado la bilogía «En tus brazos... y huir de todo mal», formada por *Seducción y Pasión*, bajo el sello Esencia, de Editorial Planeta. Que esta novela viera la luz se debe a que amigas que la habían leído la animaron a hacerlo. Posteriormente ha publicado: *Rompe tu silencio*, *Dime que me quieres*, *Nací para quererte* y *Hueles a peligro*.

La autora se declara sumamente romántica.

Encontrarás más información de la autora y su obra en:

[www.fabianaperalta.com](http://www.fabianaperalta.com)

## Notas

[\*] *World outside*, ©© 1999 Universal Records, a Division of UMG Recordings, Inc., interpretada por The Devlins. (N. de la E.)

[\*] *Chandelier*, © 2014 Monkey Puzzle Records, under exclusive license to RCA Records, interpretada por Sia. (*N. de la E.*)

[\*] El sistema de anclaje LATCH es la modalidad de anclajes para asientos de seguridad infantil que se ha reglamentado en Estados Unidos, bajo los estándares federales de seguridad vehicular.

[\*] Gentleman Jack: bourbon de calidad súper Premium, lo produce la destilería Jack Daniel's.

[\*] *Jazak Allah Khair*: que Allah te recompense con lo bueno, en árabe.

[\*] *Āmīn. Alssh!*: Amén (que así sea). ¡Salud!, en árabe.

[\*] *Doggy style*: posición sexual del perrito.

[\*] *Fracking*: también conocido con el nombre de fractura hidráulica. Es una técnica para extraer gas natural y petróleo de yacimientos no convencionales.

[\*] *Salam Aleikum*: la paz sea contigo, en árabe.

[\*] *Wa'alaykumu s-Salam*: y sobre ti, la paz, en árabe.

[\*] LEED: acrónimo de Leadership in Energy & Environmental Design; es un sistema de certificación de edificios sostenibles, desarrollado por el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos (US Green Building Council).

[\*] *Mathalia*: perfecta, en árabe.

[\*] Trojan: marca de condones muy vendidos en Estados Unidos.

[\*] Priapismo: erección del pene prolongada. Ésta es indeseada, persistente y dolorosa.

[\*] *'antMathalia*: eres perfecta, en árabe.

[\*] *The Best*, © 1991 Parlophone Records Ltd., interpretado por Tina Turner. (*N. de la E.*)

[\*] Macallan 64 Lalique: whisky escocés de excelente calidad, de edición limitada, presentado en un decantador de cristal diseñado por la cristalería Lalique.

[\*] *The Best*, © 1991 Parlophone Records Ltd., interpretado por Tina Turner. (N. de la E.)

[\*] *Can't help falling in love*, versión original: Elvis Presley en la película musical *Blue Hawaii*, 1961. © RCA Victor, interpretada por Celine Dion 2007 ® concert at Las Vegas in tribute to Elvis. (*N. de la E.*)

[\*] *Lumbersexual*: término que se usa para denominar a los hombres que tienen un estilo leñador.

[\*] *The Best*, © 1991 Parlophone Records Ltd., interpretado por Tina Turner. (N. de la E.)

[\*] *Smetti di giocare con le donne. Un giorno li faranno a te e non ti piacerà:* deja de jugar con las mujeres. Un día te lo harán a ti y no te gustará, en italiano.

[\*\*] *Non faccio niente perché si innamorino di me:* no hago nada para que se enamoren de mí, en italiano.

[\*] *Te l'ho detto che sarebbe successo:* te dije que iba a suceder, en italiano.

[\*] *Feeling good*, Released: Feb 08, 2005 © 2005 Reprise Records, interpretada por Michael Bubl . (*N. de la E.*)

[\*] *Lei é il tuo amore, sei innamorato*: ella es tu amor, estás enamorado, en italiano.

[\*\*] *Pensa, figlio mio, ma fallo con il cuore:* piensa, hijo mío, pero hazlo con el corazón, en italiano.

[\*] *Teach me how to say goodbye*, 2010 Performer interpretada Rihanna. Album: N/A Demo. © 2009 one two media GmbH, under exclusive license to Universal Music Domestic Pop/Mainstream, a division of Universal Music GmbH. (*N. de la E.*)

[\*] *Glory Box*, © 1994 Go! Discs Ltd., interpretada por Portishead. (*N. de la E.*)

[\*] *Earned it*, © 2015 Universal Studios and Republic Records a division of UMG Recordings, Inc., interpretada por The Weeknd. (*N. de la E.*)

[\*] Gata Flora: se denomina así a una persona, principalmente a una mujer, inconformista o indecisa. El dicho proviene de un refrán popular: «La gata Flora, si se la meten, grita, y si se la sacan, llora».

[\*] *The Best*, © 1991 Parlophone Records Ltd., interpretado por Tina Turner. (N. de la E.)

[\*] UFC: siglas de Ultimate Fighting Championship, la mayor empresa de artes marciales mixtas del mundo.

[\*] *Touch me*, © 2001 Kismet Records, interpretada por Rui da Silva & Cassandra. (N. de la E.)

[\*] La tonfa es una porra de madera. Para saber usar este arma se requiere mucha práctica y habilidad.

[\*] *Dentu mi*, © 2013 Ricardo Jorge da Cruz Duarte, interpretada por Susie. (*N. de la E.*)

[\*] *All of me*, © 2013 Getting Out Our Dreams and Columbia Records, a Division of Sony Music Entertainment, interpretado por John Legend. (*N. de la E.*)

[\*] *Kindergarten*: jardín de infancia, en inglés.

[\*] *Networking*: evento en el que se conoce a gente nueva en un contexto de negocios o de relaciones entre profesionales.

[\*] Divest-Invest: movimiento creado con el fin de dejar atrás los combustibles fósiles, que tanto tienen que ver con el calentamiento global, y reemplazarlos por energía limpia y renovable.

[\*] Energía de biomasa: es un tipo de energía renovable procedente del aprovechamiento de la materia orgánica e industrial formada en algún proceso biológico o mecánico.

[\*] *A thousand years*, © 2011 Atlantic Recording Corporation for the United States and WEA International Inc. for the world outside of the United States, interpretada por Christina Perri. (*N. de la E.*)

[\*] *¡Lo giuro per il ricordo di nostro padre!*: lo prometo por la memoria de nuestro padre, en italiano.

[\*] È *per la mamma*: es por mamá, en italiano.

[\*] Giuro che ti distruggerò, se non lo fai: juro que te destruiré si no lo haces, en italiano.

*Jamás imaginé*  
Fabiana Peralta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Diseño de la cubierta: Zafiro Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta  
© de la imagen de la cubierta: © Galina Tcivina / Shutterstock  
© fotografía de la autora: archivo de la autora

© Fabiana Peralta, 2017  
© Editorial Planeta, S. A., 2017  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.edicioneszafiro.com](http://www.edicioneszafiro.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

*Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.*

Primera edición: julio de 2017

ISBN: 978-84-08-17478-3  
Conversión a libro electrónico: Víctor Igual, S. L. / [www.victorigual.com](http://www.victorigual.com)

**¡Encuentra aquí tu próxima  
lectura!**

NOVELA  
**ROMÁNTICA**



**¡Síguenos en redes sociales!**

